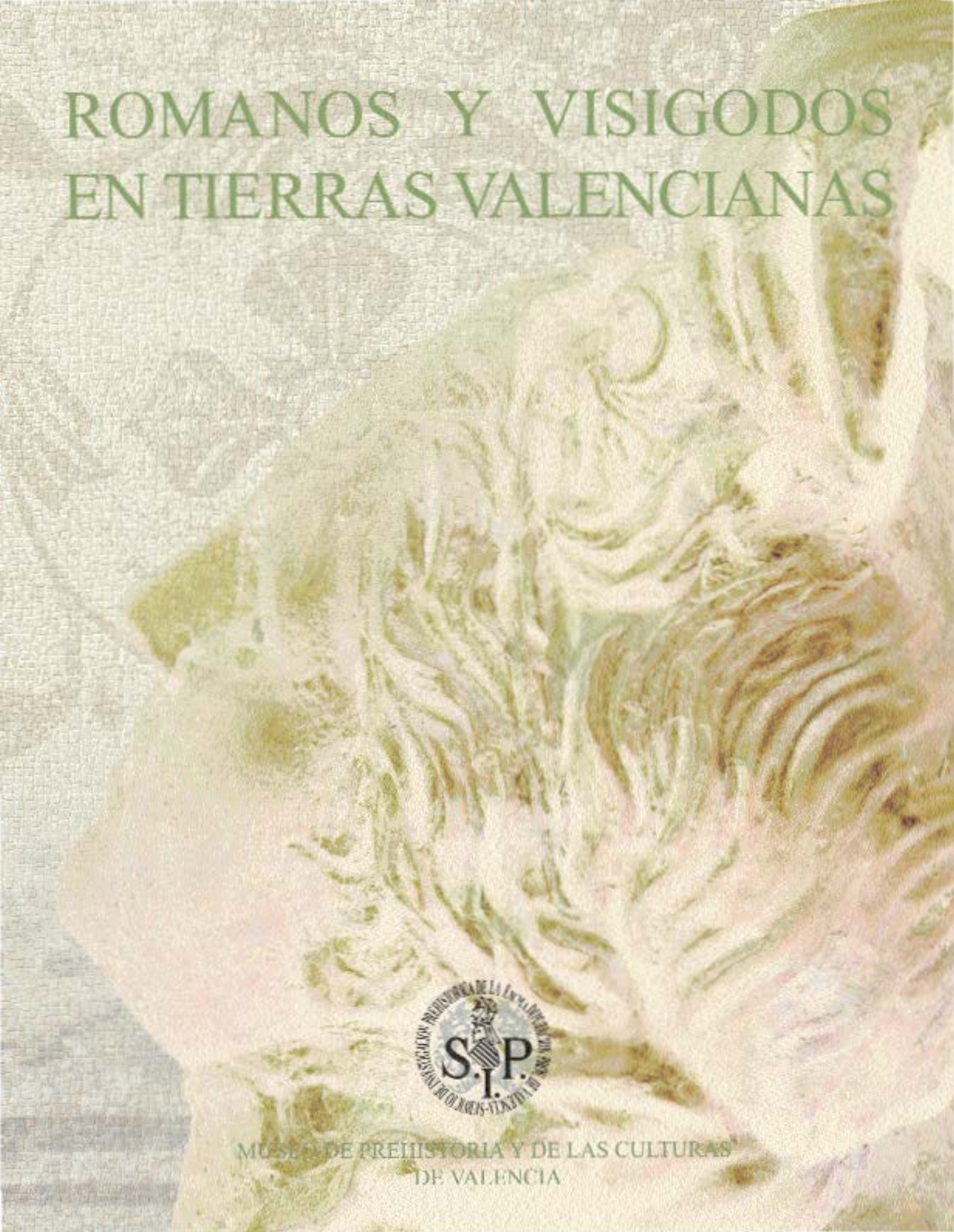
ROMANOS Y VISIGODOS EN TIERRAS VALENCIANAS



MUSEO DE PREHISTORIA Y DE LAS CULTURAS
DE VALENCIA

ROMANOS Y VISIGODOS EN TIERRAS VALENCIANAS

HELENA BONET, ROSA ALBIACH Y MANUEL GOZALBES
(coords.)

VALENCIA
MMIII

Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas

Helena Bonet, Rosa Albiach y Manuel Gozalbes
(coords.)

Textos de
Lorenzo Abad, Juan Manuel Abascal, Rosa Albiach, Carmen Aranegui, Ferran Arasa, Helena Bonet, Pilar Carmona, Rosario Cebrián, Jaume Coll, Maria Jesús de Pedro, Manuel Gozalbes, Elena Grau, José Luis Jiménez, Empar Juan, Joaquim Juan Cabanilles, Manuel Olcina, José Pérez Ballester, Albert V. Ribera, Pere P. Ripollès, Miquel Rosselló, Luis Sánchez González, Alfred Sanchis y Juan José Segui

Dibujos de
Ángel Sánchez y Francisco Chiner

Con la colaboración de
Isabel Caruana, Francesc X. Duarte, Francesca Minardi, Juan Salazar, Alfred Sanchis, Jeroni P. Valor y Jaime Vives-Ferrándiz

La edición del presente libro se ha realizado con motivo de la apertura al público de las nuevas salas de época romana del Museu de Prehistòria de València.

DIPUTACIÓN DE VALENCIA

Presidente
Fernando Giner Giner

Diputado del Área de Cultura
Enrique Crespo Calatrava

Director Xarxa Museus
Francesc Ferrando Vila

Director Museu de Prehistòria i de les Cultures de València
Joan Gregori i Berenguer

Directora del Servicio de Investigación Prehistórica
Helena Bonet Rosado

Jefe de la Unidad de Difusión, Didáctica y Exposiciones
Santiago Grau Gadea

Proyecto museológico
Rosa Albiach

Proyecto museográfico
Francisco Chiner

Equipo técnico
Rosa Albiach
Helena Bonet
Francisco Chiner
Manuel Gozalbes

Grafismo y dibujo
Ángel Sánchez

Coordinación montaje
Francisco Chiner
Mark Spiering

Documentación
Biblioteca SIP, Isabel Caruana, Francesc X. Duarte, Francesca Minardi, Juan Salazar, Jeroni P. Valor, Jaime Vives-Ferrándiz y Alfred Sanchis.

Didáctica
Laura Fortea
Eva Ripollés

Coordinación restauración
Milagros Buendía
Inocencio Sarrión

Restauración
David Blanco, Beatriz Blas, Mila Buendía, Sandra Cervera, Eva Cueco, Ana Adela López, Carolina Mai, Ana Mª Martí, Izaskun Martínez, Juan Ortí, Trinidad Pasies, Mara Peiró, Elisa Perini, Inocencio Sarrión y Raquel Tamayo

Versión valenciana de los textos
Unitat de Normalització Lingüística de la Diputació de València

Producción montaje
Free Manipulación de obras de arte, S.L.

Instalación
H2OF, Navarro Aislamientos y Recubrimientos S.L., Pepe Ludeña, Electrón, Nou Segle, TECMAVAL S.L., Ocean, Free S.L., Pablo Sedeño, Amparo Ripollés.

Composición musical
Luis Ivars

Audiovisual
NISA

Interactivo
Més a Més

Rotulación
Juanjo López

Animación vitrinas
Lucía Pizarro
Carlos Cuesta
César Martínez

Equipo mantenimiento
Vicente Calafat
Jesús Aroca
Juan Medina

Ayudantes montaje
Pepe Tamarit
Amadeo Moliner

Agradecimientos
MARQ, Alicante
MNAC, Gabinet Numismàtic de Catalunya
Museo Arqueológico Nacional, Madrid
Museo de Bellas Artes de Valencia
Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia
Museo Arqueológico de Llíria
Museu Arqueològic de Sagunt
Museu Arqueològic Municipal de Crevillent
Museo de Bellas Artes de Castellón
Museo Municipal d'Arqueología i Etnología, la Vila Joiosa
Museu Municipal de l'Alcúdia d'Elx
Museo Municipal de Xàtiva
Museo Nacional de Cerámica González Martí
Real Academia de la Historia, Madrid
SIAM, Ajuntament de València
Soprintendenza Archeologica di Pompei
Soprintendenza Archeologica di Roma
The Metropolitan Museum of Art, New York
Gas Natural
Martín Almagro, Ferran Arasa, Fernando Benito, Joaquim Juan Cabanilles, Rosario Cebrián, Mª Jesús de Pedro, Vicent Escrivá, Antonio Espinosa, Elisa García, Josep Gisbert, Pierre Guérin, Emilia Hernández, Laurence Krougly, Bernat Martí, Javier Martí, Asunción Martínez, Enrique Martínez Cossent, Consuelo Mata, Magdalena Monraval, Manuel Olcina, Arturo Oliver, Trinidad Pasies, Alex Peña, Pau Pérez, Rafael Pérez, Manuela Raga, Rafael Ramos, Albert Ribera, Pere Pau Ripollès, Miquel Rosselló, María José Sánchez, Marc Tiffagom, Julio Trelis, Ángel Velasco y Xavi Vidal.

Fotografía
Archivo SIP, Archivo SIAM, Archivo MARQ, Biblioteca Universitaria de la Universitat de València, MNAC-Gabinet Numismàtic de Catalunya, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia, Museo Arqueológico de Llíria, Museo Arqueológico Nacional-Madrid, Museo Municipal d'Arqueología i Etnología-la Vila Joiosa, Real Academia de la Historia-Madrid, Soprintendenza Archeologica di Pompei, Soprintendenza Archeologica di Roma

L. Abad, J.M. Abascal, R. Albiach, F. Alcántara, C. Aranegui, F. Arasa, H. Bonet, J.M. Burriel, P. Carmona, I. Caruana, J. Castelló, R. Cebrián, V. Escrivá, E. García, J.M. Gil Carles, J.A. Gisbert, M. Gozalbes, P. Guérin, E. Juan, A. Martínez, J.L. Jiménez, C. Mata, M. Olcina, A. Poveda, A.V. Ribera, P.P. Ripollès, M. Rosselló, J. Salazar, M.J. Sánchez y M. Tiffagom.

Diseño gráfico y maqueta catálogo
Concha Fernández
Manuel Gozalbes
Ángel Sánchez

Realización e impresión
Federico Domenech, S.A.

© del texto: los autores
© del material gráfico: los propietarios, los depositarios y/o los autores
© de la edición: Diputación de Valencia

Impreso en España / *Printed in Spain*

ISBN: 84-7795-339-2
Depósito legal: V-959-2003

Cuando la Diputación de Valencia creó en 1927 el Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria se propuso, de forma prioritaria, estudiar y conservar los testimonios más remotos de nuestro pasado, desde los tiempos prehistóricos hasta la Cultura Ibérica. No obstante, siempre mantuvo en el horizonte de sus proyectos proseguir en la investigación de una de las etapas más sugestivas de nuestra historia, la Romanización, y sin abandonar este objetivo, a lo largo de más de 75 años, se ha ido formando una rica colección de época romana procedente de distintas ciudades y villas de la geografía valenciana.

Los fondos arqueológicos y documentales reunidos por el Servicio de Investigación Prehistórica y que alberga el actual Museo de Prehistoria y de las Culturas de Valencia nos sorprenden, una vez más, con motivo de la apertura de las nuevas salas dedicadas al mundo romano y visigodo. Si bien la romanización supuso el lento declive de nuestra Cultura Ibérica, rápidamente las tierras valencianas se convirtieron en uno de los territorios más prósperos de la Tarraconense. Ciudades como *Lesera, Saguntum, Edeta, Valentia, Saitabi, Dianium, Lucentum o Ilici* son un claro exponente de la importancia de esta etapa histórica y así queda reflejado en las salas, donde pueden contemplarse verdaderas obras de arte, desde mosaicos, esculturas y tesoros numismáticos hasta inscripciones y objetos de la vida cotidiana y de ultratumba, recuperado todo ello de nuestro espléndido patrimonio arqueológico.

Hoy, felizmente, la Diputación de Valencia, a través de su Servicio de Investigación Prehistórica, ofrece a la sociedad valenciana una muestra de su legado romano, apostando por un nuevo concepto museográfico que, sobre la sólida base de su labor científica y patrimonial, permite al visitante sumergirse de una forma más dinámica y didáctica en su pasado histórico.

FERNANDO GINER GINER
Presidente de la Diputación de Valencia

El Área de Cultura de la Diputación de Valencia, de la que son parte importante el Museo de Prehistoria y de las Culturas y el Servicio de Investigación Prehistórica, puede mostrar con verdadera satisfacción las nuevas salas dedicadas al mundo romano donde se ha apostado por una oferta museística que combina el goce estético y el rigor científico con una moderna línea expositiva donde los aspectos divulgativos y didácticos completan esa función tan importante, que nos compete desde el Área de Cultura, cual es la transmisión de nuestro legado histórico de forma comprensible al amplio abanico de visitantes que recibe el museo.

Con motivo de la inauguración de la nuevas salas podemos, además, ofrecer este catálogo dedicado a los romanos y visigodos en tierras valencianas cuyos artículos, a cargo de investigadores de prestigio del ámbito de las universidades y museos valencianos, nos permiten analizar el cambio que supuso, en todas las manifestaciones culturales y sociales, la entrada de Roma en nuestras tierras. La lectura de sus páginas es una puesta al día de los trabajos de investigación sobre el mundo romano, así como de los hallazgos arqueológicos más recientes, que nos acercan a la riqueza cultural y a la importancia de este proceso histórico que nos introdujo en la órbita del Imperio Romano.

Es ésta, pues, una vez más una espléndida ocasión para valorar la importante labor que sigue llevando a cabo el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia en su continuada y copiosa tarea por la conservación, investigación y difusión del patrimonio arqueológico valenciano.

VICENTE FERRER ROSELLÓ
Vicepresidente 1.º y Diputado del Área de Cultura

CULMINACIÓN DE UNA ETAPA, INICIO DE OTRA

Con la apertura de la sala dedicada a la presencia romana en tierras ibéricas, el Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) pone colofón a su dimensionamiento temporal de investigación. En efecto, tras setenta y seis años de vida operativa, la labor que comenzase a finales de los años 20 del siglo XX con un nítido planteamiento de ciencia histórica centrado en nuestro más remoto pasado, alcanza, con la simbólica inauguración de la Sala de Fondos Romanos, su límite académico en extensión, aunque no en intensidad. Roma es, al tiempo, el final de su campo de estudios y un nuevo principio para el SIP.

El límite viene dado por la lógica del origen, planteamiento y finalidad del Servicio. En su trabajo sobre periodos prehistóricos tuvo que encontrarse por fuerza con el mundo ibérico. Un universo que solapaba el final de la Prehistoria a través de los periodos de los metales- especialmente, del bronce- con aquellos en los que la escritura se convertía en elemento distintivo de lo que convencionalmente llamamos Historia, la Antigüedad.

No se le escapa a nadie que conocer lo ibérico requiere imprescindiblemente conocer lo romano. Su mutuo contacto precipitó un continuo de fenómenos fundamentales, desde la aculturación ibérica a la creación de nuevas formas socioculturales romanas. En ese contexto, adentrarse en la Antigüedad supone completar una visión auténticamente totalizadora de la Prehistoria que supera los planteamientos académicos más rígidos. Lo que los humanos crean antes de usar la escritura no se pierde repentinamente con la aparición de ésta. Al revés, el continuo que transcurre desde las primeras obras reconocibles como humanas, pasando por las primeras tecnologías líticas y los sistemas primitivos de acumulación y distribución de excedentes y alcanzando periodos donde conviven los metales y la escritura cuaja en un modo de producción bien definido, el esclavismo y una fórmula cultural pareja, el clasicismo en nuestro ámbito romanizado.

Y es que Roma es algo más que Roma. Es el crisol del Mundo Mediterráneo Clásico: el legado griego y semita, la inmensa sombra de Egipto y el Oriente Próximo, las culturas norteafricanas y centroeuropeas, es Etruria, es Tartesos... Roma, esa Roma espléndida, republicana e imperial interactuará con los iberos de una forma absolutamente decisiva. Por eso es también simbólico que el SIP de por concluido su campo de trabajo en el momento en que se alumbra el nombre de *Valentia* y su peculiar, *Valentini, veterani et veteres*. Esos «valencianos, veteranos y nativos», fundidos en una nueva sociedad, presentan una cosmovisión sustancialmente distinta a la arcaica, plantean una forma de vida diferente, una nueva economía y tecnología, nuevas creencias y saberes. Una sociedad escriptórica en la que se remansan las formas socioculturales ibéricas y alumbran nuevas formas de entender el mundo. Una sociedad que el SIP estudia como culminación de un proceso milenario.

La posterior irrupción bárbara del norte, la imposición de los valores judeocristianos y la economía feudal romperán esa trayectoria coherente. El espacio visigodo mira hacia otra realidad, otra

forma de pensar, otra economía, otra sociedad. Queda así abierto el camino a otras instituciones valencianas –la Generalitat, las universidaddes– para progresar en la investigación medieval.

El SIP, por su parte, ha cumplido con la primera fase de su proyecto original: poner las bases académicas para el estudio arqueológico e histórico de un periodo conocido, paradógicamente, como prehistórico. Su desarrollo se ha completado. Ahora, su siguiente objetivo, es de crecimiento. Crecer en el conocimiento de los periodos prehistóricos y antiguo, en la acumulación de datos y materiales tangibles de información, en trabajos de investigación científica y académica, en la oferta que le propone a la sociedad valenciana actual para adentrarse en sus más profundos orígenes, para reflexionar sobre si, para conocerse mejor. Eso es el SIP ahora y en el futuro.

FRANCESC FERRANDO VILA
Director de la Xarxa de Museus de la Diputació de València

Introducción

Helena Bonet Rosado

En el año 1927, cuando la Diputación de Valencia decide crear un *Servicio de Investigación Prehistórica* se habla de la necesidad de un *Museo de Arqueología,* dependiente de dicho Servicio, capaz de albergar las primeras colecciones. Objetivo que había de conseguirse de manera paulatina y que ya, el primer director del S.I.P., Isidro Ballester Tormo, consideró demasiado ambicioso y costoso optando por la formación de un *Museo de Prehistoria* más acorde con la realidad de los medios y de sus colecciones. Efectivamente, las excavaciones, adquisiciones y publicaciones de las primeras décadas se centraron en el ámbito de la Prehistoria y de la Cultura Ibérica y así quedaba reflejado a través de las magníficas colecciones que se exhibían, y siguen exhibiéndose hoy, en las salas del Museo. Sin embargo, su interés científico por todo el patrimonio valenciano, además de sus competencias administrativas, como museo provincial, para custodiar y conservar los materiales procedentes de las excavaciones y hallazgos fortuitos hizo que, con el paso de los años, se fuese formando una importante colección de época clásica. Así, a título de ejemplo, a la importante colección de la ciudad greco-romana de Ampurias, adquirida en 1929, se añadieron sucesivamente los fondos procedentes de excavaciones, como las realizadas en las necrópolis de Les Foies de Manuel y de Tisneres de Alzira, las villas rústicas de Los Tunos y los Praos de Requena, del complejo de Pla de l'Arc de Llíria, los hornos alfareros de la Cargadora de Olocau, Rascanya de Llíria y Vilanova de Castelló o los yacimientos visigodos de Punta de l'Illa de Cullera y Pla de Nadal de Riba-roja de Túria, por citar los más importantes.

El incremento y riqueza de los fondos de época romana, fruto de aquella trayectoria y de las ultimas adquisiciones e ingresos, hacía necesaria la renovación de la pequeña sala dedicada al mundo romano y la consiguiente instalación de una exposición más amplia y actual que permitiese mostrar la complejidad e importancia de una de las civilizaciones más poderosas y opulentas de la Antiguedad, el Imperio Romano.

Estas nuevas instalaciones muestran, por primera vez, algunas piezas de un enorme valor artístico y científico, como es la colección de lápidas funerarias, lucernas y terracotas procedente de Roma; parte del tesoro de denarios imperiales de Llíria, la orfebrería y la vajilla de la ciudad de *Valentia* o el esplendido mosaico de Font de Mussa de Benifaió que, junto con la conocida escultura en bronce del Apolo de Pinedo, son referencias destacadas de los fondos romanos del Museo. Junto a estas obras excepcionales también se exponen objetos comunes de la vida cotidiana que nos ofrecen la otra cara de la Cultura Romana, la que nos acerca a la realidad diaria. Así, podemos contemplar piezas de adorno personal, juegos, instrumentos artesanales y agrícolas, monedas y sistemas de pesas y medidas, enseres de la vida doméstica como la vajilla de mesa o de cocina, los envases de transporte destinados al comercio, e inscripciones y ajuares funerarios que acompañaban a los difuntos a la ultratumba.

La exposición, donde se muestra con rigor científico, el lujo de lo cívico y lo privado con el bienestar de lo utilitario y cotidiano, nos sumerge, pues, en una de las etapas históricas mejor documentadas por la arqueología y las fuentes antiguas. A lo largo de seis apartados, y siguiendo la línea expositiva del resto del Museo de Prehistoria, la sala del mundo romano y visigodo, que abarca desde el siglo II a.C.

hasta el siglo VII de nuestra era, discurre por un itinerario temático que pretende ofrecer al visitante no sólo la contemplación de los restos arqueológicos más sobresalientes sino también la posibilidad de comprender y reflexionar sobre aquello que supuso la cultura romana en nuestras tierras.

El recorrido se inicia con la sala dedicada a la Romanización, presidida por el mosaico de Font de Mussa, donde se muestran los cambios que sufrió la sociedad ibérica en los siglos de asimilación de la nueva cultura y la adopción de las costumbres impuestas por Roma, a la vez que se presentan las ciudades romanas más importantes de las tierras valencianas: *Lesera, Saguntum, Edeta, Valentia, Saitabi, Dianium, Lucentum, Ilici* o la que hoy ocupa el solar de la Vila Joiosa. A continuación, en la sala dedicada al comercio, recreado en el casco de una nave mercantil, se pueden ver los aspectos más importantes de las relaciones comerciales en el mundo mediterráneo: la circulación monetaria, los sistemas de pesas y medidas, las vajillas de importación, las ánforas y los productos que se comercializaban. El ámbito urbano viene representado por una maqueta, de carácter didáctico, de una ciudad romana, complementada, por un lado, con objetos de la vida cotidiana y, por otro, con los elementos y materiales de construcción introducidos por los romanos. El ambiente relajado de la vida en el campo enmarca la magnífica escultura en bronce del Apolo de Pinedo, complementada con los hallazgos de la villa de Font de Mussa y del Pla de l'Arc de Llíria. La última sección de la etapa romana ofrece una rápida visión de la dualidad existente entre el mundo pagano y el cristiano, reflejada en los cultos religiosos y los ritos funerarios. Dos importantes yacimientos visigodos, el monasterio de la Punta de l'Illa y la villa aúlica del Pla de Nadal, cierran este recorrido de ocho siglos, con la intención de haber conseguido entablar un diálogo comprensible, original y sugerente entre la cultura romana y el público.

Una atención preferente a los escolares y la incorporación a las nuevas tecnologías hacen que la vertiente lúdica y didáctica de estas nuevas salas se refleje en los correspondientes audiovisuales, pantallas interactivas y maquetas táctiles, finalizando el itinerario en un área de ocio destinada a los talleres didácticos.

Este catálogo, que lleva como título «Los romanos y visigodos en tierras valencianas», es una recopilación de los hallazgos más importantes de la arqueología romana y, sobre todo, es el resultado de la puesta al día de la investigación arqueológica en toda la geografía valenciana realizada por 23 especialistas procedentes del ámbito universitario y de los museos. Los capítulos se estructuran siguiendo las áreas temáticas que articulan la exposición*: Commercium, Urbs, Ager y Religio*, precedidos de las necesarias referencias a la historiografía romana valenciana, a los autores clásicos, a la historia de Roma en nuestras tierras y a los aspectos paleoambientales y faunísticos.

No queremos finalizar esta introducción, sin agradecer la colaboración desinteresada de todos los profesionales que han participado en los textos de este catálogo y, sobre todo, al equipo responsable del proyecto y diseño de las nuevas salas del mundo romano, Rosa Albiach, Manuel Gozalbes, Francisco Chiner y Ángel Sánchez, que con su capacidad de trabajo, dedicación e ilusión han conseguido que sea una realidad. Hay que hacer extensible este agradecimiento al resto de personas el Servicio de Investigación Prehistórica y Museo de Prehistoria y de las Culturas, técnicos, becarios, bibliotecarios y administrativos que han apoyado y colaborado intensamente en el montaje y realización del catálogo. De la misma manera expresar nuestro agradecimiento a los museos, instituciones, servicios de arqueología y particulares que han colaborado en el montaje de las salas, bien cediendo las piezas que ilustran las ciudades romanas valencianas, bien proporcionando la documentación y parte gráfica complementaria y necesaria para su realización. Esperemos que este proyecto, así como el catálogo, sea de su agrado y, en general, del público valenciano a quien, en definitiva, va dirigido.

INDICE DE CONTENIDOS

I / EXPLICATIONES 17

La arqueología romana en la labor del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-2002), *M. J. de Pedro* y *J. Juan Cabanilles* 19

Las antigüedades valencianas en la Real Academia de la Historia, *R. Cebrián* 27

Autores clásicos, *J. J. Seguí* 35

La presencia romana en los cronistas valencianos, *L. Sánchez González* 41

Autores modernos en torno a las ciudades romanas valencianas, *C. Aranegui* 47

II / TERRA 55

La llanura litoral valenciana en época antigua, *P. Carmona* 57

El paisaje, *E. Grau* 63

Restos faunísticos en contextos urbanos, *A. Sanchis* 69

III / HISTORIA 77

La conquista romana y el proceso de romanización en el mundo ibérico, *H. Bonet* y *A.V. Ribera* 79

El imperio romano, *A.V. Ribera* 91

El final del mundo romano y el periodo visigodo (siglos IV-VIII), *A. V. Ribera* y *M. Rosselló* 103

IV / COMMERCIVM 113

El comercio: rutas comerciales y puertos, *J. Pérez Ballester* 115

La producción monetaria, *P. P. Ripollès* 131

La circulación monetaria, *M. Gozalbes* 141

V / AGER 149

El territorio, vías y centuriaciones, *F. Arasa* 151

Las villas. Explotaciones agrícolas, *F. Arasa* 161

Hornos romanos y producción cerámica, *J. Coll* 167

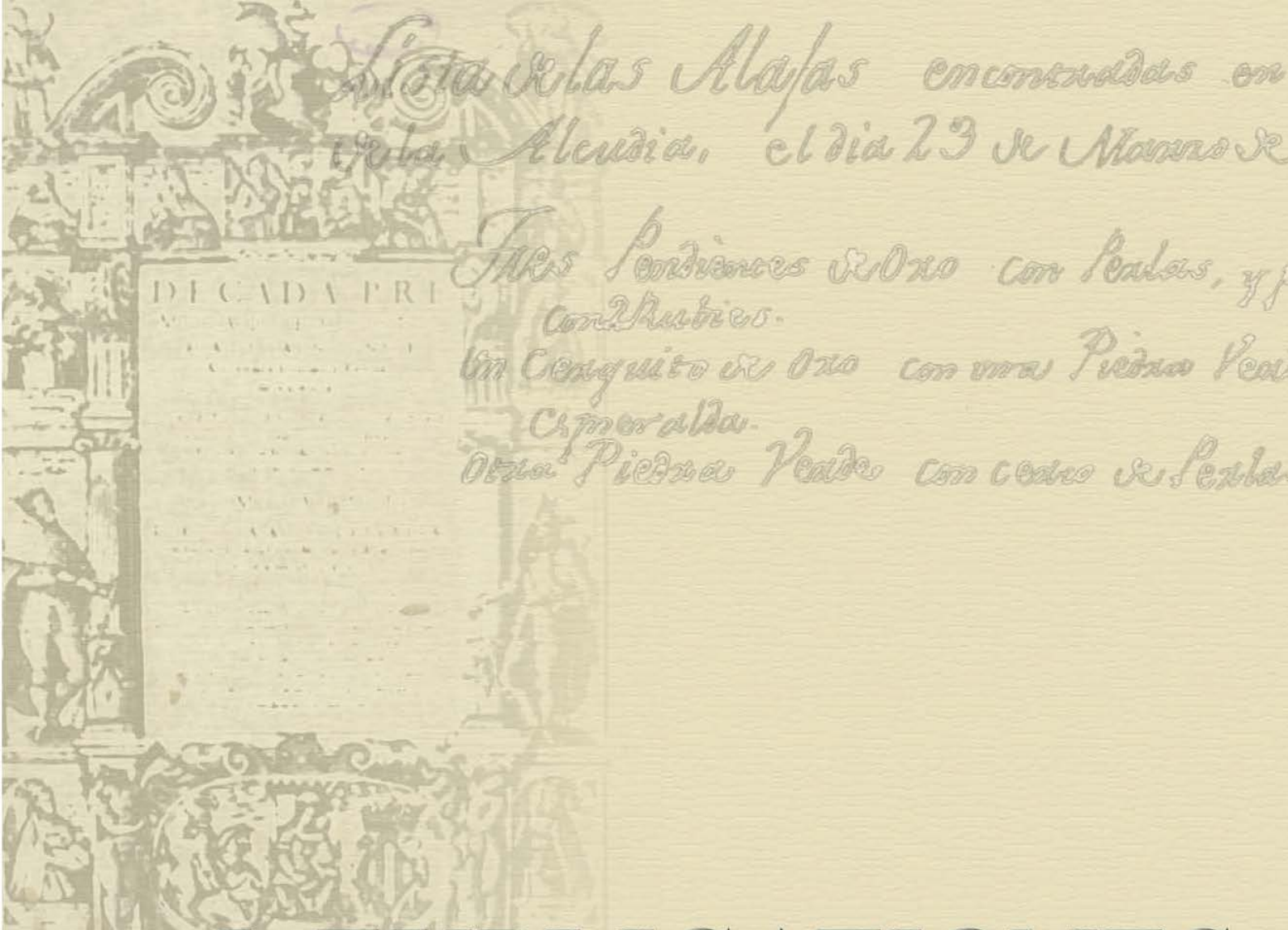
Yacimientos no urbanos de época visigoda (siglos VI-VII), *E. Juan* y *M. Rosselló* 175

VI / VRBS 185
Urbanismo y arquitectura en las ciudades romanas valencianas, *M. Olcina* 187
El escenario epigráfico en las ciudades, *R. Cebrián* 201
Las manifestaciones artísticas, *J. L. Jiménez* 205
La vajilla romana, *R. Albiach* 215
La cultura del agua, *J. L. Jiménez* 227
La ciudad tardoantigua, *A.V. Ribera* 235

VII / RELIGIO 243
Las necrópolis, *L. Abad* y *J. M. Abascal* 245
Ritos funerarios paganos, *L. Abad* y *J. M. Abascal* 253
El cristianismo primitivo, *M. Rosselló* y *A.V. Ribera* 259
La epigrafía funeraria, *L. Abad, J. M. Abascal* y *R. Cebrián* 265

BIBLIOGRAFIA 273

INDICES
Onomástico 291
Toponímico 295



I. EXPLICATIONES

- LA ARQUEOLOGÍA ROMANA EN LA LABOR DEL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA (1927-2002)
- LAS ANTIGÜEDADES VALENCIANAS EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
- AUTORES CLÁSICOS
- LA PRESENCIA ROMANA EN LOS CRONISTAS VALENCIANOS
- AUTORES MODERNOS EN TORNO A LAS CIUDADES ROMANAS VALENCIANAS

La arqueologia romana en la labor del servicio de investigación prehistórica (1927-2002)

M.ª Jesús de Pedro y Joaquim Juan Cabanilles
Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia

Tras un periodo inicial marcado, sobre todo, por el interés despertado por los grandes hallazgos de la arqueología prehistórica, la arqueología romana ha ido ocupando un lugar crecientemente importante en la vida cotidiana de la institución, como bien refleja la extensa nómina de yacimientos romanos que hoy forman sus colecciones. Por acuerdo de la Comisión Provincial Permanente de la Diputación de Valencia, el Museo de Prehistoria fue creado el 20 de octubre de 1927 como parte inseparable del Servicio de Investigación Prehistórica. Su primer director, Isidro Ballester, y un excepcional grupo de colaboradores, entre los que destaca Luis Pericot, impulsaron la creación de un centro dedicado al estudio y recuperación del patrimonio arqueológico valenciano. Desde entonces, el SIP ha dedicado sus principales esfuerzos a la realización de campañas de excavaciones arqueológicas en diversos yacimientos valencianos, con el fin de construir un Museo de Prehistoria, centro de investigación y archivo documental de todas aquellas sociedades humanas que vivieron en las actuales tierras valencianas, desde el Paleolítico a la Romanización.

Se conmemora ahora, en 2002, el 75 aniversario de la institución, que coincide con la remodelación y ampliación de las salas permanentes de Época Romana, después de su instalación en 1995 en la actual sede del Museu de Prehistòria, la antigua Casa de Beneficencia.

La historia del SIP y su Museo y la formación de las colecciones han sido tratadas con anterioridad. Nos ocuparemos ahora de los materiales de época romana, señalando el hecho de que I. Ballester, a la hora de concretar el nombre de la institución, dijera «*si la Excma. Diputación Provincial decide, pues, la creación de un Museo Arqueológico, seguramente que lo hará como parte de un Servicio de Investigaciones Arqueológicas que necesariamente, por la fuerza de las cosas, habrá de comprender aunque sea modestamente tres secciones: excavaciones, museo y publicaciones*», y matiza: «*Para lo Arqueológico, tan amplio, precisaría muchisimos miles de duros. El Museo Provincial de Prehistoria se puede montar gastando unos miles de duros en excavaciones y algunas compras, acabando por ser así una cosa digna. El de Arqueología exigiría no pocos millones de pesetas para merecer tal nombre. Quien mucho abarca… Así pues, a mi juicio los impresos han de llevar "Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia". De aquí a un par de años… se debe cambiar la denominación dicha por Museo y Servicio de Investigación Prehistórica*». Ello explica que, en sus primeros cincuenta años de actividad, cuando las excavaciones arqueológicas responden sobre todo a un programa de investigación y las intervenciones de salvamento son todavía escasas, sean las cuevas paleolíticas o neolíticas, los poblados de la Edad del Bronce o las impresionantes ciudades ibéricas las que atraen la atención del SIP, mientras los yacimientos romanos y tardorromanos excavados no superen la docena. En efecto «*el SIP se ocupó*

Lucerna procedente de Empúries (Girona). Siglos II-III. Colección Cazurro. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Estátera de bronce procedente de Vélez Blanco (Almería). Colección Motos. [Museo de Prehistoria de Valencia].

mayormente de la Prehistoria del País Valenciano pero intervino asimismo en la salvación de algunos de los materiales arqueológicos de la ciudad, como los aparecidos con motivo de la ampliación del Palau de la Generalitat». La creación del Servicio de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM) del Ayuntamiento de Valencia, en 1948, limitó en buena medida dichas intervenciones.

Aparte de las excavaciones, han sido frecuentes los hallazgos casuales, donaciones y materiales procedentes de prospección, sin olvidar las compras realizadas durante los primeros años. Las noticias recogidas por E. Pla en las «Actividades del SIP» y las memorias anuales redactadas por la dirección en «La labor del SIP y su Museo», así como los diferentes artículos, cartas arqueológicas, catálogos de materiales y monografías publicados en la serie Trabajos Varios o en la revista Archivo de Prehistoria Levantina, nos han permitido reconstruir esta historia de formación de las colecciones hasta bien entrados los años 80 del pasado siglo. La documentación interna de la Institución, es decir, los archivos y ficheros de yacimientos, registro, catalogación y fotografía, han sido también de gran ayuda.

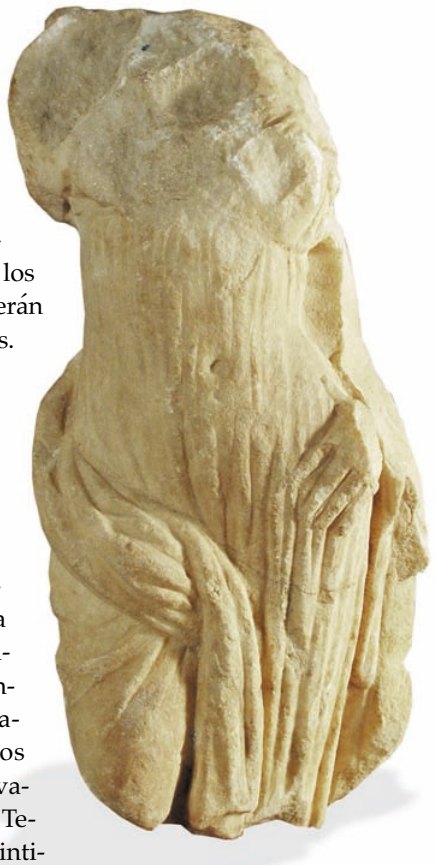
La primera etapa, bajo la dirección de Isidro Ballester, está marcada por la compra de materiales, concebida siempre como complemento del núcleo propio. Así, en 1929 se adquiere la Colección Motos de la que forma parte la estátera romana de bronce de Vélez Blanco. Y, en sesión de 21 de enero de 1930, «*se acordó adquirir un importante lote de objetos prehistóricos de Ampúrias que está formado por vasos, objetos de bronce y piezas de marfil y hueso griegos, ibéricos y romanos, producto de las excavaciones practicadas en la Colonia Hispano-Griega de Ampúrias; y autorizar al Sr. Director del Servicio de Investigación Prehistórica de esta Corporación, para que adquiera dicho lote, y que su importe que es de 2.500 pesetas se satisfaga con cargo a la consignación especial que por este concepto figura en el Presupuesto de Gastos del corriente año*». Se trata de los materiales de Empúries de la Colección Cazurro: vasos de *terra sigillata* y de paredes finas; ungüentarios, olpes y lucernas; colgantes, fíbulas, instrumental médico romano, objetos de metal y piezas de marfil y hueso diversas. Por último, la Colección Pérez Cabrero, comprada en 1930, y la Colección Martínez y Martínez, de 1937, comprenden ungüentarios romanos de vidrio, cerámica *sigillata* y barniz negro campaniense, lucernas y lacrimatorios de cerámica, todo ello de Eivissa.

Diversas donaciones vienen a incrementar los fondos del Museo, como la realizada por Martí Garcerán de la cueva y poblado de la Torre del Mal Paso (Castellnovo), en 1943. Con posterioridad D. Fletcher y F. Jordá excavaron la cueva, en 1946 y 1947, recuperando cuentas de collar de pasta vítrea, cerámicas ibéricas y romanas, lucernas, monedas y objetos de bronce; y una cadenilla de oro. La exploración del poblado, en 1946, aportó igualmente cerámica ibérica decorada y *terra sigillata* hispánica, cerámica estampada y gris, y agujas de hueso. De la Cova de les Meravelles (Gandia) procede un lote de 34 monedas ibéricas y romanas, así como lucernas e idolillos antropomorfos de cerámica, pertenecientes a la Colección Ballester. Y de la necrópolis de Gaià (Pego), dos botellas de ce-

rámica descubiertas en 1944-45 y donadas al SIP por C. Giner Bolufer, datadas entre finales del siglo VI e inicios del VII. Además, podemos citar los hallazgos casuales de 1950 en Casa Perot (Barxeta): vidrios, una sortija de oro y otros restos. O la visita de D. Fletcher a Guadasséquies, donde se recuperaron ánforas y tapones de ánfora, *dolia,* sillarejos y una estampilla circular en arcilla decorada con una liebre y un racimo de uvas.

Las excavaciones realizadas en Valencia con motivo de trabajos en el subsuelo del Palau de la Generalitat, en 1929 y 1932, y posteriormente en las obras de ampliación del mismo, en 1945, dirigidas por N. P. Gómez Serrano bajo la supervisión del SIP, dieron como resultado el hallazgo de construcciones republicanas y de época imperial, muros de *opus incertum* trabado con arcilla. Los materiales asociados son cerámica campaniense, *terra sigillata* aretina, sudgálica e hispánica, *sigillata* clara, cerámica común, lucernas y ánforas.

Entre 1950 y 1987 asistimos a un periodo de intensa actividad de la institución, bajo la dirección de Domingo Fletcher y Enrique Pla, que incluye la época de mayor estabilidad por lo que se refiere a la exposición de sus colecciones permanentes en el Palau de la Batlia, hasta su traslado en 1982 a la Casa de Beneficencia. Se abandona la política inicial de compra y se incrementa el trabajo de campo. Las donaciones y los hallazgos casuales, pero sobre todo las excavaciones y prospecciones serán fundamentales en el crecimiento de las colecciones de materiales romanos.



Escultura femenina de mármol. València la Vella (Riba-roja de Túria). Siglos II-III. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Nos referiremos, en primer lugar, a las donaciones. De 1952 data la Colección Jornet, de yacimientos de la Vall d'Albaida, en la que destacan los vasos de *terra sigillata* con marcas de alfarero del Tossalet, Beniprí y Camí de la Pedrera (Bèlgida); la inscripción funeraria de Otos y la cantimplora de bronce con decoración de pasta vítrea en amarillo, verde y azul, de Bèlgida. Y la Colección Monzó, de yacimientos del Camp de Morvedre, que consta de cerámica ibérica, campaniense y *terra sigillata* de Els Arcs y Sabató (Estivella), Muntanyeta de les Panses, Partida del Calvari, el Planet y Muntanya Redona (Albalat dels Tarongers). Entre 1952 y 1954 ingresan en el museo diferentes ánforas procedentes de la costa entre Eivissa y Dénia, concretamente dos ejemplares de Dressel 20 con marcas y estampilla. De los años 60 es la donación de Luis Zalbidea de moldes y fragmentos de vasijas romanas del taller de *terra sigillata* de El Endrinal (Bronchales, Teruel); la Colección Saludes compuesta por cuatro cepos de ancla y veintidós ánforas procedentes de la zona de El Saler; y la colección donada por E. Pastor Alberola, de Castelló de Rugat, formada por cerámica *sigillata* aretina, hispánica y clara, ánforas, monedas, *tegulae* y *dolia*, de los yacimientos de Lauro, Ofra, Alt de la Perdiu, Xarxet, Pinar, entre otros.

En 1963 se produce un hallazgo extraordinario en aguas cercanas a la playa de Pinedo, una estatua de bronce descubierta en una zona en la que anteriormente se han hallado ánforas y cepos de ancla. Se trata de la estatua conocida en adelante como el Apolo de Pinedo, expuesto desde entonces en las salas del Museo y objeto de una exposición monográfica del SIP en 1994, tras su limpieza y restauración y tras habérsele reintegrado su pierna izquierda.

Las donaciones se suceden durante todo este periodo, de lo que son ejemplo: un osculatorio de la Cova dels Francesos (Alzira); un amuleto fálico de bronce de Benibaire Alt (Carcaixent); una pequeña

Estela funeraria de época imperial. El Reguero (Pedralba, Valencia). [Museo de Prehistoria de Valencia].

pátera de barniz negro de Despenyaperros (Paterna); una *tegula* con estampilla L HERENNI procedente del poblado de Sant Antoni (Bocairent), además de cerámica *sigillata*, paredes finas y *marmorata*; la estatuilla femenina de piedra, de 30 cm de altura, procedente de Riba-roja de Túria y donada por el Colegio María de Iciar de dicha localidad en 1975; los materiales procedentes de las prospecciones de N. P. Gómez Serrano, donados por sus herederos en 1976; o las cerámicas romanas procedentes de varios puntos de Alzira, donadas por A. Martínez Pérez en 1981, como principales referencias.

Las visitas a yacimientos realizadas por los miembros del SIP, como comprobación de noticias de hallazgos casuales y como documentación de restos arqueológicos diversos, permiten recuperar diversos materiales de época romana en Les Paretetes dels Moros (Montcada), València la Vella (Riba-roja de Túria), y la Solana (Utiel), donde se recogen ánforas, *tegulae* y cerámica *sigillata* hispánica. En Els Xarcons (Montserrat) se excava una sepultura romana tardía y se recuperan cuentas de collar de vidrio y piedra, agujas y aretes de bronce, y una botella cerámica con asa, todo ello de época visigoda. Y en la Falquia (Beneixida), procedentes de unas galerías subterráneas, se encuentran dos lucernas, vasijas, cuentas de collar de pasta vítrea y una fíbula, de época tardorromana o visigoda.

De la Ereta dels Moros (Aldaia) procede un mármol decorado con una hoja de acanto. Y una visita realizada a Casa Zapata (Villargordo del Cabriel) motiva el ingreso, en 1965, de la inscripción romana IVNIAE L FIL ANTIQVAE, además de cerámica romana e ibérica. En las villas romanas de la Encolla (Xiva) y Cambrillas (Xest) se recogen numerosos fragmentos de cerámica romana y una moneda de Marco Antonio Gordiano Pio. Y en 1967 se produce el hallazgo en El Reguero (Pedralba) de una villa romana en la que aparecieron fragmentos de cerámica *sigillata* hispánica y clara, cerámica común, fíbulas, *dolia* y dos lápidas romanas con inscripción funeraria.

Las excavaciones llevadas a cabo en estos años son, entre otras, la necrópolis de Les Foies (Manuel), del siglo III-IV, en la que se exhuman tres sepulturas en 1951; los materiales hallados compren-

Cuencos de terra sigillata hispánica. Llíria (Valencia). [Museo de Prehistoria de Valencia].

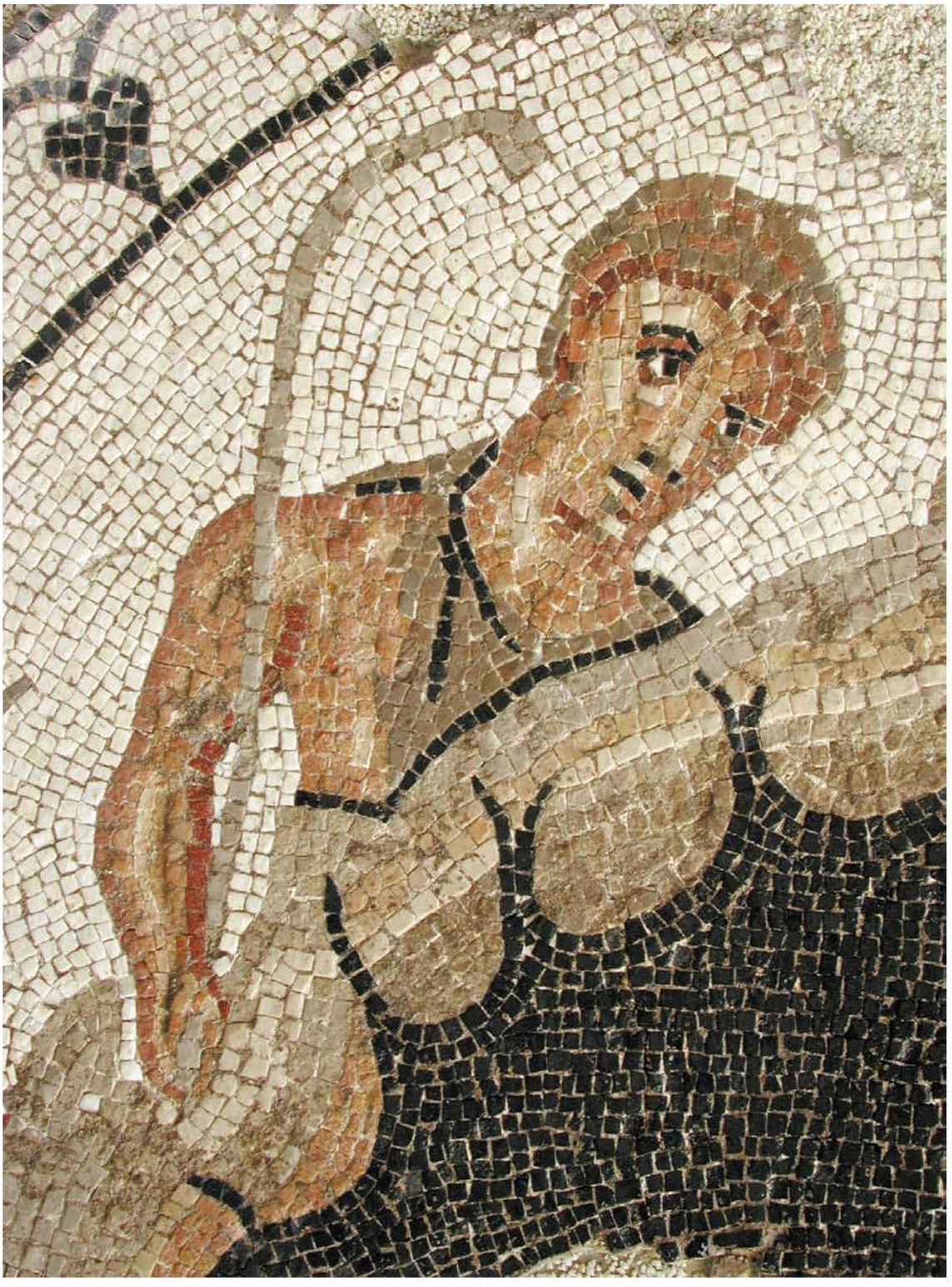
den jarritos, cuencos y pequeños vasos cerámicos, un fragmento de cazo de bronce, una botella de vidrio y ánforas. La cripta de El Romaní (Sollana), excavada en 1952 por D. Fletcher y E. Pla, en la que se hallaron cuatro individuos y parte de su ajuar: una botella cerámica, un pendiente y tres anillos, uno de ellos de bronce con chatón decorado con una cruz, de época visigoda. El horno cerámico de la Cargadora (Olocau), excavado por J. Alcácer en 1953, que aporta numerosos fragmentos de *dolia*, vasijas de cerámica común y *terra sigillata* con marcas de alfarero, vasos de paredes finas y jarros. Y la excavación de M. Tarradell, D. Fletcher y E. Pla en 1955, en Punta de l'Illa (Cullera), que permite identificar un edificio de carácter religioso y departamentos destinados a almacén. La intervención aquí continúa en 1957 y 1966, y entre los materiales destacan las ánforas tardorromanas procedentes del norte de África y de Siria, de Palestina y del Mar Negro, de los siglos IV a VI, y también hallazgos diversos como lucernas, *tegulae*, ampollas, un «Baco» de bronce, dos cruces de bronce del siglo VI, además de un conjunto de monedas vándalas.

Los trabajos de excavación se extienden, asimismo, a la Moleta dels Frares (Forcall), cuya amplia cronología alcanza la segunda mitad del siglo III, de acuerdo con los materiales recuperados: cerámicas ibéricas y campanienses, *sigillata* aretina, sudgálica, hispánica y clara, cerámica común romana, ánforas, objetos metálicos y monedas. Al Castell de Cullera, bajo la dirección de E. Pla, en la zona del monasterio y en la parte baja de la ladera SO. Y al Pla de l'Arc (Llíria), trabajos dirigidos por M. Gil-Mascarell, que ponen al descubierto una serie de construcciones de época augustea y posterior; de aquí procede un *oscillum* de mármol blanco en una de cuyas caras hay una máscara trágica y en la otra una liebre agazapada, además de cerámica *sigillata* y común, lucernas y vidrios.

Ánfora palestina hallada en Punta de l'Illa (Cullera, Valencia). Siglo VI. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Todos estos materiales y otros, como monedas e inscripciones de diversas procedencias, ingresaron en el Museo y estuvieron expuestos en las salas del Palau de la Batlia, hasta 1982. Pero el SIP estuvo presente también en otras excavaciones cuyos materiales, por diversos motivos, no fueron ingresados en el Museo. Así, en la factoría pesquera de la Punta de l'Arenal (Xàbia), hallazgos que pasaron a formar parte de una colección particular; en el Fossaret de la Catedral (Valencia), materiales –cerámica de barniz negro, terra *sigillata*, cerámica común, cerámica estampada y monedas– que se depositaron en el Museo Catedralicio; o en el horno de ánforas de Oliva, cuyos hallazgos, sobre todo ánforas que imitan las formas Dressel 2-4, fueron depositados en el Ayuntamiento de dicha localidad. Mientras, el Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia asumía la dirección de las excavaciones en la ciudad, realizándose entre 1966-68 los trabajos en la Plaça de la Reina, dirigidos por M. Tarradell y G. Martín, cuyos resultados, en su mayoría, permanecen inéditos.

Entre los años setenta y ochenta, continuando con la labor de campo realizada por el SIP, se llevan a cabo algunas excavaciones con carácter de urgencia en la Balsa (Camporrobles), en Benibaire (Carcaixent), en la villa romana de la Catorzena/la Campina (Potries), en el Pla de Penilla (Sumacàrcer), de donde proceden monedas y una lucerna, y en la necrópolis de Tisneres (Alzira), recientemente publicada. En Benifaraig (Alberic), aparecieron tres balsas de carácter artesano-industrial de planta rectangular y pavimento de *opus spicatum*; los materiales recuperados son vasos de *terra sigillata* sudgálica, hispánica, clara A, *lucente* y clara D, lucernas, cerámica africana de cocina y común, ánforas, *dolia*, material de construcción y diversas monedas de los emperadores Augusto, Adriano, Claudio II y Constantino I, así como un ara funeraria de caliza gris con las letras picadas.



Detalle del Mosaico procedente de la villa de Font de Mussa (Benifaió, Valencia). Siglo I-II. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Los trabajos en València la Vella (Riba-roja de Túria), a cargo de G. Pereira y de C. Aranegui, entre 1978-80, permiten identificar una compleja edificación interpretada recientemente como parte de una instalación defensiva del siglo VI; y la excavación del Pla de Nadal (Riba-roja de Túria), por E. Juan, pone al descubierto un importante edificio de carácter civil de época visigoda y ha permitido la recuperación de numerosos elementos arquitectónicos y decorativos, como arcos, frisos, sillares, columnas y capiteles, cruces y estelas.

Pendiente de oro de época imperial. C/ Embajador Vich (Valencia). [Museo de Prehistoria de Valencia].

A partir de 1987, con Bernat Martí en la dirección, después del traslado de la institución a la Casa de Beneficencia y la recuperación de los espacios necesarios para almacenes, laboratorios, biblioteca y salas de exposición, prosiguen las excavaciones y publicaciones y, sobre todo, las tareas de inventario y catalogación de las colecciones y la gestión de los archivos documentales, gráfico, fotográfico y de yacimientos. El objetivo es ya el de atender al conjunto de fondos de época romana y, si bien en 1991 la exposición «Un segle d'Arqueologia Valenciana» muestra los resultados de lo que había sido una fructífera labor de investigación sobre nuestra Prehistoria y Cultura Ibérica hasta los límites de la Romanización, las nuevas perspectivas se manifiestan poco tiempo después, en 1994, cuando se dedica una exposición monográfica al «Apolo de Pinedo» y se inician los trabajos para el montaje de las salas permanentes del Museu de Prehistòria, que serán inauguradas en 1995, con una sala dedicada a las colecciones de Época Romana y a la Numismática.

Las últimas adquisiciones, procedentes tanto de donaciones particulares como de excavaciones, son la Colección Pallarés compuesta por un centenar de piezas, terracotas, inscripciones imperiales y bajoimperiales, lucernas, cerámica común, barniz negro campaniense y *terra sigillata*, material de construcción y esculturas de mármol, procedentes de Roma; las lápidas con inscripción procedentes de Llíria, donadas por la familia Porcar; el tesoro de Monforte B, compuesto por 101 bronces datados entre los siglos I y IV; las cerámicas de los pozos votivos y el tesoro de Llíria, procedente de la Calle Duc de Llíria, de más de seis mil denarios de los siglos I a principios del III; las agujas de hueso para el cabello y otros materiales procedentes de la excavación de Los Tunos (Requena), villa romana en la que destaca un conjunto termal; los elementos de construcción recuperados en los hor-

Áureo de Tiberio de la ceca de Lugdunum. [Museo de Prehistoria de Valencia].

nos romanos de Castelló de la Ribera; además de los materiales procedentes de las excavaciones efectuadas en los últimos años en la Font de Mussa (Benifaió), villa romana imperial de la que se conservan en el SIP cerámicas, objetos metálicos y óseos, restos de pintura mural y un mosaico. Materiales que, en adelante, pasarán a formar parte del nuevo montaje expositivo.

El impulso dado por el Ayuntamiento de Valencia a la arqueología de la ciudad, hacia la mitad de la década de los ochenta, con la incorporación del nuevo SIAM a las excavaciones urbanas, bajo la dirección de Albert Ribera, así como la importante labor investigadora de las universidades valencianas, y la gran actividad excavadora desarrollada igualmente por los museos locales y por la arqueología de gestión, en las últimas décadas, completan la tarea emprendida por el SIP hace setenta y cinco años en el transcurso de los cuales la arqueología clásica, pese a no ser el objetivo primordial de la institución, ha sido siempre atendida. Prueba de ello son los numerosos conjuntos inventariados y catalogados y el gran volumen de publicaciones dedicadas al tema.

Las exposiciones de los últimos años, como «Monedes d'ahir, tresors de hui» y «Els diners van i vénen», o la elaboración de una Guía Didáctica sobre Numismática, pueden ser el exponente de la permanente inquietud del SIP que, ahora bajo la dirección de Helena Bonet, acomete la ampliación y remodelación de las salas de Época Romana y Visigoda, las cuales contarán en adelante con un espacio expositivo mayor, estructurado en función de una arquitectura interior diseñada de forma coherente con los contenidos a exponer que incorpora, además, las nuevas tecnologías de la información y los recursos didácticos adecuados.

Las antigüedades valencianas en la *Real Academia de la Historia*

Rosario Cebrián
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

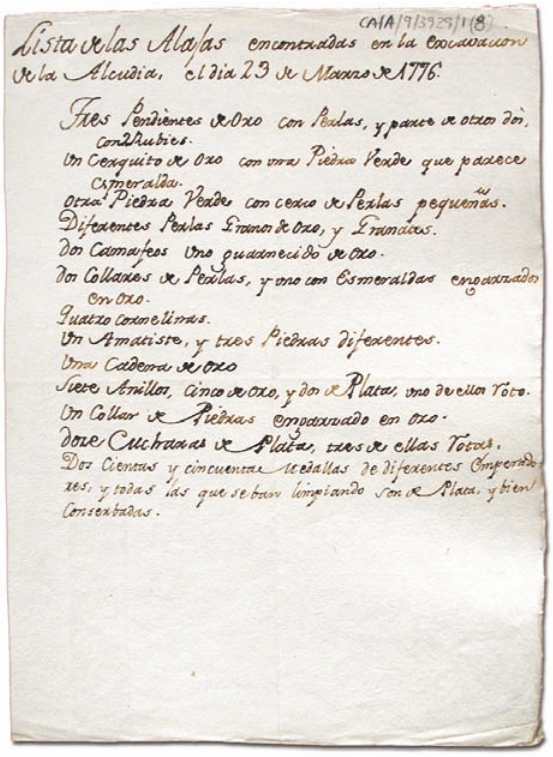
La fundación de la *Real Academia de la Historia* en 1738 supuso un importante avance en el estudio de las antigüedades de España. A partir de entonces, la Institución reunió la información epigráfica y arqueológica que, desde diferentes lugares de la Península, enviaban, sobre todo, los Correspondientes en las provincias. Esta situación se mantuvo hasta 1844, momento en el que se crearon las *Comisiones Provinciales de Monumentos*, provocando, en cierta medida, la pérdida de los privilegios de la Academia como única conservadora de las antigüedades nacionales. A pesar de ello, la *Real Academia de la Historia* sigue siendo fuente primordial para el estudio de la investigación arqueológica en España.

A finales del siglo XVIII, la creación de la *Sala de Antigüedades* se ocupó de aquellos proyectos de carácter histórico que había iniciado la Academia, tales como la formación del *Diccionario Geográfico-Histórico* de España, la *Colección Lithológica* y el monetario o *Museo Numismático*. Además, asumió la tarea de reconocer y valorar los distintos descubrimientos de monumentos de antigüedad. Mientras, en la Biblioteca de la *Real Academia de la Historia* se archivaban los expedientes sobre las distintas noticias de antigüedades que se remitían y que, previamente, habían sido tratadas en las sesiones semanales de la Institución. De esta manera, poco a poco, se fue formando la *Comisión de Antigüedades*, ordenada por provincias y que ha sido objeto de publicación por parte del *Gabinete de Antigüedades*. En ella, se conservan multitud de informes y correspondencia sobre la gran parte de los yacimientos arqueológicos excavados durante los siglos XVIII y XIX en España, hallazgos de inscripciones y monedas y disertaciones de carácter histórico.

Junto a esta información, la Biblioteca custodia una amplia documentación, que incluye no sólo las obras impresas sino también los legados personales de los grandes intelectuales del momento, entre los que se incluyen Luis José Velázquez de Velasco, Aureliano Fernández-Guerra, Fidel Fita, Antonio Vives y Eduardo Saavedra, entre otros.

La remisión de informes de carácter arqueológico y epigráfico incluía, en ocasiones, planos, calcos, grabados y fotografías que se depositaron en la sección de *Cartografía y Bellas Artes*. En la actualidad, se ha iniciado la publicación de esta documentación gráfica, de gran interés para el estudio de la arqueología y ciencias afines.

Por otra parte, la *Real Academia de la Historia* conserva una rica colección arqueológica, cuyas piezas, globalmente, quedan incluidas en el término de Bienes de Interés Cultural. Entre ellas, cabe destacar el conjunto de materiales arqueológicos, epigráficos y numismáticos, que llegaron a la Academia procedentes de donaciones o compras.



CMA/9/3925/1(8)

Lista de las Alajas encontradas en la excavacion de la Alcudia, el dia 23 de Marzo de 1776.

Tres Pendientes de Oro con Perlas, y parce de otros dos, con Rubies.
Un Exquito de Oro con una Piedra Verde que parece Esmeralda.
Otra Piedra Verde con cerco de Perlas pequeñas.
Diferentes Perlas Sueltas de Oro, y Granates.
Dos Camafeos uno quadrecido de Oro.
Dos Collares de Perlas, y uno con Esmeraldas engastadas en Oro.
Quatro Corneolinas.
Un Amatiste, y tres Piedras diferentes.
Una Cadena de Oro
Siete Anillos, cinco de Oro, y dos de Plata, uno de ellos roto.
Un Collar de Piedras engastado en Oro.
Doze Cuchuaras de Plata, tres de ellas Rotas.
Dos Cientas y cincuenta medallas de diferentes Emperadores, y todas las que se van limpiando son de Plata, y bien Conservadas.

Hallazgos de La Alcudia (Elche, Alicante). [RAH].

Se trata de una relación de objetos encontrados el 26 de marzo de 1776, remitida por José Caamaño, Diego de Cuesta, Enrique Huertas y Leonardo Soler. En las últimas líneas se puede leer, *'Dos Cientas y cincuenta medallas de diferentes emperadores... de plata y bien conservadas'*.

Dibujo del mosaico de Baco de Sagunto. [RAH].

El mosaico, actualmente perdido, se encontró en 1745 a consecuencia de los trabajos de reparación del Camino Real de Sagunto. Felipe V ordenó su estudio y, gracias a ello, se conservan los informes y dibujos que nos permiten conocerlo.

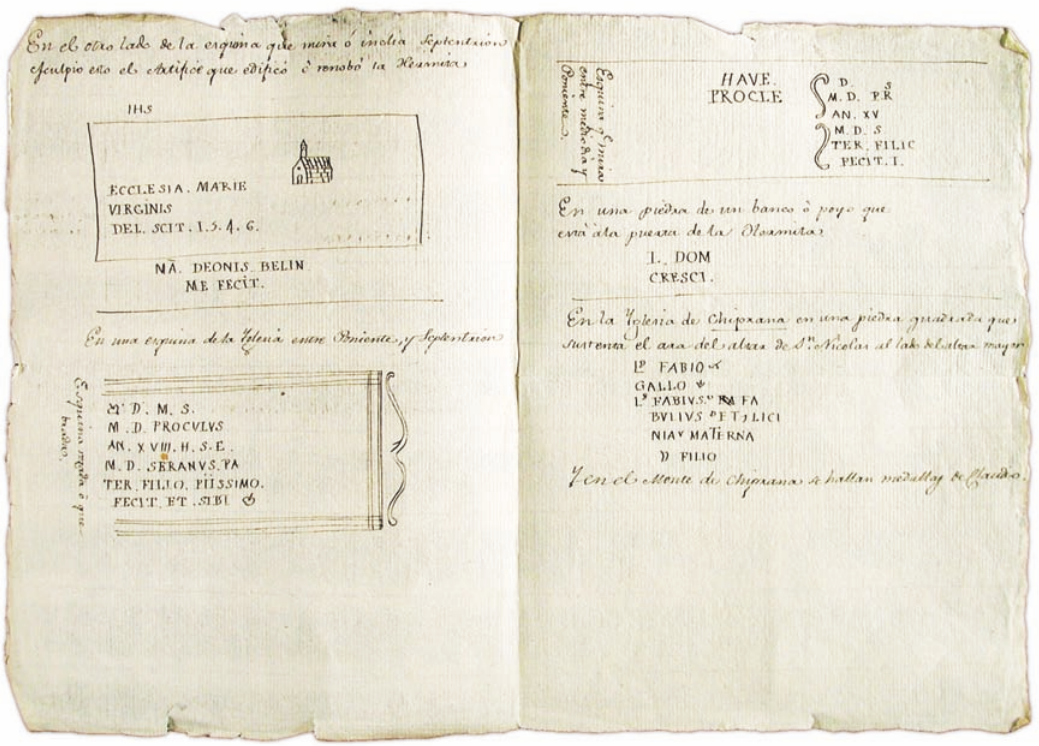
En este contexto, el estudio de la documentación sobre antigüedades valencianas obliga a prestar atención tanto a la información archivada en la *Comisión de Antigüedades* como a la contenida en las colecciones del fondo manuscrito de la Biblioteca de la *Real Academia de la Historia*, sin olvidar, el análisis de los materiales arqueológicos procedentes del área valenciana y la colección de monedas del *Numario* de la Academia. Con todo, este trabajo no pretende ser exhaustivo, ya que una buena parte de los fondos sobre arqueología permanecen inéditos, a pesar de que la catalogación informatizada de los documentos ha sido ya emprendida por el *Gabinete de Antigüedades*, gracias al tesón de su anticuario Martín Almagro-Gorbea.

La documentación de la *Comisión de Antigüedades* de la *Real Academia de la Historia* sobre la Comunidad Valenciana consta de 579 documentos, de los cuales 166 corresponden a Alicante, 59 a Castellón y 354 a Valencia. Las primeras noticias sobre antigüedades comenzaron a llegar a la Academia a partir del año 1747, fecha en la que Cayetano Rebolledo de Palafox, alguacil mayor de Valencia, remitió un informe sobre el mosaico hallado en Puçol. En 1797 llegó a la Academia un dibujo de este pavimento de manos de José Cornide, el cual lo había recibido de Gregorio Mayans.

Unos años más tarde, centraron el interés las excavaciones realizadas en la antigua *Saguntum*, en la partida de Vizcarra, donde se situó la antigua *Ilici* y los hallazgos en *Lucentum*. En 1771, Alonso Cano envió a la Academia una caja con monedas de época ibérica, romana, visigoda y árabe, además de material arqueológico, entre el que se encontraban teselas del mosaico de Baco. En 1775, la Academia abrió un expediente sobre las antigüedades descubiertas en La Alcudia (Elche, Alicante); de él, destaca el informe que elaboró la *Sala de Antigüedades* sobre la conveniencia o no de proseguir con las excavaciones, concluyendo que no era necesario continuarlas ya que las antigüedades encontradas pertenecían, según el Conde de Lumiares, a los siglos XII y XIII. El ilustrado conde remitió en 1776 otro informe a la Academia donde daba cuenta de los hallazgos en la excavación realizada en La Albufereta (Alicante), que incluía el dibujo de una estatua femenina de mármol.

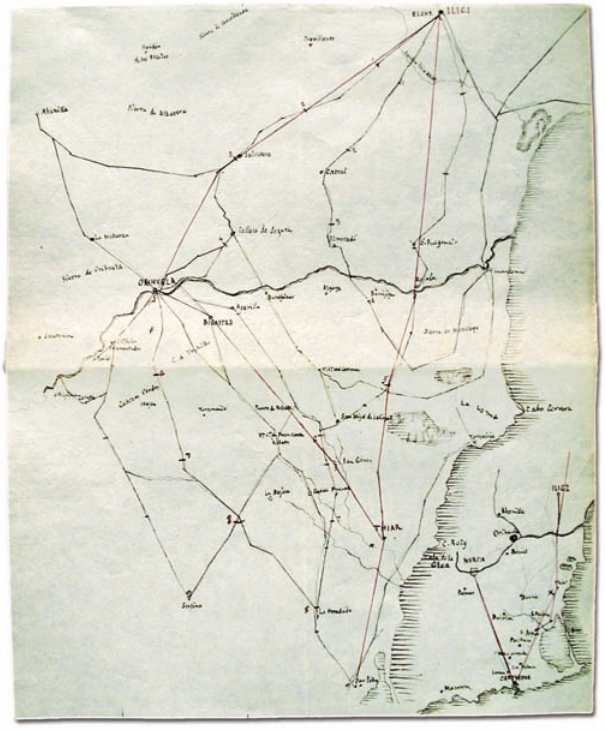
En los primeros años del siglo XIX, la *Sala de Antigüedades* se preocupó por la formación de la colección epigráfica de España, siguiendo el proyecto impulsado en 1753 por Pedro Rodríguez de Campomanes. Antonio de Valcárcel Pío de Saboya, Conde de Lumiares y Correspondiente de la Academia, fue el encargado de recoger las inscripciones del reino de Valencia. En 1803, envió a la Academia los dibujos y grabados de los epígrafes que había recogido, entre los que se hallaba la descripción y dibujo del ara funeraria encontrada en Altea y que hoy se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia (*CIL* II, 3578). Dos años más tarde, anunció a la Academia la remisión de su obra, cuyo manuscrito original se conserva en la Biblioteca de la Academia (ms. 9/4772) y que fue publicada por la Institución a mediados del siglo XIX en las *Memorias de la Real Academia de la Historia*. Lumiares también informó del hallazgo del monumento funerario de *Saenia Abra*, en Finestrat (Alicante), del que sólo conocemos un dibujo realizado por B. Ribelles.

El 31 de octubre de 1806, en las obras de construcción del camarín en el santuario de Sant Miquel de Llíria, se descubrió un recipiente cerámico con cerca de 1000 denarios republicanos, con una cronología entre los años 211 y 44 a.C. La Academia abrió, siete días después del hallazgo, un expediente sobre este asunto a partir del oficio remitido por José Canga Argüelles, en el que daba cuenta del descubrimiento. Él mismo fue el encargado de realizar la catalogación de los 992 denarios hallados en Llíria; su informe pasó a José Antonio Conde, miembro de la *Sala de Antigüedades*, el cual escogió un total de 110 monedas, que fueron adquiridas por la Academia y pasaron a formar parte de su colección numismática. La anécdota llegó cuando el 10 de noviembre de 1806, Gregorio Fábrega, alcalde de Llíria, pretendió informar a la Academia del descubrimiento. Por error, el oficio remitido llegó a la *Sociedad Económica de Valencia*, cuyo secretario Tomás de Otero lo envió a la *Real Academia de la Historia*, aprovechando la ocasión para pedirle *algunas monedas a fin de colocarlas en el gabinete*



Dibujo realizado por Luis José Velázquez del texto de las inscripciones que se conservan en la ermita de Nuestra Señora del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel). [RAH].

Dibujo de una estatuilla de Hércules hallada en Buñol, remitida por José Cortines y Espinosa. [RAH].



Mapa con indicación del trazado de la vía Augusta entre Ilici y Thiar, elaborado por Fidel Fita. [RAH].

numismático del propio reino que está formando. Desde la Academia se respondió *no teniendo este R^l Cuerpo otro dro. q^e la inspección gral de todas las antigüedades q^e se descubran, no puede disponer de las referidas monedas, y si algunas elige p^a aumentar la colección de su precioso museo, lo deberá ejecutar a costa de sus fondos, y conviniéndose con el dueño, como qualq^a otro comprador particular* (GN 1806/2(2)).

El cambio de rumbo en el estudio de las antigüedades acaecido a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el aumento en el número de excavaciones casi siempre con financiación privada, provocó la llegada a la Academia de un buen número de documentos en los que se informaba de los hallazgos casuales. En este sentido, en el área valenciana hay que destacar la labor de Vicente Boix y Ricarte, Miguel Cortés y López, José Cortines y Espinosa, Aureliano Ibarra y Manzoni, Pedro Ibarra y Ruiz y de Enrique Palos y Navarro, sin olvidar al académico Antonio Cavanilles y Centi y al Conde de Lumiares, los cuales mantuvieron correspondencia con la Academia.

Desde Alicante, Aureliano Ibarra y Manzoni y su sobrino Pedro Ibarra y Ruiz comunicaron en 1861 el descubrimiento de unas termas y de varios pavimentos musivos en La Alcudia, entre los que se encontraba el mosaico de Galatea. Ibarra y Ruiz volvió a cartearse con la Academia a finales del siglo XIX para dar cuenta del hallazgo de dos esfinges y un toro de piedra en Agost y para notificar el hallazgo de la Dama de Elche.

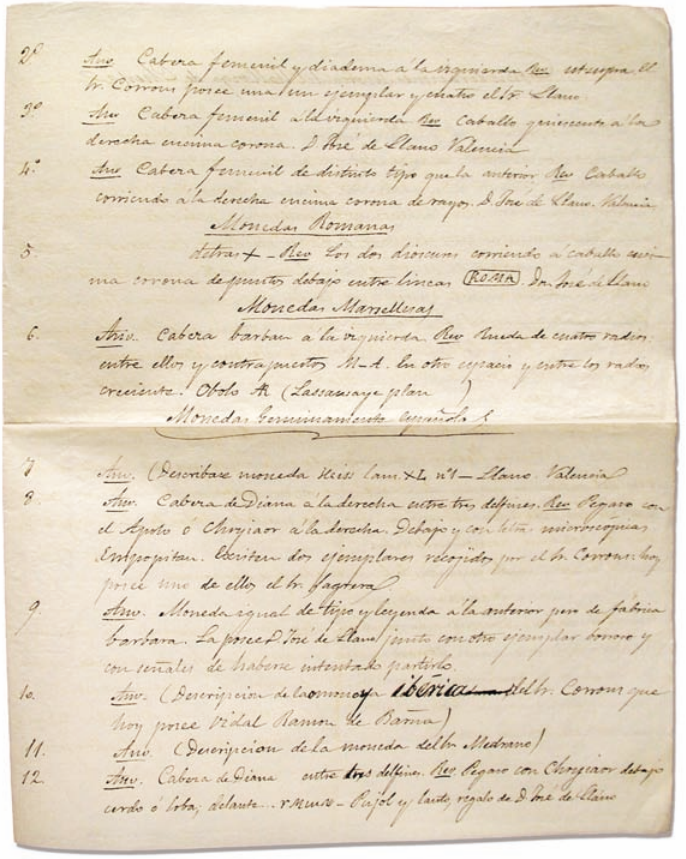
En 1827, el alcalde y el administrador de correos de Alcalà de Xivert informaron a la Academia del descubrimiento de varias antigüedades en la partida del Mas (CAI-CS/9/3929/1). La información ofrecida no permite identificar el lugar de hallazgo, aunque todo parece tratarse de una invención, pues en uno de los oficios que forman el expediente se llega a decir a propósito de tales restos que *tan pronto como percibieron el aire se redujo todo a polvo*.

Ese mismo año, José Cortines y Espinosa remitió diversas noticias a la Academia. Entre ellas, destacan las referidas al descubrimiento de algunas antigüedades en el puerto de las Cabrillas (Buñol, Valencia), durante las obras de la carretera Madrid-Valencia, y el hallazgo de una inscripción de Alborache (*CIL* II² 14/56), hoy perdida. Unos años más tarde, Miguel Cortés y López envió la copia del texto de seis inscripciones romanas encontradas en Valencia. En 1857, un particular solicitó a la Academia permiso para realizar excavaciones en el castillo de Cullera, y aunque se concedió el citado permiso nada sabemos sobre el resultado de su trabajo. También tenemos constancia de las intervenciones arqueológicas realizadas en Sant Feliu de Xàtiva y en el castillo de Montesa en la segunda mitad del siglo XIX.

A pesar de toda esta información, fue Sagunto la ciudad que acaparó el interés arqueológico a lo largo del siglo XIX. Los problemas planteados sobre la conservación del pórtico superior del teatro de *Saguntum* llevaron a Enrique Palos y Navarro a pedir a la Academia dinero para acometer los traba-

Estatuilla de Venus hallada en Sagunto. S. II. [RAH].

Fue donada por D. Antonio Delgado a la Academia en 1860.



Copia de la carta que Celestino Pujol remitió a Álvaro Campaner en 1877, dando cuenta del hallazgo del tesoro monetario de Cheste. [RAH].

jos de restauración. Sin embargo, desde la *Sala de Antigüedades* se informó que la Institución no financiaría las obras. En 1858, la construcción de la línea férrea entre Valencia y Tarragona obligaba a la demolición de las murallas, con el consiguiente peligro para la conservación del teatro; la Academia decidió escribir a los correspondientes de Valencia y lugares cercanos para recabar información sobre este asunto. Ante la orden de derribo por parte del Ministerio de la Guerra, la Institución exigió los medios necesarios para preservar los objetos arqueológicos que se encontraban en el lugar. Ese mismo año, por Real Orden, se concedió a la Academia permiso para excavar en el circo romano de *Saguntum*. Antonio Delgado, Anticuario, viajó a Sagunto para evaluar el estado de sus antigüedades, momento en el que se hizo entrega oficial del teatro de Sagunto a la *Real Academia de la Historia* para que quedara bajo su tutela. Finalmente, en 1868, se procedió al vallado del teatro de Sagunto con dinero de la Diputación Provincial de Valencia.

Entre la documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia se encuentra el dibujo y situación de las inscripciones que se conservan empotradas en los muros de la ermita de la Virgen del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel). En la antigüedad, esta localidad formó parte del territorio del municipio de *Lesera*, identificada con el asentamiento ibero-romano de La Moleta dels Frares (El Forcall, Castellón) y, por ello, hemos creído conveniente incluir aquí esta informa-

ción. En el siglo XVIII, Luis José Velázquez de Velasco, Marqués de Valdeflores, realizó un dibujo de las inscripciones conservadas en la ermita, que incluía la copia del texto de dos epígrafes que formaron parte del monumento funerario de los *Domitii* (CIL II² 14/ 778 y 779), una inscripción en lengua ibérica y la inscripción que fecha la construcción en 1546. El dibujo fue copiado por alguien, del que desconocemos su identidad, e incluido en la colección *Antigüedades e Inscripciones*, que se guarda en el fondo manuscrito de la Biblioteca. En 1819, Salvador Campillo, desde Teruel, volvió a copiar las inscripciones conservadas en la ermita de La Iglesuela del Cid, documento que fue presentado en la Academia el 21 de mayo de ese mismo año.

El 4 de septiembre de 1804, Joaquín Lorenzo Villanueva remitió a la Academia una *Memoria sobre el fragmento de una cruz de piedra hallada entre las ruinas de la antigua Sétabis* (ms. 9/5995), que leyó en su discurso de ingreso en la *Real Academia de la Historia.* La cruz, supuestamente, fue encontrada por algún labrador y colocada en la parte alta de la fachada de la ermita de Sant Feliu. En la actualidad, se conserva en el Museu de l'Almodi. Representa la imagen de un cordero y una cruz en la parte central, pero sólo conserva dos de sus cuatro brazos. En esta memoria, Villanueva consideró que estaba situada en el interior de un templo cristiano o bien tuvo un carácter funerario y fechó el relieve entre los siglos VI y VII d.C.

La Biblioteca de la Real Academia de la Historia conserva legados de antiguos académicos, con una buena parte de la correspondencia, borradores, dibujos, o fotografías, relacionados con el hallazgo de antigüedades a lo largo de los siglos XVIII y XIX, necesaria para completar el mapa de descubrimientos arqueológicos en España. Las menciones a las antigüedades valencianas se reparten en las colecciones de Aureliano Fernández-Guerra, Fidel Fita, Enrique Flórez, Conde de Lumiares, Agustín Sales, Luis José Velázquez y Jacobo Zóbel, entre otros.

El *Catalogus Numismatum*, escrito por Enrique Flórez, describe algunas monedas romanas halladas en *Ilici*, *Saetabis* y *Saguntum* que, posteriormente, se publicaron en 1757. En el legado manuscrito de Aureliano Fernández-Guerra se conservan algunos grabados, fotografías y dibujos sobre antigüedades del área valenciana. Entre otros, el grabado de la inscripción cristiana (ms. 9/7387) descubierta el 10 de abril de 1770 en Valencia, la planta del edificio donde se encontró un mosaico en Elche (ms. 9/7387), y una fotografía de un fragmento de relieve con representación humana, remitida desde Denia por Roque Chabás (ms. 9/7369). Junto a esta documentación, encontramos apuntes de Fernández-Guerra sobre distintos monumentos de antigüedad. Entre otros, recoge la noticia del hallazgo en 1740 de un columbario de mármol, tallado sobre piedra de Buixcarró (ms. 9/7363), aunque copió la información de Antonio Valcarcel.

Fernández-Guerra realizó un estudio sobre las vías romanas de *Hispania*, que se leyó en la Academia el día 28 de diciembre de 1862, en contestación al discurso de Eduardo Saavedra. Sobre este tema, elaboró unas fichas con situación de las *mansiones* emplazadas en la vía *Augusta*, en el tramo entre *Valentia* y *Carthago Noua*. Junto al nombre de la *mansio Sucronem*, *ad Statuas*, *ad Turres*, *ad Ello*, *Aspis*, *Ilici*, *Thiar*, *ad Leones* y *Carthagine*, mencionadas en el Anónimo de Ravenna y los vasos de Vicarello, citó la distancia de separación entre ellas, expresada en kilómetros y millas, y su correspondencia geográfica (ms. 9/7369). Para la realización de estas fichas se apoyó en la información facilitada por Fidel Fita, que le envió un informe con el titulo *Nota sobre el itinerario* y otro sobre el trazado de la vía romana desde *Ilici* a *Thiar*, que incluía un plano de la vía.

La *Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Castellón* informó a la Academia el 15 de septiembre de 1868 de algunos monumentos de antigüedad. Este informe, firmado por Pedro Sabau y Larroya y dirigido a José Amador de los Ríos, pasó a Fernández-Guerra y quedó archivado en su colección (ms. 9/7389). Por una parte, se indica la existencia de un templo dedicado a Venus en Alme-

Dibujo remitido a la RAH por Joaquín Lorenzo Villanueva. 1804. [RAH].

Se trata de la cruz de piedra caliza hallada en Xàtiva con el motivo del *Agnus Dei*. Es uno de los escasos vestigios que se conservan de los inicios del cristianismo.

nara y se detallan los hallazgos arqueológicos en el lugar: *en aquel montón de escombros se encuentran restos de pavimento bastante bien conservados, bases de columnas con inscripciones, lápidas, y trozos de piedras labradas, que indican la grandeza que aquel edificio tenía en antiguos*. Muy cerca de este lugar, se localizó un depósito de agua, de 40 pies de profundidad, que contenía los restos de una estatua y de otras edificaciones. Por otro lado, se alude a las excavaciones arqueológicas que se realizaron en 1846 en Bejís, que pusieron al descubierto los restos *de basamentos de columnas, trozos de piedras cinceladas y se creía que tal vez pudieran ser parte de algún pavimento de las fuentes o piscinas que tenían los gentiles en los atrios o inmediaciones de sus templos o mezquitas para sus purificaciones. Igualmente se descubrieron los cimientos de un edificio antiguo, que según su forma y localidad, no sería extraño fuese de algún templo dedicado a la Diosa Palas, de la que tomó el río que los baña y que se forma en las inmediaciones de la villa, el nombre antiguo de Palencia*.

La colección de Jacobo Zóbel de Zangróniz presenta también referencias a antigüedades valencianas. Entre sus papeles, se conserva la copia de la carta que Celestino Pujol y Camps envió a Álvaro Campaner y Fuertes el 20 de octubre de 1877, acerca del hallazgo del tesoro de monedas encontrado en Cheste, fechado en la Segunda Guerra Púnica. En ella, Pujol copió la carta que remitió a la *Sociedad Arqueológica Valenciana* dando cuenta del descubrimiento de una vasija, en cuyo interior se localizaron alrededor de 500 monedas de plata, 3 de oro, un torque de oro y tres brazaletes decorados con cabezas de serpientes (ms. 11/8002). Un año más tarde, Zóbel estudió un conjunto de aproximadamente 50 monedas procedentes de este tesoro.

El *Gabinete de Antigüedades* de la *Real Academia de la Historia* conserva una variada colección de materiales arqueológicos, que comprende objetos datados desde la época prehistórica hasta la edad moderna. Entre las antigüedades romanas valencianas depositadas en la Academia, destaca una pequeña escultura de bronce, que representa a la diosa Venus, procedente de Sagunto y fechada en el siglo II. La figura llegó a la Academia en 1860 de manos de Antonio Delgado, quién la adquirió de Antonio María Blanco.

Este rápido examen de la información sobre antigüedades valencianas conservada en la *Real Academia de la Historia* sirve de ejemplo de la intensa labor que la Institución desarrolló durante casi dos siglos y medio, consiguiendo reunir una de las colecciones documentales más importantes para el estudio de la Historia. Por ello, la Academia se ha convertido en un punto de referencia básico para la investigación arqueológica en España.

AUTORES CLÁSICOS

JUAN JOSÉ SEGUI
Departament de Història Antiga i de la Cultura Escrita. Universitat de València

Los textos de los autores clásicos, especialmente de los historiadores y geógrafos grecorromanos, han sido y seguirán siendo una fuente insustituible de información sobre la antigüedad. Sin su concurso muchos acontecimientos y circunstancias del pasado nos resultarían desconocidos o no podrían ser bien interpretados. Esto rige también, como es lógico, para aquellos textos que se refieren a las tierras valencianas durante la época romana. Pero, del mismo modo que acontece con carácter general en las fuentes escritas, las nuestras no están exentas de limitaciones. Primero, porque no son muy abundantes. En la práctica, se circunscriben esencialmente a unas pocas noticias transmitidas por un grupo escogido de autores. Existen muchas reelaboraciones, material de segunda mano, que se nutre de los mismos fondos y que nada nuevo aporta, aunque da una imagen cuantitativa engañosa. Pero tampoco las más solventes escapan a las limitaciones epistemológicas de su tiempo, pues acotan hacia campos muy precisos el objeto de su atención o se dejan influir por estereotipos continuamente repetidos (*topoi*). Ante todo porque las fuentes clásicas centran su interés en lo que llamaríamos la historia política que es, al margen de contados autores, en la mayoría de los casos una historia militar. Los historiadores clásicos que, por descontado, asumen conscientemente una visión ecuménica de la historia de Roma, utilizan el relato pormenorizado del proceso de constante incorporación de tierras y gentes como un escenario en el que se visualiza la construcción del imperio universal. Las gestas militares permiten crear a los escritores un panorama grandioso, en donde el genio romano y la providencia divina señalan un destino extraordinario: «imponer los principios de la paz, respetar a los sometidos y castigar a los soberbios» (*paci imponere morem, parcere subiectis et debellare superbos* (Eneida VI, 852). Esta forma de organizar el relato histórico a partir de la expansión romana conduce a marginar los aspectos históricos que se alejan de ese nudo vertebrador, lo que produce con demasiada frecuencia a la hora de agruparlos un conjunto incoherente, deslavazado y pleno de silencios. Asimismo, tampoco debemos olvidar que la historia clásica era, en última instancia, un género literario, un arte tanto como una materia científica, en la que el rigor en el tratamiento de los hechos del pasado tenía siempre que compaginarse, cuando no supeditarse, con las reglas de la retórica: elegancia en el lenguaje, claridad, concisión y orden en la narración, retrato personal y moral de los personajes e incorporación de discursos y arengas. Finalmente, no podemos pasar por alto que entre los historiadores clásicos existía una marcada inclinación por resaltar circunstancias singulares de las provincias o regiones de que se tenía noticia, insertadas en sus obras como curiosidades dignas de ser reseñadas (*paradoxografía*). Un recurso para atraer a los lectores que en bastantes ocasiones derivaba hacia relatos maravillosos, plagados de fantasías (*mirabilia*).

Tito Livio, «De Secundo Bello Punico Libri X». Florencia, 1480-1490. [Biblioteca Universitaria, Universitat de València].

Tito Livio realizó un extenso y grandioso relato de la toma de Sagunto por Aníbal.

Retrato de Tito Livio. T. Livius, «Historicus duobus libris auctus: cum L. Flori epitome ... Leonardo Aretino de primo bello punico», Venecia, 1520. [Biblioteca Universitaria, Universitat de València].

El historiador romano es uno de los autores que nos ofrecen más información sobre la conquista romana de las tierras valencianas.

Si los historiadores forman el núcleo básico de nuestras fuentes escritas, hay que tener en cuenta que bastantes textos de escritores de la antigüedad albergan informaciones históricas valiosas, pese a proceder de otros campos científicos o literarios. Así ocurre en especial con la lírica, los epistolarios y los repertorios técnicos o enciclopédicos. Todos desgranan ocasionalmente alguna noticia que puede iluminarnos sobre aspectos económicos, sociales o culturales, temas por lo general muy descuidados entre los historiadores antiguos.

Por último, se debe tener bien presente que durante la romanización las tierras valencianas nunca mostraron unos rasgos que las individualizaran especialmente. Ni formaron una unidad administrativa común, ni presentaron a los ojos de Roma una base étnica diferenciada. Por consiguiente, las fuentes jamás ofrecen un tratamiento colectivo, a no ser en las obras que se organizan siguiendo una pauta geográfica, generalmente centrada en la zona costera, conforme a modelos muy trillados en este tipo de enfoques (*periégesis* y *corografías*). Para los autores clásicos el principio hispánico está muy arraigado y es el que se toma como marco de referencia. A lo sumo, se reconoce la diferencia entre las gentes de la zona céltica y los de la ibérica o, lo que viene a ser lo mismo, la dicotomía entre el interior y la costa. Así pues, la zona valenciana se engloba en marcos étnicos y territoriales superiores que impiden en la práctica reconocer si las noticias generales sobre iberos e hispanos pueden aplicársele con seguridad, por lo que es mejor tomarlas con las debidas precauciones.

Partiendo de un criterio cronológico, el primer autor del periodo romano que nos ofrece un cuadro histórico estimable es, sin duda, el griego Polibio. Su excelente formación y su trato con el círculo de Escipión, en el que había entrado por su estancia en Roma como rehén tras la batalla de Pidna (168 a.C.), le habían abierto puertas de archivos y el acceso a valiosas informaciones que le permitieron escribir unas *Historias* en cuarenta libros (de los que se conservan completos sólo los cinco primeros), donde se recogen los acontecimientos mediterráneos entre el 264 y el 146 a.C. Pese a su marcada inclinación por Roma, Polibio procura ser metódico y objetivo, lo que se ve además favorecido por su conocimiento directo de muchos acontecimientos y países, incluida la Península Ibérica, que visitó en dos ocasiones. Gracias a su pluma podemos percibir la situación del territorio antes y durante la conquista romana, centrado en el relato de dos acontecimientos históricos trascendentales, ligados entre sí: los tratados entre Cartago y Roma, en especial el del Ebro con Asdrúbal, que adscribiría las tierras al sur del río a los cartagineses, y el conflicto en torno a Sagunto que iba a derivar en la II Guerra Púnica, con la subsiguiente anexión de toda la zona a la potencia romana (II, 13, 7 y III *passim*.). Pero también a Polibio debemos noticias precisas de gran interés: existencia de un templo de Afrodita al norte de Sagunto (III, 97, 6) o comportamiento del reyezuelo edetano Edecón como cliente de Escipión (X, 34 y 40).

Las informaciones provenientes de historiadores de época republicana decaen de aquí en delante de forma muy notoria. Existe una causa externa, pues casi todas las obras de este periodo no se conservan (analística). Pero esta circunstancia es engañosa, ya que poco es lo que cabría esperar de sus contenidos con relación a la zona valenciana al haber quedado muy atrás la conquista y, por tanto, no presentar a los ojos de los historiadores, ningún interés militar. De todas formas, los nuevos gustos que incorporan las corrientes históricas del momento ayudarán a paliar esta esterilidad. Gracias, por un lado, a las modas etnográficas que animan a autores como Artemidoro o Posidonio que, aunque hoy perdidos, fueron posteriormente utilizados o imitados por otros, como Estrabón, para introducir menciones geográficas o costumbristas. Pero también por la supervivencia de algún tratado técnico romano, como es el caso del libro de agricultura de Catón, de principios del siglo II a.C., donde se mencionan los higos saguntinos (*De agricultura* X, 8, 1). El siglo I a.C. destaca por la aparición de las monografías históricas, relatos especializados en acontecimientos concretos, de los que el mejor ejemplo fue Salustio, que en sus Historias nos depara alguna noticia de interés sobre las batallas del

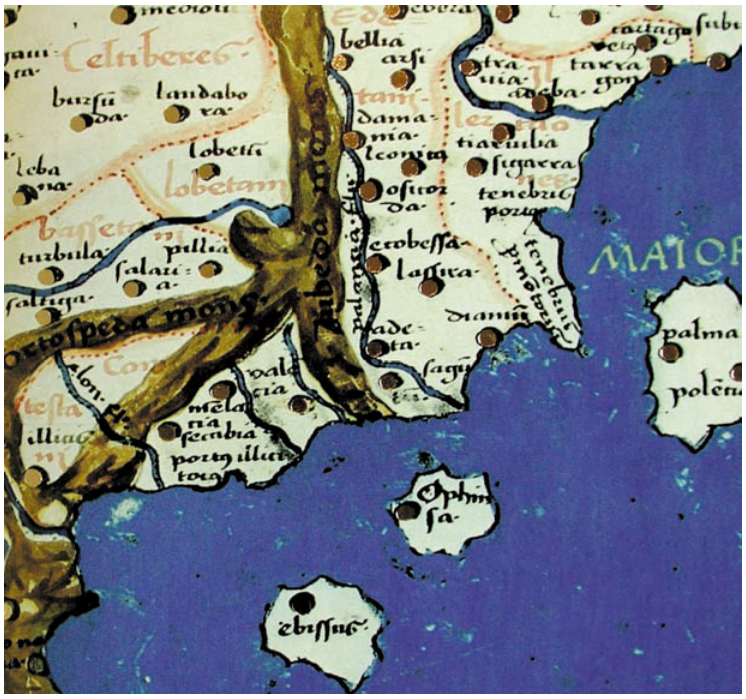
Sucrón y sobre la suerte de *Valentia* en tiempos de las guerras sertorianas (*Hist.* IV, *Ep. Pomp.* 6-8). En este marco, aunque escuetas también, no son de menor valor las informaciones que nos llegan de autores contemporáneos a los últimos decenios de la República romana, como las reseñas de Cicerón sobre la huida de sertorianos a Sicilia desde *Dianium* (*Verr.* I, 87; V, 146, 151 y 154) o acerca de las concesiones de ciudadanía por Metelo y Pompeyo a los Fabios saguntinos (*Balb.* 50-51); también la que nos sirve el anónimo autor de la Guerra de España sobre la participación de Sagunto junto a los pompeyanos en contra de César (*Bell. Hisp.* 10, 1).

La *Pax Augusta* señala una nueva etapa. Animados por el espíritu de restauración que preside el gobierno del primer emperador romano, los escritores se lanzan a producir obras que tienen una pretensión tan universal como el naciente Imperio Romano. Aquí se sitúa la monumental Historia de Roma de Tito Livio (*Ab urbe condita*) en 142 volúmenes, de los que se conservan 35, algunos incompletos, además de resúmenes posteriores (*periochae*). En general, Livio se centra en los mismos sucesos que relatara Polibio, pero sus fuentes no son las mismas, pues proceden de la analística, lo que contribuye a dar un cuadro diferenciado. La pretensión de objetividad del historiador griego se pierde completamente en el relato liviano. Con todo, a veces adquiere el rango de fuente inédita al darnos cuenta de noticias y acontecimientos desconocidos, como los orígenes greco-latinos de Sagunto (XXI, 7), la liberación de los rehenes iberos en esta ciudad el 217 a.C. (XXII, 22) y su definitiva conquista por las armas romanas entre el 214-212 a.C. (XXIV, 42), la revuelta legionaria contra Escipión en el Sucrón en el 206 a.C. (XXVIII, 24-29), las embajadas saguntinas a Roma posteriores a la liberación (XXVIII, 39; XXX, 21) o la fundación de *Valentia* por Junio Bruto en el 138 a.C. (*Per.* 55). En el panorama historiográfico posterior tan sólo nos facilita alguna información el hispano Anneo Floro en su Epítome, compilación de la historia romana hasta los tiempos de Trajano, que incluye un resumen sin valor de la guerra saguntina (II, 5) y otro sobre el final de la guerra sertoriana, algo más interesante (III, 22).

Mucho más importante es la aportación que realiza el griego Estrabón. Aunque su obra histórica no se ha conservado, han sobrevivido 17 libros de su Geografía. En el tercero recopila información muy estimable sobre la Península Ibérica de historiadores y geógrafos, la mayoría perdidos, por lo que muchos de sus datos son bastante más antiguos que los tiempos de Tiberio en los que pasó sus últimos años. Estrabón nos suministra un caudal informativo único, aunque breve, sobre las ciudades, las gentes y los recursos de la zona, siendo de especial importancia la referencia a *Hemeroskopeion* y su templo de Artemisa (III, 4, 6).

El cambio en la naturaleza de las informaciones de los autores clásicos que se advierte en Estrabón se consolida con las aportaciones de C. Plinio Secundo («Plinio el Viejo»). Autor de una Historia Natural (*Naturalis Historia*), verdadera enciclopedia de saberes del mundo romano, en su libro tercero nos facilita la mejor descripción de la organización territorial administrativa durante el siglo I d.C. de las provincias hispanas. El actual territorio valenciano, adscrito a la provincia *Citerior Tarraconensis*, nos aparece con los estatutos de las ciudades anteriores a la generalización de la categoría municipal para todas las urbes hispanas por decisión de Vespasiano (III, 4, 19). Pero la obra de Plinio, en su inmenso caudal informativo, facilita datos desperdigados de inapreciable valor, como sus diversas referencias a Sagunto por sus producciones de higos y cerámica (XV, 19, 72 y XXXV, 12, 160) y por su templo de Diana (XVI, 79, 216), o su mención a la obtención de ostras en el litoral ilicitano (XXXII, 21, 62). Alguna de sus reseñas no está exenta del gusto por los hechos prodigiosos, como cuando se hace eco del portento de un niño que volvió al claustro materno el mismo año de la destrucción de la ciudad saguntina (VII, 3, 35).

Pero también autores de géneros alejados del cultivo histórico se transforman en valiosas fuentes. El más antiguo, todavía de finales de la República, es el afamado poeta C. Valerio Catulo, quien en sus *Carmina* nos pone al corriente de la celebridad de los tejidos de lino de *Saetabis* (XII, 14, 17), pos-



Claudio Ptolomeo, Cosmographia. Siglo XV. [Biblioteca Universitaria, Universitat de València].

Ptolomeo de Alejandría elaboró la geografía más precisa de la Antigüedad, cuya vigencia se prolongó durante siglos.

teriormente alabados por Grattio en su *Cynegetica* (XL). Ya en tiempos imperiales obtenemos de las *Satirae* de Juvenal cabal conocimiento de la venta de vino saguntino en Roma y, aún más, de la despreciativa opinión que su baja calidad merecía entre sus consumidores (V, 24-32). Una actitud muy parecida a la manifestada por Marcial en sus Epigramas (IV, 46, 14-15; VIII, 6, 2; XIV, 108) en lo concerniente a la cerámica de esta ciudad. Finalmente, en la gran obra épica de Silio Itálico (*Punica*), de finales del siglo I, se nos presenta un cuadro mitológico egregio de los orígenes de *Saetabis* y *Saguntum* (I, 271-275; III, 14-16 y 371-375; XVI, 473-474). Entre los textos alto imperiales fuera del campo histórico, hemos de insertar a C. Plinio Secundo (Plinio el Joven). En sus Epístolas se resalta la figura de *Voconius Romanus*, un caballero saguntino al que le unía una estrecha amistad y a quien no duda en recomendar a un senador y al mismo emperador Trajano (II, 13). Cierra todo este conjunto de autores la figura de Plutarco. En sus célebres biografías, aunque realizadas con fines filosóficos, incluye acontecimientos históricos relativos a la guerra entre Sertorio (*Sert.* 18-21) y Pompeyo (*Pomp.* 18-20) que son los únicos que nos dan un cuadro expositivo homogéneo de estos hechos, aunque su valor real sea discutible.

Una mención muy especial merecen las descripciones geográficas. La Corografía de Pomponio Mela, de época de Claudio, es muy breve y sin aportaciones de interés (II, 91-93). Todo lo contrario acaece con la Geografía de Claudio Ptolomeo, del siglo II, cuyos topónimos sobre coordenadas permiten trazar un mapa de ciudades y de accidentes costeros que, pese a sus equivocaciones, es una aportación de primer orden. También resulta muy interesante como fuente para las vías romanas de la zona el llamado *Itinerario de Antonino*, seguramente del siglo III.

Escaso interés presentan las dos grandes historias romanas de finales del Alto Imperio. La de Apiano de Alejandría añade muy poco –y con algún que otro error–, todo circunscrito al periodo de las luchas entre romanos y cartagineses en Hispania (*Iber.* 6-7; *Han.* 2-3; *Afric.* 6). De igual manera ocurre con la de Dión Casio, aunque es más rigurosa, con la agravante de que las partes iniciales de

Plinio el Viejo, «Historia Naturalis». Nápoles último tercio del siglo XV. [Biblioteca Universitaria, Universitat de València].

Verdadera enciclopedia de saberes del mundo romano, en su libro tercero nos facilita la mejor descripción de la organización territorial administrativa del siglo I de las provincias hispanas.

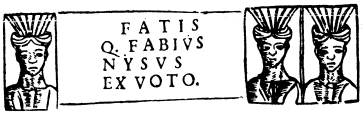
su obra, en las que se refiere a acontecimientos hispanos, sólo las conservamos por el compendio medieval de Zonaras (*Ep.* 8, 21; 9, 3-4).

La decadencia cultural de los dos últimos siglos del Imperio Romano tuvo un reflejo directo en la producción literaria. Contamos con muy pocos autores de utilidad y la mayoría marcados por preocupaciones escatológicas cristianas. Entre los historiadores de la primera mitad del siglo V podemos destacar a Orosio, autor de unas Historias (*Historiarum adversum paganos libri VII*), aunque su valor concreto para el tema que nos ocupe es irrelevante (IV, 14, 1; V, 23, 6-8; VI, 16, 6-7). Más importancia tiene Idacio, cuya *Chronica* (1009-1017), compuesta en la segunda mitad del referido siglo, añade alguna nota de gran interés, como la mención de la llegada del emperador romano Mayoriano el 460 para ponerse al frente de una flota preparada contra los vándalos, que éstos sin embargo destruyeron, y que, por otro texto, sabemos estaba congregada *ad Elecem* (Marius, Epis. Avent., *Chron.*, a. 460). Finalmente, dentro de la poesía cristiana del siglo IV, contamos con el relato del martirio del diácono Vicente (*Peristephanon*, V), aunque su valor histórico es muy escaso. El suceso también fue recogido en algunas epístolas de San Agustín (n. 272, 275, 276 y 277=*Patrol. Lat.* 1252-1261). Al margen de estas fuentes destaca el largo poema de Avieno, la *Ora Maritima*, de finales de finales del siglo IV o principios del V, que por sus partes inspiradas en un viejo periplo resulta un texto de difícil y controvertida utilización (Or. mar. 449-505). También en este campo descriptivo sobresale el diccionario geográfico de Esteban de Bizancio, con mención de algunas ciudades de la zona, aunque el texto original se ha perdido y sólo conservamos un resumen del siglo VI (Steph. Byz. 73, 125, 294, 380, 566 y 615).

Las fuentes escritas de los siglos visigodos constituyen un puro epigonismo de las tardorromanas. Las escuetas y descarnadas crónicas son lo único que se conserva de algún valor. La *Historia Gothorum, Vandalorum et Suevorum* de San Isidoro sólo nos sirve de contexto general, mientras Juan de Bíclara en su *Chronica* nos da la noticia del destierro en *Valentia* de Hermenegildo por el rey Leovigildo el año 584 (*Ioh. Bicl.* A. 584 3). Los concilios toledanos y, sobre todo, la *Nomina Ovetensis*, ya del siglo VIII, nos facilitan algunos nombres de obispos y de sus sedes.

La presencia romana en los cronistas valencianos

Luis Sánchez González



En el marco de la cultura del Renacimiento el retorno a los clásicos griegos y romanos propició, en gran medida, el examen de los antecedentes latinos de nuestra historia, al tiempo que suscitó un inusitado interés por las antigüedades. La recogida de inscripciones, monedas y restos arqueológicos de todo tipo se convirtió en una actividad más o menos habitual. Cabe recordar la inquietud del gobierno de Felipe II por acopiar datos de «*los edificios señalados que en el pueblo hubiere, y los rastros de edificios antiguos de su comarca, epitaphios, letreros y antiguayas [sic] de que hubiere noticia*» a través de sus célebres *Relaciones*, si bien no alcanzaron el Reino de Valencia. Afortunadamente, la preocupación del monarca por el conocimiento de sus posesiones nos ha brindado la oportunidad de disfrutar de las extraordinarias vistas plasmadas por Anton Van den Wyngaerde, por orden del propio rey, y que nos ofrecen datos incognoscibles actualmente.

De mayor importancia, sin embargo, fueron las iniciativas más o menos individuales. Empresas particulares como las de Juan Andrés Strany, sacerdote valenciano, del que Ximeno afirma que «*no perdonava gasto, trabajo, ni diligencia por descubrir inscripciones, y otros cualesquiera monumentos, y juntar medallas, imágenes, y monedas antiguas*». Su obra *Nummismatum, Iconum, veterarumque plurimorum lapidum Hispaniae Inscriptionum explanatio*, sufrió la misma incuria, para lamento del propio Gregorio Mayans, que su colección numismática, fundida para modelar morteros de farmacopea. Caso similar fue el Juan de Molina, conocido como Bachiller Molina, cuya obra *Collectanea de las Piedras e Inscripciones antiguas de España*, se halla desaparecida, pero fue de gran utilidad en su momento para otros autores como Escolano. Particularmente interesante es el ejemplo de Llansol de Romaní. Estudió durante años las inscripciones romanas, viajando sin cesar por tierras valencianas, llegando a tal extremo de penuria económica, según Ximeno, que fue incapaz de publicar su manuscrito *De los ríos y antigüedades de España* al carecer de peculio suficiente. El original, para mayor infortunio, acabó custodiado por «cierto religioso» que lo aprovechó para escribir su propia historia de Valencia. Nicolás Antonio sospecha que tal erudito era Francisco Diago; sin embargo, Pérez Bayer, quien aún consultó el documento, comentaba a Mayans que fue propiedad de Gaspar Escolano.

Precisamente Diago y Escolano forman, junto con Beuter, la tríada de grandes cronistas que convierten este período en un referente fundamental. Sus obras históricas son un exponente claro del avance historiográfico respecto a épocas previas. Es cierto que adolecen de defectos, pero sus méritos deben llevarnos a una valoración positiva. No conviene subrayar sus carencias más que sus logros, especialmente, si se tienen en cuenta las circunstancias históricas. Las postrimerías del siglo XV y los albores del XVI conforman el marco de la génesis de los estados modernos a través de la apari-

P.A. Beuter, «Primera parte de la Historia de Valencia», Valencia, 1538. [Biblioteca Histórica. Universitat de València].

Pedro Antonio Beuter (1490/95-1555) es el iniciador de un nuevo modelo historiográfico, imitado posteriormente en múltiples variantes.

ción de las monarquías autoritarias. El ejemplo hispánico es paradigmático. La Historia se emplea como apoyo para prestigiar la monarquía y reforzar un pasado de unidad nacional, recalcando alusiones como la resistencia heroica de Sagunto y Numancia frente al invasor exterior, que se prolonga en la Reconquista cristiana de la España dominada por los musulmanes. En ocasiones, la veracidad es anulada y no se duda en recurrir a noticias y datos falsos, convenientemente aderezados para conseguir una impresión de credibilidad.

Éste es el caso del religioso dominico Giovanni Nanni, conocido como Annio de Viterbo. Autor de la obra *Commentarii super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium*, dedicada a los Reyes Católicos, influirá enormemente en escritores posteriores, especialmente con sus genealogías de reyes primitivos. Un ejemplo que nos toca muy de cerca es la noticia que da acerca de la fundación de *Roma* por *Romo*, rey mítico de España. Esta ciudad sería la actual capital levantina, a la que los romanos posteriormente cambiarían el nombre por el de *Valentia*. La causa de esta invención de Annio es su pretensión de adular a la familia Borgia, en concreto a los papas Calixto III y Alejandro VI, ambos de origen valenciano, mediante la inversión de la noticia que da Solino sobre la fundación de *Roma*, llamada en un primer momento *Valentia*, traducida al griego como *Rhome*. Estas ficciones, y otras muchas, asentadas en la imaginaria atribución a escritores antiguos o en la simple invención de autores, generaron una lacra perdurable de fraude. Incluso en el siglo XIX, la lucha contra los falsos cronicones y sus nefastas consecuencias para la verdad histórica mereció el reconocimiento de la Real Academia de la Historia a Godoy Alcántara.

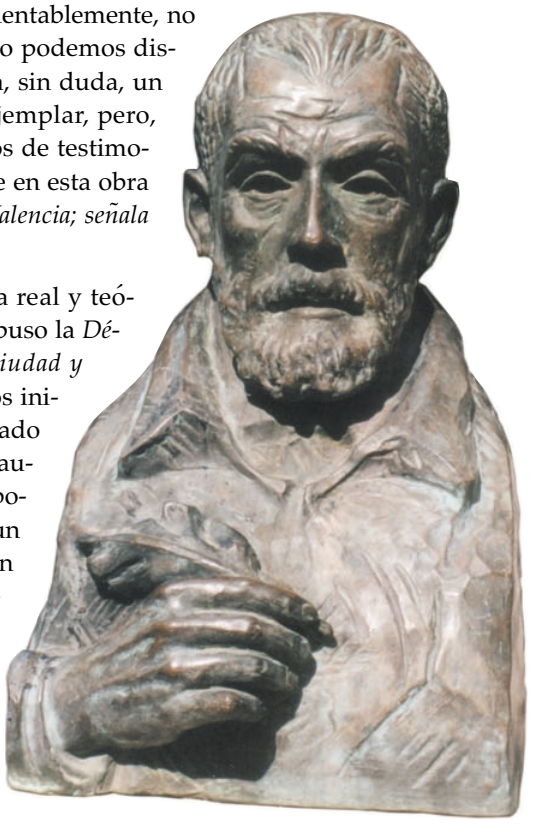
A pesar de todo, el panorama historiográfico mejora. Y mejora porque se anulan errores anteriores como la confusión de la Sagunto asediada por Aníbal con la ciudad de Sigüenza; porque se buscan explicaciones a los problemas, como la primera presencia romana en Valencia; y porque, sobre todo, se intenta sostener lo que se escribe con datos objetivos procedentes de autores griegos y latinos y de restos arqueológicos. Un mérito indiscutible de estos cronistas valencianos es su extraordinario conocimiento de las fuentes, incluso de obras menores. Puede parecer poco bagaje en la actualidad, pero en su momento no lo fue y, para ser justos, cabe añadir que algunas de las teorías que hoy se venden como novedad son ya intuidas, y hasta afirmadas, por alguno de los tres cronistas que ahora pasamos a analizar.

Pedro Antonio Beuter (ca. 1490-1555), profesor universitario y eclesiástico, escribió *Primera Part de la Historia de Valencia, que tracta de les Antiguetats de Espanya y fundació de València* (Valencia, 1538) que años más tarde publicó en castellano. En realidad, no es una historia meramente valenciana, sino que, como indica el título, se extiende al resto de España. Adelanta, en gran medida, el modelo

historiográfico imperante durante siglos al achacar a la división de los españoles como causa de las múltiples invasiones sufridas por la Península Ibérica. Esta característica es común con el otro rasgo destacable, el valor, del que resalta numerosos ejemplos. Puede, por ello, considerarse como la precursora de las grandes crónicas nacionales que comienzan con Florián de Ocampo y culminan en Juan de Mariana. Ya sólo el propio concepto supone un importante avance historiográfico. Pero, además, Beuter se preocupó de asentar su libro sobre cuantiosos datos, empezando por las fuentes clásicas, de las que muchas veces se lamenta por sus vacíos, y terminando en las inscripciones romanas, algunas de las cuales hoy son conocidas gracias únicamente a su transcripción. Su gran virtud es precisamente la búsqueda de apoyos donde sostener sus afirmaciones; no se puede negar su afán en la búsqueda bibliográfica. Sin embargo, ahí radica también gran parte de su error, al conceder pábulo a obras repletas de falsedades históricas, que, si hoy mueven al asombro, entonces eran aceptadas sin dilación. Ejemplo claro de esta actitud es su credulidad ante las fundaciones de Sagunto por los sages y de Valencia (bautizada como Roma) por el rey Romo, que toma de Annio de Viterbo. Habla también del cambio de nombre a Valencia, que atribuye a los Escipiones, pero no explica cómo se conjuga esta teoría con la cita de las Periocas que habla de la fundación de una ciudad llamada Valencia por Bruto en el 138 a.C. En cualquier caso, sus esfuerzos por ofrecer la explicación más razonable son muchas veces encomiables. El resultado no es el más acertado, pero, dadas las limitaciones del momento, debe valorarse positivamente, entre otras cosas, porque marca el camino a seguir y sirve de modelo a otros autores.

Un caso extraordinario supone la figura de Martín de Viciana (1502-). Nacido en Burriana, este caballero de noble familia estudió Derecho en Valencia y fue gran aficionado al estudio del pasado. Fruto de esta loable inclinación es su obra *Libro Primero de la Crónica de la Inclita, y Coronada ciudad de Valencia y de su Reino*, impresa en Valencia en 1564, continuados por otros tres libros que componen su Crónica de Valencia. Lamentablemente, no existe copia alguna conocida de este primer libro, y no podemos disfrutar de su, a buen seguro, apasionante lectura. Sería, sin duda, un privilegio para cualquier bibliófilo disponer de un ejemplar, pero, salvo milagro «wiboradense», únicamente disponemos de testimonios restringidos como el de Ximeno, quien afirma que en esta obra «*descrive (sic) en el topográficamente nuestra Ciudad de Valencia; señala su fundador, y primer nombre*».

Gaspar Escolano (1560-1619), valenciano, cronista real y teólogo, miembro de la Academia de los Nocturnos, compuso la *Década Primera de la Historia de la Insigne y Coronada ciudad y Reino de Valencia*, publicada en Valencia en 1610. En los inicios de esta obra el propio autor confiesa haber trabajado durante ocho años en recopilar el material necesario (autores clásicos, inscripciones, monedas, etc.) para la elaboración de su trabajo y otros dos más en disponerlo. Aun así, la precipitación última en su impresión explica, en parte, una estructura deslavazada y confusa, sólo comprensible para el propio autor. A pesar de ello, el



Retrato de Martín de Viciana. Traver Calzada, 1997. Burriana.

La desaparición del primer tomo de su Crónica supone una pérdida irreparable.

DECADA PRIMERA DE LA HISTORIA DE LA INSIGNE, Y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia.

POR EL LICENCIADO GASPAR Escolano, Rector de la parrochia de S. Esteuan, Coronista del Rey nuestro señor en el dicho Reyno: y Predicador de la Ciudad y Consejo.

PRIMERA PARTE.

DIRIGIDA A LOS TRES ESTAMentos, Eclesiastico, Militar, y Real, y por ellos a los Diputados.

CONTIENE ESTA DECADA CVRIOSAS generalidades de España, y la Historia de Valencia hasta el Rey Don Pedro hijo del Rey Don Iayme el Conquistador. Con vna descripcion del Reyno, hystoriada de varios sucessos, y relacion de los linages y personas eminentes que en el han florecido, y la guerra de las Comunidades, que llamaron Germania, Sierra de Ishadas, y Expulsion de los Moriscos.

EN VALENCIA, POR PEDRO PATRICIO MEY, junto a Sant Martin. 1610.
A COSTA DE LA DIPVTACION.

G. Escolano, «Decadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia», Valencia, 1610. [Biblioteca Histórica. Universitat de València].

Gaspar Escolano (1560-1619) supone un nuevo giro en la historiografía valenciana, por su novedosa estructura y extraordinaria exhaustividad.

F. Diago, «Anales del Reyno de Valencia», Valencia, 1613. [Biblioteca Histórica. Universitat de València].

F. Diago (ca. 1564-1615) fue rival acérrimo de Escolano. Su obra supone una continuidad de la línea marcada por Beuter.

ANALES DEL REYNO DE VALENCIA.

TOMO PRIMERO,

QVE CORRE DESDE SV POBLACION después del Diluuio, hasta la muerte del Rey don Iayme el Conquistador.

COMPVESTOS POR EL PADRE MAESTRO FRAY Francisco Diago de la Orden de Predicadores, Prior del Conuento de San Onofrio, y Calificador de los santos Tribunales de la Inquisicion de Barcelona y Valencia.

DIRIGIDOS AL SACRO SVPREMO Consejo de Aragon.

CON LICENCIA, Impressos en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, junto a Sant Martin. M DC XIII.

avance que supone su texto es indiscutible. Así, divide la primera Década (la segunda, aunque la anunció, no llegó a publicarla) en dos partes de cinco libros cada una. En la primera nos habla de los tiempos primitivos, remontándose hasta el Diluvio universal, de las divisiones antiguas de España, de Sertorio, de los pueblos extranjeros llegados, de la Evangelización de España, de los martirios de San Valero y San Vicente, hasta llegar en un relato más o menos cronológico hasta el reinado de Pedro III. A partir de ahí (libro IV) se ciñe a una descripción esmerada y detallada del Reino de Valencia, empezando por la capital, siendo de especial interés su preocupación por rastrear por doquier los orígenes antiguos a partir de los restos perdurables de monumentos, inscripciones, etc. Escolano rechaza ya las invenciones nacidas de Annio de Viterbo, dedicando un capítulo a demostrar la falsedad. Precisamente sucede al tratar la fundación de Roma (Valencia) señalando que «*no podemos señalar con certeza quién fue el primero fundador de Valencia, ni en qué tiempo*», recoge inscripciones que hoy son conocidas gracias a él, y plantea problemas como la dualidad «*Valentini veterani et veteres*», aún sin solucionar, ofreciendo diversas explicaciones. Existen, no obstante, algunas lagunas en su obra. La principal, en mi opinión, el uso de fuentes sin criterio selectivo, de tal forma que emplea la información de Livio concediéndole la misma solvencia que a Floro o a Paulo Orosio. Resulta extraño tal uso, porque también demuestra un amplio conocimiento de autores clásicos, a los que, por cierto, traduce muy correctamente, como en el episodio del 138 a.C.

El otro gran puntal de la historiografía valenciana de este tiempo es Francisco Diago *(ca.* 1564-1615), miembro de la Orden religiosa de los Dominicos y Cronista de la Corona de Aragón. Fue autor de los *Anales del Reyno de Valencia*, impresos en Valencia en 1613, amén de otras obras de carácter histórico y religioso. Curiosamente, mantuvo una rivalidad personal con Escolano, al que constantemente alude negativamente en su obra, sin citarle expresamente, y se opone a sus argumentos; quizá tuviera algo que ver el hecho de que Escolano le acusara de pretender «intertextualizar» la obra de Llansol de Romaní. Diago, regresa al modelo tradicional iniciado por Beuter, y elabora una Historia que sigue un orden cronológico. Así, tras explicar las razones de su obra, comienza con una descripción geográfica detallada del Reino en el libro I, para continuar con los tiempos prerromanos, donde dedica especial atención a la llegada de pueblos extranjeros, en particular griegos y cartagineses, y el asedio de la ciudad de Sagunto. Ya en el libro III habla de la venida de los romanos, siguiendo el relato de los historiadores clásicos, es especial Livio, la mayor parte de las veces, sin ningún espíritu crítico. Así, enmaraña a los sedetanos con los edetanos, confunde topónimos, y traduce mal determinados episodios, como el ya mencionado de la fundación de Valencia. Similar actitud le acontece con las inscripciones, basando razonamientos de lo más peregrino en un solo epígrafe, aunque, como en el caso de la inscripción de Sertorio Abascanto, corrige a Escolano con acierto. En definitiva, no cabe duda de que su aportación es meritoria, gracias a su ardua labor de recogida de datos por archivos, libros e inscripciones. Pero no se puede evitar una cierta sensación de declive en comparación con Beuter. Diago, es ya el último de los grandes cronistas. A partir de él las obras son de carácter menor y abordan temas muy puntuales, al estilo de Vicente del Olmo. En similar decadencia hasta los libros sufren materialmente un retroceso con peores encuadernaciones, impresiones y papel. En Valencia será necesario esperar hasta el siglo XVIII, para que se recupere y supere el nivel de tiempos anteriores, con egregias figuras como Gregorio y Juan Antonio Mayans, el Conde de Lumiares, el Deán Martí y un largo etcétera. Era difícil, no obstante, mantener la cota historiográfica alcanzada. Ojalá sirvan estas páginas para mover a la curiosidad y la lectura de estas obras, ya clásicas.

AUTORES MODERNOS EN TORNO A LAS CIUDADES ROMANAS VALENCIANAS

CARMEN ARANEGUI
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

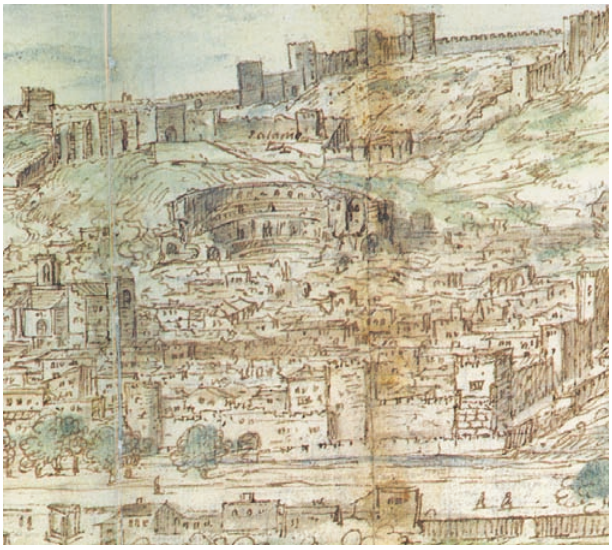
Reconstruir la historia de la investigación de la arqueología romana es un ejercicio de revalorización de la memoria prolijo y complicado. La historiografía es algo más que una crónica, porque enlaza una sucesión de estados de la cuestión que responden a lo que la investigación se formula en cada momento, en relación con conceptos que atañen a la historia, a las bellas artes, entendidas en un sentido amplio, y al pensamiento en general. Por eso esta historiografía es algo más que la enumeración de anticuarios en cualquiera de sus facetas.

ENTRE EL SIGLO XVI Y 1811

En el caso valenciano el primer capítulo de la arqueología romana está ligado al teatro de Sagunt, monumento que reúne las condiciones para la reflexión sobre el clasicismo que la sociedad cultivada de cualquier lugar de Europa demandaba reiteradamente desde el Renacimiento. La arqueología romana estaba pendiente de armonizar teoría y práctica en la búsqueda de los valores universales en los que, por principio, el humanismo creía, y la arquitectura clásica se erigió en paradigma de tales valores. El tratado de Vitruvio y las ruinas de la antigüedad eran tenidos en cuenta en todas las academias, en todos los cenáculos eruditos, como exponentes de una visión del mundo equitativa, ajustada a normas, modelo por excelencia del triunfo de la proporción suscrito, pasado el tiempo, por ilustrados y neoclásicos. Y no es accidental que los restos de un teatro cobraran así protagonismo, no sólo cultural sino también político, como se desprende de las repetidas llamadas de atención respecto a la necesidad de conservarlo.

Pero, volviendo al ambiente de los entendidos en arqueología romana, es conveniente recordar que, dado que los libros de Vitruvio no van acompañados de ilustraciones, había una verdadero afán de ver, dibujar, medir y modular los monumentos para contrastar la letra escrita con ejemplos, propuestos, no sin debate, en Italia, Francia e Inglaterra. Y también en España, gracias al valenciano José Ortiz, deán de Xàtiva. Los arquitectos-arqueólogos iban a Italia para aprender su profesión que tenía pendiente la definición de la normativa con la que realizar planos, alzados, secciones y perspectivas de la arquitectura de la antigüedad. Así se buscaba la *verdadera* imagen de esa realidad hasta entonces imaginada que era la ciudad clásica de la que, hasta la Ilustración, sólo se conocían discursos canónicos, que, sin embargo, reclamaban el concurso de la forma. Y, en España, el único teatro que preservaba elementos constructivos a la vista era el de Sagunt.

La primera representación del teatro de Sagunt es la que realizó para Felipe II Van den Wyngaerde en 1563 que no está hecha más que con un interés paisajístico, sin entrar en los análisis indispensa-



Detalle del dibujo que Van den Wyngaerde realizó de Sagunt en 1563 por encargo de Felipe II.

En la parte central aparece la cavea del teatro, siendo ésta la primera representación conocida que se tiene de este magnífico monumento.

Puerta meridional del circo romano de Sagunt en la excavación dirigida por Ignacio Pascual Buyé a mediados de la década de los noventa.

D. Antonio Chabret y Fraga realizó la primera intervención en el circo en la primera década del siglo XIX, cuando todavía se conservaba gran parte del edificio. A partir de 1960 el desarrollo urbanístico destruyó paulatinamente los vestigios, conservándose tan sólo hoy en día la puerta meridional.

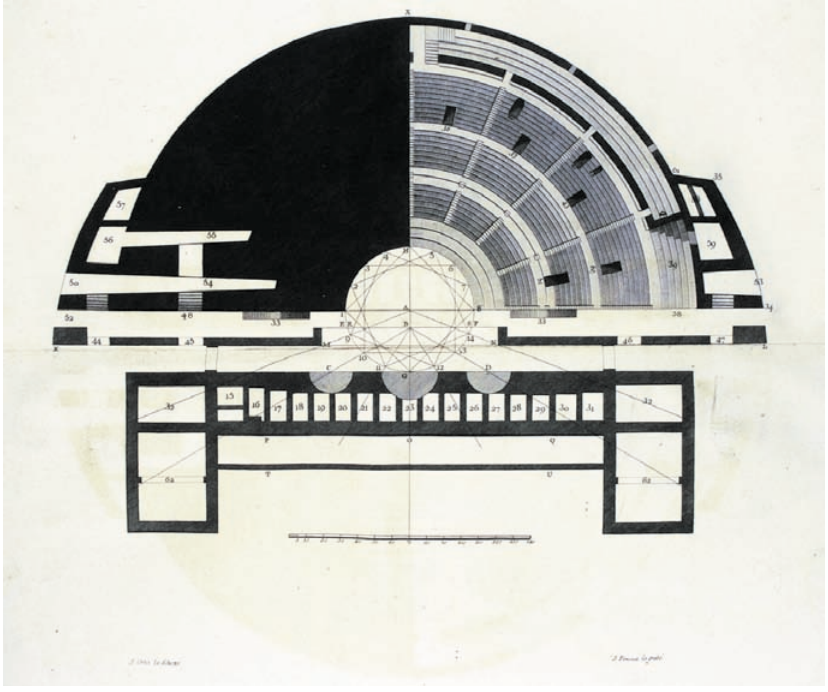
bles para los objetivos aludidos más arriba. Por eso, en la perspectiva de la historiografía que nos interesa, el modesto plano que para la descripción epistolar del teatro del Deán de Alicante Emmanuel Martí (1663-1737) trazó Miñana, hacia 1705, abre la serie de los estudios sobre el monumento, así como la contribución de autores valencianos a los mismos. Martí gozó de la consideración de la sociedad valenciana y tuvo renombre internacional; fue corresponsal de Gravina, de Montfaucon y de Gregorio Mayans y Siscar, y, sin duda, desarrolló estudios valorados en su tiempo. Sin embargo, el dedicado al teatro de Sagunt fue polémico y se vio desmerecido por el plano, del que Ponz en 1789 escribió: *ni es planta, ni es alzado, sino un conjunto de cosas que se le figuraron a quien no era profesor*, en alusión a estar trazado al margen de la convención académica, lo cual, a su vez, alimentó los desacuerdos expresados por Ortiz en 1812.

Unos treinta años más tarde E. Palos ofrece desde Sagunt otra versión del mismo teatro, acompañada de un plano con escala, dibujado tan a espaldas de cualquier pauta arquitectónica que suscita las iras del más notable de los anticuarios valencianos, José Ortiz y Sanz (1739-1822), activo académico de número de San Fernando, traductor de Vitruvio al castellano, que ya había disentido del trabajo de Martí a quien, no obstante, tuvo que tratar como interlocutor académico. Distinto fue el talante con que arremetió contra Palos, de formación mucho más modesta, contra sus pretensiones de ser subvencionado por parte de la Academia dado que Ortiz fue arrogante en su indiscutible saber y despectivo, en consecuencia, con quienes no entendían la arqueología desde una práctica internacional e ilustrada. Ciertamente este autor puso su empeño en dotar a la Academia de San Fernando de

una versión propia del tratado de Vitruvio que aspiraba a ser, a la vez, referencia ineludible para cuantas obras se sometieran a su dictamen. Su plano del teatro de Sagunt constituye el inicio, luego frustrado, de un proyecto a partir del que pretendía ilustrar la arquitectura romana, como bien se ve en la triangulación del círculo de la *orchestra*, que supone un ejercicio de sello vitruviano repetido, hasta la actualidad, por muchos de cuantos han estudiado éste u otro teatro latino. La ejecución de maquetas a escala persigue, también, por su parte, el objetivo de crear modelos, siguiendo una práctica innovadora que se observa en las instituciones cultas de la época.

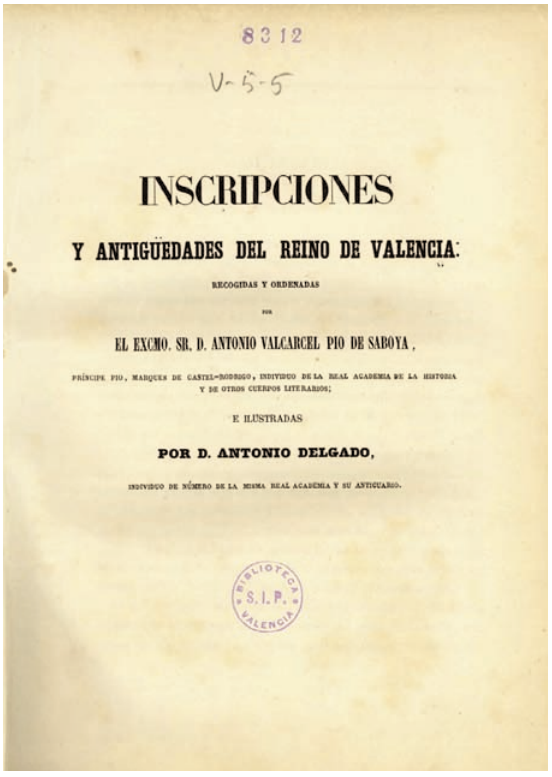
Distinto es el criterio de Laborde quien ilustra con grabados de corte más romántico, debidos a manos expertas y refinadas, realizados a finales del siglo XVIII, tanto el paisaje como la perspectiva del teatro de Sagunt, digno y predilecto edificio de la primera arqueología romana valenciana.

Antonio de Valcárcel Pío de Saboya (1748-1808), citado corrientemente por los valencianos con el título de Conde de Lumiares –uno entre los muchos que ostentaba–, representa en esta etapa la primera figura de sabio valenciano ilustrado y arqueólogo, convencido de la responsabilidad de recopilar y ordenar los documentos romanos legados por la antigüedad, sin la pretensión de crear una teoría como perseguía el debate sobre el teatro romano, sino como una noble tarea, acorde con su relevancia social, de conjugar la historia y sus vestigios. Así lo prueba su disertación, prologada por Gregorio Mayans y Siscar, sobre los *barros saguntinos*, *tan celebrados y estimados por los antiguos, monumentos dignos de aprecio, pero hasta ahora mirados con muy poca atención; por ellos sabemos las Familias que havía en Sagunto; el primor con que aquellos buenos ciudadanos fomentaron las Fábricas, el modo con que signaban las piezas, y la excelencia de uno de los más célebres Municipios de España en labrarlas*, trabajo que lo convierte en ceramólogo *avant la lettre.* Para ello no dudó en dotarse de un gabinete y en diagnosticar sobre el lugar la importancia de los yacimientos arqueológicos, adelantándose a su tiempo en el estudio de su ciudad natal, Alicante, que identificó con *Lucentum*. Corresponsal de la Academia de la Historia, entregó a esta institu-



Plano del teatro romano de Sagunt realizado por Ortiz (1807).

En su trabajo se puede apreciar la influencia de los cánones vitruvianos, que fueron adaptados a la configuración del teatro saguntino.


8312
V-5-5

INSCRIPCIONES

Y ANTIGÜEDADES DEL REINO DE VALENCIA:

RECOGIDAS Y ORDENADAS

POR

EL EXCMO. SR. D. ANTONIO VALCARCEL PIO DE SABOYA,

PRÍNCIPE PIO, MARQUES DE CASTEL-RODRIGO, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA Y DE OTROS CUERPOS LITERARIOS;

E ILUSTRADAS

POR D. ANTONIO DELGADO,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA MISMA REAL ACADEMIA Y SU ANTIGUARIO.

BIBLIOTECA S.I.P. VALENCIA

«Inscripciones y Antigüedades del Reino de Valencia» de D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya ilustrada por D. Antonio Delgado (1852) y lámina con capiteles procedentes de Sagunt.

El Conde de Lumiares representa la figura de sabio valenciano ilustrado y arqueólogo. Aunque su obra estuvo acabada a principios del siglo XIX, no vió la luz hasta 1852. Su labor de recopilación dió como resultado una extensa documentación sobre las antigüedades romanas valencianas.

ción el original de sus *Inscripciones y Antigüedades del Reino de Valencia* en 1805, antes de los destrozos que supuso la Guerra de la Independencia, aunque el volumen, correctamente ilustrado por el académico Antonio Delgado, no vio la luz hasta 1852.

Esta época asiste también a la creación de las primeras colecciones de rango institucional, no estrictamente privadas, de piezas romanas valencianas. Destaca el Museo Arzobispal creado en Valencia bajo el patrocinio del arzobispo Fabián y Fuero, en donde se depositaron los hallazgos de la *villa* del Puig, de la excavación de Puçol, así como algún mosaico sepulcral de Sagunt, todo lo cual se dispersó, saqueó y, en definitiva, se perdió en el curso de la guerra de 1811. Parece que corrieron la misma suerte algunas antigüedades romanas que había en el Palacio Real de Valencia.

Esta etapa de la historiografía, en el contexto español, otorga a los investigadores valencianos un puesto de excelencia, a tenor de lo que la ciencia reclamaba del pasado romano en aquellos tiempos, constituyendo una digna aportación historiográfica en la que, sin embargo, se evidencian marcadas diferencias entre quienes tenían vinculación académica y quienes no la tenían, estando los primeros integrados, casi sin excepción, en la jerarquía eclesiástica o en la aristocracia. La Academia de San Carlos, creada en 1764, con su colección artística de la que formaban parte algunas piezas romanas, fue un buen ejemplo de ello.

EL ORIGEN ROMANO DE LAS CIUDADES

A partir de las guerras napoleónicas la arqueología romana va a experimentar, por una parte, el proceso de democratización que es patente, en general, en la cultura y, por otra, un cambio de objetivos, de acuerdo con la concepción de la historia propia del momento. Respecto al primer punto cabe señalar que los autores de los estudios son ahora, en mayor medida, profesionales liberales vinculados, de alguna manera, a nuevas instituciones, bien sea a los museos que surgen tras la desamortización, o a sociedades modernas, libres de muchos de los anticuados prejuicios académicos, como las creadas al amparo de las Sociedades Económicas de Amigos del País. En relación con los objetivos, el interés por lo particular predomina ahora sobre aquella despótica obsesión dieciochesca por lo universal, de modo que no puede extrañarnos que el siglo XIX sea, sobre todo, el siglo en el que los arqueólogos escriben la historia de las ciudades, entendidas ahora en su proyección humana.

El proceso de desamortización de los bienes de la iglesia comienza en 1835 y pone en marcha la recuperación de los fondos histórico-artísticos para hacerlos accesibles al público. Para evitar la pérdida de inmuebles y obras de interés, se constituyen las Juntas Científico-Artísticas en todo el país, a la vez que empiezan a plantearse los museos provinciales. La creación de un museo depositario de tales riquezas se inicia en Valencia muy pronto, puesto que en 1836 se destina el convento del Carmen para este fin, poniéndolo en 1838 bajo la dirección de la Academia de San Carlos. Tal museo se inauguró en 1839 y, en 1864, se constituyó en su seno el *Museo de Antigüedades*, ubicado en la capilla de Nuestra Señora de la Vida del secularizado convento del Carmen. Con las Juntas Provinciales de Monumentos en funcionamiento desde 1842, se crea el Museo del Colegio de Santo Domingo de Orihuela con rango provincial para Alicante, y en 1845 el de Castellón, todos ellos anteriores a la apertura al público del Museo Arqueológico Nacional, en 1867, entidad que había funcionado previamente como gabinete.

Foto y dibujo de los Vasos de Vicarello. Ilustración de los cuatro vasos Apolinares de plata que fueron hallados al norte de Roma, en una estación termal en 1852.

Son vasos en forma de miliario que llevan escrito el itinerario para ir desde Gades hasta las Termas de Apolo, emplazadas en Vicarello. En ellos se mencionan los puntos de paso situados en tierras valencianas así como las distancias entre ellos (Roma, Museo Capitolino).

Sin embargo las juntas, que en el caso de Valencia se mantuvieron hasta finales de siglo, no parecen haber desempeñado una labor arqueológica propiamente dicha, más allá de la recomendación a las ciudades de catalogar sus bienes así como, en Sagunt, de cuidar de la protección del teatro y del circo, como consta en el artículo 3º del acta de constitución de la sección tercera –arquitectura y arqueología– de la de Valencia, que dice:

> *…habiendo tenido ocasión de admirar en la antigua Sagunto, hoy Murviedro, la magnífica obra del Anfiteatro* (sic) *y los restos del Circo: le ordeno al Alcalde para que con el celo que le distingue se dedique constantemente a su conservación para que algunos paredones y arcos no se arruinasen. 2º. Cómo se adquiriría la posesión de la huerta y edificio que ocupa el antiquísimo Circo. 3º. Qué cantidad sería necesaria así para la conservación del Anfiteatro* (sic) *como para la del Circo: añadiendo si el presupuesto municipal de aquella villa podría comprender alguna partida para este objeto.* Fdo. Miguel Antonio Camacho, a 28 de marzo de 1842

De ahí el interés de la aparición de otras asociaciones, como se desprende de la solicitud de creación de una sociedad arqueológica que velara por la conservación de las antigüedades hecha al gobernador de Valencia en 1853 por Vicente Boix (1813-1880), cronista de Valencia. Con respecto a Sagunt, destaca la concentración que el mismo Boix hiciera de inscripciones y fragmentos arquitectónicos en el teatro hacia 1860, actuación que pone en entredicho tanto el papel del Museo Provincial como la autoridad de las juntas y comisiones, que debían canalizar hacia el mismo los objetos pertinentes. Pero más graves que esta decisión, que favoreció la unidad del patrimonio arqueológico saguntino, fueron otras mediante las cuales salieron antigüedades hacia Madrid.

Mayor repercusión, pese a su corta vida, tuvo entre nosotros la creación de la Sociedad Arqueológica Valenciana (1871-1881) a instancias de miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País, porque agrupó a coleccionistas, aficionados e investigadores, unidos por el interés de conocer y divulgar el pasado que, si bien todavía era entendido, básicamente, a partir de lo romano, se amplió en esta institución a las novedades de la prehistoria y al debate sobre el darwinismo, con una posición progresista que destaca en el ambiente español.

Pero, pese a ello, parecía sobreentenderse que las ciudades con historia, en nuestro medio, eran ciudades de origen romano, de modo que Valencia, Sagunt, *Ilici* (L'Alcúdia d'Elx) y Dénia merecieron la atención de los anticuarios más acreditados y es en sus respectivos estudios arqueológicos donde descubrimos los mejores resultados de la investigación decimonónica en arqueología clásica.

E.A. Llobregat resumió la categoría de Aureliano Ibarra y Manzoni (1834-1890), miembro fundador de la Academia Española de Roma, en el prólogo de la edición de su *Illici, su situación y antigüedades* (1879) por parte del Instituto de Estudios Alicantinos de la Diputación de Alicante en 1981, con las siguientes palabras:

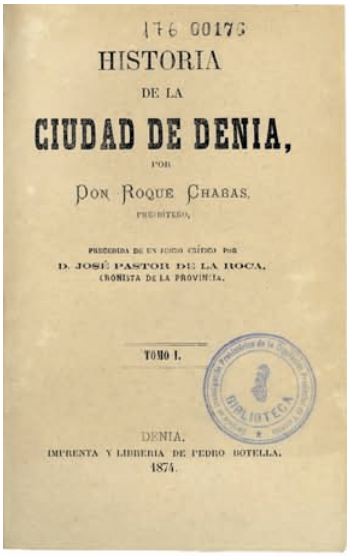
> *…muchas son las razones de ello: su calidad y riqueza de información la primordial, pues, junto con la* Historia de Denia, *del canónigo Roque Chabás, son los dos grandes monumentos de la historia y arqueología alicantinas que se salvan dentro de la copiosa producción decimonónica por la calidad de su información y la escrupulosidad de su investigación. Obras ambas dignas del más elevado juicio como continuadoras de la tradición ilustrada…*

Es ciertamente encomiable ver el trabajo invertido en documentar metódicamente textos, inscripciones, capiteles, monedas… para dar a la ciudad en donde se ha tenido la fortuna de ver la luz una carta de presentación que eleva no sólo su rango sino también las acciones a las que están llamados sus hijos, pues estos libros suelen incluir un capítulo con la relación de ilustres del lugar. Y, lo que es más importante, obras como ésta destierran un recurso amparado en la ignorancia que vinculaba el origen

de las ciudades al *diluvio universal* y a los hijos de Noé, propio de cronistas locales ajenos a la modernización de las fuentes históricas.

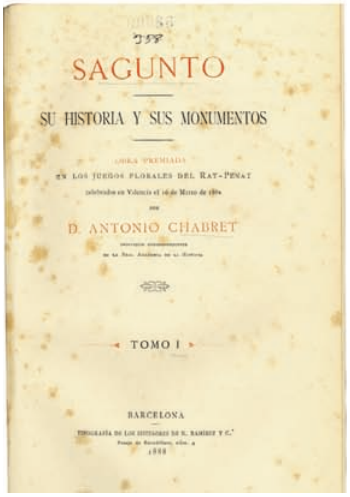
Roc Chabás (1844-1912) supone otro caso de ruptura con la falsa tradición genealógica de la *Diana Desenterrada* de M.A. Palau (n. 1543), a favor del documento y no es accidental el nombre de la revista *El Archivo* fundada por el canónigo, incansable valedor de la conservación del patrimonio arqueológico valenciano. Su *Historia de la ciudad de Denia* de 1874 mantiene la identificación de *Hemeroskopeion* como germen de la ciudad romana, reuniendo cuantos documentos textuales y arqueológicos se conservan en el momento y mostrándolos como pruebas de la tesis defendida que, si bien no ha sido suscrita por la investigación contemporánea, no procede de una lectura sesgada o inculta de todo tipo de fuentes.

El caso de Antonio Chabret (1846-1907) es diferente. Por una parte porque se trata de un médico culto que emprende el objetivo de glosar la historia de su ciudad, que ha recuperado su antiguo nombre según acuerdo de su ayuntamiento de 4 de mayo de 1863, sin el prurito de vincularse a la tradición ilustrada, como bien se desprende de las deficientes imágenes de su obra, y, por otra, porque *Saguntum* es una ciudad ibérica cuya relación con Roma pasa por la guerra contra Cartago, y a finales del siglo XIX, más que los estudios sobre sus grandes monumentos, que ya se habían hecho, su atractivo bascula hacia la heroicidad, la resistencia y la nobleza de sus gentes ibéricas, hasta el punto de convertirse en sinónimo de esa hispanidad que se crece contra el invasor, tan ensalzada por el casticismo popular tras las guerras napoleónicas. Siendo la ciu-



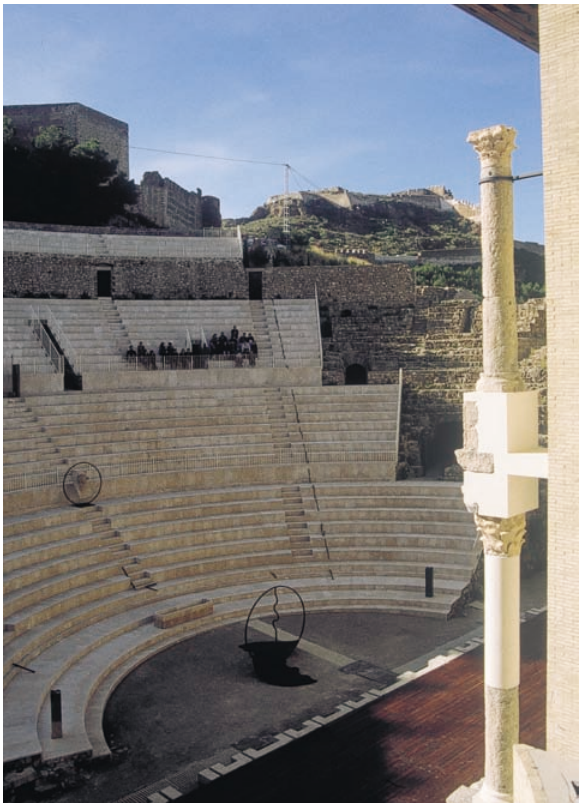
◀ *«Memorias de la Sociedad Arqueológica Valenciana» de 1876.*

Esta sociedad, de apenas diez años de vida (1871-1881), pretendía conocer y divulgar el pasado desde una posición progresista.



«Historia de la ciudad de Denia» de D. Roque Chabas (1874), «Illici, su situación y antigüedades» de D. Aureliano Ibarra y Manzoni (1879) y «Sagunto: Su Historia y sus Monumentos» de D. Antonio Chabret y Fraga (1888). ▶

Estos investigadores de finales del siglo XIX, recopilaron y analizaron con gran exhaustividad los datos sobre los vestigios romanos de sus respectivas localidades.



Última restauración-rehabilitación del teatro romano de Sagunt. [Archivo SIP].

Las intervenciones realizadas en este teatro han sido numerosas y muy diversas durante los siglos XIX y XX. Sin embargo, hasta el año 1986 no se llevó a cabo una actuación global en todo el monumento.

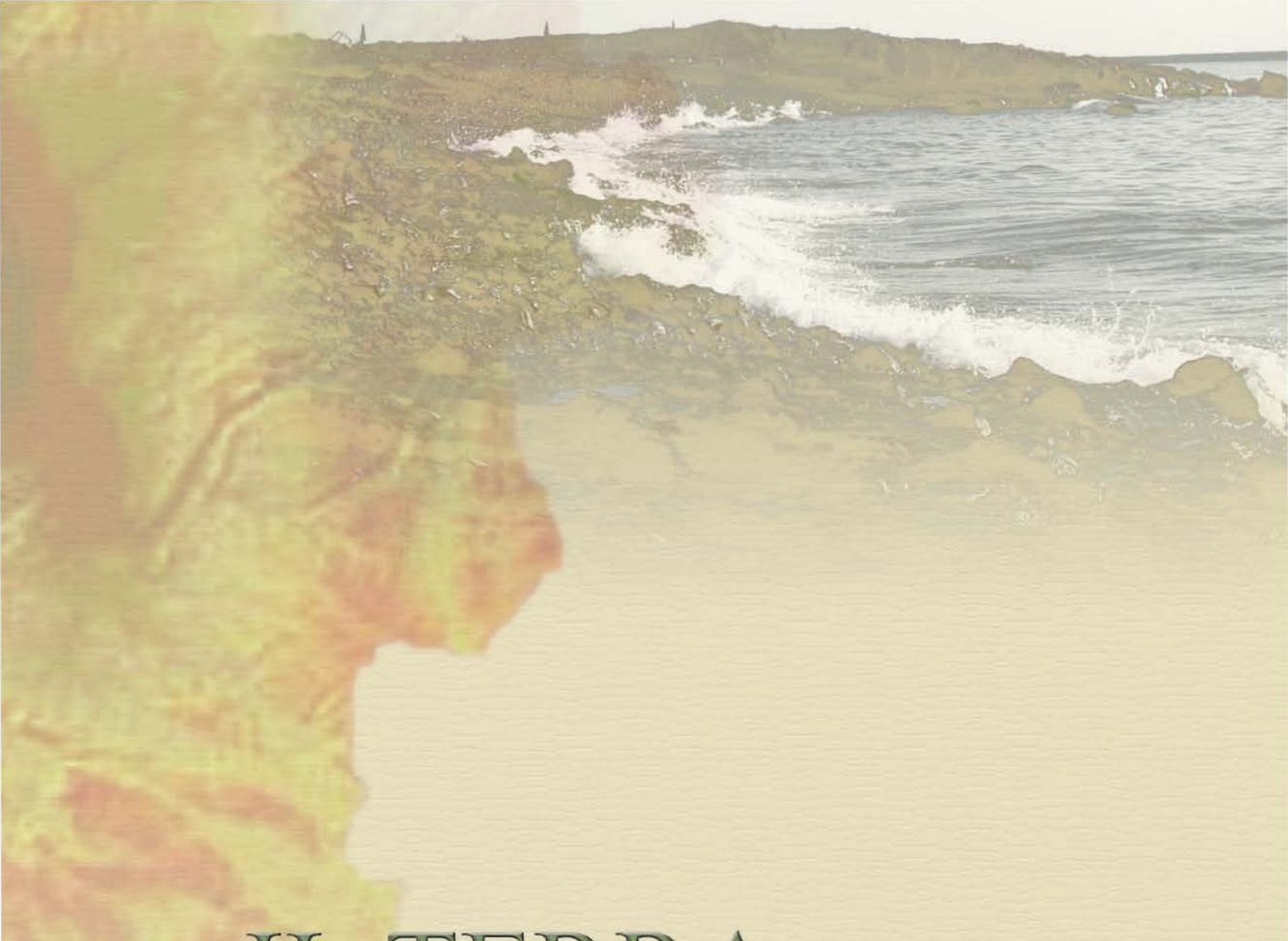
dad hispana con más referencias en los autores clásicos, los textos sobre Sagunt son reiterativos hasta la saciedad en su temática sobre la Segunda Guerra Púnica, principal, si no única, razón de la atención que merece. De ello saca partido Teodoro Llorente en el prólogo de la obra de Chabret cuando escribe:

…los saguntinos, abandonados por los pueblos comarcanos, envidiosos por su grandeza, abandonados también por la ingrata Roma, a cuya alianza lo sacrifican todo; nos conmueven con su expectativa ansiosa del esperado socorro, y nos indigna la llegada de los mensajeros romanos, que en vez de auxilios eficaces, no traen más que protestas inútiles, desoídas por el Senado de Cartago…

La expresión de juicios de valor es el método de narrar la historia, nada más lejos del tratamiento de las fuentes promovido por los ilustrados.

Estamos asistiendo a un cambio de mentalidad a favor de las raíces ibéricas de las señas de identidad valencianas, que tendrá su repercusión en la asociación del topónimo *Tyris* de la *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno con la ocupación inicial del solar de *Valentia*, con tal de satisfacer una sensibilidad que rechaza el papel de la romanización en la configuración cultural del País Valenciano y, al postergarla, marca distancias con respecto a otras regiones de España. Aunque esta posición ideológica apenas tiene resonancia, ni entre los historiadores ni entre los arqueólogos, goza de popularidad, sobre todo a partir de los descubrimientos de finales del siglo XIX, y en especial de la Dama d'Elx en 1897, cuando se empieza a profesar una admiración creciente hacia la cultura ibérica a lo ancho de toda la geografía valenciana.

Precisamente esa situación explica que a principios de los años sesenta un grupo de profesores e investigadores replanteara la lectura de la fundación de Valencia con la excusa de su dos mil cien aniversario. Las excavaciones de Tarradell en la entonces plaza de la Reina, las conferencias pronunciadas en el Ateneo Mercantil, los artículos editados en la revista *Saitabi*, que constituirían el primer volumen de los *Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia*, insisten en la fecha del 138 a.C. como punto de partida de la ciudad, aplicando una lectura crítica tanto de los textos como de las clases cerámicas que se repiten en las excavaciones urbanas de aquellos momentos. Las colaboraciones de D. Fletcher, E. Pla, J. San Valero, G. Martín, A. Ubieto, E.A. Llobregat, J. Llorca, denotan la amplia voluntad de consenso que marca el inicio de la normalización en lo que a la arqueología romana valenciana se refiere, la cual se verá crecientemente nutrida por estudios epigráficos y numismáticos y, más tarde, por memorias de excavaciones cuando, a partir de los años ochenta, se multipliquen las intervenciones arqueológicas.



II · TERRA

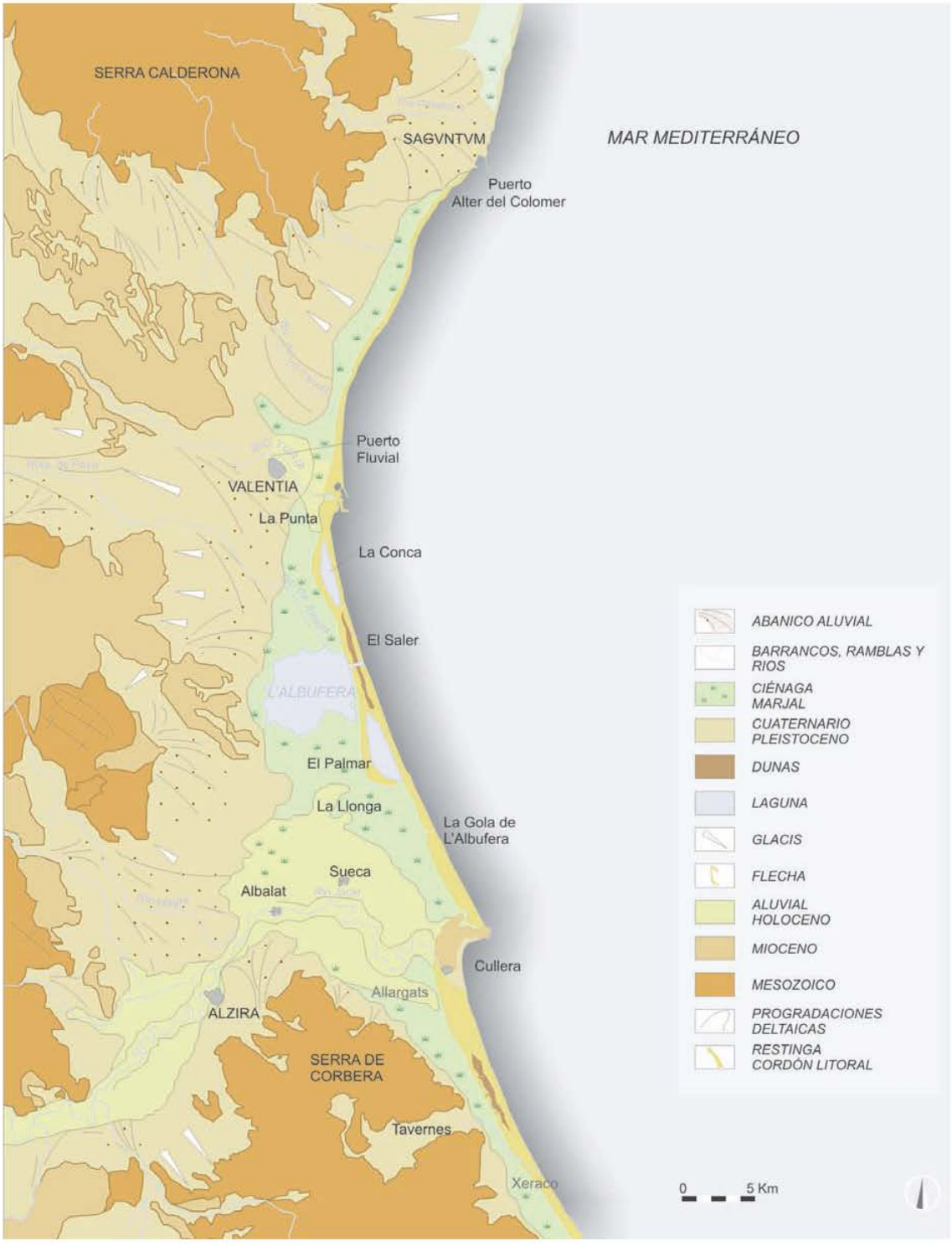
- LA LLANURA LITORAL VALENCIANA EN ÉPOCA ANTIGUA
- EL PAISAJE
- RESTOS FAUNÍSTICOS EN CONTEXTOS URBANOS

La llanura litoral valenciana en época antigua

Pilar Carmona
Departamento de Geografía. Universitat de València

LA RECONSTRUCCIÓN PALEOGEOGRÁFICA DE LAS LLANURAS LITORALES

Reconstruir el paisaje de una llanura costera en época antigua es una tarea difícil, y aún lo es más cuando ha experimentado un proceso de urbanización tan intenso como el nuestro. Por otro lado, además de los cambios debidos a la urbanización, hay que contar también con las modificaciones que se han producido durante los últimos milenios en todos los litorales mundiales. La invasión de agua marina durante el episodio transgresivo postglaciar que culmina hacia el 6.000 B.P. originó una costa de trazado más irregular, se formaron estuarios en las desembocaduras de los ríos, extensas bahías y albuferas en las costas bajas y la zapa marina creó acantilados en diversas formaciones continentales pleistocenas. Durante los dos o tres milenios que siguieron a la transgresión, los materiales detríticos de la plataforma y los sedimentos aportados por los ríos continuaron siendo redistribuidos por las corrientes litorales dando lugar a la aparición de nuevas formas tales como playas, flechas, restingas y lagunas. Estos elementos morfológicos recién formados constituyen el entorno o incluso el soporte físico de muchos establecimientos de época antigua. Una serie de variables determinó la evolución geomórfica posterior. En primer lugar hay que contar con el factor eustático, el ritmo del ascenso del nivel marino durante los primeros milenios del Holoceno y su estabilización posterior. En segundo, la disposición de los elementos morfológicos preexistentes (de época pleistocena o anterior) que determinan la paleogeografía del espacio continental sobre el que avanzó la trangresión. En tercero el rango de mareas que determina las asociaciones de ambientes estuarinos y deltaicos y, finalmente, las características hidrológicas y geomorfológicas del sistema fluvial afluente que aporta agua y sedimento continental al litoral flandriense. Es necesario determinar el peso de cada una de las variables relacionadas con los factores citados para explicar la evolución de cada caso en particular. No obstante, el último factor se ha mostrado clave en la evolución histórica de los litorales, ya que está relacionado con la acción antrópica en las cuencas fluviales, la minería, tala de bosques, prácticas agrícolas y sus efectos desencadenantes de la erosión. Las actividades humanas alteran las condiciones ambientales a escalas de tiempo muy cortas y son capaces de cambiar sustancialmente el sistema hidrológico. En el entorno de la cuenca mediterránea la deforestación extensiva relacionada con el avance de la agricultura, creó un panorama abierto y susceptible a la erosión hacia el 3.000 B.C. La degradación del medio natural repercutió en el empobrecimiento del suelo en las tierras altas (por lavado y erosión) y adversos efectos hidrológicos (cambios en los cauces y fuertes crecidas) en las tierras bajas y el litoral. Los estudios geoarqueológicos han puesto en evidencia tanto en el Próximo Oriente como en toda la cuenca Mediterránea y norte de Europa que la extensión de las



Esquema geomorfológico de la llanura aluvial valenciana según Carmona y Ruiz. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

La llanura aluvial valenciana esta formada por una serie continua de glacis, abanicos aluviales, llanos de inundación y progradaciones deltaicas. La restinga litoral aísla de la influencia marina los ámbitos lagunares y pantanosos.

prácticas agrícolas produjo erosión acelerada en los sistemas fluviales y aluvionamiento en los fondos de valle y litoral. Muchas investigaciones realizadas en el entorno de ciudades antiguas ubicadas en el litoral mediterráneo evidencian estas transformaciones, tal es el caso de la ciudad de Ostia, puerto de Roma en el litoral del Tíber, la progradación del delta de la Medjerda en el ámbito lagunar de la antigua Útica o los cambios drásticos en la paleogeografía de los yacimientos de los deltas del sudeste de la península Ibérica

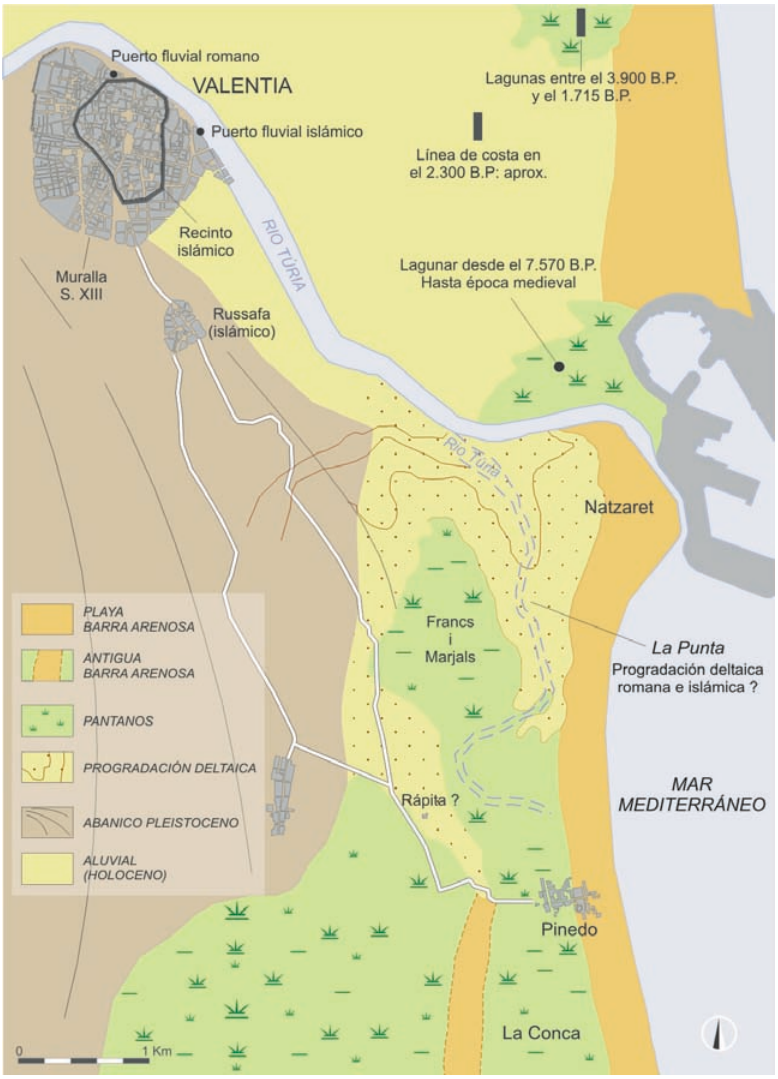
LA LLANURA LITORAL VALENCIANA

Las llanuras fluviales que rodean la Albufera de Valencia y la restinga litoral son el soporte fisiográfico del poblamiento antiguo romano y medieval valenciano. La llanura está modelada por una sucesión ininterrumpida de abanicos fluviales de los ríos Carraixet, Turia, Torrent o Magro, llanuras de inundación de los ríos Turia y Júcar, espacios deltaicos de transición hacia la laguna de la Albufera, ciénagas o marjales litorales (marjal de Puçol, El Palmar, Montolivet, etc.) y barreras litorales o restingas con acumulaciones dunares que regularizan la línea de costa. El paisaje actual es fruto de una larga y compleja evolución histórica ya que el entorno de algunas de nuestras ciudades litorales más antiguas tales como *Valentia*, *Sucro* o *Dianium* y del poblamiento disperso ha cambiado drásticamente a lo largo del tiempo. A ello ha contribuido la acción antrópica y la variedad y dinamismo de los elementos morfológicos implicados, entre ellos los pertenecientes a los ámbitos fluviales y los lagunares que son los que han experimentado los cambios más espectaculares.

LA LLANURA DEL RIO TURIA

La bahía-laguna (antigua Albufera) del máximo de la transgresión flandriense abarcaba un espacio semiconfinado mucho más amplio que el actual. Por el norte se extendía hasta las actuales desembocaduras del Carraixet y Turia y por el sur contactaba con el delta del Júcar y los ámbitos marinos muy próximos a las montañas del Castell de Bairén en el abanico pleistoceno del Serpis. En su borde septentrional se ubicó la ciudad de *Valentia* a orillas del río Turia sobre una terraza aluvial holocena de arcillas y limos fluviales. Los sedimentos de las excavaciones arqueológicas urbanas han permitido reconstruir importantes fluctuaciones ambientales desde su fundación hasta época islámica (siglos XI-XII). Los primeros restos aparecen sobre limos y arcillas (estériles desde el punto de vista arqueológico) con rasgos de hidromorfía, indicadores de ambientes pantanosos o mal drenados. En época republicana (siglo II a.C.) y hasta los siglos II-III d.C., los restos urbanos aparecen recubiertos por depósitos de inundaciones (capas de arenas masivas de espesor decimétrico) correspondientes a derrames arenosos y sedimentos *overbank*. Sin embargo, en época tardorromana (siglos V-VI) no hay registros de inundación violenta, se decantaban arcillas grises en la ciudad y el análisis micromorfológico denota nuevamente un ambiente encharcado o cenagoso. Desde la época islámica (siglos X-XI) el río inundaba Valencia de forma recurrente, depositando sedimento grueso (barras de cantos grava y arena) que sepultan con espesores decimétricos elementos constructivos del recinto islámico.

Según los hallazgos arqueológicos y documentos medievales la navegabilidad del río se mantuvo al menos desde época romana hasta la Alta Edad Media, pero desde los siglos XIV-XV la sustracción de agua para el riego y los cambios geomorfológicos en la desembocadura impidieron la navegación. El aporte sedimentario del río Turia ha sido clave en los cambios del litoral. Unas excavaciones alejadas dos kilómetros de la actual línea de costa, pusieron al descubierto una sección con una secuencia completa de progradación fluvial. La base del corte, a 0 m sobre el nivel de mar, representa la línea de costa, constituida por paquetes de espesor métrico de arenas de *backshore*, du-



Esquema geomorfológico del litoral deltaico del rio Turia según Ruiz y Carmona. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

Las zonas pantanosas forman parte del antiguo lagunar septentrional de l'Albufera. La Punta es una antigua progradación aluvial del Turia. Se han destacado los caminos históricos que enlazaban Valencia-Russafa y el litoral.

nas (con restos vegetales datados en el 2.320±60 y 2.295±55 B.P.) y arenas de ámbitos de aguas someras (datados entre el 2.330±65 B.P.). En techo aparecen entre 3 y 4 m de limos arenosos masivos fluviales, depósitos de desbordamiento del río Turia que contienen abundante cerámica de época histórica. La columna registra el proceso de progradación del río Turia en el litoral que provoca un traslado horizontal de la línea de costa de dos kilómetros.

Los paquetes de arenas y gravas fluviales del cauce del Turia se distribuyen en tres sectores del litoral, indicando sucesivas posiciones, desvíos o avulsiones del río (durante el Holoceno superior) que son la muestra del proceso de relleno deltaico de la bahía o estuario flandriense. La posición más meridional de la desembocadura del Turia, y más reciente en el tiempo, es la Punta d'En Silvestre. Quizás contemporánea a la época romana e islámica, la Punta formaba un delta de carga mixta, con diques aluviales progradantes sobre las zonas palustres de Francs i Marjals, desaguando en el margen septentrional de la Albufera, un sector denominado la Conca en época medieval, conectado hidrológicamente con el lago de la Albufera.

LA LLANURA DEL RIO JÚCAR

La llanura deltaica del río Xúquer al sur de la Albufera de Valencia, fue asiento de poblamiento romano y medieval y posiblemente de la ciudad romana de *Sucro*. Esta llanura se extiende entre Albalat de la Ribera, el Palmar (la Llonga), Cullera y la franja litoral meridional cuya influencia llega más al sur de l'Estany Gran. Al igual que la del Turia, la sedimentación holocena del Júcar ha enterrado albuferas y humedales flandrienses bajo deltas lacustres y el cinturón de meandros. En el litoral aparecen zonas pantanosas residuales, cerradas a la influencia marina por una gruesa restinga que hoy en día se extiende de forma ininterrumpida al norte y al sur de la montaña de Cullera. La extensión de las lagunas flandrienses se identifica en el substrato con la aparición de conchas de *Cerastoderma glaucum*, bivalvo característico de albuferas de aguas salobres conectadas con el mar, a través de discontinuidades en la restinga. Hacia el sector continental, sobre el substrato pleistoceno somero, se extendían lagunas de agua dulce alimentadas por los acuíferos cársticos de la zona montañosa. La máxima inundación marina (aguas salobres) pudo haber remontado vaguadas y el valle del Júcar varios kilómetros aguas arriba hasta el área de Sueca y Favara.

Entre el 6.000-4.000 B.P. hubo una fase de progradación de deltas lacustres que abarcaron una gran extensión al norte y sur del Júcar en los sectores de la Llonga o Punta Seca, Alter de la Calderería y els Allargats-l'Estany Gran. Inicialmente, estos cauces del Holoceno medio no desembocarían en el mar. Se trata de sistemas fluviodeltaicos, deltas lacustres de cabecera de bahía que forman rellenos arenosos y fangosos extensos y someros que constituyen el substrato de la llanura de inundación. Así pues, durante el Holoceno superior las desembocaduras del Júcar se han desplazado decenas de kilómetros. La datación de un relleno de arena gruesa hacia el 4.000 B.P. señala la existencia de una desembocadura meridional que seguía al menos hasta la zona del Estany Gran (els Allargats) por detrás de la restinga. La restinga del sur de Cullera, de más de 2 km de anchura, ha progradado considerablemente gracias a los aportes del Júcar. Realmente se trata de un delta dominado por el oleaje, formado por apilamiento de barras de arena alargadas y alimentadas desde la desembocadura del río. A lo largo del Holoceno superior, las posiciones meridionales de la desembocadura del Júcar aportaron abundante arena a la restinga frente a Tavernes, donde se preserva un cordón dunar interior de más de 6 m de altura, ahora alejado de la línea de costa.

Cauce del río Júcar en la llanura de inundación. [Fot. J. M. Ruiz].

La llanura deltaica del río Júcar al sur de la Albufera de Valencia, fue asiento de poblamiento romano y medieval y posiblemente de la ciudad romana de *Sucro.*

Panorámica de la llanura aluvial, la Albufera y la restinga. [Fot. J.M. Ruiz].

La población en primer plano es Sueca y al fondo se distingue el área metropolitana de Valencia y los contornos de la Serra Calderona.

El Grau Vell (Sagunt, València). [Fot. Archivo SIP].

El mar Mediterráneo junto al Grau Vell y la zona de marjal que se sitúa a sus espaldas.

Sobre la plataforma deltaica y durante los últimos milenios se fue construyendo la cresta aluvial o cinturón de meandros de la llanura del río Júcar. Sus diques aluviales están sobreelevados varios metros sobre la llanura de inundación y la llanura costera. Esta superficie aluvial a cotas destacadas y mejor drenada fue colonizada por las *villae* romanas hasta el área de Sueca-Fortaleny. No obstante, la superficie aluvial más próxima al litoral, entre los meandros estrangulados de Tol·lo y Alcorcoix al oeste de Cullera, no debió consolidarse como tierra firme hasta época medieval islámica. Los investigadores opinan que parte del poblamiento romano debió articularse en torno a la Vía Augusta cruzando el río Júcar a la altura de Albalat. El poblamiento aguas arriba del paso del Júcar es disperso y aparece a veces enterrado bajo los sedimentos de este río. Sin duda el camino debía atravesar el río por un vado (el Gual) ahora desaparecido como consecuencia de dragados llevados a cabo a principios del siglo XX. Desde allí, la Vía enlazaría con un ramal costero que se dirigía a *Dianium*. El *Portum Sucrone*, ubicado en algún lugar de la costa, conectaría con el ramal litoral de la Vía hacia localidades costeras como *Dianium* (Dénia) y *Lucentum* (el Tossal de Manises, Alicante). El topónimo de la Calzada que aparece en Xeraco, podría pertenecer a un camino que seguiría por debajo del castillo de Bairén rodeando la marjal en dirección sur. Según la crónica de Jaume I (*Llibre dels Feits*) todavía en la primera mitad del siglo XIII el tránsito por el litoral al sur de Cullera estaba interrumpido por golas que comunicaban con el mar las lagunas de Corbera y Bairén.

El paisaje

Elena Grau
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

El paisaje del territorio valenciano durante el período romano y visigodo se puede conocer gracias a los análisis arqueobotánicos y arqueozoológicos de una serie de restos de carácter biótico.

La evolución de la vegetación en las comarcas valencianas durante este período romano y visigodo, va en el sentido de una degradación de las formaciones boscosas como son los carrascales termófilos, incluidos en la orden de la *Quercetalia ilicis*, y el establecimiento de comunidades de garriga tipo coscojares y lentiscares (*Querco-Lentiscetum*) y tomillares y romerales (*Rosmarino-Erición*). Junto a los ríos y ramblas, había una vegetación de ribera como la asociación *Populetalia albae,* con álamos, chopos, fresnos y sauces. En las zonas de umbrías de las montañas o en las comarcas interiores se desarrollaba una vegetación mesomediterránea caracterizada por el *Quercetum rotundifoliae*, con algunas formaciones supramediterráneas como el *Quercion valentinae*.

Los pinos habitaban de forma natural en las etapas de degradación de los carrascales, como sucede con el pino carrasco (*Pinus halepensis*), y de los alcornocales como sucede con el pino rodeno (*Pinus pinaster)*.

Además, encontramos una serie de taxones que bien podrían pertenecer a la variedad cultivada, tales como *Olea europaea* (olivo*), Vitis* (vid) y algunas rosáceas. Hay que destacar la presencia de *Ceratonia siliqua* (algarrobo) en época romana desde el período republicano.

En todo momento se han explotado biotopos diferentes, como la ripisilva, montañas y llanuras, siendo durante el período bajo-imperial y visigodo cuando se puede observar el máximo de degradación de esta vegetación. Dicha degradación está en relación con la acción antrópica (expansión demográfica, prácticas económicas) y el grado de respuesta de los suelos ante esta acción. Los suelos estaban ya bastante erosionados y el clima, semejante al actual, tampoco favoreció la regeneración del bosque ante la presión antrópica.

Estos biotopos (bosques, matorrales, marjales, etc.), permitían disponer de una gran variedad de recursos como:

– madera, que se podía emplear tanto como combustible (en hogares de tipo doméstico o en hornos para diversas de actividades) como para material de construcción (hábitats, ingeniería naval, carruajes, muebles, instrumentos...).
– frutos y otros elementos vegetales (fibras, resinas...).
– caza de animales característicos de los distintos biotopos (suidos, aves...).
– pesca, tanto de especies de aguas marinas costeras, salobres y de agua dulce.
– moluscos marinos y terrestres...

Plano trasversal de diferentes carbones vistos al microscopio. [Fot. E. Grau].

Son los taxones más comunes del registro arqueológico de época romana en tierras valencianas. Existen especies que podrían pertenecer a sus variedades cultivadas como el olivo y la vid.

Pinar de la provincia de Castellón. [Archivo SIP].

Las comunidades vegetales valencianas sufrieron, durante el período romano y visigodo, una degradación de las formaciones boscosas estableciéndose comunidades de garriga tipo coscojares, lentiscares, tomillares y romerales. Los pinos habitaban en las etapas de degradación de los carrascales y de los alcornocales.

En este paisaje también se puede detectar la presencia de campos de cultivo como indican los restos de cereales, leguminosas y frutales junto con especies de malas hierbas. Esta economía agrícola se completa con recursos ganaderos de especies de ovicaprinos, bovinos y suidos.

En época romana, la explotación de los recursos naturales está en función del grado de romanización que haya alcanzado la zona. Así existían territorios claramente romanizados con un poblamiento de llanura y con un espacio agrícola dedicado al cultivo de la viña, el olivo y los cereales (*ager*) que estaba relacionado con el hábito alimenticio de consumir pan, vino y aceite. Por otro lado, existían otras zonas, con una superficie forestal explotada mucho más extensa, que poseían un uso del espacio dedicado principalmente a la ganadería y una alimentación fundamentalmente proteínica, basada en los productos de la ganadería, de la caza y la recolección (*saltus*).

El *ager* valenciano contaría con una explotación intensa de los suelos aluviales por medio de una agricultura de irrigación, que ya había comenzado en época ibérica y que en época romana al-

canza un gran desarrollo favorecida entre otras causas por la construcción de acueductos y otros sistemas de canalización de las aguas de riego. Los datos geomorfológicos indican que, además, existían en época romana una serie de marjales paralelas al litoral.

Las zonas que habían sido ganadas al bosque eran aprovechadas para el cultivo de los cereales, la viña, el olivo, frutales y hortalizas. De todos ellos tenemos conocimiento tanto por los restos carpológicos que han quedado en los sedimentos como por las noticias de los autores clásicos.

Otros datos indicativos de la presencia de la vid y del olivo son las ánforas que contenían vino y aceite, los recipientes relacionados con su consumo, los hallazgos de madera de vid o de olivo, de pepitas de uva o huesos de aceituna y la existencia de estructuras relacionadas con la elaboración del vino y el aceite (lagares y almazaras).

La viña y, posiblemente, el olivo se cultivan desde los siglos VIII-VII a.C. en asentamientos vinculados con la colonización fenicia, como l'Alt de Benimaquia (Denia, Alacant) y la Rábita (Guardamar del Segura, Alacant). En el siglo VI a.C., aparecen restos de vid en el yacimiento ibérico de Los Villares, confirmándose, a partir de este momento, su presencia de manera sistemática en la totalidad de los asentamientos valencianos. A partir del siglo V a.C., además de restos de vid y de olivo, encontramos restos de higuera, almendro, granado y, posiblemente, manzano. Entre los frutales, la vid es la especie más representada, seguida del olivo y de la higuera. Estos tres cultivos constituyen la base sobre la que se asienta la arboricultura en el Mediterráneo.

Muy pocas son las fuentes que hacen referencia al cultivo de la viña en Hispania durante la época republicana y cuando lo hacen son poco explícitas, como es el caso de Varrón (Res. Rust., 1, 8, 1) que señala entre los tipos de viña las de Hispania. Si a esto añadimos la escasez de datos arqueobotánicos sobre la vid para este período, parece indicar que la extensión y explotación de este cultivo era aún limitada. En cambio, para la época alto-imperial, las fuentes escritas y arqueológicas

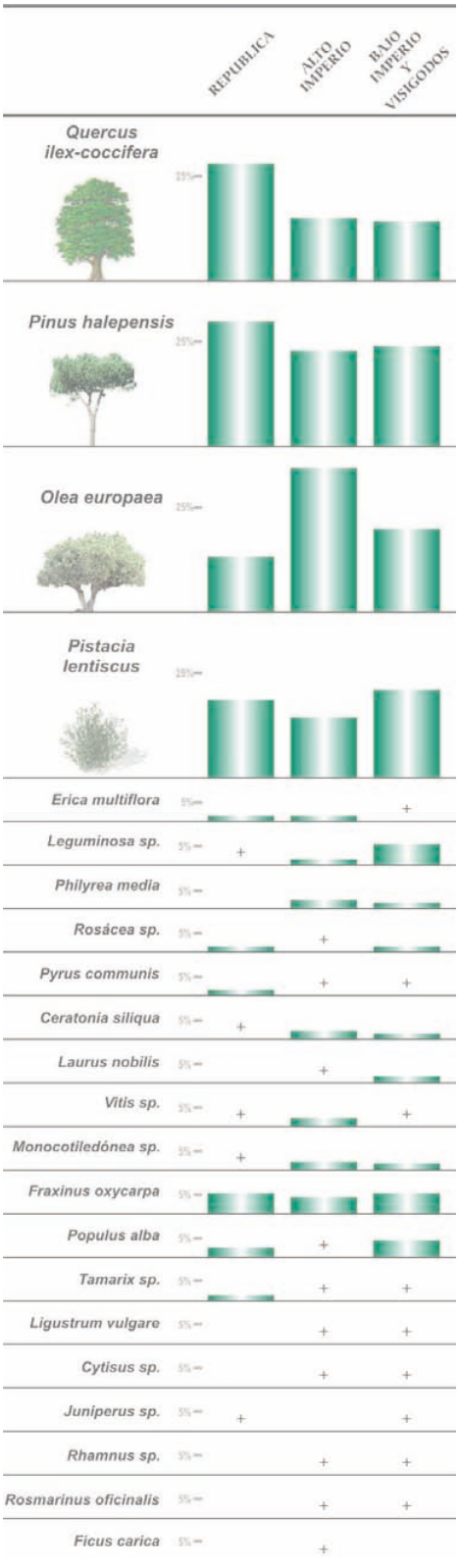


Diagrama antracológico de Valentia según Grau. [Dibujo A. Sánchez].

En el diagrama se observan las variaciones que afectaron a los diferentes taxones en época republicana, alto-imperial y bajo-imperial. Destacan, la importancia del *Quercus* en época republicana y el aumento de *Olea* en el alto-imperio.

Viñedo de Caudete de las Fuentes, Valencia. [Fot. C. Mata].

El *ager* era el espacio agrícola dedicado al cultivo de los alimentos básicos como el pan, el vino y el aceite. La vid se cultivó desde época republicana y fué durante el Imperio cuando su producción, destinada al comercio, aumento considerablemente.

Olivo de Jaén. [Fot. C. Mata].

Aunque los iberos ya cultivaron el olivo, fue durante el período romano cuando el aceite, utilizado para diversos fines, se convirtió en uno de los pilares de la economía de la *Hispania* romana. Los latifundios de olivos ocuparon grandes extensiones de territorio agrícola.

demuestran que la viña constituía la base agrícola fundamental de muchas de las explotaciones rurales de la Península. El vino hispánico era exportado en grandes cantidades según los testimonios de Estrabón, Columela, etc. Algunos autores indican que los vinos hispánicos no eran muy apreciados por los romanos, tal es el caso del vino de *Saguntum* según Juvenal. Pero otros comentan, sin embargo, que son muy estimados; así los vinos de *Lauro* elogiados por Plinio, los de *Tarraco* por Marcial y los de *Saguntum* por Frontón. Además, las fuentes escritas y arqueológicas muestran que la exportación de vino hispánico no sufrió ninguna interrupción con motivo del edicto de Domiciano que ordenaba, en el año 92, arrancar la mitad de las cepas plantadas en las provincias.

Para el período bajo-imperial no existen, tampoco, muchas referencias de fuentes literarias sobre la viña. Parece ser que el cultivo estaba más restringido en Hispania, dejándose de producir para el mercado exterior. En *Valentia* hemos podido observar un descenso de los porcentajes de *Vitis* entre los restos antracológicos de este período.

En cuanto al olivo, los romanos encontraron el terreno preparado para extender su cultivo por la Península Ibérica gracias a las experiencias llevadas a cabo con esta planta por los íberos. Buena parte de la economía de la Hispania romana se basaba en el cultivo del olivo y en la producción de aceite. La exportación de aceite a Roma se hizo desde tiempos muy tempranos, siendo el territorio de *Saguntum* uno de los que primeramente exportaron dicho producto.

Los frutales son también señalados entre los cultivos por los autores clásicos. Hemos podido testimoniar la presencia en tierras valencianas de higueras, algarrobos, perales, ciruelos y otros frutales de la familia de las rosáceas. Entre las referencias de las fuentes literarias podemos destacar las de Plinio en su obra *Naturalis Historia* sobre los higos (eran famosos los *sacontini* o de Sagunto), el peral, el manzano, el ciruelo, el melocotonero, y los injertos de ciruelo en manzano dando la malina y de ciruelo en almendro dando la amygdalina.

El desarrollo de otras especies como el nogal (*Juglans regia*) parece también ligado a la romanización, ya que lo encontramos en los diagramas polínicos de Casablanca y Almenara (Castellón) del período romano.

También existía una parte del territorio destinada a bosques en las tierras comunales de los municipios y colonias. Entre las actividades y oficios relacionados tradicionalmente con el bosque, la obtención de madera y su transporte fueron las más importantes. De la madera explotada como combustible se aprovechaban toda clase de especies y ramas de todos los calibres. Los árboles con troncos más gruesos como los del *Quercus, Cupressus, Ulmus,*y *Populus,* son recomendados por Vitrubio para la construcción de viviendas, pero de hecho se emplearon también otros taxones como *Juniperus* en el caso del templo de Diana de *Saguntum* y los pinos carrascos y fresnos en las construcciones de *Valentia*.

La madera sirvió, asímismo, para la construcción naval, y dada la importancia de este medio de transporte en el período romano, se utilizaron grandes cantidades de madera para la fabricación tanto de navíos comerciales como de guerra.

Además, la madera fue empleada como combustible en todo tipo de hornos. Hemos documentado restos de fresno, olivo, pino carrasco y lentisco en un horno para fabricar vidrio en *Valentia*, y aunque los tipos de hornos estudiados para el período romano son escasos observamos que no existe una regla general a la hora de utilizar una u otra especie como combustible.

Los troncos más gruesos procedían de las montañas interiores y serían transportados por vía fluvial hasta las zonas llanas, como señala Estrabón para la antigüedad o como se ha venido haciendo a lo largo de la historia por los madereros o *raiers* de los ríos Júcar y Turia.

Los bosques proporcionaban otros productos además de la madera, tales como la resina de los pinos de la que se extraía la pez para impermeabilizar las ánforas, el corcho, algunos frutos e, indirectamente, la miel. Los *Quercus* producen además de la madera, corcho y bellotas, otros productos como sucede con las coscojas que dan el *cusculium*, quermes vegetal usado para teñir los mantos imperiales.

De la limpieza de los bosques, efectuada tradicionalmente, se obtiene también toda clase de pequeño ramaje para consumo doméstico de los hogares y hornos (de pan, yeso, cal, vidrio, etc.), y para el forraje del ganado como es el caso de algunas leguminosas recomendadas por varios autores latinos, tales como los *Cytisus*.

Hay que señalar la importancia de la explotación de la ripisilva. Algunos sauces se han cultivado para obtener mimbre de sus ramas más jóvenes. Las plantaciones de sauces, según Catón, figuran como las terceras por su rentabilidad siguiendo a las de viñas y a los huertos de regadío, y por de-

lante de las de olivos. Algunos instrumentos se realizaban empleando estas maderas como el caso del uso del fresno en el enmangue de algunas de las armas halladas en los niveles de destrucción de *Valentia* en el 75 a.C., relacionados con las guerras sertorianas.

Otras especies de la ripisilva eran empleadas en la construcción de las techumbres de las viviendas como es el caso de la utilización de cañas (*Arundo donax)* en techos y paredes recomendada por Vitrubio y atestiguada por el antracoanálisis de *Valentia* y en otros contextos arqueológicos. Según Vitrubio, árboles que se pueden encontrar entre las especies de ribera, como los olmos y los chopos, son idóneos para edificar.

Finalmente, los romanos también explotaron el esparto, siendo muy importante la zona destinada a dicha planta en *Carthago Nova*, conocida como *campus spartarius*. Ésta, sin duda, también se cultivaría en otras zonas termomediterráneas de la Península aunque en menores cantidades. También fue importante el cultivo y la producción de lino, y según Plinio, los tejidos de este material de eran los más famosos del mediterráneo.

RESTOS FAUNISTICOS EN CONTEXTOS URBANOS

ALFRED SANCHIS
Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia

Los asentamientos de carácter urbano en época romana y visigoda, a diferencia de los hábitats rurales, concentraron a un gran número de personas. Este hecho provocó el aumento de las exigencias en volumen de alimentos así como de los desechos originados a través de su consumo. Además, mientras que en el campo se produce cierta autarquía en el tipo de economía animal, en las urbes el *macellum* es el que rige las tendencias cárnicas a seguir según la disponibilidad de uno u otros productos.

La cocina o las tendencias cárnicas de la alimentación en el mundo romano están muy bien documentadas en los textos clásicos y en algunas representaciones artísticas como relieves o mosaicos, pero en este caso nos valemos del registro arqueológico para tratar de inferir más datos de tipo económico.

Al analizar los residuos de una ciudad actual, podemos observar como prácticamente no existen diferencias en su formación respecto a los de una urbe en la antigüedad. Si separamos los desechos no orgánicos de los orgánicos, y a estos últimos les aplicamos un filtro temporal de dos mil años –con todas las probables alteraciones que esto comporta– nos quedará un conjunto de materias duras, sobre todo huesos y conchas de animales y en menor medida esqueletos de peces.

Estos elementos sobrantes de la alimentación humana son los que han perdurado hasta nuestros días y los que nos permiten valorar el papel ejercido por ciertos animales en las economías y sociedades pretéritas.

ANIMALES COMIDOS, ANIMALES QUERIDOS

Podemos dividir los restos de fauna presentes en los yacimientos arqueológicos urbanos en dos categorías: por un lado los que han servido de manera directa o indirecta a la alimentación humana, mediante una relación de explotación, y por otro los que no se han consumido y denotan ciertas prácticas de carácter social y simbiótico, entendida la simbiosis como la relación existente entre individuos de diferentes especies, donde ambos simbiontes obtienen provecho de una vida en común. Entre los primeros, cerdos, bóvidos, ovejas, cabras, pollos, gallinas y conejos son engordados y sacrificados para aprovechar su carne. Además, algunos de ellos aportan otros productos, como leche, lana, pieles, plumas, huevos y materias primas para la fabricación de instrumentos (clavijas córneas o diáfisis óseas). El segundo grupo de animales está compuesto por perros, gatos u otros de carácter exótico que ofrecen al hombre su compañía y éste les alimenta.

Bajorrelieve que representa un establecimiento carnicero de época imperial. [Museo de la civilización romana, Roma].

Charcutero preparando la carne para un cliente. En la tienda no aparecen animales enteros y alguno de los fragmentos están deshuesados. Los embutidos y otros productos preparados también están representados.

Los restos de fauna pertenecientes a la alimentación humana aparecen normalmente fracturados, con marcas del instrumental carnicero, consecuencia de haber sufrido distintos procesos desde el sacrificio del animal hasta su consumo y posterior abandono. En el ámbito urbano estos restos quedan concentrados en vertederos localizados en las proximidades de las casas, encontrados en fosas habilitadas para esta función o formando parte de niveles de amortización de áreas domésticas. En cambio, los animales que han mantenido una relación no alimenticia con el hombre, suelen aparecer completos y en ocasiones conservando la posición anatómica propia del enterramiento, que suele realizarse introduciendo a los animales en pequeñas fosas, situadas en zonas cercanas a las viviendas de sus dueños.

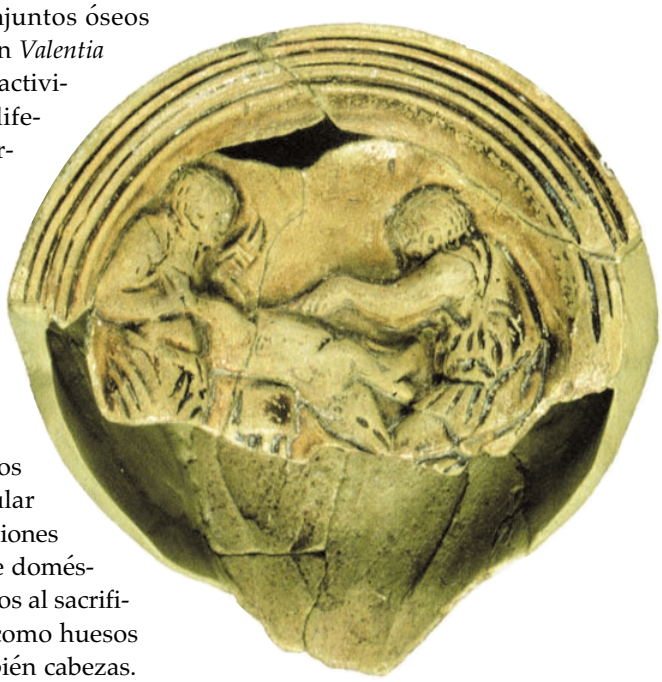
Desde el punto de vista económico, nos resultan de mayor interés las concentraciones óseas de carácter alimenticio. Podríamos diferenciar las vinculadas a la comida diaria, de aquellas que son consecuencia de festines de carácter ritual o festivo. En este último supuesto, las acumulaciones están formadas por un gran número de animales (aunque esto depende en buena medida de la cantidad de participantes en el acto) que son sacrificados, preparados, consumidos y abandonados –sus despojos– en un breve espacio de tiempo.

Un ejemplo de banquete ritual de carácter público que conmemora la fundación de Valencia, se localiza en la excavación de la C/ Roc Chabàs y ha sido datado en el 150-130 a.C. En la fosa, junto a abundante material cerámico de mesa, aparecen las extremidades posteriores de individuos neonatos de diversas especies: ovicaprinos, toro, cerdo, caballo, gato, cáscaras de huevo y elementos malacológicos, además de un dedo humano. Otras ofrendas votivas (privadas) de carácter alimenticio se manifiestan en niveles republicanos de L'Almoina (*Valentia*), como celebración de la construcción de una vivienda. Más pruebas de estos conjuntos, originados en cortos períodos, las tenemos en un pozo ritual situado en L'Almoina, en niveles augusteos, con un relleno, que además de abundantes piezas cerámicas, presenta una elevada concentración de huesos de cerdo (y de otras especies) pertenecientes a 48 individuos, sacrificados entre el año y medio y los tres años de edad, donde aparecen la mayoría de unidades anatómicas. Estos cerdos fueron consumidos en lo que parece ser un ritual de refundación de la ciudad, después de su destrucción, en el 75 a.C.

En oposición a estos conjuntos, están los que son resultado de la alimentación del día a día que en su gran mayoría son formaciones de génesis lenta. Se diferencian de los festines, por presentar una ma-

yor abundancia taxonómica y una desigual representación de unidades anatómicas. Centrándonos en este último hecho, podemos decir que esta desproporción está causada por procesos, previos a la deposición, a los que se ve sometido el cadáver animal, aunque también por otros de origen diagenético.

En las ciudades de la antigüedad, está probada la existencia de mercados. En éstos se localizaban tanto carnicerías, donde se llevaría a cabo un procesado primario del animal, como charcuterías, lugares de venta de productos cárnicos más o menos preparados, como salchichas y embutidos. Es en estos lugares donde se produciría el procesado secundario del animal. En ambos establecimientos es factible que se generaran despojos, sobre todo aquellas partes marginales como las clavijas córneas, la cabeza, los autópodos y los huesos de individuos de gran talla (bóvidos) consecuencia del proceso de deshuesado de los miembros apendiculares. Los animales de talla media como cerdos y ovicaprinos eran descuartizados y las zonas cárnicas que se ponían a la venta contenían abundantes partes óseas, siendo menos frecuente el descarnado de los huesos en éstos que en los individuos más grandes. Los conejos y aves a menudo se venderían enteros y en ocasiones vivos, por lo que el proceso carnicero podría quedar vinculado en su totalidad con el procesado doméstico. Leguilloux es una investigadora que ha trabajado sobre conjuntos óseos procedentes de charcuterías romanas en Aix-en-Provence. En *Valentia* todavía no se han encontrado basureros vinculados a estas actividades lo que sería muy interesante a la hora de observar diferencias –fundamentalmente de representación de ciertas partes corporales– respecto a las desechos producidos en las viviendas. En éstas últimas es donde se documenta el tratamiento final de los animales y se genera otro modelo de basurero. Todo esto puede explicar la desigual presencia de elementos anatómicos (destacando huesos fracturados asociados a zonas con gran cantidad de carne) en los lugares de carácter doméstico que son los que habitualmente proporcionan mayor cantidad de huesos.



Lucerna del pozo augusteo ritual de L'Almoina (Valencia). [SIAM].

El disco presenta una escena donde dos personas están despiezando a un suido. Parece como si se estuviera enunciando el banquete ritual que se iba a desarrollar a continuación.

Lignereux y Peters han estudiado en la *Gallia* romana los diferentes establecimientos urbanos susceptibles de manipular carcasas o despojos de éstas y que pueden generar acumulaciones óseas y que hay que distinguir de los de carácter meramente doméstico. En los mataderos podemos encontrar desechos vinculados al sacrificio y a la carnicería, como raquis y pelvis descarnadas así como huesos marginales que no contienen mucha masa muscular, y también cabezas. El aprovechamiento de las pieles en las tenerías puede concentrar falanges, metapodios, zonas superiores craneales y también cuernos y vértebras caudales. Los artesanos del cuerno se caracterizan por presentar conjuntos con elevados porcentajes de clavijas córneas; los del hueso y marfil, fragmentos de huesos largos; los establecimientos de salado de la carne, cabezas y pies, ya que los elementos apendiculares que se salan son exportados o vendidos; las tiendas de ahumado de los restos cárnicos concentran sobre todo escápulas y mandíbulas, y las fábricas de engrudo recuperan los huesos no utilizados dejando constancia de su actividad a través de fragmentos de diáfisis y de zonas articulares no aprovechadas. Los establecimientos de la carne y de las actividades generadas a partir de ella se sitúan en las afueras de la ciudad, cerca de puertas y de cursos de agua, evitando causar molestias a los habitantes de la urbe.

Relieve en mármol de una pollería del siglo III. [Museo Torlonia de Roma].

En el caso de aves, conejos y de animales jóvenes como los cerdos es probable que se vendieran enteros o en fragmentos, siempre según las exigencias y gustos del cliente.

Además de los animales domésticos, en las acumulaciones osíferas de época romana, aparecen también restos de especies silvestres, sobre todo venados y aves como perdices o palomos. La presencia de huesos de ciervo –aunque escasos– en niveles republicanos e imperiales en L'Almoina indica que la caza continua practicándose, existiendo en este momento zonas boscosas, como El Saler, próximas a la ciudad. El papel de la caza en la economía es puntual y más bien marginal en las áreas urbanas y algo más destacado en zonas rurales y villas, aunque se convierte con el paso de los años en una actividad de prestigio vinculada a las elites.

Los conejos dejan pocos restos en los basureros, no porque no se consumieran sino porque sus huesos se deterioran o los perros los han hecho desaparecer. Los romanos comienzan a domesticar el conejo encerrando a los ejemplares silvestres capturados en pequeños recintos denominados *leporaria*, aunque no es hasta época medieval cuando este animal es criado en conejeras.

Dejando por el momento el tema de la carne, es conveniente hablar de las mascotas ya que parece ser que es en el mundo romano cuando estos hábitos se extienden fundamentalmente entre las clases sociales más favorecidas. El perro, desde la domesticación de su agriotipo hasta la actualidad, ha sufrido un fuerte proceso de manipulación por parte del hombre que ha desembocado en la existencia de más de 300 tipos, algunos de los cuales no desempeñan ninguna función específica aparte de la de mera posesión y compañía. A este punto ya se había llegado en época republicana y sobre todo en el Imperio. Son abundantes las referencias que nos hablan de perros con caracteres degenerativos: los enanos, los acondroplásicos con enanismo en las extremidades, deformidades y cabezas voluminosas, y también los braquimélicos con huesos largos desproporcionados, estructura muy gruesa del tejido esponjoso y diáfisis curvadas. Todos ellos eran considerados por las clases altas como animales de lujo, mientras que perros de talla media que no necesitaban tantos cuidados eran adoptados por gentes más humildes.

Los gatos aparecen, en ocasiones, en depósitos de carácter ritual o algunos de sus huesos aislados acompañando a la fauna de consumo en los vertederos. A pesar de esto, no son tan frecuentes como los perros. Parece ser que el gato es introducido en época romana por legionarios procedentes de Egipto, aunque no es hasta época medieval cuando se hace más presente en las ciudades sobre todo por la expansión de la rata negra.

Los caballos no suelen consumirse y cuando aparecen sus huesos con marcas de carnicería se los relaciona con momentos puntuales o hambrunas. En niveles fundacionales de *Valentia*, en la calle Conde de Trénor, se han documentado huesos de équido aserrados y con marcas que denotan su consumo por parte de los primeros colonos. En otras ocasiones aparecen enterramientos de caballos, asnos o burdéganos, conservando sus huesos la conexión anatómica y sin marcas carniceras. Estos équidos son animales de monta o de carga que son arrojados a los vertederos dentro o fuera de la ciudad. En L'Almoina, en niveles tardoimperiales, apareció un caballo, aunque en este caso no estaba completo debido a la alteración producida por una fosa posterior.

DIVERSIDAD DE ESPECIES

La utilización de alimentos de origen animal en las dietas es un hecho bastante arraigado en la mayoría de culturas, siendo uno de los aportes proteínicos fundamentales. Los paralelos etnográficos nos muestran la existencia de diferentes preferencias a la hora de consumir ciertas especies. Se documentan casos donde el hábito de ingestión de carne de un animal puede llegar a niveles casi obsesivos y, otros, donde la misma especie es repudiada. Esto queda explicado desde un punto de vista social y cultural, aunque también depende en buena medida del gusto personal y de la disponibilidad de productos en el mercado.

Trasladando esta problemática al mundo que nos ocupa, obtenemos ejemplos de diversas tendencias económicas en la explotación de ciertos animales. Así, los registros procedentes de yacimientos arqueológicos proporcionan suficientes datos como para realizar cálculos de la importancia relativa de unas especies respecto a otras en diferentes lugares pero en similares cronologías. En un reciente trabajo, King ha valorado la influencia de la dieta itálica en las provincias romanas, evidenciándose patrones regionales relacionados con el mantenimiento de modelos locales que empiezan a modificarse debido a la introducción de las ideas romanas en la dieta. A grandes rasgos puede decirse que los bóvidos son los predominantes en centroeuropa, en *Germania* y en el norte de la *Gallia*. Los ovicaprinos con los bóvidos en segundo término son los más importantes en *Britannia*. Los cerdos destacan en el sur de la *Gallia* y en Italia, mientras que en la Península Ibérica, dependiendo de los lugares, son mayoritarios los cerdos o los ovicaprinos.

Se barajan factores que han podido influir en la preponderancia de ciertos taxones, desde el asentamiento de pobladores itálicos en nuevas colonias, al papel de las legiones (que transitan por mu-

Huesos de ovicaprinos de los niveles republicanos de L'Almoina (Valencia). [SIAM. Fot. Marc Tiffagom].

Los huesos han sido fracturados como consecuencia del procesado carnicero antrópico y se han encontrado en fosas que funcionan como vertederos domésticos.

chas zonas) como exportadores e importadores de nuevos elementos culturales (entre los que puede figurar la alimentación), hasta la importancia del sustrato indígena en los municipios.

Las diferencias pueden ser también diacrónicas. Se trata de evaluar si en una zona concreta se produce un cambio o evolución desde el punto de vista económico. Nuestra propia experiencia se sitúa en *Valentia*, donde se han estudiado restos pertenecientes al yacimiento de L'Almoina y al de la calle Conde de Trénor. Se ha obtenido una secuencia desde la fundación de la ciudad (138 a.C.) hasta época visigoda, observándose cambios en el espectro faunístico. En el momento de la llegada de los primeros colonos fundadores, los cerdos destacan como animal más consumido, hecho que coincide con los datos que ofrecen ciudades francesas de similar cronología como Burdeos o Lyón. A lo largo del período republicano, en la ciudad, las ovejas igualan a los suidos en importancia o incluso pueden llegar a superarlos como es el caso de otro yacimiento (Unión-Cortes) de Valencia, detectándose también una mayor diversificación de especies que pensamos está relacionada con la existencia de un verdadero mercado en la ciudad republicana.

En época alto-imperial los ovicaprinos y, fundamentalmente, las ovejas superan ya a los cerdos. Esto parece ser común en la Península, como parece confirmar el yacimiento de Tiermes (Soria) con niveles del siglo I-III, aunque en este lugar los bóvidos se sitúan por detrás de los ovicaprinos. En Cerdeña, en *Turris Libisonis* (siglo I-III) el cerdo es la principal fuente de carne, que no cambiará hasta el siglo IV donde los ovicaprinos son los más consumidos.

En *Valentia*, en niveles bajo-imperiales, se produce una variación destacada y los bóvidos son los que mayores restos aportan, igualándose la representación de ovejas y cabras. En niveles del siglo V del foro provincial de Tarraco, los ovicaprinos mantienen porcentajes del 60-90 %, comunes a toda Cataluña, y se aprecia cierto aumento en la importancia de los bóvidos. En Arles (Francia), la representación específica es muy parecida a la descrita en Tarragona.

En el período visigodo, los ovicaprinos ocupan de nuevo el primer puesto, por delante de los bóvidos que parecen mantener su papel en la dieta. Esto coincide con lo observado en los niveles bajo-imperiales y visigodos de Unión-Cortes.

ANIMALES PARA EL MATADERO

Los dientes (erupción y desgaste) y los huesos (fusión de epífisis) nos informan de la edad de muerte de un animal. Los restos encontrados en lugares arqueológicos pueden haber pertenecido a individuos que han muerto por causas naturales como enfermedad o vejez o, por el contrario, haber sido provocada ésta de manera intencional. Así, el hombre es el principal responsable del sacrificio de animales y de la consecuente acumulación de restos faunísticos en zonas de ocupación antiguas.

Asta de desmogue de un ciervo (Cervus elaphus). Font de Mussa (Benifaió, Valencia) [Museo de Prehistoria de Valencia].

Estos elementos tienen un carácter ritual. Una gran mayoría de astas que aparecen en contextos romanos fueron recogidas durante la muda por lo que en ocasiones no fue necesaria la caza del animal para su obtención.

En el caso de la alimentación doméstica, hay que hacer referencia al matadero, por ser el sitio donde se sacrifica a los animales, desde donde son distribuidos a mercados y establecimientos carniceros y son preparados para su venta. Los animales explotados por su carne son individuos con un peso corporal importante pero que no han llegado a la edad adulta, manteniendo su carne tierna, que hacen rentable la relación entre el gasto que supone su alimentación y los productos que ofrecen para el consumo humano.

La presencia de huesos de animales adultos e incluso seniles en yacimientos urbanos no resulta extraña, pudiendo estar relacionados con actividades económicas como la obtención de leche o de lana (ovicaprinos). También puede deberse al mantenimiento de individuos reproductores (más hembras que machos). Los bóvidos utilizados durante cierto tiempo como bestias de carga en ocasiones son sacrificados, aunque no es muy lógico que animales adultos o viejos, después de haber cumplido una función en su vida, sean explotados por su carne. En *Valentia*, en L'Almoina, aparecen sus restos con marcas de carnicería que evidencian su consumo.

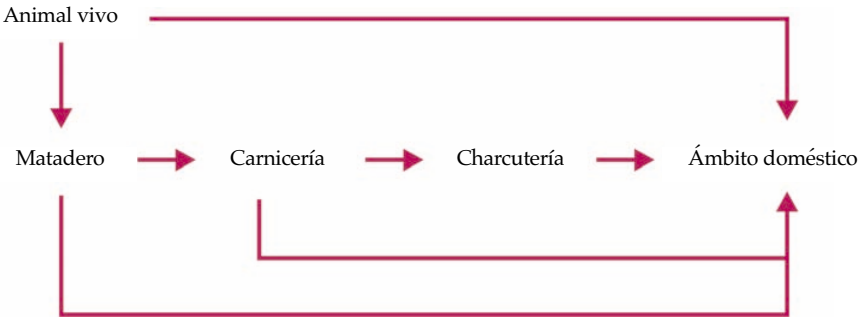
Cuchillo y cuchara procedentes de Ampurias. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Los instrumentos carniceros y los relacionados con la alimentación no difieren mucho de los empleados en la actualidad en algunas zonas rurales.

MUESTRA ORIGINAL Y RECUPERADA

El procesado de los animales tiene como objeto su reducción hasta convertirlos en formas fáciles de manipular, que se puedan cocinar y comer. Dependiendo del tamaño del animal este proceso puede variar ligeramente.

Los animales grandes (bóvidos), una vez conducidos de su lugar de cría a la ciudad, son sacrificados empleando un hacha que realiza un corte a la altura de la nuca. Posteriormente son sangrados. Si son de gran tamaño, se les sujeta boca abajo en el suelo, son abiertos en canal y se les extraen las vísceras. También se les cortan los cuernos y la zona marginal de manos y pies. Finalmente se descuartizan y los pedazos grandes de carne son deshuesados. Los animales medianos (suidos, ovicaprinos) son sacrificados mediante una punción en la zona posterior del cuello y en dirección al corazón. A continuación se sangran. Se cuelgan de las patas traseras en el *carnarium* y se abren en canal con un hacha de pequeño tamaño llamada *securicula*. Con un cuchillo se evisceran y después son descuartizados, y algunos fragmentos cárnicos son deshuesados.



Proceso principal de producción de desechos en áreas urbanas.

Algunos caracteres de los depósitos faunísticos urbanos.

	Animales consumidos		**Animales no consumidos**	
	Alimentación diaria doméstica	Banquetes rituales	Enterramientos mascotas/caballos	Ofrendas votivas de animales*
Diversidad de especies	Muy diversa y en función del mercado	Menor diversidad	Enterramientos individuales (una especie)	Varias especies (perros y gatos)
Fracturación antrópica/marcas	Muy intensa y con marcas carniceras muy presentes	Fracturación más moderada y menos marcas	No existen	No aparecen
Representación anatómica	No están todas las partes anatómicas	Presentes una gran mayoría de partes	Presentes todas si no hay alteración, y en conexión anatómica	Puede tratarse de animales enteros o de partes
Edad de muerte	Jóvenes y subadultos (carne) y algunos de más edad (otras explotaciones)	Subadultos (carne)	Muerte natural (adultos por regla general)	Suelen ser neonatos
Presencia de animales silvestres	Bastante escasa	Los animales silvestres dan más sentido ritual	No	En ocasiones
Alteraciones de perros	Presentes	Poco presentes	No	No
Depósitos activos o cerrados	Semi-activos	Activos durante el ritual	Cerrados	Cerrados
Velocidad de la acumulación	Lenta	Rápida	Muy rápida	Rápida

* Algunas de ellas se incluyen junto a restos consumidos en banquetes rituales.

En la figura puede observarse cual es el proceso de génesis de desechos desde el animal vivo hasta los últimos vestigios de éste en las casas de los consumidores. En los mataderos, que algunas ocasiones pueden coincidir con la carnicerías, se concentran desechos como cabezas de grandes animales, clavijas córneas (las que no se venden), extremos de manos y pies y todas las partes blandas que no se consumen. Estas últimas no se conservan. En las carnicerías se pueden generar los mismos restos que en el matadero añadiendo huesos largos de animales grandes que han sido descarnados, raquis, pelvis y escápulas, además de huesos con poca carne como metapodios, falanges y mandíbulas. A la charcutería (cuando es un establecimiento diferente a la carnicería) llegan despojos cárnicos que pueden contener o no materia ósea (sobre todo fragmentos de costilla y algunos vertebrales) que se utilizan para elaborar embutidos y similares. Los despojos que se generan en la charcutería son más bien mínimos. La zona doméstica puede recibir productos –y despojos– de la carnicería y de la charcutería. Del matadero o carnicería pueden llegar animales enteros como conejos o aves, por lo que todos los huesos estarán presentes en los vertederos domésticos. El mismo modelo se origina en caso de que estos animales lleguen vivos a las casas. En última instancia, los restos después de la preparación y consumo del alimento se depositan en los basureros domésticos. Si la casa alberga un perro, a éste se le puede alimentar con algunos huesos que ya no aparecerán en los depósitos. Otros perros pueden acceder a estos lugares y engullir huesos, dejando constancia de su presencia a través de las marcas de sus denticiones sobre restos que no han tragado pero sí roído y en las fracturas irregulares creadas en las diáfisis que han atacado.

III ▲ HISTORIA

- LA CONQUISTA ROMANA Y EL PROCESO DE ROMANIZACIÓN EN EL MUNDO IBÉRICO
- EL IMPERIO ROMANO
- EL FINAL DEL MUNDO ROMANO Y EL PERIODO VISIGODO (SIGLOS IV-VIII)

La conquista romana y el proceso de romanización en el mundo ibérico

Helena Bonet
Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia
Albert V. Ribera
Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Valencia

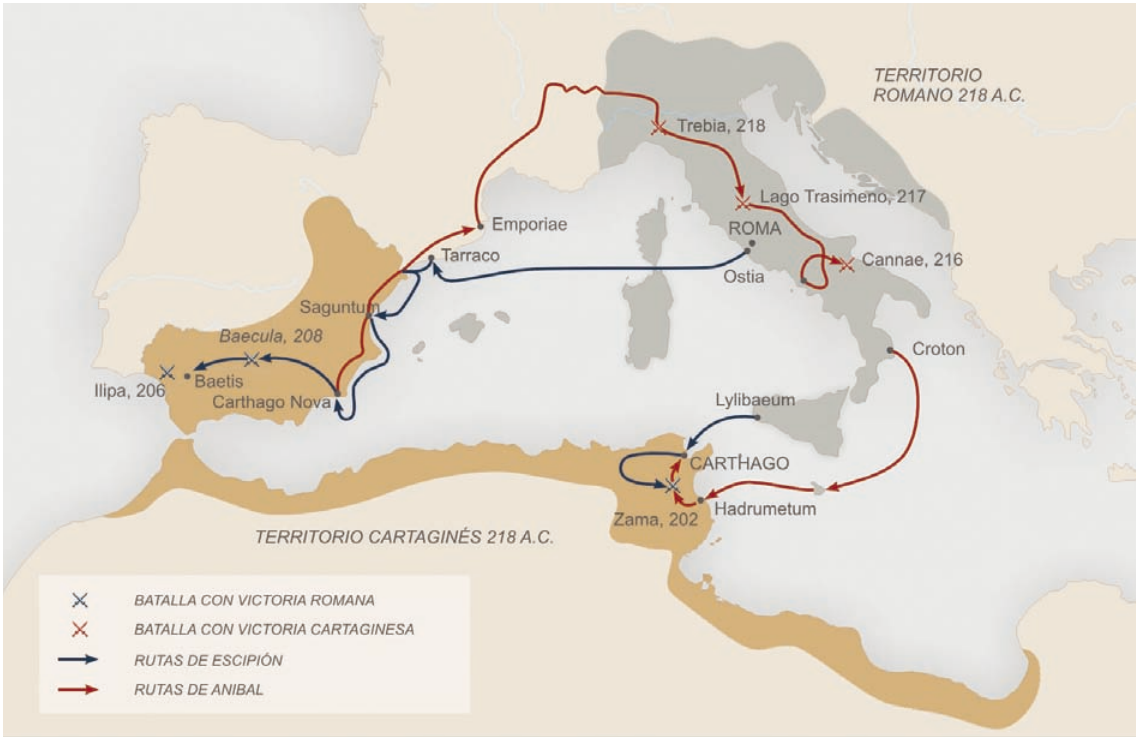
LA CONQUISTA ROMANA

La presencia de Roma en Iberia está directamente relacionada con hechos que tuvieron lugar en el territorio valenciano, como el asedio y destrucción, por parte de Aníbal, de la ciudad ibérica de *Arse/Saguntum*, aliada de Roma, aunque se encontraba al sur del Ebro, que era el limite norte de la zona controlada por los púnicos según los pactos del antecesor de Aníbal, Asdrúbal, con Roma. Esta aparente contradicción entre los dos tratados suscritos por Roma se ha interpretado como que el río *Hiberus* de los textos antiguos no sería el Ebro sino el Xúquer, aunque también se piensa en una adulteración de la historia por parte de Roma para justificar su intervención en un territorio sobre el que no tendría argumentos para hacer acto de presencia. Sea lo que fuere, el caso es que la toma de *Arse* desencadenó una larga guerra que tuvo como escenario Iberia, el sur de la Galia, Italia, Sicilia, Numidia (Argelia) y África (Túnez).

Aunque el desembarco romano en la colonia griega de *Emporion* en el 218 a.C. marca la entrada de Roma en *Hispania*, se puede asegurar que los romanos no llegaron altruisticamente para vengar a sus aliados saguntinos, que también. Ya en el siglo IV a.C., en el 348, se tienen noticias de un posible tratado anterior entre Roma y Cartago que delimitaba sus respectivas áreas de influencia en el cabo de Palos, por lo que el País Valenciano quedaba fuera del ámbito púnico. A lo largo del siglo III a.C., especialmente en los yacimientos costeros, se encuentran más ánforas y otras cerámicas procedentes del mundo púnico que del romano, aunque la presencia de ánforas grecoitálicas y de vajilla de pequeñas estampillas y de Cales ya es un indicio claro de la existencia de intereses comerciales romanos, anteriores a su llegada, en concurrencia con los cartagineses.

Pero además de estos intereses económicos, es innegable que lo que impelió a Roma a intervenir en Hispania fue la política expansionista de la familia Bárquida, que con la rápida conquista de casi toda la Península, la explotación de sus recursos minerales y la disponibilidad de los iberos como soldados, suponía un peligro de primer orden, más aún teniendo en cuenta las ansias de venganza que existían en Cartago tras la reciente derrota en la Primera Guerra Púnica y la perdida de Sicilia, Córcega y Cerdeña.

Tras la ocupación de *Arse* y la audaz marcha de Aníbal a Italia, muy poco más se sabe sobre el desarrollo de los hechos en la zona valenciana, a no ser la recuperación de *Arse* por Roma en el 214 y la alianza del general romano Escipión con el caudillo ibérico Edecón, que dominaría la zona edetana, en el 209. Con la



Desarrollo de la Segunda Guerra Púnica. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

guerra ya prácticamente terminada en Hispania, en el 206, se sublevó la guarnición del campamento romano de *Sucro*, a orillas del Xúquer, lo que nos lleva a conocer la que debió ser la primera instalación fija creada por Roma en el territorio valenciano y que posteriormente daría lugar a una ciudad. La ubicación de este topónimo se ha discutido mucho, pero parece ser que se encuentra en Albalat de la Ribera.

Tras la Segunda Guerra Púnica, que concluyó con el dominio de buena parte de Hispania por Roma, los historiadores antiguos no mencionan a las tribus ibéricas valencianas, Ilergavones, Edetanos y Contestanos, entre las que, a causa de la imposición de fuertes tributos, se sublevaron durante los primeros años de la presencia romana, especialmente en el valle del Ebro y en Cataluña. Sin embargo, la arqueología valenciana ha puesto al descubierto gran cantidad de evidencias que muestran que entre el paso del siglo III al II a.C. numerosos yacimientos ibéricos fueron destruidos y, en su mayor parte, no volvieron a ser ocupados. Entre ellos se encuentran algunos de los más grandes e importantes, como el Tossal de Sant Miquel de Llíria, la Serreta d'Alcoi, l'Illeta del Campello o la Escuera de San Fulgencio, amén de otros mucho más pequeños, que serían aldeas o fortines. Por esta misma época, también se produjeron ocultaciones de joyas y monedas, bien representadas por los tesoros de Cheste, Moixent y los Villares.

Sin embargo, dado el escaso lapso de tiempo que media entre lo que sería la agresión cartaginesa (230-218), la guerra entre romanos y cartagineses (218-205) y la probable represión romana a los indígenas (200-180), en la mayor parte de los casos es difícil asegurar con que episodio destructivo se deben relacionar los numerosos incendios y abandonos que atestigua la arqueología. Con todo, parece ser que la gran mayoría de los casos conocidos se deben asociar a la intervención romana contra los iberos al finalizar las guerras con Cartago.

Conocidos los modos y maneras de actuar de Roma, uno de los grandes beneficiados del nuevo estado de cosas debió ser la destruida *Arse/Saguntum*, algunos de cuyos supervivientes fueron rescatados y devueltos a su ciudad. Buena prueba de esta rápida recuperación nos la dan sus emisiones monetarias y la reconstrucción de sus murallas a principios del siglo II a.C. Coetáneamente, la arqueología nos muestra que la vecina *Edeta* tuvo un destino muy diferente, al no ser reconstruida tras una violenta destrucción, que probablemente fuera obra de los mismos romanos.

Aunque *Edeta* y otros lugares importantes desaparecieron para siempre, otras ciudades se reconstruyeron al poco tiempo. El caso mejor conocido es el de los Villares, en Caudete de las Fuentes, solar de la antigua *Kelin*, que llegó a acuñar monedas en el siglo II a.C. Pero en la zona valenciana, lo poco que sabemos de los asentamientos ibéricos nos habla de la perduración de las técnicas y modelos urbanos indígenas frente a lo que ocurre, por ejemplo, en el valle del Ebro donde en el siglo II a.C. aparecen algunas nuevas ciudades pobladas por indígenas, pero en las que la impronta urbana romana es muy evidente. En nuestro territorio, además de *Arse/Saguntum*, el único caso que podría ser semejante es el de *Ilici*, o al menos su mosaico con nombres ibéricos, aunque el grado de conocimiento científico de éste y otros aspectos de la ciudad ilicitana no permite mayores precisiones.

Mosaico de l´Alcúdia (Elx, Alicante) según Abad. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

Fechado entre finales del siglo II e inicios del I a.C., al interés de su motivo decorativo, roseta central rodeada de una muralla almenada con torres, hay que añadir el de los nombres ibéricos de altos personajes de la ciudad de Ilici, tal vez magistrados. Se trata de un mosaico de fabricación local inspirado en modelos helenísticos avanzados del sur de Italia.

LA FUNDACIÓN DE *VALENTIA*

La historiografía antigua habla de su fundación en el 138 a.C. y de su destrucción en el 75 a.C. Las intensas y continuas excavaciones de los últimos 20 años han permitido confirmar reiteradamente la veracidad y exactitud de ambos hechos. No tiene, pues, ninguna base arqueológica ni histórica la ya caduca hipótesis de que por debajo de la ciudad romana existiera otra anterior, la *Tyris* que aparece en un poema del siglo IV d.C. Lo que no se puede descartar es que en los alrededores de Valencia existiera algún centro ibérico anterior de relativa importancia, pero, aunque se conoce muy bien la arqueología de esta nueva ciudad romana, muy poco, o casi nada, se puede decir de su entorno.

En la época en que dice el historiador Tito Livio, el 138 a.C., una plataforma fluvial algo elevada sobre el Turia y otros canales fluviales que la rodeaban, empezó a poblarse repentina y ampliamente por gente que preferentemente utilizaba una cultura material (cerámica, sobre todo) y consumía productos alimenticios elaborados (vino, aceite, pescado) procedentes de Italia y de otras regiones del Mediterráneo (África, Ibiza, Rodas, Cádiz, Libia,...).

Las motivaciones estratégicas de este nuevo centro urbano son evidentes, ya que se encuentra justo a mitad de camino entre *Tarraco* y *Carthago Nova* (Cartagena), que eran las principales y únicas ciudades romanas de la provincia Citerior, situadas a 500 km, estando Valencia equidistante, a 250 km de cada una, prueba de su intencionada ubicación para controlar una amplia provincia en la que aún era muy escasa la presencia romana directa. El momento de esta nueva fundación también coincide con una reforma de la red viaria de Hispania. No esta claro si la nueva fundación se creó junto a la vía Hercúlea, la predecesora de la Vía Augusta, o si ésta se trasladó al lugar ocupado por la ciudad.

Termas de l'Almoina, Valencia. [Archivo SIAM].

Este edificio representa mejor que ningún otro lo que fue la fundación de Valencia: una nueva ciudad creada a la medida de una población de procedencia itálica que conocía y usaba con normalidad los baños públicos.

Los más antiguos vestigios de la presencia humana son basureros y restos de sacrificios y ofrendas rituales propiciatorias para conseguir la aprobación divina, tal como era normal en la religión romana. Las primeras construcciones son tiendas y fondos de cabañas. Hay que tener en cuenta que los primeros pobladores se instalaron en un espacio natural y eran ellos mismos los que tenían que levantar la nueva urbe. Dado que lo prioritario siempre era la erección de las murallas tuvieron, durante un tiempo, que habitar en tiendas, cabañas y barracones, algo que tampoco les vendría de nuevo dado que procedían del ejército y estaban acostumbrados a levantar fortificaciones y a vivir en campamentos.

Lámina de oro en forma de hoja procedente de Valencia. Siglos II-I a.C. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Con el paso del tiempo fue surgiendo una ciudad del más puro aspecto romano, con una arquitectura totalmente ajena al mundo ibérico. El hallazgo de un cementerio de este periodo es otra prueba concluyente de la italianidad de estos primeros habitantes, como muestran los ritos de inhumación y las ofrendas de cabezas de cerdo.

Si a esto unimos que los nombres de los magistrados que se conocen de esta época proceden del centro-sur de Italia, que la tipología y el peso de las monedas de *Valentia* es semejante a otras acuñadas por Roma y que el mismo nombre de la ciudad, que significa fuerza y valor, es del mismo estilo que otras colonias fundadas en Italia en el siglo II a.C., con topónimos alegóricos de virtudes militares, no cabe ninguna duda del origen y el ambiente cultural de la primera Valencia. Por todos estos motivos, se ha supuesto que fue creada como una colonia de tipo latino.

La aparición de una ciudad de estas características en el 138 a.C. supuso un episodio muy trascendente, ya que dada su categoría se convertía en el principal centro urbano de un amplio territorio, por encima de los más importantes asentamientos ibéricos, *Arse*, *Saetabis*, la Carencia y *Kelin*.

Su ubicación topográfica facilitaba los contactos marítimos, como ha puesto de manifiesto la reciente aparición de un puerto fluvial junto a las torres de Serranos. Debió ser también un importante centro económico desde el que se redistribuirían hacia el interior buena parte de estos productos importados, que aparecen en lugares tan alejados como *Kelin* (Caudete de las Fuentes), siempre acompañados por monedas de *Valentia*. El influjo de esta nueva ciudad también se observa en las monedas de las cecas ibéricas cercanas, *Arse* y *Saiti*, que adoptan su peso y cambian sus tipos, llegando *Arse* a reproducir el mismo anverso que *Valentia* y a usar el alfabeto latino. La nueva colonia debió servir asimismo como centro administrativo y fiscal, donde se recogerían y almacenarían los impuestos en especie a los que estaban obligados los iberos sometidos y que tendrían su acomodo en el *horreum* de l'Almoina.

EL CONFLICTO SERTORIANO EN TIERRAS VALENCIANAS

La pujanza y notoriedad de *Valentia* tuvo sus efectos negativos cuando entró en crisis la República romana y ésta y otras colonias creadas para consolidar la conquista se vieron envueltas en los conflictos civiles que tenían su base en las reclamaciones de la plebe y de los pueblos itálicos y de las colonias latinas de Italia para adquirir la ciudadanía romana. Cuando los disturbios llegaron a Hispania, se puso crudamente de manifiesto la importancia de *Valentia*, ya que como principal centro itálico de un amplio territorio, se convirtió en objetivo militar de primer orden.

En el 83 a.C. llegó a Hispania Sertorio, huyendo de Italia, donde había vencido la reacción senatorial, contraria a las reformas sociales. Casi de la nada, consiguió reunir un eficaz ejército nutrido tanto por romanos e itálicos, exiliados de Italia o instalados en Hispania, como por indígenas hispa-

Nivel de destrucción de época sertoriana de Valentia. [Archivo SIAM].

Uno de los más impresionantes hallazgos arqueológicos acaecidos en Valencia ha sido el que ha tenido lugar en una zona de l'Almoina, donde se han encontrado los restos de más de 15 individuos masculinos jóvenes, con claros indicios de haber sido allí mismo pasados por las armas, sin olvidar las evidencias de actos tan crueles como el empalamiento o las desmembraciones de manos y piernas.

Glande de plomo del ejército de Pompeyo con inscripción CNMAG. [Museo de Prehistoria de Valencia].

nos y númidas. En pocos años, consiguió hacerse con el control de casi toda la península Ibérica, quedando reducidas las posesiones del Senado a la Bética, aislada por tierra, y a parte de Cataluña y del valle del Ebro. Es decir, que el País Valenciano quedó en manos de los rebeldes. Los historiadores antiguos citan expresamente que ilergavones y contestanos fueron aliados de Sertorio, pero no dicen nada de los edetanos. Uno de los más grandes éxitos de Sertorio tuvo lugar en tierras valencianas, en una ciudad que debía ser importante, llamada *Lauro*, que permaneció fiel a Roma, por lo que en el 76 a.C. fue atacada y destruida por el general rebelde, que derrotó a Pompeyo cuando intentó socorrerla. Este lugar se ha llegado a identificar con Llíria, el Puig o algún otro sitio cercano, pero en todos faltaría la confirmación arqueológica. En todo caso, parece ser que estaba en la provincia de Valencia, lo que podría indicar que los edetanos no secundaron la rebelión.

En el 75 a.C., *Valentia* estaba en poder del bando antisenatorial, aunque no se conoce si se adhirió voluntariamente o fue sometida a la fuerza. Dada su condición de ciudad itálica lo más probable es la primera opción. Sea lo que fuere, en ese año, a los pies de las murallas de *Valentia* tuvo lugar una sangrienta batalla entre Pompeyo, que venía desde el norte, y dos generales de Sertorio. La victoria del primero supuso la destrucción de la ciudad. Estos hechos históricos han sido corroborados por las excavaciones arqueológicas, que nos muestran como la ciudad fue totalmente arrasada, conociéndose hallazgos tan espeluznantes como los cuerpos troceados de 15 soldados con sus armas aparecidos en l'Almoina. También se ha comprobado la destrucción de casas y edificios públicos. Destaca un tesoro de 195 denarios romanos, cuya pieza más moderna es del 77 a.C., lo que confirma la exactitud de la fecha histórica.

Tras esta victoria, Pompeyo se dirigió hacia el sur, a *Sucro*, donde se encontraba Sertorio esperando a otro ejército romano que venía desde Andalucía para romper el aislamiento de esta provincia. Aquí tuvo lugar otra batalla que a punto estuvo de costar la derrota y la vida a Pompeyo, que sólo se salvó por la oportuna llegada del otro general romano procedente del sur. Sertorio se retiró a *Saguntum* y desde allí abandonó las tierras valencianas, que en su parte norte y central fueron recuperadas por Roma.

Los historiadores se hacen eco de la importante intervención de otra ciudad valenciana en este conflicto, *Dianium* (Dénia), que fue el puerto más utilizado por la facción rebelde y uno de sus últimos refugios, desde donde escaparon los supervivientes de esta rebelión. Aunque no se ha localizado la *Dianium* sertoriana, en los alrededores de Dénia se han descubierto varios yacimientos fortificados en altura, como la Penya de l'Aguila y Segaria, que son coetáneos a este conflicto y que parecen formar un anillo defensivo alrededor de *Dianium*.

Aunque los historiadores no mencionan más destrucciones de este periodo, la arqueología ha evidenciado que algunos asentamientos indígenas de importancia fueron arrasados en este momento, como *Kelin* y Torre la Sal (Ribera de Cabanes), que ya no volvieron a ser habitados.

Por lo que se deduce de la historia y la arqueología, el País Valenciano fue muy afectado por esta contienda, ya que entre los años 76 y 75 a.C. fue surcado por ambos ejércitos, lo que conllevó saqueos continuos y la destrucción de varias ciudades a manos de unos u otros.

Dado que Sertorio basó gran parte de su éxito en la colaboración y respeto para con los indígenas, durante esta larga rebelión se ha supuesto que hubo un renacer del mundo ibérico, que estaría atestiguado principalmente por algunas acuñaciones monetarias, entre las que se encontrarían algunas de *Arse* y *Saetabis*, que volverían y mantendrían el alfabeto ibérico.

PERVIVENCIAS Y TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO IBÉRICO

A principios del siglo II a.C., con la nueva administración romana, se inicia un periodo conocido como romanización que se entiende como un complejo proceso de interacción, entre conquistador y conquistado, que se realizó a largo plazo y estuvo dotado de múltiples manifestaciones. Lejos de la pretendida uniformidad que se tiende a ver bajo el epígrafe de Roma, la diversidad cultural de los pueblos iberos conquistados hizo que este proceso fuera diferente de unas áreas culturales a

Cisterna púnica del Tossal de Manises, Alicante. [Fot. M. Olcina].

En la ciudad ibero-romana de Lucentum, se han excavado una cisterna y viviendas púnicas anteriores a la conquista romana. La cisterna, revestida con mortero de cal, forma parte de una casa con patio y conserva la arqueta de decantación.

Tesoro de Cheste, Valencia. [Ajuntament de València – Fot. Archivo SIAM].

Este grupo de joyas fue ocultado durante la época de la Segunda Guerra Púnica o con motivo de la conquista romana. En todo caso, corresponde a un periodo muy cercano a la llegada de los romanos.

otras. Su difusión se realizó, esencialmente, a través de las ciudades por lo que la pronta romanización de una zona dependió del nivel cultural y urbano del territorio y de su grado de helenización. En este sentido, las tierras valencianas entraron rápidamente en la órbita romana jugando un papel importante la ciudad de *Arse/Saguntum* así como otros núcleos ibéricos con una clara tradición cosmopolita, como l'Alcúdia d'Elx/*Ilici* o el Tossal de Manises/*Lucentum*. A su vez, la fundación de la colonia latina de *Valentia*, en el 138 a.C., supondrá un impulso más en la reorganización y romanización del territorio pues la ciudad se fundó *ex novo* y con pobladores ajenos al mundo indígena del entorno.

Sin embargo, el fuerte peso del elemento ibérico hará que durante los dos siglos del periodo ibero-romano se mantenga muy arraigada la cultura indígena en todo el territorio y exista una pervivencia del sustrato cultural ibérico en prácticamente todas sus manifestaciones culturales. Así, la arqueología nos muestra que, a pesar de los cambios sociales, económicos, culturales, lingüísticos y tecnológicos que se impusieron desde fechas tempranas, la cultura ibérica perduró y evolucionó a lo largo de este periodo resultando incluso una de las etapas de máximo esplendor artístico. Esta pervivencia es mucho más evidente en ambientes rurales donde, incluso, los grandes núcleos muestran el mismo paisaje urbano –ausencia de materiales y técnicas constructivas romanas– y una continuidad ibérica en todos los aspectos de la vida cotidiana. La presencia de monedas, recipientes y vajilla romanas entre sus enseres domésticos, fruto de las relaciones comerciales con el mundo romano del que forman parte, evidencian la asimilación de determinadas necesidades y gustos pero resulta insuficiente para poder determinar el grado de romanización.

Por ello, se puede hablar de un proceso de asimilación gradual y desigual a través del cual los cambios que va adoptando la sociedad ibérica se siguen con dificultad a lo largo del siglo II a.C. y se muestran más evidentes a partir del siglo I a.C., pudiéndose dar por acabada la etapa de aculturación en época augustea, coincidiendo, por tanto, el final de la Cultura Ibérica con el cambio de era.

Nuevos modelos de organización territorial. A pesar de tener conocimiento, a través de los historiadores y geógrafos clásicos, de la existencia de las *Regiones* de Ilercavonia, Edetania y Contestania ocupando gran parte de las actuales provincias de Castellón, Valencia y Alicante, no hay suficiente documentación histórica ni arqueológica para poder remontar este concepto territorial más allá de la baja época Ibérica, es decir, en el tránsito del siglo III al II a.C. Así, cuando los romanos ocuparon las tierras habitadas por los ilercavones, edetanos y contestanos éstas estaban configuradas por distintos territorios organizados alrededor de sus respectivas ciudades, y lo que se desprende de los estudios sobre la organización del poblamiento de estas tierras es una tendencia generalizada hacia un cambio en el patrón de asentamiento desde los inicios del dominio romano.

Pero la actuación de Roma en la nueva organización territorial y administrativa no fue uniforme ni la respuesta ibérica la misma ante su presencia. Como en todo proceso de cambio, determinados territorios y sectores de la población se beneficiaron de la presencia romana mientras que otros salieron claramente perjudicados. La puesta en marcha de la nueva administración pasaba por favorecer unas ciudades, y sus respectivos territorios, frente a otros. Así, mientras la mayoría de los grandes centros ibéricos se revitalizaban como la Moleta dels Frares/*Lesera*, *Arse*/*Saguntum*, Los Villares/*Kelin*, *Saiti*/*Saitabi*, Tossal de Manises/*Lucentum* o l´Alcúdia/*Ilici*; otros, que gozaban de un fuerte poder en el periodo anterior, como es el caso de las ciudades del Tossal de Sant Miquel/*Edeta*, La Serreta o La Escuera, se destruyen y se abandonan.

En el área valenciana, como ocurre en la comarca del Maresme (Cataluña), los ejemplos mejor documentados de desmantelamiento de la red defensiva de fortificaciones y del abandono del hábitat jerarquizado ibérico se ubican, preferentemente, en las tierras del interior mientras que los asentamientos costeros perviven e incluso se reestructuran y crecen, posiblemente para acoger y reorganizar los cambio de población.

Exceptuando la ciudad de *Saguntum*, y en menor medida *Lucentum*, que viven una fuerte monumentalización en el siglo II a.C., los yacimientos ibero-romanos valencianos no evidencian transformaciones urbanísticas como sucede en el valle del Ebro, con los *oppida* ibéricos del Cabezo de Alcalá

La Penya de l'Aguila, Dénia. [Fot. Josép Castelló].

En este casi inaccesible lugar, muy cercano a Denia, se construyó un complejo sistema de fortificaciones con 3 recintos paralelos, cuyo elaborado diseño y técnica no parece tener nada que ver con las tradiciones ibéricas. Los materiales que se han encontrado llevan a la época de las guerras civiles de la primera mitad del siglo I a.C.

Vaso de Tanit de l'Alcúdia (Elx, Alicante). [Museo Arqueológico Municipal de Elche 'Alejandro Ramos Folqués'].

El estilo de Elx-Archena es el máximo exponente del auge de la cerámica ibérica en la Baja Época. Este foco artístico, desarrolló un complejo imaginario ibérico, repleto de simbologías y divinidades, donde las diosas aladas y las aves con las alas extendidas son sus personajes más representados.

de Azaila o el Cabezo de las Minas de Botorrita. Así, los poblados que cuentan con niveles bien fechados de este periodo, como el Puig de la Misericòrdia de Vinaròs, el Torrelló d´Onda, Cerro Lucena de Enguera, El Tossal de la Cala de Benidorm o L´Alcúdia d´Elx, mantendrán una continuidad ibérica en las manifestaciones urbanísticas y culturales dando a entender que la presencia de Roma no llegó a perturbar el ritmo y las costumbres indígenas.

En la costa, centros ibéricos de clara función comercial, como Torre la Sal de Cabanes o el Grau Vell de Sagunto, se configuran como importantes puertos/fondeaderos cuyo auge económico se consolida en estas centurias.

En cuanto al poblamiento rural, a lo largo del siglo II a.C. se aprecia un cambio generalizado en el patrón de asentamiento con el paulatino abandono del hábitat concentrado y amurallado de la etapa anterior y el desarrollo de un poblamiento disperso en pequeñas explotaciones agrarias, sin amurallar, situadas en tierras óptimas para el cultivo y bien comunicadas. Proceso que se verá acentuado a lo largo del siglo I a.C. y culminará a partir del cambio de era con el sistema de explotación agraria de las *villae* romanas.

La ocupación sistemática de las tierras ubicadas en zonas llanas refleja una evidente modificación del sistema de explotación agrícola ibérico, abandonando el autoconsumo y orientándose hacia la intensificación de determinadas producciones que pudieran ser rentables para la exportación de los nuevos intereses romanos. La falta de excavaciones de este tipo de asentamientos obliga a ser cautos a la hora de hacer interpretaciones, sin embargo las prospecciones realizadas en las tierras valencianas nos muestran, a diferencia de lo que ocurre en Cataluña, Valle del Ebro y Andalucía, la ausencia de villas romanas republicanas y una continuidad de las explotaciones agrícolas ibéricas a lo largo de todo el periodo íbero-romano que, de forma natural, se convertirán en futuras *villae* de época imperial.

Continuidad ibérica en las manifestaciones culturales: el auge de la cerámica decorada. Durante la baja época ibérica se desarrolla una de las expresiones artísticas más representativas de la Cultura Ibérica, la pintura vascular de estilo figurativo y vegetal, con dos focos bien definidos cronológica y geográficamente: el estilo Llíria-Oliva y el estilo Elx/Archena. Ambos, a través de sus imágenes, introducen una nueva dimensión al conocimiento de la sociedad y religión del mundo ibérico.

Olpe procedente de Ilici. [Museo de l'Alcúdia – Fot. J.M. Abascal].

El olpe es una producción romana genuina del área alicantina en época imperial. Junto con el jarro de dos asas es la forma más duradera de cerámica pintada de tradición indígena mientras que el resto de formas ibéricas, como las tinajas o kalathoi, tienden a desaparecer. Están decorados con motivos geométricos y vegetales estilizados con una gran aceptación en el territorio alicantino y murciano.

Los vasos pintados de Llíria, así como el coetáneo foco artístico de La Serreta d´Alcoi, se producen durante una etapa conflictiva, entre la Segunda Guerra Púnica y primeros años de la conquista romana, desapareciendo ambos talleres a principios del siglo II a.C. Reflejan el mundo y las actividades propias de la élite aristocrática ibérica a través de escenas de danzas, cacerías, desfiles militares, procesiones, etc, acompañadas en muchas ocasiones de textos pintados que abogan por el merecido término de estilo narrativo.

A lo largo del siglo II a.C., se siguen produciendo vasos del estilo Llíria aunque se observa una evolución en su temática decorativa que se acentuará a partir del siglo I a.C. Los motivos vegetales son cada vez más abundantes y la decoración figurada seguirá las pautas marcadas en la centuria anterior pero con cambios notables a nivel temático. Las escenas son menos narrativas imponiéndose, poco a poco, un mundo irreal con personajes y seres mitológicos que refleja los nuevos gustos de una sociedad en transición al mundo romano. Evocan determinadas figuras del estilo de Elx, y se alejan, cada vez más, de la realidad cotidiana, alcanzando este estilo su punto culminante en los extraordinarios vasos, de época sertoriana, de «los hipocampos» y «la lucha mítica» de Los Villares/*Kelin* o el vaso «del ciclo de la vida» de *Valentia.*

Al sur de las tierras contestanas, la cerámica decorada del estilo Elx/Archena es un claro exponente del esplendor del mundo ibérico en la Baja Época. Su temática decorativa difiere notablemente del estilo de Llíria al representar un mundo iconográfico repleto de simbologías y divinidades. Los protagonistas del imaginario ibérico de este estilo son las diosas aladas, identificadas como la diosa Tanit, aves idealizadas con las alas explayadas, lobos o carniceros, liebres, conejos, peces, sin que falte la figura masculina y el caballo, todo ello acompañado de gran riqueza de elementos geométricos y vegetales.

Su extraordinaria aceptación en todo el territorio alicantino y murciano queda reflejada en la larga pervivencia de este estilo hasta época augustea y alto imperial con el ejemplo de la necrópolis del Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante) cuyas urnas cinerarias, de estilo Elx/Archena y de tradición ibérica, son un claro exponente del tránsito entre lo puramente indígena y lo romano.

Estela de Sinarcas, Valencia. Siglo I a.C. [Museo de Prehistoria de Valencia].

A partir del siglo II a.C. se generalizan las inscripciones funerarias. La estela de Sinarcas señalaría la ubicación de alguna tumba, con un epígrafe ibérico que se asemeja a los modelos romanos en donde podrían figurar datos como el nombre del difunto y su edad.

La convivencia de dos lenguas. El cambio lingüístico. El cambio lingüístico es una expresión más del cambio cultural que se produjo durante la romanización. Como ha señalado Arasa, la lengua, como medio de comunicación y expresión entre los pueblos, fue el principal vehículo de transmisión de la nueva cultura, teniendo un peso decisivo en la introducción del latín la presencia continuada del ejército y, en menor medida, comerciantes, colonos y funcionarios instalados, principalmente, en las ciudades. Además, su uso obligado en la nueva administración romana impuso a las élites ibéricas aprender rápidamente el latín para poder ascender en la escala social.

Urna funeraria de la Calerilla de Hortunas (Requena, Valencia). [Fot. A. Martínez Valle].
Esta necrópolis, conocida por el monumento funerario dedicado a Domitia Justa, muestra que el rito ibérico de incineración perduró hasta época alto imperial. Los huesos calcinados del difunto se depositaban en urnas con tapaderas que muestran una fuerte tradición indígena en el área edetana tanto en la tipología como en la decoración geométrica y vegetal.

Pero, curiosamente, con la llegada de los romanos, la escritura ibérica no sólo no desaparece sino que su uso y área de expansión aumenta considerablemente, eso sí, introduciendo soportes nuevos, como las teseras o pavimentos, y generalizándose la epigrafía en piedra y las inscripciones monetales. Así, el uso de la lengua ibérica se mantuvo, tanto en el mundo urbano como rural, durante el periodo ibero-romano como lo demuestran los epígrafes ibéricos sobre cerámicas de barniz negro o el conocido mosaico con antropónimos iberos, de finales del siglo II-principios del I a.C., de l´Alcúdia d´Elx. Su perduración hasta bien entrada la época imperial se constata igualmente en los grafitos sobre *terra sigillata* y en las inscripciones funerarias, como la de Requena datada en el siglo I o el *subsellium* de *Saguntum*, de época de Claudio-Nerón.

Por otro lado, las inscripciones monetales en latín fueron un impulso decisivo en la expansión e introducción del nuevo alfabeto a todos los rincones del Imperio. La sustitución, a mediados del siglo I a.C., de las monedas con leyenda ibérica por leyenda bilingüe, y, finalmente la generalización de la leyenda latina es la prueba más evidente de la pronta imposición de la nueva lengua.

Para de Hoz, en este periodo, se produce una convivencia de la epigrafía latina e ibérica con lo que ésta adopta algunos tipos de aquella, es el caso de las leyendas monetales y de las lápidas sepulcrales. Así, la estela de Sinarcas, datada en el siglo I a.C., es el ejemplo mejor conocido de cómo se empiezan a utilizar, para la señalización de algunas tumbas, lápidas funerarias con epigrafía ibérica siguiendo un modelo muy similar al romano –nombre del difunto, dedicación, filiación, edad, etc.– Otras estelas funerarias ibéricas del área de Castellón como las de Bell-lloc, Cabanes o Canet lo Roig, datadas en época tardo-ibérica, también recogen, a pesar de presentar unas características morfológicas y epigráficas más rústicas, la moda de grabar inscripciones funerarias, costumbre desconocida antes de la presencia romana.

En contrapartida a esta nueva estética en el paisaje funerario, el rito ibérico de incineración con deposición de los restos calcinados del difunto en una urna bajo tierra, sin ningún tipo de señalización, pervive hasta el siglo I, como en la necrópolis del Faperal (Albufereta, Alicante) donde las urnas cinerarias con decoración ibérica conviven con el rito de inhumación, o en la necrópolis de la Calerilla de Hortunas (Requena) con urnas funerarias, igualmente, de tradición ibérica.

El imperio romano

Albert V. Ribera
Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Valencia

INTRODUCCIÓN

El País Valenciano a lo largo y ancho del siglo I a.C. ya estaba inserto en el contexto de la fase final de la Republica romana y de los inicios del Imperio, de manera que cualquier acontecimiento importante que tuviera lugar era totalmente dependiente de procesos políticos, económicos o sociales de carácter más general. Además, al tratarse de una zona «pacificada» desde los inicios de la conquista romana en el siglo II a.C., sus pobladores apenas participaron, sino como meros testigos o victimas, de los pocos hechos relevantes para los historiadores antiguos, los que tenían que ver con episodios militares, que siempre tenían su razón de ser en enfrentamientos de ejércitos venidos de fuera. Esta escasa relevancia histórica, que aumentara con la implantación del Imperio, y que es algo casi general a toda Hispania, se suple con el recurso a otras fuentes de información, especialmente la arqueología y sus acompañantes más valiosos para este época, la epigrafía y la numismática.

Desde el final de las guerras civiles sertorianas (82-72 a.C.) se conoce muy poca información histórica. Las destrucciones de este episodio bélico afectaron a *Valentia*, *Sucro*, *Lauro* o *Dianium*, según narran los autores antiguos, pero su efecto negativo, manifestado en el arrasamiento y en el castigo de las ciudades, fue mucho más extendido, como atestiguan las excavaciones en *Kelin* (Caudete de las Fuentes) o en Torre la Sal (Ribera de Cabanes). La condición de *Dianium* como ciudad estipendiaria, categoría nada envidiable pues significaba que tenía que pagar un tributo (*stipendium*) a Roma, pudo ser un castigo por su participación a favor del vencido Sertorio.

Aun hay menos información del conflicto civil romano que enfrentó a César y Pompeyo, del que, para nuestro territorio, los historiadores solo mencionan el paso de César por *Saguntum* camino hacia Andalucía, donde, junto con el valle del Ebro, tuvieron lugar los más encarnizados combates. En relación con estos conflictos hay que poner el tesoro de casi 1.000 denarios hallado en Llíria en 1806 y que debió ser ocultado poco después del 44 a.C., lo que coincide plenamente con este momento de inseguridad. El vacío provocado por la destrucción de la itálica *Valentia* debió ser ocupado por *Saguntum* que se convertiría en el principal núcleo urbano de la zona. De la otra ciudad importante, *Saetabis*, solo sabemos de ella a través de sus monedas, que ahora empiezan a usar el alfabeto latino junto con el ibérico.

LA ÉPOCA DE AUGUSTO: LAS JERARQUIAS URBANAS

El largo reinado del primer emperador romano es un periodo de paz en el ámbito mediterráneo, precedido por la conclusión definitiva de los conflictos civiles y la conquista de Egipto. Desde este momento, las guerras tendrán lugar en las lejanas fronteras del Rhin y el Danubio o en los desiertos de África y Siria. En Hispania aun se tuvo que someter a los últimos reductos en las montañas cantábricas, pero en el placido Mediterráneo la situación era bien distinta y las preocupaciones y prioridades del emperador eran de otro orden. Se era consciente de la caótica situación heredada de la caduca Republica y de los estragos causados por las guerras civiles y sus secuelas, como la desmovilización de los grandes ejércitos reclutados y la necesidad de organizar y reconstruir no solo la maltrecha y superpoblada Italia, sino a las ya numerosas provincias.

Como ya hemos adelantado, lo que vamos a exponer para la zona valenciana siempre será el reflejo particular de una situación general al ámbito del Imperio. La plasmación de este nuevo estado de cosas tuvo su reflejo más inmediato en las ciudades, que, de una manera u otra, se convirtieron en el sostén del sistema a todos los niveles, desde el económico al administrativo. Desde Roma se hizo ver a las otras urbes que eran como clones suyos a una escala reducida y que tenían que funcionar como pequeñas Roma, especialmente las nuevas colonias de ciudadanos romanos. Hay que tener en cuenta que la sociedad romana estaba muy jerarquizada, pero que también lo estaban las ciudades, cada una de las cuales tenía su status diferencial, desde las mencionadas colonias romanas, en la cima, a las estipendiarias, en su base, que eran las que habían ofrecido resistencia activa a la conquista, pasando por un amplio repertorio de categorías intermedias: municipios romanos, colonias de derecho latino, ciudades federadas,...

Vista de Sagunt, Valencia. [Archivo SIP].

El municipio saguntino, que representa la continuidad de la ciudad ibérica, en contraposición a las nuevas fundaciones coloniales, alcanzó un notable y prematuro desarrollo urbano desde los mismos inicios del Imperio romano, pero a partir de fines del siglo III experimentó un largo declive, de modo y manera que en época medieval llegó a perder su antiguo nombre.

Esta jerarquización urbana no fue ningún invento de Augusto, sino que era una herencia del largo proceso de la expansión de Roma, que se había basado no solo en la sumisión de los enemigos sino también en su asimilación a través de la integración paulatina de sus ciudades (y sus ciudadanos) en el esquema romano y en la instalación de colonias romanas y de sus aliados en los territorios sometidos. Como no podía ser de otra manera, el País Valenciano se vio afectado por este proceso de conquista y asimilación basado en el control de las ciudades. Si durante la conquista, en el siglo II a.C., unas fueron destruidas, *Edeta*, otras creadas, *Valentia*, y otras fueron aliadas, *Saguntum*, con el advenimiento del Imperio asistimos a la repetición del esquema, aunque esta política de reurbanización de Augusto se puede considerar como la culminación y apogeo de este largo proceso, que supuso que en unas pocas décadas se crearan una buena cantidad de nuevas colonias a lo largo de todo el Imperio y se procediera a la regularización, básicamente la municipalización, de muchas de las ciudades existentes. En épocas posteriores se siguió aun con este esquema, aunque nunca volvió a alcanzar las proporciones de este periodo.

Anillo de oro procedente de Llíria. Época imperial. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Ya entrando en el área valenciana, el mejor exponente de los nuevos tiempos es la antigua ciudad ibérica de *Saguntum*, fiel aliada de Roma desde el siglo III a.C.. Como era habitual, por este motivo siempre fue privilegiada. Se supone que desde un principio sería una ciudad federada hasta que en un momento indeterminado de mediados del siglo I a.C. se convirtió en municipio romano, uno de los primeros de Hispania. Recientemente, a través de una nueva lectura de una moneda, se ha planteado que en el siglo I a.C. adquirió el rango de colonia latina antes de convertirse en municipio, con lo que tendríamos un ejemplo hispánico de lo que era habitual en Italia en esta misma época, que las antiguas colonias latinas se convirtieran en municipios romanos, con lo que sus habitantes pasaban a ser ciudadanos romanos.

La arqueología y la rica epigrafía saguntina nos muestra que a lo largo del reinado de Augusto la ciudad desarrolló una intensa actividad constructiva publica como consecuencia de la adquisición del rango municipal, cambio jurídico al que ineludiblemente seguía una profunda renovación urbanística. O lo que es lo mismo, cuando una ciudad se convertía jurídicamente en romana adquiría lo que se llamaba la *civitas* y a continuación procedía a darse la imagen y el aspecto de una *urbs* verdaderamente romana. Esta mutación en la categoría urbana está en la base de la mayor parte de los grandes proyectos urbanos de las ciudades del imperio.

Semis de Tiberio acuñado en Ilici. [Museo de Prehistoria de Valencia].

La creación de la colonia de Ilici en la época de Augusto supuso la llegada de licenciados romanos de las legiones que contribuyeron a desarrollar la romanización en la zona valenciana meridional.

Reconstrucción infográfica de Lucentum y su entorno hacia el cambio de Era. [Archivo MARQ].

El municipio de Lucentum fue un pequeño enclave marítimo situado entre el mar y un lago, la Albufereta, hoy desaparecido. Tuvo poca importancia en época romana y en el siglo III ya se había abandonado. Hoy se pueden visitar sus restos recientemente abiertos al público.

En el territorio valenciano también se instaló una colonia romana, la *Colonia Iulia Ilici Augusta*. Aunque el espacio elegido estaba ocupado por un importante y antiguo núcleo urbano ibérico, en este tiempo y lugar lo que sucedió fue la instalación de colonos procedentes de dos legiones, que trajeron consigo el rango colonial, convirtiéndose así en la ciudad de mayor categoría. No hay información sobre lo que ocurrió con los pobladores indígenas, pero lo más probable es que la mayoría fueran despojados de sus tierras, como era habitual en estos casos, incluso en las colonias que se crearon en la misma Italia. La arqueología y la epigrafía ilicitana no han sido aun muy explícitos para con la fundación colonial, pero las acuñaciones monetarias, con sus estandartes legionarios, no pueden ser más reveladores al respecto. También representan un templo de Juno, que podría ser uno de los dos atestiguados en recientes excavaciones en la zona del foro.

El proceso de reorganización urbana afectó también a otras ciudades del territorio valenciano. Unas, como *Edeta*, *Saetabis* y *Lucentum* se convirtieron en municipios de derecho latino, aunque de ellos disponemos de menos información. *Edeta* aun está por ubicar con exactitud a pesar de la intensa actividad arqueológica y de los espectaculares hallazgos efectuados. Lo mismo sucede con *Saetabis*, famosa por su artesanía de lino, y cuyo amplio repertorio epigráfico se inicia ya en el 6 a.C. con una dedicación a Cayo César, hijo adoptivo de Augusto. Solo muy recientemente ha aparecido un edificio público de época romana, un probable ninfeo, que debía estar en la periferia. En los últimos años se ha comprobado la amplia difusión de sus mármoles de Buixcarró. Se supone que la ciudad ibérica y romana se encontraría en la ladera superior del castillo.

Mejor conocido es el pequeño municipio augusteo de *Lucentum*, que tan solo ocupaba 4'5 ha, y que se asentaba sobre un anterior núcleo urbano de probable origen púnico. Su foro y sus termas revelan que en la época de Augusto la ciudad fue remozada, eso si, a la escala de una pequeña ciudad como esta. No se puede asegurar que el municipio de *Dianium* se remonte a esta etapa, aunque su condición de ciudad estipendiaria en la primera mitad del siglo I parecería entrar en contradicción con esta posibilidad.

Valentia entre el 10 a.C. y 10 d.C. empieza a dar algunos modestos pero claros indicios de su renacer, aunque durante este periodo solo se puede hablar de una especie de reocupación. De esta etapa se conoce un gran mosaico de *opus signinum* en una zona probablemente publica al norte del foro. Fue unas décadas más tarde cuando empezó a recuperar la forma urbana con todo su esplendor.

Junto a estas ciudades que se iban organizando dentro del esquema romano, hay que llamar la atención sobre otros asentamientos menores dependientes de aquellas, que se crearon o desarrollaron con mayor intensidad en esta época. Nos referimos a los puertos que cada vez vamos conociendo mejor, especialmente el Grau Vell de Sagunt y el *Portus Ilicitanus*, la actual Santa Pola. Pero había más, como el efímero de la Torre d'Onda, en Borriana, que no pasa del siglo I a.C., el *Portus Sucrone*, en Cullera, en la desembocadura del Xúquer, mencionado por autores tardíos, o el de tipo fluvial recientemente descubierto en *Valentia* junto al Turia. *Dianium* y *Lucentum*, por su ubicación junto al mar eran ciudades portuarias.

LA DINASTIA JULIO-CLAUDIA: LOS ÚLTIMOS RESCOLDOS IBÉRICOS

El proceso iniciado en el reinado de Augusto se fue desarrollando con sus sucesores. Las ciudades fueron adquiriendo paulatinamente y en la medida de sus posibilidades el aspecto de autenticas urbes romanas. Que mejor ejemplo que el teatro de *Saguntum* para ilustrarlo. Con su reciente foro monumental aterrazado y este nuevo gran edificio, el municipio saguntino fue el núcleo urbano más sobresaliente de esta época.

En uno de los pocos textos coetáneos que conocemos, la descripción geográfica del gaditano Pomponio Mela, encontramos que las ciudades más conocidas de nuestro territorio eran *Saguntum* y *Valentia*, aunque su mención hay que verla más como un reflejo de su histórico pasado que de su esplendoroso presente, que en el caso del municipio también, pero en él de la antigua fundación itálica no traduce su precaria situación en esos momentos. Aunque *Valentia* se fue recuperando, la numerosa evidencia arqueológica solo nos permite pensar en una modesta reurbanización que tiene sus elementos más representativos fuera del antiguo recinto republicano: las termas de época de Tiberio de la calle Cabillers y el edificio publico de la excavación Banys de l'Almirall. Topografía que indica el inicio de la expansión del área urbana hacia el sudeste, signo evidente de vitalidad, que, no se detecta en la antigua área central, donde solo a fines de este periodo y, especialmente, en el Flavio, comienza una gran reforma urbana que debe coincidir con la creación de la colonia romana, episodio que tuvo lugar en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo I.

Poco se puede decir de otras ciudades romanas. En *Ilici* se conocen algunas termas, que irían completando los equipamientos de esta colonia. Para este periodo, los geógrafos antiguos mencionan también las ciudades de *Sucro* (¿Albalat de la Ribera?) y *Allone* (¿la Vila Joiosa?).

Los efectos de la llamada romanización no afectaron solo a los centros urbanos, sino que se hicieron ampliamente extensivos al mundo rural. Aunque son pocas las villas que se conocen con algún detalle, ya se empieza a constatar el gran desarrollo que en algunas zonas cercanas a la costa alcanzarían las explotaciones intensivas destinadas al comercio exterior, que tienen su mejor expresión en los alfares de ánforas para envasar estos productos, principalmente el vino y, en menor medida, el aceite. Estas instalaciones casi industriales indican el alto grado de implantación de la economía de tipo romano y la interacción del territorio valenciano en el circuito comercial que abarcaba buena parte del Imperio. Estos alfares se conocen del norte al sur del País Valenciano, en Cervera del Maestrat, *Saguntum*, Catarroja, Oliva y Dénia, normalmente no muy alejados de alguna ciudad, que además de centro consumidor, sería el lugar donde se centralizaría la producción y desde donde se embarcaría al exterior. El primer caso mencionado estaría vinculado con *Dertosa* (Tortosa), a cuyo territorio pertenecía la mayor parte de la actual provincia de Castellón.

Otro de los mejores indicios que atestiguan el cambio en las costumbres lo encontramos en la vajilla de uso cotidiano, que para este momento ya ha adoptado casi en su totalidad los tipos romanos.

Valentia en época imperial.

Los hallazgos de los últimos 20 años han permitido una verdadera revolución en el conocimiento urbanístico de la antigua Valentia, que se ha convertido en la ciudad romana mejor conocida.

El santuario de Edeta. [Fot. Museo Arqueológico de Llíria].

Las excavaciones de los últimos años han deparado el descubrimiento de uno de los conjuntos arquitectónicos más monumentales de toda Hispania, formado por un santuario asociado a un complejo termal de grandes dimensiones.

La tradicional decoración pintada en rojo, de hondas raíces indígenas aun subsistió durante algún tiempo, pero incluso estas ultimas cerámicas decoradas que podríamos denominar de tradición ibérica, ya se hacían con formas típicamente romanas. Algo parecido ocurre con el uso del alfabeto ibérico, proscrito de las monedas ya a mediados del siglo I a.C., aun se encuentran signos iberos en algunos grafitos sobre cerámicas aretinas de la época de Augusto y Tiberio, pero posteriormente ya desaparecen, sustituidos por el omnipresente latín.

La primera mitad del siglo I también vio el final de las cecas de las ciudades provinciales, lo que se enmarca en un proceso general a todo el Mediterráneo Occidental, que vio desaparecer las otrora abundantes acuñaciones monetarias locales, sustituidas por las monedas emitidas en Roma. En el ámbito valenciano, *Saguntum* aun acuñó en época de Tiberio e *Ilici* también cerró su taller a fines de este mismo reinado. En el resto de Hispania, poco después, en la época de Claudio, también dejaron de funcionar las pocas cecas que aun perduraban.

LA ÉPOCA FLAVIA: SE COMPLETA EL ESQUEMA

Los 30 años en que estuvo en el poder esta familia de raíces itálicas se produjeron profundos cambios en la organización de la provincia hispana, especialmente tenida en cuenta al serle concedida el *ius latii*, lo que significaba que los hispanos ascendían globalmente en su categoría dentro del imperio y que las elites urbanas podían acceder con relativa facilidad a la ansiada ciudadanía romana. Esto significó un nuevo impulso para completar el entramado urbano del territorio, que era sobre el que descansaba el sistema administrativo y fiscal del imperio. En el territorio valenciano, como en muchos otros lugares de Hispania, surgieron nuevos municipios, cuyos nuevos ciudadanos se adscribieron a la tribu Quirina, la de los Flavios. Pero ya no eran grandes y antiguas ciudades las beneficiarias, como la *Saguntum* o *Saetabis* de la época de Augusto, sino que ahora se trata de pequeños núcleos que sirven para aglutinar territorios que aun no estarían muy integrados, como la *Lesera* del extremo noroeste de la provincia de Castelló, en la montañosa comarca de Els Ports de Morella, ubicada en el mismo lugar en altura que un anterior yacimiento ibérico y que apenas llegó a las 6 hectáreas. Otro nuevo municipio, *Alonis*, estaría en los alrededores o por debajo de la Vila Joiosa, donde ha aparecido una inscripción de un magistrado adscrito a la tribu Quirina y otras que mencionan un *macellum* (mercado), amen de varias funerarias. Esta ciudad llenaría el vacío entre *Dianium*, que también debió convertirse en municipio en este momento, y *Lucentum*.

Pero junto a estas nuevas ciudades que se integran en la organización territorial, llama la atención el gran desarrollo que ahora alcanzan dos ciudades anteriores: *Edeta* y *Valentia*. De los inicios del municipio edetano en la época de Augusto poco se puede decir, pero los hallazgos arqueológicos de la ultima década certifican el esplendoroso momento que supuso la etapa Flavia, donde la confluencia de arqueología y epigrafía permiten entender la especial evolución de su urbanismo monumental. El gran complejo que se ha excavado al norte de la Llíria actual es una de las mejores muestras de la arquitectura romana hispánica. Esta formado por unas enormes y muy bien conservadas termas de fines del siglo I, situadas junto a un pequeño templo que se ha relacionado con una especie de santuario oracular, que debe ser anterior, y que hay que considerar como un lugar sagrado que dio pie a la construcción de este gran complejo a su alrededor. Hay que ver la mano y el dinero del edetano Cornelio Nigrino, que parece que estuvo a punto de ser emperador en lugar de Trajano, detrás de la edificación de esta gran obra. A pesar de las recientes excavaciones y los abundantes hallazgos, aun no se conoce la ubicación y las dimensiones exactas del municipio edetano. La inscripción más antigua que se ha encontrado es del reinado de Vespasiano.

Ninfeo de Saetabis. Vista frontal de las exedras. [Fot. F. Blay-F. Molina].

A pesar de las continuas excavaciones, la arqueología de Xàtiva romana ha sido muy parca. Merece destacarse la muy reciente aparición de parte de un ninfeo, del que se debe resaltar el uso de una técnica constructiva típica de Roma y poco usada en Hispania.

Por esta misma época, o un poco antes, *Valentia* había alcanzado la categoría de colonia romana, por lo que, junto a *Ilici*, era la ciudad del territorio valenciano de más alto rango jurídico. Esta nueva condición coincide con una amplia renovación del urbanismo público y con la expansión hacia el sudeste, que duplica con creces la extensión de la anterior urbe republicana. De la zona del foro se conoce su pórtico oriental, la curia, la basílica, un mercado y otros edificios anexos, así como un ninfeo situado un poco más hacia el este y que se alzó sobre el antiguo santuario republicano y junto a la Vía Augusta. No ha de ser casualidad que la inscripción imperial más antigua que se conozca sea una dedicada al Flavio Tito, lo que contrasta, por ejemplo, con el amplio repertorio julio-claudio de la cercana *Saguntum*.

EL SIGLO II. EL APOGEO

A lo largo de esta centuria, coincidiendo con el ascenso de la dinastía Antonina, la primera de origen provincial, concretamente hispánica, el Imperio llegó a su máxima extensión exterior y a su pleno desarrollo interior con la consolidación y vitalidad de la organización urbana y territorial. La mejor prueba de esto la tenemos en la construcción de edificios públicos tan grandes y costosos como los circos dedicados a las carreras de carros de caballos. Por sus mismas dimensiones eran algo que se podían permitir muy pocas ciudades. De hecho, en Hispania, además de los instalados en las tres capitales provinciales, *Tarraco*, *Emerita* y *Corduba*, se conocen muy pocos y bastantes alejados entre sí: *Olisipo*, *Mirobriga*, *Toletum*, *Calagurris*. No deja de resultar un tanto peculiar, pues, que en el territorio valenciano se hayan localizado dos muy cercanos entre sí, *Valentia* y *Saguntum*, y construidos por la misma época, a mediados del siglo II. Detrás de este inusual alarde edilicio, que suponía levantar estos recintos de 350 metros de largo por 70 de ancho, con paredes de 5 metros de grosor, debía haber una cierta rivalidad entre ambas ciudades vecinas por superar o emular en magnificencia a la otra.

Vista aérea del hemiciclo del circo de Valentia. Siglo II. [Archivo SIAM].

La práctica sistemática y coordinada de la arqueología urbana permitió, a partir de los hallazgos dispersos de nueve excavaciones, proponer y demostrar la existencia de un circo de 350 m. de largo en Valentia. Por sus dimensiones y técnica constructiva es del todo semejante al que existió en Saguntum.

Del siglo II es el listado de ciudades del Imperio elaborado por el geógrafo egipcio Ptolomeo, que junto a las ya conocidas nos permite saber de la existencia en la Contestania de una desconocida, *Saitabicula*, que por su nombre no debería estar alejada de *Saetabis*. También hace mención de *Alonae* e *Iaspis*, topónimo este ultimo que también aparece en los itinerarios de carreteras y que debe estar en el Castillo del Rio, en Aspe. La identificación, gracias a la epigrafía, de *Lesera* con el yacimiento de la «Moleta dels Frares» de Forcall, permite situar otro de los topónimos citados por Ptolomeo, *Bisgargis*, en Aragón y no en el norte del País Valenciano como se había hecho anteriormente. Precisamente la epigrafía ha permitido suponer que en Jérica debió existir otra ciudad romana, dada la anómala gran cantidad de inscripciones, 27, que se conocen en esta localidad, que supera en numero a las que han aparecido en otras urbes mejor conocidas. Destaca una que hace mención a la construcción de un arco que costó 40.000 sestercios. Sin embargo, haría falta la confirmación arqueológica y, por descontado, conocer el nombre que tendría.

Las residencias privadas destacan en este periodo más que en ningún otro, tanto en *Valentia* como en *Saguntum* o *Ilici*, de donde proceden lujosas casas decoradas con mosaicos y pinturas murales.

Pero esta bonanza urbana no sería del todo general, porque ahora empiezan a insinuarse los primeros indicios de que algunas ciudades no pueden competir con sus vecinas y empiezan a haber signos de decadencia urbana. El caso más notorio es el de *Lucentum*. Esta pequeña urbe portuaria debió verse superada por su vecina *Ilici*, cuyo mejor puerto superaría al más expuesto de este siempre pequeño municipio, que a partir de fines del siglo II da inequívocas muestras de su deterioro.

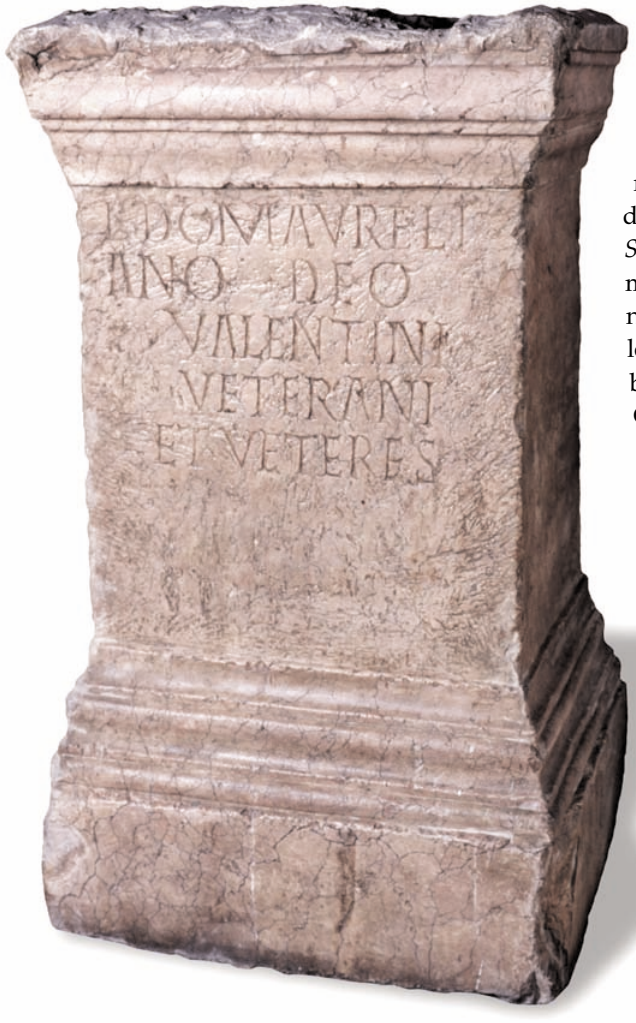
A fines del siglo II, y tras casi dos siglos de *Pax Romana*, Hispania volvió a ser escenario de acontecimientos bélicos. Los primeros tuvieron lugar en la Betica, durante el reinado de Marco Aurelio, cuando bandas de moros atravesaron el Estrecho y saquearon algunas ciudades andaluzas. Aunque estas correrías no parece que afectaron a las tierras valencianas, un ciudadano de *Edeta*, enrolado en el ejército, pereció en este conflicto, el *Bello Maurico*, como deja constancia su inscripción funeraria

hallada en Llíria. Otro episodio bélico de esta época también afectó a Hispania durante la guerra civil que siguió a la derrocación de Cómmodo, el malo de la película *Gladiator*. Bastantes hispanos apoyaron a Clodio Albino frente a Septimio Severo, ambos africanos. La victoria de este último en Lyon supuso la confiscación y su conversión en propiedades imperiales de los bienes de buena parte de la aristocracia hispana, especialmente la de la Betica.

EL SIGLO III: EL FINAL DE LA PAX

Este siglo empieza con la concesión de la ciudadanía romana a los habitantes de condición libre del imperio, lo que suponía la culminación jurídica de un largo proceso enraizado en los orígenes mismos de Roma. Esto suponía cerrar la vieja puerta de las reclamaciones para acceder al rango de romano de pleno derecho y abrir una nueva que dará lugar a otro tipo de organización social que se iba a guiar por otros parámetros distintos a los de la antigüedad.

En el siglo III, a lo largo de todas las fronteras del Imperio, la *Pax* romana no fue más que un lejano recuerdo, como también lo fue la anterior estable dinastía Antonina, sustituida por un sinfín de efímeros usurpadores militares que hicieron más por acabar con la *Pax* romana que los propios bárbaros. Aunque estos hechos inevitablemente afectaron también a la provincia hispana, dada su periférica situación en uno de los extremos del vasto imperio, pudo quedar al margen de la mayor parte de las guerras civiles y de las invasiones de los pueblos limítrofes.



Las ciudades existentes parece que habían llegado al límite de sus posibilidades y prácticamente no se conoce ningún edificio construido en esta centuria. Ahora es la epigrafía la que nos da muestras de la actividad de la clase dirigente local, que no escatimó ocasiones para manifestar, por medio de inscripciones, su lealtad al gobernante de turno, lo que, dada su rápida remoción del puesto, explica la relativamente abundante serie de dedicaciones a estos breves personajes y a sus familias. *Valentia* y *Saguntum* son las ciudades más aduladoras y, por ende, las que manifiestan más indicios de actividad de su curia. *Valentia* homenajeó a Heliogábalo, Severo Alejandro, a su madre y a su esposa, a los dos hijos de Decio, a Claudio II y a Aureliano. *Saguntum* a Treboniano Galo, Galieno, Claudio II (3 veces), Aureliano y Carino. Con menor evidencia, otras ciudades del territorio valenciano también manifestaron su adhesión epigráfica, caso de *Edeta* con la mujer de Filipo I y *Saetabis* con Claudio II, lo que resalta la continuidad de estos centros urbanos y de su clase dirigente.

Pero a lo largo de esta centuria se documenta el abandono de alguna ciudad, siendo el caso mejor constatado el de *Lucentum*, aunque también parece suceder lo mismo en

Pedestal dedicado al emperador Aureliano. 270-275. [Archivo SIAM].

Este pedestal se halló en el área del foro de *Valentia* y fue erigido, junto a una estatua, por el gobierno colonial al emperador reinante, en este caso Aureliano. Es una de las ultimas inscripciones que se conocen de la época romana, aunque el pedestal pertenece a una época anterior ya que, en la cara opuesta, albergó otra dedicatoria imperial que fue borrada.

Nivel de destrucción de la casa de Terpsícore, Valencia. [Archivo SIAM].

En varios lugares de la geografía valenciana han aparecido evidencias de las destrucciones ocurridas a fines del siglo III. En Valentia todas las casas romanas que se han encontrado, como esta, situada en el solar que hoy ocupan las Cortes Valencianas, fueron arrasadas por estas fechas.

Lesera. La arqueología del siglo III no registra hechos positivos, como la construcción de nuevos edificios, pero en algunos lugares sí que se hace eco de actividades de tipo negativo, como sería el caso de niveles de destrucción, canales y desagües obstruidos y cierta proliferación de ocultaciones monetarias. Mucho se ha escrito de unas invasiones de pueblos germánicos que en la segunda mitad del siglo III habrían alcanzado en dos ocasiones el litoral mediterráneo hispánico, llegando a destruir *Tarraco*. Aunque parece que el final de *Lucentum* no se debe achacar solo a este motivo, sino a un proceso lento de decadencia económica, por lo menos en *Ilici* y en *Valentia* sí que se ha señalado con claridad la existencia de un episodio destructivo más o menos coetáneo unido a otras evidencias como la colmatación definitiva de la red de cloacas. En *Valentia* se ha constatado la destrucción de todas las viviendas que se han excavado, con niveles de incendios y derrumbes asociados con monedas de Galieno y Claudio II. En el mundo rural destacaríamos la aparición de tesoros de monedas, como los del Mas d'Aragó, les Alqueries, Almenara y Crevillent, además del localizado en *Valentia*, todos cerca de la Vía Augusta. No debe ser coincidencia que de este periodo, tras varios siglos sin presencia militar, se conozca la aparición de un destacamento legionario por la zona de Dénia.

Sea lo que fuere, bárbaros o revueltas civiles, el País Valenciano fue afectado en la década 260-270 por varias convulsiones de las que no escaparon algunas ciudades, aunque no se sabe a ciencia cierta si fueron la causa de la posterior desaparición de algunas de ellas, como *Edeta* y *Saguntum*, durante la Antigüedad Tardía.

El final del mundo romano y el periodo visigodo (siglos IV-VIII)

Albert V. Ribera y Miquel Rosselló
Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Valencia

LOS SIGLOS IV-V: EL FINAL DEL IMPERIO ROMANO

Al igual que para las etapas anteriores, son muy escasas las fuentes históricas, por lo que hay que recurrir a un marco genérico para describir este momento. El paso del Alto al Bajo imperio romano viene marcado por el debate histórico-arqueológico en torno a la llamada crisis del siglo III, largo periodo convulsivo cerrado por las reformas de Diocleciano y Constantino, que configuraron una organización política, social, económica y religiosa muy distinta a la del mundo romano clásico. Otro paso de este proceso será la reorganización territorial plasmada en la nueva división provincial de Diocleciano, por la que parte del País Valenciano se segregó de la Tarraconense y pasó a la nueva provincia Cartaginense. Los antiguos territorios de los contestanos y edetanos se adscribieron a Cartagena, mientras él de los ilergavones dependió de Tarragona. Estos límites provinciales se mantendrán a lo largo del periodo tardoantiguo.

El único hecho histórico que conocemos para el siglo IV es el martirio de San Vicente, lo que indicaría que a principios del siglo IV *Valentia* debió ser un importante centro administrativo, como también dejan de manifiesto los hallazgos arqueológicos. En el territorio valenciano, pues, solo se dispone de la arqueología para conocer los avatares de esta etapa cambiante, aunque son muy pocos los lugares que proporcionan información destacable. En *Valentia* e *Ilici* se vienen detectando reiterados episodios destructivos similares. En otros núcleos urbanos, caso de *Edeta* y *Saguntum*, la escasez de datos arqueológicos con posterioridad al siglo III, habla de la crisis urbana que se produjo a fines del siglo III. La abundancia de ocultaciones monetarias entre los años 260-280 es un buen indicador de la extensión de esta inestabilidad.

Valentia e *Ilici* no tardaron mucho en superar esta fase convulsiva. La arqueología ha demostrado en ambas la rápida recuperación de la vida urbana tras la indudable debacle del siglo III. Sin embargo, no se produjo una mera reconstrucción de la dañada ciudad, sino que en la nueva *Valentia* que surgió, encontramos tanto elementos de continuidad como de ruptura con respecto a la anterior. Una temprana prueba sería la presencia en la ciudad del *legatus iuridicus* de la *Tarraconensis*, *Allius Maximus*, que en el año 281 le dedica una inscripción al emperador Probo en el foro de *Valentia*. Este personaje, el último que conocemos de la Valencia romana, pudo estar en relación con la inmediata recuperación del pulso de la vida urbana, después del funesto periodo de los años 270-280. Pero esta inscripción también enlazaría con el proceso de mayor control del poder central y la consiguiente pérdida de poder y autonomía de las ciudades, rasgo característico de este periodo. La epigrafía sa-

Niveles tardíos del Grau Vell de Sagunt. [Fot. I. Caruana].

Durante los siglos IV y V florecieron varios establecimientos portuarios del litoral valenciano, como el Grau Vell de Sagunt, el Portus Sucronensis, bajo la actual Cullera, y el Portus Illicitanus, en Santa Pola.

guntina aun registra una dedicación al emperador Carino en el 283, la última que se conoce en esta ciudad. Aunque hay muy poca información de la *Saguntum* de los siglos IV-V, llegándose a dudar de su continuidad como sede urbana, las excavaciones en su puerto marítimo, el Grau Vell, manifiestan una continua actividad edilicia y comercial durante el siglo IV y parte del V.

Saetabis y *Dianium* son parcas en noticias para esta época, pero su aparición en la etapa visigoda como centros episcopales sugeriría su perduración a lo largo de estos siglos. Por el contrario, el silencio arqueológico e histórico que se cierne sobre *Lesera*, *Edeta* o *Lucentum*, permite suponer su desaparición o su conversión en pequeños núcleos rurales adscritos al territorio de otra ciudad. La arqueología ilicitana, con su basílica, erróneamente identificada con una sinagoga, también demuestra la continuidad de la ciudad, que junto al *Portus Ilicitanus*, constituye una de las zonas más dinámicas de esta época.

Coincidiendo, no casualmente, con la reducción del tamaño o la desaparición de las anteriores ciudades romanas, se asiste al desarrollo de grandes villas rurales, por parte de las anteriores elites urbana, poco dispuestas ahora a subvencionar los gastos públicos. Una buena muestra de estas residencias bajoimperiales la tenemos en «Els Banyets de la Reina» de Calp, en el Albir (Alfas del Pí) o la Torre de Xauxelles (la Vila Joiosa).

Pero si del siglo IV sólo conocemos el dato histórico del martirio de San Vicente, para todo el País Valenciano, con excepción del ataque vándalo al *Portus Ilicitanus*, no tenemos ninguna referencia histórica ni epigráfica del siglo V. No disponemos de información de temas tan importantes como del momento de la instauración de las sedes episcopales, que tuvo lugar en esta etapa, o de las destrucciones a manos de los bárbaros, que a partir del 409 atravesaron los Pirineos y durante varios años se dedicaron a saquear Hispania, ..*urbes incendunt*.. dicen las fuentes al referirse a estos trágicos hechos. La provincia Tarraconense, especialmente su parte litoral, estuvo más o menos a salvo de estas correrías y se consiguió mantener en manos del Imperio de Occidente casi hasta su final, siendo solo hacia los años 472-473 ocupada por los visigodos del rey Eurico. Entre el 410 y el 420 existen numerosos testimonios de la huida de muchos hispanos de las clases acomodadas, especialmente al norte de África.

El Imperio, muy ocupado con las invasiones en Italia y luego por los hunos de Atila, no pudo prestar mucha atención a Hispania. Los vándalos se acabaron instalando en *Karthago* y se convirtieron en la potencia marítima preponderante del Mediterráneo occidental, saqueando Roma en el 455 y dominando Córcega, Cerdeña, Sicilia y las Baleares. Se conoce el ataque que la flota vándala llevó a cabo en el año 460 contra la escuadra imperial surta en el *Portus Illicitanus* (Santa Pola), de resultas del cual fueron destruidos los navíos romanos y destituido el mismo emperador Mayoriano, que precisamente anduvo por estas tierras reuniendo un ejercito para atacar a los vándalos, que acabaron por anticiparse a sus intenciones. Este incidente refleja que la zona litoral hispana permaneció bajo dominio romano casi hasta el final del Imperio de Occidente.

A pesar de todos estos episodios bélicos, los hallazgos arqueológicos manifiestan cierta continuidad de las relaciones comerciales con el norte de África y el Oriente Mediterráneo, que sólo se restablecieron plenamente a partir de las ultimas décadas del siglo v y se mantuvieron durante el vi y parte del vii.

Los datos arqueológicos del siglo v son eminentemente destructivos. Sería el caso de dos edificios públicos y un pozo de *Valentia*, que fueron arrasados en la primera mitad del siglo v por un incendio. En uno se encontró un pequeño tesoro de 88 monedas de bronce, las más modernas de los emperadores Arcadio (402-408) y Honorio (410-423). El circo de *Valentia* presenta indicios del abandono de su actividad original, lo que coincide con las fuentes, que se refieren a que hacia el 445 en la mayor parte de las ciudades de Hispania habían cesado los juegos de circo y teatro. Aún hay alguna aislada referencia a la reinstalación de estas actividades lúdicas en el siglo vi, en concreto en *Caesaraugusta* y a principios del siglo vii, cuando el rey visigodo Sisebuto reprendió al obispo de Tarragona por su desmedida afición a las representaciones teatrales y a los juegos con animales, pero éstas serían ya las excepciones que confirman la regla.

En otros yacimientos también se constatan episodios coetáneos similares, como el Grau Vell, el puerto de *Saguntum*, que acaba sus días en la primera mitad del siglo v, como atestiguan las monedas y las cerámicas de su momento final. En *Ilici* también se ha encontrado una ocultación numismática y de joyas de los primeros años del siglo v, con 3 monedas de oro, asimismo de Honorio y Arcadio, que se han relacionado con el paso de los bárbaros. A lo largo de toda Hispania, las numerosísi-

La villa de Banys de la Reina (Calp, Alicante). [Fot. J.M. Abascal – R. Cebrián].

El Bajo Imperio fue una época de auge de las grandes residencias y factorías rurales, como la recientemente excavada en el litoral de Calp.

Pendiente procedente de Els Charcons (Montserrat, Valencia). Siglos VI-VII. [Museo de Prehistoria de Valencia].

mas ocultaciones de monedas de inicios del siglo V son la mejor prueba de la gran inseguridad existente en este periodo.

Empiezan a haber indicios claros que el País Valenciano sufrió algún episodio destructivo a lo largo del siglo V, sin que se pueda precisar aún ni el momento exacto ni, por consiguiente, la causa concreta de esta catástrofe.

LOS INICIOS DEL DOMINIO VISIGODO

La expedición de los visigodos del rey Eurico en el 472, asentados en el sur de Francia y enfrentados a lo que quedaba del poder romano, acabó con la sumisión de las últimas posesiones hispanas del agonizante Imperio romano de Occidente. Solo hubo cierta resistencia entre los aristócratas romanos de *Tarraco* y *Dertosa*. El Imperio no tardó en sucumbir, en el 476. El poder visigodo en sus primeros momentos no solo se preocupó de pacificar la península, sino que ya dio los primeros pasos para reconstruir de alguna manera la infraestructura urbana, al menos en algunos lugares claves como Mérida. A partir de este momento, el dominio político y militar visigodo, que no la llegada de nueva población, supuso el inicio de una larga etapa de relativa tranquilidad y reconstrucción, sólo jalonada por alguna revuelta de la nobleza hispana, eminentemente católica, que en muchos casos llegó a independizarse, especialmente en el sur de la península. Los nuevos amos eran acérrimos arrianos, pero estaban muy alejados de Hispania y sólo prestaron verdadera atención a los asuntos de la península cuando tuvieron que refugiarse en ella después de ser expulsados de las Galias por los francos en el 507. Pero esta instalación de nueva gente apenas repercutió en el área mediterránea. Además, durante el primer tercio del siglo VI tampoco se puede hablar de un auténtico estado visigodo independiente, ya que estuvieron muy tutelados por sus «primos», los ostrogodos de Italia, para atajar la expansión de los francos. Este periodo «ostrogodo» (507-548) supuso también la llegada de gente de esta etnia para ocupar los puestos claves y hacerse cargo de la situación. Uno de estos ostrogodos, *Theudis*, llegó a ser rey, disfrutando de un largo reinado (531-549). La larga etapa que iría desde la ocupación nominal visigoda (472-473) a las guerras civiles que surgieron a la muerte de *Theudis*, con la peligrosa aparición de los bizantinos, significaría un dilatado lapso de paz y tranquilidad. Al mismo tiempo, se creó un cierto distanciamiento con el poder central, unido a la recuperación de muchas ciudades, promovida por el clero y la nobleza local, que ahora son casi la misma cosa. Al mismo tiempo, se registró un aumento de la autonomía y poder de varias regiones, especialmente en la *Baetica*, pero en absoluto exclusivo de esta provincia. Pero, como ya hemos indicado, nada concreto sabemos de la zona valenciana en estos años.

En estos momentos crecería la figura del obispo, asumiendo el papel de jefe de la ciudad. El más antiguo obispo valenciano conocido es el ilicitano Juan, entre 514-517, del que sabemos de su existencia por su correspondencia con el Papa, aunque puede tratarse de una confusión con un prelado de Tarragona. De *Valentia*, la mención segura más antigua que tenemos de este cargo es la de Justiniano, ya de mediados del siglo VI. Dentro del contexto hispano bajoimperial, *Valentia* fue una ciudad importante y, además, en ella tuvo lugar el martirio de San Vicente, sin ninguna duda el mártir hispánico más destacado y admirado en la época. Por consiguiente, se podría suponer, con muy pocas dudas, que ya en el siglo IV alcanzaría el rango episcopal, más aún, si tenemos en cuenta que la organización episcopal hispánica ya debió estar completada a inicios del siglo V. De hecho, cuando encontramos esa primera refe-

rencia segura, la del obispo Justiniano, gran constructor de edificios, ya se nos presenta como una sede bien consolidada y organizada, donde tiene lugar un Concilio de la provincia *Carthaginensis*. Por lo tanto, ya debería hacer mucho tiempo que disponía del rango episcopal.

Estos obispos procedían de la antigua nobleza hispánica, que con el tiempo adoptó la nueva religión pero siguió manteniendo las riendas del poder político y económico a escala local, ocupando el vacío dejado por la extinta administración imperial. Es interesante reseñar que tres hermanos de Justiniano también fueron obispos de otras tantas ciudades de la Tarraconense. Bastantes ciudades estarían gobernadas de facto por sus obispos, manteniendo esporádicos contactos con un poder central distante que solo apareció por el territorio valenciano a mediados del siglo VI para hacer frente a la invasión bizantina y acabar con la práctica situación de autonomía de la nobleza y el clero hispano. Los últimos decenios del siglo V y la primera mitad del VI parece ser que fueron un periodo tranquilo y semiautónomo en el que se reconocía formalmente la autoridad del rey visigodo de Tolosa, muy alejado, y luego de sus sucesores en Hispania, que estuvieron muy ocupados por sus problemas internos y sus luchas con los vascones, los suevos de Galicia, los francos en las Galias y con los bizantinos en África.

LOS BIZANTINOS Y LA REACCIÓN VISIGODA

El período de estabilidad de la primera mitad del siglo VI supuso una pequeña «época dorada» para la diócesis episcopal valentina y la detentación de una virtual independencia bajo el episcopado de Justiniano. Esta situación se vio desbaratada con el advenimiento de Agila (549-555) y el inicio de continuos enfrentamientos internos por la sucesión al trono, cuya consecuencia más grave fue la conquista de una parte de *Hispania* por los ejércitos imperiales (554) llamados por el usurpador Atanagildo.

Los bizantinos ocuparon una franja costera cuyo límite norte no está del todo claro. El pacto entre Atanagildo y los imperiales posiblemente estableciera como límite septentrional de las posesiones bizantinas el río Xúquer. En cualquier caso, *Dianium* formaría parte de la provincia bizantina de *Spaniae* y *Valentia* quedaría excluida de la misma.

No será hasta el reinado de Leovigildo (569-586) cuando se invierta la tendencia de continuado desorden y quebranto territorial, gracias al afianzamiento del poder real. Leovigildo puso en marcha una serie de campañas militares, paralelamente a una profunda reorganización interna del reino, di-

Basílica de El Monastil (Elda, Alicante). [Fot. A. Poveda].

Este interesante yacimiento de altura, que domina la Via Augusta, debió estar integrado en la línea defensiva bizantina, protegiendo Ilici, durante las guerras con los visigodos. En él se han hallado restos de una pequeña iglesia y algunas piezas de su mobiliario litúrgico.

Cerámicas de época visigoda encontradas en Valentia. [Archivo SIAM].

El repertorio de formas de los alfares visigodos es aun bastante desconocido. Los numerosos hallazgos de Valencia serán muy útiles a la hora de establecer las pautas que regían la elaboración de las cerámicas de esta época.

rigidas contra los bizantinos, la rebelde aristocracia hispanorromana de algunas ciudades y regiones de la Bética y la Cartaginense, el católico Reino de los suevos, el cual anexionará, y contra los siempre insumisos vascones. El balance de estas operaciones fue positivo y así lo señaló el contemporáneo Juan de Bíclaro en su Crónica: «vuelve admirablemente a sus límites primitivos la provincia de los godos, que por diversas rebeliones había sido disminuida». Fue durante el reinado de este monarca cuando *Valentia* quedó integrada en el Reino visigodo de Toledo.

Prueba fehaciente de esta integración es la aparición de un obispo arriano, Ubiligisclo, en la sede episcopal valentina, que fue uno de los que abjuraron de la fe arriana en el III Concilio de Toledo del año 589. Su existencia iría paralela a la presencia de tropas godas en la ciudad, consecuencia tanto de la reciente incorporación de estos territorios al dominio efectivo, no solo nominal, del Reino visigodo, como de su situación de frontera frente a los bizantinos. Con la ocupación bizantina de una parte del País Valenciano, éste se convierte en tierra de frontera y *Valentia*, el más importante núcleo urbano de la zona, en el principal enclave frente a las aspiraciones imperiales.

Consolidadas las posiciones, desde un punto de vista territorial, tanto por parte de los visigodos como de los bizantinos, algunos autores defienden el establecimiento de un limes, presente en otras partes del Imperio, constituido por dos líneas defensivas sucesivas, formadas a partir de una serie de ciudades fortificadas, normalmente sedes episcopales y asiento de una ceca, y otras fortificaciones menores, tipo *castellum*, articuladas en torno a calzadas estratégicas (Vía Augusta). Valencia y su territorio cumplen con el esquema anterior y la investigación ha podido confirmar la creación de asentamientos fortificados que responden al modelo militar y administrativo creado por el estado visigodo para la organización, control y defensa del territorio. Un ejemplo elocuente lo constituye el castro fortificado de València la Vella, en Riba-roja de Túria, o la transformación del Circo de *Valentia* en un área fortificada, ambos hechos puestos en relación con la llegada de contingentes militares godos.

En el sistema defensivo bizantino se podría incluir el yacimiento en altura de El Monastil, en Elda, que podría ser un *castellum* que defendería *Ilici*, que sería el núcleo bizantino más importante del actual territorio valenciano.

Valencia vuelve a mencionarse a raíz del exilio del rebelde católico Hermenegildo (a. 584), hijo corregente de Leovigildo sublevado en la Bética y peligrosamente aliado con los bizantinos. Su estancia fue corta puesto que al año siguiente fue asesinado en la ciudad de Tarragona. El conflicto religioso entre arrianos y católicos terminó oficialmente con el III Concilio de Toledo en el año 589, que significó la unidad bajo la fe católica.

EL SIGLO VII

A finales del siglo vi Toledo creó las sedes episcopales de *Elo* y *Begastri* para regir los destinos espirituales y temporales de los territorios conquistados a los bizantinos y que pertenecían a las sedes de *Ilici* y *Carthago Spartaria*, todavía en manos bizantinas.

Desde el reinado de Leovigildo, por su ubicación fronteriza fue muy importante el papel estratégico y militar jugado por Valencia, que se mantuvo hasta la definitiva expulsión de los bizantinos, tal como parece apuntar la emisión de moneda por parte de algunos monarcas (Gundemaro, Sisebuto, Suintila) en *Saguntum* y *Valentia*, emisiones que coinciden con el momento de mayor presión visigoda frente a los bizantinos, que culminó con la destrucción de Cartagena en el 625, capital de la provincia bizantina de *Spania*.

Con anterioridad, la sede de *Saetabis* estaba ya en manos de los visigodos desde época de Leovigildo, pues su veterano obispo Mutto firmó en el III Concilio de Toledo del 589. Las otras dos sedes episcopales, *Ilici* y *Dianium*, parece que permanecieron bajo dominio bizantino hasta el último momento de la presencia imperial en *Hispania*. *Ilici* no aparece representada hasta el IV Concilio de Toledo del 633 y *Dianium* algo más tarde, en el v Concilio de Toledo del 636. Como ya apuntara en su día el Dr. Llobregat, la importancia del puerto de *Dianium* sería un factor esencial en el mantenimiento de los bizantinos hasta el final.

La actividad comercial con el Mediterráneo, mayoritariamente ocupado por los imperiales, no se interrumpió durante la ocupación bizantina y se constata su mantenimiento hasta después de su expulsión de *Hispania*. Los asentamientos costeros fueron los principales destinatarios de los inter-

Triente de Gundemaro acuñado en Sagunto. [Gabinet Numismàtic de Catalunya].

La única referencia de la existencia de Saguntum durante el período visigodo nos la proporciona alguna rara moneda de oro acuñada en la ciudad a lo largo del siglo vii. Tal vez se trate de emisiones relacionadas con tropas acantonadas aquí ante la amenaza bizantina.

cambios comerciales. A parte de las ciudades ya se detecta, desde el siglo IV, un florecimiento de estos asentamientos a lo largo del litoral, principalmente abundantes al sur de Valencia. Algunos de ellos, Punta de l'Illa (Cullera), Punta de l'Arenal (Xàbia), Baños de la Reina (Calp), Barrio de Benalúa (Alicante), *Portus Ilicitanus* (Santa Pola),...y otros peor conocidos, se mantienen activos durante los siglos VI y VII.

La distribución de productos importados, principalmente las últimas producciones de vajilla fina de mesa africana (*sigillata*), algunas cerámicas de cocina y ánforas, es un fenómeno propio de las zonas costeras, tanto de ciudades como de monasterios y castros fortificados, asentamientos vinculados a las élites urbanas, civiles, militares o eclesiásticas. La principal zona de aprovisionamiento fue el norte de África, que exportó las últimas cerámicas finas de mesa, la Africana D, ánforas que transportaban aceite y vino, y cerámica de cocina. Del Mediterráneo oriental llegaron ánforas de vino de Palestina y Siria y más esporádicamente, ungüentarios (Late Roman Unguentarium), vajilla de mesa y de cocina.

Las últimas investigaciones en Valencia aún documentan materiales importados de la segunda mitad del siglo VII, similares a los aparecidos en Roma, Marsella o *Tarraco*, como los últimos contenedores cilíndricos norteafricanos (Keay VIII, LXI, LXII), ánforas «globulares de fondo umbilicado», *spatheia* de reducidas dimensiones, formas tardías de Africana D (Hayes 91D, 109 B) y ollas «Constantinople ware».

El final del Reino visigodo, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo VII, estuvo marcado por una serie de calamidades de las cuales se hace amplio eco las crónicas de la época, la legislación y los cánones de los concilios. Sequía, malas cosechas, plagas de langosta, episodios cíclicos de la terrible peste bubónica, hambres, y algunos episodios bélicos, principalmente contra los vecinos del norte, los francos y vascones, y esporádicamente alguna escaramuza naval contra los bizantinos.

Uno de los problemas más graves fue la inestabilidad política, con continuos y violentos problemas sucesorios protagonizados por diversos clanes familiares, y una clara y evidente ruptura social: problemas con los judíos, esclavos fugitivos, bandolerismo, militarización de la vida civil y creciente autonomía de la poderosa nobleza en un incipiente proceso de feudalización.

Anillo procedente de El Romaní (Sollana, Valencia) de una tumba de época visigoda. [Museo de Prehistoria de Valencia].

TEODOMIRO Y SU ÉPOCA

Fueron estos problemas sucesorios los que aceleraron el final del Reino visigodo y la posterior conquista musulmana. La muerte de Witiza en el 710 sin asociar al gobierno a ninguno de sus hijos, ocasionó el intento de su familia de retener el trono. Tal pretensión de sucesión dinástica en la figura de *Akhila*, hijo mayor del difunto Witiza, no prosperó debido a la enérgica oposición de una buena parte de la nobleza visigoda, partidaria de la designación real por elección, a pesar de que el joven *Akhila* logrará establecerse en el nordeste, llegando a acuñar moneda. Mientras tanto, la asamblea electiva designó a Rodrigo como rey. Los witizanos, por su parte, reclamaron la ayuda de los árabes para conseguir sus pretensiones políticas, ac-

ción que no era extraña en la historia del Reino visigodo hispánico, con fatales precedentes en época de Atanagildo y Sisenando que propiciaron la invasión del reino por los bizantinos y los francos, respectivamente. La llegada del ejército árabe pilló por sorpresa a Rodrigo que fue derrotado y muerto en Guadalete.

La conquista musulmana se sucedió de manera fulminante y los hijos de Witiza y sus partidarios actuaron de acuerdo con los árabes, facilitando la toma o rendición de las ciudades más importantes del reino, a cambio de conservar la posesión de sus bienes patrimoniales. En las ciudades importantes que capitularon los visigodos conservaron sus bienes, además de su propia organización política, religiosa y social, a cambio debieron tributar lo que la ley islámica imponía a los no musulmanes.

En el sudeste de la península tuvo lugar uno de estos pactos entre un personaje visigodo, Teodomiro, y ʻAbd al-ʻAziz, que supuso la continuidad, durante algún tiempo, de las estructuras visigodas hasta el inicio de la islamización del territorio, proceso que en esta zona no sería anterior al siglo ix.

IV · COMMERCIVM

- EL COMERCIO: RUTAS COMERCIALES Y PUERTOS
- LA PRODUCCIÓN MONETARIA
- LA CIRCULACIÓN MONETARIA

El comercio: rutas comerciales y puertos

José Pérez Ballester
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

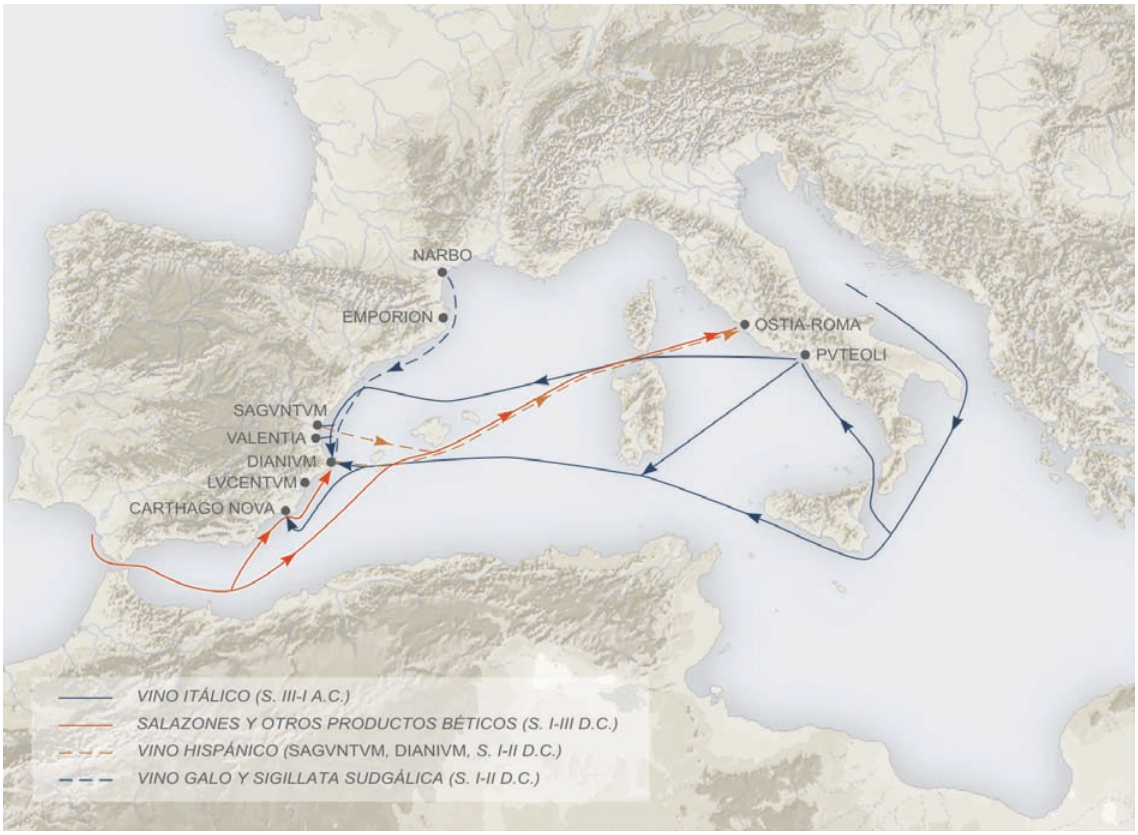
COSTAS, PUERTOS Y FONDEADEROS

Costas. Como ha explicado bien P. Carmona más arriba, las costas valencianas entre el Ebro y el Segura presentan aparentemente unas características poco aconsejables para las instalaciones portuarias. Es un litoral muy dinámico donde predominan las costas bajas y abiertas, formadas por aportes aluviales de los ríos Millars, Palància, Túria, Xúquer, Vinalopó y Segura; depresiones y hundimientos costeros que dan lugar a numerosas zonas inundadas, lagunas, marjales, que se cierran total o parcialmente al mar debido a las aportaciones de sedimentos precisamente de los ríos antes mencionados, formando barras o restingas; y ocasionalmente, costas acantiladas que no permiten refugio alguno (Serra d'Irta, cabos de S. Antonio y la Nau, etc.).

Rutas de navegación y cargamentos. Los escasos pecios detectados en nuestras costas con cargamentos homogéneos nos hablan de rutas directas desde *portus* como *Puteoli*-Nápoles y posiblemente *Gades*, con cargamentos de vino y salazón de pescado hacia puertos como *Saguntum* y *Dianium.* Pero no era fácil acceder hasta aquí por la falta de zonas resguardadas y de lugares con instalaciones suficientes para garantizar una carga y descarga cómoda. Además, y gracias a los estudios de Ruiz de Arbulo, conocemos los problemas que tenía la navegación al abordar el litoral valenciano. Así, se aconseja evitar siempre el Golfo de Valencia desviándose hacia Ibiza, ya se proceda del norte o del sur del Mediterráneo y se señala como zona peligrosa el Cabo de San Antonio si se navega hacia el sur de la península Ibérica. J. Molina llega a hablar de una zona de separación de influencia marítima (*Carthago Nova* y *Tarraco*) situada entre los cabos de San Antonio y de la Nau, debido a las turbulencias, mezcla de corrientes y vientos que se producen en el área.

Desde Italia, se alcanzaban nuestras costas por el peligroso aunque directo estrecho de Bonifacio, debiendo luego pegarse las naves a las desprotegidas costas valencianas para llegar al destino elegido; también se podían alcanzar por el sur de Sicilia y de Cerdeña, para llegar por Ibiza o bien directamente a las costas alicantinas. Desde el estrecho de Gibraltar o *Gades* se debía seguir la corriente hacia el este, subir a Ibiza y de allí bajar hacia las costas alicantinas. *Dianium*, situada al norte del cabo de San Antonio y desde donde se ve Ibiza en días claros se revela junto al Grau Vell de Sagunt, como uno de los puntos de atraque más interesantes de la costa valenciana en época romana.

La ruta preferente que llevaba nuestros vinos a la Roma imperial hacía que los barcos bordeasen por el sur el archipiélago balear, al resguardo de los vientos de N y NE y alcanzasen el estrecho de Bonifacio, para bajar luego hacia Ostia.



Rutas comerciales marítimas. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

A través de ellas se comercializaron el vino, el aceite y las salazones de pescado entre los puertos de la costa valenciana y las principales ciudades romanas del Mediterráneo Occidental, entre los siglos III a.C. y III d.C (elaboración propia a partir de Ruiz de Arbulo y Díes Cusí).

Pero estos importantes condicionantes náuticos de vientos y corrientes afectarían sólo a los grandes navíos que efectuaban rutas mediterráneas de altura, conectando *portus* de primer orden como *Gades*, *Ostia*, *Narbo* o *Tarraco*. Sin embargo, el tradicional conocimiento de las costas mediterráneas por parte de los expertos navegantes que las recorrían habitualmente, hacía que la navegación de cabotaje entre lugares costeros alejados una media de entre 100 y 200 km, pudiese dar lugar a una red de intercambios comerciales que conectaban todo el territorio valenciano y a éste con áreas colindantes como Ibiza, Laietania, *Carthago Nova*, etc. Utilizarían para ello embarcaciones de menor calado, transportarían cargamentos heterogéneos y realizarían trayectos que podían ir de puerto principal a puerto secundario, o de secundario a secundario, como ha demostrado X. Nieto con el estudio del pecio de Culip IV.

Estamos lejos sin embargo de agotar el conocimiento sobre las redes locales y regionales de transporte marítimo en época romana; cada nuevo pecio, cada fondeadero científicamente estudiado, nos abre nuevas posibilidades de interpretación de unas rutas comerciales que en aquella época fueron tan vitales para nuestros antecesores como ahora lo son los ferrocarriles o las autopistas.

El Portus. El concepto de *Portus* es para los especialistas, que se apoyan en la definición vitruviana de *limén kleistós*, un lugar cerrado abrigado de los vientos dominantes, capaz de albergar de-

pósitos en donde almacenar variadas mercancías (*horrea*), con posibilidad de reparar o construir embarcaciones (*navalia*), disponer de una zona comercial (*emporium*) o acoger grandes naves comerciales (*oneraria*) en una dársena a menudo artificial. Pero además de esta definición 'arquitectónica' existe otra más social y comercial, según la cual es un lugar enclavado en el marco de circuitos comerciales marítimos, de rutas en las que el *portus* es lugar de recepción y exportación de mercancías. Éstas, procedentes de su territorio o de lugares más lejanos, son luego redistribuidas a puertos 'secundarios' de su entorno que podrían corresponder al término *statio*, o bien llevadas en viajes directos o con escalas técnicas a otros *portus* que tendrían igualmente el carácter de 'principal' con respecto a su zona de influencia. Un *portus* debe ser capaz también de admitir grandes naves con cargas principales procedentes de otros *portus* mediterráneos.

Pero no debemos olvidar una matización importante: el *portus*, aún disponiendo de una completa infraestructura portuaria, puede perder su categoría de principal a lo largo de la historia debido a cambios políticos, estratégicos o comerciales. Así ocurrió con la dependencia mutua entre *Massalia* y *Narbo*, la de este mismo *portus* y *Emporion*, *Emporion* y *Tarraco* y también entre algunos de los puertos del territorio valenciano.

Vista aérea del Grau Vell de Sagunt.

El yacimiento de sitúa en la parcela triangular junto al mar. Las excavaciones y estudios dirigidos por la profesora C. Aranegui han confirmado su importancia como principal infraestructura portuaria de la zona entre los siglos V a.C. y IV d.C.

Pecio de «Bou Ferrer». La Vila Joiosa, Alicante. [Fot. Museo Municipal d'Arqueología i Etnología, la Vila Joiosa]
Con un cargamento de ánforas hispánicas del siglo I y bien conservado, fue descubierto recientemente y es uno de los yacimientos subacuáticos más prometedores del País Valenciano.

En el Mediterráneo, y para la época en la que nos encontramos, El Pireo, Alejandría, *Puteoli*, Ostia-Roma, *Narbo*, serían *portus* de primera magnitud y con carácter de 'principales'. En Hispania, *Gades*, *Carthago Nova*, *Tarraco*, *Emporion* y seguramente *Saguntum*, fueron durante todo el período o en distintos momentos, *portus* principales en los circuitos mediterráneos y peninsulares.

La ausencia de protecciones o barreras naturales contra los vientos y temporales, así como la falta de capacidad logística para la construcción de grandes infraestructuras portuarias, es habitual en Hispania; es verdad que sí las encontramos en los grandes *portus* como *Emporion*, como demuestra el reciente descubrimiento de su dársena de época prerromana, y el conocido muelle de época republicana; *Tarraco*, con un espigón que penetraba en el mar, que fue derruido no hace muchos años; o *Carthago Nova*, con epigrafía y dibujos antiguos que nos hablan de muelles construidos sobre arcos en su dársena natural.

Puertos en el territorio valenciano. Infraestructuras. En las tierras valencianas y atendiendo a las infraestructuras portuarias, destaca el Grau Vell de Sagunt, donde existe un posible espigón o muelle construído denominado 'Trencatimons' hoy sumergido, un torreón defensivo más antiguo y algunas estancias alargadas, presumible utilizadas como almacenes ya en época tardorromana. Recientes trabajos subacuáticos realizados por Carlos De Juan, parecen indicar la existencia de un gran espigón de más de 100 m de longitud. En *Valentia* mencionamos un posible *horreum* en las cercanías de su embarcadero fluvial, dotado además de unas escaleras de acceso a la ribera. En la zona portuaria de *Dianium* conocemos estructuras alargadas de almacenaje en batería y edificaciones semejantes se encuentran también frente al fondeadero de la Platja de La Vila Joiosa y en el *Portus Ilicitanus* (Santa Pola).

Otras construcciones, relacionadas con actividades industriales o artesanales son más frecuentes en las proximidades de los puertos: factorías de salazón, canteras, talleres de fabricación de ánforas, etc., y se documentan en muchos de nuestros enclaves portuarios.

Ubicación. La falta generalizada de estructuras de protección como muelles, espigones, etc, hizo que las zonas portuarias valencianas se localizasen y organizasen según criterios de optimización de las condiciones costeras.

Así, en Cullera (¿*Portus Sucronem?*) y quizás en Calpe se aprovecharía la existencia de una península o promontorio saliente para su utilización como embarcadero o varadero, al abrigo de los predominantes y peligrosos vientos del E y NE; en *Dianium*, la ensenada portuaria varía su emplazamiento según la fuerte dinámica costera de las barras arenosas, teniendo como única protección el afloramiento de barras rocosas paralelas a la costa, que ayudan a romper el oleaje de los temporales; el Grau Vell de Sagunt, instalado sobre una restinga fósil, utilizó seguramente una laguna interior para proteger naves de pequeño calado y poder acceder a la ciudad de *Saguntum* por vía terrestre; en *Valentia*, el acceso a la ciudad por vía fluvial se lograba por el sur con el paso al Turia de embarcaciones de poco calado a través de las golas abiertas en la restinga de L'Albufera, entonces más próxima a la ciudad; y por el norte con el sistema que luego veremos de fondeaderos externos, que estaban situados frente a las actuales playas de La Malvarrosa y El Cabanyal. En Altea, se aprovechó la existencia de una barra entre la isla de L'Olla y la costa; en El Tossal de Manises (*Lucentum*) se utilizó la ensenada existente al pie del asentamiento, una antigua laguna contigua al mar (L'Albufereta); y el *Portus Ilicitanus* aprovechó una ensenada interior, protegida por el cabo de Santa Pola de los vientos dominantes de N y NE.

Principales puertos documentados. *Saguntum.* Los trabajos de C. Aranegui han contribuido mucho a desvelar el papel de *Arse-Saguntum* y su puerto, el Grau Vell, que debió ser un importante *portus* o mejor un *emporion* entre los siglos V y II a.C. en relación con el *oppidum* ibérico de *Arse* y su territorio, pero también con el entorno costero próximo. Entre los siglos IV a.C. y V d.C., funcionó como un importante *portus* para un territorio más amplio, que incluiría las tierras comprendidas entre el río Millars y Puçol y hasta Jérica, en el Alto Palancia, por el interior. Los fondos bajos y arenosos, sujetos a la acción de la dinámica marina superficial y a los fáciles saqueos y expolios, han facilitado con toda seguridad la desaparición de pecios en el entorno del Grau Vell de Sagunt, entre Canet d'en Berenguer y Puçol, que serían testimonio de una navegación de altura y bajura que sólo conocemos por los abundantes restos materiales (ánforas, vajilla cerámica, monedas) que se encuentran en *Saguntum* y su territorio. Los recientes trabajos de documentación subacuática y terrestre auguran importantes descubrimientos para el puerto de *Saguntum*.

Valentia. Situada a orillas del Túria, a 1'5 km del mar en época romana, los aterramientos debidos a los enormes aportes sedimentarios del río en su desembocadura han provocado el retroceso de la línea de costa actual alrededor de 1 km, y una subida del nivel del suelo de varios metros en la ciudad y su entorno. Esto hace imposible, como bien ha escrito A. Ribera, documentar resto alguno de estructuras relacionadas con un puerto o embarcadero, pues deben encontrarse bajo varios metros de sedimentos como ha ocurrido en otros lugares con dinámica fluvial parecida como en el yacimiento de San Rossore de Pisa.

La procedencia itálica de la mayor parte de las ánforas, vajilla de mesa y cocina de *Valentia* en época republicana, demuestra el origen y las costumbres itálicas de sus pobladores, que recibieron suministros regulares sobre todo de Campania, pero también de Etruria y el Adriático. La existencia en la ciudad de importantes *horrea* en época republicana y altoimperial, ha hecho pensar a Ribera que estaríamos ante un importante centro comercial a escala regional, que llevaría todo el peso de la comercialización y distribución de los productos itálicos, púnicos o del área del Estrecho en su entorno.

Barranc de l'Aiguaoliva
Roques de la Barbada
Peñíscola
Alcossebre
Torre la Sal
Platges Morro de Gos y "La Conxa"
L'Olla
Benafeli
Torre d'Onda
El Calamó
Gola d'Estany
Torre Derrocada
SAGVNTVM
VALENTIA
Malvarrosa/Cabanyal
Pinedo
El Saler
El Perelló
PORTVS SVCRONEM
Penya del Moro
DIANIVM
Duanes
Punta de la Galera
L'Olla
Morro de Toix
Desemb. R. Algar
Racó de l'Albir
Racó de L'Oix
Finestrat
Platja de la Vila
LVCENTVM
PORTVS ILICITANVS
PUERTOS
Fondeaderos y playas de varado

Sección transversal de la estiba o disposición de la carga de ánforas en la bodega de una nave oneraria romana, según Bost y otros. [Tratamiento gráfico A. Sánchez a partir de publicación].

El dibujo está basado en la reconstrucción del pecio de 'Cabrera III', publicada por Bost y otros autores, una nave que transportaba aceite bético y tripolitano, aceitunas y salazones de pescado lusitanas desde Cádiz hacia Roma, a mediados del siglo III.

Es interesante constatar que junto a las modestas infraestructuras portuarias fluviales detectadas recientemente en la ciudad, el funcionamiento de los fondeaderos de El Saler y Malvarrosa-Cabanyal, se inicia o reactiva respectivamente hacia la mitad del siglo II a.C., coincidiendo con la fundación de la ciudad.

Dianium. En las proximidades de *Dianium* se han documentado recientemente varios pecios con cargamentos homogéneos de procedencia itálica fechables en el tránsito de los siglos II-I a.C. (ánforas Dressel 1), augusteos, o altoimperiales con cargamento de ánforas vinarias Dressel 2-4 de origen local (L'Almadrava), o con ánforas de salazón Dressel 7-11 de procedencia bética (Bou Ferrer). Este hecho, junto a la existencia de las infraestructuras portuarias antes mencionadas, apoya la posibilidad de que estemos ante un *portus* importante que redistribuiría las cargas que le llegaban directamente al menos desde las zonas de producción itálicas y béticas, además de los productos de la cercana *Ebusus*, especialmente en época republicana y altoimperial.

Para el territorio ilicitano, parece que los puertos de Tossal de Manises (*Lucentum)* y *Portus Ilicitanus* se reparten la hegemonía en la llegada y redistribución de productos mediterráneos, si atendemos a los distintos estudios realizados sobre sus ánforas. El Tossal de Manises importante en época tardorrepublicana (donde además en 1933 Figueras Pacheco encontró restos de una embarcación púnica o romana) y el *Portus Ilicitanus* en época imperial.

Fondeaderos. Embarcaderos de madera como los que existían en el propio Puerto de Valencia hasta el siglo XIX, o varaderos en la playa, constituirían los lugares habituales de acceso a tierra de las pequeñas embarcaciones.

¿Qué ocurría con la posible llegada de grandes naves onerarias? ¿y con los lugares de nuestro territorio que no podían disponer de unas mínimas condiciones para la instalación de embarcaderos?

Los trabajos e investigaciones tanto subacuáticas como en tierra de A. Fernández Izquierdo, C. Aranegui, F. Arasa, A. Ribera, A. Espinosa y otros, han documentado la frecuencia de otra modalidad de aproximación naval a la costa: los fondeaderos. Son lugares situados en mar abierto, a menudo sin protección natural, ubicados frente a las desembocaduras de ríos y barrancos de escaso caudal, pero que constituyen vías de acceso al interior del territorio. También los encontramos frente a las restingas y barras que cierran parcialmente aquellas zonas bajas lacunosas, a veces albuferas, que además de constituir un buen refugio para naves de menor calado permiten igualmente el ac-

◄ *Puertos, fondeaderos y playas de varado utilizados en época romana en el litoral del actual País Valenciano. [Tratamiento gráfico de A. Sánchez].*

ceso al interior y a menudo contienen manantiales (*ullals*) por lo que son aptos también para el aprovisionamiento de agua dulce.

Se sitúan a una distancia de la costa que oscila entre 250 m y 1.000 m aprovechando la existencia, a profundidades de entre 4 y 20 m, de unas barras rocosas paralelas a la costa, seguramente antiguas restingas o incluso dunas fósiles, que permiten el fondeo de embarcaciones de gran calado. El hallazgo de ánforas, cerámicas y cepos de plomo de una amplia cronología y la casi total ausencia de pecios, abogan por este modelo de aproximación costera que conocemos como fondeadero.

Entre el Ebro y el Palància hallamos fondeaderos frente a las desembocaduras de los ríos Sec, Millars, y el Barranc d'Aiguaoliva, así como en las proximidades de depresiones inundadas con presencia de aguas dulces o en llanuras litorales como en Alcossebre, Cabanes, Oropesa, Benicàssim, Onda, etc, desde donde en muchos casos parten caminos que cruzan perpendicularmente las planas castellonenses, salvan las sierras paralelas a la costa y llegan a las comarcas más interiores. La existencia junto al mar en la zona de Cabanes, Burriana y Onda de importantes asentamientos de funcionalidad casi exclusivamente comercial en época republicana (La Torre d'Onda, La Torre de la Sal) nos marca la posibilidad de este modelo de intercambios comerciales que ha estudiado bien F. Arasa.

Al norte de *Valentia*, encontramos los de La Malvarrosa y Cabanyal cerca de la desembocadura del Barranc del Carraixet, una importante vía de penetración hacia el interior; al sur, Pinedo y El Saler, el primero en las proximidades de la desembocadura del Túria y el segundo frente a la restinga que separaba el mar de L'Albufera.

El fondeadero de La Penya del Moro en la desembocadura del Xúquer, estaría en relación con la existencia de ese *Portus Sucronem* citado en el Anónimo de Ravenna, que no sabemos si estaría en el cabo de Cullera frente al que hay otro fondeadero o detrás de la montaña, como puerto fluvio-marítimo de *Sucro* (Cullera?) en una época en la que el río Xúquer era navegable unos 30 km al interior.

En la costa de La Marina debido al perfil acantilado y abrupto de parte de sus costas, hallamos los fondeaderos en zonas muy concretas. En Xàbia se encuentra frente a la desembocadura del Gorgos, donde existe un asentamiento costero, Duanes, mientras que en Altea los fondeaderos están en relación con la desembocadura del río Algar, así como frente a los lugares de La Punta de la Galera, El Morro de Toix, El Racó de l'Albir (Alfàs del Pi) y el de L'Olla mencionado más arriba. Al oeste del promontorio conocido como Illa de Benidorm, encontramos el fondeadero del Racó de l'Oix y otro frente a la cala de Finestrat, en donde se ubica El Tossal de la Cala, centro activo en época republicana; estos dos se resguardan además de los vientos de Levante y NE, aunque están a merced de los ocasionales ponientes que soplan desde el interior hacia el mar. En La Vila Joiosa, el fondeadero está frente a la Platja de la Vila, abierta y baja con importante poblamiento romano, posiblemente un *municipium*, y manantiales de agua dulce.

De las comarcas de L'Alacantí y El Baix Vinalopó solo tenemos documentación dispersa sobre la presencia de fondeaderos, que evidentemente debieron existir dadas sus características costas bajas y las lagunas interiores que la conforman.

Pátera de cerámica de barniz negro de Cales (Campania). [Fot. Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia].

Procede de un pecio romano republicano del litoral de Dénia (de finales del siglo II o primera mitad del I a.C.). Formaba parte del cargamento secundario de vajilla de mesa que acompañaba a otro principal de ánforas con vino itálico.

Cepo de plomo. Siglos III a.C.-I d.C. [Museo de Prehistoria de Valencia]

El cepo era la parte esencial del ancla de madera romana. Su pérdida era frecuente en áreas de fondeadero.

LOS INTERCAMBIOS COMERCIALES EN ÉPOCA ROMANA

*El período tardorrepublicano***.** Con el desembarco de los Escipiones en *Emporion* en el 218 a.C., los intercambios comerciales que hasta ese momento se llevaban a cabo entre la costa oriental peninsular y otros puntos del Mediterráneo van a sufrir grandes cambios. Estamos inmersos en los inicios de la Segunda Guerra Púnica, e Hispania para los romanos se reducía a la costa mediterránea desde los Pirineos hasta la actual Almería y por el interior se extendía como máximo hasta la zona minera de Cástulo en Jaén.

Aunque las principales bases romanas se localizaron pronto al norte y al sur del territorio valenciano (*Tarraco* y *Carthago Nova* respectivamente), a finales del siglo III a.C. nuestro territorio ya contaba con emplazamientos estrechamente relacionados con Roma, como la *civitas foederata* de *Saguntum*, o el campamento militar de *Sucro*.

A estos momentos corresponden los inicios de la actividad comercial marítima que detectamos a través de la presencia de ánforas itálicas en los principales asentamientos ibéricos cercanos a la costa de las comarcas valencianas, así como en los puertos, fondeaderos y zonas de atraque del litoral.

El vino. Las ánforas vinarias grecoitálicas procedían del sur de la costa tirrénica, en especial de Campania y son más abundantes en la costa hispana que en las Galias entre finales del siglo III y la mitad del siglo II a.C. Llegarían para satisfacer las necesidades de las legiones romanas, de los incipientes núcleos de itálicos (*publicani, mercatores, negotiatores, veterani*, etc) y un intercambio con los indígenas seguramente restringido aún a las élites de los *oppida* ibéricos. La inmediata asunción de las explotaciones mineras anteriormente en manos púnicas (Sierra de Cartagena y área de Cástulo) hizo también afluir grandes cantidades de vino hacia esos puntos, aunque no a nuestras tierras. Algún investigador ha puesto sin embargo de relieve la posibilidad de un alto consumo indígena de vino, basado en los significativos porcentajes de ánforas grecoitálicas en lugares como el Castell de Sagunt, el Tossal de Manises o el Monastil de Elda.

El consumo de vino itálico en nuestras tierras se multiplicará extraordinariamente entre el último tercio del s. II y la primera mitad del siglo I a.C., siguiendo una pauta que se repite en todo el Mediterráneo Occidental. La generalización en Italia de un nuevo tipo de explotación esclavista de la tierra con grandes *fundi* dedicados al monocultivo de la vid, multiplicaba una oferta muy bien acogida por los pueblos romanizados o en vías de romanización del Mediterráneo Central y Occidental, que se adherían

Algunos de los principales envases de época romana que aparecen en pecios y yacimientos costeros del actual País Valenciano. [Museo de Prehistoria de Valencia]

1. Ánfora vinaria Greco itálica evolucionada. Finales del siglo III a mediados del siglo II a.C.
2. Ánfora vinaria Dressel 2-4 (Tarraconense). Fines del siglo I a.C. a 1ª mitad siglo II d.C.
3. Ánfora de salazón de pescado tipo Beltrán IIB (Bética). Siglo II.
4. Ánfora olearia Dressel 20 (Bética). Mitad siglo I a mediados del siglo III.

con entusiasmo a lo que Tchernia llamó 'la cultura del pan y el vino', que se imponía en Roma a partir del control de fuentes de aprovisionamiento de cereales como Sicilia y Egipto y de la común producción de vino que hemos comentado. El ánfora Dressel 1 fue el envase escogido por los viticultores del área tirrénica desde Sorrento (sur de Campania) hasta *Cosa* (norte de Etruria) mientras que el ánfora Lamboglia 2 y su sucesora, la Dressel 6, envasaron vino adriático procedente al parecer más del área picena y nordadriática que de la brindisina. La Dressel 1 es con mucho la más frecuente en todo el Mediterráneo Occidental, ya que la producción de vino adriático se orientó más hacia el Egeo y las costas de la antigua Yugoslavia; sin embargo en algunos enclaves de las costas valencianas como *Ilici* y El Tossal de Manises los hallazgos de ánforas Lamboglia 2 son mayoritarios frente a la Dressel 1. Este mismo fenómeno se repite en el área de *Carthago Nova* y ha servido para apoyar la hipótesis de una dependencia comercial del área alicantina mencionada con respecto al *portus* de *Carthago Nova* en esta época.

Por el estudio de los pecios sabemos que las ánforas de vino itálico llegaban desde los más importantes puertos tirrénicos (*Puteoli*, *Neapolis*, *Populonia*, *Cosa*) en barcos de transporte (*naues onerariae*) como cargamento homogéneo y en un trayecto directo o con muy pocas escalas hasta un puerto 'principal' de Occidente, desde donde se redistribuía en pequeñas naves hacia su área de influencia.

Vajilla cerámica y otros objetos. Estos envíos de vino se aprovechaban para comercializar otros productos de los que lamentablemente sólo han perdurado aquellos de naturaleza cerámica, metálica o pétrea, que se entibaban en los huecos dejados por la carga de ánforas normalmente a proa y popa de la embarcación. Entre ellas había un producto que tenía un coste de transporte nulo –pues el barco se fletaba para el vino– y a menudo procedía de los mismos *fundi* y alfarerías que las ánforas: nos estamos refiriendo a la vajilla de mesa barnizada de negro, la llamada 'cerámica campaniense' y la cerámica de cocina itálica.

La primera, cuya técnica decorativa es en un primer momento de tradición ática, tuvo una gran aceptación entre los habitantes de nuestras tierras, toda vez que no eran extraños a este tipo de vasos, pues fueron igualmente receptivos a los de barniz negro áticos y a los de imitación de éstos entre los siglos IV y III a.C. Ligada al consumo del vino (cuencos y copas), constituyó poco a poco toda una

vajilla de mesa con platos, tazas y vasitos como formas más frecuentes. La cerámica de cocina itálica aportaba novedades tecnológicas: casi toda oxidante (en las tierras valencianas la cerámica de cocina era reductora, de color gris o negro), soportaba fuertes temperaturas y era apta tanto para el fuego como para parrilla y horno, lo que pudo ayudar a un cambio en los hábitos alimenticios, línea de investigación que está ahora en pleno desarrollo. Unas y otras, empacadas en cajas con un número que oscilaba aproximadamente entre las 500 y las 7.000 piezas por barco, constituían un beneficio añadido al de la comercialización del vino. Lámparas de aceite (*lucernae*), ungüentarios, vasitos para beber de paredes finas, etc., se añadían a menudo a estos cargamentos.

La aparición de pequeños porcentajes de ánforas vinarias griegas procedentes de las islas de Rodas, Quios o Cos, pueden ponerse en relación con botellas (*lagynoi*) y cuencos decorados con relieves también de origen griego oriental y fabricados especialmente para el consumo del vino, que encontramos testimonialmente en las ciudades de *Saguntum*, *Valentia*, *Ilici* o *Lesera*.

Variados bienes de consumo se transportan en los mismos envíos: *tegulae* o tejas cerámicas, molinos de piedra, etc. Otros muchos no podremos detectarlos nunca, como tejidos (alfombras, túnicas, velos), especias, animales y ciertamente esclavos.

Procedentes de la costa hispánica de la actual Cataluña, encontramos prácticamente en todos los asentamientos valencianos costeros unos vasos ibéricos pintados de aspecto cilíndrico: los cálatos, que mencionamos aquí porque es general la opinión de que se trata de un recipiente para el transporte. Es también el vaso ibérico predominante en el Mediterráneo Central y Occidental, fuera de nuestra península: Golfo de León, costa ligur, costa tirrénica, Cerdeña, Sicilia y norte de África, entre el último tercio del siglo II y la primera mitad del I a.C. Análisis recientes confirman lo que ya se sospechaba: el contenido de estos vasos debió ser un producto de panales de abejas: miel o cera, seguramente. Su difusión marítima se hizo a través de rutas comerciales romanas, como se deduce de los hallazgos subacuáticos y de la precoz romanización del área tarraconense donde se fabricaron.

También podemos encontrar, siempre entre finales del siglo II y la primera mitad del I a.C., tanto en los pecios como en yacimientos terrestres, vestigios de otros productos alimenticios: aceite y salazón de pescado, aunque en mucha menor cantidad que el vino.

Aceite. El aceite llegaba del Adriático en las llamadas ánforas ovoides brindisinas y de Túnez en las Tripolitanas antiguas; posiblemente también de Ibiza, en las bicónicas Mañá E (PE 16 a PE 18). Los tres tipos están bien atestiguados en las excavaciones de La Almoina en la ciudad de *Valentia*, siendo las ebusitanas más frecuentes al sur del cabo de la Nau.

Salazón de pescado. La salazón de pescado fue otro de los bienes de consumo que llegan a las costas valencianas entre la mitad del siglo II y la mitad del I a.C.; su procedencia era tunecina y del 'área del Estrecho', que engloba la bahía de Cádiz y puntos de la costa marroquí, como el territorio de *Lixus*. Se envasaba en ánforas tipo Mañá C2 (Túnez y área del Estrecho) y las CC.NN. o de los Campamentos Numantinos (Bahía de Cádiz), llamadas así por haberse encontrado en los campamentos romanos que asediaban Numancia hacia el 136-133 a.C. En algunos asentamientos costeros estas importaciones de áreas púnicas superan incluso a los envases itálicos (El Tossal de Manises, La Torre de la Sal), aunque en general tuvieron un carácter secundario en comparación con las importaciones de vino itálico. Dado que las importaciones tunecinas prosiguieron con normalidad después de la destrucción de Carthago, cabe pensar que llegarían ya dentro de circuitos comerciales itálicos.

Época Altoimperial. El vino. Durante la segunda mitad del siglo I a.C. asistimos a una reducción drástica de las importaciones de vino itálico en el occidente romano, incluida Hispania. Las causas son variadas, y se explican más por los efectos: una Roma que crece desmesuradamente absorbe

ahora la producción de vino suritálico y centroitálico y admitirá cada vez más vino de las provincias; los viñedos son más competitivos allí, muchos de ellos en manos de personajes romanos de alto rango (consular) o de sus familias; crisis del sistema esclavista en el *ager* itálico y desastres puntuales en viñedos campanos; facilidad de transporte de los vinos tarraconenses, a través del Estrecho de Bonifacio; auge de la producción vinaria del norte del Adriático, etc.

En Hispania, tras las Guerras Civiles y con Augusto, se aceleró el proceso de romanización, con la concesión de estatutos coloniales y municipales a numerosos núcleos urbanos. Se estableció un modelo romano de explotación del campo con la aparición de numerosas *villae rusticae*, y se dedicaron amplias extensiones al cultivo de la vid siguiendo el modelo iniciado en la Laietania, desde donde llegaron a nuestras costas ánforas con vinos hispanos desde el 50/40 a.C. (en ánforas Pascual 1, Dressel 2-4 y Laietanas o Tarraconense I).

En el siglo I encontramos ya testimonios tanto escritos como arqueológicos de la producción de vino en tierras valencianas. Concretamente sobre el vino de *Saguntum* citado por Plinio, Juvenal, Frontón y Marco Aurelio, como un vino popular, ordinario y barato. Estas citas permiten suponer la producción y la comercialización a larga distancia del vino saguntino durante los siglos I-II, como bien ha visto C. Aranegui.

Con respecto a las alusiones al vino de *Lauro* citado por Plinio y documentado en letreros pintados (*tituli picti*) sobre ánforas de Ostia y Castro Pretorio en Roma, en el actual estado de la investigación parece que se refieren a un vino tarraconense procedente de una localidad con ese nombre localizada en la comarca de El Vallès (Tarragona), aunque se acepta también la existencia de una *Lauro* valenciana, que algunos han identificado como la sucesora de la antigua *Edeta*.

La producción de ánforas vinarias en nuestras tierras es muy extensa, con dos focos muy destacados: *Saguntum* y *Dianium*, con sus respectivos territorios. En el *ager* saguntino se han localizado al menos cinco talleres productores: ciudad y puerto de Sagunt, Villa del Puig, Villa de Els Arcs (Estivella), y La Punta (La Vall d'Uixó), que quizás junto al Clot de Rascanya en Llíria produjeron ánforas vinarias del tipo Dressel 2-4. La comercialización de estos vinos saguntinos, como nos indica la dispersión de sus marcas, llegó a las Islas Británicas, el interior de la Galia y Roma y están por supuesto presentes también en ciudades meridionales como *Ilici* o El Tossal de Manises.

En el territorio de *Dianium* se han localizado hasta 15 talleres con hornos para la fabricación de ánforas, entre los que destacan los de L'Almadrava y los de Oliva. La producción de estos talleres se fecha entre los siglos I-III, con envases para el transporte de vino de los tipos Dressel 2-4, Gaulois 4 (imitación de las ánforas galas) y Oliva 3, aunque éstas últimas parece que fueron utilizadas para la exportación de aceite. Estos productos eran comercializados a través del puerto de *Dianium* y seguramente están representados en los mismos asentamientos alicantinos mencionados para el vino saguntino.

Otros puntos del territorio valenciano registran también talleres anfóricos: El Más d'Aragó (Cervera del Maestrat), Castelló de la Ribera, y recientemente Paterna, con ánforas Dressel 2-4 que apuntan hacia un generalizado cultivo de la vid en las comarcas valencianas excepto en la mitad sur de la actual provincia de Alicante, donde no disponemos de documentación suficiente.

A su vez, llegaron a nuestra tierra vinos procedentes de la Bética, del área del Estrecho. Se comercializaron en ánforas del tipo Haltern 70, que contenían el llamado *defrutum* o vino cocido, y a veces aceitunas conservadas en él. No vinieron en cargamentos homogéneos, sino acompañando a otros productos como aceite o salazones de pescado.

Salazón de pescado. Producto a base de trozos de túnidos salados que procedía de la Bahía de Cádiz, donde se han localizado más de una treintena de factorías dedicadas a su elaboración que tam-

Conjunto de ánforas recuperadas en el litoral de El Saler en la década de los 60. [Foto Archivo SIP].

Pueden identificarse ánforas hispánicas de vino, aceite y salazones; itálicas y galas también vinarias, y africanas de aceite y salazones. Cubren un arco cronológico que está entre finales del siglo II a.C. y el siglo IV d.C.

bién envasarían diversas salsas de pescado. Las ánforas utilizadas son de los tipos Dressel 7-11 y Beltrán II, y las encontramos desde época augustea hasta el siglo II.

Desde el *Portus Ilicitanus* (Santa Pola) hasta las costas castellonenses, tanto en hallazgos subacuáticos como en los registrados en las distintas ciudades romanas valencianas, estos envases de salazón y derivados del pescado son una constante durante el período citado.

Aceite. No son muy frecuentes los envases dedicados al transporte de aceite que aparecen en nuestras costas; se trata casi siempre del ánfora Dressel 20, que transporta de forma masiva el aceite bético entre la mitad del siglo I y los inicios del siglo III, constituyendo el suministro oficial de Roma y de sus legiones desde Britania hasta la Dacia. Para el romano, el aceite era un bien imprescindible: se usaba en la cocina, en fritos, salsas y asados, como combustible de las *lucernae,* y en el gimnasio y la palestra de los establecimientos termales para aceitarse el cuerpo y el cabello.

El hallazgo en algunas *villae rusticae* de instalaciones para el prensado de aceite o vino (*torcularia*), podría indicar la existencia de un cierto autoabastecimiento de este producto.

Las ánforas Dressel 20 sólo son abundantes en el *Portus Ilicitanus* aunque están prácticamente ausentes en *Ilici*, lo que hace pensar en un trasvase de aceite a otros envases (*dolia*, odres de piel) para su transporte a la ciudad ilicitana desde su puerto. Muy escasas en el resto del territorio alicantino, las encontramos entre los hallazgos subacuáticos del área del Saler, un posible fondeadero frente a la barra o restinga que delimita la laguna de L'Albufera, en consonancia con las que aparecen en *Valentia*. También en el área saguntina, al norte del Palància, se documenta en algunos fondeaderos, siendo muy escasa en el denso poblamiento rural romano del interior. El pecio Culip IV (Girona), muestra que estas ánforas llegarían a nuestras costas en cargamentos heterogéneos desde puertos como *Tarraco* o *Carthago Nova*, o se redistribuirían desde Sagunto, si se confirma su importancia como puerto principal en esa época.

Sigillatas procedentes de Sagunt (Primus), Anna (Vitalis) y Bugarra (Sabinus). [Museo de Prehistoria de Valencia].

Marcas sobre Terra Sigillata Sudgálica de los alfareros *Primus, Vitalis* y *Sabinus*, que encontramos en el pecio Culip IV (Girona) y en ciudades romanas del actual País Valenciano, como *Saguntum, Valentia, Edeta, Portus Illicitanus* y *Lucentum*.

Muestras de mármoles. [Fot. R. Cebrián]

Se utilizaron en monumentos públicos, religiosos y funerarios romanos del territorio valenciano. Todos son importados, excepto el de la cantera de Buixcarró (Barxeta, Valencia), de cierta calidad y belleza, que fue uno de los más empleados.

Vajilla de mesa. Es ahora el momento de la cerámica *sigillata*, es decir sellada o con marca de alfarero, de cocción oxidante y superficie de color rojo vivo brillante. Las producciones itálicas aretinas de época augustea son más frecuentes en las grandes ciudades como *Saguntum*, *Valentia*, *Ilici*; pronto son sustituidas por las que vienen de talleres galos, las llamadas sigillatas sudgálicas que proceden principalmente de La Graufesenque, localidad situada en las proximidades de Lyon. Su dispersión en Hispania es marítima, como prueban mapas de hallazgos que se concentran en grandes ciudades de la costa y penetran capilarmente hacia localidades del interior, no llegando más allá de 50 km tierra adentro. La concurrencia con talleres hispanos de sigillata establecidos siempre en el interior: Tricio en La Rioja, Granada, Andújar, Abella y Solsona en Cataluña y Bronchales en Teruel, seguramente impidió una distribución más amplia. El pecio Culip IV ha demostrado la existencia de este comercio marítimo de sigillata sudgálica, en este caso partiendo desde *Narbo* hacia uno de los puertos de su área de influencia, *Emporion*, compartiendo carga con ánforas de aceite bético Dressel 20, más de un millar de vasos de paredes finas también de la Bética y otras mercancías menores.

Mármoles. A partir de época de Augusto, las ciudades costeras valencianas comienzan a monumentalizarse, utilizando mármoles y otras piedras calizas de calidad para el revestimiento de edificios públicos y mausoleos, tallar los repertorios decorativos de éstos, realizar inscripciones conmemorativas o funerarias y en menor medida esculturas de bulto redondo. A partir de Augusto y durante los siglos I y II, llegaron todo tipo de mármoles de diversas tonalidades, procedentes de los lugares más lejanos del Imperio. Los mármoles blancos eran importados sobre todo desde el puerto de *Luni*, situado junto a las canteras de Carrara en el norte de Italia; otros mármoles blancos usados aquí fueron los del Pentélico y de la isla de Paros en el Egeo, junto a otros de canteras hispanas difíciles de identificar.

Los mármoles de color que encontramos en el territorio valenciano, procedían de canteras del mar Egeo el *caristium* o cipollino; *chium* o portasanta; *taenarium* o rosso antico y *lacedaemonium* o serpentino. De las costas de Turquía llegaba el *Phrygium* o pavonazzeto y de Túnez el *Numidium* o *giallo antico*.

Todos estos mármoles salían de puertos principales como Nicomedia (Asia Menor), Pireo (Grecia), Ostia o

Posible noray o pilón de amarre, hallado en las inmediaciones del Grau Vell (Sagunt). [Archivo SIP].

Por su peso y tamaño no debió estar muy lejos su lugar de uso, quizás en un muelle del establecimiento portuario saguntino.

Luni, a menudo preparados para obras concretas y ya precortados por canteros en origen. La importancia de este comercio hizo que durante los siglos I y II las principales canteras del Imperio fueran pasando a propiedad estatal.

Su alto precio hizo que en las provincias occidentales a menudo se sustituyeran por calizas locales, como la caliza gris de Sagunt o la bella caliza marmórea de Buixcarró (Xàtiva).

Será en las ciudades más importantes como *Saguntum*, *Valentia*, *Lucentum* o *Ilici*, donde encontremos una mayor cantidad y variedad de mármoles importados, aunque su uso se reducirá preferentemente a finas placas para inscripciones (sobre todo funerarias), ya que las piedras locales serán las destinadas a la construcción y embellecimiento de edificios públicos, mausoleos, aras, pedestales e inscripciones de carácter honorífico.

El siglo III y el Bajo Imperio. Es escasa la documentación de síntesis que disponemos sobre el comercio y los intercambios para esta época en nuestro territorio, sin embargo el estudio realizado sobre los depósitos de ánforas en Ostia de las Termas del Nadador y de La Longarina refleja lo que debió ocurrir; allí, desaparecen las exportaciones de vino hispano y hay una drástica reducción del vino galo a favor no de caldos itálicos, sino de otros que proceden del Egeo o el Norte de África. El aceite ya no viene de la Bética, sino de Mauritania tingitana o de la Tripolitania.

Un reciente estudio sobre el conjunto de los recipientes anfóricos del *Portus Ilicitanus*, muestra para esta época una actividad importante, siendo el vino la mercancía menos representada seguramente por el desarrollo de una viticultura local suficiente para el autoabastecimiento, pero no para la exportación, como lo demuestra el hecho de que en el siglo III, la mayoría de talleres de ánforas vinarias valencianos conocidos, con excepciones como L'Almadrava en Dénia, han finalizado su actividad.

Los productos béticos y ahora también los lusitanos, siguen teniendo aceptación: el aceite bético, escaso en el territorio valenciano, está presente durante el siglo III con las últimas ánforas Dressel 20 y sus sucesoras, Dressel 23, y son frecuentes los productos derivados del pescado, como delatan las numerosas ánforas Almagro 50 y 51 que encontramos también más al norte en *Valentia* o en El Grau Vell de Sagunt.

La gran capacidad productora y exportadora de las provincias romanas de Tripolitania y Mauritania Tingitana en estos momentos de crisis política y social del Imperio, se refleja en los envases del *Portus Ilicitanus* con la presencia de ánforas de aceite tunecinas de los tipos Keay III a VII en el siglo III y con envases más variados pero menos frecuentes para los siglos IV y V. Las importaciones de sa-

lazones y salsas de pescado de procedencia africana son más escasas, al estar cubiertas casi en su totalidad por productos envasados en ánforas de la Bética. El puerto del Grau Vell de Sagunt, nos ofrece un panorama semejante para el mismo período cronológico.

La vajilla de mesa y cocina importada está ahora representada por la Sigillata Africana A, que aparece prácticamente en todos los yacimientos costeros o del interior de nuestro territorio que están habitados durante los siglos II y III; lo mismo puede decirse de la cerámica africana de cocina, que sustituye a la itálica en las postrimerías del siglo I, perdurando hasta el Bajo Imperio. Su transporte fue necesariamente por mar, acompañando a cargamentos africanos de aceite o derivados de pescado procedentes de allí o bien de puertos principales de redistribución como *Gades*.

Los esporádicos pero constantes hallazgos subacuáticos de ánforas y otras cerámicas béticas y africanas, en su mayoría descontextualizados en las costas valencianas entre Sagunt y Cullera, así como los de Valentia, nos hablan de una relación comercial constante de las comarcas valencianas con las romanizadas provincias africanas que se tratará más adelante en esta misma obra.

La producción monetaria

Pere P. Ripollès
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

La moneda fue un objeto conocido en nuestras tierras con anterioridad a la llegada de los romanos y en determinadas zonas costeras existió una incipiente economía monetaria. *Arse* fue la primera ciudad ibérica valenciana que acuñó moneda, a partir de la segunda mitad del siglo IV a.C.; a lo largo del III a.C. emitió una variada serie de denominaciones, entre las que destacan los hemióbolos de plata que atestiguan que una parte de los servicios estaban monetizados y que con ellas se podían hacer pagos de reducida cuantía. La sociedad ibérica de *Arse* había llegado a esta situación como consecuencia de los contactos con navegantes y comerciantes griegos y feno-púnicos del Mediterráneo occidental, de quienes aprendieron el uso de la moneda. En estas emisiones, los diseños y el concepto mismo de moneda proceden del ámbito cultural greco-helenístico; la propia moneda y su calidad muestran el elevado grado de organización social, política y económica que había alcanzado esta ciudad en una época temprana.

Durante los últimos años de la Segunda Guerra Púnica se fechan unas nuevas emisiones de dracmas de plata y de divisores de bronce de *Arse* y las primeras acuñaciones de plata de la ciudad ibérica de *Saitabi*. Unas y otras han sido puestas en relación con la financiación de los esfuerzos de guerra romanos, aunque ambas fueron cuantitativamente modestas, por lo que tuvieron escasa incidencia en la masa monetaria que circulaba en la época, dominada esencialmente por la moneda emporitana, cartaginesa y, en menor medida, por la romana. A pesar del corto período de tiempo que hacía que los romanos estaban en la península Ibérica, en las acuñaciones de *Arse* y de *Saitabi*, se observan, no obstante, algunos préstamos iconográficos romanos que revelan la rápida penetración de su influencia.

En el caso de *Arse*, con una producción monetaria ya enraizada en la sociedad, pocos elementos iconográficos se pueden relacionar con la influencia romana, de ellos la proa de nave elegida para los divisores de bronce resulta ser el más notorio. Por lo que respecta a *Saitabi* la influencia romana parece más sobresaliente, debido a que en su emisión de monedas de plata (didracmas, dracmas y hemidracmas) el tipo de reverso fue directamente tomado de las emisiones de oro romanas de los años 211-208 a.C. Quizás también podríamos proponer como influencia romana la metrología de las monedas de plata en ambas ciudades, pues el peso medio de sus dracmas es de *ca*. 3,32 g, resultando ser tres cuartos del peso de un denario.

La presencia de los romanos en Hispania tuvo unas consecuencias importantes para el desarrollo de las culturas nativas y coloniales, tanto griegas como fenicio-púnicas, en tanto que mediatizó su

Dracma pesada de Arse (Sagunto, Valencia). Fines del siglo III a.C.

Después de haber sido liberada la ciudad por los romanos, Arse acuñó dracmas de plata con un peso más elevado que las anteriores, probablemente para adecuarlas al denario romano, del que resultan ser tres cuartas partes.

posterior desarrollo y provocó en la población cambios forzosos de orden jurídico. Si bien en los dos primeros tercios del siglo II a.C. la influencia romana sobre la producción monetaria de las ciudades ibéricas valencianas fue poco apreciable, posteriormente se producirá una tendencia hacia la incorporación de modelos iconográficos, conceptos ideológicos y escritura latina.

La mayor parte de la producción monetaria de las ciudades ibéricas valencianas se produjo, pues, durante el dominio romano de las provincias Hispanas, lo cual supone algún grado de intervención romana en la puesta en marcha y desarrollo de estas emisiones, en cuestiones relacionadas con la autorización de las mismas y quizás en una posible orientación a la hora de la elección de los diseños en algunas ciudades. Conviene señalar que de las cinco ciudades de nuestro territorio que acuñaron moneda en esta época (cuatro ibéricas y una romana) sólo dos (*Arse-Saguntum* y *Saitabi*) tuvieron una producción destacable y prolongada, ya que el resto (*Kili*, *Kelin* y *Valentia*) se caracterizó por su menor volumen de emisión y por su intermitencia.

La única ciudad que acuñó durante los primeros años del siglo II a.C. fue *Arse* y en sus monedas no refleja ninguna influencia iconográfica romana, ya que mantuvo los diseños anteriores, como el retrato de Heracles, el toro con rostro humano o sin él, el pecten y el delfín. No obstante, es probable que la ciudad adaptara el peso de sus monedas de plata al peso del denario romano, pues con un peso medio de unos 2,60 g, las dracmas seguían siendo de nuevo tres cuartos de aquél. No debe extrañar este proceder, pues es lógico que se busque una homologación y fácil conversión de ambos tipos de monedas.

La economía de las ciudades ibéricas valencianas comenzó a monetizarse con una mayor intensidad a partir del siglo II a.C., entendemos que como una lógica evolución del contexto mediterráneo en el que se encontraban inmersas, aunque es evidente que el dominio romano contribuyó a potenciar este desarrollo, pues fue una sociedad con un creciente e importante nivel de monetización, favorecido por la necesidad de financiación de su aparato militar y estatal. Como consecuencia de la

Didracma de Saitabi (Xàtiva, Valencia). Fines del siglo III a.C.

Saitabi fue la segunda ciudad ibérica valenciana que se incorporó a la acuñación de moneda; en el diseño del reverso muestra una clara influencia romana al copiar el águila de las monedas de oro romanas de los años *ca.* 211-208 a.C.

Unidad de bronce de Kelin (Los Villares, Caudete de las Fuentes, Valencia).

Hacia mediados del siglo II a.C., la estratégica posición de la ciudad en la vía de penetración hacia el interior desde la costa hizo que desde una fecha temprana conociera y utilizara la moneda. Sólo acuñó una emisión que se difundió en un ámbito muy local.

progresiva ampliación de los intercambios en el seno de la sociedad ibérica valenciana, además de las emisiones de plata y de bronce de *Arse*, hacia mediados de siglo se produjo la reanudación de las acuñaciones de la ciudad de *Saitabi*, esta vez sólo en bronce, y la incorporación de *Kelin* y *Kili*, ambas también en bronce. Posteriormente, poco tiempo después de la fundación de la ciudad de *Valentia*, ésta también acuñó sus emisiones, facilitando a sus ciudadanos los pequeños intercambios y contribuyendo a la difusión del hábito monetario.

Todas las ciudades ibéricas valencianas, hacia mediados del siglo II a.C., utilizaron en sus unidades mayores de bronce unos diseños similares, en el anverso una cabeza masculina, desnuda o diademada, y en el reverso un jinete con lanza o palma, los cuales con el tiempo se convertirán por su enorme difusión en los diseños característicos del mundo ibérico y celtibérico. La uniformidad de diseños se ha intentado explicar de diversas formas, como una imposición o una sugerencia de las autoridades romanas o como una influencia libremente asumida de los tipos adoptados por las ciudades más importantes sobre los centros emisores de menor rango. Los divisores también utilizaron en la mayor parte de los casos tipos que no se pueden poner en relación directa con el mundo iconográfico romano

Otra característica común de las emisiones ibéricas valencianas de mediados del siglo II a.C., compartida con muchas otras cecas de la Citerior, fue el sistema de peso que siguieron. El patrón de peso de las unidades de bronce oscila entre los 13,23 g de *Arse* y los 9,40 g de *Kelin*. Las ligeras variaciones de peso tienen una importancia relativa teniendo en cuenta que las emisiones de bronce estaban destinadas a circular en el ámbito local de la ciudad, por lo que lo único importante era la coherencia interna del sistema monetario. Sin embargo, a pesar de que la moneda de bronce tuvo un propósito y una circulación local parece que existió una tendencia, libre o inducida por las autoridades romanas, a uniformizar la producción monetaria de las diversas ciudades, con el propósito de hacerla compatible entre sí, lo cual explicaría no sólo el uso de diseños similares sino también de los pesos.

Unidad de bronce de Kili. Hacia mediados del siglo II a.C.

Sus acuñaciones siguen el modelo de las monedas de Saitabi y de Arse; esta circunstancia y la dispersión de sus hallazgos permiten situarla en la zona de la Hoya de Buñol.

A partir del último tercio del siglo II a.C., coincidiendo con la reciente fundación de la ciudad romana de *Valentia*, comenzó a hacerse más visible la influencia cultural romana sobre la producción de las ciudades ibéricas valencianas. Esto se aprecia en la producción monetaria de *Arse* en la adopción de los diseños más habituales del repertorio iconográfico monetal romano para sus unidades mayores de bronce, ya que para el anverso se eligió el retrato de Roma de los denarios y para el reverso la proa de nave que fue el reverso característico del bronce romano. Estas piezas se acuñaron con un peso medio superior, unos 20-21 g, lo cual las hizo prácticamente canjeables con una paridad presumiblemente similar a la moneda de bronce romana.

Unidad y media/as de bronce de Arse-Saguntum (Sagunto, Valencia), acuñado en ca. 130-72 a.C. [Numag-CN 2/3/2001, 296].

La elección de diseños netamente romanos y el uso del latín en la leyenda del anverso reflejan los cambios sociales y culturales que ya se habían producido en estos años en la ciudad.

La fundación de la ciudad romana de *Valentia*, en el año 138 a.C., debió tener una incidencia sobre las ciudades y asentamientos indígenas del entorno que es difícil de valorar, porque si bien es verdad que sus primeros pobladores fueron veteranos del ejército romano, de origen itálico, según sugieren los *nomina* que conocemos a partir de las leyendas monetales, no es menos cierto que *Arse* era ya en esos momentos una ciudad muy desarrollada y con un denso bagaje cultural y económico. La producción monetaria de *Valentia* fue la única que puede conceptuarse como romana de entre la que se realizó en nuestro territorio durante los siglos II-I a.C.; tomó sus diseños de la moneda romana de plata, la cabeza de Roma para el anverso y un caduceo sobre un haz de rayos en el reverso. Se trataba de diseños que formaban parte de su acerbo cultural itálico, mediante los cuales pudieron manifestar su vinculación con diversos miembros la *gens* Fabia, bajo cuyas órdenes habían estado luchando en las guerras lusitanas antes de ser desmovilizados y asentados en *Valentia*. La producción monetaria de *Valentia* no fue especialmente voluminosa, pues se sitúa por detrás de la que efectuó *Arse* y de *Saitabi*, pero a buen seguro contribuyó de forma sustancial a la fluidez de los intercambios cotidianos. Tres son las emisiones que se conocen, emitidas cada una de ellas por un par distinto de magistrados, identificados como cuestores.

En *Arse*, a la influencia romana que se manifiesta en los diseños, pronto se sumó la aparición de leyendas latinas en las que se mencionan a presuntos magistrados con onomástica romana. También de capital importancia fue la indicación del nombre latino de la ciudad, *Saguntum*, porque ello atestigua un progreso en las instituciones por parte de la sociedad italo-romana que habitaba en el territorio de *Arse*. Con toda probabilidad, la población italo-romana allí asentada y los contactos con Italia propiciaron estos cambios.

Unidad de bronce bilingüe de SAETABI-saiti (Xàtiva, Valencia). Mediados del siglo I *a.C.*

Las emisiones bilingües suponen un claro testimonio del progreso de la latinización de la sociedad ibérica, aunque el mantenimiento de los diseños habituales muestra todavía el importante peso de sus tradiciones culturales.

Cuarto de bronce de Arse-Saguntum (Sagunto, Valencia), acuñado por MA *y* MB, *en* ca. *72-40/30 a.C. [Museo de Prehistoria de Valencia].*

Divisores como éste, con valor de un cuarto y con los mismos diseños en anverso y reverso, fueron muy acuñados a lo largo de los siglos II y I a.C. y significaron la popularización del uso de la moneda. Su romanización se manifiesta en la aparición de magistrados con onomástica romana.

As de Valentia (Valencia). Fines del siglo II *o inicios del* I *a.C. [Estocolmo, Royal Coin Cabinet].*

La producción monetaria de Valentia fue la única del territorio valenciano que puede conceptuarse como romana durante los siglos II-I a.C.; tomó sus diseños de los denarios romanos acuñados por Q. Fabius Maximus.

A mediados del siglo I a.C. la producción monetaria de las ciudades valencianas se romanizó todavía más, dentro de una lenta pero imparable evolución hacia la adopción de modos de vida romano. *Arse-Saguntum* continuó siendo la ciudad indígena valenciana que más estaba asimilando los usos y costumbres romanos, pues fueron precisamente las monedas las que, a mediados del siglo I a.C., publicitaron la obtención del estatuto jurídico de colonia latina y documentan la edilidad como una magistratura de gobierno de la ciudad; se cerró con ello más de siglo y medio en el que *Arse-Saguntum* ostentó el estatuto jurídico de ciudad federada.

La romanización progresó de forma más lenta en el resto de ciudades ibéricas. En las dos que todavía acuñaban moneda, *Saitabi* y *Kili*, la influencia romana en sus emisiones se manifestó hacia mediados del siglo I a.C., pero sólo en la latinización de sus topónimos, pues los diseños de anverso y

Unidad de bronce bilingüe de GILI-kili. Mediados del siglo I a.C. [Museo de Prehistoria de Valencia]

Esta emisión comparte muchas características con las monedas bilingües de Saetabi, lo cual denota una proximidad geográfica y un similar progreso de la latinización.

reverso se mantuvieron inmutables. Fue entonces cuando en *Saitabi* se acuñó una emisión con la leyenda latina SAETABI en anverso y la ibérica *saiti* en reverso; la misma estructura de acuñación presenta *Kili*, con la leyenda latina GILI en anverso y la ibérica *kili* en reverso.

Durante los últimos años del período republicano, la desaparición de los rasgos de identidad de las ciudades indígenas y el cese de la emisión de *Saitabi* y de *Kili* coincidió con importantes transformaciones en el estatuto jurídico de algunas ciudades. De todas ellas, sólo dos acuñaron durante la época imperial, *Saguntum* e *Ilici*. Las diferencias entre ambas fueron importantes, por lo menos al principio, ya que mientras *Saguntum* tardó en adaptarse al modelo iconográfico de la moneda provincial (hasta el reinado de Tiberio no utilizó el retrato del emperador), en *Ilici* las acuñaciones se ajustaron desde el inicio al modelo de acuñación romano.

La sociedad de *Saguntum*, después de un corto período en el que ostentó el estatuto de colonia, durante el reinado de Augusto obtuvo el de municipio que mantendrá a lo largo de toda la época imperial. Durante el reinado de este emperador emitió unas pocas emisiones que no habían sido atribuidas a esta época debido a la ausencia del retrato imperial. Con toda seguridad pertenecen al reinado de este emperador las acuñaciones a nombre de los magistrados L. Sempronius Vetto y L. Fabius Post. en las que se menciona explícitamente la condición de municipio. Las características políticas y sociales de la ciudad en ningún momento alentaron la posibilidad de realizar cambios en los tradicionales diseños de sus monedas, por lo que no se adoptó el modelo de acuñación provincial, consistente en el uso del retrato del emperador en el anverso, rodeado con una leyenda que lo identifica, y en el reverso una figura con un significado local, acompañada del nombre de la ciudad emisora y, en muchas ocasiones, del tipo de estatuto jurídico que tenía.

Durante la época de Augusto se acuñó en *Saguntum* una rara emisión en la que en anverso se muestra a Neptuno y en reverso a una Victoria sobre una proa de nave, acompañada de la leyenda ΠΙ ΠΟΛ, para la que nosotros proponemos su desarrollo como ΣΑΓ[ΟΥΝΤΟΝ] ΠΟΛ[ΙC]. La mayor parte de los hallazgos esporádicos conocidos de estas monedas se localizan en el territorio de *Saguntum*, lo cual, unido a que los diseños del reverso son una variación de los que se habían estado utilizando hasta ahora y a la verosimilitud del desarrollo de la leyenda, nos ha llevado a proponer su origen saguntino a pesar de que la leyenda sea griega, pues una de las características de la población de *Arse-Saguntum* fue su diversidad y heterogeneidad, propias de una ciudad comercial y abierta al Mediterráneo.

Las emisiones de *Saguntum* del reinado de Augusto no mencionaron el tipo de magistratura que desempeñaron las personas que figuran en ellas; sin embargo, las emisiones posteriores sí que lo hicieron y sugiere que con el cambio de estatuto jurídico de colonia a municipio también se modificaron las magistraturas de gobierno de la ciudad o por lo menos las que se ocuparon de la fabricación de la moneda. Mientras *Saguntum* fue una colonia las emisiones monetarias fueron controladas por

los ediles, sin embargo, en las emisiones realizadas durante el reinado del emperador Tiberio el control lo detentaron los duunviros y en una pequeña porción los ediles, dando la impresión que el duunvirato fue una magistratura más importante que el edilato. En consecuencia, todo parece indicar que con el cambio de estatuto jurídico de la ciudad también se cambió el tipo de magistraturas de gobierno, aun cuando las funciones pudieran ser sustancialmente las mismas.

Durante el reinado de Tiberio, *Saguntum* sólo acuñó una emisión de moneda, que fue controlada esencialmente por los duunviros, a cuyo nombre se conocen dupondios (?), ases y semis. Fue una emisión importante desde el punto de vista del volumen de monedas emitidas y se adaptó de forma canónica al modelo de moneda de época imperial, ya que el anverso que había estado siempre ocupado por una divinidad protectora de la ciudad, normalmente una figura femenina galeada, ahora muestra al emperador Tiberio, convertido en el nuevo protector. En el reverso mantuvo su atracción por los diseños de carácter marino, pues para los dupondios (?) continuó representando una proa de nave, pero en este caso más compacta para permitir la existencia de una leyenda circular, y para los ases y semis se eligió una nave de guerra tomada del modelo que se utilizó en los denarios romanos acuñados por M. Antonio en los años 32-31 a.C.

Una característica habitual de los ases de Tiberio es la elevada cantidad que se contramarcaron. Tres son los punzones que más se atestiguan sobre estas piezas, MS, CR y DD; de ellos el que más destaca numéricamente es DD, ya que lo encontramos aplicado sobre un 83 % de las monedas que se han conservado. Estas contramarcas proporcionaban una información complementaria y, aunque de algunas podemos saber el desarrollo de las abreviaturas, se desconoce la razón y el propósito que tuvieron.

La segunda ciudad localizada en el territorio valenciano que acuñó moneda en los últimos decenios del siglo I a.C. y en los inicios del período imperial fue *Ilici*. Con anterioridad a su transformación en una colonia, *Ilici* fue una importante ciudad ibérica que curiosamente nunca dispuso de moneda propia, aunque los hallazgos en la ciudad y en su territorio atestiguan que fue ampliamente utilizada.

A partir de la década de los años cuarenta, cuando *Ilici* ya había obtenido el rango de colonia, acuñó una emisión de semis, a nombre de los duunviros C. Salvius y Q. Terentius Montanus, que muestra en el anverso un *simpulum* y en el reverso unas manos apalmadas. Poco después puso en circulación otras dos a nombre del emperador Augusto; con ellas *Ilici* siguió el modelo de acuñación provincial romana con el retrato del emperador en el anverso, mientras que en el reverso mostró en una de ellas un águila y un *vexillum* entre dos insignias, en clara alusión al origen militar de los colonos allí asentados, y en la otra un templo de estructura netamente romana. Las tres primeras emisiones se caracterizan por estar formadas sólo por semis, lo cual denota la intención de cubrir sólo las necesidades de moneda fraccionaria para pagos de escaso nivel. Los duunviros fueron los magistrados encargados del control de su acuñación.

As del municipio Saguntum (Sagunto, Valencia). 14-37 d.C.

Después del reinado del emperador Tiberio el municipio romano de Saguntum no volvió a emitir moneda; desde ese momento toda la moneda nueva utilizada en la ciudad procedió de la producción que se llevó a cabo en ciudades provinciales y talleres imperiales.

◀ *As de bronce de la colonia Saguntum (Sagunto, Valencia). Hacia mediados del siglo* I *a.C.*

La datación de ésta y de otras piezas que mencionan a los *aed*(*iles*) *col*(*oniae*) en la leyenda del anverso permiten conocer que Arse-Saguntum obtuvo el estatuto jurídico de colonia latina hacia mediados del siglo I a.C.

Semis de la colonia Ilici (Elx, Alicante). Reinado del emperador Augusto (27 a.C.-14 d.C.). [SIAM]. ▶

Ilici y Saguntum fueron las únicas ciudades valencianas que acuñaron monedas en época imperial. Las primeras emisiones de esta colonia se caracterizaron por estar formadas sólo por semis, lo cual denota la intención de utilizarlas para cubrir las necesidades de moneda fraccionaria para pagos de escasa cuantía.

A lo largo del reinado de Tiberio, *Ilici* realizó tres emisiones que pusieron en circulación un volumen de monedas netamente superior al que se había acuñado previamente. Ahora, además de semis también se acuñaron ases de cobre, denotando la necesidad de moneda con un mayor poder adquisitivo, debido no sólo a la expansión de la economía monetizada, sino también a una presumible elevación de los precios. Los diseños continuaron remitiendo de forma directa al mundo cultural romano, al mostrar en los reversos enseñas militares, altares y dos personas togadas dándose la mano.

Después del reinado del emperador Tiberio ninguna ciudad romana localizada en el territorio valenciano emitió moneda, a pesar de que con Calígula ocho ciudades hispanas lo hicieron. De este modo, después de *ca*. 37 y a lo largo de toda la época imperial la moneda nueva utilizada en el territorio valenciano procedió en su totalidad del exterior; en la época de los visigodos se volvieron a retomar las acuñaciones, pero sólo en dos ciudades, Valencia y Sagunto.

En los primeros tiempos del reinado de los visigodos el territorio valenciano estuvo dividido entre los visigodos y los bizantinos; los primeros dominaron la parte norte y los segundos la sur; la delimitación de ambas áreas es confusa, aunque la zona fronteriza debió estar por debajo de Valencia y por encima de Cullera. Desde el año 624 Suintila anuló definitivamente el dominio bizantino en las tierras valencianas, quedando a partir de entonces incorporado en su totalidad al reino visigodo. Poco se puede decir sobre el dominio bizantino de las ciudades valencianas, salvo que parece que fue superficial y efímero.

En el territorio valenciano sólo dos ciudades visigodas, Sagunto y *Valentia*, acuñaron moneda, a pesar de que se tiene constancia de la existencia de obispados en Valencia, Xàtiva, Dénia, Elda y Elx. Sus acuñaciones fueron poco importantes como se deduce de la rareza de las piezas conservadas y

hasta hace muy poco tiempo se tenía la impresión de que la producción de ambas ciudades pudo ser alternativa, ya que no se conocían emisiones de un mismo monarca en cada una de ellas; sin embargo, un triente inédito, acuñado por Égica y Witiza en Sagunto, dado a conocer recientemente, sugiere que se trata de ciudades que acuñaron de forma paralela y revela la importancia de Sagunto como ciudad a pesar de no ser sede episcopal y de la escasez de datos sobre su historia en esos años.

La moneda que acuñaron estas ciudades fue el triente de oro, que correspondía a un 1/3 del *solidus aureus* acuñado por Constantino, con un peso teórico de 1/72 monedas por libra romana, unos 1,516 g, aunque los pesos reales están por debajo. Los trientes, por ser de oro y por el reducido volumen de acuñación, tuvieron un elevado valor como lo demuestra el que con tres piezas una persona de nivel medio podía cubrir las necesidades alimenticias durante todo un año.

Las emisiones visigodas de la antigua ciudad de Sagunto se realizaron a nombre de tres monarcas: Gundemaro (609-612) (✠ GVNDEMARVS REX), Sisebuto (612-621) (✠ SISEBVTVS REX) y Égica y Witiza (698-702) (✠ [I]INM. N EGICA REX y ✠ VVITIZA REGES).

El diseño monetal es el mismo en las acuñaciones de los dos primeros y en ambas caras: el busto del monarca de frente, con fíbula en el hombro izquierdo. El nombre de la ciudad aparece en el reverso de las acuñaciones de ambos monarcas con la forma SAC.VNTO IVSTV, que Miles consideraba que ya sería la forma aceptada de su topónimo, aunque corresponda al ablativo de *Saguntum*.

Para las acuñaciones de Gundemaro y Sisebuto, y para las de Suintila de Valencia, se ha propuesto un origen militar, para financiar las tropas que se encontraban en esta zona defendiéndola de los bizantinos, a los cuales Suintila consiguió expulsar definitivamente.

La última ocasión en la que Sagunto acuñó moneda fue durante el reinado conjunto de Égica y Witiza. Los diseños varían sustancialmente y también la forma como se menciona a la ciudad. En el anverso se muestran dos bustos enfrentados, con una cruz entre ellos, mientras que en el reverso se representa un monograma cruciforme con las letras S-C-V-N-T-O, con la V intercalada.

El número de monedas que se conservan de la producción llevada a cabo por estos tres monarcas es muy escaso, ya que del primero sólo se conoce una pieza, del segundo dos y del tercero una. De momento es difícil valorar esta rareza por ser el oro un metal que ha sido muy reciclado a lo largo de toda la historia, pero sugiere que el volumen de monedas que la ceca de Sagunto puso en circulación fue escaso.

Por lo que se refiere a la ciudad de *Valentia*, ésta fue ocupada por los visigodos durante el reinado de Eurico (466-484), ya que se sabe que en el año 506 había llegado a dominar Tortosa. En años pos-

Triente de Suintila (621-631), acuñado en Valentia (Valencia). [Universitat de València].

Las emisiones visigodas en las ciudades valencianas, tanto las de Valentia como las de Sagunto, fueron de escaso volumen según se deduce de la rareza de los ejemplares conservados. La moneda acuñada fue el triente de oro, que correspondía a un 1/3 del *solidus aureus* constantiniano, con un peso teórico de 1/72 monedas por libra romana, unos 1,516 g. aproximadamente.

teriores acuñó trientes de oro durante los reinados de Suintila (621-631), Chintila (636-639), Égica 687-702) y de Égica y Witiza (698-702). Los epítetos que se atribuyen a la ciudad son los de IVSTV en las emisiones de Suintila y de P(I)VS en las de Chintila y Égica.

Los diseños fueron variados. Las acuñaciones de Suintila y de Khintila muestran un busto de frente, con diferentes tipos de manto; las piezas de Égica utilizan en anverso un busto de perfil a derecha y en el reverso una cruz sobre tres peldaños; y, finalmente, las monedas de Égica y Witiza se muestra en el anverso un cetro entre bustos enfrentatos y en el reverso un monograma cruciforme con las letras V-N-T-A.

Las piezas acuñadas en Valencia por los cuatro monarcas mencionados fueron bastante escasas, como en Sagunto, según se desprende de la reducida relación de monedas conocidas, una de Suintila, dos de Chintila y de Égica, y una del reinado conjunto de Égica y Witiza.

Las dos monedas que se conocen a nombre de Leovigildo, con leyenda VALENTA, se consideran falsificaciones, una más antigua, del siglo XVII, y otra más reciente a partir del dibujo que de la primera publicó Heiss, en 1872.

La circulación monetaria

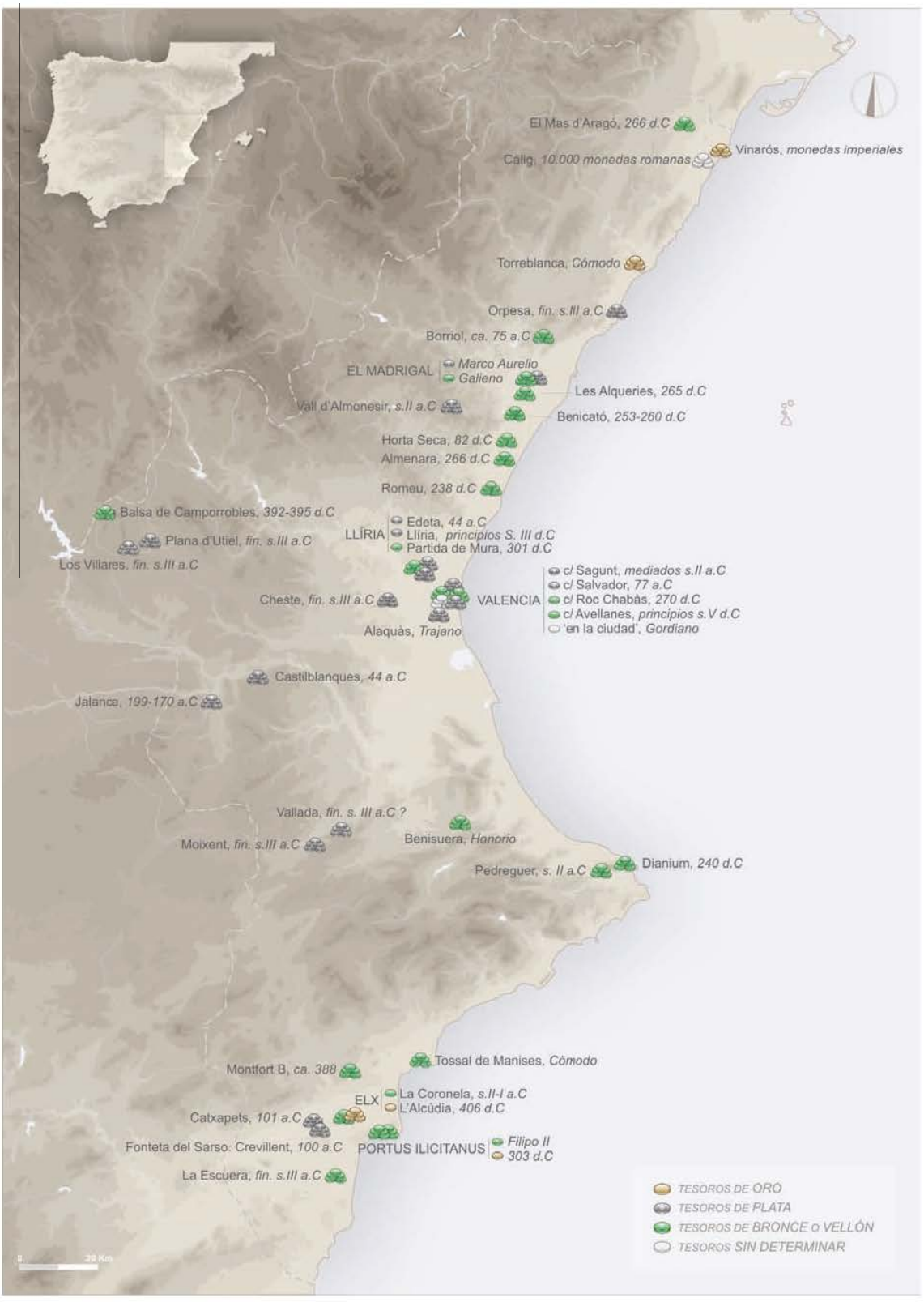
Manuel Gozalbes
Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia

LA MONETIZACIÓN DEL TERRITORIO VALENCIANO

La Segunda Guerra Púnica supuso en nuestras tierras el comienzo de una disponibilidad efectiva de monedas y que éstas comenzasen a utilizarse habitualmente como medio de pago. Hasta el inicio del conflicto, el dinero en forma de moneda había sido poco común; en los intercambios se habían utilizado el trueque y otras formas como la plata en bruto, de la que conocemos recortes y fragmentos informes. Aunque sabemos de algunos hallazgos monetarios anteriores al conflicto, fechables entre *ca.* 475 y el 237 a.C., son relativamente escasos y cubren un período demasiado prolongado que no permite hablar de una monetización significativa del mundo ibérico. Se trata fundamentalmente de monedas griegas de Emporion, Massalia o Sicilia de los siglos V-IV a.C., cartaginesas del siglo III a.C., o de las modestas y pioneras emisiones de *Arse* que sólo llegaron a conocerse en su entorno más inmediato.

Con el inicio del conflicto llegaron a la península Ibérica dos potencias fuertemente centralizadas que reunían los requisitos necesarios para llevar a cabo acuñaciones a gran escala. Durante la guerra, los soldados cobraron con unas monedas que luego utilizaron para pagar los bienes y servicios que consumían en sus relaciones con la población local. Aunque continuaban existiendo otras formas de intercambio o de dinero, la situación propició que mucha gente se habituase rápidamente a la utilización de monedas. Una de las ventajas que incorporaba el uso de las monedas era que tenían un valor garantizado por la autoridad emisora. Sin embargo, al principio no se obtuvo una confianza total de los usuarios, ya que encontramos muchas piezas de plata cizalladas con la intención de comprobar su composición metálica. Esto demuestra que la confianza en la calidad de las piezas no era total y que la moneda o sus fragmentos mantenían su valor después de la comprobación; la plata era un metal apreciado y la importancia de su forma resultaba secundaria. El caso de las monedas de bronce fue diferente y su generalización más novedosa, ya que su carácter más fiduciario implicaba que su valor en circulación era una convención aceptada por todos a partir de un valor intrínseco muy reducido.

Para saber qué monedas se manejaron en nuestras tierras durante la Segunda Guerra Púnica lo mejor es analizar la composición de los abundantes tesoros que se perdieron en aquellos años fruto de la inestabilidad reinante (Orpesa, Cheste, Plana de Utiel, Villares, Moixent, Vallada y La Escuera). En ellos vemos que aparecen fundamentalmente monedas de *Emporion*, *Arse*, *Massalia* y dracmas de imitación ampuritana, junto a las piezas hispano-cartaginesas y romanas. El sistema monetario griego de *Emporion* o *Massalia* era diferente del hispano-cartaginés y del romano, y por ello durante algunos años la masa monetaria fue muy heterogénea tanto en lo que se refiere a la plata como al


El Mas d'Aragó, 266 d.C
Vinarós, monedas imperiales
Calig, 10.000 monedas romanas
Torreblanca, Cómodo
Orpesa, fin. s.III a.C
Borriol, ca. 75 a.C
EL MADRIGAL
Marco Aurelio
Galieno
Les Alqueries, 265 d.C
Vall d'Almonesir, s.II a.C
Benicató, 253-260 d.C
Horta Seca, 82 d.C
Almenara, 266 d.C
Romeu, 238 d.C
Balsa de Camporrobles, 392-395 d.C
Edeta, 44 a.C
LLÍRIA
Llíria, principios S. III d.C
Partida de Mura, 301 d.C
Plana d'Utiel, fin. s.III a.C
Los Villares, fin. s.III a.C
c/ Sagunt, mediados s.II a.C
c/ Salvador, 77 a.C
c/ Roc Chabàs, 270 d.C
c/ Avellanes, principios s.V d.C
'en la ciudad', Gordiano
VALENCIA
Cheste, fin. s.III a.C
Alaquàs, Trajano
Castilblanques, 44 a.C
Jalance, 199-170 a.C
Vallada, fin. s. III a.C ?
Benisuera, Honorio
Moixent, fin. s.III a.C
Pedreguer, s. II a.C
Dianium, 240 d.C
Tossal de Manises, Cómodo
Montfort B, ca. 388
ELX
La Coronela, s.II-I a.C
L'Alcúdia, 406 d.C
Catxapets, 101 a.C
Fonteta del Sarso: Crevillent, 100 a.C
PORTUS ILICITANUS
Filipo II
303 d.C
La Escuera, fin. s.III a.C
TESOROS DE ORO
TESOROS DE PLATA
TESOROS DE BRONCE o VELLÓN
TESOROS SIN DETERMINAR

Denario de Q. MAX. Roma, 127 a.C. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Con la llegada de los romanos los denarios se convirtieron en la moneda común de plata. La ceca de Valentia tomó como modelo para sus emisiones la cornucopia que aparece en el reverso de este denario.

bronce. Al principio de la guerra los romanos acuñaban en plata *quadrigati* (6,8 g), para pasar poco después a fabricar denarios de 4,5 g, y victoriatos de 3,4 g que al final del conflicto habían rebajado su peso hasta los 3,9 y 2,4 g respectivamente. Todas estas piezas llegaron a tierras valencianas. A pesar de la diversidad, todas las monedas debían aceptarse con facilidad, ya que hasta el momento no había existido en nuestras tierras un sistema monetario propio (con la única excepción de Arse) y por tanto la posible rigidez de esta situación no era conocida. Al final del conflicto los diferentes sistemas se habían aproximado en alguna medida, pero de poco sirvió ya que el romano fue el que finalmente se impuso como sistema de los vencedores.

EL PERIODO REPUBLICANO

Las tierras valencianas quedaron incluidas dentro de la Hispania Citerior y por tanto en un contexto monetal plenamente romano. Ello supuso que Roma debía abastecer las necesidades y salarios de las fuerzas de ocupación en un nuevo territorio, que todavía no estaba completamente controlado. Los levantamientos y resistencia de los iberos durante los primeros años del siglo II a.C. demuestran que la integración no fue inmediata. No obstante, ello no impidió que la población autóctona utilizase la moneda romana como medio habitual de pago si podían disponer de ella. El hallazgo de ases romanos y de un denario forrado en el fortín ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), cuya cronología no supera el 180-175 a.C., muestra esta actitud. En el tesoro de denarios romanos de Jalance (Valencia), perdido durante estas primeras décadas de ocupación, resulta interesante comprobar que junto con las monedas se guardaron los recortes y fragmentos de plata en bruto que todavía funcionaban como forma de dinero habitual.

A finales del siglo II a.C. el circulante estaba formado por ases y denarios romanos y por denarios y una gran diversidad de bronces ibéricos de viejos y nuevos talleres. Las ciudades valencianas que acuñaron moneda cubrieron con ella sus necesidades a muy diferente nivel, como muestran los casos de *Arse-Saguntum* (64%), *Saitabi* (66%), *Kelin* (18%) o *Valentia* (8%). En el resto del territorio sus monedas se mezclaban con las de otros talleres de la zona catalana, andaluza, o más tarde de las cecas del valle del Ebro.

Los hallazgos de monedas de los siglos II-I a.C. en *Kelin* muestran un panorama en el que predominan las piezas acuñadas por la propia ciudad, junto a las que aparecen numerosos ejemplares de *Kili*, *Valentia*, *Arse-Saguntum*, *Kese* o Cástulo y de muchos otros talleres ibéricos. Las monedas romanas de bronce también están presentes en cantidades significativas.

◀ *Mapa de los tesoros de moneda romana encontrados en tierras valencianas. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].*

Tesoro de Jalance (Valencia). Comienzos del siglo II a.C.

El tesoro incluye junto a denarios romanos, los fragmentos y recortes de plata en bruto que todavía se utilizaban como dinero en los intercambios.

As republicano procedente del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). Hacia 211 a.C. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Durante la república la plata que circuló en tierras valencianas era casi exclusivamente romana. El bronce al principio llegó en cantidades significativas, pero no tardó en verse acompañado y sustituido por las diversas emisiones ibéricas.

Entre las monedas valencianas, las más abundantes fueron las de *Arse-Saguntum*, que cubrieron las necesidades de buena parte de nuestro territorio. La influencia del taller fue muy significativa en un radio de unos 100 km, y resulta interesante constatar como en *Valentia* abundaban sus divisores de bronce, mientras que a Sagunto llegaban monedas de la lejana *Saitabi* y no de la cercana *Valentia*. La plata acuñada por *Arse* jugó también un papel importante tal y como se comprueba a partir de los tesoros de Vall de Almonacid o de la c/Sagunt de Valencia.

Durante la segunda mitad del siglo II a.C. y hasta el final de las guerras sertorianas en el 72 a.C., las emisiones ibéricas fueron especialmente abundantes y aportaron una gran diversidad a la masa monetaria valenciana. Tesoros ocultados durante estos años son el tesoro castellonense de Borriol, formado por bronces ibéricos y los alicantinos de Catxapets y Fonteta del Sarso (Crevillent) compuestos exclusivamente por denarios republicanos y cuyos ejemplares más recientes se fechan respectivamente en los años 101 y 100 a.C. Los abundantes denarios ibéricos acuñados a principios del siglo I a.C. en el valle del Ebro no llegaron a territorio valenciano, que se nutría casi exclusivamente de la plata romana. En relación con las guerras sertorianas, contamos con el conjunto de denarios romanos de la c/Salvador de Valencia, que parece estar directamente relacionado con la lucha librada en la ciudad hacia el 75 a.C. Pocos años más tarde, las guerras cesarianas provocaron la pérdida de los tesoros de *Edeta* y Castilblanques, también formados con plata romana. Vemos pues, que en el siglo I a.C. la moneda en circulación en tierras valencianas era romana, exclusivamente en el caso de la plata, mientras que en el caso del bronce se mezclaba con las abundantes emisiones ibéricas.

LA ESTABILIDAD DEL SISTEMA ALTOIMPERIAL

Tras la reforma monetaria de Augusto cambiaron muchas cosas. En bronce se reorganizó la producción y se pusieron en funcionamiento numerosos talleres locales en las provincias, que en el caso de Hispania mantuvieron su actividad sólo hasta el reinado de Claudio. *Ilici* y *Saguntum* fueron las únicas cecas valencianas que acuñaron moneda y sus habitantes se nutrieron en buena medida de esta producción. Sin embargo con ella no se cubría más que una pequeña parte de las necesidades de moneda de la costa valenciana, que fue cubierta también con la producción de otras ciudades hispanas, fundamentalmente del valle del Ebro y de la costa mediterránea. Junto a estas producciones el papel jugado por las emisiones de la ceca de Roma fue mas bien modesto, al situarse en una media próxima al 15%.

Tesoro de Castilblanques. Segunda mitad del siglo I *a.C. (Cortes de Pallás, Valencia).*

Pulsera formada por denarios pertenecientes a un tesoro perdido durante las guerras cesarianas, y que junto al conjunto de Llíria, pone de manifiesto la inestabilidad del período.

Los bronces que circulaban, tenían ahora un carácter propagandístico imperial y la temática de las emisiones provinciales hispanas otorgaba una personalidad un poco más local al circulante. Este contexto monetario se mantuvo vigente hasta el final de la dinastía julio-claudia, porque a mediados del siglo I ya no se acuñaba moneda en Hispania. A partir de entonces la tendencia fue la progresiva desaparición de estas emisiones autónomas entre el circulante y la paulatina integración en un contexto monetal producido casi íntegramente en Roma. Esta situación, en la que la moneda de oro, la de plata y la de bronce tenían el mismo origen, se mantuvo plenamente vigente hasta mediados del siglo III. Los hallazgos relacionados con este contexto altoimperial son de monedas de oro (tesoro de Torreblanca), de plata (tesoros de Llíria y Alaquàs) y de bronce (tesoros de Horta Seca, Romeu de Sagunt y *Dianium*). Entre todos ellos destaca el tesoro de Llíria, compuesto por más de 6.000 denarios, acuñados entre el último tercio del siglo I y comienzos del siglo III.

EL VELLÓN Y LAS REFORMAS

A mediados del siglo III tuvo lugar un importante cambio en el sistema monetario romano, que desembocó en una práctica desaparición de las monedas de plata y de bronce. Tras unos años de convivencia, la moneda acuñada durante los siglos I-III fue reemplazada por 'antoninianos' o 'radiados' de vellón que se fabricaban con una mezcla que tenía mucho cobre y poca plata. La transición entre ambos sistemas se comprueba en el tesoro del Mas d'Aragó (Castellón), cuya excepcionalidad radica precisamente en su formación mixta de los antiguos sestercios y los nuevos antoninianos.

As de Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza) del 44-35 a.C procedente de Carlet. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Durante las primeras décadas del siglo I la mayor parte del bronce en circulación procedía de los talleres hispánicos que funcionaron entre los reinados de Augusto y Calígula.

Sestercio de Nerón de los años 64-66 procedente de Manises (Valencia). [Museo de Prehistoria de Valencia].

Con Nerón ya no se acuñaba moneda en Hispania, que se abasteció desde aquel momento y hasta mediados del siglo III, casi exclusivamente de la producción del taller de Roma.

Durante estos años comienzan a funcionar nuevas cecas en diferentes lugares del imperio, asociadas generalmente a un abastecimiento del ejército en zonas fronterizas, iniciando una tendencia a la descentralización de la producción que tenderá a aumentar y que ya no se abandonará. Los tesoros castellonenses de Les Alqueries, Almenara y Mas d'Aragó contienen entre un 24% y un 56% de monedas acuñadas en la zona de Siria, mostrando que aquí abundaron unas piezas de origen muy remoto por primera vez en nuestra historia monetaria. Las luchas relacionadas con la usurpación de Póstumo en la Galia, y su paso a Hispania, producido durante el reinado de Galieno, pudieron ser la causa directa de la pérdida de estos conjuntos.

Poco después los antoninianos de Claudio II, que sólo reinó durante dos años, son los protagonistas de un panorama similar, protagonizando un circulante que conocemos gracias al tesoro de la c/Roque Chabás de Valencia y a los numerosos hallazgos esporádicos de monedas de este emperador. La calidad del vellón había disminuido muy rápidamente y hacia el 270 las imitaciones eran muy abundantes. Entre los antoninianos del Grau Vell de Sagunt, el 37% son irregulares, aunque debemos tener presente que en ocasiones resulta complicado establecer un límite entre lo oficial y la imitación. Al igual que sucedió en muchas otras partes del imperio occidental, el tipo más común entre las producciones irregulares fue el de las monedas póstumas de Claudio II.

El descenso de calidad en la producción estatal fue muy notable y por ello las imitaciones se habían integrado con facilidad en el circulante. La moneda oficial intentó recuperarse y las imitaciones se hicieron menos habituales, lo que propició quizás en alguna medida que se mitigasen las pérdidas de unas monedas más cuidadas. Los intentos de recuperación tuvieron poco éxito, y finalmente el sistema monetario fue reformado por Diocleciano, creándose los nuevos *folles* y sus divisores radiados. Los hallazgos esporádicos de estas monedas de finales del siglo III y principios del IV son relativamente escasos, tal y como se comprueba en el Grau Vell donde los ejemplares del 284-313 suponen sólo un 1,63% sobre el total. Conocemos también de estos años dos depósitos monetales muy modestos como son el de la Partida de Mura (5 piezas) y el del *Portus Ilicitanus* (7 piezas). Entre las cecas imperiales aparecen ahora como destacados los ejemplares procedentes de *Roma*, *Ticinum*, *Carthago* y *Cyzicus*. El cierre de la ceca de *Carthago* en el 311 impidió que continuase siendo una de las principales abastecedoras de moneda de la península Ibérica durante el resto de la centuria.

Tesoro de Llíria (Valencia). Inicios del siglo III. [Fot. V. Escrivá].

Formado por más de 6.000 denarios, acuñados entre los reinados de Nerón y Caracalla, es uno de los tesoros más importantes que se conocen de época romana.

LAS PECULIARIDADES DEL BAJO IMPERIO

Hablar de hallazgos de monedas del siglo IV es referirse a piezas de bronce de las que desconocemos su nombre y que convencionalmente llamamos con el término genérico de *nummi*. Los cambios más significativos de la producción monetaria de este período se refieren a constantes variaciones en la metrología de las piezas, en su sistema de fraccionamiento y a la casi exclusiva temática militar de sus tipos. Los pormenores de estos cambios son prescindibles en una visión general de la circulación de estas monedas en nuestras tierras.

Hay que destacar que los hallazgos de monedas del siglo IV son en líneas generales los más frecuentes del mundo romano y que vuelven a ser comunes las imitaciones en nuestras tierras, del mismo modo que lo fueron en el resto del imperio. La enorme producción, causa y efecto de la inflación de la época, unida al bajo valor de las piezas, hizo que su custodia fuese más descuidada que la de otras monedas en períodos precedentes.

Los hallazgos de acuñaciones de la dinastía de Constantino son muy comunes. De ellas destaca su reducido tamaño y peso, y la facilidad con que llegaron a nuestras tierras las piezas de todos los talleres que produjeron moneda imperial. Fue una tónica mantenida durante un siglo en que el circulante de cualquier provincia estaba formado por piezas de muy diverso origen. Las tierras valencianas recibieron su aporte tanto de talleres occidentales como orientales, aunque el porcentaje de estos últimos fue sensiblemente menor, situándose entre el 23,5% del Grau Vell y el 29% del *Portus Ilicitanus*. De las cecas occidentales las más comunes fueron *Roma*, *Arelate* y *Treveri*, y de las orientales Constantinopla y *Cyzicus*. Junto a ellas llegaron en menores cantidades piezas de *Londinium*, *Lugdunum*, *Aquileia*, *Ticinum*, *Siscia*, *Sirmium*, Tesalónica, Antioquía, Alejandría y *Heraclea*. Resulta curioso señalar que las tierras valencianas no han proporcionado ningún tesoro de las décadas centrales del siglo IV, ya que entre el conjunto de la Partida de Mura (301) y el de Monforte B (ca. 388) no tenemos constancia de ningún hallazgo.

Tesoro de Alqueries, Vila-real (Castellón). Hacia 265. [Museo de Bellas Artes de Castellón].

Los antoninianos acabaron con el sistema monetario altoimperial y protagonizaron el circulante durante unos treinta y cinco años en la segunda mitad del siglo III. Fueron acuñados en mayor número de cecas y en calidades muy diversas.

Uno de los indicadores más claros del contexto monetal de la segunda mitad del siglo IV es la presencia del tipo FEL TEMP REPARATIO que tras su aparición en el 348 y el desarrollo de sus múltiples variantes, pasó a protagonizar de forma muy significativa el circulante valenciano tanto en su forma oficial como en la de imitaciones. Los reversos más comunes son los típicos del jinete clavando su lanza sobre un guerrero caído. A partir del 378 se produjo el nuevo tipo REPARATIO REIPVB que fue el protagonista del circulante durante las últimas décadas del siglo IV y las primeras del V, también en sus formas oficial e irregular, con su diseño del emperador ayudando a una figura de una mujer arrodillada con corona torreada a levantarse.

Los tesoros de finales de siglo sintetizan de alguna forma las características de la moneda en circulación durante este siglo, el de Monforte B, representativo de la heterogénea masa monetaria de la mayor parte del siglo, y el de La Balsa de Camporrobles que muestra del circulante de finales de la centuria con la presencia de los tipos REPARATIO REIPVB y GLORIA ROMANORVM.

Tesoro de La Alcudia d'Elx , Alicante. Inicios del siglo V. [Museu de L'Alcudia d'Elx].

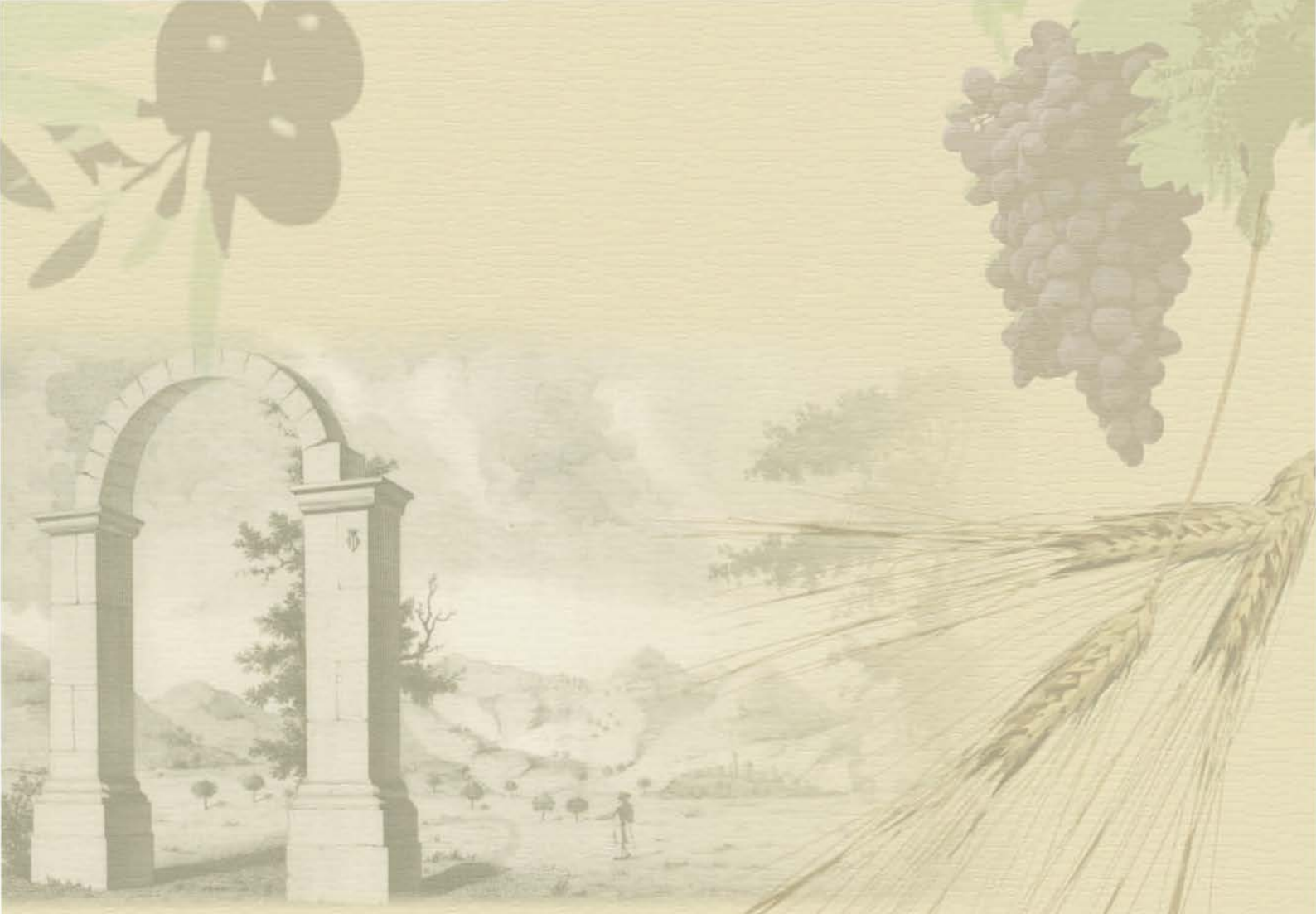
Es el único tesoro valenciano que se conserva de monedas romanas de oro, acompañadas en este caso por joyas. Aunque circulaban, las monedas de oro se perdían menos porque se custodiaban con mayor celo que las de otros metales.

Nummus de Constantino del año 321 procedente del Corral de la Negra (Bélgida, Valencia). [Museo de Prehistoria de Valencia].

La inflación del período y el bajo valor de las piezas propicia que los hallazgos de monedas del siglo IV sean especialmente abundantes. Las cecas son muy diversas y predominan las emisiones occidentales (75%) frente a las orientales (25%).

La información disponible para el siglo V únicamente nos permite profundizar algo en las dos primeras décadas, ya que en el transcurso de estos primeros años la información de hallazgos en contextos estratigráficos se diluye rápidamente hasta desaparecer por completo. El cambio político con la llegada a la península Ibérica de suevos, vándalos y alanos en el 409 parece ser determinante en este cese del aprovisionamiento. Aunque los hallazgos esporádicos de piezas acuñadas durante estos años son muy escasos, debemos considerar que se trata de un momento en el que parece que utilizaron intensamente las monedas de períodos precedentes, a pesar de que en algunos casos existieron prohibiciones explícitas respecto a su uso. A estos años pertenece el tesoro de La Alcudia de Elche del 406, que formado por tres monedas y joyas es el único tesoro de oro del período romano que conservamos. En el extremo opuesto encontramos el tesorillo de la c/Avellanas de Valencia, compuesto por los bronces conocidos como AE 4, que muestran las características de un circulante en el que las piezas son de un tamaño diminuto y donde ni siquiera su acumulación da la impresión de ser representativa del concepto riqueza.

Una última referencia, que de alguna forma se encuentra aislada del resto, pero que resulta de gran importancia para el conocimiento del uso de moneda durante la Antigüedad Tardía valenciana, la proporciona el yacimiento de la Punta de la Illa de Cullera. Los hallazgos nos informan sobre las monedas en uso durante el siglo VI, lo que resulta excepcional, porque ningún otro yacimiento valenciano cuenta con una muestra monetal representativa tan tardía. El conjunto revela que se continuaban utilizando las monedas romanas del siglo IV, pero sobre todo que llegaban piezas vándalas y bizantinas acuñadas en el norte de África en el siglo VI.



V·AGER

- EL TERRITORIO, VÍAS Y CENTURIACIONES
- LAS VILLAS. EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS
- HORNOS ROMANOS Y PRODUCCIÓN CERÁMICA
- YACIMIENTOS NO URBANOS DE ÉPOCA VISIGODA (SIGLOS VI-VII)

El territorio, vias y centuriaciones

Ferran Arasa
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

LA RED VIARIA

Las vías romanas pueden clasificarse en diferentes tipos según su importancia. Así, Sículo Flaco, agrimensor del siglo I, distingue entre *viae publicae*, *viae vicinales* y *diverticula* o caminos de acceso a las propiedades. De la misma manera, según su acabado las vías recibían diferentes denominaciones: Ulpiano, a principios del siglo III, distinguía diferentes tipos de caminos según estuvieran hechos de tierra (*viae terrenae*), de grava (*glarea stratae*) o pavimentados (*silice stratae*). La variedad observada entre las vías, incluso en un mismo itinerario, dependía de la solidez del terreno natural y de los materiales y recursos disponibles.

Para construir una vía, los topógrafos (*gromatici*) estudiaban cuidadosamente el terreno y elegían los lugares más aptos para su paso. En primer lugar se excavaban dos pequeñas trincheras paralelas (*sulci*), y a continuación se excavaba el espacio intermedio hasta alcanzar un suelo firme (*fossa*). Aquí se preparaba un lecho de mortero, arena y piedras sobre el que se depositaban tres capas de piedras, grava y arena (*statumen*, *rudus* y *nucleus*), y finalmente se preparaba el empedrado (*summa crusta*), abombado en el centro para facilitar el desagüe. Dos bordes enlosados (*margines* o *crepidines*) ceñían la calzada (*agger*), a lo largo de los cuales se disponían piedras en forma de cuña para consolidarlos (*gomphi*). Dos fosas laterales recogían el agua de lluvia. Las vías se construían por tramos, lo que explica los ligeros cambios de dirección que en ocasiones se observan sobre el terreno.

En la ascensión de montañas se solía utilizar el trazado en zig-zag, de manera que desde un ángulo se veía el siguiente. Cuando la vía atravesaba una zona rocosa se aprovechaba el firme natural, sin necesidad de cimentarla, tallando carriladas que servían como raíles para las ruedas de los carros. Estos trabajos eran necesarios cuando la calzada atravesaba terrenos difíciles como fuertes pendientes o junto a acantilados. Uno de los casos mejor conocidos es el de La Roca Tallada, entre Palanques (Els Ports, Castelló) y Castellote (Teruel), donde fue necesario abrir un paso tallado en la roca en un collado con fuertes pendientes. Algunos ejemplos de carriladas pueden observarse en el Mas de Mestres de Baix (Morella), posiblemente en una vía de carácter local que se dirigía hacia la ciudad de *Lesera* (La Moleta dels Frares, Forcall), y en Arguinas (Segorbe) en la vía que remontaba el río Palància.

La documentación escrita sobre los caminos romanos es de dos tipos: los itinerarios, o guías de carreteras, y las fuentes epigráficas, fundamentalmente los miliarios. La existencia de los itinerarios debe ponerse en relación con el servicio público de transporte, organizado por el emperador Augusto con la finalidad de disponer de un servicio de información rápido y eficaz. El *cursus publicus*

LESERA
XXVII
Intibili
XXIV
Ildum
XXIV
Ad Novlas
Sebelaci
II
XXII
SAGVNTVM
EDETA
XVI
VALENTIA
XX
Sucronem
Portum Sucrone
XVI
SAETABI
XVI
IX
Ad Statuas
DIANIVM
Ad Aras
Ad Turres
XXIV
Ad Ello
LA VILA JOIOSA
XXIV
Aspis
XXIV
LVCENTVM
ILICI
Portus Ilicitanus
XXVII
Thiar
XXV
* MP (millia passuum): Milla romana = 1.481,5 m
CIUDAD
Mansio
Vía Augusta
Vía Augusta. Trazado posible
Otras vías
Otras vías. Trazado posible

La vía Augusta a su paso por el Pla de l'Arc, entre Bell-lloc y la Pobla Tornesa (la Plana Alta).

Este es uno de los tramos mejor conservados de la vía, con un trazado rectilíneo de 8'2 km que apunta a una referencia orográfica.

garantizaba el transporte de mensajes, personas y mercancías que viajaban por cuenta de la administración estatal. Para ello se estableció en las carreteras más importantes una red de estaciones de posta para al cambio de caballos (*mutationes*) y para el descanso y manutención de los funcionarios de la administración estatal en camino (*mansiones*), entre los que se encontraban los correos (*cursores*). Estas estaciones estaban situadas a una distancia regular según su función, menor en el caso de los *stabula* para el cambio de caballos de los correos (12-14 km), y más larga para los *hospitia* que permitían pasar la noche (30-36 km).

LOS ITINERARIOS

Los itinerarios, verdaderas guías y mapas de carreteras de la época, eran de dos tipos: *itineraria adnotata* y *picta*, según fueran solamente escritos, una guía con la relación de estaciones y distancias, o tuvieran un formato cartográfico, lo más parecido a un mapa de carreteras actual. Los más importantes que proporcionan información sobre el País Valenciano son los Vasos de Vicarello, el Itinerario de Antonino y el Anónimo de Rávena. Los más antiguos son los primeros, que se fechan en los reinados de Augusto y Tiberio. No tienen carácter oficial y en cada uno de ellos aparece escrito en 4 columnas el itinerario de *Gades* a Roma con la relación de 106 estaciones y las distancia entre ellas. La información que proporcionan sobre tierras valencianas se refiere a los dos tercios septentrionales del trazado de la vía Augusta. El Itinerario de Antonino es un elenco de estaciones y distancias que se fecha en época de Diocleciano, a finales del siglo III; la vía Augusta queda repartida en diferentes trayectos parciales, de los que el segundo incluye su trazado por tierras valencianas. Finalmente, el Anónimo de Rávena es un documento tardío que posiblemente recoge información de un mapa del siglo III, al que se han añadido otros datos más recientes hasta el siglo VIII. No incluye distancias entre las estaciones y añade dos vías no citadas por el anterior que discurren por tierras valencianas: una que por Morella se dirigía hacia *Caesaraugusta* y otra que seguía la costa entre *Portum Sucrone* (Cullera) e *Ilici*.

◀ *Principales vías, ciudades y mansiones y las distancias que las separaban.*

En el País Valenciano los itinerarios sólo citan la vía Augusta y otros dos caminos secundarios, y omiten otras vías de importancia que sin duda debieron existir.

Los itinerarios nos proporcionan información sobre 25 estaciones de la red viaria principal en el País Valenciano, de las que 6 son ciudades y pueden ser identificadas con seguridad (*Saguntum*, *Valentia*, *Saetabis*, *Dianium*, *Lucentum* e *Ilici*). Estas estaciones pertenecían a dos caminos: la vía Augusta y otra que tenía su principio y su final en ella siguiendo la costa entre el Xúquer y Elx. Entre las de la vía Augusta había postas de carácter oficial, como las mencionadas ciudades e *Intibili*, *Ildum*, *Sebelaci*, *Sucro*, *Statuas*, *Turres*, *Ello*, *Aspis* y *Thiar*; y posiblemente otros establecimientos privados, las denominadas genéricamente *tabernae*, entre las que podían encontrarse *Novlas* y *Aras*, mencionadas únicamente por documentos privados como los Vasos de Vicarello. Entre las oficiales, por su proximidad a otras estaciones, es posible plantear la función de *mutatio* de *Statuas* y *Aspis*. Sus topónimos son en algunos casos de indudable origen ibérico, como *Ildum* e *Intibili*, y en otros claramente latinos, como *Alterum*, *Aras*, *Statuas*, etc.

Las posibilidades de identificar las estaciones que no estaban situadas en ciudades son bastante limitadas por la falta de evidencias; para ello pueden tenerse en cuenta las distancias mencionadas por los itinerarios y miliarios, los yacimientos arqueológicos y su localización geográfica. Según estos criterios, en la vía Augusta y siguiendo un recorrido norte-sur, *Intibili* podría reducirse a Traiguera o La Jana; *Ildum* a L'Hostalot (Vilanova d'Alcolea), según la reducción tradicional que ha venido a confirmar el miliario de Caracalla; *Novlas* a La Quadra de Na Tora (Castelló de la Plana); *Sebelaci*, 2'9 km hacia el sur, posiblemente en la partida de Ramonet (Almassora); *Sucro* a L'Alter de la Vintihuitena (Albalat de la Ribera); *Statuas* a Moixent; *Turres* hacia La Font de la Figuera; *Aras*, tan sólo a 4'4 km al sur de *Turres*, posiblemente en la encrucijada con el Camino de Aníbal; *Ello*, al Monastil (Elda); *Aspis*, entre Novelda y Monfort; y *Thiar*, a Pilar de la Horadada. En la segunda vía mencionada parece razonable la reducción de dos poblaciones: *Portum Sucrone* a Cullera y *Allon* a La Vila Joiosa.

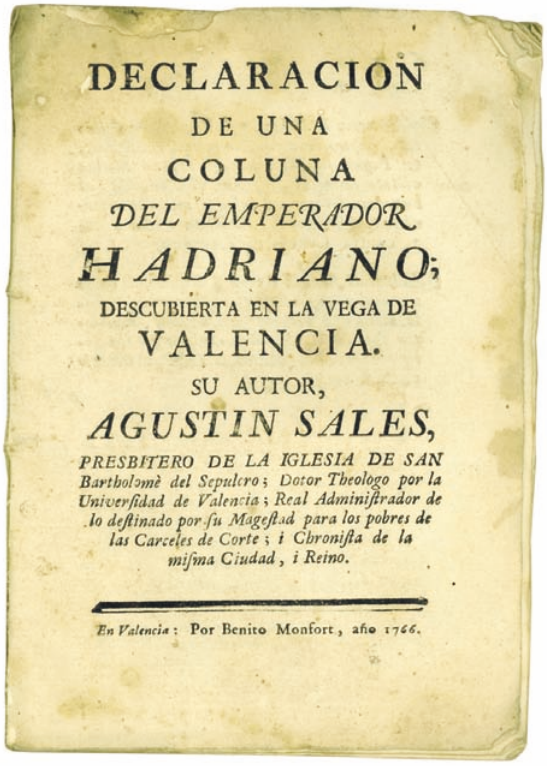
Miliario de Borriol (la Plana Alta, Castellón) dedicado al emperador Decio. 250 d.C.
La abundancia de miliarios que pueden fecharse en el siglo III debió obedecer más a razones propagandísticas que a obras de reconstrucción de la vía Augusta.

LOS MILIARIOS

Las fuentes epigráficas tan sólo dan noticia de la vía Augusta a través de los miliarios y de un camino privado en una inscripción rupestre de Algimia de Almonacid. Los miliarios constituyen la mejor prueba para confirmar el origen romano de un camino. En tierras valencianas la vía Augusta fue el único de los caminos romanos que –hasta donde hoy sabemos– se amojonó con miliarios. Los hallazgos de Bétera y Segorbe, atribuidos a sendos caminos que desde *Saguntum* se dirigían hacia *Edeta* y *Caesaraugusta*, respectivamente, parecen corresponder por sus proporciones a fustes de columnas arquitectónicas más que a miliarios anepigráficos.

Los miliarios eran columnas de piedra que se erigían a una distancia de mil pasos (1.481'5 m). En su superficie se inscribía un texto con información sobre el nombre del constructor o restaurador de la vía, el

nombre de ésta y la distancia que los separaba del punto de partida o de llegada. En el País Valenciano se han encontrado 24 de estos monumentos, labrados en piedras locales como la caliza y sobre todo la arenisca. Su distribución geográfica es bastante desigual, pues en un tramo de unos 100 km de la vía, entre el río Cervol y Xilxes, se han encontrado 20 ejemplares. Destaca su reducido número en las comarcas centrales, donde sólo se ha documentado uno inseguro en Sagunt y otro en Valencia, y también en las meridionales, con dos más en Orihuela y Pilar de la Horadada.


DECLARACION
DE UNA
COLUNA
DEL EMPERADOR
HADRIANO;
DESCUBIERTA EN LA VEGA DE
VALENCIA.
SU AUTOR,
AGUSTIN SALES,
PRESBITERO DE LA IGLESIA DE SAN Bartholomè del Sepulcro; Doctor Theologo por la Universidad de Valencia; Real Administrador de lo deſtinado por ſu Mageſtad para los pobres de las Carceles de Corte; i Chroniſta de la miſma Ciudad, i Reino.
En Valencia: Por Benito Monfort, año 1766.

Portada del opúsculo del cronista Agustín Sales sobre el hallazgo del miliario del emperador Adriano (117-138).

El miliario fue encontrado en 1766 a la altura del puente de Peris y Valero, en las obras de reparación del Camino Real de València a Xàtiva realizadas bajo el reinado de Carlos III.

La mayor parte de estos monumentos se han encontrado fragmentados y algunos han desaparecido. Tan sólo 14 conservan al menos una parte de la inscripción y proporcionan alguna información de interés para la historia de la vía; de ellos, 8 pueden atribuirse a un emperador determinado, en algunos casos con la fecha concreta de erección. Destaca la ausencia del emperador epónimo, Augusto, de quien hasta ahora no se ha encontrado ningún miliario. El más antiguo de los conocidos, incompleto y no conservado, se encontró en Les Coves de Vinromà y puede atribuirse con dudas a Tiberio (33-34). A continuación, el de Adriano (117-138) encontrado en Valencia, también desaparecido, es la primera prueba de intervenciones en la parte central del tramo valenciano de la vía. La mayor parte de los miliarios valencianos se fechan en el siglo III y su presencia no debe obedecer en todos los casos a obras de refacción de la vía, sino a razones propagandísticas. Destacan entre ellos los de Vilanova d'Alcolea, dedicado a Caracalla (214); el de Pilar de la Horadada, a Maximino (235-238); el de Borriol, a Decio (250); el de Xilxes, a Treboniano Galo (252); el de Sagunt, dudoso, a Carino (282-283); y el encontrado entre La Pobla Tornesa y Borriol, desaparecido, el último de atribución segura, a Galerio (293-311). Finalmente, el de Pilar de la Horadada debe corresponder a un emperador de esta misma época y el de La Jana debe ser más tardío, posiblemente del siglo IV avanzado.

LA VIA AUGUSTA

La red viaria romana en tierras valencianas estableció un esquema que aun siguen las principales carreteras actuales. Está constituida básicamente por un eje longitudinal, la vía Augusta, que atraviesa de norte a sur nuestro país y une la mayoría de las principales ciudades de la época: *Saguntum*, *Valentia*, *Saetabis* e *Ilici*. Desde este camino arrancan en la mitad septentrional una serie de ejes transversales que en dirección oeste permiten la comunicación de la zona costera con el valle del Ebro y la Meseta a través de las tierras montañosas del interior. El más septentrional pasaba por Morella y Forcall, otro seguía desde Sagunt por el valle del Palancia, en el centro arrancaba otro

desde València por Requena y finalmente –poco más allá de La Font de la Figuera– desde la vía Augusta seguía un último camino hacia Andalucía.

El topónimo vía Augusta figura en 5 miliarios: en los de Les Coves de Vinromà, Vilanova d'Alcolea y Borriol se conservaba completo y en los de La Pobla Tornesa y Castelló de la Plana, incompleto. La presencia de este hodónimo nos permite no sólo confirmar su utilización a lo largo de al menos tres siglos, sino también fijar el trazado general del camino. El inicio del cómputo de las millas en el punto considerado el principio de la vía (*caput viae*) debía estar situado en la estación *Summo Pyrenaeo*, desde donde comenzaba la numeración en dirección sur. Ésta se conserva completa tan sólo en los miliarios de Les Coves de Vinromà (278) y Vilanova d'Alcolea (283), y en el de Borriol puede restituirse la cifra de 298.

La vía Augusta fue sin duda el eje principal de comunicaciones de las provincias hispánicas con Roma. El emperador Augusto debió iniciar su construcción después de la visita a Hispania en los años 15-14 a.C. Fue jalonada con miliarios erigidos entre los años 8 y 2 a.C., que posiblemente reflejan su construcción progresiva en dos grandes tramos: el primero desde el *Summus Pyrenaeus* hasta *Castulo* (Jaén), y el segundo desde esta ciudad hasta *Gades* (Cádiz), con una duración aproximada de los trabajos de 12 años. Su longitud total según los itinerarios de la época es de 1.005 millas, o sea, 1.488 km. Pero a la hora de fijar su trazado hasta el valle del Guadalquivir, los ingenieros de Augusto no siguieron el viejo camino de Sierra Morena por Albacete, sino que como explica el geógrafo Estrabón la llevaron a *Carthago Nova*, desviándola por el río Vinalopó hasta la llanura litoral donde se encuentra *Ilici* (Elx). Desde Cartagena, la vía Augusta se dirigía hacia el oeste por *Acci* (Guadix), y seguía por *Corduba* e *Hispalis* (Sevilla) hasta *Gades*. El emperador la dotó de un servicio de posta, o sea, de la infraestructura necesaria para garantizar el transporte público.

De las vías romanas que atravesaban las tierras valencianas, la vía Augusta es la única de la que los itinerarios dan las distancias entre las estaciones de posta. Según las cifras que transmiten, el cómputo total de su trazado por tierras valencianas puede calcularse, con las correcciones necesarias, en unas 275 millas (407 km). Su trazado es en general mejor conocido en el tercio septentrional, donde encontramos algunos tramos bien conservados. Entre *Dertosa* (Tortosa) y la estación de *Aras*, que posiblemente refleja en su nombre el carácter sagrado del *trivium* o cruce con el Camino de Aníbal, había 177 millas (262 km). Hasta *Valentia* la vía sigue un trazado más o menos paralelo a la costa en dirección SSO. Desde *Dertosa* sigue el corredor prelitoral de Godall hasta atravesar el río de la Sénia y entra en tierras valencianas por Sant Joan del Pas. Después sigue el corredor central de Les Coves de Vinromà por Sant Mateu hasta llegar al Pla de l'Arc, entre Bell-lloc y La Pobla Tornesa, donde se conserva un tramo de más de 8 km, un magnífico ejemplo de trazado rectilíneo siguiendo una referencia orográfica. Después desciende por el estrecho valle de Borriol hasta el llano litoral, atraviesa el río Millars y sigue un largo trazado mal conocido por toda la comarca de la Plana Baixa hasta Almenara, desde donde se dirige de nuevo en una tramo recto por el Camí Vell hasta *Saguntum*.

De *Saguntum* se dirige a *Valentia* en un largo tramo rectilíneo en el que posiblemente sirve de *kardo maximus* a la centuriación de L'Horta Nord. Al sur de *Valentia* ejerce la misma función en la centuriación de L'Horta Sud. Desde esta ciudad la vía cambia su orientación hacia el sur. Después de rodear l'Albufera y atravesar el río Xúquer, se dirige por Alzira y Manuel hasta Xàtiva, desde donde vira hacia el SO por el corredor del río Canyoles hasta La Font de la Figuera. Poco más allá de esta población debía estar situada la estación de *Aras*, desde donde había 121 millas (179 km) hasta *Carthago Nova*. Desde *Aras* la vía gira hacia el SSE y se dirige hacia Villena para seguir el río Vinalopó por Elda hasta *Ilici*, donde posiblemente servía de *kardo maximus* a la centuriación de esta colonia. De allí vira de nuevo hacia el SSO y, después de atravesar el río Segura, sale de tierras valencianas por Pilar de la Horadada hacia *Carthago Nova*.

OTRAS VIAS

La segunda en importancia de las mencionadas por los itinerarios es una *via per loca maritima* que desde de *Sucro* se dirigía hacia *Ilici*, es decir, un camino que tenía su inicio y su final en la vía Augusta siguiendo la costa entre el río Xúquer y esta ciudad del Baix Vinalopó. En su trazado estaban situados *Portum Sucrone*, posiblemente Cullera, y las ciudades de *Dianium* (Dénia), La Vila Joiosa (*Allon* ?) y *Lucentum* (el Tossal de Manises). Es posible que esta vía no fuera un camino carretero en todo su trazado, dadas las dificultades orográficas que debía salvar entre Dénia y La Vila Joiosa.

La tercera y última de las mencionadas por los itinerarios es una vía transversal que tenía su inicio en la primera de las mansiones de la vía Augusta situada al sur de *Dertosa*, *Intibili*, para dirigirse por la comarca de Els Ports de Morella hacia *Contrebia*, emplazada en las cercanías de *Caesaraugusta*. De ésta nos queda un magnífico ejemplo de *via per montes excisa*, es decir, un camino cortado en la roca, en el paraje conocido de forma muy expresiva como La Roca Tallada, por donde discurre el límite entre Castellón y Teruel.

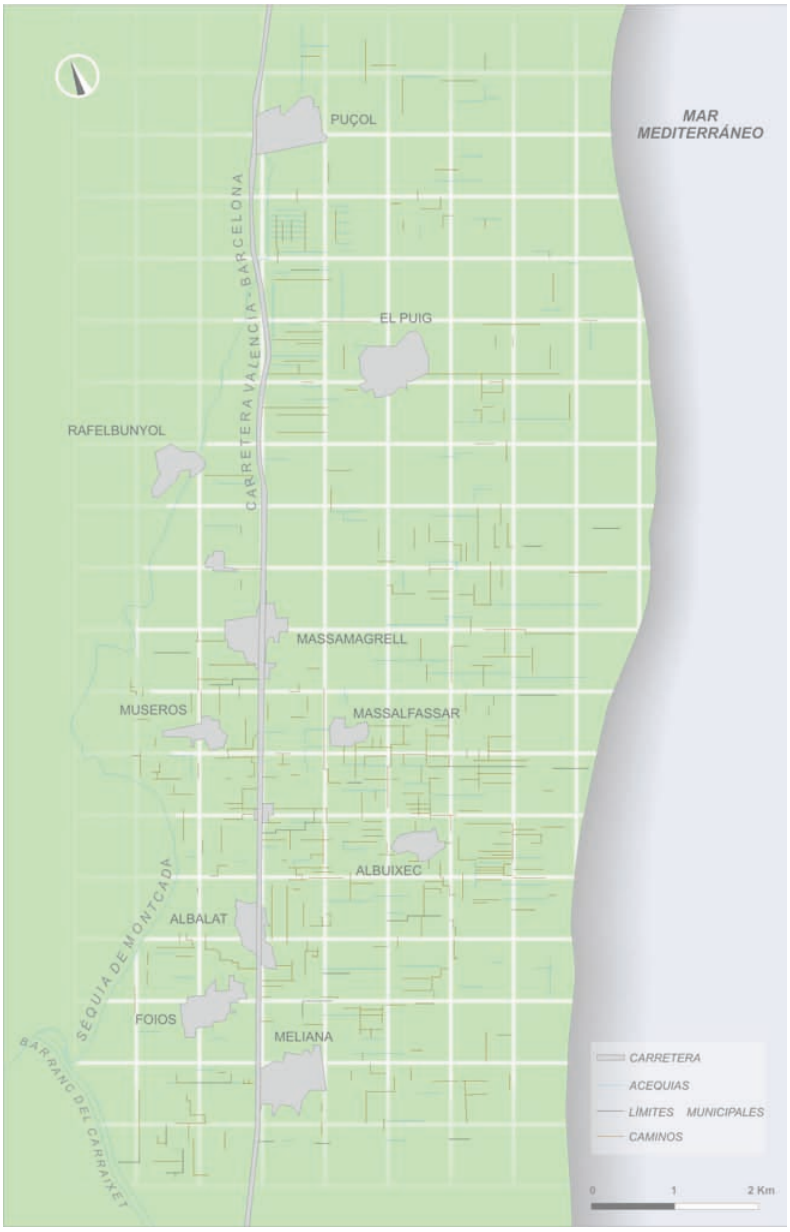
Los itinerarios romanos no mencionan otras vías transversales cuya existencia parece indudable: la que desde *Saguntum* se dirigía en dirección NO siguiendo el valle del río Palància hacia *Caesaraugusta* por Teruel; y la que desde *Valentia* se dirigía hacia el oeste por Requena y tierras de Cuenca hacia el centro de la Península.

Además de estas vías principales, la red viaria estaba constituida por otras de menor importancia que comunicaban algunas ciudades entre sí, como debió ser el caso de *Edeta* (Llíria) con *Saguntum* y *Valentia* y de *Saetabis* con *Dianium*, por otras que comunicaban las tierras del interior, las vías locales y los caminos privados como el mencionado en la inscripción rupestre de Algimia de Almonacid, donde se avisa al caminante de que se encontraba en el camino privado (*iter privatum*) de Marco Bebio Severino.

LAS CENTURIACIONES

Posiblemente la imagen más conocida del paisaje rural romano sea la parcelación geométrica. El sistema, llamado centuriación, era una práctica de origen militar pero con una aplicación mayoritariamente agraria. Inicialmente se utilizó para el reparto de tierras en los asentamientos coloniales, pero con el tiempo su uso se extendió a toda división agraria. Su aplicación conllevaba la reestructuración de un territorio con la finalidad de ponerlo en explotación. Las operaciones de transformación que se realizaban eran de mayor impacto ambiental que la simple regularización, ya que podían incluir la deforestación, la construcción de una red viaria, de una ciudad, de asentamientos menores, de una infraestructura hidráulica, etc. La parcelación romana se presenta como una estructura regular, repetida, de orientación constante, fundada sobre el cruce de ejes perfectamente rectilíneos, trazados a intervalos idénticos y paralelos a dos ejes mayores: el *kardo maximus* (KM) y el *decumanus maximus* (DM). Toda operación de agrimensura generaba documentos escritos, mojones de piedra que fijaban los límites del territorio dividido (*cippus terminalis*).

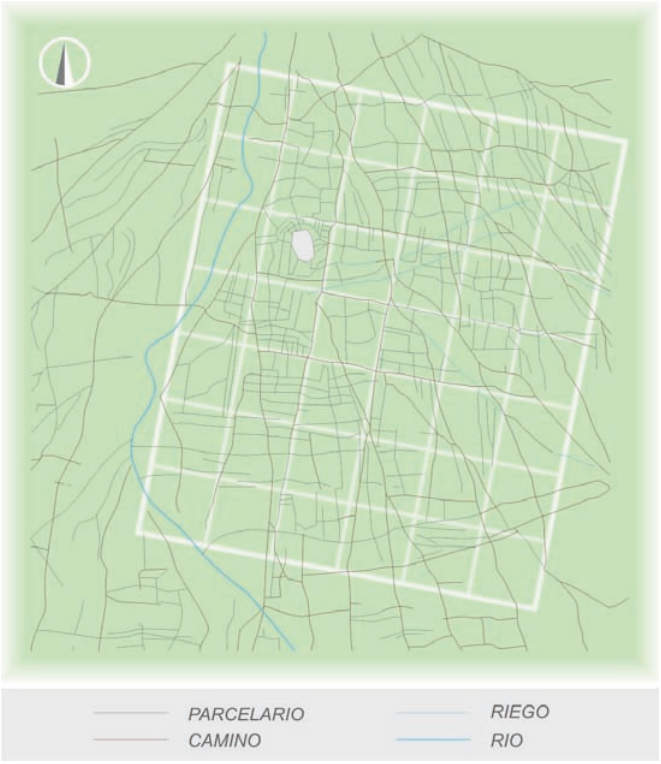
La división geométrica del terreno podía hacerse utilizando unidades cuadradas o rectangulares. La centuriación consistía en la división regular del territorio en grandes cuadrados, las centurias. La centuria estándar era un cuadrado de 20 *actus* (35'5 m) de lado (710 x 710 m), cuyos límites eran caminos; dos *actus* cuadrados equivalían a un *iugerum*. El origen del nombre radica en el hecho de que inicialmente se repartía entre 100 propietarios, a cada uno de los cuales se le adjudicaban 2 *iugeri* (2.523 m^2), que equivalen a 1 *heredium*. La división *per strigas et scamna* era el sistema más antiguo de división agraria. Eran rectángulos que podían disponerse de forma diferente. Las subdivisiones entre propiedades se establecían por medio de *rigores*, es decir, de líneas divisorias que no se basaban en caminos. También había divisiones por otros módulos rectangulares y por cuadrados atípicos, o sea, diferentes a 20 x 20 *actus*.



La centuriación de L'Horta Nord, según Cano. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

El territorio de la colonia de Valentia fue parcelado geométricamente tomando como eje posiblemente la vía Augusta.

Aunque hay referencias anteriores sobre las centuriaciones en tierras valencianas, como las de R. Chevalier en 1961, que cita indicios en Valencia, y de García y Bellido en 1972, que publicó una breve nota sobre la centuriación de *Ilici*, el verdadero inicio de la investigación puede situarse en 1974 con la publicación de la obra *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, dirigida per V. M. Rosselló, donde se estudiaban, entre otros, los catastros de Castelló de la Plana, L'Horta Nord, *Ilici* y el Vinalopó. Con posterioridad se publicaron otros trabajos como el de Bazzana sobre parcelaciones en la Plana; de Rosselló en Caudete y Villena; de Pingarrón en L'Horta Sud; y de Ponce en Sax. En los últimos años, Ariño y Gurt en colaboración con otros autores y González Villaescusa han realizado una revisión de algunos de estos trabajos.



Restitución de la centuriación de Elx, según Gurt y otros. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

Éste es sin duda el mejor ejemplo conservado de parcelaciones geométricas romanas en el País Valenciano.

LAS PRINCIPALES CENTURIACIONES VALENCIANAS

De norte a sur, la parcelación de Castelló de la Plana estudiada por López Gómez en 1974 parece claramente medieval, posiblemente del siglo XIV. Ni sus características morfológicas ni el módulo permiten atribuirle un origen romano. Las referencias documentales al amojonamiento de la Devesa de Castelló y los topónimos que designan a los caminos apuntan en la misma línea. Entre Castelló de la Plana y Nules, Bazzana ha identificado vestigios de parcelaciones y de un itinerario que considera prerromano que puede estar relacionado con ellas. El conjunto es una yuxtaposición de parcelaciones pequeñas y divergentes, en ocasiones parcialmente solapadas, donde el módulo es de 1.160 m, es decir, de 32 *actus*. El cambio sucesivo de orientación dependería del curso del camino preexistente, El Caminàs. Pero estos cambios de orientación corresponden más bien a varios parcelarios de pequeña extensión, en los que el módulo no es uniforme y la retícula no es estrictamente ortogonal, sino que está muy adaptada al terreno y condicionada por las líneas de drenaje.

En la comarca de L'Horta Nord se conservan vestigios de la centuriación conocida como de La Séquia de Montcada. Los vestigios geométricos llevaron a Cano, en 1974, a plantear la existencia de un parcelario del que la vía Augusta, prácticamente coincidente con la carretera de Barcelona (N-340), podía ser el *kardo maximus*. Muchos de los límites cartografiados concuerdan con divisorias de los municipios actuales, rectos y formando ángulos rectos, y con las acequias y obras de drenaje. La máxima densidad de trazas se conserva entre Meliana y Massamagrell. Albalat señala el eje de la parcelación, que tendría un total de 120 centurias (6.048 ha). Posteriormente, Sales, que ha estudiado el regadío de La Séquia de Montcada, propone un nuevo *kardo* en una línea recta que uniría El Monestir del Puig y El Pont de la Trinitat de València, y destaca también que dicha acequia tiene que ser posterior a la centuriación. González Villaescusa, que ha revisado esta centuria-

ción, señala la presencia de un módulo de 706 x 706 m y destaca también que no tiene relación alguna con el sistema de regadío existente en la zona, dada la incoherencia del parcelario con la estructura general de irrigación.

En la comarca de L'Horta Sud, Pingarrón estudió una reducida centuriación alineada con el itinerario del Camí Reial de Madrid que posiblemente sigue la vía Augusta y se extiende entre Benetússer y Silla. El eje de la carretera N-340 es paralelo al esquema de unas 10 ó 12 centurias que comprenden entre 3.000 y 4.200 ha. Caminos secundarios, acequias, límites municipales y algún antiguo muro conservan las trazas centuriales. La especial situación geográfica permite pensar en una probable bonificación de la orilla de la cercana Albufera, ya que algunos componentes del sistema de regadío de Favara se adaptan a la geometría parcelaria. Esta parcelación, que algunos autores consideran insegura, ha sido revisada por González Villaescusa, quien señala la presencia de un módulo de 706 x 706 m, la prolonga al norte del río Turia y propone su identificación con la que se efectuaría en tiempos de la fundación colonial de *Valentia* en el 138 a.C.

La centuriación de *Ilici*, estudiada por Gonzálvez Pérez en 1974, es la más espectacular del País Valenciano con sus 225 centurias (11.340 ha), su centro situado en la ciudad y los límites fosilizados en la red viaria y urbana actual. El *kardo maximus*, orientado de N a S, sigue una calle de la población y la carretera de Dolores hasta L'Alcúdia, por lo que debía ser un tramo de la vía Augusta. El *decumanus maximus* coincide con El Camí de Viscarra, y las acequias de riego muestran muchos rastros coincidentes con la cuadrícula catastral, como La Séquia Major que presenta tramos en zig-zag. La parcelación se conserva de manera más perfecta en la zona más valiosa y ocupada, es decir, la regada. Esta restitución inicial fue criticada por Corzo, quien corrigió la orientación. Posteriormente, Gorges dio por buenas ambas propuestas y las puso en relación con dos asentamientos coloniales consecutivos, uno de César y el otro de Augusto. La última revisión efectuada por Gurt, Lanuza y Palet confirma la propuesta de Gonzálvez, fija una orientación de 7'5º respecto del norte geográfico, establece un módulo canónico de 710 x 710 m y considera posible una extensión mayor que la indicada por aquél, desde la sierra hasta la albufera, ocupando todo el llano de Elx. En cuanto a las relaciones morfológicas entre la ciudad y el parcelario, la colonia se localiza aproximadamente en el centro de la *pertica*, aunque las orientaciones son diferentes, hecho que puede explicarse porque *centuriatio* y trama urbana no nacen simultáneamente en el tiempo. Sin embargo, ambas estructuras no se organizan de forma independiente, ya que la ciudad ocupa el espacio de media centuria.

Finalmente, en cuanto a las cuatro parcelaciones estudiadas por Rosselló entre Caudete y Villena, González Villaescusa ha señalado su posible origen medieval. Este mismo autor ha indicado la existencia de una centuriación en Llíria con un módulo de 706 m, de la que a penas quedan trazas. Finalmente, las parcelaciones estudiadas por Llobregat en El Pinós, formada por unas 25 centurias, y por Ponce en Sax, con unas 2.500 ha, no han sido revisadas.

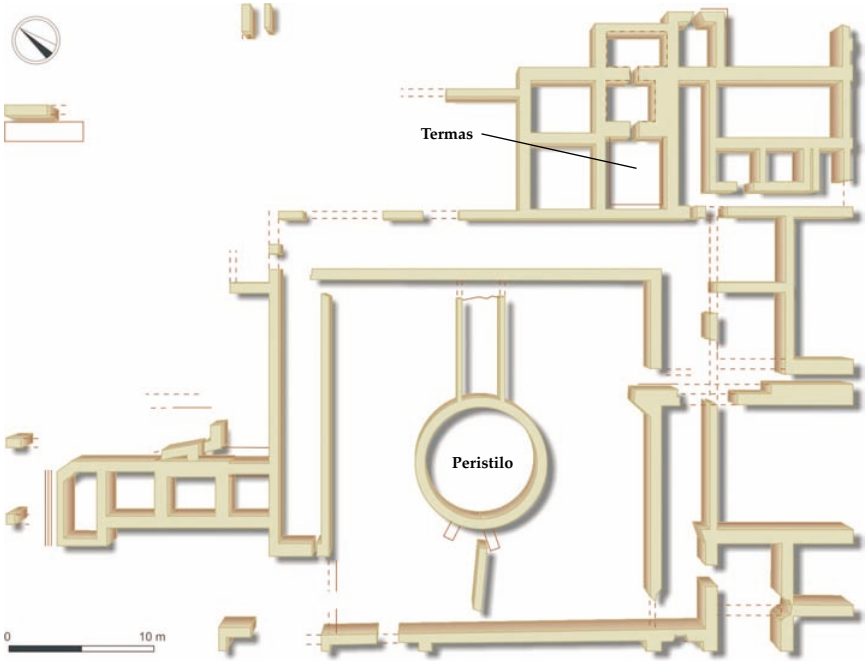
Las villas. Explotaciones agricolas

Ferran Arasa
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

En una cultura eminentemente urbana como la romana, la articulación del territorio descansaba sobre el conjunto de ciudades que se distribuyen principalmente por la fachada litoral. Los *territoria* de las diferentes ciudades dibujaban un mosaico de grandes unidades territoriales con límites –en ocasiones basados en accidentes físicos– que a penas podemos restituir. El territorio era la superficie de tierra adscrita a una ciudad, delimitada por sus fronteras (*fines*) y sobre la que ésta ejercía la jurisdicción. Los límites se señalizaban con mojones (*termini*); justamente el hecho de no conocerse ninguno de ellos en tierras valencianas impide la delimitación de los territorios de las diferentes ciudades.

La ciudad ejercía el papel de «lugar central» y contaba con núcleos menores de población que tenían sus propias divisiones territoriales y estaban subordinados al núcleo urbano: los *vici*, *castella* y *fora*. Los *vici*, aldeas donde residía parte de la población rural, y los *pagi*, circunscripciones o distritos, eran piezas fundamentales en el control que la ciudad ejercía sobre su territorio. Los *castella* tenían una función defensiva y normalmente estaban ubicados en lugares elevados. Los *fora* eran centros comerciales dispuestos a lo largo de las grandes vías de comunicación; con una periodicidad normalmente semanal se organizaban los mercados (*nundinae*) a donde acudían los campesinos y artesanos de los alrededores.

A partir del reinado de Augusto se desarrolla un modelo de ocupación del territorio rural que descansa sobre las *villae*, con cuya implantación se abandonan definitivamente los asentamientos ibéricos y la población se establece en el llano, sobre las mismas tierras de cultivo. Este tipo de asentamientos constituye la base del poblamiento rural y son los más numerosos. El término *villa* se aplica a la edificación de una propiedad rural o *fundus*; si éste está situado cerca de la ciudad se le denomina *fundus suburbanus*. La definición de *villa* no es fácil, ya que los mismos autores antiguos utilizan el término para designar cosas diferentes. Puede ser tanto una lujosa mansión señorial como una modesta construcción dedicada a los trabajos agrícolas. Para la arqueología no siempre resulta clara su identificación, y suelen considerarse villas los asentamientos de mayor superficie con restos constructivos importantes y elementos suntuarios. Por debajo de esta categoría quedan numerosos asentamientos que pueden considerarse casas de labor o masías; su superficie y la importancia de los restos arquitectónicos son menores, y los elementos suntuarios son ausentes total o parcialmente. El hecho de que se realicen trabajos agrícolas no permite hacer una diferenciación entre ellos: todos los asentamientos rurales los realizan, excepto aquellos que son exclusivamente residenciales, que también se consideran villas. Ambas funciones, residencial y agropecuaria, son normalmente convergentes.



Planta de la zona excavada de la villa de Benicató (Nules). [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

Se trata de una de las pocas villas valencianas excavadas con cierta extensión. Alrededor de un patio porticado (peristylum), en cuyo centro había un estanque circular, se distribuían las diferentes dependencias de la villa.

En general, las villas son edificaciones que siguen los modelos arquitectónicos urbanos, pero sin las restricciones de espacio que suelen existir en las ciudades. Por ello la superficie ocupada por una villa puede llegar a ser muy extensa, incluso de varias hectáreas, aunque no toda esté construida, pues los espacios abiertos como patios y jardines son elementos frecuentes que están integrados en el conjunto. La forma del edificio y la distribución de las dependencias están relacionadas con su localización geográfica y el clima. De esta manera, el *ambulacrum* o corredor en la fachada es propio de la villa en forma de bloque rectangular que se da en los países septentrionales y el *peristylum* o patio porticado es la unidad espacial fundamental de la villa mediterránea, fuertemente influida por la arquitectura helenística. Según Columela, la villa se divide en tres partes: *urbana*, *rustica* y *fructuaria*. La *pars urbana* o zona residencial es la *domus* de los propietarios, la *pars rustica* es aquella donde viven los trabajadores y la *pars fructuaria* es el conjunto de almacenes, graneros, almazaras, lagares, corrales, etc. La zona residencial pretende proporcionar a los propietarios todo el confort y el lujo del que pueden disfrutar las casas urbanas, por lo que resulta más fácil determinar su presencia, como es el caso de las termas (*balneum*). Los programas decorativos de las villas incluyen una serie de elementos suntuarios como pavimentos mosaicos, esculturas, revestimientos de mármol (*crustae*), etc. En las villas mediterráneas, alrededor de un patio porticado –en cuyo centro suele haber un estanque (*lacus*)– se distribuyen las diferentes estancias como el comedor (*triclinium*), el salón (*oecus*), el archivo (*tablinum*) y las habitaciones (*cubicula*).

En cuanto a la *pars fructuaria*, en relación con el tipo de planta puede encontrarse formando un mismo bloque con la zona residencial o separada de él. Los elementos que suelen aparecer en élla son las almazaras y lagares, corrales, almacenes, graneros y hornos. Algunas de estas zonas con funciones específicas, como los corrales, almacenes y graneros (*granaria*), no siempre pueden identificarse con seguridad. De las almazaras (*torcularia*), los restos que suelen encontrarse son los contrapesos de piedra de la prensa (*prelum*) y, en las excavaciones, las balsas o depósitos donde se vierte el aceite o se fermenta el vino. Los hornos cerámicos (*figlinae*) abastecían a las explotaciones agrícolas de grandes recipientes para el transporte y almacenamiento, como ánforas y *dolia*, además de material cerámico para la construcción (*lateres*, *tegulae*) y cerámica común.

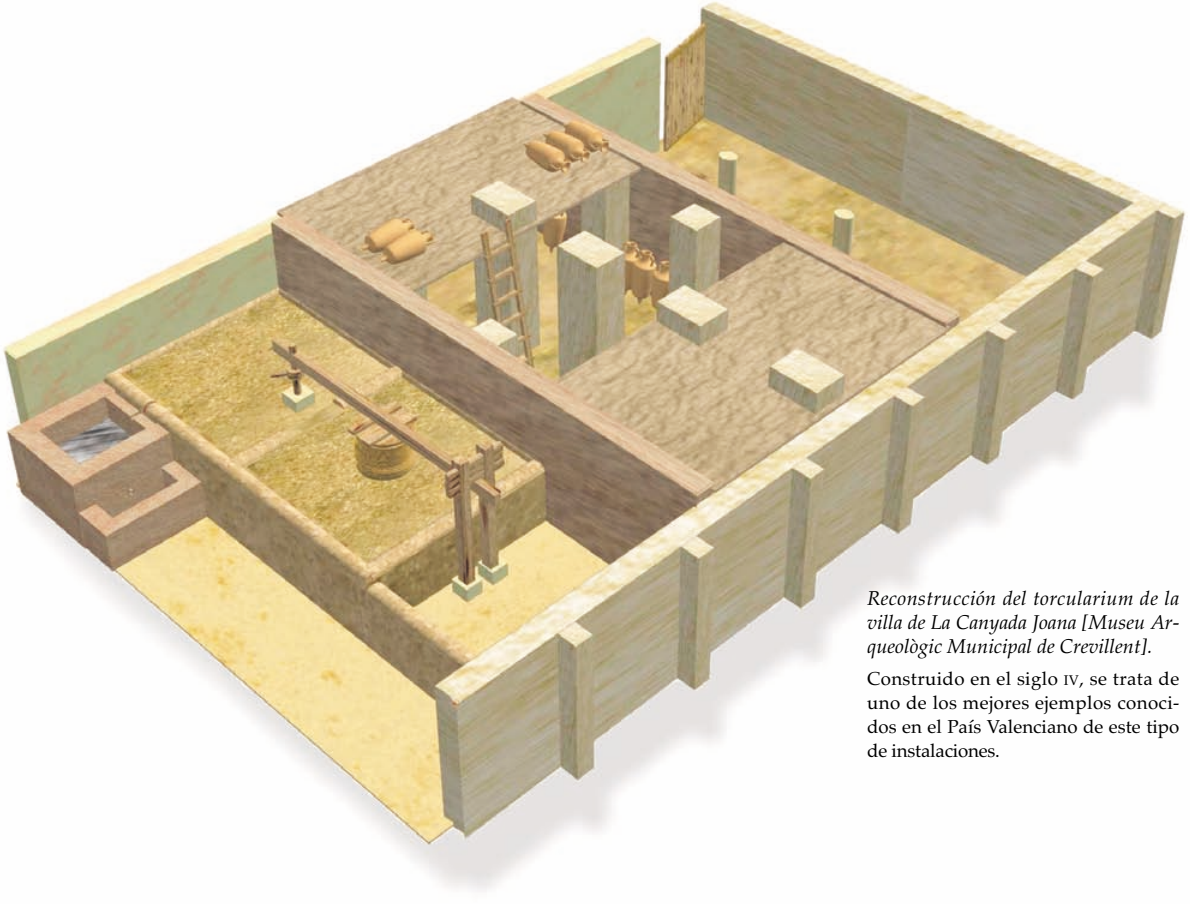
LAS *VILLAE* VALENCIANAS

Entre los siglos I y II se alcanza el máximo apogeo en la ocupación del territorio valenciano, lo que sin duda es reflejo de un importante aumento demográfico. La inmensa mayoría de los asentamientos rurales pueden fecharse en este período. A partir del siglo III se observa una significativa reducción en su número, lo que sin duda refleja una creciente disminución de la población. Con el paso al siglo IV, la situación se estabiliza y aunque tanto el número de asentamientos ocupados como su importancia es notablemente inferior, el poblamiento rural parece experimentar una cierta recuperación. La crisis demográfica debió suponer el abandono de tierras de cultivo, con la consiguiente repercusión en la estructura de la propiedad, y una notable disminución de la presión sobre el medio natural.

Grandes contrapesos de prensa procedentes de la villa de La Torrassa (Vila-real-Betxí).

Estos bloques de piedra son en ocasiones las únicas evidencias de la existencia de las instalaciones para la obtención de vino o aceite (torcularium).

En el País Valenciano no se conoce el poblamiento rural más que de manera bastante superficial. Entre los estudios de conjunto basados en prospecciones y en la revisión de excavaciones anteriores destacan los realizados por Pingarrón entre los ríos Palancia y Magro, y por nosotros mismos en las comarcas septentrionales del litoral valenciano, aunque hasta ahora el único publicado ha sido el de Járrega sobre el Alto Palancia. Las villas excavadas en extensión y por tanto mejor conocidas son igualmente muy escasas. De ellas, algunas fueron excavadas en los siglos XVIII (El Vilar en El Puig; Els Banys de la Reina en Calp) o XIX (Algorós en Elx). Otras son sólo conocidas por algún monumento (L'Arc de Cabanes; La Torre de Sant Josep de La Vila Joiosa), o principalmente por destacados hallazgos suntuarios como algunas



Reconstrucción del torcularium de la villa de La Canyada Joana [Museu Arqueològic Municipal de Crevillent].

Construido en el siglo IV, se trata de uno de los mejores ejemplos conocidos en el País Valenciano de este tipo de instalaciones.

Vista de la villa romana de Casa Ferrer I, cercana a Lucentum. Siglos I-III. [Fot. Arqueogestión].

Recreación artística de la doble prensa encontrada en el lagar (torcularium) de la villa romana del Parque de las Naciones (Alicante). [Dibujo P. Rosser-J. Sáez].

esculturas (L'Ereta dels Moros en Aldaia) o mosaicos (El Poaig de Montcada). Finalmente, algunas han sido parcialmente excavadas, pero los resultados de la investigación no han sido dados a conocer más que de manera resumida (Benicató de Nules; el Circuito de Cheste; El Parc de les Nacions de Alacant; La Canyada Joana de Crevillent).

Algunos de estos asentamientos fueron amplias y lujosas mansiones, en ocasiones propiedad de ricas familias asentadas en las principales ciudades. La epigrafía confirma la presencia de personajes de la élite social, sobre todo magistrados municipales, en diversas localidades del territorio de *Saguntum*, como Onda, Nules y Almenara; *Valentia*, como posiblemente es el caso de Torrent; *Dianium*, como La Font d'En Carròs, etc. Otras, por su cercanía al núcleo urbano pueden considerarse villas

suburbanas, como sucede con Can Porcar (Llíria) y El Parc de les Nacions (Alacant). Un caso excepcional es el de la villa de El Vilar (El Puig), donde una inscripción funeraria del siglo II que menciona a los propietarios explica que ésta se hallaba circundada por muros y contaba con baños y jardines. Pocas de estas villas han sido excavadas suficientemente como para determinar el tipo arquitectónico al que pertenecían. Entre ellas cabe citar la de Benicató (Nules), con un amplio peristilo de 22 x 24 m en cuyo centro se encuentra un estanque circular alrededor del que se distribuían diferentes dependencias, entre las que había unas termas y varias habitaciones. Ésta puede ser el modelo de las grandes *villae* existentes en la Plana de Castelló, en el sector septentrional del territorio saguntino, como La Torrassa (Betxí–Vila-real), L'Alter (Xilxes), L'Alqueria (Moncofa), El Pla (La Llosa) y La Muntanyeta dels Estanys (Almenara). En las comarcas meridionales, la villa de El Parc de les Nacions (Alacant) es la que presenta una mayor superficie, con 1'4 ha.

La zona residencial se ha excavado parcialmente en algunos casos, como El Parc de les Nacions (Alacant), donde se descubrieron dos patios y habitaciones decoradas con pintura mural y cornisas de estuco. En ella es relativamente frecuente la presencia de pequeñas instalaciones termales que pueden estar situadas en uno de los laterales del peristilo y decorados con mosaicos, como es el caso de Benicató (Nules). Termas se han identificado en algunas de las villas mejor conocidas como la recientemente excavada en El Palau (Borriana), y las ya conocidas de L'Horta Seca (La Vall d'Uixó), El Vilar (El Puig), Can Porcar (Llíria), La Font de Mussa (Benifaió), L'Ofra (Castelló de Rugat), Els Banys de la Reina (Calp), L'Albir (L'Alfàs del Pi), La Torre de Baix (La Vila Joiosa), L'Illeta dels Banyets (El Campello), El Parc de les Nacions (Alacant), etc. Un caso singular es el de El Mas d'Aragó (Cervera del Maestre), donde se excavó lo que parece ser una gran *natatio*, una piscina de 22 x 7 m.

Los programas decorativos de las villas comprenden fundamentalmente esculturas y pavimentos mosaicos, además de la pintura mural, los estucos y los revestimientos de mármol. Entre las primeras se encuentran esculturas de jardín como las hermas de Baco de El Mas de Víctor (Rossell), El Cabeçolet (Sagunt), y Fondos (Turís), y el *oscillum* de Can Porcar (Llíria). Retratos imperiales como el de Adriano de El Palmar (Borriol). Entre la escultura ideal hay representaciones de Baco como la de L'Ereta dels Moros (Aldaia) y de El Trull dels Moros (Sagunt); de Afrodita como

El Arco de Cabanes (Castellón). Siglo II. [Archivo SIP].

Se encuentra situado junto a la Vía Augusta, en el ámbito de la villa del mas de l'Arc, por lo que podría tratarse de un monumento privado.

la de València la Vella (Riba-roja del Túria); de Eros dormido como las tres de Algorós (Elx), etc. Un caso singular es el de El Vilar (El Puig), donde se encontraron varios relieves y al menos diez esculturas, entre las que pueden identificarse dos de Attis y otras de Baco, Narciso, Eros y Sátiro.

Los pavimentos mosaicos decoraban estancias nobles como los comedores (*triclinia*) y algunas salas de los baños, como es el caso de Benicató (Nules), L'Horta Seca (La Vall d'Uixó), Can Porcar (Llíria), etc. En una situación parecida a la que se observa en las casas urbanas, son escasos los *signina*, más abundantes los polícromos y los más frecuentes los bícromos. Hay que mencionar los mosaicos polícromos de los trabajos de Hércules de Can Porcar (Llíria), los de Petrer y Algorós de Elx (entre los que destacan los de Galatea y las estaciones), y los posibles mosaicos parietales de *vermiculatum* de esta última que representaban a un centauro, Apolo y una figura femenina, etc. También son importantes los bícromos de Benicató (Nules), los numerosos de El Vilar (El Puig), el de las nueve Musas de El Poaig (Montcada), el recientemente recuperado de La Font de Mussa (Benifaió), los de La Punta de l'Arenal (Xàbia) y Els Banys de la Reina (Calp) o el *signinum* de L'Horta Seca (La Vall d'Uixó), etc.

La importancia de la producción agrícola en la economía de las villas se comprueba por la identificación de almazaras y lagares, almacenes y hornos para la fabricación de ánforas. De los primeros, se han excavado algunos como los de L'Horta Seca (La Vall d'Uixó), El Trull dels Moros (Puçol), El Mas dels Foressos (Picassent), El Parc de les Nacions (Alacant), La Canyada Joana (Crevillent), etc, pero su identificación resulta más fácil a partir del hallazgo de los contrapesos de las prensas, como los de La Torrassa (Betxí-Vila-real). En la villa de El Parc de les Nacions (Alacant) se excavó un edificio identificado como un almacén. Los hornos cerámicos dedicados a la producción de ánforas son igualmente abundantes: El Mas d'Aragó (Cervera del Maestre), La Punta (La Vall d'Uixó), L'Hort de Pepica (Catarroja), Oliva, L'Almadrava y Jesús Pobre (Dénia), etc. Entre los contenedores que se producían son mayoritarios los destinados al transporte de vino, como los fabricados en el territorio de *Saguntum*, de donde se conoce la única referencia literaria sobre la elaboración de esta bebida. Las factorías de salazones son frecuentes en la mitad meridional del litoral valenciano: Cullera, la más septentrional, La Punta de l'Arenal (Xàbia), Els Banys de la Reina (Calp), L'Illeta dels Banyets (El Campello), El Cap de l'Horta y L'Albufereta (Alacant), Moncaio (Guardamar), etc.

HORNOS ROMANOS Y PRODUCCIÓN CERÁMICA

JAUME COLL
Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias «González Martí»

INTRODUCCIÓN

El sistema económico implantado por la civilización romana se fundamentaba en la producción agrícola de la llamada trilogía mediterránea, el olivo, la vid y el trigo. Su cultivo y los procesos de elaboración que exigían los productos derivados para ser comercializados, –esencialmente aceite y vino–, estaban fuertemente atomizados en los diversos centros de explotación o *fundus.* De ese modo, la finca rústica como unidad de producción básica no sólo debía poseer las instalaciones esenciales para los trabajos agrícolas, el procesado del producto y su conversión en un bien monetizable, sino que además, debía disponer de las instalaciones auxiliares para fabricar los contenedores que facilitaban su distribución. El ánfora fue el envase por excelencia de la antigüedad, como gran elemento cerámico capaz de contener y transportar decenas de litros de preciados bienes desde el productor hasta el distribuidor sin necesidad de trasvases intermedios. Ello exigió que las explotaciones agrarias se especializaran también en cerámica (*opus cretaria*), e instalaran talleres alfareros (*officinae figulariae, officinae figliniae*) que se destinaron no sólo a la fabricación de las ánforas o tinajas (*opus doliare*) sino a todos los bienes cerámicos precisos para facilitar la vida en el medio rural y a satisfacer de algún modo la autosuficiencia en otros elementos esenciales, como ladrillos, tejas, ollas, cántaros, lebrillos, cazuelas, etc. Un ejemplo de esta concentración productiva se testimonia en Pompeya, donde las familias de los Stlaborii, Vibii y Cornelii aparecen como productores de vino y salsas de pescado, al tiempo que dueños de tejares y fábricas de ánforas, *vasa vinaria* (para vino) y *vasa faecaria* (para *garum*).

Además, la complejidad de la sociedad romana se manifiesta también en la multiplicidad de razones que favorecían la instalación de centros de producción cerámica fuera de las propias ciudades. La existencia de pesquerías que explotaban la riqueza marina, tanto para la fabricación de salazones como para las conocidas salsas de pescado o *garum,* así como la consolidación de grandes comerciantes (*mercatores, negotiatores*) dedicados a la distribución mayorista, del mismo modo que la explotación de los propios productos cerámicos como bienes de comercio por la especialización en producciones de calidad reconocida (*opus figlinum*), que eran destinadas a un consumo masivo (*terra sigillata*, lucernas, cerámica de cocina, etc.), favorecieron también la atomización de talleres. Éstos instalaron oficinas en las riberas costeras, en los puntos de embarque, en los lugares donde las arcillas tenían las propiedades requeridas para confeccionar determinados productos, como la naturaleza calcáreo-ferruginosa necesaria para la *terra sigillata*, barros refractarios para la cerámica de cocina, etc. Existían además necesidades rituales que exigían la instalación de alfare-

Mas d'Aragó. Cervera del Maestrat
Orleyl. Vall d'Uxó
Estivella
La Maralaga. Sinarcas
La Cargadora. Olocau
Almenara
Sagunt
Villarpardo. Higueruelas
El Picheri
La Llovareta. Riba-roja
Rascanya. Lliria
El Rebollar. Requena
La Vallesa. Paterna
Paterna I
Paterna II
VALENTIA
Catarroja
Castellet. Castelló de la Ribera
Castelló de la Ribera
Les Cabeçoles. Fuente la Higuera
Gandia
Rafalcait. Daimús
Partida Catorzena. Potries
Oliva
Partida Vinyals. Ondara
L'Almadrava. Dénia
Jesús Pobre, La Teulera. Dénia
Punta de l'Arenal. Xàbia
Tossal de Manises. Alacant
Elx
HORNOS DE TIPOLOGÍA DESCONOCIDA
HORNOS RECTANGULARES DE PILASTRA CENTRAL
HORNOS RECTANGULARES CON ARCOS DE SUSTENTACIÓN
HORNOS CIRCULARES SIMPLES
HORNOS CIRCULARES CON PILASTRA CENTRAL
HORNOS CIRCULARES CON ARCOS DE SUSTENTACIÓN
TALLER DOCUMENTADO POR DESECHOS DE ALFAR

Fresco de una escena de una taberna vasaria. S. I. Pompeya [Soprintendenza Archeologica de Pompeya].

En la imagen puede verse el torno bajo romano, formado por una sola rueda de gran diámetro sobre un eje estático, mientras el alfarero se sienta en un pequeño escabel.

rías en las cercanías de santuarios o lugares de culto, especializadas en la producción de los exvotos o de los vasos utilizados en los diversos ritos, como es bien conocido para Cumas según las fuentes literarias latinas.

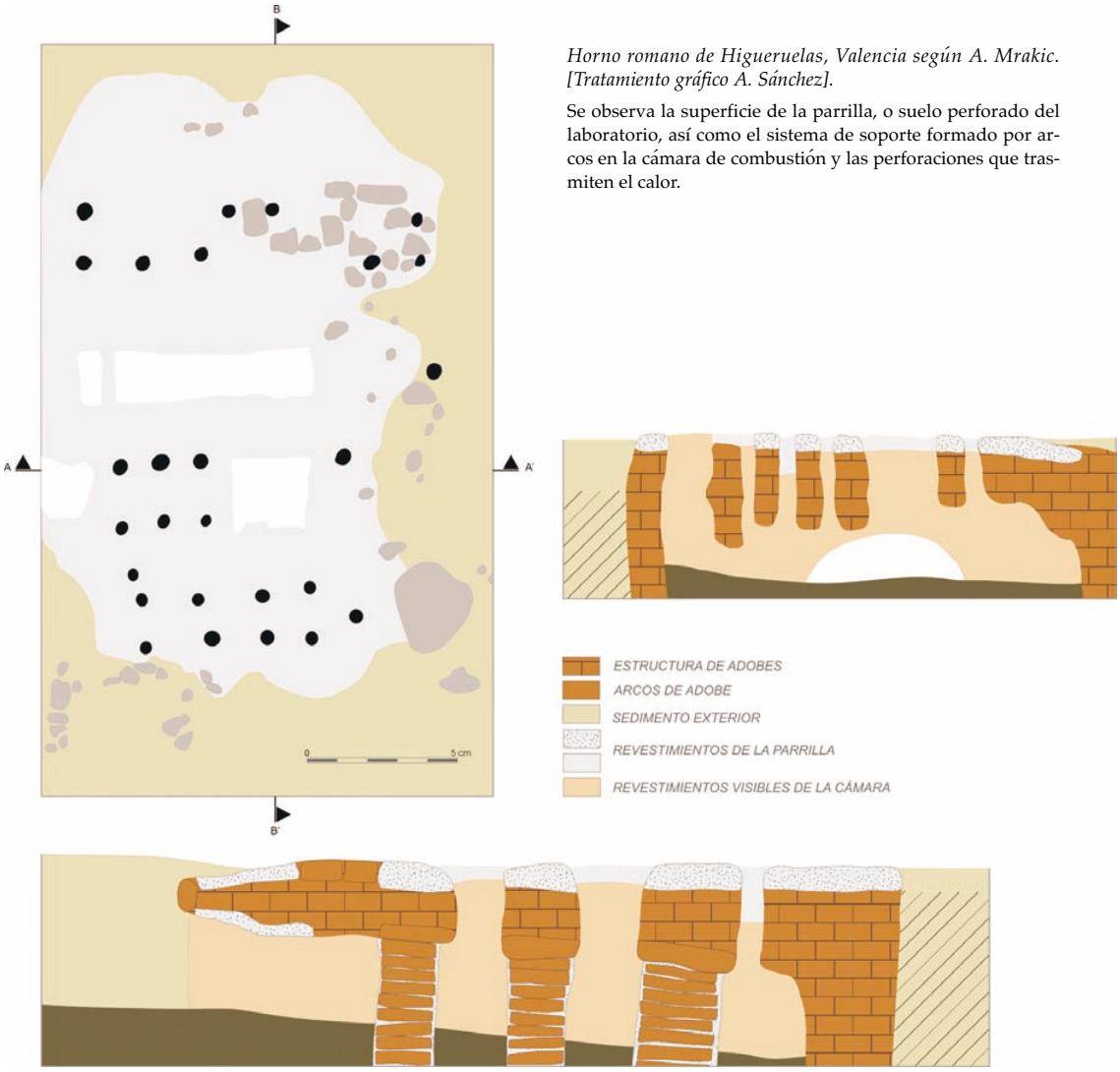
El hecho de que la cerámica fuese tan necesaria y disponible para todas las capas de la sociedad, hizo de sus productos bienes muy económicos involucrando en su fabricación sistemas de organización y producción muy rentables. La mano de obra de los grandes talleres estaba constituida básicamente por esclavos, altamente especializados en todos los niveles de la jerarquía del taller, a pesar de que la propiedad pertenecía siempre a hombres libres (*civis* o *liberti*) posesores del terreno (*domini praedii*), el oficio podía ser ejercido por empresarios (*officinatores*) con la autorización del primero si no lo ejercía aquel directamente. Su importancia llegó a ser tal que incluso se ha indicado que la industria de la cerámica fue en parte la base de la riqueza de algunos miembros de la dinastía de los Antoninos y de los Severos. Como ha puesto de manifiesto Peacock, en el mundo romano existían talleres con diferentes niveles técnicos y sociales, desde la pequeña unidad familiar, pasando por el taller artesano con especialistas externos a la familia –libres o esclavos–, hasta grandes factorías altamente especializadas en determinados productos. Existieron talleres ambulantes que en ocasiones seguían a las tropas en sus desplazamientos, constituidos por parte de las *cannabae* que las acompañaban, e incluso talleres del propio ejército para proveer a éste de tejas, ladrillos y productos de primera necesidad. Sin embargo, dentro de esta variabilidad se daba una base tecnológica uniforme y utilizada en casi todos los niveles.

TECNOLOGIA BÁSICA DE LA PRODUCCIÓN CERÁMICA ROMANA

La producción cerámica en el mundo romano incorporaba plenamente una serie de avances técnicos consolidados durante el último milenio anterior a la Era en el Mediterráneo occidental, aunque en Oriente contaba con varios milenios de antigüedad. El proceso más tecnificado incluía la preparación del barro por molturación de la arcilla y el batido en balsas, así como la levigación para conseguir barros con diferentes tamaños de partícula que se destinaban a productos también diferenciados. La conformación se realizaba mediante el torno rápido de inercia movido por un auxiliar, a veces combinado con un molde que se rellenaba interiormente, así como el molde estático usado en estampillas, punzones, e incluso moldes para piezas no realizadas por revolución como figurillas (*sigilla*). La cerámica romana extendió el uso de

◀ *Mapa de los hallazgos de hornos y talleres romanos en la Comunidad Valenciana.*

La intensa explotación del campo contribuyó a que las explotaciones rústicas instalaran talleres cerámicos para dar salida a su productos. En el caso del actual territorio valenciano éstos se especializaron generalmente en ánforas por la gran producción de vino.



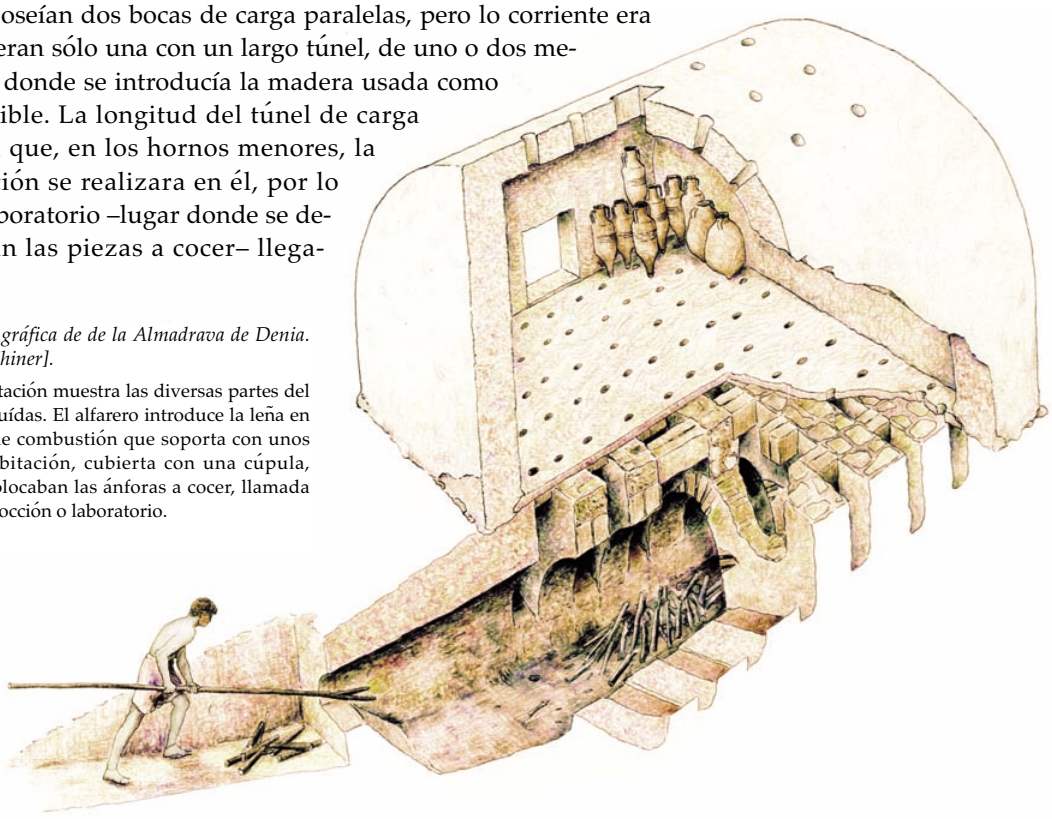
Horno romano de Higueruelas, Valencia según A. Mrakic. [Tratamiento gráfico A. Sánchez].

Se observa la superficie de la parrilla, o suelo perforado del laboratorio, así como el sistema de soporte formado por arcos en la cámara de combustión y las perforaciones que trasmiten el calor.

los engobes brillantes, también llamados barnices antiguos, que se aplicaban sobre producciones como la *terra sigillata (vasa samia)*, cerámica cubierta de un lustroso engobe rojo, a veces con elementos en relieve (*emblemata*), o las llamadas cerámicas *lucentes*, en ese caso con engobe irisado de brillo metálico. Pero también extendió los primeros vidriados de plomo de color melado, verde o pardo, teñidos con óxidos metálicos y que requerían ser cocidos en cobijas, procedimiento técnico que se convertiría en la base de la loza musulmana y de las posteriores producciones desde la Edad Media hasta hoy.

La cocción se hacía de forma generalizada en hornos de convección y tiro directo, implantados en la península Ibérica desde los primeros contactos con los semitas, destacables por poseer espacios separados para el lugar donde se realizaba la combustión y para el que recibía las piezas a cocer, que en general no eran afectadas directamente por las llamas sino sólo por los gases calientes. El horno (*furnus)* más extendido era el de tiro vertical, donde la cámara de combustión, u hogar, se separaba de la cámara de cocción, o laboratorio, mediante un piso perforado (parrilla). La cúpula o bóveda que cerraba la cámara de cocción por arriba solía no ser fija, construyéndose con cascotes y

tierra. Sin embargo, en las zonas de fronteras, especialmente en el *limes* británico, se utilizaron profusamente hornos de convección horizontales, e incluso hornos de doble boca de carga con evacuación vertical de humos en el centro, bajo la cual se disponían las cerámicas a cocer. Al ser los hornos sencillas estructuras semiexcavadas, en el *limes* se usaron incluso hornos móviles, que se construían con un pilar hueco transportable que se insertaba en un hoyo circular de cerca de un metro de diámetro con una rampa lateral para la carga de combustible. Sobre el pilar se disponían radialmente barras o ladrillos triangulares para formar la parrilla, mientras los muros de la cámara de cocción se hacían con adobes preparados en el terreno o tierra apisonada. Estas estructuras permitían trasladar rápidamente los talleres en caso de la aparición de problemas bélicos en las fronteras. Sin embargo, los hornos romanos instalados en las *villae rusticae,* y en los centros de producción y comercio solían ser construcciones estables que duraban varios años, incluso hasta varias décadas. En general existían hornos de pequeño tamaño (de uno a dos metros cúbicos de capacidad) para la cocción de cerámica común o lozas para la mesa, y otros mayores, de hasta cerca de cuarenta metros cúbicos, para ánforas, tinajas ladrillos y tejas. En general partían de dos tipologías básicas, por un lado los hornos de planta circular, y por otro los de planta cuadrangular. La cámara de combustión o inferior (*furnus, focus, ignis*) se excavaba en el suelo, yendo precedida de la boca de alimentación del combustible (*praefurnium*) que comunicaba con un espacio rehundido, especie de antesala excavada desde donde se alimentaba el combustible durante la cocción. En las grandes instalaciones ésta llegaba a tener el aspecto de una gran habitación semisubterránea, ya que en ella se abrían todas las bocas de carga de combustible de varios hornos, siendo también el espacio donde se almacenaba la madera usada para quemar. En la cámara de combustión se situaban los arcos o muros que, levantados aproximadamente hasta la altura del suelo exterior, sostendrían la parrilla *(opus suspensus, opus pensile)*. Si bien los hornos romanos más simples, y también los más antiguos, tenían un pilar o muro para el soporte de la parrilla, la estructura más corriente de sustentación consistía en una serie de arcos paralelos a la boca de carga del combustible. Algunos hornos poseían dos bocas de carga paralelas, pero lo corriente era que tuvieran sólo una con un largo túnel, de uno o dos metros, por donde se introducía la madera usada como combustible. La longitud del túnel de carga permitía que, en los hornos menores, la combustión se realizara en él, por lo que al laboratorio –lugar donde se depositaban las piezas a cocer– llega-



Restitución gráfica de de la Almadrava de Denia. [Dibujo F. Chiner].

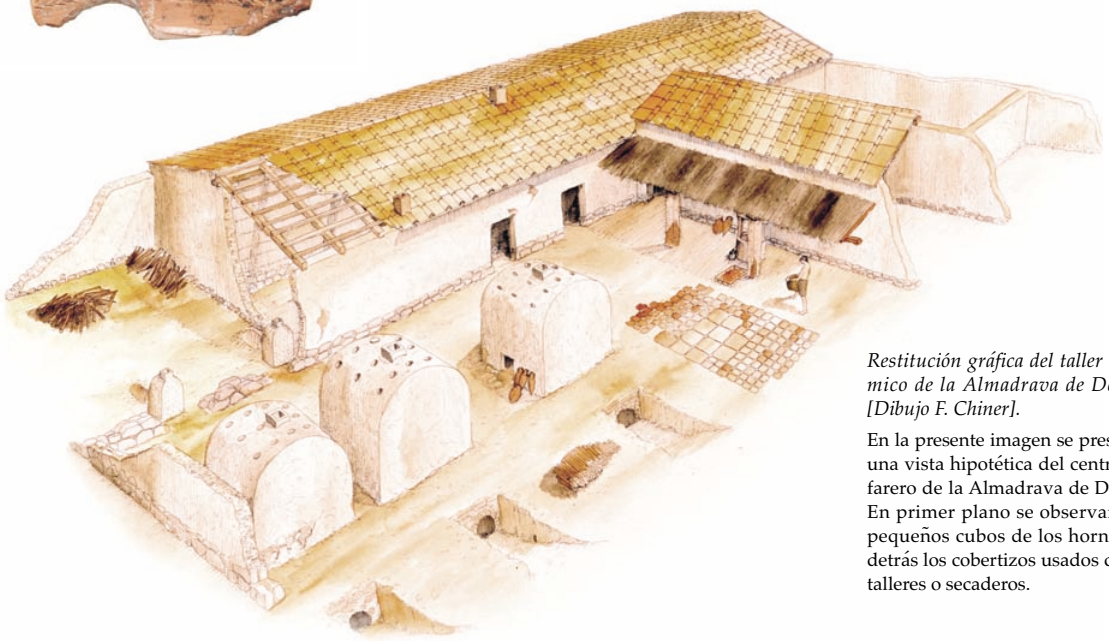
La representación muestra las diversas partes del horno restituídas. El alfarero introduce la leña en la cámara de combustión que soporta con unos arcos la habitación, cubierta con una cúpula, donde se colocaban las ánforas a cocer, llamada cámara de cocción o laboratorio.

Moldes para sigillatas de Bronchales. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Los vasos de terra sigillata se realizaban sobre moldes de arcilla cocida que tenían impresa la decoración. Éstos se rellenaban con barro fluido, de forma que el dibujo se cubriera bien, en una capa de cierto grosor que luego era terminada interiormente al torno. Al secar, la masa se contraía de forma que se despegaba del molde. Posteriormente recibía el baño de barbotina roja, muy fluida y con fundentes de potasio, que se convertiría en el barniz rojo.

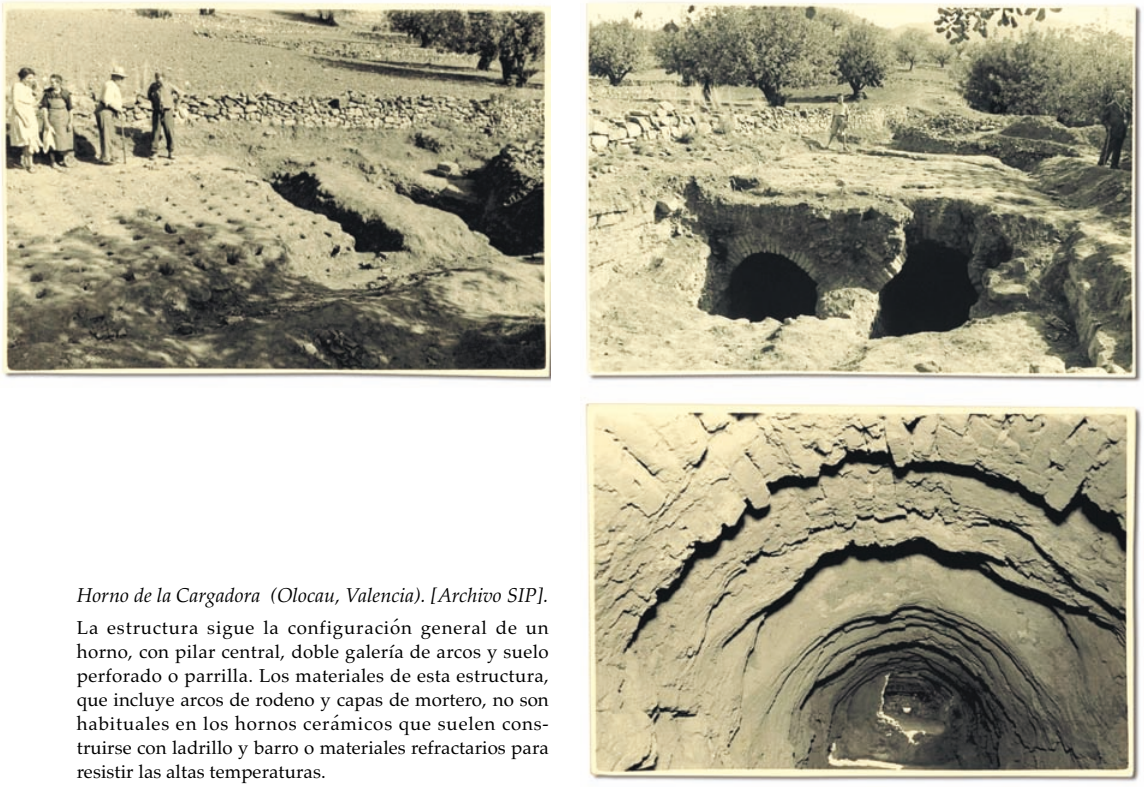
ban únicamente gases calientes. Esta separación permitía un mayor control de la cocción en las fases críticas. Sin embargo, en los hornos mayores destinados a ánforas o tinajas, se suplía un corredor corto con una mayor altura de la cámara de combustión. Los muros del laboratorio se realizaban con adobes, tapial o ladrillos, resultando más económicos y fiables los primeros. La cubierta podía ser fija en los hornos de ladrillo o en los de adobe o tapial con muro exterior de piedra, aunque en general se buscaba la economía constructiva por lo que era corriente que la bóveda fuera efímera, construida con fragmentos de piezas fallidas, *tegulae* y tierra. Por otra parte, en el caso de la producción de ladrillos o material de construcción, la etnografía documenta que muchos hornos no disponían de muros, siendo posible que algunos hornos romanos tuvieran únicamente estructuras subterráneas cuya parte visible exterior sería la propia parrilla (hornos de parrilla-plataforma). El laboratorio se conformaba, en ese caso, con el mismo material a cocer, como evidencian los hornos especializados en ladrillos.

Finalmente, en función del producto, los romanos usaron una serie de procedimientos para mejorar las condiciones de cocción desarrollando la transmisión del calor por radiación. Ello era esencial en los hornos para la *terra sigillata*, ya que ésta debía cocerse en atmós-



Restitución gráfica del taller cerámico de la Almadrava de Denia. [Dibujo F. Chiner].

En la presente imagen se presenta una vista hipotética del centro alfarero de la Almadrava de Denia. En primer plano se observan los pequeños cubos de los hornos, y detrás los cobertizos usados como talleres o secaderos.



Horno de la Cargadora (Olocau, Valencia). [Archivo SIP].

La estructura sigue la configuración general de un horno, con pilar central, doble galería de arcos y suelo perforado o parrilla. Los materiales de esta estructura, que incluye arcos de rodeno y capas de mortero, no son habituales en los hornos cerámicos que suelen construirse con ladrillo y barro o materiales refractarios para resistir las altas temperaturas.

fera oxidante y de forma uniforme. Para ello idearon un sistema de tubos internos que cruzaban el laboratorio en vertical por donde circulaban los gases y el calor, dejando un espacio para colocar las pilas de platos o vasos, con lo que las piezas se cocían por el calor irradiado por los propios *tubuli*. En el caso de la cerámica vidriada, los romanos usaron las primeras cajas, o cobijas, conocidas en el Mediterráneo occidental.

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL TERRITORIO VALENCIANO

En la antigüedad romana, la producción alfarera valenciana tuvo ya renombre, a juzgar por las palabras de Plinio el Viejo, quien en su Historia Natural (XXXV, cap. 12) menciona los cálices de *Saguntum* en Hispania, vasos que Valcárcel en 1769 asoció de forma errónea a la abundante *terra sigillata* que aparecía en aquella ciudad. Desconocemos todavía las características materiales de esa producción mencionada por el gran historiador, aunque se han descubierto gran número de talleres alfareros romanos en la Comunidad Valenciana. La bibliografía sobre los hallazgos de hornos en territorio valenciano no es abundante. Los hornos más antiguos encontrados hasta el momento, de época republicana, siguen la estructura de los hornos cerámicos ibéricos. En el caso de los hornos mayores, se trata en general de estructuras de planta circular, con un muro longitudinal adosado al fondo de la cámara de combustión, o bien con un pilar oblongo o rectangular central para sostener la parrilla. Debieron dedicarse a la fabricación de ánforas o de todo tipo de loza de uso doméstico o industrial, en especial contenedores, representando en realidad la continuación de los alfares ibéricos prerromanos. Un ejemplo de ello puede ser el horno de Rascanya de Liria. Los hornos menores, especializados en la fabricación de pequeños vasos o platos, eran de planta circular, con un diámetro aproximado de

Panel de Ariadna iniciándose en los ritos dionisíacos. Villa de Fabius Rufus. Siglo I a.C.-I d.C. [Museo Arqueológico Nacional de Nápoles].

La escena sugiere el vertido de vino tomado de la crátera a un pequeño cántaros usado para beber.

un metro, y cuya cámara de combustión podía poseer, aún no siendo esencial, un pilar central para sostener la parrilla. Se han localizado hornos semejantes en la ciudad de Valentia y en Paterna. En el caso de los pequeños hornos del área urbana, podrían abastecer el consumo al por menor de los vinos en las *tabernae vinariae* o en los *hospitium*, e incluso relacionarse con santuarios de culto acuático.

En época imperial, a medida que la producción agrícola se incrementaba y se consolidaban las redes de distribución comercial de los productos del medio rural, se comenzaron a instalar en los *fundus* talleres y hornos cerámicos para la producción de los contenedores necesarios para distribuir sus productos. De ese modo aparecen centros ceramistas en el *ager*, como vemos en el caso del horno romano de la Vall d'Uixó, en la villa de El Rebollar (Requena), en Paterna, en Oliva, Catarroja o Castelló de la Ribera, a veces agrupados en conjuntos como puede verse en el caso del Mas d'Aragó o de La Llovatera (Ribarroja). Los productos se marcaban en ocasiones en el propio taller sobre el barro verde, lo cual nos permite conocer su distribución. Procedentes de la zona de Oliva se han localizado las marcas F, MF y CA VI estampilladas sobre las ánforas, mientras de la *villa* del Mas d'Aragó parece ser la marca L EV HER O. La demanda de material de construcción también ocasionó la instalación de hornos especializados en la cocción de ladrillos (*opus latericium*) o tejas (*tegulae, imbricis*), como ocurrió en Rascanya (Liria) o Higueruelas, donde se conservan dos hornos de planta cuadrada de alguna *officina lateraria* o *tegularia*, al parecer del tipo de parrilla-plataforma. Las estampillas de L'Almadrava documentan incluso el nombre del *dominus* del predio en el siglo III, el senador *Lucius Lucretius*, y del esclavo que se encargaba de la *figlina,* Felicio, así como del ciudadano *Lucius Sulpicius Sabinus*. Incluso existen talleres que por sus dimensiones parece que pudieran ponerse en relación con la actividad de *mercatores* especializados en la redistribución de productos agrícolas, caso en el que por su especial ubicación a la orilla del mar parece que podemos situar la alfarería de la Almadrava de Dénia, donde se han hallado un conjunto notable de estampillas sobre la producción anfórica (PH.I; SAT; PL.CIS; CAL.CIS; FI; C.C.V.LM.F.S.), lo cual nos permitirá ir identificándolas en sus puntos de destino y conocer la distribución comercial que tuvieron los productos elaborados en *Dianium*. Posiblemente existieron también alfares en Estivella (estampilla MPM), mientras en El Puig de Santa Maria han aparecido sellos con las inscripciones BC *Materni Sacynto*, SALVI, GEMINI y MARINI. Las producciones de esos talleres eran muy variadas, aunque entre ellas destaca por su interés comercial una especialización general en ánforas vinarias del llamado tipo Oliva (Dressel 2/4), típica de los primeros siglos de la Era.

YACIMIENTOS NO URBANOS DE ÉPOCA VISIGODA (SIGLOS VI-VII)

EMPAR JUAN
Colaboradora Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia
MIQUEL ROSSELLÓ
Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Valencia

El conocimiento que tenemos sobre el mundo rural de época visigoda en la zona valenciana es todavía bastante irregular, sin embargo se viene constatando, al igual que ocurre en otras partes del Mediterráneo, que a parte de los sitios urbanos que asumen funciones episcopales, económicas y estratégico-militares, caso de *Valentia*, aparecen una serie de asentamientos privilegiados y característicos de este período, al cual tenemos que definir ya como altomedieval, íntimamente relacionados con el núcleo urbano: son los centros monásticos, castros fortificados y residencias rurales.

Paralelamente, la distribución de productos importados, principalmente las últimas producciones de vajilla de mesa africana (*sigillata*) y ánforas, se produce preferentemente en estos mismos sitios: ciudades, normalmente sedes episcopales; castros fortificados, ubicados en zonas de frontera; monasterios, generalmente relacionados con las ciudades; y residencias rurales, vinculadas a las élites urbanas, civiles, militares o eclesiásticas.

Como ejemplos paradigmáticos de lo anteriormente expuesto contamos en el *territorium* de *Valentia* con tres yacimientos excepcionales: el monasterio de Punta de l'Illa (Cullera), el castro fortificado de València la Vella (Riba-roja de Túria) y la villa áulica de Pla de Nadal (Riba-roja de Túria).

EL MONASTERIO DE PUNTA DE L'ILLA (CULLERA)

El yacimiento se hallaba situado en una antigua isla, actualmente unida a tierra firme, próxima a la costa cullerense y excavado por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (años 1955, 1957 y 1966) antes de su destrucción para la construcción de bloques de apartamentos.

El yacimiento fue frecuentado desde la prehistoria, aunque parece que no hubo asentamiento más o menos estable hasta época tardorromana.

Las diferentes campañas de excavación documentaron tres grupos de estructuras y un importante conjunto de materiales que fueron calificadas, en aquel momento, como «factoría de época constantiniana». Investigaciones posteriores han identificado los restos de l'Illa con un conjunto monástico y, más concretamente, con el cenobio que el obispo Justiniano de Valencia mandara construir en una isla en honor a San Vicente Mártir, tal como se colige de la lectura de su epitafio, así como fechar el momento de destrucción y abandono del conjunto en el último cuarto del siglo VI.

En el centro del islote y en lugar prominente se alzaban los restos de una estructura de planta rectangular, orientada E-W, con muros de mampostería asentados sobre banquetas de cimentación de

Vista aérea de la antigua ínsula de la costa de Cullera (València) donde se localizaba el monasterio de Punta de l'Illa. [Archivo SIP].

En la antigua ínsula, llamada Punta de l'Illa del Portitxol o Illa dels Pensaments el obispo Justiniano (siglo VI) mandó construir un monasterio en conmemoración de la llegada del cuerpo de san Vicente Mártir.

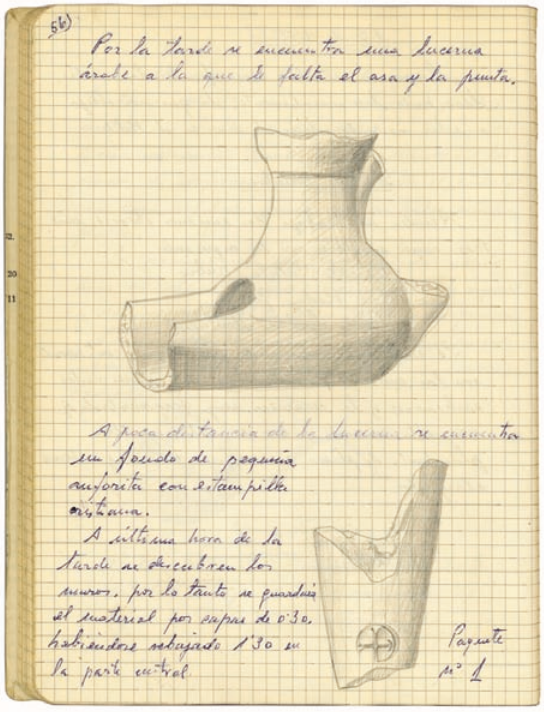
1,10 m de anchura, con unas dimensiones de 13,50 x 8,75 m y subdividido en varios departamentos. Este edificio presentaba una serie de peculiaridades que lo diferenciaban claramente de los otros grupos de estructuras, tales como su ubicación privilegiada en el centro de la isla y en el lugar más elevado, su orientación este-oeste, la solidez de sus muros, mejores acabados (pavimento, probablemente de *signinum*, de 10 cm de espesor, enlucidos), la presencia de elementos arquitectónicos de cierta riqueza (pilar *in situ* con basa moldurada, pequeña basa de mármol quizás perteneciente a una columnilla de ventana, el extremo de un brazo de cruz patada de piedra toba calcárea) así como la recuperación de significativos materiales de carácter litúrgico: gran pátera de mármol, gran cruz de bronce para colgar, pequeña cruz de bronce enlazada con tres láminas rematadas con enganches que formaría parte de una pieza más compleja (corona votiva, incensario, lampadario...). En la misma estancia se recuperaron un tesorillo de monedas y varios ungüentarios cerámicos de origen oriental –Palestina o Panfilia– cuyo contenido, probablemente óleo santificado, estaba relacionado con usos litúrgicos y curativos.

Estas peculiaridades apuntan a que el citado edificio pudo haber tenido una funcionalidad cultual, como iglesia o capilla conmemorativa.

En la parte oriental de la ínsula se concentraban unas construcciones rectangulares, cuatro en total, dispuestas en batería, sin divisiones internas y orientadas norte-sur. Realizadas también en

Vista desde poniente del conjunto de edificaciones excavadas en el año 1955 en el yacimiento de Punta de l'Illa (Cullera, València). [Archivo SIP].

La primera campaña de excavaciones se centró en la parte más alta del peñón, localizándose un edificio dividido en tres departamentos donde se recuperaron, entre otros, un tesorillo de 40 monedas, dos cruces litúrgicas de bronce y abundante cerámica.



Detalle del diario de excavaciones de Punta de l'Illa (Cullera, València) del año 1955 manuscrito por D. Enrique Pla. [Biblioteca SIP].

Se aprecian los dibujos a mano alzada de un candil islámico y el fondo estampillado de un ungüentario cristiano oriental.

mampostería, se caracterizaban por su sencillez y presentaban dimensiones de 10 x 4,20 m para la más pequeña y 19 x 5,25 m para la mayor. En uno de estos tinglados, el único que pudo excavarse, se hallaron, especialmente junto a los muros, gran cantidad de ánforas, mayoritariamente identificadas como grandes contenedores cilíndricos olearios del norte de África (Túnez) y, en menor medida, ánforas del Mediterráneo oriental (Gaza, Siria-Palestina, Egeo), en las que se exportaría, entre otros, el reputado y apreciadísimo vino de Gaza, así como pequeñas ánforas de fondo cóncavo-convexo con decoración incisa a peine procedentes de Ibiza y norte de África. Estos tinglados se han interpretado como un *cellarium* y no es extraña su presencia en ámbitos basilicales y monacales próximos, como el caso de la basílica de «Es Cap des Port» en Menorca. Es muy probable que los canales de distribución de algunos de estos productos, susceptibles de ser usados en la liturgia cristiana y popularizados por sus cualidades terapéuticas, caso del vino de Gaza (el obispo Gregorio de Tours referencia su empleo en la Eucaristía) y de los óleos de los ungüentarios (quizá utilizados en la ceremonia del bautismo o en el sacramento de la extremaunción), estuvieran directamente controlados por la propia Iglesia.

En el extremo occidental del peñón se excavaron pequeños departamentos, también levantados con mampostería.

Parece ser que todo el conjunto, o al menos la parte meridional más desguarnecida, estaba protegido por un muro o cerca, tal como quedó reflejado en los minuciosos diarios de excavación de Enric Pla y Miquel Tarradell.

Minuciosos diarios de excavación que, junto al estudio de las fuentes históricas, han permitido reintegrar del olvido una importante parte de nuestro pasado y dotar de contenido histórico al voluminoso y excepcional conjunto de materiales recuperados antes de que la especulación urbanística acabara con uno de los yacimientos más singulares para el conocimiento de nuestra Antigüedad Tardía.

EL CASTRO HISPANOVISIGODO DE «VALÈNCIA LA VELLA» (RIBA-ROJA DE TÚRIA)

El yacimiento de València la Vella se encuentra situado sobre una terraza entre el margen derecho del río Turia y el Barranco de la Cabrasa, depresiones topográficas que aprovecha como defensas naturales, distante a unos 3 km al SE de Riba-roja de Túria. Su ubicación en una terraza fluvial del Turia le permite el control del paso a lo largo del río, vía natural de comunicación entre la costa y el interior. Se trata de un punto estratégico con una marcada funcionalidad militar, estructurado para la defensa y control del territorio.

Vista general de la ubicación del yacimiento de València la Vella (Riba-roja de Túria, Valencia).

Ubicado estratégicamente sobre una terraza fluvial delimitada por el río Turia y el Barranc de la Cabrasa, que aprovecha como defensas naturales.

Alzado de un tramo de muralla del castro fortificado de València la Vella (Riba-roja de Túria, Valencia).

La muralla tiene una anchura de entre 1,80 y 2,00 m., formada por una doble pared de mampostería trabada con hormigón de cal y relleno interior de piedras y hormigón, está reforzada con diversas torres cuadradas (3 x 3 m.) de similar aparejo, calculándose que encerraba una superficie aproximada de 4 ha.

Las referencias sobre el yacimiento se rastrean desde el siglo XIV donde aparece el nombre de «València la Vella» en un documento del *Consell de València* a propósito de un proyecto de transvase de agua del Júcar al Turia. Posteriormente, casi todos los cronistas regnícolas y diferentes eruditos han tratado, con mayor o menor acierto, sobre las ruinas de València la Vella, convirtiéndose en uno de los yacimientos arqueológicos valencianos del que contamos con noticias más antiguas. Merece destacar la monografía que hiciera Valls David en 1902, en donde aparece la planta del yacimiento.

El nombre de València la Vella tendría relación con la supuesta existencia de una primitiva Valencia que luego fue abandonada al trasladarse al emplazamiento actual, tradición que ha sido rechazada por todos los investigadores, antiguos y modernos, y totalmente rebatida por la arqueología.

A pesar de la monumentalidad del conjunto y las controversias sobre su origen, no será hasta finales de la década de los años 70, a raíz de la destrucción de una buena parte del tramo occidental del recinto, cuando el Servicio de Investigación Prehistórica realice tres cortas campañas de excavación que permitieron comprobar la existencia de estructuras constructivas en el interior del recinto y fijar su cronología cuando menos bajoimperial, descartando otras cronologías más tempranas aventuradas por la historiografía que pretendía con ello dar reputada antigüedad y un nombre honorable a las ruinas.

Lo característico y definitorio del lugar, de una superficie aproximada de 4 Ha, es la existencia de una potente muralla que se adapta a la topografía del terreno, dibujando una planta trapezoidal que rodea al yacimiento. La muralla, de entre 1,80 y 2,00 m de anchura, está formada por un doble paramento de mampostería trabada con hormigón de cal y, entre ambos, un relleno interno de piedras y hormigón. En algunos tramos se detectan mampuestos colocados oblicuamente a modo de *spicatum* y la ocasional utilización, principalmente en las hiladas inferiores, de sillares reaprovechados bien escuadrados. La argamasa sobrante de la trabazón de los mampuestos se utiliza a modo de tosco enfoscado para tapar las uniones, dándole un aspecto muy característico. El alzado máximo conservado llega, en algunos puntos, hasta cerca de los tres metros.

La cerca aparece reforzada por torres cuadradas de 3 x 3 m, de proyección exterior que traban con la muralla y con similar aparejo. Son torres macizas, con relleno interior de piedras y hormigón de cal.

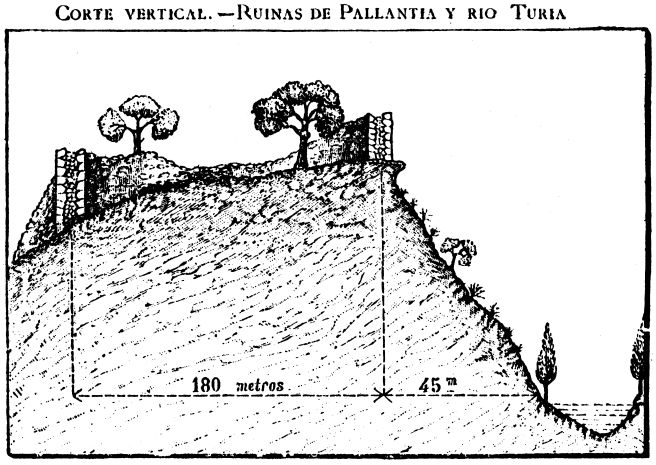
En el interior del recinto son visibles diversas estructuras, todavía por excavar, de las que destaca un gran edificio situado al sur, próximo a la muralla, en el que se centraron las tres campañas de excavación. Se trata de un edificio de planta rectangular de unos 25 x 7 m. El aparejo utilizado es el mismo que el de la muralla, mampostería trabada con mortero de cal y gravas, mortero que sirve a su vez para tapar la unión entre mampuestos a modo de enfoscado. Además, se reutilizan sillares y elementos arquitectónicos altoimperiales de caliza dolomítica gris azulada (probablemente procedentes de la cercana Llíria) en las zonas activas de la construcción –esquinas y jambas– y como basamento de los muros.

Los pioneros trabajos del SIP, un análisis de las características técnicas y constructivas de los restos conservados, su ubicación en el territorio, los paralelos con otros yacimientos de similares características, el estudio de los materiales cerámicos prospectados y el análisis de los datos históricos, han posibilitado estructurar una serie de hipótesis de trabajo para abordar una aproximación histórica del conjunto.

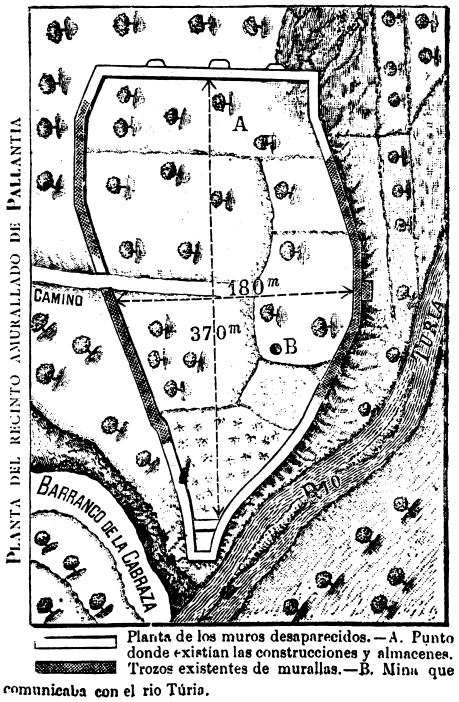
València la Vella tiene paralelos con una serie de yacimientos peninsulares de similares características y cronología (Recópolis, Puig Rom, Begastri...).

El material cerámico recuperado proporciona una cronología centrada entre mediados-finales del siglo VI y mediados del siglo VII y cabe destacar la presencia de importaciones de vajilla de mesa de *Sigillata* Africana Clara (Hayes 91, 99, 101, 103, 104, 105), abundantes ungüentarios orientales *(Late Roman Unguentarium),* cerámica africana de cocina y ánforas africanas y del Mediterráneo oriental. La recuperación de molinos de piedra para cereales y las abundantes escorias de mineral de hierro, son otros indicios de algunas de las actividades económicas y de transformación que se realizaban en el lugar.

El significado de un establecimiento defensivo de estas características, en un contexto de finales del siglo VI, se ha relacionado con el complejo momento histórico de reorganización y control de este territorio por parte del estado visigodo frente a la ocupación bizantina del sur y sudeste hispanos y frente a la amplia autonomía adquirida por las aristocracias locales –civiles y episcopales– de algunas regiones peninsulares. Momento que coincide con un profundo proceso de 'bizantinización' político-ideológica que afecta al reino visigodo a partir de Leovigildo, muy patente en la organización militar del reino visigodo, adoptando el modelo bizantino –presente en la misma provincia imperial *Spaniae*– en la estructuración de los diferentes sistemas defensivos de frontera.



▲ *Alzado de un tramo de muralla del castro fortificado de València la Vella (Riba-roja de Túria, València).*



▶ *Planta del recinto de València la Vella (Riba-roja de Túria, Valencia) extraida de la obra de Rafael Valls David, Pallantia (Valencia, la vieja), de 1902.*

Se trata de un testimonio gráfico de gran valor puesto que representa el aspecto que tenía el recinto antes de las diversas destrucciones, algunas de ellas muy recientes, que han mermado irremediablemente un yacimiento único, por su cronología y características, en toda la Comunidad Valenciana.

La actividad militar de Leovigildo va a permitir consolidar su posición territorial y establecer un *limes* defensivo frente a la provincia bizantina hispana. Este *limes* estaría formado por dos líneas defensivas sucesivas o doble *limes*. Una primera línea formada por fortificaciones tipo *castrum* y *castellum* estratégicamente situadas controlando el territorio circundante y articuladas en torno a calzadas estratégicas y estructuradas en función de los centros urbanos. La segunda lo conformarían ciudades amuralladas, generalmente con funciones episcopales y centros emisores de moneda.

Valencia quedaría integrada dentro de esta línea defensiva en época de Leovigildo, pues su sede episcopal aparece representada en el III Concilio de Toledo del 589, y la existencia de un obispo arriano en la silla episcopal (Ubiligisclo) es una prueba segura de la presencia de importantes contingentes militares visigodos.

Valencia, tierra de frontera, va a adquirir en estos momentos una fundamental importancia estratégica frente al dominio imperial en el sudeste peninsular, y el espectacular recinto fortificado de València la Vella solo se comprende en función de la política de afirmación territorial emprendida por el monarca que lo convertirá en un eslabón del sistema defensivo frente a los bizantinos.

Eslabón de la primera línea defensiva en función de la defensa de la ciudad de Valencia y su territorio y, sobre todo, del control de la vía natural –río Turia– que comunica Valencia y el litoral con las tierras del interior, en un intento de controlar las rutas de acceso al levante bizantino y tener una base firme y estable desde donde estructurar el sistema fronterizo de defensa frente a los imperiales.

LA VILLA ÁULICA VISIGÓTICA DE «PLA DE NADAL» (RIBA-ROJA DE TÚRIA).

En el término municipal de Riba-roja de Túria, a unos 20 kilómetros al noroeste de la ciudad de Valencia se encuentra el yacimiento visigótico de Pla de Nadal, que toma el nombre de la partida en que se asienta, al pie de la loma dels Carasols, sobre una ligera elevación de la llanura circundante. La transformación del entorno en campos de naranjos que dio lugar a su descubrimiento ha modificado la topografía del lugar, afectando incluso a parte de las estructuras que ya habían sido destruidas cuando se produjo el hallazgo. Las primeras informaciones llegadas al Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia datan de 1971. Los trabajos de excavación arqueológica se desarrollaron sistemáticamente a lo largo de ocho campañas, entre los años 1981 y 1989. En 1999 se iniciaron las obras de restauración y puesta en valor del yacimiento recientemente finalizadas.

Los restos descubiertos configuran una trama espacial metrológicamente jerarquizada. Resulta notable la rígida simetría de los espacios respecto de un plano norte-sur, señalado por las puertas que se abren, centradas, en ambos muros del mayor espacio conservado. La crujía meridional, única conservada, está formada por una nave rectangular, o aula, de 17 m de longitud por 5,30 m de anchura, provista de ventanas, tres a cada lado de las puertas mencionadas, en sus lados mayores. Por su parte, los flancos menores se abrían a sendos atrios o vestíbulos cuadrangulares accesibles a través de tres arcos adovelados de herradura sobre impostas bajas, de extraordinario interés para la historia de la arquitectura no solamente en las tierras valencianas. La transición hacia los ámbitos exteriores se realiza por medio de al menos tres pórticos, con pilares cúbicos flanqueados por habitaciones avanzadas; el meridional aparece dispuesto en torno al estrecho vano de la puerta central como *nartex* principal. Este singular recinto nobiliario presenta un pavimento de tierra batida en su planta baja, funcionalmente destinada al almacenamiento de grano, vino o aceite, como prueba la presencia de fragmentos de *doliae*, ruedas de molino y un mortero manuales. Al nordeste de la edificación se han conservado, muy deficitariamente, los restos de una posible exedra de aparato, hecho arquitectónico que nos remite al lujoso modelo de residencia rústica organizada en torno a un peristilo central. Asimismo, recientes estudios realizados por Charles Bonnet y Julia Beltrán en el palacio episcopal de época visigótica de Barcelona han señalado las similitudes en la organización de los espacios con el edificio de Pla de Nadal.

La mayoría de las estructuras conservadas fueron realizadas con mampostería revocada con toscos enlucidos, si bien también se recurrió puntualmente al empleo de sillería de toba y, significativamente, al reaprovechamiento de calizas dolomíticas de labra romana, provenientes probablemente de monumentos clásicos arruinados de la antigua Edeta y emplazadas como impostas.

Los restos conservados forman parte de un complejo palacial que ofrece múltiples evidencias de la existencia de una planta alta, de estructura lígnea, conformada por pavimentos de *opus signinum* tal vez enmarcados por bandas de ladrillos bizcochados, en la que se ubicarían las estancias propiamente dominicales, profusamente decoradas en sus paramentos.

En este sentido, una de las singularidades más notorias del edificio de Pla de Nadal reside precisamente en su gran riqueza escultórico-arquitectónica, habiéndose recuperado unas 800 piezas de piedra labrada, de las que 400 corresponden a las fábricas del mismo y otras tantas a elementos ornamentales.

Entre estos últimos, el grupo más representativo es el constituido por los frisos, tallados a bisel, que muestran los motivos decorativos de trifolios o pentafolios enlazados, roleos clasicistas de vid, con racimos, trifolios y palmetas, y veneras separadas por trifolios opuestos y unidos por el tallo.

Los capiteles de factura plenamente visigoda presentan una marcada influencia estética bizantina, siendo uno de éstos, de tamaño mediano y forma troncopiramidal, una original evolución del corintio vitrubiano, con las hojas de acanto convertidas en pencas rehundidas, volutas indicadas con

Villa nobiliaria de Pla de Nadal (Riba-roja de Túria, València). Panorámica desde el este. [Archivo SIP].

Conserva la nave central rectangular con ventanas y contrafuertes, dos vestíbulos y tres pórticos flanqueados por habitaciones. Entre sus más de ochocientos elementos arquitectónicos destacan arcos de herradura, capiteles, celosías y piezas decoradas que presentan relieves de roleos vegetales, trifolios o flores de loto y veneras.

perforaciones de trépano y ábaco cuadrado con rosetas tetrafolias o cruces, sustitutivas de los florones canónicos, centradas sobre una banda de motivos incisos a bisel compuestos en zigzag.

Por otra parte, cabe catalogar como soportes accesorios una serie de objetos arquitectónicos de menores dimensiones con una doble interpretación funcional: balaustres y elementos ornamentales y compositivos pertenecientes, en su mayor parte, a un orden de vanos originalmente situado en una altura muy superior a la de los muros conservados. Entre estos últimos se encontraría un salmer de ventana geminada con arquillos de herradura.

Otro grupo numeroso lo constituyen las celosías circulares de piedra calada, destacando las cruces caladas, lisas o trabajadas a bisel por sus dos caras, que frecuentemente conservan restos de la oscura pigmentación original y los pies de inserción. Las tracerías de las mismas albergarían con toda probabilidad fragmentos de yeso especular, lo que redundaría a favor de la atribución funcional de algunas de estas piezas como óculos de iluminación translúcidos.

Especialmente significativas resultan una reducida serie de placas decorativas discoidales o trapezoidales, de prácticamente segura inserción parietal. En cuanto a la ubicación de las primeras parece adecuada la hipótesis de su instalación en las enjutas de los arcos, de acuerdo con modelos constructivos bizantinos y omeyas. Por lo que se refiere a las dos únicas placas trapezoidales, de dimensiones medias, una de las cuales se ha conservado íntegramente, parece tratarse de claves adoveladas de los dinteles de las puertas de acceso de algunos de sus pórticos. Estas piezas encierran en sí mismas los tres principales motivos ornamentales desarrollados en este monumento y constituyen auténticas claves de todo su elaborado programa iconográfico.

Entre las piezas singulares destaca un pequeño medallón con anagrama, orlado de roleos vegetales similares a los que se encuentran en frisos y placas decorativas de esta misma construcción. La

Capitel visigodo de tradición bizantina. Pla de Nadal (Riba-roja de Túria, Valencia). Siglo VII. [Museo de Prehistoria de Valencia].

parte central está ocupada por un anagrama en forma de cruz en el que pueden identificarse las letras T, E, B en el brazo vertical; D, E, M en el horizontal y nuevamente en el vertical I y R, que según la lectura realizada por el latinista Josep Corell puede transcribirse como *Tebdemir*. Nombre similar al epígrafe *Tevdinir* grafiado en el reverso de una venera y que cabría entender como referidos a un mismo personaje.

En las *villae* tardorromanas es frecuente la presencia, generalmente en los mosaicos, del nombre del propietario trazado en un anagrama, como en el caso de *Villa Fortunatus* de Fraga o en el de la villa de Cuevas de Soria. También en la arquitectura bizantina encontramos frecuentemente anagramas con el nombre del dignatario bajo cuyo mandato se construye el edificio. Asimismo en la arquitectura de época visigoda se encuentran anagramas cruciformes en los frisos de las fachadas exteriores de Quintanilla de las Viñas. En este sentido, el anagrama orlado de Pla de Nadal podría corresponder al nombre del fundador o propietario de esta magnífica quinta palaciega, algún significado personaje de origen germánico perteneciente a la sociedad hispanovisigoda del siglo VII.

VI·VRBS

- URBANISMO Y ARQUITECTURA EN LAS CIUDADES ROMANAS VALENCIANAS
- EL ESCENARIO EPIGRÁFICO EN LAS CIUDADES
- LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS
- LA VAJILLA ROMANA
- LA CULTURA DEL AGUA
- LA CIUDAD TARDOANTIGUA

URBANISMO Y ARQUITECTURA EN LAS CIUDADES ROMANAS VALENCIANAS

MANUEL OLCINA
MARQ. Museo Arqueológico Provincial. Alicante

En nuestra historia, la civilización romana es la primera que ha dejado huellas reconocibles en el territorio. La racionalidad y solidez de la configuración urbana y la creación de construcciones monumentales que marcaban de manera rotunda en el ámbito de las ciudades (y también en el medio rural), sus códigos culturales, sociales, económicos e ideológicos, transformaron, como en ningún momento anterior, el paisaje del occidente europeo. Tal presencia se debe al papel fundamental de la urbanización que Roma utiliza como instrumento de consolidación de los territorios adquiridos y difusión de sus modelos culturales de tal manera que el esplendor del Alto Imperio (siglos I y II) se debe en buena medida a que está cimentado en una extensa red de ciudades.

LA CIUDAD. CUESTIONES GENERALES

En el mundo romano, la ciudad puede definirse desde el punto de vista de su configuración física y funcional y desde el de su constitución jurídica. En el primer aspecto se muestra como una aglomeración destacada, definida por un límite (*pomerium*) concretado a menudo por la muralla y en la que se distribuyen los edificios y complejos arquitectónicos mínimos (foro, termas, templos), que posibilitan el modo de vida romano. El enriquecimiento y crecimiento de las ciudades dió lugar a la aparición en las áreas periurbanas de grandes monumentos funerarios en los cementerios, barrios de villas, instalaciones artesanales y, a veces, edificios de espectáculos que diluyeron la imagen compacta del núcleo urbano.

Jurídicamente la ciudad se define como una entidad que disfrutaba de amplia autonomía administrativa cuya plasmación legal, en los niveles más altos, se concreta en dos regímenes: colonias y municipios. Las colonias por lo general llevan aparejadas la implantación de población de ciudadanos en una ciudad creada *ex novo* o en núcleos indígenas, mientras que los municipios suponen la promoción jurídica de éstos. Paisaje urbano romano y privilegio administrativo no siempre coinciden, pero es evidente que este último desencadenó en muchos casos la renovación y monumentalización de la trama urbana. De igual modo, las poblaciones que habían realizado un esfuerzo por aproximarse a los patrones urbanos romanos fueron asimismo recompensadas con la promoción jurídica. Dependerá de las circunstancias propias de cada ciudad el grado de desarrollo urbano y su despliegue arquitectónico.

Volviendo al aspecto físico, la forma urbana en una fundación *ex novo* corresponde al modelo colonial: límite amurallado, regularidad de su trama con calles de trazado ortogonal delimitando man-

Las ciudades romanas valencianas. [Dibujo A. Sánchez].

zanas (*insulae*) cuadradas o rectangulares, emplazamiento del foro en la intersección de las vías principales (cardo y decumano). Pero este patrón, que es la imagen que comúnmente se asocia a la ciudad romana, no es automáticamente transportable a aquellas ciudades que arrancan de realidades preexistentes, donde los condicionamientos de tipo orográfico o constructivo pueden dar lugar a formas variables dentro de la tendencia a la regularidad y a la distribución racional de los espacios públicos y privados. Del mismo modo, la ciudad romana no es un fenómeno de implantación uniforme en el tiempo y en los distintos territorios. Las bases culturales de las regiones adquiridas y la evolución del propio estado romano, determinaron los ritmos de implantación y los modelos.

A partir de estas premisas y ciñéndonos al caso del urbanismo romano en las tierras valencianas analizaremos las etapas de creación de las ciudades y las características de cada una de ellas según el estado actual de la investigación. Teniendo en cuenta las definiciones básicas ya mencionadas, al final del proceso, el mapa urbano romano estará ocupado por nueve ciudades, de norte a sur: *Lesera* (El Forcall, Castellón), *Saguntum* (Sagunto, Valencia), *Edeta* (Llíria, Valencia), *Valentia* (Valencia), *Saetabis* (Xàtiva, Valencia), *Dianium* (Dènia, Alicante), el municipio de nombre latino debatido emplazado en La Vila Joiosa (Alicante), *Lucentum* (Alicante) e *Ilici* (La Alcudia de Elche).

EL PROCESO DE DESARROLLO URBANO Y ARQUITECTÓNICO

ROMA Y LAS CIUDADES IBÉRICAS. Cuando Roma venció a Cartago en la Segunda Guerra Púnica a finales del siglo III a.C. incorporó a sus dominios los pueblos íberos del oriente y mediodía peninsular. En tierras valencianas los edetanos, en el centro, y los contestanos en el sur contaban con varios núcleos de población que pueden ser considerados ciudades mientras que la Ilercavonia al norte, presentaba menos rasgos urbanos. En algunas de ellas, la arqueología ha mostrado destrucciones que podrían situarse en el escenario de la represión de las revueltas indígenas dirigida por Catón (inicios del siglo II a.C.). Creemos que estos hechos serán decisivos en el proceso de conformación del mapa y la configuración particular de las ciudades romanas. Así, la destrucción de *Edeta*, la capital de los edetanos, y su posterior decaimiento estaría en el origen de la discontinuidad física y retardo de su monumentalización. En *Lucentum* la destrucción detectada en las últimas excavaciones y la atonía durante el siglo II a.C. serían causas de su escaso desarrollo posterior frente a otras ciudades cercanas. Por el contrario, ciudades ibéricas tan destacadas como *Arse*, *Saiti* y la radicada en la Alcudia de Elche llegarán a ser importantes ciudades romanas (*Saguntum, Saetabis* e *Ilici* respectivamente) que tienen como características comunes la no ruptura física, y la promoción jurídica y monumentalización augustea. Como conclusión a este primer momento Roma se apoyó para consolidar su poder en los

centros urbanos existentes, pero no en todos. Un indicio de aquéllo se encuentra en Sagunto donde la primera construcción romana documentada (primer cuarto del siglo II a.C.) es una torre que formaría parte de una muralla en la parte superior del cerro del Castell al E del núcleo ibérico. En definitiva, el modelo de control territorial pasó por quebrar la estructura de poblamiento anulando la capacidad rectora de algunas ciudades (y por tanto alterar la jerarquía social) y apoyarse en otras según sus intereses.

LA ETAPA REPUBLICANA. Hasta la constitución del poder personal de Octavio Augusto quien inauguró un periodo muy distinto de organización de las tierras conquistadas, Roma se limitará a proyectar su modelo de ciudad en contados casos, sólo en aquellas fundaciones de nueva creación de las cuales tenemos un magnífico ejemplo en *Valentia*.

Sin embargo, en Sagunto, especialmente ligada a Roma por su fidelidad durante la Segunda Guerra Púnica, a lo largo del siglo II a.C. se construye, en el área que cercaría la primera muralla romana indicada arriba, un complejo arquitectónico aterrazado presidido por un templo de *cella* tripartita y alto podio precedido por una cisterna. Probablemente se trata de un *capitolium* que, según algunos autores, presidiría un foro. Entre el 100 a.C. y época de Augusto, frente al templo y sobre la vertiente sur, se levantó un acceso en rampas sostenido por bóvedas paralelas. Estas construcciones aterrazadas que integran el edificio religioso muestran una fuerte influencia de la arquitectura centroitálica que sugiere el deseo de la sociedad indígena saguntina de vincularse lo más posible a Roma asumiendo monumentalmente sus símbolos ideológicos, aunque quizá cabría pensar en un colectivo romano tempranamente radicado que impulsa tales realizaciones.

La profundidad de adopción de formulas arquitectónicas de tal trascendencia no se advierte en otras poblaciones de origen prerromano mejor documentadas. Así, en *Lucentum,* a finales del siglo II o principios del siguiente, se construye una potente muralla romana con torres de zócalo de sillería y cuerpo superior de adobes, pero su perfecta adaptación al perímetro fortificado precedente y la ausencia por el momento de configuración urbana interior más bien parece responder a la creación de un fortín (sólo abarca 3 ha) que no descartamos fuera levantado durante las guerras civiles sertorianas (80-73 a.C.). En La Alcudia de Elche sólo se constata la aparición de elementos que pueden sugerir la adopción de edificios singulares de tipología romana como el mosaico helenístico con nombres ibéricos escritos en grafía latina de finales del siglo II a.C.

La fundación de Valentia. Es el hecho más trascendente desde el punto de vista del urbanismo y la arquitectura romana en este periodo. A pocos km al sur de Sagunto y sobre la misma vía Heraklea, *Valentia* nace en el año 138 a.C. como asentamiento en terreno virgen de los veteranos que habían luchado contra Viriato al mando del cónsul D. Junio Bruto.

Según las excavaciones arqueológicas en los primeros años tendría más el aspecto de un campamento militar, con tiendas, cabañas y barracones. Hacia el final del siglo II a.C. el asentamiento fue dotándose de construcciones más sólidas, entre ellas la muralla. La ciudad se extendería sobre un área junto al río de 10 ha de forma rectangular algo deformada con el eje mayor N-S y el centro situado bajo la actual Basílica de los Desamparados. En la Plaça de l'Almoina, justo detrás de este templo, las excavaciones han puesto al descubierto varios edificios que muestran las pautas urbanas y arquitectónicas. Destacan las termas, de las más antiguas de la Península y similares a las que en su tiempo se realizaban en Italia. De pequeño tamaño con sólo tres habitaciones (vestuario, sala caliente y tibia), su característica principal es que todavía no consta de calefacción a través de cámara de aire (*hypocaustum*) bajo los pisos de las salas calientes. Unicamente la bañera del *caldarium* recibía agua caliente desde una caldera situada en la sala del horno contigua. Junto a este edificio, hacia poniente estaría el foro republicano del que se conocen las *tabernae* (tiendas o talleres) que delimitarían

Vestigios del templo republicano de Sagunto (Valencia). Siglo II a.C. [Fot. M. Olcina].

Este edificio sacro perdurará y mantendrá su preeminencia en el foro construído en época augustea.

La llamada 'torre del toro' de la muralla republicana de Lucentum. Finales del siglo II o inicios del siglo I a.C. [Fot. Archivo MARQ].

Se conserva el zócalo de sillería sobre el que se desarrollaba el cuerpo superior de adobes.

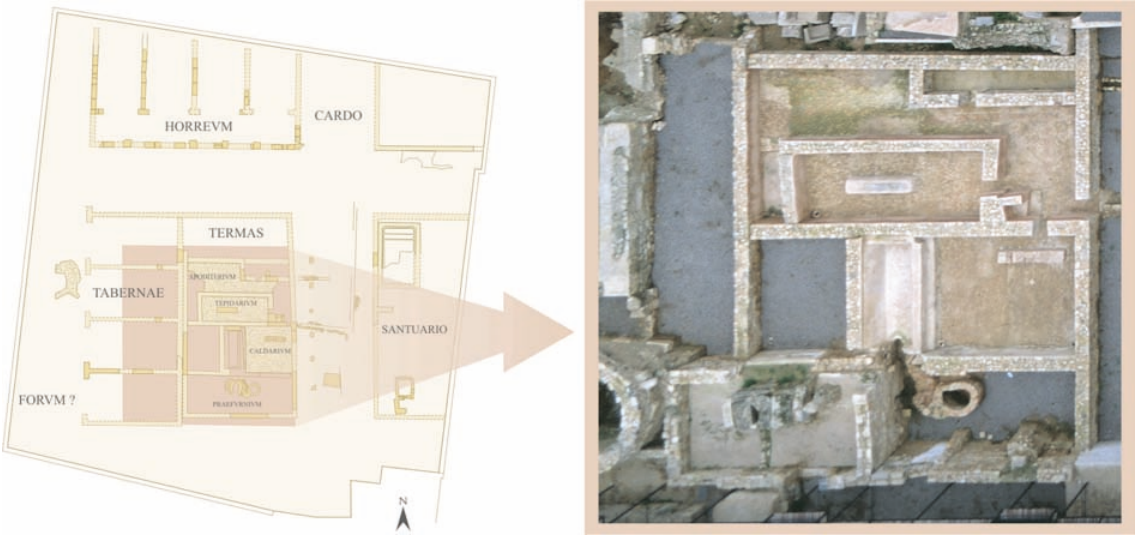
uno de los lados. Al norte, separado por una calle, una construcción con varias naves paralelas interiores interpretada como un *horreum* o almacén. Este conjunto de edificios y otros hallazgos dispersos marcan una orientación de los espacios construidos y viales rigurosamente ortogonal N-S y E-O con manzanas (*insulae*) de planta cuadrangular o rectangular.

En *Valentia* se fecha con precisión la introducción en nuestras tierras de materiales de construcción típicamente romanos como son la argamasa de cal, los morteros hidráulicos (*signinum*) y pavimentos cerámicos.

La forma urbana, la tipología arquitectónica y los materiales de construcción empleados en fechas tan tempranas hablan claramente de una fundación romana. Pero además, el componente humano de esta época, conocido por el nombre de los magistrados monetales o el ritual de enterramiento en necrópolis como la de la calle Quart, señala el origen itálico. Su andadura histórica, sin embargo quedó temporalmente truncada. En el año 75 a.C., *Valentia*, envuelta en la guerra civil, fue destruida por los ejércitos de Pompeyo enfrentado al rebelde itálico Sertorio. La ciudad se cubrió de ruinas y quedó prácticamente abandonada, aunque renació al inicio de la etapa imperial. La crisis bélica tuvo su repercusión en el plano urbanístico puesto que la nueva configuración como ciudad romana será algo más tardía que la de otros núcleos cercanos de origen indígena como Sagunto.

EL ALTO IMPERIO. En poco más de cien años se conformó el mapa de las ciudades romanas valencianas. No fue un proceso uniforme puesto que algunas nacieron tempranamente, con el primer emperador, Augusto (31-14) y otras fueron constituyéndose progresivamente hasta finales del siglo I. Gran parte del equipamiento urbano será financiado por las élites locales movidas por un afán de prestigio y emulación en un ambiente de fuerte competitividad. Un segmento social no despreciable en la monumentalización urbana fueron los libertos que por medio de actos de liberalidad cívica, entre los que está la construcción de edificios, conseguían alcanzar el reconocimiento de la comunidad.

El impulso augusteo. Octavio Augusto acomete la reorganización del dilatado territorio conquistado por Roma y una de sus medidas principales, ya comenzada con César, fue la extensión del modelo de ciudad mediante la promoción jurídica de las ciudades preexistentes y la fundación de otras, fenómenos que desencadenaron una autentica revolución en el plano urbanístico puesto que las ciudades tuvieron que dotarse de los espacios necesarios para desarrollar la administración y el modo de vida romano de tal manera que es a partir de Augusto cuando podemos hablar del comienzo de la generalización de la ciudad romana. Con estos edificios se extienden los nuevos materiales y técnicas de construcción: uso masivo de la argamasa en los aparejos de piedra y del *opus caementicium* (hormigón de mortero de cal), el ladrillo, la teja, etc, aunque no se olvidan algunos materiales tradicionales como el adobe.



Termas republicanas de Valentia.

Una de las primeras de Hispania y que reafirman el carácter italico de sus habitantes en la primera andadura histórica de la ciudad.

Gárgola de terracota con forma de perro. Roma. Época Imperial. [Museo de Prehistoria de Valencia].

En el caso valenciano, el primer impulso sólo alcanzó a cuatro ciudades: *Saguntum, Saitabi, Ilici* y *Lucentum*. No es casual esta lista puesto que son viejos núcleos prerromanos en los que, al menos en las tres primeras no se advierte ruptura de poblamiento y parecen haber sido favorecidas por Roma desde el primer momento de conquista o más tarde (el caso de *Lucentum*). Son ciudades que, por su evolución histórica, estarían en condiciones de asumir el nuevo *status* y reformar el paisaje construido.

Es *Saguntum* la que con más rotundidad se monumentaliza. Sin vecinos que pudieran rivalizar con ella, puesto que *Valentia* permanecía casi deshabitada y *Edeta* aún no había nacido como ciudad, la vieja aliada de Roma, promocionada a *municipium* durante los primeros años del reinado de Augusto, acomete y planifica en este periodo toda una serie de edificios y reformas urbanas adaptadas a las condiciones topográficas previas. Es decir, la renovación urbana no supuso el traslado del espacio habitado.

Por la epigrafía sabemos de la reconstrucción de las murallas que en este periodo augusteo se renuevan o construyen como elemento de dignificación de la ciudad más que como elemento defensivo. Se acomete la monumentalización con la construcción del foro y continuando con el teatro en los primeros emperadores julio-claudios aunque, muy probablemente, ya entrara en la planificación augustea y se ejecutara una vez concluido el complejo forense.

El foro es el espacio público romano por excelencia donde se reúnen aquellos edificios que albergan los organismos de la vida civil (basílica o edificio judicial, la curia o lugar de reunión del senado municipal entre otros) y de carácter religioso como los templos articulados en torno a una plaza comúnmente rectangular y porticada.

El foro de Sagunto se construyó en la parte superior de la montaña en el mismo lugar que se situaba el templo republicano que fue respetado y privilegiado para presidir toda la nueva configuración arquitectónica. Desde el punto de vista urbano, este nuevo foro seguiría perpetuando el área central de la ciudad. Dado que se estableció sobre el área en declive para conseguir un plano de circulación y articulación horizontal de los diferentes y grandes edificios, hubo que practicar desmontes y construir nuevos y enormes aterrazamientos sobre la base de altos muros con contrafuertes. La planta resultante estaba configurada por una plaza rectangular presidida al norte por el viejo templo republicano y junto a éste la curia. Recayendo a los lados largos de la plaza, al E sucesión de *tabernae* y al O la basílica. La formidable obra fue pagada por Cneo Baebio Gemino, miembro de una de las familias más poderosas y antiguas de Sagunto. Su acción quedó reflejada en forma de inscripción monumental en las losas que pavimentaban la plaza.

Teatro y foro crearían un imponente efecto escenográfico que quedaba subrayado desde el puente sobre el río Palància situado en la prolongación del eje visual que pasaba entre ambos edificios. La imagen de *Saguntum* en las primeras décadas del siglo I sería la de una ciudad desarrollada por la ladera norte desde la parte superior ocupando incluso el antiguo recinto ibérico donde se encuentran numerosas construcciones romanas, fundamentalmente cisternas. De la trama urbana interior, que se mostraría escalonada, prácticamente nada ha quedado. La intensa urbanización del núcleo medieval y la constante utilización del castillo ha borrado sus huellas.

En *Saetabis*, aunque desconocemos la extensión precisa del núcleo romano es muy posible que en parte se emplazara en la misma área que el ibérico *Saiti* (del que se calcula una extensión de 8 ha) indicando una continuidad de poblamiento. La dispersión de los hallazgos la sitúan en la ladera norte de la cresta de la sierra del Castell y en el plano del escalón que le precede (área de Montsant, San Fèlix, Bellveret y les Santes), no ocupando el área urbana medieval y moderna que se desarrolló al pie de esa zona. A pesar de no conocer edificios singulares en parte por falta de investigaciones sistemáticas, es seguro que su monumentalización se daría en época augustea, puesto que la ciudad recibió en ese tiempo el estatuto municipal. La riqueza derivada del lino y los tejidos, cuya calidad es señalada por autores clásicos ya desde mediados del siglo I a.C. contribuiría al embellecimiento urbano.

En *Lucentum* la renovación urbana comenzará a mediados del siglo I a.C. y se intensificará en época augustea con el acicate en este momento de la concesión del estatuto de municipio. Entre aquella fecha y principios del siglo I se plasma la trama urbana con red de calles que tienden a la ortogonalidad delimitando *insulae* de variada extensión. Esta distribución nada tiene que ver con la ocupación precedente, tal como vamos conociendo a partir de las últimas excavaciones. Con Augusto se levanta en el centro de la ciudad el foro, que actualmente está en proceso de excavación y aparecen los primeros edificios típicos romanos como las termas que muestran todavía rasgos de los edificios balnearios republicanos (con el *hypocaustum* limitado a la bañera y el caldario). A mediados del siglo I éstas serán reformadas por M. Popilio Onyxs, sacerdote del culto Imperial, y muy proba-

Vista aérea de Sagunto (Valencia). [Paisajes españoles].

La ciudad romana imperial se desarrolló en la parte superior, donde se levantaron el foro y el teatro, y vertiente norte del Cerro del Castillo.

Vista aérea del Tossal de Manises (Lucentum). [Fot. Archivo MARQ].

blemente un liberto rico, que sufraga con esta obra y un templo (conocido por la epigrafía), parte del escenario arquitectónico de esta pequeña ciudad que no superó, intramuros, las 3 ha de extensión.

La antigua capital meridional de los contestanos se convierte de facto en la colonia de *Ilici* en época augustea, probablemente alrededor del 27 a.C. y con *deductio*, es decir, con instalación de un contingente humano y reparto de tierras. Fueron legionarios veteranos como atestigua una emisión monetal del 19 a.C. Además de los espacios y edificios oficiales necesarios para desarrollar la nueva condición jurídica, el contingente de ciudadanos romanos llegados promovería aquellas construcciones que dieran satisfacción a su estilo de vida. Unos y otros supondrían una auténtica revolución urbana y arquitectónica de la que en realidad por ahora poco sabemos. Consta la erección de un templo a Juno cuya fachada se muestra en una emisión monetal poco posterior al año 12 a.C. La imagen representa un templo sobre podio con cuatro columnas en la parte anterior. Recientemente se ha excavado un sector que se ha identificado con el foro en el que se encuentran dos templos. El que se ha exhumado por completo no correspondería por su forma al ilustrado en las monedas ya que presenta sólo dos columnas en fachada.

La ciudad tendría una forma oblonga de perímetro algo irregular con el eje mayor N-S y de 10 ha de extensión. Las calles excavadas, la dirección de los edificios y el trazado de las cloacas marcan pautas ortogonales NO-SE, ya consolidadas en el último cuarto del siglo I a.C. pero de las que no queda claro si su trazado originario es romano o ibérico.

La etapa Julio-Claudia y Flavia. Durante ambas dinastías de emperadores, que abarcan el siglo I, las ciudades de promoción augustea van progresivamente monumentalizándose con la construcción de edificios públicos tales como el teatro de Sagunto, los dos grandes complejos termales de *Ilici* situados casi enfrentados en los límites oeste y este, las termas de la Muralla en *Lucentum*, e incluso aparecen las viviendas de clara tipología romana en estas dos últimas ciudades.

Para la construcción del teatro saguntino, el único documentado hasta ahora en las ciudades romanas valencianas, se acondicionó la ladera de la montaña sobre la que se acomodó la *cavea* (graderío semicircular). La escena, apoyada sobre potentes muros que salvaban el desnivel, presentaba una fachada en tres órdenes columnados superpuestos. De este edificio cabría destacar también el abundante uso del *opus caementicium* revestido de mampostería concertada (*opus vittatum*). Respecto a otro tipo de

edificios de espectáculos de este momento en *Ilici* es posible que existiera un anfiteatro, hoy desaparecido y conocido sólo por referencias de época moderna. Al parecer se situaría junto al lado norte de la ciudad, flanqueando la entrada por ese lado. En cuanto a los edificios termales, tanto los de *Ilici* como el de *Lucentum* muestran los avances técnicos y el despliegue de salas que caracteriza estos edificios en época altoimperial. Están dotados de vestuarios (*apodyterium*), sala fría (*frigidarium*), caliente (*caldarium*) y tibia (*tepidarium*). El sistema de *hypocausta* (cámaras bajo los pisos por donde circula el aire caliente originado por combustión de leña en el horno), afecta tanto al caldario como al tepidario y la evacuación de humos se efectúa a través de las paredes mediante cámaras de aire construidas con tubos o separadores cerámicos. Estas termas cuentan ya con amplias *natationes* (piscinas de agua fría).

Las mejores viviendas de tipo romano excavadas en *Ilici*, de finales del siglo I, se encuentran sobre todo en el lado oriental y responden, aunque de manera no rigurosa, a las de tipo pompeyano. Presentan un desarrollo en profundidad de las distintas dependencias estructuradas alrededor de un atrio columnado y con patios posteriores porticados con estanques cuyas paredes forman casetones cuadrangulares y semicirculares..

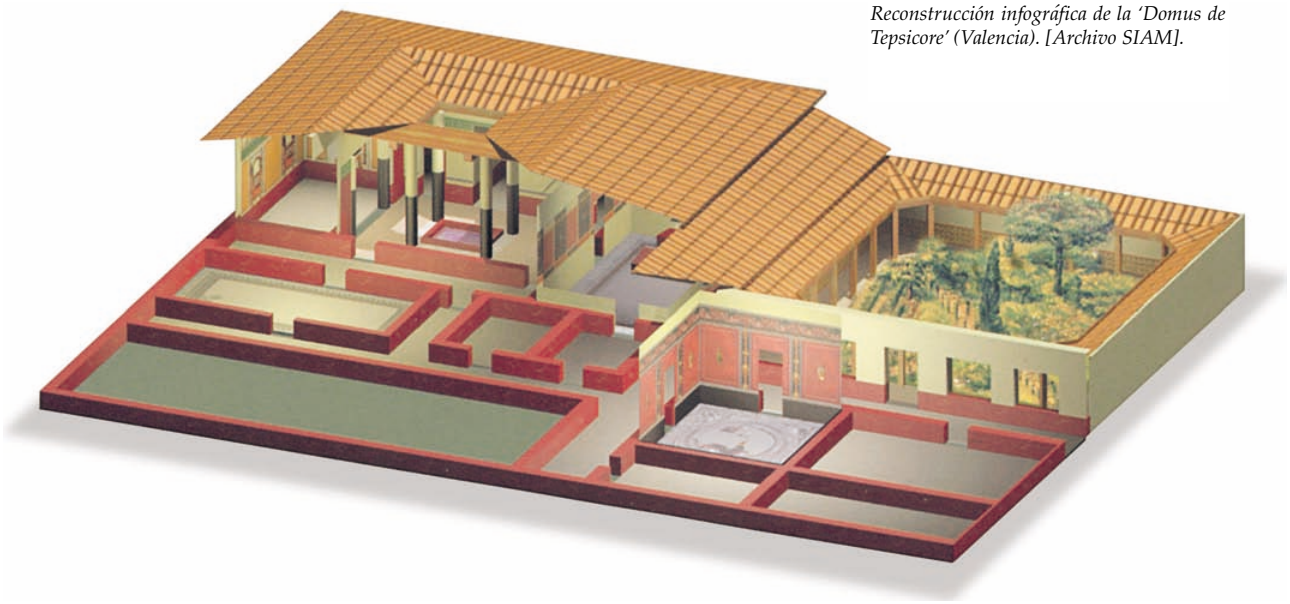
Pero lo más sobresaliente de los periodos julio-Claudio y flavio es la creación de varias ciudades que constituirían la 'segunda oleada' urbanizadora. Un hecho trascendental fue la extensión del *Ius Latii* a Hispania por Vespasiano (73-74) que permitió la conversión a municipios de numerosos núcleos de población y con ello el proceso de monumentalización y reorganización del espacio urbano.

En *Dianium* los datos arqueológicos muestran la creación de una población al pie de la vertiente septentrional del cerro del *Castell* a partir de mediados del siglo I. Se terraplena una zona húmeda, alrededor de lo que hoy se conoce como l'Hort de Morand, y se trazan calles orientadas N-S y E-O. Hacia el norte, en la Avinguda de les Indústries, nace un barrio portuario con dos edificios de almacenaje. Es posible que *Dianium* contara con un acueducto puesto que de aquí proviene una inscripción dedicada a un ciudadano que a sus expensas «trajo agua saludable a través de lugares difíciles».

El caso de Dénia supone la fundación de una entidad urbana sin continuidad con el emplazamiento anterior. Este enclave había sido la base naval de Sertorio y los vestigios arqueológicos indican una ocupación de la primera mitad del siglo I a.C. en la ladera septentrional del cerro del *Castell*,

Vista de las termas de la partida de Mura en Llíria (Valencia). Finales del siglo I. [Fot. Museo Arqueológico de Llíria].

El conjunto está formado por unas termas grandes y otras pequeñas, y es el mayor complejo valenciano de este tipo.



Reconstrucción infográfica de la 'Domus de Tepsicore' (Valencia). [Archivo SIAM].

donde se conserva alguna construcción de sillería interpretada como parte de la fortificación. Puesto que no existen vestigios de época ibérica, probablemente *Dianium* nace físicamente con el conflicto sertoriano o poco antes, consolidándose a partir de entonces como enclave portuario redistribuidor de la comarca. A partir de Augusto, con la intensa explotación del territorio según el modelo romano de *villae* pasó a ser un centro productor y a estar en disposición económica y social para convertirse física y jurídicamente en ciudad romana, lo cual implicó su creación *ex novo*. Es posible también que su papel en el conflicto civil supusiera el que no entrara en las primeras promociones jurídicas augusteas, lo cual pudo retrasar su definitiva configuración urbanística y monumentalización.

En *Edeta* la ciudad romana también aparece completamente desplazada del núcleo anterior, indígena situado en el cerro de San Miguel, el cual después de la destrucción de principios del siglo II a.C. muestra escasa presencia humana hasta un momento indeterminado del siglo I a.C. Lo que se constata es una ocupación en esos dos siglos de lugares en llano, nunca como entidad urbana definida sino dedicadas muy posiblemente a la explotación agrícola.

Domus de Ilici (l'Alcudia d'Elx, Alicante). [Fot. Archivo MARQ].

Vista del patio porticado (peristilo) con estanque central cuyas paredes estaban decoradas con casetones cuadrangulares y semicirculares.

Los vestigios constructivos relacionables con el municipio remiten a un periodo que comienza en la segunda mitad del siglo I situados al norte del núcleo histórico de la Llíria actual. Destaca el gran complejo termal de época flavia vinculado a un pequeño templo en la partida de Mura y de los que se ha excavado una superficie de casi 4000 m^2. Son dos edificios de sillería independientes, probablemente para uso separado masculino y femenino situados en ángulo que flanquean una gran palestra al aire libre. Presentan un recorrido lineal en las distintas dependencias (vestuario-frigidario, tepidario y caldario) y un desarrollado sistema de calefacción por *hypocaustum*.

Al oeste, se ha excavado una serie de construcciones que parecen corresponder a viviendas. Al sur, también cercanos a las termas y a estas edificaciones, varios monumentos funerarios alineados en las calles Duc de Llíria y Sant Vicent indicarían una vía en área extraurbana. Al norte de las termas, en Ca Porcar se halló el mosaico de los Trabajos de Hércules que correspondería a una villa suburbana. En la misma dirección, junto al antiguo camino de Valencia se encontraba la base incompleta de un arco que da nombre a la zona (Pla de l'Arc). Con los pocos datos de que se dispone, la ciudad de *Edeta* parece haberse desarrollado al oeste de las termas de Mura. Si bien el municipio quedaría configurado desde el punto de vista urbano en época flavia, algunos de sus investigadores sitúan la promoción jurídica con Augusto. Pero no lo creemos probable puesto que, además del claro momento de urbanización, el extenso corpus epigráfico no cuenta con inscripciones de época augustea y casi la totalidad se agrupa a finales del siglo I y en el siglo II. Varias lápidas pertenecen a *M. Cornelius Nigrinus Curiatus Maternus* uno de los hijos más conspicuos de *Edeta*, rival de Trajano a la sucesión del Imperio del que cabe sospechar financió parte del ornato edilicio.

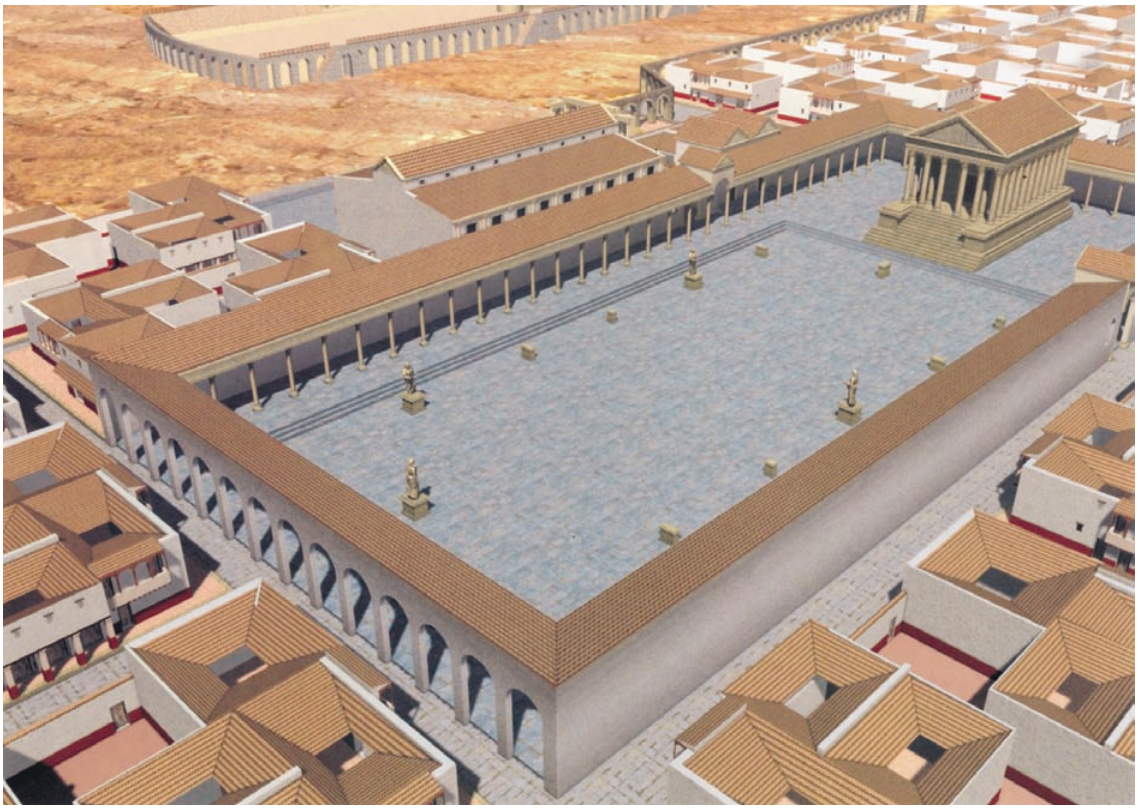
Valentia renace como ciudad también a mediados del siglo I. Aunque ya a partir de finales del siglo anterior se tiene constancia de presencia humana esporádica, es a partir de aquella fecha cuando se consolida el núcleo habitado tal como atestiguan algunas construcciones entre las destacan unas pequeñas termas en la Plaza de la Reina.

Un gran cambio tendrá lugar en las últimas décadas del siglo I. *Valentia* comienza a dotarse de grandes construcciones públicas como el foro, emplazado en la actual Plaza de la Virgen y Basílica de los Desamparados, y a crecer hacia el este y sudeste doblando la superficie de la ciudad republicana. El foro estaría configurado por una enorme plaza rectangular porticada presidida por el templo, ahora dedicado al Culto Imperial. Inmediato a él emplazó el mercado (*macellum*), edificio cerrado con patio central y rodeado de tiendas dedicadas a la venta de alimentos y una monumental fuente pública (ninfeo). El abastecimiento de agua constante no podía faltar en esta nueva ciudad. Restos de un acueducto se han localizado en la calle Quart. El agua conducida llegaría a un gran depósito distribuidor (*castellum aquae*) mencionado en una inscripción y que se levantaría entre las calles de Cabillers y Avellanes.

En este momento ya se constatan las viviendas familiares de las clases pudientes que responden a la planta de casa itálica. La más destacada es la llamada *domus* de Tepsicore, hallada en el Palau de les Corts, con atrio, jardín porticado trasero y decorada con espléndidos mosaicos y pinturas murales.

Esta ampliación urbana obligó a realizar obras de infraestructura y acondicionamiento del terreno, principalmente a desviar o cegar los canales fluviales que rodeaban la colonia republicana. La ciudad imperial muestra una planta de calles de trazado ortogonal. El cardo máximo seguía el trazado de la actual calle del Salvador y el decumano máximo el de Cavallers y Quart cruzándose en el área central junto al foro. Posiblemente el alcance y profundidad de esta fase urbana está ligada a la instalación de un importante contingente humano durante el reinado de Vespasiano (69-79). Serían los *veterani* que aparecen en las inscripciones posteriores.

Las dos últimas ciudades que nos quedan por considerar se encuentran a ambos extremos del territorio valenciano.



Foro Valentia en época imperial. [Archivo SIAM].

El templo estaba situado en el área donde se levantó la catedral gótica. Al fondo el circo romano, en el límite oriental de la ciudad romana.

Lesera ubicado al norte, en Forcall, fue un núcleo ibérico situado sobre una meseta alargada que supera los 800 m de altura que recibió el estatuto municipal en época flavia probablemente como consecuencia del edicto de Vespasiano lo que posiblemente desencadenó la monumentalización de la que sólo se conocen por ahora indicios. Sin embargo no pasó de ser una pequeña ciudad que llenaría un gran vacío en la administración territorial en un territorio sin tradición urbana ya desde época ibérica plena. Se conoce muy poco de su estructura física: el camino de acceso, un lienzo de muralla de 70 m de longitud, un gran muro de *opus caementicium*, posible resto de un acueducto y que delimitaría, con la muralla, el área forense situada en la terraza superior. La topografía impondría una red viaria principal de dirección N-S.

La localidad romana de la que menos sabemos de su localización concreta, estructura urbana y arquitectura es la que existió en La Vila Joiosa. No se conoce si quiera su nombre latino cierto, aunque algunos investigadores la identifican con *Allon* o *Allonis* citada en algunas fuentes de tipo geográfico. Del carácter de ciudad, que en todo caso debió ser pequeña, no se duda ya que aparecen magistrados entre sus inscripciones y éstas apuntan claramente a una promoción jurídica de época flavia. También la epigrafía menciona la existencia de un *macellum* (mercado) que fue restaurado con dinero propio por Marco Sempronio Himne lo que indica un cierto grado de desarrollo arquitectónico y una clase social de conducta urbana. Sobre su ubicación, la dispersión de hallazgos y ubicación de las construcciones más destacadas (el monumento funerario de la Torre de San José), apuntan a los alrededores del río Torres al norte de la población actual.

El siglo II. Especialmente en su primera mitad la mayoría de las ciudades romanas alcanzan su plenitud, pero al mismo tiempo ya se advierten síntomas de decadencia. El primer fenómeno se comprueba en *Saguntum*, *Valentia*, e *Ilici*, mientras que la crisis, muy aguda, es manifiesta en *Lucentum*.

La imagen urbana de Sagunto en el siglo II parece apuntar a una intensa ocupación de villas al exterior del *pomerium* en la llanura entre la muralla y el río y en la confluencia de las vía Augusta y la que comunicaba con el puerto (el Grau Vell), al pie de la ladera oriental. En esas áreas el paisaje construido estaba salpicado por construcciones privadas, como la *domus* del solar de la calle Romeu, o las desaparecidas junto a la parroquia del Salvador, y grandes monumentos funerarios como el de la *Gens Sergia* o el que se emplaza en el colegio Romeu. Posiblemente, debido a la incomodidad del emplazamiento en altura, la dinámica urbana se orientó a espacios mejor comunicados con el entorno geográfico evitando el aislamiento de la ocupación cimera. Síntoma de este hecho es que el foro a partir del siglo I, va perdiendo importancia como lo indica la escasa presencia de inscripciones honoríficas posteriores consolidándose otro posible centro cívico alrededor del Ayuntamiento y Plaza Mayor. El desplazamiento del centro de gravedad urbano puede explicar la posición del circo, construido a mediados del siglo II junto al cauce del río que interrumpe la anterior comunicación entre puente y el elevado centro urbano augusteo.

Valentia sigue equipándose de edificios de carácter público como son las termas de la calle Salvador, pero lo más sobresaliente es la construcción del circo a mediados del siglo II.

Los circos son las mayores construcciones, en superficie, de todo el mundo romano, capaces de albergar a miles de espectadores ávidos de contemplar carreras de carros. Su forma es alargada, con las gradas perimetrales y una barrera central (*spina*) alrededor de la cual competían los carros. Debido a su elevado coste y la enorme superficie de terreno que requiere es el edificio de espectáculos

Vista de la excavación de l'Almoina (Valencia). [Archivo SIAM].

Entrada al recinto de Lesera (La Moleta dels Frares, Castellón). [Fot. F. Arasa].

La más septentrional de las ciudades romanas valencianas recibió el estatuto municipal en época flavia. Fue abandonada en el siglo III.

menos construido. Por ello sólo están presentes en las ciudades más importantes. En tierras valencianas en Sagunto y en Valencia. El primero, hoy desaparecido, se situó frente a la ciudad junto al río. El de *Valentia* se ha descubierto recientemente gracias a las excavaciones en distintos solares de la ciudad. Se construyó en el lado de levante entre las actuales calles Barón de Petrés, donde se situarían las *carceres* o compartimentos desde donde tomaban la salida los carros, hasta la calle de la Pau, emplazamiento de la cabecera, de forma semicircular. Ambos edificios muestran características semejantes como son las dimensiones (350 x 70 metros el de *Valentia* y alrededor de 350 x 73 metros el de *Saguntum*) y que las gradas serían de madera apoyadas en los muros perimetrales.

En *Lucentum* el panorama es completamente distinto. Ya en época flavia las cloacas se ciegan y a mediados del siglo II se documentan expolios de materiales de construcción. En el siglo III la ciudad está prácticamente abandonada. Su crisis, en términos concretos, hay que entenderla desde el punto de vista económico por la competencia y erosión de su desarrollo que le supondría la vecina *Ilici* con mejores condiciones para concentrar la actividad comercial y mayor capacidad de producción agrícola en el marco de un espacio geográfico reducido

EL FINAL DE UN CICLO URBANO. El siglo III es un periodo que actúa a modo de bisagra en la historia de las ciudades romanas. Se hace evidente las huellas de declive en forma de abandonos de edificios o sectores urbanos e, incluso, como en el caso de *Lucentum* y también *Lesera*, sufrirán el despoblamiento. Las causas del decaimiento son múltiples dentro de un clima de crisis generalizado. Pero desde un punto de vista urbanístico, probablemente las ciudades durante el Alto Imperio estaban sobredimensionadas respecto a su capacidad económica. La iniciativa privada causante en gran parte del embellecimiento compulsivo de sus lugares de origen o residencia, deserta de esta actividad y el mantenimiento de la infraestructura urbana y de los edificios públicos recae en la caja municipal que no es capaz de disponer de los recursos suficientes. Las clases pudientes invertirán a partir de esta época en sus residencias campestres. *Villae* suntuosas como las de Calpe, Xauxelles en Villajoyosa o de Algorós en el Campo de Elche, de los siglos III y IV, son buena muestra de este fenómeno.

Muchas ciudades valencianas sobrevivirán, e incluso con vigor durante el siglo IV, como *Valentia* o la propia *Ilici*. Pero el escenario construido y la vida urbana serán distintos.

El escenario epigráfico en las ciudades

Rosario Cebrián
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

La epigrafía constituye un elemento consustancial al marco urbano de las ciudades antiguas; la necesidad de trasladar a los ciudadanos un sistema de referencias que permitieran identificar los edificios, los afanes de notoriedad de determinados individuos y la proyección pública de la política y la religión, se fundieron en una práctica epigráfica progresivamente marcada por tendencias uniformes y rasgos comunes, de modo que las ciudades se convirtieron en escenarios epigráficos singularizados sólo por las tradiciones locales y las dimensiones del espacio monumental.

Las ciudades se constituyeron como centros cívicos y sociales, donde el control imperial de las obras públicas, con programas decorativos oficiales, logró la uniformidad de los criterios constructivos. Lógicamente, la financiación privada tuvo un peso importante en la construcción de los espacios públicos de las ciudades y sus evergetas no olvidaron dejar constancia epigráfica de ello.

En la monumentalización jugó un papel destacado la epigrafía. Desde Augusto, se extendió la costumbre de honrar a los emperadores y a los miembros de la familia imperial con pedestales de estatuas erigidas en los foros. También, las elites locales utilizaron los pedestales con estatuas honoríficas como forma de auto-representación y mostrar su rango social. Tampoco fueron ajenos a esta práctica los sectores de la población que contaron con la solvencia económica suficiente para imitar la costumbre de las elites.

Las ciudades valencianas demostraron su prestigio y la riqueza de sus elites al utilizar la epigrafía en los lugares públicos. No sólo colocaron pedestales de estatua con inscripción en los foros sino que además los edificios públicos se transformaron en soportes epigráficos de grandes dimensiones. El escenario epigráfico presentado por las diferentes ciudades del área valenciana durante la época imperial nos ofrece una multitud de soportes en los que aparecen los nombres de los emperadores, miembros de su familia y de las personas más importantes, sus cargos y sus méritos, que se situaron preferentemente en los foros.

De entre todas ellas, fue *Saguntum* la ciudad más monumental ya que contó con unas circunstancias históricas excepcionales, suficientes para crear un escenario urbano propio de las capitales de las provincias hispanas. *Cn. Baebius Geminus* inauguró la participación privada en la construcción de la ciudad, al pagar el foro con el dinero que dejó en su testamento (*CIL* $II^2/14$, 374). Le siguieron los individuos que desempeñaron cargos dentro de las magistraturas locales y aquellos que consiguieron los honores del orden ecuestre y senatorial, entre los que se situaron miembros de las familias de los *Aemilii*, *Calpurnii*, *Fabii*, *Fuluii*, *Licinii*, etc, sin olvidar a los *Baebii*. Junto a ellos, la comunidad de los

Inscripción del foro de Saguntum. [Archivo SIP].

Fragmento de inscripción monumental con letras de bronce que se situó en el foro de *Saguntum* y que conmemora su contrucción por el rico saguntino *Cn. Baebius Geminus*.

Pedestal de Viria Acte de l'Almoina (Valencia).

Pedestal tallado sobre piedra caliza de buixcarró del foro de Valentia. En él se menciona a Viria Acte, una liberta que desempeñó un papel importante en la vida pública de la colonia.

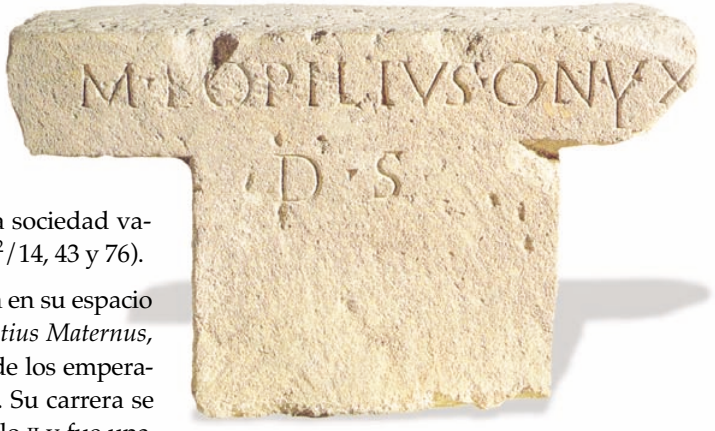
saguntini expresó su lealtad al emperador Augusto y miembros de su familia con la dedicación de dos pedestales de estatua (*CIL* II^2/14, 305 y 306).

En los primeros años del siglo I, el foro de *Saguntum* albergaba numerosos pedestales epigráficos con sus correspondientes estatuas, si aceptamos que la presencia de un pedestal honorífico presupone la existencia de una estatua de material lapídeo o metálico. Al mismo tiempo, se situó, al menos, una estatua ecuestre dedicada a *C. Fabius Probus* por su padre, el cual también pagó el soporte de la estatua y el texto epigráfico (*CIL* II^2/14, 385).

Saetabis fue otra de las ciudades valencianas que, muy pronto, inició la costumbre de erigir estatuas en los lugares públicos. Entre los años 6-4 a.C. se levantó una estatua dedicada a *C. Caesar* y se honró a *Q. Iunius Iustus*, magistrado municipal, en época de Tiberio (*CIL* II, 3620). Durante el siglo II, la zona pública de *Saetabis* contó con un pedestal de estatua ecuestre dedicado a *M. Granius Superstes* (*CIL* II, 3624). También la colonia de *Ilici* documenta una dedicación al emperador Augusto por *C. Maecius Celer* (*CIL* II, 3555) sobre un soporte en forma de columna, tallada sobre caliza de Buixcarró extraída de una canteras cercanas a *Saetabis*. Por otra parte, *T. Statilius Taurus*, patrono de *Ilici* durante la época de Augusto, fue honrado con un pedestal de estatua (*CIL* II, 3556). Desconocemos la identidad de los espacios públicos ocupados por los pedestales de *Saetabis* e *Ilici*, pues aún no han sido localizados sus respectivos foros.

El impulso urbanístico que vivió *Valentia* en época flavia se tradujo en la construcción de un importante conjunto arquitectónico monumental. Su nuevo foro albergó una estatua del emperador Tito (69-79), probablemente dedicada por la comunidad de los *Valentini* (*CIL* II^2/14, 13). La mentalidad abierta de la población de la colonia en la que tuvo mucho que ver la presencia de inmigrantes y de un puerto con actividad comercial, permitió a algunos ricos personajes contar con una estatua en la plaza pública. Entre ellos, encontramos a *L. Scribonius Euphemus*, el cual gracias a su riqueza personal consiguió acceder al cargo de sevir augustal y poseer un pedestal epigráfico con estatua en el foro de la ciudad (*CIL* II^2/14, 29). La misma situación se repitió con *Q. Sertorius Abascantus* (*CIL* II^2/14, 30), pero su pedestal de estatua, dedicado por sus libertos, debió situarse en su *uilla*, a juzgar por el lugar de hallazgo de la inscripción, extramuros de la ciudad. Además, mandó construir un edículo con su dinero en la zona pública de *Valentia* (*CIL* II^2/14, 12).

El reconocimiento social también le llegó a *Viria Acte*, una rica liberta que fue propietaria de un taller de *arar(um) et signorum* y que debió tener un papel importante en la vida pública de *Valentia*, ya que fue honrada con cuatro pedestales de estatua en el foro (*CIL* II^2/14, 37, 81, 82 y 83). Junto a ellos, se situaron los pedestales de algunos miembros femeninos de las familias más influyentes de la sociedad valenciana, como fueron los *Sertorii* y los *Antonii* (*CIL* II^2/14, 43 y 76).



Inscripción de las termas de Lucentum. [MARQ].

M. Popilius Onyx financió la construcción de unas termas en el municipio de Lucentum, dejando constancia de su acción en una inscripción que se colocó a la entrada del conjunto termal.

En *Edeta*, los pedestales de estatua que se situaron en su espacio público nos presentan a *M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus*, que consiguió acceder al *ordo* senatorial por *adlectio* de los emperadores Vespasiano y Tito (*CIL* II^2/14, 125, 126 y 127). Su carrera se desarrolló entre finales del siglo I y principios del siglo II y fue una de las personas más influyentes del municipio, ya que llegó a optar al trono imperial. También su hijo contó con un pedestal de estatua (*CIL* II^2/14, 128). El resto de los pedestales honoríficos hallados en el municipio nos ofrecen los nombres de seis magistrados municipales y de un individuo que perteneció al orden ecuestre.

Inscripción de l'Almoina, Valencia.

Dintel de la puerta de entrada a un edificio religioso hallado en el foro de Valentia con la inscripción que menciona a los dos personajes que pagaron su construcción.

La financiación privada en la construcción de edificios públicos se documenta también en *Lucentum*. Allí, el rico liberto *M. Popillius Onyxs*, que ocupó el cargo de *seuir augustal*, construyó un templo (*CIL* II, 3563) y unas termas con su dinero. Los soportes utilizados en el cincelado de ambos textos fueron incrustados en alguna de las paredes de los edificios. El municipio de *Lucentum* dedicó una placa con inscripción a los emperadores Marco Aurelio y Cómodo (*CIL* II, 5958), que, probablemente, fue colgada de la fachada de algún edificio público, construido bajo sus mandatos.

En *Dianium*, habrá que esperar a la dinastía de los emperadores antoninos para ver erigir los primeros pedestales de estatua en su foro. La elite local, compuesta por las familias de los *Cornelii*, *Granii*, *Sempronii*, *Terentii* y *Valerii*, entre otros, utilizó los pedestales de estatua para demostrar su riqueza personal y prestigio social al resto de sus conciudadanos. Destacamos el pedestal que, por gratitud, levantó el municipio para honrar la acción de un miembro de la elite social, del que desconocemos su nombre, el cual canalizó las aguas de lluvia y proporcionó a la población el suministro de grano necesario para un año, debido a una mala cosecha (*CIL* II, 3586).

La reconstrucción del *macellum* de Villajoyosa a finales del siglo II fue realizada con el dinero de *M. Sempronius Hymnus* y su hijo *M. Sempronius Reburrus* (*CIL* II, 3570). Su gesto quedó grabado en la misma mesa del mercado.

No sólo los foros de las ciudades valencianas alojaron pedestales de estatua. Así, por ejemplo, en los templos, los monumentos epigráficos informaban sobre los dioses venerados, las acciones realizadas individualmente en pro de las divinidades e incluso el nombre de la persona que costeó las obras o el del dios venerado. Es el caso de la placa situada en la fachada del templo dedicado a las *Nymphas* en *Edeta* por algunos miembros de la familia de los *Sertorii* (*CIL* $II^2/14$, 121), de la donación que *M. Marcius Celsus* realizó en el templo dedicado a Hércules en *Valentia*, que incluyó una estatua del dios, un ara y unos bancos (*CIL* $II^2/14$, 5) o la *tabula ansata* cincelada en la parte superior de la puerta de entrada a un edificio religioso también de *Valentia*, en la que se lee que un edetano y *L. Fabius Fabianus* pagaron con su dinero la construcción y su decoración arquitectónica.

LAS MANIFESTACIONES ARTISTICAS

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

La importancia de una sociedad, ya sea antigua o moderna, viene determinada por diversos indicadores entre los que se encuentra el gusto por todo aquello que tenga que ver con el arte en sus diversas expresiones. La antigua Roma no podía ser una excepción y de hecho, el devenir de la civilización romana estuvo presidido por el tantas veces aludido binomio constituido por el sentido práctico, *utilitas*, y el gusto por la ostentación, por el ornato, *decor*. Ambos aspectos marcaron la personalidad de la mayor superpotencia del mundo antiguo, Roma, dominadora *de orbi universo*, no sólo desde el punto de vista político, sino también desde el cultural, hasta el punto que si hoy en día estamos tan habituados a hablar de la hegemonía política y cultural de los EE.UU, representada por la célebre expresión del *american way of life*, hace dos milenios imperaba un *roman way of life* en puntos tan distantes entre sí como podía ser la costa galaica, *Finis Terrae* y la recóndita Palmira en la provincia de Siria.

Hasta alcanzar esa condición de potencia imperial, Roma tuvo que recorrer un largo trecho, espada en mano, con la que imponer un poderío militar que acabaría por dar paso a la introducción de sus propias modas y costumbres entre el elemento indígena. A este lento proceso de asimilación del conjunto de rasgos que definen a la cultura romana por todo aquel ajeno a ella, ya fuese fiel aliado o sometido por la fuerza, se le denomina romanización. Ese poso cultural que alcanzaría su mayor expresión durante la época imperial ya fue depositándose en la etapa precedente, siglos II y I a.C., de la mano de los veteranos e inmigrantes que cuando se asentaban en terreno conquistado hacían uso de las técnicas imperantes en la península itálica en el campo de la construcción, de las modas en la decoración o de la vajilla y hasta de las lucernas con las que iluminaban sus viviendas.

ESCULTURA

Las manifestaciones de escultura romana en tierras valencianas no alcanzan el volumen constatado en los grandes centros urbanos, como las capitales de provincia, *Tarraco*, *Corduba*, *Augusta Emerita* y además, en buena parte corresponden a hallazgos antiguos registrados en los siglos XVIII y XIX. No obstante y a nivel general, constituyen un magnífico indicador del grado de sensibilidad cultural de quienes poblaron estas tierras en época romana, que puede ajustarse en la medida que se posee información relativa al contexto en el que se integraban que, lejos de lo que pudiera imaginarse, no era exclusivamente urbano, puesto que un número considerable de ejemplares documentados formaba parte de la decoración de importantes *villae* rurales, como en fecha reciente ha puesto de relieve Arasa en un trabajo de síntesis; aspecto que también se ha ocupado de abordar en este Catálogo dentro del apartado dedicado a las villas.

Baco procedente de Aldaya, Valencia. Siglo II. [Museo Arqueológico Nacional].

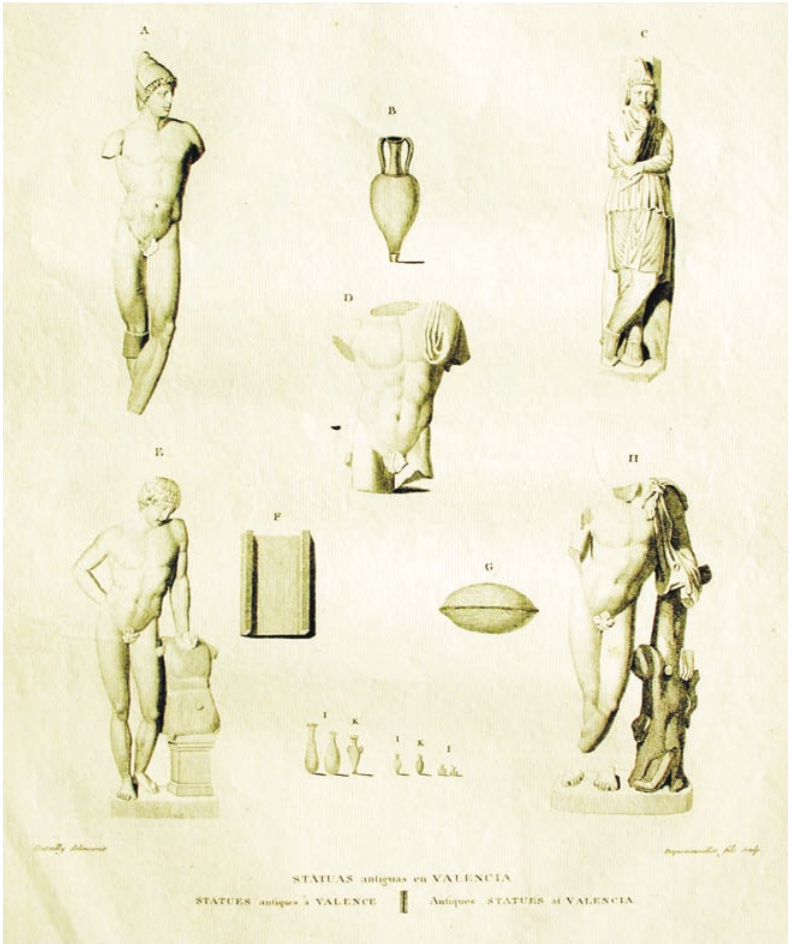
Es un tipo clásico de Baco joven que sostenía un *kantharos* en la mano derecha cuyo vino iba a parar a la boca de una pequeña pantera sentada a sus pies, mientras que en su izquierda empuñaba otro de sus atributos característicos, el tirso.

Mercurio procedente posiblemente de Valencia. Siglos I-II. Antigua Col. Rojas. [Fot. Archivo SIP].

Bronce de pequeño tamaño representando a Mercurio tocado con su característico sombrero (*petasos*) en su mano derecha sostenía la bolsa con dinero (*marsupium*) conservada parcialmente, mientras que el brazo izquierdo, mutilado, estaría cubierto por un manto (clámide).

Apolo de Pinedo. Siglo I. [Museo Prehistoria de Valencia].

Se trata de una estatua de bronce descubierta fortuitamente en 1963 por unos submarinistas frente a la playa de Pinedo. El Apolo está inspirado en un prototipo de época helenística avanzada atribuido a Demetrio de Mileto.



Grupo de esculturas procedentes de la villa del Puig de Cebolla (Valencia). Grabado incluido en la obra de Alejandro de Laborde, «Voyage pittoresque et historique de l'Espagne», París 1811.

Se muestran diversas esculturas, dos de Attis, una de bulto redondo y otra en relieve, un Dyonisos escanciador y varios miembros de su cortejo. Estas esculturas formaban parte de la decoración de una lujosa villa romana y fueron sustraidas durante la Guerra de la Independencia.

Al margen de esta consideración, los conjuntos más importantes se localizan en las ciudades más relevantes, caso de *Saguntum*, *Valentia*, *Ilici* y en menor medida, *Edeta*, *Dianium* y *Lucentum*.

Los criterios de clasificación responden por una parte, al tipo de soporte empleado, ya sea bronce o piedra y por otra, a los temas escogidos: escultura religiosa, imperial, privada, decorativa, funeraria, etc.

En el apartado de estatuaria en bronce, el ejemplar más destacado corresponde a la imagen del dios Apolo recuperada del fondo marino frente a la playa de Pinedo en 1963 y que en 1994 fue objeto de un nuevo estudio por nuestra parte con motivo de la restitución de su pierna derecha. Se trata de una copia romana del original realizado por Demetrio de Mileto a finales del siglo II a.C., representando a Apolo Delphinios. Esta imagen, cuya fecha hay que situar a lo largo del siglo I, debía estar destinada formar parte de la decoración de una residencia privada de rango elevado, pues su calidad denota un alto nivel económico de sus destinatarios a la vez que un elevado buen gusto.

Togado de Sagunto. Siglo I. [Museu Arqueològic de Sagunt].

Escultura de mármol representando a un varón que viste la toga. Procede de las excavaciones que González Simancas efectuó entre 1923 y 1926 en el foro romano de Sagunto.

Retrato de niña. C/ San Vicente-Mesón de Teruel, Valencia. Época imperial. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Cabeza de figura femenina infantil seccionada a la altura del cuello con una cinta que le sujeta el pelo. La falta de acabado de la parte posterior denota su probable pertenencia a un monumento funerario al que se adosaría.

Ya a una escala inferior, aunque no por ello menos interesantes, cabe mencionar diversos ejemplares de pequeños bronces, empezando por el conjunto de 13 exvotos de Sagunto, fechados hacia el año 100 a.C., salvo una imagen de peplófora y que fueron descubiertos en un edificio de culto anterior a las obras de aterrazamiento del foro saguntino en época augustea. En relación con el ámbito rural hay que mencionar dos imágenes de Mercurio, una de Chilches (Castellón) y la otra de La Alcudia de Elche, así como un Neptuno de Dénia y una estatuilla de Traiguera (Castellón), cuya identificación con Baco no es del todo segura. Sagunto ha deparado otra estatuilla de Mercurio, expuesta en el Museo Nacional de Dinamarca y fechada entre la mitad del siglo i y la época de Trajano.

Por lo que atañe a escultura en piedra, sigue siendo muy útil la síntesis que efectuara Abad en 1985 por lo que nos referiremos a las novedades producidas con posterioridad a esa fecha. Así, las esculturas de *Saguntum* fueron objeto de una Exposición en 1990, cuyo catálogo ofrece el mejor estado de la cuestión. Igualmente en 1996 se publicó una aproximación al primer *Corpus* de la plástica romana de época imperial en *Ilici*, a cargo de Noguera; mientras que para la provincia de Castellón disponemos de sendos estudios publicados por Arasa en los años 1998 y 2000. Todos estos trabajos, muy recientes, han permitido disponer de visiones de conjunto sobre esta importante manifestación de la cultura romana. A estas labores de recopilación habría que añadir otras aportaciones dedicadas, bien al estudio de hallazgos abordados muy someramente, como el que realizamos sobre una herma báquica de Valencia, bien a la revisión de antiguos hallazgos como el acaecido en la calle de la Paz en Valencia en 1899, en la que junto con V. Lerma sugerimos una posible identificación con la imagen de un atleta joven.

Terracota de flautista. Época imperial. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Fragmento de placa de terracota con representación de un personaje joven masculino de perfil en actitud de tocar la doble flauta (*aulós*).

LA DECORACIÓN DE PAVIMENTOS

La huella que de las manifestaciones artísticas de época republicana ha quedado en tierras valencianas se hace patente de manera principal en los pavimentos decorados, ya que de otras manifestaciones como la pintura mural o la escultura, apenas si queda rastro de esta época.

Durante los siglos II y I a.C. la técnica más extendida y mejor conocida es la del *opus signinum* que pervive al menos durante la primera época imperial. Se componía de una mezcla de polvo cerámico y cal con agua que antes de fraguar podía incrustársele teselas –piezas cúbicas de piedra–, de diferentes colores, formando motivos decorativos que destacaban sobre la superficie que resultaba de color rojizo por efecto del polvo cerámico. Su incorporación a la cultura romana significó toda una revolución, ya que lo habitual eran los pavimentos de tierra apisonada o de tierra y cenizas que debían resultar muy incómodos a juzgar por el comentario de un personaje incluido por Varrón en sus Sátiras Menipeas (80-60 a.C.), que reclamaba pavimentos de mosaico para las calles de su ciudad, harto del polvo que provocaban los suelos

Pavimento de opus signinum. C/ Roque Chabás, Valencia. [Fot. Archivo SIAM].

Pavimento sobre fondo rojo anaranjado decorado con teselas de color blanco formando un motivo de puntillado, mientras que en otra zona de la habitación la decoración es a base de un reticulado de rombos. Ambas decoraciones quedan separadas por una banda ornamentada con círculos. Siglo I a. C.

de tierra. Otro tipo de pavimento que seguramente, haría las delicias del personaje de Varrón, es el descubierto en las termas republicanas de l'Almoina en Valencia, constituido por losetas cerámicas en forma de escama, asentadas sobre una preparación de mortero de cal, arena, grava y cerámica triturada que cubría el vestuario, *apodyterium*, la habitación templada, *tepidarium* y la cálida, *caldarium*. Pavimentos de losetas en forma de escama idénticos a los de Valencia se han localizado en ciudades del sur del Lacio y Campania en la Península Itálica.

La difusión de pavimentos con la técnica del *opus signinum* en Hispania discurre de la mano de la expansión romana en la Península Ibérica, lo que explica su presencia a lo largo de toda la franja costera mediterránea peninsular, así como en el valle del Ebro. En el área que nos ocupa, este tipo se localiza en las principales ciudades como *Saguntum*, *Valentia* , *Lucentum* e *Ilici*. El caso de *Ilici* posee un interés particular, ya que junto a un ejemplar de estas características apareció en una estancia contigua, un mosaico denominado «helenístico» en atención, tanto a su técnica en la que se combinan las típicas teselas de piedra con otras de cerámica junto con pequeños guijarros a modo de teselas, como por los detalles de su decoración, basada en un rosetón central de sectores de círculos secantes rodeado por varias cenefas con diferentes motivos, algunos de ellos, como las postas o la muralla torreada, extraidos del repertorio ornamental de la musivaria del Mediterráneo oriental de los siglos III y II a.C., con buenos paralelos en mosaicos de Delos, fechados entre el último cuarto del siglo II y los inicios del siglo I a.C., así como en un ejemplar de Viterbo, de finales del siglo II a.C. En territorio hispano un motivo semejante se evidencia en un mosaico procedente de la sierra minera de La Unión (Murcia). Como contrapunto, estos motivos decorativos se acompañan de una serie de palabras ibéricas escritas con grafía latina, probablemente, nombres.

La vigencia de este tipo de pavimento alcanzó el siglo I, llegando a coexistir con los más antiguos de *opus tessellatum*. A los comienzos del siglo I pertenece el hallazgo reciente producido en 1994 en la calle Roc Chabás de Valencia, en el transcurso de una excavación arqueológica y que parece corresponder a una gran estancia de una *domus*, a juzgar por las dimensiones de lo conservado. La decoración, a base de teselas blancas, consiste en el clásico motivo de reticulado en forma de rombos y se adivina la presencia de un emblema central de forma circular. Una banda decorada con círculos da paso a otro sector decorado a base de líneas discontinuas de teselas blancas.

En aquellas regiones donde había calado la moda del *opus signinum*, a lo largo del siglo I cobró fuerza una nueva modalidad constituida por el empleo de teselas blancas y negras. Las tierras valencianas han deparado un número considerable de realizaciones de este tipo, prácticamente la mitad del total de mosaicos atestiguados por Abad en el *Corpus* realizado en 1985, con algunos interesantes exponentes, como el recuperado en la villa del Puig de Benicató (Castellón) que muestra un variado repertorio de motivos geométricos, al igual que los mosaicos del Puig de Cebolla y un ejemplar encontrado en Sagunto en 1953. Otro mosaico bícromo de tema geométrico se encontraba entre los que dibujó Cavanilles en el siglo XVIII procedentes de Calpe. En cambio otro ejemplar de La Alcudia de Elche ofrece una combinación de motivos figurados de carácter marino junto con caballos, aves y en el centro, toros, leones, jabalíes y perros rodeando un círculo central.

LOS MOSAICOS POLICROMOS

Ya bien entrado el siglo II se produce la reafirmación de la técnica del mosaico –*opus tessellatum*– polícromo. Junto con el gusto por el empleo de teselas de distintos colores se constata un esquema compositivo basado en la partición del tapiz en pequeños registros destinados a plasmar episodios o personajes de la tradición y mitología grecohelenística. Esta disposición se evidencia en tres ejemplares procedentes de Llíria, Moncada y Sagunto que ilustran distintas alusiones a la mitología clásica, así, mientras que el ejemplar edetano exhibe los Trabajos de Hércules en torno a un cuadro central con la representación de Hércules y Onfalía, el mosaico de Sagunto recrea el Castigo de Dirce y en el mosaico de Moncada el tema escogido son las Nueve Musas. Estos ejemplos denotan un gusto por los temas mitológicos como exponente de un refinamiento y de un nivel cultural que podía resultar una mera apariencia, puesto que se encuentran lejos de las elevadas cotas de calidad que contienen las grandes composiciones de clara concepción pictórica. Como muestra, basta con contemplar el mosaico de Llíria para comprobar como la figura de Hércules se repite en la misma actitud en varios de sus trabajos, lo que no deja de ser un signo evidente de limitación en el repertorio iconográfico –los denominados cartones– en consonancia con la categoría tanto del comitente, como del taller que lo ejecutó.

Un exponente de mayor entidad lo constituye el mosaico recuperado en la *domus* excavada recientemente bajo el Palau de Les Corts Valencianes, fechado en la segunda mitad del siglo II, que en su emblema central y a pesar de su notable deterioro, ha podido identificarse a la Musa Terpsícore con la lira apoyada sobre un ara o pedestal y acompañada por un personaje masculino mínimamente conservado que pudiera tratarse de un filósofo, todo ello en medio de un paisaje rocoso.

Otra composición destacada de finales del siglo II o comienzos del III y destruida ya en época antigua, debía decorar el gran patio circular de 22 m de diámetro de una de las residencias excavadas en fecha reciente en los Baños de la Reina (Calpe, Alicante). Su emblema central debió ser polícromo, mientras que el resto de la superficie quedaba resuelto por un tapiz de teselas blancas y negras con motivos vegetales y geométricos.

Otras referencias a la mitología clásica ocupan también un lugar destacado. Así, el tema de Baco cabalgando a lomos de una pantera constituía el emblema de un mosaico descubierto en Sagunto en el siglo XVIII, hoy desaparecido. Una representación de Medusa figura en un mosaico descubierto en la calle Reloj Viejo de Valencia. La villa de Algorós, en las cercanías de Elche deparó varios mosaicos, uno de ellos con una representación de la ninfa Galatea cabalgando sobre un caballo marino –hipocampo–, mientras que otro debía mostrar a las Cuatro Estaciones, representadas por sendos erotes, de los que sólo se conserva uno.

Mosaico de las Nueve Musas. El Pouatxo, Moncada. Siglo III. [Museo de Bellas Artes de Valencia-Fot. F. Alcántara].

Mosaico polícromo hallado de manera casual en 1920 en la partida del Pouatxo de Moncada. Representa los bustos de las Nueve Musas con sus respectivos nombres y atributos con una disposición a base de tres cuadros en tres filas.

La práctica totalidad de los mosaicos polícromos que acabamos de citar se caracteriza por reservar la policromía a los motivos figurados del emblema o a los representados en cuadros, mientras que la superficie restante se reducía a dos colores, blanco y negro por razones de economía.

Por su elevado número, superior al de los mosaicos con escenas figuradas, merecen ser destacados los mosaicos con decoraciones estrictamente geométricas, presentes en numerosos puntos como Sagunto, Valencia, Villajoyosa, Elche, Petrel, Santa Pola, etc.

Otro tipo de pavimento muy apreciado por la calidad de sus materiales, era el *opus sectile*, constituido a base de placas de mármol recortadas con las que se formaban composiciones geométricas o florales. Sagunto en 1956 proporcionó el descubrimiento de un interesante conjunto de mosaicos de este tipo en la sede de la Sociedad Musical Lira Saguntina, al que hay que añadir la serie de habitaciones pavimentadas con mármoles de diferentes colores y procedencias, descubiertas en los Baños de la Reina de Calpe en excavaciones recientes.

La nómina de mosaicos romanos en tierras valencianas se ha visto incrementada en fecha reciente con el ejemplar descubierto en la Font de Musa en Benifayó que a falta de su pertinente estudio, se revela como uno de los exponentes de mayor calidad.

PINTURA MURAL

Al igual que los pavimentos, los muros de las construcciones podían recibir una decoración pictórica a base de composiciones meramente ornamentales o más elaboradas de carácter figurado. Aunque el conjunto de vestigios recogidos dista mucho de constituir un *Corpus* importante, hallazgos recientes localizados en Valencia, Grau Vell de Sagunto, Llíria, Tossal de Manises, etc., han incorporado un interesante volumen de información a la ya conocida de antiguo y procedente de Castellón (Almenara, villas del Puig de Benicató y de Onda), Valencia (Alcudia, Daimuz, Gandía, Llíria, Sagunto, Valencia) y Alicante (Villajoyosa, Tossal de Manises, Elche).

Sin duda, el hallazgo más espectacular ha sido el registrado en las excavaciones en el Palau de les Corts de Valencia con la recuperación de los restos de la *domus* del mosaico de Terpsícore que ha deparado los vestigios de una exquisita decoración pictórica con representaciones alegóricas de diversas provincias romanas, bajo forma de figuras femeninas de cuerpo entero. Hasta el momento se han restituido tres figuras ataviadas con túnica y manto y acompañadas de los símbolos más característicos de las provincias que representan, en los tres casos norteafricanas cuyo nombre, escrito en griego, reza a los pies de cada una de ellas, Mauritania, Africa Proconsular y Egipto. Se trata de un hallazgo excepcional, ya que se trata del único ejemplo en pintura en el que aparecen varias provincias aisladas en el centro de paneles y con su correspondiente leyenda. A tenor de las dimensiones de la estancia y del esquema compositivo de la decoración pictórica debía ser mayor el número de provincias representadas pudiendo constituir una visión simbólica del Imperio.

A escasa distancia de la denominada *domus* de Terpsícore, en recientes excavaciones realizadas en la plaza de Cisneros se ha recuperado otro interesante conjunto de restos de diversas composiciones destacando por una parte, las imitaciones de mármoles con la presencia de un *titulus pictus* de dudosa lectura, relacionado con la raíz PORC, y acabado en M, ¿PORCIVM?. La técnica, que se aparta de los *graffiti* incisos más frecuentes y la discreta posición que ocupa el nombre, disimulado dentro de una banda de separación entre el zócalo y la zona media, parece estar apuntando algo tan poco habitual en pintura mural romana, como es la firma del pintor. Otro hallazgo interesante lo constituye la re-

Pintura mural romana con representación del dios Mercurio. Cárcel de San Vicente, Valencia. [Fot. Archivo SIAM].

Mercurio aparece tocado con su bonete característico dotado de dos alas muy exageradas (*petasos*). Decoraba la estancia de una casa romana de los siglos I-II.

presentación de una cabeza femenina situada entre dos guirnaldas y coronada con una diadema dorada y que porta unos llamativos pendientes, detalles que unidos a la presencia de un elemento vegetal a la derecha de la cabeza, apuntan, salvando las distancias, a dos composiciones procedentes de Pompeya, alusivas a la Venus Pompeyana. Una posible representación de Venus en esta zona cobraría sentido en calidad de protectora de los marineros, ya que su lugar de descubrimiento prácticamente coincide con el emplazamiento del puerto fluvial de *Valentia*.

El hallazgo de restos *in situ* permite una mejor comprensión del vínculo establecido entre la decoración pictórica y su soporte. Así, bajo la denominada Cárcel de San Vicente en Valencia se recuperó una buena parte del zócalo de una estancia doméstica decorada con una imitación de mármol *cipollino* junto con una interesante representación de Mercurio o Hypnos y un bucráneo. La misma valoración merece el hallazgo de varios zócalos decorados con imitaciones de mármoles en Llíria, así como parte de la decoración hallada *in situ* en la estancia norte de la *Domus* de la Puerta Oriental en *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante).

Una última mención merece El Grau Vell de Sagunto que ha proporcionado restos de diversas decoraciones correspondientes a dos etapas cronológicas diferentes, la primera, fechada en el siglo II se caracteriza por la existencia de zócalos decorados con simples moteados e interpaneles en la zona media con representaciones de candelabros vegetales. Mayor interés tienen las imitaciones de lastras marmóreas datadas a finales del siglo III o comienzos del IV por la escasez de testimonios de esa época.

Pintura mural romana con representación de provincia romana. Siglo II. Palau de Les Corts Valencianes, Valencia. [Fot. Archivo SIAM].

Esta pintura mural decoraba la estancia de una de las casas más lujosas documentadas hasta el presente en la Valentia romana.

La vajilla romana

Rosa Albiach
Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia

Los restos materiales que la arqueología pone a nuestro alcance para acercarnos al estudio del pasado nos revelan la vajilla y los objetos domésticos como los más abundantes y variados. Las continuas investigaciones de las piezas contextualizadas van estableciendo clasificaciones según su procedencia, su función y su cronología de manera que, en sí mismas, llegan a constituir una gran ayuda para entender e interpretar algunos aspectos de la vida cotidiana y la dinámica de los circuitos comerciales.

Aunque el territorio que ocupaba la cultura romana fue muy amplio, las cerámicas presentes en sus asentamientos coinciden mayoritariamente en ser las mismas, exceptuando las producciones locales, ya que existió una gran demanda y una red comercial organizada que abastecía de estos productos a todos los centros redistribuidores del ámbito romano.

Así pues, también las cerámicas romanas de los yacimientos valencianos, trátese ya tanto de ciudades como de establecimientos rurales, son similares a las que hallamos en el resto del territorio romanizado. Llegaron a estas tierras a partir del siglo III a.C. acompañando a los nuevos habitantes itálicos que poseían diferentes costumbres alimenticias y, en un primer momento, convivieron con las cerámicas ibéricas, las cuales, poco a poco, fueron desapareciendo. Con el tiempo, perduraron y se ampliaron estas importaciones así como los lugares de procedencia y, de igual modo, también fueron manufacturadas diversas cerámicas en la península Ibérica. Este cambio ofreció un nuevo y amplio mercado para la introducción de nuevos productos de primera necesidad así como una oportunidad para los artesanos, los navegantes y los comerciantes, creándose de este modo una red de importaciones y exportaciones que aumentó y consolidó las relaciones de la península con los pueblos del Mediterráneo.

LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS

Los recipientes asociados a la alimentación fueron variando su tipología y su materia dependiendo de las modas y la dinámica del mercado. Estos se hicieron mayoritariamente de cerámica, elaborada a torno y cocida en hornos específicos, aunque también los hubo de vidrio, madera, metal (plata, bronce o hierro), marfil e incluso de piedra. Sobre ellos se aplicaron diferentes tratamientos y decoraciones con engobes, pinturas, apliques, incisiones y grabados. La tipología en los objetos abarcaba desde el servicio de mesa hasta los objetos de cocina y almacenaje, con distintos tamaños y características morfológicas que diferían dependiendo de la arcilla, la cocción y la calidad del barniz, esta última en el caso de la vajilla.

LESERA
Les Carrasques
Pedreres de la Barda
Pou de Llobet
Brossenal
Benicató
SAGVNTVM
Grau Vell
EDETA
València la Vella
VALENTIA
Punta de l'Illa
Saitabi
DIANIVM
Garganes
El Monastil
LA VILA JOIOSA
Albufereta
LVCENTVM
ILICI
Tabarca
Portus Ilicitanus

Se fueron creando centros productores en diversos puntos del Mediterráneo, destacando los de la península Itálica, la Galia, Hispania, el norte de África y el Próximo Oriente. Hispania mantuvo relaciones comerciales con todos estos talleres y, así, en los yacimientos valencianos encontramos una gran variedad de importaciones de vajilla de mesa y otras cerámicas de uso doméstico.

La comercialización de las producciones cerámicas de vajilla, sobre todo las provenientes de la península Itálica y del norte de África, fueron una carga subsidiaria en los barcos porque prioritariamente se transportaban ánforas con vino, aceite, salazones y cereales así como otros productos alimenticios.

LA VAJILLA FINA

Dentro de esta denominación se incluyen las piezas que se usaron en relación con el servicio de mesa, las cuales destacan por su calidad y porque existe una buena sistematización de ellas, lo que las convierte, en ocasiones, en un excelente fósil director. La vajilla fina más usada para la consumición fue la producción industrial de piezas cerámicas barnizadas por el interior y exterior, consistente en una solución arcillosa inicialmente de color negro denominada barniz negro y a partir del último tercio del siglo I a.C. de color rojo, conocida como terra sigillata. En ocasiones, la marca del alfarero era impresa en el interior de la pieza, donde constaba el *praenomen* abreviado, el *nomen* y el *cognomen* y, ocasionalmente, se incluía entre la decoración de la pieza. Los recipientes más habituales fueron los cuencos, las copas, los vasos, los platos y las fuentes de diferentes tamaños, con o sin pie. Se realizaron en Italia, la Galia e Hispania y, a partir del siglo II, en el norte de África. Las piezas de lujo eran escasas y se hacían de plata.

Época republicana: siglos II-I a.C. El origen de la cerámica de mesa romana se remonta a finales del siglo IV a.C. cuando los talleres áticos entran en crisis y son sustituidos por un grupo de fábricas itálicas con nuevas piezas de barniz negro que serán más económicas y se suministrarán a los compradores habituales del Mediterráneo occidental. Éstas últimas siguieron la tradición ática pero con formas diferentes, con una calidad muy inferior y decoraciones decadentes basadas en estampillados de palmetas hechas con punzones y rosetas dentro de círculos puntillados a ruedecilla. Se elaboraron en la península Itálica a partir del siglo III a.C., con centros de producción en Campania (Nápoles o Cales) y en Etruria, y son conocidas como campanienses. La llegada a Iberia de las cerámicas de barniz negro se produjo en este momento conviviendo con otras piezas itálicas de tradición helenística pero fue a partir de inicios del siglo II a.C. cuando se intensificaron las importaciones campanas, producidas en grandes cantidades y a bajo precio. Hubo imitaciones de barniz negro elaboradas en talleres locales, como las de Cataluña.

Estas cerámicas están presentes en los yacimientos valencianos que tienen una cronología enmarcada entre los siglos II-I a.C. que, o bien fueron asentamientos ibéricos que perduraron en su ocupación hasta este momento, o bien se romanizaron como en el caso de las ciudades de *Saguntum* (Sagunto) y *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante) y, sobre todo, en las nuevas fundaciones como lo fue la colonia de *Valentia* (Valencia). Las formas cerámicas más habituales aparecidas en estos yacimientos son los cuencos de paredes rectas o con ala, los platos, las copas, las páteras y los tinteros. Las tendencias comerciales de esta vajilla, establecidas entre las tierras valencianas y la Península Itálica, pueden apreciarse desde el año 138 a.C. en los niveles fundacionales de *Valentia*, donde Ribera ha constatado un predominio de la campaniense A y en menor medida la campa-

◀ *Yacimientos valencianos destacados con publicaciones de cerámicas romanas.*

Estas investigaciones han permitido conocer algunas producciones de cerámicas locales e importaciones, y establecer las relaciones comerciales entre las tierras valencianas y los diferentes pueblos del Mediterráneo.

Vajilla doméstica de época republicana. Siglos II-I a.C. Procedencia diversa. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Vajilla de uso habitual en los yacimientos valencianos entre los siglos II-I a.C. donde destaca la convivencia de la cerámica ibérica con las piezas romanas de barniz negro, paredes finas y cerámica común.

niense B de buena calidad, la etrusca, así como las producciones de barniz negro de Cales. Entre al año 100 a.C. y el momento de destrucción de la ciudad en el 75 a.C. predominan la campaniense B de Cales junto a la beoide sobre la campaniense A, tres producciones también existentes en *Ilici* (l'Alcúdia d'Elx) en este momento. Quedan ya como importaciones minoritarias la B etrusca, la Byrsa 661 y la campaniense C.

Época imperial: siglos I-III. Con la llegada del Imperio los artesanos de diversos talleres de la ciudad de Arezzo (Etruria, Italia) impusieron sus producciones, que se han denominado terra sigillata aretina, iniciándose sobre el año 40 a.C. y perdurando hasta mediados del siglo I, con un área de difusión por todo el ámbito romano. Se trata de una cerámica de calidad excelente ya que tiene una arcilla muy depurada con un barniz anaranjado muy bueno. Se elaboraron piezas lisas y decoradas con temas vegetales y humanos, fabricándose a molde y a torno. Podemos distinguir la copa y el plato, llamados también servicio, las fuentes de variados tamaños y otras piezas adicionales como las grandes copas y cuencos, en ocasiones decoradas en relieve con temas mitológicos enmarcados con cenefas vegetales. Los sellos de oficina podían tener una disposición radial o central, con forma circular, oblonga o *in planta pedis*, esta última con una cronología a partir del año 15. Esta producción se comercializó por vía marítima acompañando al vino itálico transportado en ánforas Dressel 1.

Dentro del territorio valenciano, destacan las ciudades de *Ilici* y *Saguntum* por su mayor proporción de piezas encontradas, incorporándose recientemente *Valentia* tras el hallazgo de un conjunto de aretinas en un depósito votivo datado entre los años 5 a.C. y 10. En ellas, así como en *Lucentum*, el *Portus Ilicitanus* (Santa Pola), *Lesera* (Moleta dels Frares, Forcall, Castellón) y en El Monastil (Elda), se ha podido constatar un comercio superior de piezas lisas sobre las decoradas. Los estudios realizados en *Ilici* por Montesinos evidencian que una gran variedad de centros de producción situados en la Península Itálica y la Galia abastecieron a esta ciudad, como se ha podido comprobar con las primeras producciones de cerámicas de barniz negro con sellos latinos que son anteriores al 15 a.C. y proceden de Arezzo, que será el mayor centro abastecedor para *Ilici*. También es considerable la cantidad de sigillatas aretinas que proceden de Ateius, seguidas por las de Roma e Italia central, Puteoli, Lyon, el norte de los Alpes, el sur de la Galia y el valle del Po. Entre ellas abundan los platos y las copas sin decoración, destacando los caliciformes decorados tanto con frisos de ovas dobles con len-

güeta simple como con círculos concéntricos y rosetas, las figuras en relieve de grifo, de amorcillo, de esqueleto y de Hércules. Así, también las aretinas encontradas en *Valentia* tienen un origen mayoritariamente de Arezzo y en menor proporción de Puteoli, resaltando una copa decorada con un friso de mujeres acompañadas por niños.

La última producción de Arezzo, llamada aretina tardoitálica, llegó desde mediados del siglo I a las ciudades de *Ilici*, *Saguntum* y *Valentia*. Se importaron, además, producciones del noreste de Cataluña y cerámicas oxidantes de barniz rojo que imitaban y se comercializaban junto con estas.

Los alfareros aretinos instalaron, al poco tiempo, nuevos talleres o sucursales en otros lugares de la Península Itálica como Pisa, y también en el sur de la Galia, como Lyon (Graufesenque), Banassac y Montans y, además, en otros lugares de la zona central y oriental gala. Esta cerámica pronto adquirió un importante desarrollo y su comercialización entró en auge a mediados del siglo I, abarcando su difusión todo el mercado del imperio romano y extinguiéndose a partir de la primera mitad del siglo III. Esta producción se conoce como terra sigillata sudgálica, su arcilla es de color rosado intenso con desgrasante de cuarzo visible y tiene un barniz brillante de tono violáceo, de calidad buena. Se elaboraron piezas lisas y decoradas, donde los temas decorativos predominantes fueron los vegetales, incluyendo también los animales y los humanos. La Graufesenque, entre los años 40-70, realizó una producción minoritaria llamada marmorata, de barniz amarillo veteado en marrón, algunas con marca de oficina.

Copa de terra sigillata sudgálica decorada con la figura del dios Mercurio. Siglo I. Ampurias. [Museo de Prehistoria de Valencia].

A partir de finales del siglo I a.C. la terra sigillata, barnizada de color rojo, fue la vajilla cerámica más utilizada para el consumo. Hubo una gran demanda y una red comercial organizada que abastecía de estos productos a todo el mundo romano.

De nuevo, y para estas producciones de la Galia que llegarían a las tierras valencianas por vía marítima, destacan las ciudades de *Saguntum* e *Ilici* dado su mayor porcentaje de hallazgos y los estudios realizados. En estas ciudades se aprecia la abundancia de importaciones desde las primeras producciones, con un predominio de las piezas lisas (copas y platos) sobre las decoradas, incluyendo algún ejemplar de marmorata. En *Ilici*, entre las piezas decoradas, el vaso más habitual fue el Dragendorff 37, seguido del 29 y 30, donde destacan motivos como la alternancia de guirnaldas ondulantes con plantas o figuras, bandas de paneles o arcadas con figuras, gallones, medallones con motivos cruciformes, metopas divididas y motivos vegetales, entre otros. Los sellos alfareros, presentes sobre todo en las piezas lisas, remiten como mayor fuente de importación a la Graufesenque y en menor medida a Montans o Banassac. Estas cerámicas también se han documentado en algunos asentamientos rurales o costeros y en las ciudades de *Valentia, Lesera,* el *Municipium Liria Edetanorum* (Liria) dentro de 7 pozos votivos, *Lucentum,* el *Portus Illicitanus* y el Monastil.

Dentro de las producciones romanas provinciales también hubo imitaciones de cerámicas sigillatas hechas en Hispania, que se difundieron hacia mediados del siglo I. Su producción, a la que actualmente denominamos terra sigillata hispánica, se realizó en talleres situados en diversos puntos de la península Ibérica: Tricio, Corella, Liédana, Pompaelo, Abella, Solsona, Bronchales, Andujar y Granada, y empezó imitando algunos tipos galos. Según los centros de producción, variaron las arcillas desde amarillas a anaranjadas y rosadas, con un barniz anaranjado o marrón rojizo, de calidad buena que degeneró con el tiempo. Esta producción perduró hasta fines de los siglos V y VI, conociéndose como hispánica tardía. Las decoraciones consistieron, sobre todo, en franjas de rosetas o círculos, alternando algunas con motivos vegetales y figuras animales o humanas. Su difusión fue general en el mundo romano, llegando al sur de la Galia, Italia y el norte de África, aunque predominaron en Hispania.

Centros productores y redistribuidores de cerámica que mantuvieron relaciones comerciales con yacimientos valencianos.

Los materiales cerámicos romanos que encontramos en los yacimientos valencianos indican la existencia de relaciones comerciales destacadas con la península Itálica, la Galia, Hispania, el norte de Africa y el Próximo Oriente.

La presencia de estas cerámicas en nuestros yacimientos está relacionada, sobre todo, con talleres de la Rioja, de Teruel y de Andujar, y su porcentaje es elevado respecto del resto del servicio de mesa, como se desprende del estudio de Escrivá en el caso de *Valentia.* Esta ciudad presenta el mayor volumen de *sigillata hispánica* en las tierras valencianas, con su mayor índice entre mediados del siglo I y mediados del siglo III d.C. debido, probablemente, a su papel de centro redistribuidor, que perdurará con piezas tardías hasta finales del siglo VI en que serán sustituidas por la cerámica africana. La gran mayoría de las piezas eran de procedencia riojana (Arenzana de Arriba, Bezares, Tricio, Nájera) ya desde los años 60-65, con una comercialización marítima desde Dertosa y con un predominio de los vasos hemiesféricos o carenados junto a alguna forma cerrada, como la cantimplora y, mayoritariamente, tenían un sello del alfarero. En menor medida están documentadas las cerámicas de Bronchales ya desde los años 80-85, con una vía terrestre para su comercialización, que fue local y regional. En términos generales, en *Valentia*, el porcentaje de piezas lisas es mayor que el de las decoradas, como también ocurre en el *Portus Illicitanus,* y entre estas últimas destaca como más abundante la forma Dragendorff 37 con ovas, lengüetas, círculos, ángulos y puntas de flecha, con frisos de metopas y círculos con animales o motivos verticales estilizados. Le siguen en proporción la forma Dragendorff 29 y 37, con predominio del estilo de metopas con motivos figurados humanos, animales y escenas. Así mismo, han sido documentadas en *Saguntum* un conjunto de hispánicas entre las que predomina una buena calidad, también con algunos ejemplares de Bronchales y una mayor proporción de formas decoradas sobre las lisas, como ocurre en *Ilici* donde existe una cantidad de hispánicas escasa que Montesinos relaciona con una disminución de estas cerámicas hacia el sur del territorio valenciano. También cabe destacar su presencia en el *Municipium Liria Edetanorum,* la ciudad de *Dianium* (Denia), el Monastil y, en la provincia de Castellón en les Carrasques (La Jana).

La proliferación en este momento del hábitat rural en *villae* (villas) queda, en muchos casos, constatada por la presencia de estas cerámicas, que además de indicarnos la difusión de esta producción nos muestran una mayor perduración en las zonas del interior que en la costa del territorio valenciano.

Los talleres productores de cerámicas en el norte de África, a partir de finales del siglo I, tomaron protagonismo dentro del círculo comercial del mundo romano y se difundieron por vía marítima a través de la cuenca mediterránea. La primera exportación masiva de esta cerámica, que actualmente conocemos como terra sigillata clara A, fue producida en el África Proconsular (Numidia y parte oriental de Mauritania). Esta cerámica se documenta en las tierras valencianas, tanto en sus ciudades como en las numerosas *villae*, desde finales de época Julio-Claudia, como se ha visto en *Valentia.* A partir del siglo III se introduce de forma masiva la cerámica africana A tardía y la terra sigillata clara C, que inició su fabricación en este momento, prolongándose hasta el siglo IV. Ambas poseían una arcilla rojiza con un barniz anaranjado de poca calidad, carecían de sellos alfareros y las decoraciones fueron escasas, aunque en ocasiones incluían algunos motivos en relieve aplicado y estampado, o barbotina de hojas de agua, ruedecilla y temas vegetales o figurados. Estas producciones también han sido documentadas en las ciudades de *Saguntum* y su puerto del Grau Vell, el *Municipium Liria Edetanorum*, el *Portus Illicitanus* y en *Lucentum,* con un bajo porcentaje, dada la evolución de la ciudad, como indican Olcina y Pérez.

Desde mediados del siglo II y a lo largo del III, también llegan a las tierras valencianas las producciones del sureste de la Galia, denominadas *lucente*, con un barniz que tiene irisaciones metálicas y una tipología compuesta de vasos, jarros y copas.

Antigüedad tardía: siglos IV-VII. Las producciones del norte de África siguieron siendo preferentes dentro del ámbito comercial romano hasta el siglo VI, en que se fabricaron los últimos testimonios a gran escala, y quedaron solamente producciones minoritarias, pero perduraron las exportaciones. Las cerámicas de los siglos IV-VI se denominan terra sigillata clara D. La arcilla seguirá siendo rojiza y su barniz anaranjado y de baja calidad. La decoración se hacía en relieve aplicado o con punzón y estampado y, en muchos casos, carecía de decoración. Los motivos consistían en estampillas, palmetas, rosetas, círculos concéntricos y reticulados. Durante los siglos V y VI surgieron motivos de animales, símbolos cristianos, cruces geminadas y escenas con figuras humanas, todas ellas característi-

Vajilla doméstica de época imperial procedente de yacimientos valencianos. Siglos I-III. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Vajilla de uso habitual en tierras valencianas entre los siglos I-III donde predominan las piezas de terra sigillata acompañadas de cerámica común. Los recipientes más habituales fueron los cuencos, las copas, los vasos, los platos, las jarras y las fuentes de diferentes tamaños, con o sin pie.

cas de las producciones de sigillata paleocristiana anaranjada y gris (Galia), la cual fue muy escasa a partir de la segunda mitad del siglo VI, como se ha visto en *Valentia.*

La presencia de la terra sigillata clara D se ha documentado en la provincia de Castellón, donde tres asentamientos atestiguan la continuidad romana durante los siglos V-VI. Estos yacimientos son Pou de Llobet (Albocàsser), Benicató (Nules) y el Brosseral (Cabanes), así como también el fondeadero de les Pedreres de la Barbada (Benicarló), según ha estudiado Arasa. Más al sur, estas cerámicas se encuentran en *Saguntum* y en su puerto, y en *Valentia* donde Rosselló ha documentado que llega, esporádicamente, vajilla de mesa oriental llamada Late Roman C (Focea) y Late Roman D (Chipre), cerámica egipcia o copta y otras producciones (Fine Byzantine Wares). Otros importantes asentamientos con esta perduración son el *Portus Illicitanu*s, la necrópolis de l'Albufereta y el Monastil entre mediados del siglo IV y finales del siglo V y, también, Garganes (Altea, Alicante) con actividad comercial elevada desde mediados del siglo IV hasta mediados del siglo VI, en que destaca el alto porcentaje de cerámicas estampilladas. La existencia de estas cerámicas en las *villae* ha permitido constatar una proliferación del hábitat rural durante el siglo IV.

LOS VASOS PARA BEBER

Cáliz de vidrio de época imperial. Tisneres (Alcira, Valencia). [Museo de Prehistoria de Valencia].

Los recipientes de vidrio usados para beber se impusieron, a partir del siglo I, sobre los vasos de cerámica común con paredes muy delgadas, y perduraron hasta inicios del siglo II.

Los vasos, cubiletes o cálices usados más asiduamente para beber eran de cerámica común con paredes muy delgadas, llamados paredes finas, a los cuales, a partir del siglo I, se añadieron y se impusieron las piezas de vidrio. Durante los siglos II-I a.C. estos se importaron desde la península Itálica aunque también hubo imitaciones en Iberia y en la isla de Ibiza. Inicialmente no presentaban decoración o bien tenían incisiones y barbotina. A partir de mediados del siglo I, además de importarse, sobre todo se produjeron en diferentes puntos de Hispania, mayoritariamente en la Bética, y perduraron hasta inicios del siglo II. Su decoración se basaba en engobes, motivos incisos y «a peine», tratamiento arenoso, a barbotina y a ruedecilla y los llamados «cáscara de huevo».

Por lo que respecta a los yacimientos valencianos, los vasos para beber documentados se ciñen a las características y procedencias descritas, pero además cabe señalar la posible producción de éstos en tierras de Sagunto ya que son mencionados como cálices o copas saguntinas por Plinio en su *Historia Natural* (XXXV, 160-161) y por Marcial en su obra poético-satírica (IV, 46, 12-17; VIII, 6, 1-4; XIV, 108), aunque también se ha considerado que podría tratarse de sigillatas hispánicas; esta ciudad, además, también ofrece ejemplares itálicos. En *Valentia* los cubiletes de paredes finas ya están presentes en el momento fundacional (138 a.C.) y en época tardo-augustea (8 a.C. - 9) con un origen itálico (de Etruria y del sur) e hispano (gris catalana), y también son producidos a finales del siglo I a.C., como se ha visto en la excavación de un horno en l'Almoina. En *Ilici* aparecen en los niveles de mediados del I a.C. a mediados del I, como también en la necrópolis de l'Albufereta (el Campello, Alicante), donde han sido estudiados los vasos de época imperial.

Vasos de paredes finas de época imperial. Ibiza y Ampurias. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Los cubiletes usados más asiduamente para beber eran de cerámica con paredes muy delgadas. Entre su decoración se podía incluir la barbotina, como en el caso de estas dos piezas que tienen motivos aplicados de hojas de piña y palmas con hojas de agua.

Cerámica común de cocina. Siglos I-V. Font de Mussa (Benifaió, Valencia) y Llíria (Valencia). [Museo de Prehistoria de Valencia].

El menaje de cocina comprendía las piezas que iban al fuego y otras para la contención de provisiones. Había ollas y cazuelas para cocinar directamente al fuego o al horno, orzas para la fritura o asado de alimentos y tapaderas para cubrir los recipientes.

LA CERÁMICA COMÚN Y DE COCINA

Dentro de este amplio grupo se encuentran los recipientes de servicio de mesa y de cocina usados para el aprovisionamiento, preparación, transformación, conservación y almacenaje de alimentos, algunos de ellos con un uso multifuncional. En general, el conjunto de materiales consistía en urnas para contener y transportar agua y también para conservar alimentos, jarras con una o dos asas para calentar y escanciar líquidos, vasos para beber y medir capacidades, platos y fuentes para servir así como para comer y preparar alimentos líquidos y sólidos, cuencos para lavarse las manos y transformar alimentos, recipientes para uso en la higiene personal y tareas domésticas, orzas para la elaboración de salsas o condimentos, morteros, tapones, tapaderas con función también de platos, coladores y embudos. El menaje de cocina comprendía las piezas que iban al fuego para guisar o freír, entre las que había ollas para la cocción de alimentos y contención de provisiones, orzas para la fritura o asado, cazuelas de variados tamaños para cocinar directamente al fuego o al horno y para usarse con trípode, y además las tapaderas.

Estas cerámicas fueron cocidas tanto de modo reductor como oxidante, generalmente sin tratamiento posterior, excepto las producciones africanas de cocina con un engobe interior o algunos ejemplares de cuencos y jarras decorados con trazos lineales de pintura.

Las importaciones que llegaron a las tierras valencianas procedían de la península Itálica, el norte de África, algunos ejemplares orientales, pero, sobre todo, las piezas más utilizadas fueron las producciones locales, existiendo un comercio regional, con una mayor presencia en los asentamientos rurales.

Época republicana: siglos II-I a.C. Durante los siglos II-I a.C la mayor parte de los recipientes que conocemos provenían de la península Itálica y eran para la cocción de alimentos; se trataba de ollas, sartenes, morteros, tapaderas y cazuelas, entre ellas las rojas pompeyanas, que poseían un engobe rojo en su interior, como se ha documentado en *Valentia*. Acompañando a este conjunto había algunas piezas de origen púnico, jarritas de

Jarra de bronce. Siglo I. Els Horts (Vallada, Valencia). [Museo de Prehistoria de Valencia].

Los recipientes asociados a la alimentación se hicieron mayoritariamente de cerámica aunque también los hubo de vidrio, madera, marfil, piedra y metal de plata, hierro o bronce, como es el caso de esta pieza.

cerámica gris, páteras, kalathos y tinajas ibéricas pintadas junto a jarras de cerámica común para verter líquidos y otros recipientes para cocinar. En la ciudad de *Saguntum* también han sido estudiadas estas importaciones itálicas y púnicas (ibicencas y cartaginesas), por Pascual y Aranegui, como también un alto porcentaje de cerámica ibérica local y otras producciones locales y regionales de los alrededores de la ciudad.

Época imperial: siglos I-III. En época augustea, como se ha podido ver en *Valentia*, continuaron las importaciones itálicas de cazuelas altas y morteros, y de la Campania llegaron cazuelas bajas y tapaderas además de platos rojos pompeyanos. Del África Proconsular y Byzacena (Túnez) se importaron cazuelas altas y bajas, tapaderas, y también diversos recipientes consistentes en boles, cuencos, jarras y olpes, y también algún ejemplar oriental como las jarritas. También hubo producciones locales de ollas, tapaderas y jarras, diferenciándose diversos grupos atendiendo a la pasta. A finales del siglo I e inicios del siglo II, el conjunto de materiales de cocina continuó teniendo una procedencia itálica, africana y de producción local, entre los cuales se han estudiado platos/tapadera y cazuelas africanas en *Valentia*, y, dentro de las cerámicas comunes locales, en el *Municipium Liria Edetanorum* se conoce un amplio repertorio en relación con la transformación y contención de alimentos, además de jarras para líquidos, vino o aceite. A mediados del siglo II se ampliaron los tipos cerámicos de cazuelas, vasos globulares y ollas. Ya en el siglo III, el lote de material más importante fue el de origen africano, como se puede apreciar en *Saguntum*. Esta visión se repite en la provincia de Alicante, donde en el *Portus Illicitanus* los estudios efectuados por Sánchez han podido establecer diferencias entre importaciones y producciones locales o regionales, así como también ha sido estudiada la cerámica común de los yacimientos del valle del río Vinalopó (Alicante). En *Ilici* los estratos augusteos presentan vasos, platos y olpes con decoración pintada, y en los niveles del siglo II gran parte de los materiales tienen una procedencia africana. En la Villajoyosa se ha documentado cerámica africana de cocina y común y en la isla de Tabarca se han hallado restos de ocupación romana con materiales desde el siglo II hasta el siglo IV provenientes del norte de África.

Antigüedad Tardía: siglos IV-VII. La dinámica del este de Hispania, según Gutiérrez, estaba dentro de la evolución de la economía mediterránea, con un mercado en las ciudades portuarias y en los centros rurales costeros surtido de abundantes importaciones que, con el tiempo, dieron paso a las producciones locales orientadas al autoconsumo. Las cerámicas que conocemos en los yacimientos valencianos para los siglos IV-VI tienen un origen diverso, y destacan en proporción las producidas en Cartago, Cerdeña, el sur de Italia o Sicilia, que corresponden a fuentes, cuencos, cazuelas y tapaderas, y se han podido diferenciar por Reynolds en el valle

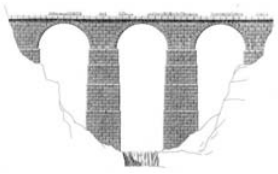
Cerámica común de época visigoda de yacimientos valencianos. Siglos VI-VII. [Museo de Prehistoria de Valencia].

del río Vinalopó. También se conocen cazuelas altas y bajas de cerámica hecha a mano o torneta de las provincias de Alicante y Murcia, documentadas en el Monastil entre mediados del siglo IV y final del siglo V, perdurando hasta el siglo VII. En *Ilici*, a mediados del siglo IV, destacan los materiales de procedencia africana y las cerámicas comunes hechas a mano con desgrasante de mica dorada.

Entre mediados del siglo VI y la primera mitad del VII, hubo un predominio de productos africanos, como se ha podido ver en *Valentia*, con ollas sin asas, cazuelas, morteros, cuencos, orzas con tubo vertedor, jarras de un asa y pico vertedor y también tapaderas, que evidencian la intensa relación con el África bizantina. También del Mediterráneo oriental se importaba cerámica de cocina como ollas (algunas del área de Constantinopla y Palestina), cazuelas, jarros con asas dobles sobre montadas y ampollas con pitorro. En la Punta de l'Illa (Cullera), Valencia la Vella (Riba-roja de Túria) y en Alicante, también se conocen ungüentarios litúrgicos contenedores de aceite consagrado de Palestina o Panfilia. Todo este conjunto se acompañó de cerámicas a mano o a torno lento procedente del Mediterráneo central (Lipari) y de Sicilia, como también de Ibiza llegaron cuencos, algunos con tubo vertedor y ánforas pequeñas.

La cultura del agua

José Luis Jiménez
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València



LA RECOGIDA Y EL ALMACENAMIENTO DE AGUAS

La civilización romana no podía ser una excepción a la hora de conceder una importancia vital a la disponibilidad de un bien tan preciado como el agua. Hasta la puesta en funcionamiento de los acueductos que en el caso de la ciudad de Roma se atestigua a partir del siglo IV a.C., los núcleos de población se abastecían por medio de manantiales, pozos subterráneos y cisternas para recogida y almacenamiento del agua de lluvia; procedimientos que siguieron vigentes incluso cuando a partir de comienzos del siglo I los acueductos se instalaron definitivamente en el paisaje urbano.

La antigua Roma concedía una importancia singular a las fuentes naturales, imbuidas de un carácter sacralizante, al ser asociadas con las Ninfas, o en otros casos con las Náyades o las Musas. Un buen ejemplo de este proceso lo constituye *Valentia*, donde ya en su primera fase republicana existía un santuario relacionado con el agua. Localizado en el solar de l'Almoina, estaba dotado de un gran pozo de 1,82 x 1,54 m, revestido con bloques escuadrados, así como de una piscina o depósito de 6,8 x 4,9 m. Sobre este conjunto republicano, se construyó un gran ninfeo bien entrado el siglo I y tiempo después, en el siglo XI, se instaló una alberca monumental y, junto al antiguo pozo romano, se colocó una gran noria. *Edeta* (Llíria, Valencia) proporciona otro interesante exponente de culto relacionado con las aguas en este caso, merced a una inscripción que confirma la existencia de un templo dedicado a las Ninfas, *templum Nympharum*, en la fuente que suministraba el agua a la ciudad.

A partir de la baja época ibérica comienza a evidenciarse el empleo de cisternas rectangulares o en forma de bañera para el almacenamiento de agua. El control militar romano a partir del 218 a.C. no alterará esta situación, sino que mejorarán las técnicas constructivas de los aljibes. Así, no faltan ejemplos de cisternas «a bagnarola», como la atestiguada en Sagunto, delante del templo capitolino, que quedó amortizada hacia el año 100 a.C. A este tipo pertenece también la cisterna más antigua documentada en la ciudad ibero-romana de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante) con una cronología de finales del siglo III a.C. Precisamente, *Lucentum* constituye el mejor ejemplo de la importancia que poseía un buen sistema de almacenamiento de agua cuando, según todos los indicios no dispuso de un acueducto, dificultad que se salvó con una red de cisternas de las que hasta el momento se han documentado 17.

El foro de *Saguntum* en época imperial estaba dotado de una gran cisterna de dos naves y una longitud de unos 60 m que se extendía a lo largo de su lado meridional, por debajo del nivel de la plaza y cumplía la función de recoger las aguas procedentes de las cubiertas de los pórticos del conjunto forense.

Reconstrucción del ninfeo de la Almoina, Valencia. [Archivo SIAM].

Valencia en su fase romano imperial contó con una gran fuente monumental situada en un punto privilegiado cerca del cruce de las dos calles principales. Este monumento que debió incluir una gran fachada adornada con esculturas es un buen exponente del nivel de desarrollo urbano que poseía la ciudad a finales del siglo I.

El empleo de norias para la obtención de agua ya está atestiguado en la cultura romana. Con este procedimiento se abasteció uno de los inmuebles situados en el enclave romano de Baños de la Reina que ocupa una franja litoral situada entre el casco urbano de Calpe (Alicante) y su puerto a los pies del Peñón de Ifach. Este sistema hidraúlico fechado a comienzos del siglo I estaba compuesto por una noria y cuatro grandes aljibes tallados en la roca y comunicados con tuberías de plomo. La noria se abastecía de las filtraciones de una bolsa de agua situada bajo ella, que rezuma directamente de la roca con un caudal aún hoy muy estable y con una potabilidad confirmada por análisis. En cambio, otra vivienda contigua se abastecía a partir de pozos.

EL TRANSPORTE DE AGUA

La técnica constructiva de los acueductos sobre arquerías (*arcuationes*) tuvo su inicio en Roma con la construcción en el 144 a.C. del *Aqua Marcia*. Sin embargo, hasta los comienzos del siglo I dicho procedimiento no alcanzaría su plena afirmación en la cultura del agua. Esta situación se evidencia en tierras valencianas, donde se han documentado diversas conducciones, todas ellas de época imperial. *Saguntum* dispuso de un acueducto que debía tomar las aguas de un punto no localizado del río Palància. Los primeros restos se localizan en la partida de Figueroles, a 1,5 km al suroeste de la ciudad para a continuación adentrarse por el barrio de Las Balsas o «Clot del Moro», siendo muy probable que entre ambos trechos la conducción se elevase sobre arquerías; aunque resulta evidente que la mayor parte del trazado se adaptaría a la configuración del terreno, como se observa en un tramo de unos 350 m de longitud que discurre por encima de la carretera local Sagunto-Gilet. La traza del

Puente-acueducto sobre el barranco de la Cueva del Gato (Chelva-Calles, Valencia). Siglo I. [Fot. Archivo SIP].

Este puente de tres arcos con una longitud de 36 m y una altura máxima rasante de 33 m constituye la fábrica más espectacular del acueducto de Peña Cortada.

acueducto se pierde por el interior del casco urbano, aunque gracias al testimonio de Chabret, hace poco más de un siglo podía seguirse por las calles Dos de Mayo, Acueducto y San Ramón.

Un claro exponente del elevado nivel de desarrollo alcanzado por *Valentia*, ya bien entrado el siglo I, lo constituye el acueducto cuya fuente de suministro se situaba al oeste, en la actual zona de Manises y Ribarroja. De esta conducción se han localizado tres tramos en diversos puntos de la calle Quart, que han venido a sumarse al que ya se conocía cerca de la cárcel Modelo. Gracias a una inscripción se sabe que este acueducto se adentraba en la ciudad por la llamada *Porta Sucronensis*, situada en la parte meridional, entre las actuales calles de Cabillers y Avellanes, donde con mucha probabilidad se emplazaría el *castellum divisorium* para la distribución del agua por el interior de la ciudad.

El acueducto conocido como la Peña Cortada, que atraviesa varios municipios de la actual comarca de Los Serranos en Valencia, constituye el ejemplo más espectacular de construcción hidraúlica romana en tierras valencianas con sus más de 26 km de trazado discontínuo que median entre la toma de aguas en Tuéjar hasta los últimos restos localizados en el término de Domeño. Su tramo inicial, comprendido entre las localidades de Tuéjar y Chelva, ha quedado perpetuado en la acequia mayor de Chelva, lo que ha contribuido a mantener la memoria de la obra romana, a pesar de las sucesivas refacciones que han borrado su traza original. Este acueducto ofrece una cumplida muestra de los recursos técnicos que estaban al alcance de los ingenieros romanos en materia de conducción de agua, donde la mayor parte discurre en forma de canal tallado en la roca siguiendo una curva de nivel, salvo cuando las exigencias del terreno obligaban a construir puentes de dimensiones acordes con el obstáculo a salvar y que en ocasiones revisten una gran espectacularidad, como el puente del Arco que salva

Roca tallada perteneciente al acueducto de Peña Cortada (Los Serranos, Valencia). [Fot. J. L. Jiménez].

Este corte en la roca de más de 20 m. de altura da nombre al acueducto romano que tomaba las aguas del actual río Tuéjar. Se conservan tramos en una longitud de 27 km atravesando los actuales términos de Tuéjar, Chelva, Calles y Domeño. La cuestión de su destino final sigue siendo una incógnita.

el barranco del Convento, objeto de varias refacciones o el puente de la rambla de Alcotas que en la actualidad muestra el único arco que ya señalara Cavanilles a finales del siglo XVIII, de los seis que pudo contemplar Marés en 1681. Más imponente resulta el ejemplar que salva el barranco de la Cueva del Gato con sus tres arcos y una altura máxima rasante que supera los 33 m. Una vez rebasado este puente, el canal gira bruscamente en dirección este para seguir a través de un impresionante cortado, conocido como La Serrada o Peña Cortada que da nombre al acueducto. A continuación se sucede una alternancia de tramos tallados en la roca, bien a cielo abierto, bien en galería cubierta con la particularidad de que cada vez que la conducción debía sortear un barranco lo realizaba por medio de un puente. La brusca interrupción de los últimos restos localizados en el término de Domeño y su acusada lejanía de los grandes centros urbanos como *Edeta*, *Valentia* o *Saguntum* dejan abierta la cuestión de su destino final llegando a preguntarse sí realmente llegó a prestar servicio. Una situación semejante se ha planteado recientemente en el acueducto de Cella-Albarracín con el que guarda estrechas concomitancias.

Al margen de los ejemplos comentados de acueductos sobre *arcuationes*, podían darse otras soluciones como la posibilidad de canales de madera sostenidos mediante puntales también de madera formando una V invertida, circunstancia que pudo darse en los acueductos I y II de Ribarroja.

Los establecimientos rurales también se beneficiaron de los adelantos técnicos relacionados con las infraestructuras hidraúlicas, como puede apreciarse en la villa recientemente descubierta en L'Horta Vella (Bétera, Valencia).

LA DISTRIBUCIÓN URBANA

De acuerdo con las prescripciones vitruvianas el agua que llegaba a las ciudades debía distribuirse atendiendo a tres grados de necesidad. En primer lugar, la destinada a uso doméstico (viviendas y fuentes), a continuación, la reservada a los edificios públicos, sobre todo las termas y por último, la dedicada a las fuentes decorativas y juegos de agua; de manera que en caso de una pérdida de la cantidad aportada a raíz de una rotura o avería, las restricciones en el suministro comenzaban por los juegos de agua y fuentes decorativas, a continuación las termas y en último lugar el uso doméstico.

Las termas como expresión del ocio urbano había empezado a cobrar fuerza en la Península Itálica a partir del siglo II a.C., a la vez que se incorporaba a las nuevas fundaciones de colonias. En este sentido, es muy revelador que *Valentia* ya contara con unas termas en su primera fase urbana con unas características que concuerdan con los modelos itálicos en boga.

El nuevo régimen político representado por el Principado de Augusto significaría el espaldarazo definitivo a la inclusión de los baños públicos en los programas monumentales urbanos: Este hecho se hace patente, tanto en la propia Roma que a comienzos del siglo I ya contaba con 170 instalaciones de este tipo, como en el gran número de ciudades repartidas por toda la geografía del Imperio, dotadas de más de un edificio para baños. Es el caso de *Valentia* en su fase imperial que dispuso de al

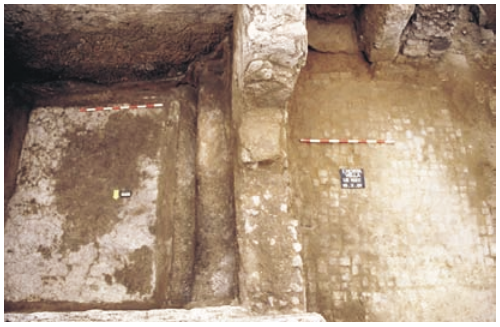
menos dos conjuntos enclavados en sendas zonas escogidas en las inmediaciones de las puertas septentrional y meridional y en estrecha relación con el trazado de su calle más importante, el *kardo maximus*. Los restos de la primera construcción se localizaron entre la actual calle Cabillers y la plaza de la Reina. Su edificación se remonta a la época del emperador Claudio, a mediados del siglo I y sería desmantelado en las postrimerías de ese mismo siglo. Vestigios de otro edificio situado en la entrada norte aparecieron en una excavación realizada recientemente en la calle Salvador. Su fecha de construcción se remonta al siglo II y debió permanecer en funcionamiento hasta la segunda mitad del siglo III. Otro ejemplo de gran interés lo constituye el caso de la ciudad ibero-romana de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante), donde a pesar de las limitaciones derivadas de la falta de un acueducto, dispuso de dos baños públicos; como también son dos los nuevos conjuntos termales descubiertos en *Ilici* con una clara disposición periférica.

Cisterna tipo de bañera, Tossal de Manises, Alicante. [Fot. M. Olcina].

Depósito para almacenamiento de agua situado junto a la torre VIII del sistema defensivo de la ciudad prerromana. Su cronología, finales del siglo III a. C. y tipo constructivo denotan una marcada influencia cartaginesa de época bárquida.

Termas grandes y santuario de la Partida de Mura (Lliria, Valencia). [Fot. Museo Arqueológico de Llíria].

La civitas edetanorum, municipio de derecho latino de época augustea, cuenta con el conjunto termal más importante de las tierras valencianas.



Villa romana de L´Horta Vella (Bétera, Valencia). Siglo II. [Fot. Josep M. Burriel].

Estructuras correspondientes a la sala con piscina de agua fría (frigidarium) de un complejo termal perteneciente a un establecimiento privado rural. Conserva el muro más alto, 4,50 m. en edificios de este tipo en la Comunidad Valenciana. A la derecha se ilustran las letrinas con su sistema de desagüe y la piscina de agua fría y el pavimento de ladrillo.

Atendiendo al grado de conservación de los restos, no cabe duda que el conjunto de mayor entidad en tierras valencianas, se localiza en la Partida de Mura en la antigua *Edeta* (Llíria). Fruto de excavaciones recientes se ha recuperado un complejo constituido por un santuario dotado de un área religiosa presidida por un templo y unas termas dobles que conservan el circuito de baño completo. Este conjunto podría tener un carácter medicinal y utilizaría el agua como elemento terapeútico, siendo traída por un acueducto del que se conserva parte de su traza en uno de los extremos del complejo. La datación de esta gran obra en época flavia permite ponerla en relación con personajes locales muy influyentes y poderosos a nivel político y económico, como es el caso de *M. Cornelius Nigrinus Curiatus Maternus*, mencionado en una inscripción monumental conservada en una mínima parte. El ejemplo edetano demuestra que las termas pasaron también a engrosar la nómina de edificios englobados en el fenómeno del evergetismo, término empleado para las donaciones efectuadas por los miembros de las capas sociales más influyentes con las que se ganaban la lealtad de sus súbditos al mismo tiempo que elevaban su propio prestigio personal. Dentro de este mismo fenómeno hay que incluir la financiación de la construcción de una de las termas de *Lucentum* por parte de *M. Popilius Onyxs*.

Una consecuencia lógica del enorme calado que tuvo la moda urbana del baño fue su extensión al ámbito rural, como lo demuestra el elevado número de villas de recreo dotadas de instalaciones que reflejaban a escala reducida los modelos urbanos. En este apartado cabría destacar las termas de los Tunos en Requena y el reciente descubrimiento de un *frigidarium* (baño frío) en L'Horta Vella (Bétera) con un muro de más de cuatro metros de altura que todavía conserva parte de la cubierta abovedada.

Las fuentes monumentales representaban otro signo de distinción en los paisajes urbanos, de ahí su situación en puntos muy frecuentados como las calles más importantes, lo que fomentaba la estima de la ciudadanía, a la vez que proporcionaba un sello de prestigio de cara al elemento foráneo. La *Valentia* imperial contó entre su programa monumental con una gran fuente, ninfeo, según la terminología de la

Termas de la muralla de Lucentum. Siglo I. *[Fot. Archivo MARQ].*
Son las mayores termas públicas de la ciudad con una superficie aproximada de 340 m^2. Se dejaron de utilizar en un momento indeterminado del siglo II.

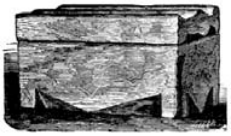
época, situada al borde del *kardo maximus* casi en su intersección con el *decumanus maximus* y muy próxima al foro. Esta zona poseía un significado especial al haber albergado previamente un santuario dedicado al culto a las aguas en época republicana. La prueba más evidente de su importancia simbólica radica en que la construcción del ninfeo, a finales del siglo I, respetó la gran cisterna del área sacra republicana llegando al extremo de hacer coincidir su línea de fachada meridional con la pared norte del pozo republicano. El ninfeo es un gran edificio de planta cuadrangular, de 21 m de lado, dotado en su interior de un depósito de planta cuadrada de 8 m de lado y revestido con mortero hidraúlico. Dos pequeñas fuentes de escasa profundidad se adosan a la cara interna del muro norte del edificio, quedando adelantadas y alineadas con respecto al depósito central. El ninfeo se completaría con un alto muro extendido a lo largo del lado meridional y del que no ha quedado rastro, aunque cabe suponer que estaría decorado con la típica sucesión de nichos. Numerosos fragmentos y placas de revestimiento de mármol aparecieron en un vertedero muy próximo de cronología tardorromana, donde también se recuperó la mitad de un *labrum* tallado en Buixcarró con decoración floral en el borde interno. Esta fuente estaría situada en la parte delantera del ninfeo, como se ha reconocido en otros ejemplos documentados.

Dos inscripciones se pueden asociar a este edificio. La primera es un ara recuperada en 1905 con una dedicación a las ninfas por parte de Marco Valerio Munito como promesa, seguramente en agradecimiento por su salud. La segunda inscripción es una placa fragmentada de mármol blanco aparecida en la Almoina, formando parte del nivel de destrucción del ninfeo, frente a su fachada norte. La placa estaba dedicada, con sus cargos y títulos honoríficos, al emperador Antonino Pío y debió estar colocada en un lugar destacado de la fachada norte del ninfeo.

Finalmente, hay que mencionar el hallazgo muy reciente de otro ninfeo en un solar de la calle Sariers de Xátiva, cuyas características y dimensiones ponen de relieve la importancia que llegó a alcanzar el municipio romano de *Saetabi*.

La ciudad tardoantigua

Albert V. Ribera
Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Valencia



Hay que huir del tópico de ciudades arrasadas por los bárbaros, convertidas en campos de ruinas, como el panorama típico para definir un supuesto decrépito mundo urbano de esta época. El largo periodo tardoantiguo (siglos IV-VIII) no es una etapa sin ciudades, todo lo contrario, pero tampoco hay que buscar en él a las esplendorosas urbes del Imperio Romano, aunque las hubo, como Constantinopla o Ravenna. Las ciudades de este momento, tantas veces citadas por las fuentes históricas, se regían por otros parámetros, los de su época. Los grupos episcopales y los palacios sustituyen a los foros como centros de poder, varias modestas viviendas, con talleres, basureros, corrales y huertos, ocupan el espacio de una sola *domus* romana. Los recintos urbanos se hacen más pequeños, no solo por el evidente retroceso demográfico, sino por necesidades mínimas de tipo militar que no cumplían las extensas (o inexistentes) murallas romanas. No se puede hablar de la decadencia de la ciudad, sino de su evolución para adaptarse a los nuevos tiempos, en los que la figura de un poder civil autónomo desaparece, sustituido por la nueva centralización del Bajo Imperio y, más tarde, por el poder religioso, que acaba convirtiendo al obispo en el representante y gobernante de la ciudad, situación de facto ya reconocida por el emperador Justiniano.

Estos planteamientos generales van siendo ampliamente constatados para toda el área mediterránea. Para la zona valenciana, sin embargo, los datos de que disponemos se reducen prácticamente a la ciudad de Valencia, carencia que en parte se puede suplir por el gran volumen de información que esta ciudad ha proporcionado.

LA ÚLTIMA ÉPOCA DE LAS CIUDADES ROMANAS

Valentia e Ilici sufrieron los efectos de lo que se viene en llamar la crisis del siglo III, manifestados entre los años 260-280 por destrucciones, incendios y abandonos. Muchas viviendas ya no fueron reparadas, como sucedió en la parte norte de *Valentia*, abandonándose barrios enteros, dentro del proceso general de reducción del espacio urbano. Otros efectos comunes a *Valentia e Ilici* serían la colmatación de algunas cloacas.

El primer elemento a destacar en algunas ciudades de este periodo es la perduración de la vida urbana como tal, siempre dentro de las pautas de la época bajoimperial. Aunque la información arqueológica solo es elocuente para *Valentia* y, en mucha menor medida, para *Ilici*, se supone que las que alcanzaron el rango episcopal, caso de *Saetabis* y *Dianium*, debieron mantener siempre la catego-

ría urbana. En *Valentia* e *Ilici* se percibe la continuidad física del antiguo centro público romano y que el pulso y la imagen de la *urbs* clásica aun parece estar vivo.

En *Valentia* la continuidad urbana se manifiesta en la zona del foro y en el viario, que se mantienen en uso varios siglos más. Los síntomas más claros de la recuperación urbana son los nuevos edificios que se levantan y las obras de reparación en los ya existentes. El ejemplo más claro nos lo da un edificio público de l'Almoina. También se ha detectado una nueva canalización paralela al *decumanus maximus*. Una nueva zona artesanal surgió al noroeste de la ciudad, cerca del puerto fluvial romano, que fue el único barrio extramuros al que no se le supone un origen funerario o religioso. Otro edificio que mantendría su uso original hasta el siglo V fue el circo, no en balde en el siglo IV creció aun más la afición a esta clase de espectáculos. Su largo muro oriental, de 350 m. de largo y 5 de ancho, pudo ser usado como muralla urbana.

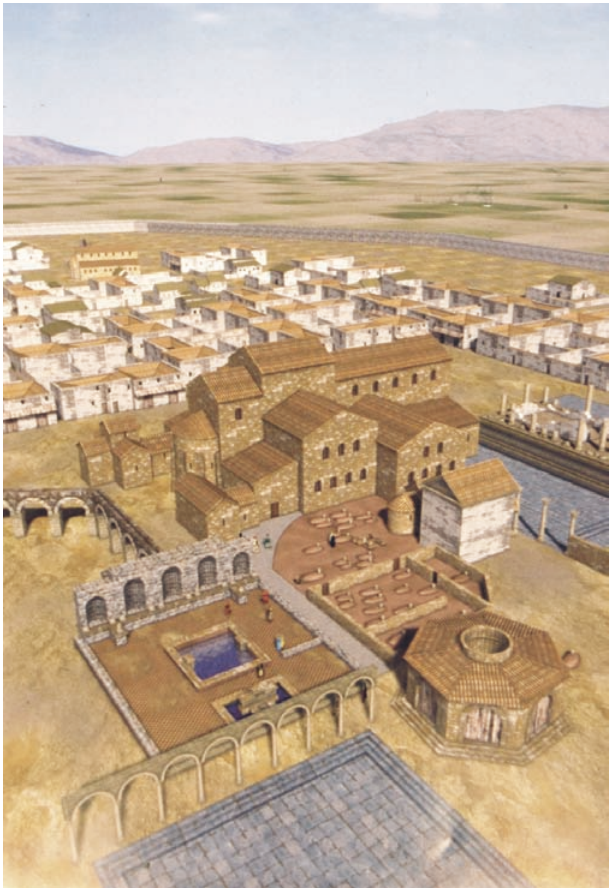
Sólo a partir de finales del siglo V se detectan las primeras grandes transformaciones urbanas, la reorganización del espacio, el expolio sistemático de algunos edificios romanos y el primer cementerio dentro de la ciudad.

Basílica de Ilici (La Alcudia d'Elx, Alicante).

Este edificio se conocía desde principios del siglo XX, pero no ha sido hasta hace poco cuando se ha explicado con claridad. Con anterioridad se había interpretado erroneamente como una sinagoga. El mosaico también se había prestado a confusas digresiones, hasta que se ha reconocido en él un fragmento del naufragio de Jonás, tema recurrente en la iconografía cristiana del siglo IV.

Casa con mosaico del Palmeral (Portus Ilicitanus). [Fot. M.J. Sánchez].

El puerto de Ilici fue un activo centro comercial de la Antigüedad Tardía, como demuestran esta gran casa del siglo IV con su mosaico y una factoría para elaborar salazones de pescado.



Reconstrucción del centro episcopal de Valentia. [Archivo SIAM].

La excavaciones en el solar de L'Almoina y en la Cárcel de San Vicente, en pleno centro de Valencia, han permitido reconstruir como sería el conjunto episcopal durante la época visigoda.

LA CRISTIANIZACIÓN DE LA TOPOGRAFIA

Los edificios de los foros de *Valentia* e *Ilici* sólo perderían su función original a partir del siglo V, como los restantes de Hispania. La inevitable cristianización de algunos de los espacios públicos ya empezaría a partir de la segunda mitad del siglo IV. Este proceso seguiría un ritmo lento pero continuado, como da a entender la compleja realidad hispana de la primera mitad del siglo IV, que retratan una sociedad en proceso de cristianización que aún conserva costumbres arraigadas no sólo en el paganismo cotidiano sino también en el oficial. La confusión alcanzaba a los altos cargos eclesiásticos, que en esta época inicial del cristianismo «legal» llegaban a simultanear, como si tal cosa, sus cargos religiosos con sus prebendas y cargos civiles, que aún conservaban en su desempeño ceremonias y ritos paganos, difíciles de conciliar con la práctica cristiana.

Ya desde el siglo IV San Vicente fue objeto de especial veneración por la comunidad cristiana universal, como atestiguan las tempranas referencias de Prudencio y San Agustín y las iglesias que desde muy pronto se le dedicaron en varios lugares. La ciudad que vio su martirio y acogió su cuerpo santificado poseería edificios notables para albergar los restos mortales de un gran mártir, lo que en esa época era muy excepcional, servía para acrecentar el prestigio de la ciudad y la convertía en un centro de atracción de peregrinos.

La situación de los núcleos episcopales en las tramas urbanas romanas no sigue una regla fija, al depender de muchos condicionantes. Son más normales los casos en que se instalan en la periferia interna de la ciudad, alejados de los céntricos foros, siendo más corriente que se encuentren junto a las murallas, como parece suceder con la basílica de *Ilici*. La motivación de esta excéntrica situación sería la plena vigencia, en este momento inicial, de las instituciones civiles y religiosas paganas, que impedirían que en el área forense hubiera espacio para la nueva religión.

Pero tampoco faltan ejemplos de ubicación de los centros episcopales en los alrededores del foro y del uso de los antiguos edificios romanos como iglesias u otras dependencias eclesiásticas. Se conocen varios foros «cristianizados» en África o en la misma Roma. Para Valencia parece bastante clara su situación al sur y sudeste del foro romano. La reciente hipótesis sobre la exacta ubicación del episodio martirial en un edificio del foro que albergaba la supuesta celda, abre toda una serie de es-

Baptisterio de Valentia. L'Almoina. [Archivo SIAM].

Uno de los edificios más emblemáticos y monumentales de los núcleos episcopales era su baptisterio. El de Valencia acaba de ser identificado en las excavaciones del solar de l'Almoina. Está construido con grandes sillares romanos y presenta la particularidad de estar situado junto al ábside de la catedral y no en los pies de la basílica como suele ser habitual.

clarecedoras posibilidades. Este edificio público, o al menos parte de él, por su especial simbolismo para la pujante religión cristiana, debió ser muy pronto, dentro aun del siglo IV, adscrito al culto y convertido en una especie de oratorio o capilla. Su total arrasamiento en el siglo V no llevó aparejada su reconstrucción, pero muy pronto, tal vez demasiado pronto para lo que suele ser normal, sobre sus escombros se empezaron a alzar tumbas, pero no por encima del espacio que ocupó la supuesta celda, sobre la que se excavó un sencillo pozo, sino alrededor de ella. Por lo que parece, a pesar de la destrucción del edificio, a lo largo del resto del siglo V y del VI, se mantuvo vivo el recuerdo de la existencia de este lugar tan especial, que pudo estar rematado con algún elemento conmemorativo.

La ubicación en esta misma zona de una gran catedral pudo ser facilitada, además de por la atracción del lugar martirial, por que hubiera disponibilidad del espacio necesario, una vez que el foro dejó de cumplir con su función original.

Característica común a los muros construidos en esta época, tanto de los grandes edificios del área episcopal, como de estas modestas mansiones, es que la mayor parte de las piedras parecen proceder del expolio de paredes de la época romana, lo que da lugar a una técnica constructiva muy simple y un tanto descuidada, pero no exenta de solidez.

LOS GRUPOS EPISCOPALES: EL NUEVO CENTRO DE PODER URBANO

A la hora de entender lo que fue un grupo episcopal, no tenemos que pensar en una serie de iglesias y edificios aislados rodeados por cementerios desordenados, que se extendían caprichosamente, sino que, más bien al contrario, el área episcopal sería como un gran barrio perfectamente delimitado, algo abigarrado pero ordenado, donde residían las jerarquías eclesiásticas más importantes de la ciudad y de todo su amplio entorno jurisdiccional. El de Valencia ocuparía una superficie mínima de 150 por 100 m. en la

Anagrama de Teudemir. Pla de Nadal (Riba-roja de Túria). [Museo de Prehistoria de Valencia].

La aparición de esta pieza, junto con un grafito de un antropónimo muy parecido, permite plantear, con argumentos a considerar, la posibilidad de relacionar este personaje con el Teodomiro de las fuentes históricas, que, de esta manera, muy bien pudo ser el usuario e, incluso, el constructor de este edificio de tintes palaciegos.

misma zona del Alcázar de la etapa islámica, con lo que habría una perpetuación de las funciones rectoras y religiosas de la ciudad en los mismos lugares. Existía una gran diferencia entre los monumentales edificios de esta zona episcopal, con los más modestos de carácter doméstico que en la misma época se encuentran en el resto de la ciudad. En sus elementos esenciales, el conjunto que se está empezando a descubrir en Valencia parece encajar bien con modelos del Adriático y de África y Oriente.

Valencia y su territorio disfrutarían de una amplia autonomía bajo el gobierno episcopal de Justiniano en la primera mitad del siglo VI, organizador de un concilio, creador de una importante producción literaria y promotor de una ingente actividad edilicia. La iniciativa episcopal debió ser la primera y principal en reanimar el tejido urbano y en recuperar la cohesión perdida, convirtiéndose en el indispensable elemento de la transmisión de la perdurabilidad de la estructura urbana, ahora ya rehabilitada como centro de poder. Este obispo entra en el grupo de los grandes «obispos-constructores» que destacaron por sus actividades de mecenazgo edilicio, religioso y civil, en sus respectivas sedes. Justiniano, al hacerse cargo de la sede, tuvo que restaurar antiguos templos y construyó otros nuevos, lo que indica la presencia de varias iglesias.

Del recinto del complejo episcopal valentino conocemos una pequeña pero sustancial parte, lejos de una visión completa del mismo, pero bastante aproximada, gracias a la investigación arqueológica de los últimos años, tanto por la excavación como por la prospección geofísica, y también por el análisis de la epigrafía y las fuentes escritas.

La prospección geofísica realizada en la plaza de l'Almoina ha permitido comprobar la existencia de una gran construcción con ábside poligonal. Sus naves laterales conectarían con sendas capillas, una cruciforme, la más meridional, con funciones funerarias claras, se interpreta como la iglesia funeraria de un obispo, muy probablemente Justiniano. La septentrional parece corresponder a un baptisterio. Las referencias biográficas del obispo Justiniano y la coetánea cronología arqueológica apuntan hacia este prelado como el promotor de la construcción de esta catedral. Es muy posible que por su especial devoción a San Vicente, se llevara a cabo un traslado de las reliquias del santo desde la basílica de la Roqueta hasta la catedral, con la dedicación de un altar.

Aún estaba en pie la antigua curia romana, que se mantuvo durante todo el período visigodo y parte del islámico. Cuando la curia dejó de cumplir su cometido original, a partir del siglo V, se readaptó a diferentes usos, al contrario de lo que ocurre con otros edificios públicos que no corrieron la misma suerte y sirvieron de cantera de materiales de construcción. La readaptación de la curia va pareja a la «cristianización» de la topografía urbana, proceso relacionado con la posterior instalación de un cementerio. Delante de la curia se construyó un monumental pozo hecho con enormes sillares de piedra. La presencia de un gran pozo es algo normal en los centros episcopales, donde suelen aparecer en el atrio o en relación con el baptisterio. Al otro lado del *cardo maximus*, se extendía el antiguo ninfeo, otro de los edificios, junto con la curia, que perduró hasta el periodo islámico.

La restitución que podemos presentar del conjunto de Valencia guarda bastantes semejanzas con algunos edificios del norte de Italia y la costa dálmata, en los que normalmente se encuentra una capilla cruciforme al lado del ábside de la catedral.

De los restantes núcleos episcopales del País Valenciano poco se sabe. El de *Saetabis* se localiza en la ladera del Castell, en la zona de la ermita de S. Feliu, donde han aparecido algunos elementos litúrgicos, como fragmentos de cruz y canceles y una inscripción del obispo Athanasio del siglo VII. De *Dianium* tampoco se conoce mucho de esta época, excepción hecha de un mosaico sepulcral y alguna otra pieza aparecida en el siglo XIX y de las modestas construcciones de las excavaciones prácticamente inéditas del Hort de Morand. De *Ilici* provienen varias piezas del equipamiento litúrgico, como mesas de altar, canceles calados y basas de columnas, además de conocerse el emplazamiento

Interior del monumento funerario conocido como Cárcel de San Vicente (Valencia). [Archivo SIAM].

La tradición local siempre asoció esta construcción con la cárcel en que sufrió martirio San Vicente. Sin embargo, se trata de un mausoleo del siglo VI situado sobre la Via Augusta. En la cercana excavación de l'Almoina, se ha localizado el espacio que debió acoger este episodio martirial.

de dos iglesias. Una, situada en la periferia urbana, es una basílica pavimentada con mosaico, que parece corresponder a una época tan temprana como el siglo IV, lo que la convierte en el edificio cristiano más antiguo de las tierras valencianas. La otra está en la zona del foro y se construyó sobre un templo romano. Las recientes excavaciones de los grandes baños romanos de *Edeta* muestran un claro ejemplo de cristianización de la topografía, al convertirse parte de las instalaciones termales en iglesia y, tal vez, en un conjunto monástico, en el que no falta alguna tumba monumental.

LA CIUDAD DE LOS MUERTOS

Al igual que sucede en la dinámica urbana, la ciudad de los muertos presenta, respecto a la fase romana clásica, síntomas de continuidad junto a otros de ruptura. La continuidad viene marcada por la perduración de los antiguos cementerios romanos, como sería, en Valencia, hasta los siglos V o VI, la necrópolis de la Boatella, de donde procede una lauda sepulcral de mosaico, que evidencia la transformación del cementerio pagano en cristiano y que llegaron a enterrarse personajes importantes, como él que pudo costear esta lujosa tumba y el monumento funerario al que pertenecería, ya que este tipo de cubiertas aparecen dentro de iglesias o de monumentos funerarios.

Del entorno rural de Valencia, a lo largo del siglo IV, y siempre al lado de la Vía Augusta, se conocen otras 2 zonas funerarias, de carácter distinto entre sí. La situada hacia el norte es la continuación de otra del siglo II. Al siglo IV pertenece un mausoleo en el que aparecieron tres sarcófagos de plomo

y algunos restos de ajuar. Debe tratarse del cementerio, probablemente pagano, de una villa cercana. La necrópolis de la Roqueta, al sur, por el contrario, sería de origen cristiano y confirmaría la tradición que sitúa en este lugar la tumba de San Vicente, que debería estar debajo de la actual iglesia.

Por primera vez en el interior del recinto urbano, al norte de la catedral se extendía, a lo largo del siglo VI, una necrópolis de tradición hispanorromana, cuyas tumbas, muy sencillas, de tejas planas y en ánfora, se aglutinan sobre el espacio del antiguo edificio que fue testigo del martirio de San Vicente, arrasado en el siglo V. Otra área cementerial estaba en torno al mausoleo cruciforme, en los cuatro ángulos de la estructura. Son inhumaciones individuales en grandes cistas de piedras, que corresponden con toda probabilidad a altas jerarquías eclesiásticas o elementos privilegiados de la sociedad

El cementerio episcopal estaría en la propia catedral. A parte de la inhumación del centro del crucero del mausoleo cruciforme, se sospecha que en la nave que da acceso al crucero, pudieron ubicarse sarcófagos en las pequeñas capillas laterales que a modo de arcosolios aparecen en ella. A partir de finales del siglo VI y hasta el VIII, sobre el anterior cementerio, aparecieron nuevas tumbas, ahora más numerosas, de carácter familiar y formadas por grandes cistas realizadas con sillares y losas de piedra procedentes de construcciones romanas. Esta nueva necrópolis, de la plena fase visigoda, presenta características peculiares que la convierten en un caso único. Coetánea a esta segunda necrópolis, se edificó una construcción con ábside de herradura, en relación a la cual gira la ordenación de las sepulturas y que cumpliría la función de una memoria del lugar martirial, tal como sucede en un edificio similar del anfiteatro de Tarragona.

LA CIUDAD RURALIZADA

Uno de los tópicos, ciertamente valido para esta época, es la ruralización de la sociedad, entendida como el traslado de buena parte de la población urbana al campo. Pero otro de los rasgos de esta etapa es la conversión del espacio urbano, otrora básicamente de representación y residencial, en un lugar dedicado a actividades de subsistencia propias del campo o la periferia, como puede ser el cultivo de pequeños huertos, la cría de animales domésticos o la elaboración de productos artesanales, todas ellas llevadas a cabo fuera de las ciudades en la época romana, tal como sucede con los cementerios.

En relación con estas modestas viviendas, tanto fuera como dentro de los recinto de esta época, destaca la presencia de silos de sencilla construcción, excavados en la tierra y con la base recubierta de cantos rodados. En muchos casos se inutilizan con escombros después de un corto periodo de utilización. En una época tan castigada por las hambrunas, como los siglos VI y VII, se explica esta proliferación de lugares para guardar el grano, sin olvidar el papel centralizador y fiscalizador de la autoridad, en este caso el obispo, que controlaba la actividad económica y los suministros de su diócesis. También podrían ser pequeños almacenes familiares, ligados a la vuelta a la manipulación directa del grano por los usuarios, al desaparecer los grandes molinos y las panaderías.

Otra característica ineludible del paisaje urbano de este periodo son la abundancia de grandes y pequeñas fosas usadas como vertederos y que en origen también se pudieron formar por el expolio de materiales de construcción. En algunos casos, sus dimensiones fueron considerables.

Al tratar el degradado panorama urbano de este momento, no hay que olvidar el auge que tomaron las construcciones en madera, difíciles pero no imposibles de detectar y que ahora surgen hasta en los centros de los antiguos núcleos urbanos, que en muchos casos aparecen ocupados por los agujeros de los postes de las cabañas, fenómeno que encontramos desde Italia al norte de Africa. En Valencia aparecen sobre el pavimento del antiguo ninfeo. Otro grupo de posibles cabañas tardoantiguas se ha podido constatar en la periferia sudeste, en un lugar muy cercano a un canal fluvial.

EPILOGO: LA INVASIÓN ISLÁMICA

La llegada de los musulmanes a inicios del siglo VIII no supuso, en un principio, un cambio radical en el panorama urbano del País Valenciano. Más bien al contrario, ya que los nuevos invasores pactaron con el dignatario visigodo Teodomiro, que gobernaba estas tierras, la concesión de una considerable autonomía en un territorio que comprendía parte de las actuales provincias de Alicante, Murcia y Albacete, incluyendo, según los textos árabes, las ciudades de *Urîûla* (Orihuela), que sería la principal, *Lqnt* (Alicante), *Iyih* (Tolmo de Minateda, Hellín), *Ils* (Ilici), *Lûrqa* (Lorca), *Bqsra* (Begastri, Cehegin), *Mûla* (Mula) y una misteriosa *Blntla*, que podría ser la misma Valencia, hipótesis que se ha reforzado tras la aparición en el Pla de Nadal de Ribaroja de un anagrama en el que se lee sin ningún problema *Tebdemir*. Gracias a este pacto, en una amplia zona del sudeste peninsular perduró durante casi más de medio siglo el modo de vida visigodo. Las ciudades, aunque no fueran sedes episcopales, eran bastante frecuentes en esta época tan avanzada, ya que servían como punto de referencia a la hora de definir un territorio. Los indicios arqueológicos de esta época serían, además del palacio de Pla de Nadal, algunas tumbas del cementerio episcopal de Valencia y el nivel superior de l'Alcudia de Elche, además de los recientes hallazgos del Tolmo de Minateda (Hellín), el Cerro de la Almagra (Mula) y *Begastri* (Cehegín) en las provincias de Albacete y Murcia.

Sólo a partir de la mitad del siglo VIII empezaría la instalación de contingentes árabes en el sur del territorio valenciano y de beréberes en el centro y norte, iniciándose un lento pero continuado proceso de islamización y arabización de la sociedad y, por ende, de las ciudades.

La arqueología urbana valenciana para los siglos VIII y parte del IX es prácticamente muda y no permite, de momento, seguir los pasos de este periodo de transición hacia la ciudad islámica, en el que, a grandes rasgos, sabemos que Valencia perdería su anterior importancia, *Ilici* fue trasladada desde su ancestral ubicación en l'Alcudia a la que ocupa actualmente Elche, *Saguntum* consumaría su retroceso urbano perdiendo su ancestral topónimo, conociéndose como *Murbiter* (contracción de muros viejos) precedente del actual Morvedre, mientras que *Saetabis* se convirtió momentáneamente en el principal centro urbano de la zona.

VII · RELIGIO

- LAS NECRÓPOLIS
- RITOS FUNERARIOS PAGANOS
- EL CRISTIANISMO PRIMITIVO
- LA EPIGRAFÍA FUNERARIA

Las necrópolis

Lorenzo Abad y Juan Manuel Abascal
Universidad de Alicante

LA MUERTE Y LA TUMBA

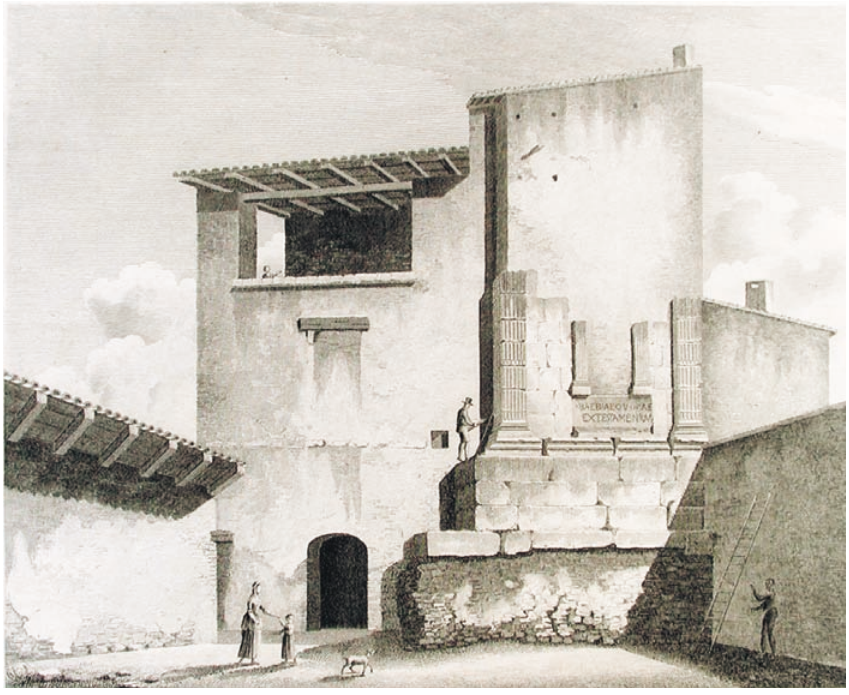
Las necrópolis son una fuente de información de primer orden para el conocimiento de las culturas antiguas, sobre todo desde que el desarrollo de nuevos métodos de excavación y registro ha permitido documentar aspectos del ritual hasta ahora ignorados: los procesos de cremación e inhumación, la deposición del cadáver, la recogida de los restos, la preparación del terreno, etc. Hoy se pueden obtener también datos antropológicos del máximo interés a partir del estudio de los huesos, incluso de los quemados, como son los referentes a la edad y al sexo de los difuntos, las enfermedades que han padecido y el tipo de alimentación de que han disfrutado. Todo ello se ha plasmado en los últimos años en un cuerpo doctrinal que ha recibido el nombre de «arqueología de la muerte».

Los ritos y los monumentos funerarios documentados en la Comunidad Valenciana en época romana hunden sus raíces en el sustrato ibérico, una cultura que se caracteriza por su carácter cremador, enterramiento selectivo, tumbas en hoyo y superestructuras en forma de monumentos tumulares. Las tumbas, agrupadas en necrópolis, suelen disponerse a lo largo de los caminos que llevan a las ciudades, un hecho que se ve reforzado con su integración en el ámbito cultural romano, en un momento en que están en proceso de desarrollo lo que se llaman las vías funerarias; esto es, la utilización de los caminos, en los tramos más próximos a la ciudad, como verdaderos escaparates donde lucir el rango económico y social alcanzado por las principales familias. Los edificios funerarios comienzan a adquirir monumentalidad, con altos cuerpos pétreos que se alzan sobre el suelo, para ser vistos desde lejos por los caminantes que se aproximan a la ciudad; a veces se decoran con las efigies de los difuntos, sus retratos o epígrafes alusivos a su vida.

La tumba romana puede ser individual, familiar o colectiva, y estar rodeada por un recinto que la delimita y protege. Sus tipos son bastante variados, aunque casi todos tienen en común su carácter subterráneo. Cuando se trata de grandes monumentos construidos sobre el terreno, la tumba propiamente dicha suele estar debajo, en un hueco o habitáculo excavado. En un primer momento, priman los elementos arquitectónicos y epigráficos, produciéndose con el paso del tiempo una incorporación de temas iconográficos –retratos, escenas alusivas a menesteres y oficios– y un reforzamiento del deseo de individualización que lleva en ocasiones a romper el vínculo familiar de la sepultura y a privatizar los enterramientos; la fórmula *hoc monumentum heredes non sequetur* (que este monumento no pase a los herederos) es buena muestra de ello.

Necrópolis de La Boatella, Valencia. [Archivo SIP].

Descubierta en los años cuarenta, se encontraba en la salida meridional de la ciudad romana de Valentia, flanqueando la vía Augusta; junto a ella se alinean los enterramientos de inhumación que en un primer momento, siglo II, coexisten con los de cremación. Diversas partes de la necrópolis se han ido documentando en sucesivas excavaciones de salvamento a lo largo de los años.



Torre funeraria de Daimuz (Valencia).

Actualmente desmontada, se conoce gracias a los dibujos del viajero francés Alexandre de Laborde, realizados a finales del siglo XVIII. Es un monumento turriforme de cámara cerrada muy similar al de Villajoyosa, aunque más elaborado, y datado como él en el segundo tercio del siglo II. Conservaba la inscripción que indicaba que se había construido por una disposición testamentaria de Baebia Quieta.

En los últimos años, el progreso de las excavaciones, y ante todo de las de salvamento y prevención en las proximidades de las principales ciudades romanas valencianas, ha puesto al descubierto numerosos vestigios de tumbas aisladas y de necrópolis que, en ocasiones, han proporcionado datos muy interesantes. Cabe destacar las necrópolis de la ciudad de *Valentia*, recogidas en un número monográfico de la revista *Saitabi*, dedicado al ilustre canónigo y arqueólogo dianense Roc Chabás, y las que en estas fechas se están encontrando en la ciudad de Villajoyosa, correspondientes en su mayor parte a época ibérica y al Alto Imperio. En casi todas las ocasiones, lo encontrado corresponde a la tumba propiamente dicha, habiendo desaparecido los elementos de la superestructura y señaliza-

ción de los enterramientos. De los restos monumentales conservados, casi siempre conocidos de antiguo, se han realizado nuevos estudios y propuestas de interpretación, como ocurre por ejemplo con edificios de Sagunto, Daimuz o Villajoyosa.

La mayor parte de las tumbas eran simples fosas excavadas en el suelo que, si bien en un primer momento se abren en las necrópolis establecidas, con el paso del tiempo tienden a ocupar otras áreas, en ocasiones incluso restos de antiguos edificios. Es lo que ocurre, por ejemplo, en el antiguo *vicus* romano de Baños de la Reina (Calpe), que a finales del siglo IV –la fecha de referencia la da una moneda de Magnencio datada entre 350 y 353– se utilizó como área cementerial, llegando a romper incluso el mosaico que pavimentaba el patio central para albergar un mayor número de tumbas; como muestra de la precipitación de estos enterramientos, baste decir que los cascotes resultantes quedaron amontonados junto a las sepulturas. Estas eran simples, estaban cubiertas por grandes lajas y carecían de ajuar, excepto una de ellas, que contenía una pequeña jarrita de cerámica. Al parecer carecían de señalización al exterior. Las fosas de las tumbas podían estar cubiertas también por tejas (*tegulae*) dispuestas en forma de V invertida, una fórmula que fue ganando importancia a medida que nos adentramos en el Imperio.

LOS EDIFICIOS MONUMENTALES

La mayor parte de las tumbas carecía de hitos de señalización, o éstos eran lo suficientemente simples como para haber desaparecido en el curso de los siglos. Sin embargo, sobre ellas podían también alzarse monumentos y edificios de muy diverso tipo que, además de señalar su ubicación, llamaban la atención de los vivos acerca del individuo o de los individuos allí enterrados y hacían que, gracias a su majestuosidad, riqueza o textos escritos, el viajero se detuviera y dedicara un recuerdo al difunto. Por ello no es de extrañar que estos monumentos alcanzaran en ocasiones altas cotas de desarrollo arquitectónico y complejidad ornamental.

La mayoría serían, como parece lógico, los más sencillos, unos monolitos indicadores de la tumba, en forma de estela, con o sin inscripción, o de altar. Entre estos últimos se cuentan el pequeño monumento de la Almoina de Valencia, cuya propuesta de reconstrucción ha realizado José L. Jiménez, y el dedicado a *Domitia Iusta*, en la Calerilla de Hortunas, en Requena; éste último, de considerables dimensiones, es un edificio cuadrangular, rematado por sendos *cornua* –especie de cilindros que rematan los laterales en su parte superior– con una inscripción alusiva a la persona de ese nombre allí enterrada y erotes que simulan sostenerla. Este monumento sirvió de referencia a una necrópolis de cremación que se desarrolla a su alrededor; sobre algunos de ellos se edificaron edificios más pequeños ya en época flavia, lo que daría una fecha *ante quem* para el de *Domitia Iusta*. Posiblemente a un monumento similar de la ciudad de *Valentia*, perteneciente a la familia de los *Antonii*, corresponde el conjunto de sillares con inscripción y figuras de Atis que ha estudiado recientemente José L. Jiménez.

Decoración desaparecida del techo de la tumba del Banquete, en la necrópolis de Carmona (Sevilla) según R. Jaldón. Siglo I.

Muestra una decoración de rosas y pétalos, que hace referencia a la costumbre de origen griego del «día de la rosa», propia del culto de Diónisos y Adonis, que consiste en cubrir la tumba de flores rojas, principalmente rosas.

A veces, la superestructura funeraria puede adquirir la forma de un edificio de uno o más pisos, los lla-

Torre de San José, la Vila Joiosa (Alicante).

Se conserva en bastante buen estado en la actualidad y es un ejemplo, como el de Daimuz, de los monumentos funerarios en forma de torre característicos de los primeros siglos del Imperio, aunque en este caso sus elementos decorativos quedaron sin terminar.

mados monumentos turriformes, muy extendidos a lo largo y a lo ancho del Imperio Romano. Su versión más antigua es la que se incluye bajo la denominación común de monumentos de friso dórico; están compuestos por un zócalo moldurado, un cuerpo cuadrangular coronado por un friso con triglifos y metopas –de donde les viene el nombre– y decorado, casi siempre, con cabezas de toros y rosetas; son éstos los motivos que encontramos en varios sillares de un monumento de Sagunto, identificado hace algunos años como tal por Almagro Gorbea. Algunos de estos edificios podrían ser en realidad el basamento de un cuerpo superior sobre el que se alzaba un pequeño templete en cuyos intercolumnios podrían situarse diversas estatuas.

Mucho más abundantes en el litoral mediterráneo español son otros monumentos relacionados con los anteriores, aunque con una estructura propia, que reciben el nombre de torres funerarias. En las tierras valencianas existían dos testimonios de gran interés, aunque uno de ellos fue destruido a principios del siglo veinte. Son los de Villajoyosa y Daimuz, en la provincia de Alicante el primero y en la de Valencia el segundo, más lujoso y mejor terminado que aquel. Se conocen desde antiguo, gracias a los dibujos que en el siglo XVIII realizaron el ilustrado valenciano Antonio de Valcárcel, Conde de Lumiares, y el viajero francés Alejandro de Laborde.

El monumento de Villajoyosa, que hoy se encuentra adosado al edificio social de un camping en las afueras de la población, conserva un basamento de cuatro gradas y un cuerpo central, separados por una moldura; las esquinas presentan pilastras lisas, labradas en los mismos sillares de la pared; carecen de capitel, aunque debió pertenecerles uno de orden corintio que se conserva en las proximidades del monumento.

El interior era hueco y estaba formado por una cámara cubierta por una bóveda de medio cañón, cuyo arranque eran los propios sillares de las paredes. No existía subdivisión interna ni tampoco entrada a la cámara, ya que la que actualmente se utiliza es consecuencia de la rotura de un sillar hecha con posterioridad, tal vez, y a juzgar por los materiales aparecidos en el interior del monumento, durante la Edad Media. La única comunicación original con el exterior era un pequeño orificio abierto en uno de sus lados, que debía servir para recibir las libaciones, ya que la forma en que está labrado, con una marcada inclinación hacia dentro, así permite asegurarlo. No se ha conservado vestigio alguno de la cubrición, aunque suponemos, dado el elevado número de paralelos que se conocen, que pudo ser una pequeña pirámide, elemento de honda tradición funeraria desde su empleo en el antiguo Egipto. Pirámides de lados rectos, o de lados curvos, resultan bastante frecuentes como coronamiento de edificios funerarios en todo el mundo romano.

El monumento de Daimuz era muy similar al de Villajoyosa, aunque más complejo, y de él hoy sólo se conservan unos cuantos sillares repartidos por las casas próximas. El cuerpo principal tenía las pilastras estriadas en sus ángulos y los capiteles corintios estaban completamente labrados; en la cara principal se abría un pequeño pseudo-edículo, esto es, una especie de nicho de escasa profundidad, flanqueado por dos pilastras similares a las de las esquinas, sobre un basamento común en el que se leía la inscripción *Baebia Quieta ex testamento suo*; es decir, el nombre de la difunta, *Baebia Quieta*, y la disposición testamentaria que motivó la construcción. Es posible que en el interior de esta pequeña hornacina, que carecía de la profundidad suficiente como para albergar una estatua, existiera un relieve en estuco o una pintura, como sabemos que ocurría por ejemplo en la Torre de los Escipiones de Tarragona. También en este caso el interior era hueco y estaba cubierto con una bóveda de medio cañón, todo lo cual ha desaparecido en la actualidad.

Relacionados con este tipo de monumentos deben estar otros descubiertos en Liria, que ha estudiado recientemente Carmen Aranegui. Jalonan una calle, sin duda una de esas vías funerarias a las que nos hemos referido con anterioridad, y en sus proximidades se han encontrado una inscripción reutilizada como losa pavimental y restos de pavimentos hidráulicos. Lo que se conserva son dos monumentos funerarios, con parte de su alzado *in situ*. El primero es de planta rectangular, se alza sobre una zapata de sillería y se ha propuesto su reconstrucción como un arco de un solo vano, un *fornix*, con pilastras en sus ángulos exteriores, según una tipología de monumentos funerarios conocida pero poco frecuente en el mundo romano.

El segundo edificio es también de planta rectangular y consta de un sólido basamento de sillería, sobre el cual se alza el edificio propiamente dicho; tiene éste una amplia cámara interior, con un *loculus* en su centro que conservaba parte del ajuar de la tumba; los materiales apuntan hacia una fecha flavia, que podría ser indicativa para el resto de los monumentos.

Todos estos monumentos se incluyen en un grupo relativamente amplio de edificios similares que encontramos en muchos lugares del Imperio Romano, entre los que destaca la mal llamada Torre de los Escipiones de Tarragona, por la errónea identificación de las figuras que adornan su fachada principal con la de los generales romanos de ese nombre que murieron en el curso de la Segunda Guerra Púnica. Se trata en realidad de dos representaciones del dios Atis, cuya simbología funeraria hemos visto también en el monumento de los *Antonii* de Valencia.

Emparentados con los monumentos turriformes se encuentran otros que tienen apariencia de templo y que por ello reciben el nombre de naomorfos; esta semejanza puede reducirse a la fachada principal, pero también puede extenderse al resto del edificio, llegando a configurar un verdadero templo en cuanto a la forma, aun-

Restitución parcial de la Torre de la Vila Joiosa (Alicante). Maqueta de C. Salvadores sobre propuesta de L. Abad y M. Bendala

El interior era una cámara cubierta con una bóveda de cañón, de sillería, que se conserva en muy buen estado. Un proyecto desarrollado hace varios años proponía el desmonte de la parte superior, moderna, y la reposición en su lugar de las piezas conservadas de capiteles y cornisas, para dar idea de cómo era el monumento original. Seguramente estaba coronado con una pequeña pirámide de la que no se han conservado restos.

Tumba de Banys de la Reina. Calpe (Alicante).

El gran patio circular de Banys de la Reina fue cortado en los siglos IV y V para insertar un buen número de tumbas como ésta. Se trata de sepulturas de inhumación, normalmente sin ajuar, cuyo perímetro está formado por lajas de piedra poco trabajadas.

Necrópolis Av. Constitución, 260 (Valencia). Siglo III. [Fot. R. Albiach].

El cementerio se localiza al norte de la ciudad junto a la vía Augusta. Los edificios funerarios se situaban junto a ella y en segundo término se disponían, paralelas a la vía, las tumbas en fosa con cubierta de tejas. Todos los enterramientos son inhumaciones a excepción de un *bustum* al que se le construyó un edificio.

El sarcófago llamado de Proserpina se recuperó del mar en las proximidades del Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante). [Museu d'Arqueologia de Catalunya].

Debe su nombre a la historia de la diosa que lleva esculpida e ilustra su rapto a manos de Plutón, dios del Hades, y la incesante búsqueda de su madre. Se data a finales del siglo II, y es un sarcófago de friso continuo de los más antiguos de Hispania.

que su finalidad sea básicamente funeraria. El ejemplo más característico de este tipo de templos-tumba es en la península Ibérica el llamado Mausoleo de Fabara, en la provincia de Zaragoza, que reproduce un templo próstilo, tetrástilo y seudoperíptero, de orden toscano; la cámara funeraria, abovedada, se abre en el podio y se comunica con la principal, también abovedada. La cubierta exterior era a dos aguas, a semejanza de la de los templos, y en su frontón se conservan aún huellas de la inscripción que indica que el edificio estuvo dedicado a *Lucius Aemilius Lupus*.

En las tierras valencianas existió al menos un monumento de este tipo dedicado a la familia de los *Sergii*, en *Saguntum*. Lo conocemos gracias a los dibujos y a la descripción de un viajero italiano, Michelangelo Accursio, que lo visitó en el año 1526. Se trata de un edificio rectangular, cuyas dos fachadas mayores tenían seis pilastras sobre las que volteaban cinco arcos, delimitando unas a modo de edículas en las que estaban colocadas las inscripciones de los *Sergii* que han dado nombre al monumento, algunas de las cuales aún se conservan; una de las fachadas menores –posiblemente la trasera, porque carece de ingreso–, tenía cuatro pilastras también estriadas y carecía de ellas en las esquinas.

Hubo otros monumentos relacionados con estos edificios naomorfos, pero mucho más pequeños, en ocasiones monolíticos. Muy interesante es la parte conservada del frontón de un edificio de este tipo existente en Cabanes, en la provincia de Castellón, con dos rostros frontales; el del centro es el de un joven con corona, inserto a su vez en una corona adornada con cintas a modo de *infulae*; la otra representa una figura femenina de más edad, con la cabeza velada, que posiblemente sea un trasunto de las representaciones del invierno que conocemos en mosaico y en otras artes romanas; en este caso parece una alegoría del paso del tiempo, de la fría estación invernal que trae la muerte a la tierra, flanqueando el rostro de un joven heroizado, vencedor.

Ritos funerarios paganos

Lorenzo Abad y Juan Manuel Abascal
Universidad de Alicante

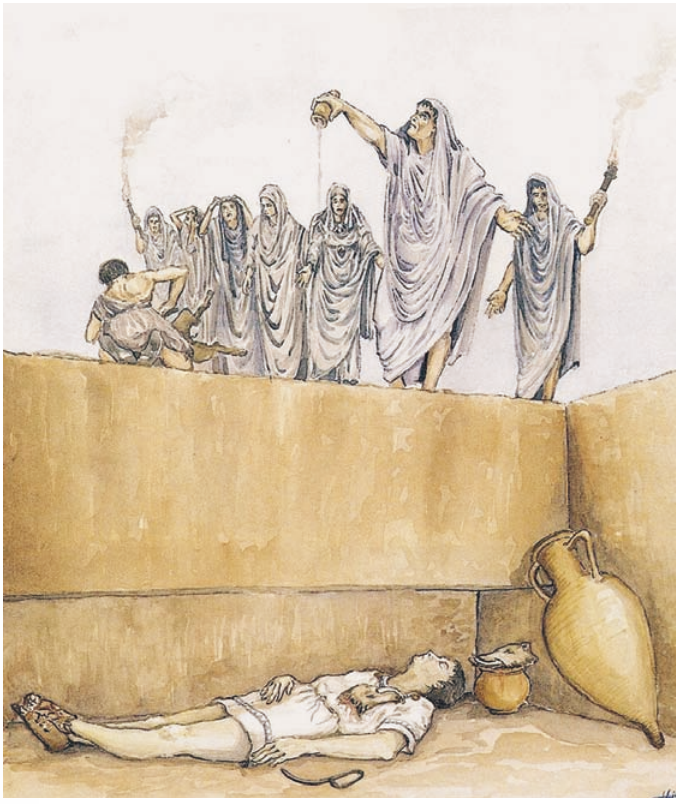
EL RITUAL FUNERARIO

En la Antigüedad fue corriente la creación de un complejo ritual alrededor de los principales pasos en el ciclo biológico y social de los individuos: el nacimiento, el matrimonio y la muerte. El más allá fue en todo el Mediterráneo un lugar común, un destino irrenunciable pero no necesariamente trágico; para alcanzarlo con éxito bastaba tomar las precauciones debidas para hacer el viaje en las condiciones adecuadas, con la protección ritual o divina necesaria y con el conveniente mantenimiento por parte de los herederos de ese definitivo lugar de reposo. Espacio funerario, ceremonial y recuerdo se convirtieron así en los elementos decisivos para garantizar ese viaje final de los individuos.

En diversas ocasiones, sin embargo, se ha insistido en la aparente incredulidad de los romanos en el más allá: unos por convicción doctrinal y otros por falta de reflexión imaginaron la muerte como la nada, un sueño sin despertar que difícilmente explica tantas precauciones y tan complejos rituales y la consiguiente complicación de la arquitectura funeraria

La cultura romana es una de las pocas que a lo largo de su existencia ha experimentado un cambio de rito funerario; la cremación constituye el ritual predominante durante la República y los comienzos del Imperio, y a ella le sucede, a partir del segundo tercio del siglo II, la inhumación. Este cambio, cuyos motivos no están aún suficientemente claros para los investigadores, tiene hondas repercusiones en el ambiente funerario romano; cambia el tipo de tumba, que necesita ahora mayor espacio para cada individuo; cambia también el recipiente en el que se deposita el cadáver, en el caso de que existiera; de una pequeña urna cerámica o de piedra, se pasa ahora a una caja de madera o de plomo o, en los casos de mayor riqueza, de piedra: en una palabra, se da el paso de la urna al sarcófago.

El tránsito hacia el más allá podía ser diseñado por cada individuo según sus creencias y sus propias posibilidades. Idéntico resultado ofrecían los complejos ceremoniales de un funeral imperial que el más sencillo entierro de un esclavo; en ambos casos sus actuaciones tenían un destino común. Las diferencias entre la calidad y cantidad de los ritos y la actitud ante la muerte hacen que podamos hablar de un auténtico «plan de salvación» individual más allá del que, de manera globalizada y respondiendo a patrones comunes para todos, ofrecían determinadas sectas y doctrinas. Para completar este plan de salvación era precisa la protección de los dioses o un complejo ritual de purificación, que evitaran al individuo una existencia angustiosa en el más allá. Ambas soluciones eran válidas y compatibles con cualquier mentalidad pre-cristiana.



Reconstrucción de un ritual funerario según los hallazgos de la necrópolis de la calle Cañete de Valencia. [Dibujo F. Chiner].

El difunto yace ya en la fosa, acompañado por unas ofrendas contenidas en varios recipientes y la cabeza de un jabalí, mientras en la superficie parientes y amigos llevan a cabo los ritos funerarios que conllevan lamentos, libaciones y sacrificio de animales.

Botella de vidrio de un ajuar de la necrópolis de Tisneres (Alzira, Valencia). Siglos II-III. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Las ceremonias del funeral (*funera*) podían reconciliar al hombre con los dioses que velaban el sueño de los muertos y, más aún, paliaban también la angustia sobre el destino del difunto entre quienes le sobrevivían. Eran por tanto muy importantes y variaban en función del rango económico y social de la persona; conocemos de este modo el *funus translaticium* o normal; el *funus militare*, dedicado a los soldados, el *funus publicum*, reservado para los personajes de importancia pública relevante, y el *funus imperatorum*, dedicado a los emperadores; todos ellos tenían en común la celebración de una procesión funeraria (*pompa*), que debía hacerse de noche, con el difunto conducido en una parihuela o *feretrum*, hasta la necrópolis, que las leyes obligan a situar fuera de la ciudad; sólo en casos excepcionales –emperadores, por ejemplo– podía enterrarse dentro del recinto urbano.

El cadáver se quemaba o se inhumaba, según la época, pero también en el primer caso se acababa enterrando las cenizas, y algunos autores hablan de la costumbre del *os resectum*, el corte de una pequeña parte del cuerpo, por regla general un dedo, que se salvaba de la quema y era enterrado junto con las cenizas. Y en el caso de las cremaciones, hay que distinguir entre las primarias y las secundarias, esto es, entre aquellas en las que la quema del cadáver ha tenido lugar en el mismo sitio donde luego se va a construir la tumba, y aquellas otras –la mayoría– en las que la cremación se ha efectuado en un lugar común, siendo las cenizas las que se recogen y depositan en la tumba definitiva.

Alrededor de la tumba y en la casa del difunto se desarrollaban una serie de ceremonias, que comenzaban con un banquete ritual, el *silicernium*, y duraban nueve días. Con posterioridad, el banquete se repetía periódicamente, o bien el día del cumpleaños del difunto –*dies natalis*– o bien el día de los difuntos, durante las fiestas llamadas *parentalia* y *lemuria*. En estas ceremonias participaba figuradamente el propio difunto, a quien se invocaba de diversas maneras y al que se ofrecían alimentos y bebidas, las *libationes*.

Todos estos actos son importantes para que el difunto conserve su individualidad en el más allá, sin diluirse en el anonimato de la masa común; la queja de los muertos, en las pocas ocasiones que tienen de ponerse en comunicación con los vivos, es precisamente que éstos olvidan con demasiada facilidad las atenciones que deben tener con ellos. Este es uno de los motivos por los que en el mundo romano, los *collegia funeraticia*, esto es, las asociaciones que reunían a los miembros de una profesión o de un grupo social que vivían en un mismo lugar, se ocuparon también de atender las necesidades relacionadas con el sepelio de sus integrantes para, mediante el pago de una cuota, asegurarse el lugar de enterramiento y, lo que es más importante, la continuidad de los ritos funerarios tras el momento de la muerte. En algunas tumbas se conserva todavía el conducto que permitía a los difuntos recibir las ofrendas depositadas por los vivos. Así, por ejemplo, en el monumento turriforme de Villajoyosa, el orificio practicado en la pared permitía que las libaciones vertidas por quienes participaban en esos ritos se derramaran por el interior hueco del edificio, cayendo al suelo en el lugar donde estaría enterrado el cadáver de la persona o de las personas honradas. Otras veces, la propia tumba está decorada con elementos alusivos a estos rituales; en la necrópolis de Carmona, en la provincia de Sevilla, por ejemplo, los techos de algunas tumbas están pintados con rosas y pétalos de rosas, alusivos a la costumbre de esparcir flores en la fiesta llamada *rosalia*.

Un conjunto de tumbas excavado en *Valentia* por Pierre Guérin arroja nueva luz sobre aspectos del ritual funerario. La necrópolis se ubica a lo largo del decumano máximo, fuera del recinto urbano, y se utilizó desde la fundación de la ciudad hasta el siglo IV. En la fase republicana del siglo II a.C., coexisten sin orden aparente inhumaciones y cremaciones, con tumbas en fosa, tumbas de cámara o hipogeos y un *ustrinum* que se reutilizó para inhumaciones. La presencia desde un primer momento de tumbas de cremación e inhumación hizo pensar a los autores en la posible coexistencia de una población indígena y otra foránea, aunque un estudio más profundo de los ajuares y de los ritos funerarios permitió matizar esta hipótesis, en el sentido de que ambos correspondían a una población exógena, que posiblemente debido a su composición heterogénea alternaba ambos ritos; algunos aspectos concretos, como la inhumación en hipogeo junto con cabezas de cerdo y de jabalí partidas

Decoración parietal desaparecida de la tumba del Banquete de Carmona (Sevilla) según R. Jaldón. Siglo I.

Representa una comida ritual en la que los participantes conversan, beben de vasos en forma de animal o tocan la flauta; a los lados, dos figuras que se aproximan; una porta un plato con viandas y otra lleva un tirso y una corona. Es la representación gráfica de una de las ceremonias que tienen por objeto mantener en paz las almas de los muertos.

Orificio de libación de la Torre funeraria de San José en la Vila Joiosa (Alicante).

En un lateral se abre un orificio tallado en la unión de dos sillares, de forma que los líquidos que se vierten desde el exterior se derramen por el interior hasta el fondo de la tumba, donde se encontrarían los restos de los allí enterrados. Es un ejemplo monumental de los llamados «orificios de libación» que tienen como finalidad que los difuntos puedan participar directamente de las ofrendas realizadas en su memoria.

Lauda en mosaico de Severina, procedente de Denia. Siglo V. [Museo de Bellas Artes de Valencia].

Cubría un sepulcro de sillería y pertenece a un tipo de mosaico sepulcral bastante frecuente en el mundo tardorromano, sobre todo en el norte de África y en las costas del Mediterráneo occidental. En la parte superior lleva un epígrafe funerario y en la inferior un elemento decorativo.

longitudinalmente, parecen estar en relación con ceremonias funerarias en honor de Ceres propias del mundo itálico, aunque la presencia de tumbas de cámara y de estrígilos parece apuntar más bien hacia un ambiente helénico, propio de la Magna Grecia o de Etruria.

En el caso de la cremación, las cenizas se recogen por regla general en una urna cerámica, correspondiente a los tipos de recipientes característicos de cada momento y de cada lugar, que pueden taparse con platos también de cerámica. Más raras, aunque se conocen algunos ejemplos, son las urnas de vidrio que, dada su fragilidad, pueden meterse dentro de un recipiente de plomo. En el caso de la inhumación, los contenedores son muy diversos, desde simples cajas de madera y ánforas reaprovechadas hasta cajas de piedra, algunas decoradas con mucha complejidad. De estas últimas, que son las que la arqueología conoce como sarcófagos, existen algunos ejemplares en la Comunidad Valenciana, si bien la mayoría corresponden ya a un momento tardío, en relación con enterramientos de época y seguramente religión cristiana.

El más famoso de los paganos es el de Santa Pola, recuperado en el mar en las proximidades de esta ciudad. Es de taller romano y, sin duda, el encargo de un rico ilicitano para su última morada; es un sarcófago antiguo, de la segunda mitad del siglo II y representa escenas del rapto de Proserpina: en el centro, Plutón se dispone a raptar a la joven, que cae a tierra víctima de la sorpresa; a la derecha, consumado el rapto, el dios conduce a Proserpina en su carro en dirección al Hades; a la izquierda, Ceres recorre la tierra en su carro con una antorcha en cada mano buscando a la hija desaparecida. En uno de los lados menores, aparece una escena muy significativa: una figura envuelta en un manto, con la cabeza velada, es presentada por Mercurio a Plutón, quien la acoge benévolamente; es una alusión al Hermes Psicompompos, esto es, al Mercurio conductor de las almas de los difuntos hacia el Más Allá, y a la entrega de estas almas al dios de los infiernos. Todos ellos, como se ve, temas relacionados con el mundo de la muerte y sobre todo con la necesidad del hombre de aferrarse a mitos y creencias que le permitan una cierta supervivencia en el Más Allá.

Religión y mundo funerario se dieron la mano con el fin de garantizar una potencial existencia en el otro mundo, con el fin de asegurar un descanso pacífico en un espacio del que a veces se dudaba pero con el que no se podían correr riesgos. De la complicación del panteón en los albores del mundo clásico comenzarán a surgir fuerzas relacionadas con la muerte, con la protección de los difuntos, con el control del mundo subterráneo, y la propia creencia en estas manifestaciones hará que paralelamente se desarrollen los más complejos rituales relacionados con la muerte. Los panteones del mundo clásico y las creencias de ultratumba se desarrollaron así casi al mismo tiempo, en un proceso de complicación formal que tiene mucho que ver con el crecimiento de los intercambios y con el carácter cosmopolita de los principales centros urbanos.

En palabras de P. Veyne, «la tumba es la morada eterna en que todo se prolonga una vez que ha cesado y donde la nada adopta las apariencias consoladoras de una monótona identidad». Semejante identidad entre el mundo de los vivos y el de los muertos es algo consustancial a la arqueología de la muerte en el mundo romano; el arte se pone al servicio de la desesperanza y del sufrimiento para aliviar el miedo que causa el desconocimiento. De ahí la íntima relación que existe entre el arte y el mundo de la muerte, una relación que se estrecha o se distiende en proporción directa con la preocupación por el más allá.

El cristianismo primitivo

Miquel Rosselló y Albert V. Ribera
Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Valencia

LOS ORIGENES DEL CRISTIANISMO VALENCIANO

Dentro de la sociedad romana, el cristianismo se veía como una más de las diversas y variadas religiones nacidas en el Mediterráneo Oriental (Egipto, Siria, Asia Menor,..) que poco a poco se iban introduciendo en el flexible panteón pagano. Concretamente se confundía o se consideraba una modalidad del judaísmo, que, por otra parte, estaba ampliamente difundido a través de las numerosas comunidades hebraicas del Imperio, considerablemente aumentadas tras las revueltas judías de los siglos I y II, que culminaron con la Diáspora.

A pesar del tópico que circula sobre las crueles y continuas persecuciones que los pérfidos romanos sometían a los primeros cristianos, la verdad es que, durante los tres primeros siglos de vida de esta nueva religión, lo más habitual fue una tranquila convivencia que, a la larga, propició la difusión y organización de esta nueva fe.

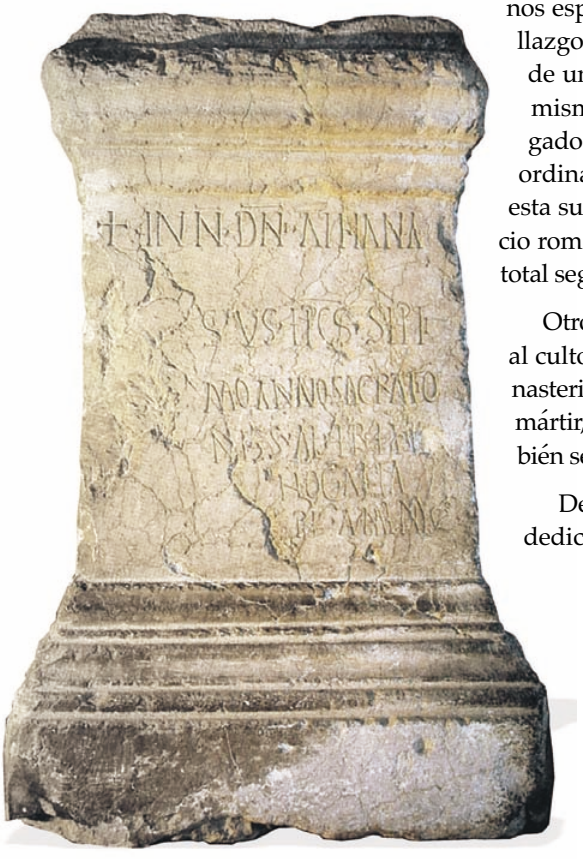
Son muy escasos los testimonios cristianos hispanos anteriores al siglo IV, entre los que se incluyen un más que hipotético viaje evangelizador de San Pablo y los más reales mártires de Tarragona de mediados del siglo III, que ya nos muestran comunidades urbanas organizadas en torno a un obispo. Para el País Valenciano nada se sabe hasta inicios del siglo IV, con la primera y más importante noticia, el martirio del diacono de *Caesaraugusta*, Vicente, que tuvo lugar en Valencia en el 304, dentro de la última y más grande persecución, la de Diocleciano. Este episodio martirial marca el inicio del cristianismo antiguo valenciano, sin que ello signifique que con anterioridad no hubiera ya algunas comunidades, habida cuenta de la relativa amplia difusión conseguida por esta creencia a lo largo del siglo III. Este primer cristianismo fue un fenómeno esencialmente urbano y mediterráneo, por lo que *Valentia*, *Saguntum*, *Dianium* o *Ilici*, dinámicas ciudades costeras, debieron acoger con bastante probabilidad a sus adeptos. El fracaso de la gran persecución Tetrárquica, la ascensión al trono de Constantino, el primer emperador cristiano, y su Edicto de Milán, en el 313, por el que definitivamente se permitía el culto de los seguidores de Cristo, marcan una década decisiva para el relanzamiento, ya imparable, de esta religión. El siglo IV ve su progresivo desarrollo, indisolublemente unido al poder imperial, al tiempo que se asiste al paulatino deterioro de los antiguos cultos, que a fines de este siglo fueron definitivamente proscritos por Teodosio. Aunque menos conocidas, a partir de este momento, y especialmente en la parte Oriental del Imperio, hubo violentas persecuciones contra los paganos, que vieron sus estatuas destruidas, sus templos convertidos en escombros o transformados en iglesias y, paradojas de la vida, algunos de sus seguidores acabaron siendo martirizados hasta la muerte por los cristianos.

Sarcófago de Valentia. [Museo de Bellas Artes de Valencia].
Se trata de un sarcófago estrigillado fabricado en Roma hacia el siglo IV.

Habría que considerar el martirio de San Vicente como el punto de partida seguro para el cristianismo valenciano. El impacto de este episodio fue muy grande a nivel general, ligado al desarrollo del culto a los mártires promovido por el Papa Dámaso en la segunda mitad del siglo IV. Desde un principio fue un personaje muy venerado del que ya hablan San Agustín y Prudencio y al que se le dedicaron muchas iglesias desde el siglo V o quizás antes. Los orígenes del núcleo episcopal de Valencia están en estrecha relación con el episodio martirial de San Vicente, algo que no debe extrañar, habida cuenta que la gran reputación exterior del mártir debió tener su justa correspondencia en la ciudad que fue testimonio de su pasión. Esta base ideológica explicaría un soporte material, cuya monumentalidad estamos solo empezando a ver como supera, con creces, cualquier previsión. Los indicios arqueológicos de la zona de l'Almoina avalan una probable cristianización temprana de algunos espacios dentro de la zona del foro. Nos referimos a algunos hallazgos litúrgicos de los siglos IV y V, realizados entre los escombros de un edificio público, que solo se explican por la existencia en ese mismo lugar de un temprano culto cristiano, presumiblemente ligado a la existencia de un lugar martirial. Sería el caso de un extraordinario bol de vidrio decorado con escenas bíblicas. De ser cierta esta suposición, dispondríamos de un temprano ejemplo de un espacio romano cristianizado, carácter que, por otra parte, se constata con total seguridad en esta misma área para las etapas posteriores.

Otro testimonio inequívoco de la temprana cristianización asociada al culto de San Vicente lo tenemos en la necrópolis hallada en el monasterio de la Roqueta, junto al tradicional lugar de enterramiento del mártir, lo que verifica arqueológicamente su autenticidad. Con él también se relaciona un sarcófago del siglo IV fabricado en Roma.

De *Ilici* también se dispone de uno de los más antiguos edificios dedicados al culto cristiano, su basílica pavimentada con mosaicos,



Inscripción del obispo setabense Atanasio. [Museo Municipal de Játiva].
Es la única inscripción completa de un obispo del territorio valenciano en la Antigüedad Tardía. Reutiliza un pedestal romano más antiguo. También es uno de los pocos, pero muy expresivos restos del obispado de Saetabis.

erróneamente interpretada como sinagoga, que se data en el siglo IV. Los más antiguos e irrefutables datos del cristianismo valenciano proceden de las dos colonias romanas existentes, lo que habla del referido carácter urbano de los inicios de esta nueva religión.

Lucerna norteafricana con crismón invertido. Siglos IV-V. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Por el contrario, las zonas rurales debieron permanecer paganas durante varios siglos más, como atestiguan los reiterados cánones de los concilios de la época visigoda que no cesan de mencionar, y reprobar, la perduración en las zonas rurales de prácticas religiosas ajenas al cristianismo. La misma denominación de paganos, que deriva de *pagus*, aldea, ya define con claridad la procedencia de esta palabra.

LA ORGANIZACIÓN DEL CRISTIANISMO: LAS SEDES EPISCOPALES

Las sedes episcopales se sobrepusieron, en lo esencial, a los antiguos *conventus* jurídicos romanos y las sedes metropolitanas a las capitales de las cinco provincias bajoimperiales. A falta de datos más precisos, es de la opinión general que la red diocesana en la fachada mediterránea hispana estaría ya formada en época temprana, al menos en aquellas ciudades más importantes. Para los primeros decenios del siglo V constatamos que la zona valenciana estaba rodeada de ciudades con sede episcopal ya establecida, caso de Zaragoza, Tarragona, Barcelona, Cartagena y, más allá del mar, las islas Baleares. Es lícito suponer que sería por estas fechas, o poco tiempo después, cuando las principales ciudades de la zona (*Valentia, Saetabis, Dianium, Ilici*) adquirirán rango de sede episcopal.

Valentia desde la etapa paleocristiana debió ser la sede de un obispado importante, del que se conocen algunos de sus personajes más destacados. El primero de los prelados conocidos y, a su vez, el que mayor huella dejó en la sede fue Justiniano, del cual sabemos que ocupaba la cátedra episcopal en el año 546 cuando se celebró un concilio provincial en su ciudad. Otros posteriores fueron Ubiligisclo, obispo arriano de nombre germánico, lo que es un buen indicio para suponer la presencia efectiva de visigodos en Valencia, o su coetáneo católico, Celsino, con el que formaría una no muy común dualidad episcopal. Este doble obispado no debió estar exento de conflictos, ya que era reflejo de la inicial segregación entre romanos, católicos, y germanos, arrianos. Eutropio fue otro ilustre obispo de la sede valentina, que antes había sido abad del importante monasterio Servitano y en calidad de tal participó en la organización del Concilio III de Toledo. Posteriormente se irán sucediendo varios obispos de los que sólo conocemos sus nombres, al aparecer citados en las actas de los concilios toledanos: Marino, Musitacio, Anesio, Félix, Suinterico, Hospital, Sármata y Ubitisclo, último obispo conocido antes de Jaime I.

De los restantes obispados apenas conocemos la relación de los obispos que asistieron a los concilios toledanos. De *Saetabis*, además de la existencia de Mutto, Florencio, Athanasio, Isidoro, Asturio y otro Isidoro, solo se puede destacar que del obispo Athanasio se conserva una inscripción del año séptimo de su pontificado.

La lista de obispos dianenses solo la conocemos a partir del 636, puesto que hacía poco tiempo que acababa de pasar la ciudad a manos de los visigodos, una vez expulsados los bizantinos. Antes

Sarcófago de Elda. Siglo IV. [Museo Arqueológico de Elda].

Fragmento de un sarcófago de Elda con escenas del episodio de Jonás, uno de los más representados en la primera iconografía cristiana.

y durante la presencia bizantina en la ciudad desconocemos si hubo obispo. En cambio, la ocupación bizantina no propició, al contrario que en los casos de Cartagena (*Begastri*) y Elche (*Elo*), la creación de un obispado visigodo paralelo. Se conocen los obispos Antonio, Maurelo, Félix y Marciano.

Juan es el primer prelado del que se tiene noticia de la sede ilicitana y también el más antiguo conocido del País Valenciano. Aparece en una decretal del Papa Hormisdas del año 517 en la que se nombra a este obispo de Elche Vicario apostólico para las provincias de *Hispania*, en época del dominio ostrogodo de Teodorico el Grande sobre el reino visigodo. No será hasta más de un siglo después, en el año 633, cuando tengamos noticias de otro obispo al frente de la sede, Serpentino. Esta larga ausencia se explica, al igual que en el caso de Dénia, por estar ocupada por los bizantinos. Le sucedió Ubínibal, que también fue obispo de la sede elotana, de corta existencia y creada por los visigodos cuando la ocupación bizantina de la sede de *Ilici* para regir los territorios de ésta que permanecían en su poder. Leandro también rigió las dos sedes. Émmila y Oppa cierran la nómina de obispos ilicitanos.

Inscripcion cristiana del año 395. Roma. [Museo de Prehistoria de Valencia].

La organización episcopal sufrió alteraciones con la ocupación bizantina de parte de las diócesis de *Saetabis*, *Dianium*, *Ilici* y *Carthagonova*, incluidas estas tres últimas sedes, lo que obligo a la creación de un efímero obispado en *Elo*, que hasta hace poco se relacionaba con Elda, aunque últimamente se ha identificado con el yacimiento de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). En cualquier caso, aunque estuviera emplazada fuera del actual territorio valenciano, estuvo ligada con el obispado de *Ilici* y sujeta a los avatares de la política y conquistas territoriales de visigodos y bizantinos a lo largo de la segunda mitad del siglo VI y primer cuarto del VII. La más moderna y de vida más corta de las sedes aquí relacionadas fue fundada, al igual que *Bigastri* en relación con Cartagena, en oposición a la sede, en poder de los bizantinos, de *Ilici*. Una vez expulsados los imperiales de *Hispania*, la sede elotana dejó de tener sentido y fue absorbida por la más antigua de *Ilici*. Sanable es el único obispo independiente de la sede.

EL CRISTIANISMO Y LA CONQUISTA ISLÁMICA

La sociedad visigoda se mostró básicamente pactista con los recién llegados, y buena parte de las altas jerarquías, tanto civiles como eclesiásticas, optaron por adaptarse a la nueva situación. Ejemplos paradigmáticos de uno y otro estamento los tenemos en Oppas, metropolitano de Sevilla, y de Teodomiro, gobernador de *Auriola*. En otras ciudades, en cambio, en las que hubo resistencia o se produjo la huida del obispo, no hubo pacto, caso del metropolitano Próspero de Tarragona. En el área valenciana, el Pacto de Teodomiro supuso, desde un punto de vista religioso, una continuidad del estado de cosas en esta zona meridional del país, y que se puede extender a parte del área valenciana. El Pacto estableció que no se quemarían las iglesias y que no se forzaría a los cristianos a abandonar su religión.

El elemento cristiano (mozárabe) fue todavía importante durante los primeros siglos de la dominación islámica, hasta la instauración del califato por Abd al-Rahman III. La estructura eclesiástica continuó vigente bajo el gobierno de los diferentes emires, gozando de una relativa libertad y vitalidad, aunque ya privada del enorme poder político que había detentado con los monarcas visigodos, que les permitió seguir celebrando concilios. Prueba de esa vitalidad de la iglesia hispana durante el emirato es la controversia adopcionista protagonizada por Elipando, metropolitano de Toledo y primado de la Iglesia en la España musulmana, y el obispo Félix de Urgel, bajo la autoridad carolingia de la Iglesia franca. El extraordinario eco en toda la Cristiandad occidental de la herejía implicó, en las dos últimas décadas del siglo VIII, a monarcas (Abd-al-Rahman I, Hixham I, Al-Hakham I, Carlomagno, Alfonso II el Casto...), papas (Adriano I, León III), obispos y pensadores de la Iglesia (Paulino de Aquileya, Alcuino de York, Beato, Heterio...), así como la celebración de diferentes concilios y asambleas (Concilio de Sevilla de 784, Concilio de Ratisbona de 792, Concilio de Frankfurt de 794, Asamblea Episcopal de Aquisgrán de 799).

La mayoría de las sedes episcopales de época visigoda pervivieron y, en el caso de las sedes más importantes, se conocen series ininterrumpidas de obispos hasta finales del siglo IX. La situación en las sedes episcopales valencianas nos es bastante desconocida. Se conoce un prelado de Elche, de nombre Teudeguto, en el Concilio de Córdoba de 862. En Valencia la sede continuaría por lo menos hasta finales del siglo VIII, momento en que la ciudad fue arrasada por Abd al-Rahman I en el año 778. De Xàtiva no tenemos noticias de obispos de la sede durante época emiral, en cambio, hay una noticia interesante, acontecida a principios del siglo IX, sobre la huida de unos monjes de Xàtiva a la isla cercana de Formentera.

Todo apunta que la red episcopal del País Valenciano perduró hasta el siglo IX en el caso de Elche; en Valencia la sede quedaría desmantelada en el siglo VIII; en Xàtiva solo tenemos noticias de una comunidad monástica que huye de tierras musulmanas a una isla todavía en poder del imperio bizantino; y de Dénia no tenemos ninguna información. Parece que, aún con los escasos datos disponibles, las sedes de Elche y Valencia, ciudades mencionadas en el Pacto (si se acepta que Balantala es Valencia), tienen cierta continuidad; las dos restantes, Xàtiva y Dénia, que no se nombran en el Pacto, posiblemente desaparecerían con la llegada de los musulmanes.

Cruz litúrgica procedente del conjunto monástico de Punta de l'Illa (Cullera, Valencia). Siglo VI. [Museo de Prehistoria de Valencia].

La epigrafía funeraria

Lorenzo Abad y Juan Manuel Abascal
Universidad de Alicante
Rosario Cebrián
Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

No hay dos inscripciones iguales. Cada inscripción es un documento original y genuino, resultado de horas de paciente labor por parte de un cantero, un quadratario o un aficionado; seguramente algunos epígrafes son resultado de más de un intento por obtener un producto que se quebraba en el último momento, en el que aparecían repentinas grietas o que no quedaba al gusto del cliente o del fabricante una vez terminado.

Si las canteras del mundo romano están llenas de objetos quebrados en el momento de iniciarse el transporte o de dar los últimos retoques para su envío a un taller, las *officinae* epigráficas debieron ser escenario de mil y un fracasos que terminarían convertidos en placas para cubrir paredes, teselas de mosaico o piezas de *opus sectile* en el mejor de los casos. El precio de los productos de calidad a pie de cantera y el transporte hacían de los materiales nobles un producto que se aprovechaba hasta el final, incluso en sus retazos; las simples calizas tenían un destino menos noble, y los fracasos epigráficos terminarían con frecuencia en hornos de cal.

Cada uno de los cientos de miles de epígrafes que quedan del mundo romano tiene su historia particular, aunque el estudio de estos soportes ha sido relegado con frecuencia por los estudios del contenido, más evidente y a fin de cuentas objeto primordial de la comunicación entre el fabricante y el resto de la sociedad. Sólo en los últimos cuarenta años se ha revalorizado el soporte, tanto por la necesidad del historiador de analizar el contexto en que se generan sus fuentes como por las propias tendencias de la arqueología y de la historia del arte.

Las tierras valencianas han proporcionado hasta la fecha cerca de 1.200 inscripciones latinas, con un reparto muy desigual no sólo por provincias sino también dentro de éstas entre unas zonas y otras. La provincia de Valencia, con importantes ciudades antiguas en su solar, acumula casi el 70% del total del conjunto, repartiéndose el resto casi por igual entre Alicante y Castellón.

Desde el punto de vista geográfico, la epigrafía latina del territorio es eminentemente urbana, es decir, se concentra mayoritariamente en las ciudades y en su periferia inmediata; sólo una pequeña parte de los hallazgos procede de zonas rurales alejadas de los grandes centros urbanos. De ello es buena prueba la cuantificación de las inscripciones saguntinas tras la reciente edición del nuevo fascículo del *Corpus Inscriptionum Latinarum* con los epígrafes de la parte meridional del *conventus Tarraconensis*; *Saguntum* y su *territorium* concentran algo más de 500 inscripciones, *Valentia* algo más de 150; *Edeta* unas 115, y cantidades por debajo del centenar se registran en ciudades como *Saetabis*, el núcleo cercano a Jérica y en todas las alicantinas.

LESERA
CHERT
LA MARMUDELLA
SEGORBE
LA VALL D'UIXÓ
CHELVA
ALCUBLAS
SAGVNTVM
EDETA
GODELLA
VALENTIA
SAETABI
LA TERREROSA
BARCHETA
DIANIVM
LA JARA
CALPE
VILLENA
LA VILA JOIOSA
LVCENTVM
ILICI
Portus Ilicitanus
1-5
6-15
16-45
46-100
+100
CANTERA ARQUITECTÓNICA
CANTERA EPIGRÁFICA
MILIARIOS

La mayor parte de las inscripciones procede de la región situada al norte del río Júcar, es decir, de las ciudades del sur del convento Tarraconense, con clara diferencia sobre la zona sur, correspondiente al convento Cartaginense. Tal diferencia parece tener diversas explicaciones.

En efecto, las ciudades meridionales del *conventus Tarraconensis* fueron lugar de residencia y centros de promoción de importantes familias con un fuerte protagonismo en la vida de Hispania durante los dos primeros siglos de nuestra Era; sus ciudades se vieron favorecidas con programas arquitectónicos a los que siguió un desarrollo epigráfico importante, que se manifiesta en ocasiones a través de las series de pedestales forenses; en el territorio circundante y en las necrópolis urbanas asoman con fuerza sus epígrafes funerarios y los de sus libertos.

Otro factor que condiciona la dispersión de los epígrafes es la riqueza del suelo y sus posibilidades de aprovechamiento, como se observa en los territorios de *Ilici*, *Dianium* o en la zona cercana a Villar del Arzobispo, en donde el volumen de textos parece estar más en relación con la densidad demográfica y la actividad agrícola que con la fuerza de los grupos familiares. Una tercera razón que explica la distribución de los epígrafes es la cercanía a la costa, pues la mayor concentración de población y su reflejo epigráfico guardan relación con la intensidad de las actividades industriales y comerciales relacionadas con el tráfico portuario y los intercambios marítimos.

Estela de Tempestiva, hallada en Pedralba. [Museo de Prehistoria de Valencia].

Las estelas, hincadas en el suelo, se utilizaron para señalar el lugar de una sepultura en las necrópolis.

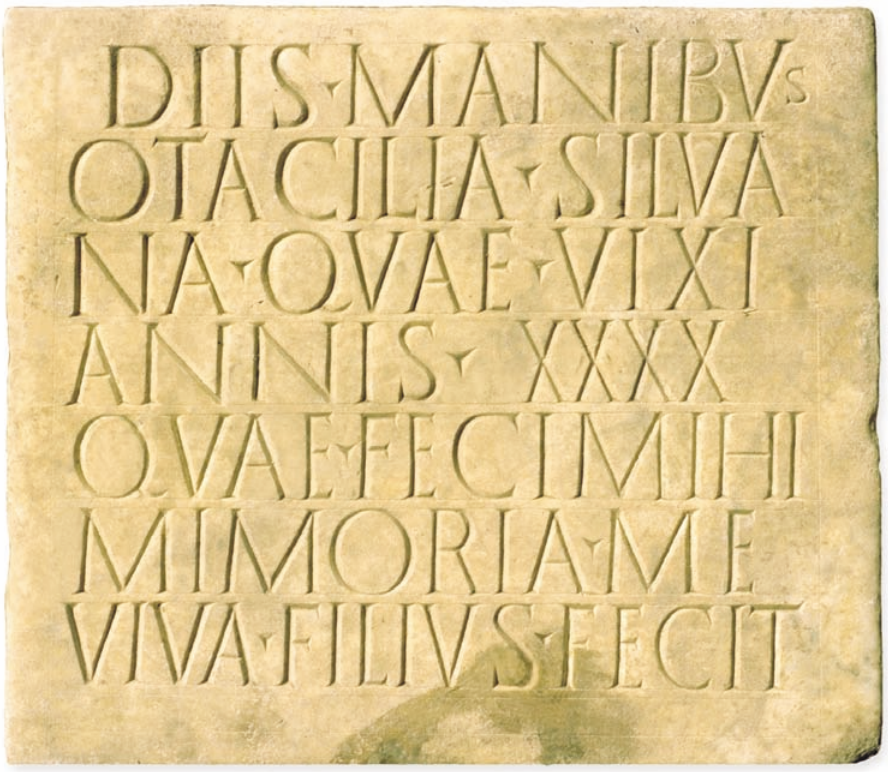
LA EPIGRAFIA FUNERARIA

Del conjunto de inscripciones conocido hasta la fecha en las tierras valencianas, más del 60%, unos 750 textos, son de tipo funerario; este conjunto es bastante heterogéneo en sus modelos formales y en los materiales utilizados.

En las necrópolis se situaron buena parte de los monumentos epigráficos atestiguados en el área valenciana. En ellas, cada sepultura contó con un elemento distintivo, con el fin de realizar las ceremonias funerarias en honor del difunto, aunque bien es verdad que no todos poseyeron inscripción y otros muchos se enterraron en columbarios o simplemente en tierra, sin que se les recordara con un epitafio. La gran diversidad de las sepulturas reflejaba todos los estamentos de la sociedad.

Los distintos talleres lapidarios que trabajaron en el área valenciana ofrecieron a su clientela una variada gama de soportes pétreos con inscripción para señalizar sus tumbas en las necrópolis. A lo largo del período imperial, su producción siguió los estilos y las modas desarrolladas en *Roma* y en las capitales provinciales de *Tarraco* y *Carthago Noua*. El ambiente artesanal de las *officinae* lapidarias valencianas se caracterizó por una forma de trabajo similar, repitiéndose los mismos tipos de soportes en

◀ *El aprovisionamiento del material lapídeo para la realización de soportes epigráficos se obtuvo de las canteras cercanas a los núcleos urbanos. La dispersión de las inscripciones valencianas muestra un mayor uso de la epigrafía en las ciudades y desde aquí se difundió a las zonas rurales. [Tratamiento gráfico R. Cebrián-A. Sánchez].*



Placa funeraria de Otacilia Silvana de Valentia. [Ajuntament de València].

En las necrópolis, las placas funerarias se insertaron en estructuras arquitectónicas, preferentemente en forma de mausoleos.

Epígrafe del monumento funerario de algunos miembros de la familia de los Caecilii de Edeta. [Museo de Prehistoria de Valencia].

La aparición de varias inscripciones en el mismo soporte evidencia el carácter colectivo de los mausoleos funerarios. ▼

cada período en función de las modas del momento. Sólo a partir de finales del siglo I, los talleres lapidarios de las ciudades valencianas se alejaron de los modelos canónicos y comenzaron a imprimir un estilo propio a sus manufacturas. Es el caso de las *officinae* identificadas en la zona del Alto Palancia y en Villajoyosa, a partir de su producción epigráfica de carácter funerario. El taller de Jérica-Viver, en activo desde finales del siglo I y la primera mitad del siglo II, centró su producción en la elaboración de soportes funerarios, preferentemente bloques y estelas, a los que dotó de una decoración arquitectónica figurada en la cara frontal del monumento. En Villajoyosa se produjeron aras funerarias con una tipología estandarizada, caracterizadas por la inserción de un motivo decorativo en forma de lengüetas alrededor del *foculus*.

LOS MATERIALES

La piedra más utilizada en la realización de los soportes funerarios con inscripción fue la misma que se empleó en la construcción de edificios de carácter publico y privado, de producción local. De esta manera, se consiguió abaratar el coste final del monumento. Sólo unos pocos, los mejor situados social y económicamente hicieron uso de materiales importados.

El material local fue utilizado en la construcción de un gran número de mausoleos monumentales, en los que la inscripción se grabó en uno de los bloques del edificio. Es el caso, entre otros, del de *M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus* (*CIL* II^2/14, 124), el rico senador de origen edetano que, probablemente, fue enterrado en su propia *uilla* a las afueras de la ciudad; del de *Domitia Iusta* (La Calerilla, Requena), en el que se combinaron dos tipos de piedra local, una arenisca de color amarillo y una caliza de color gris; y del de *Baebia Quieta* en Daimuz.

Junto a la piedra de producción local se empleó la caliza de buixcarró, producida en *Saetabis* y que tuvo una gran aceptación entre los talleres lapidarios del área valenciana, encargados de elaborar, entre otros, los monumentos funerarios con inscripción. Su demanda tuvo mucho que ver con sus excelentes cualidades para el pulido, su apariencia marmórea y su precio, inferior a los mármoles que circulaban a través de las redes comerciales del Mediterráneo. En el ámbito funerario, lógicamente fue *Saetabis* la ciudad que más usó este material para la elaboración de placas, aras, bloques e incluso estelas, pero también se documentan soportes funerarios realizados con esta caliza, sobre todo, en *Valentia*.

Urceus tallado en una de las caras laterales de un ara hallada en Ribaroja de Túria. [Museo de Bellas Artes de Valencia].

En ocasiones, en los soportes epigráficos de carácter funerario se grabaron algunos de los objetos utilizados en las ceremonias religiosas.

Los mármoles importados hacen su aparición en las necrópolis de *Saguntum*, *Edeta*, *Valentia* y *Dianium* en forma de placa, aunque también hay ejemplos de aras realizadas sobre materiales marmóreos. El matrimonio de libertos formado por *Corn(elia) Pantera* y *L. Lic(inius) Nicomedes* (*CIL* II^2/14, 156), posiblemente relacionados con *Nigrinus*, pagaron un soporte funerario realizado en mármol blanco, importado de las canteras de Carrara (Italia). También el ara funeraria de un miembro femenino de la familia de los *Marcii* en *Valentia* (*CIL* II^2/14, 70) y la placa funeraria de *Capraria* en *Dianium* (*CIL* II, 5963), utilizaron este tipo de mármol. El monumento funerario de *Baebius Eros Chilonianus* y su esposa (*CIL* II^2/14, 407) fue tallado sobre una placa de mármol blanco, importado de las canteras de la isla de Paros (Egeo, Grecia). En su epitafio se escribieron las medidas de su sepultura, un monumento de 20 x 20 pies. El mármol de Hipona (Túnez) se utilizó en las placas funerarias de algunos libertos de la familia de los *Fulcinii* (*CIL* II^2/14, 120 a) y de la liberta *Iulia Tyche* (*CIL* II^2/14, 64) en *Valentia*.

LOS SOPORTES

Los tipos de los soportes epigráficos utilizados en el ámbito funerario del área valenciana proporcionan una valiosa información sobre los monumentos que se situaron en las necrópolis. En los grandes centros urbanos, como *Saguntum*, *Valentia* o *Edeta*, las necrópolis albergaron una gran variedad de monumentos epigráficos, mientras que en las zonas rurales y núcleos pequeños predominó la señalización de los lugares de enterramiento mediante soportes en forma de estelas.

Placa funeraria de la Vila Joiosa (Alicante). [Museo Municipal d'Arqueologia i Etnologia, la Vila Joiosa].

La placa funeraria de *Voconia Macedonia* se puede singularizar por la curiosa forma circular del soporte, que sirvió para tapar o sellar el nicho funerario de esta joven de 26 años de edad, que debió morir en los albores del siglo III.

Las familias más solventes económicamente construyeron conjuntos monumentales, tipo mausoleo, en cuyo interior fueron enterrados sus miembros. La aparición de soportes con forma de paralelepípedos permite conocer el nombre de algunas de estas familias, como la de los *Sergii* en *Saguntum* (*CIL* II^2/14, 337-346), los *Domitii* en *Lesera* (*CIL* II^2/14, 778-779) o los *Antonii* en *Valentia* (*CIL* II^2/14, 24-25). En la inscripción funeraria de *L. Antonius Crescens*, el *ordo Valentinorum (veteranorum)* fue el encargado de otorgar el lugar de la sepultura, de cubrir los gastos económicos del entierro y de pagar una estatua en su honor. También los soportes en forma de placa se insertaron en algunas de estas estructuras, siempre en un lugar destacado que no ofreciese dudas sobre quién o quienes estaban allí enterrados. Las placas funerarias atestiguadas en el área valenciana corresponden principalmente a libertos y esclavos, que fueron enterrados en el interior del mausoleo de sus patronos.

En las necrópolis urbanas se situaron los columbarios o sepulturas en común, donde algunas placas pudieron servir como cierre de los *loculi*, pequeños nichos donde se colocaban las urnas cinerarias. En el interior de los *columbaria* también se colocaron las aras funerarias de pequeño tamaño.

La presencia de estelas nos informa de la existencia de áreas funerarias a cielo abierto, donde fueron hincadas en el suelo para señalar el lugar de enterramiento.

LA DECORACIÓN

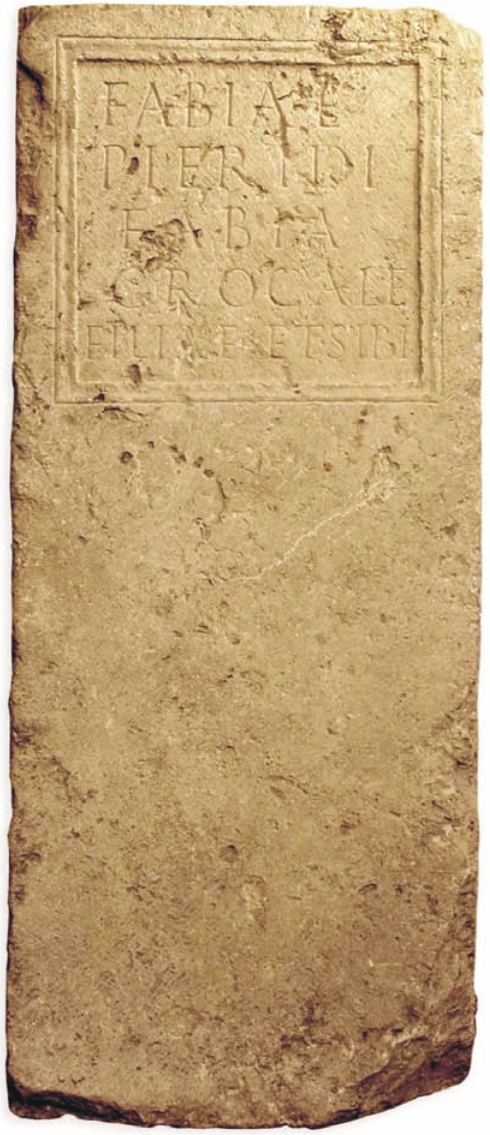
La población empleó la decoración en los monumentos epigráficos para acentuar el valor conmemorativo y de señalización del soporte, teniendo siempre en cuenta el lugar donde iba a colocarse. Los motivos decorativos que se representaron en algunos de los soportes colocados en las necrópolis estuvieron en estrecha relación con el mundo de los difuntos y las creencias, cultos y ritos de la población romana. La importancia del culto a los difuntos y del hábito epigráfico explica la cantidad y diversidad de los motivos decorativos de carácter funerario utilizados para señalar el lugar de enterramiento.

Los estamentos sociales que hicieron un mayor uso de los elementos decorativos en los soportes funerarios fueron los libertos, a pesar de que, lógicamente, la ornamentación aumentaría el coste del producto. La explicación hay que buscarla en el afán por destacar de algunas familias, enriquecidas gracias a la explotación de los recursos agrarios del entorno o a las actividades comerciales y, por tanto, con los suficientes recursos económicos para costeárselo.

En las necrópolis valencianas, la decoración aparece, en un mayor número de ocasiones, en los monumentos funerarios exentos: aras, bloques y estelas. En ocasiones, las aras contaron con el gra-

Inscripción funeraria de dos libertos de la familia Egnatia de Saguntum. [Museu Arqueològic de Sagunt].

Los libertos podían ser enterrados en los mausoleos de sus patronos. La placa fue grabada en dos momentos distintos.

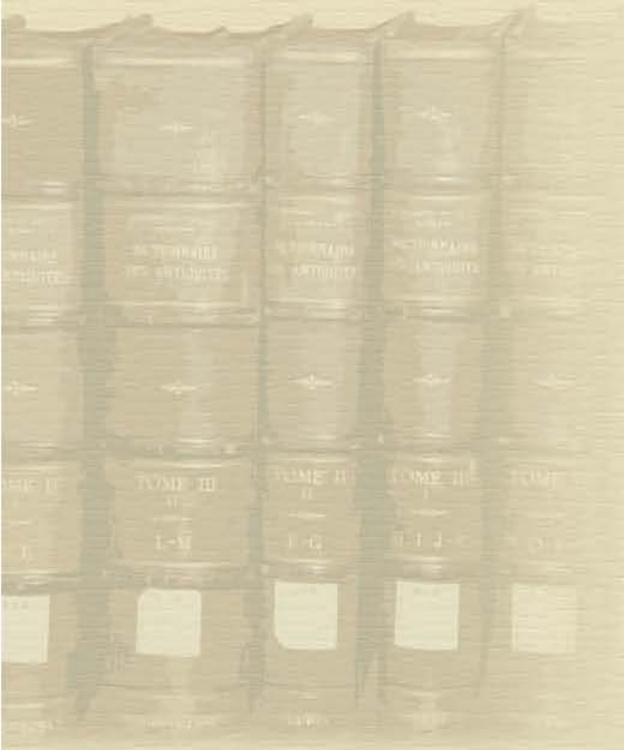


Estela de Fabia Pieris. [Museo de Prehistoria de Valencia].

La gran altura de las estelas edetanas confirma que fueron empleadas para señalizar las sepulturas en áreas funerarias a cielo abierto.

bado de la *patera* y el *urceus*, objetos empleados por los sacerdotes en las libaciones realizadas a los dioses. También se representaron animales con carácter funerario, tales como el águila, que alude al difunto (*CIL* II^2/14, 156), pájaros con referencia al alma del difunto (*CIL* II 3578, II^2/14, 584), delfines como símbolo del tránsito de las almas al más allá, etc. Desde *Roma*, se extendió la costumbre de representar el busto de los difuntos en sus propios epitafios. Entre ellos, destacamos la estela de *M. Acilius Eros* (*CIL* II, 5975) en Almoines.

Junto a los motivos figurativos, aparecen en algunos soportes funerarios los motivos vegetales como elementos secundarios: rosetas, roleos de vides, hojas de palma, peltas, etc.



- BIBLIOGRAFÍA
- ÍNDICES

BIBLIOGRAFIA

AAVV
1962, *Dos Mil Cien años de Valencia*, Valencia.
1962, *La ciudad romana de Valencia, Estudios Varios, PLAV* 1.
1990, *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Bonn.
1993, *De gabinete a museo. Tres siglos de historia*, Ministerio de Cultura, Madrid.
1997, *Ex Roma Lux. La Roma Antigua en el Renacimiento y el Barroco*, Madrid.
1998, *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*, Madrid.
2001, *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

ABAD, L.
1985, «Arqueología romana del País Valenciano: panorama y perspectivas», *Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas*, Alicante, pp. 337-382.
1986, «El relieve romano de Coves de Vinromá (Castellón)», *Lucentum* V, pp. 119-136.
1986, «Arte romano. La escultura», en AAVV, *Historia del Arte Valenciano* 1, Valencia, pp. 170-181.
1988, «En torno a dos mosaicos ilicitanos: el helenístico y el de conchas marinas», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma* 13-14, Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto, vol. II, Madrid, pp. 97-105.

ABAD, L.; BENDALA, M.
1985, «Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa, dos monumentos funerarios romanos olvidados», *Lucentum* IV, pp. 147-189.

ABAD, L.; SANZ, R.
1995, «La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad», *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscà, Saguntum-PLAV* 29, pp. 73-84.

ABASCAL, J.M.
1986, *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.
1989, *La circulación monetaria del Portus Ilicitanus*, Valencia.
1991, «La muerte en Roma: fuentes, legislación y evidencia arqueológica», en D. Vaquerizo (coord.), *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*, Córdoba, pp. 205-245.

ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R.; SALA, F. (eds.)
1999, *Baños de la Reina (Calpe, Alicante). Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach, Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*, núm. 0, edición en CD-ROM, Valencia.

ABASCAL, J. M.; GISBERT, J. A.
1991, «Numismática y evidencia arqueológica en el alfar romano de la Almadrava (Setla-Mirarrosa-Miraflor)», *Lucentum* IX-X, pp. 133-160.
1992, «Epigrafía romana de la villa de l'Almadrava (Setla-Mirarrosa-Miraflor), Apéndice: nuevas aportaciones de la epigrafía de Dianium (Denia, Alicante)», *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta*, pp. 69-78.

ALBERTINI, E.
1911-1912, *Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis*, *AIEC* IV, pp. 323-474.

ALBIACH, R.; SORIANO, R.
1991, «Estudio de una *Domus* romana de *Valentia* y de los niveles que la amortizaban», *Saguntum-PLAV* 24, pp. 75-95.

ALBIACH, R.; BADIA, A.; CALVO, M.; MARÍN, C.; PIÀ, J.; RIBERA, A.
2000, «Las últimas excavaciones (1992-1997) del solar de l'Almoina: nuevos datos de la zona episcopal de *Valentia*», *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Cartagena 1998), Barcelona, pp. 63-86.

ALBIACH, R.; MARÍN, C.; PASCUAL, G.; PIÀ, J.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M.; SANCHIS, A.
1998, «La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de *Valentia* (Hispania Tarraconensis)», *Societé Française d'Étude de la Cé-*

ramique Antique en Gaule, Actes du Congrès d'Istres, pp. 139-166.

ALCÁCER, J.
1972, *Catálogo de la Colección Federico de Motos en el Museo de Prehistoria de Valencia*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 43, Valencia.

ALCINA, J.
1947, «Descubrimiento de un horno romano de Vall d'Uxó», *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Albacete, 1946), Cartagena 1947, p. 329.
1949, «El horno romano de Vall d'Uxó y su cerámica», *Saitabi* VII, pp. 12-26.

ALFÖLDY, G.
1995, Clauss, M. – Mayer M. (eds.), *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II: *Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars XIV: Conventus Tarraconensis; fasciculus primus: Pars meridionalis conventus Tarraconensis (CIL II²/14), fasc. 1*, Berlín.

ALFÖLDY, G.; HALFMANN, H.
1973, *El Edetano M. Cornelius Nigrinus Curiatius Maternus. General de Domiciano y rival de Trajano*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 44, Valencia.

ALMAGRO-GORBEA, M.
1999, *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

ANDRÉ, J. M.
1989, *La historia en Roma*, Madrid.

ANTONIO, N.
1788, *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid.

AQUILUÉ, X.
1996, «Cuina i aliments en època romana», *Seure a taula? Una història del menjar a la Mediterrània*, Barcelona, pp. 14-16.

ARANEGUI, C.
1978, «Una teja con marca *L. HERENNI* del poblado de Sant Antoni (Bocairent, Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XV, pp. 223-228.
1981, «La producción de ánforas romanas en el país valenciano: estado de la cuestión», *Archivo de Prehistoria Levantina* XVI, pp. 529-537.
1982, *Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia). Campañas de 1974 y 1976*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 72, Valencia.
1987, «La cerámica romana», *Historia de la cerámica valenciana*, T. I, Valencia, pp. 147-197.
1992, «Testimonios de vino saguntino, entre otras cuestiones», *Miscel·lània Arqueològica a Josep M. Recasens*, Tarragona, pp. 35-43.
1992, «Evolución del área cívica saguntina», *Journal of Roman Archaeology 5*, pp. 56-68.
1992, «Un templo republicano en el centro cívico saguntino», *Cuadernos de Arquitectura Romana* 1, pp. 67-82.
1995, «Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Liria, Valencia)», *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscà, Saguntum-PLAV* 29, pp. 197-210.
1996, «Los orígenes de la ciudad de Dénia en Roc Chabás», *Saitabi* 46, *Homenaje a Roc Chabás*, pp. 13-28.
1999, «El comercio del vino en la costa mediterránea española en época romana», *II Simposio de Arqueología del Vino*, Madrid, pp. 79-96.

ARANEGUI, C. (coord.)
s/a, *Guía de los monumentos romanos y del Castillo de Sagunto*, Valencia.
1990, *Espai públic i espai privat. Les escultures romanes del Museu de Sagunt*, Valencia.
1991, *Saguntum y el Mar*, Valencia.
1996, *Els romans a les terres valencianes*, Valencia.

ARANEGUI, C.; MANTILLA, A.
1987, «La producción de ànforas Dr. 2-4 de Sagunto», *I Col·loqui d'arqueologia romana. El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, pp. 100-104.

ARANEGUI, C.; HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ, M.
1987, «El foro de *Saguntum*: La planta arquitectónica», *Los foros romanos en las provincias occidentales*, Madrid, pp. 73-97.

ARANEGUI, C.; LÓPEZ, M.; ORFILA, M.
1991, «Ánforas tardorromanas en el Grau Vell (Sagunto, Valencia)», *Saguntum-PLAV* 24, pp. 117-127.

ARASA, F.
1987, *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall)*, Castellón.
1992, «Els mil·liaris del País Valencià», *Fonaments* 8, pp. 232-269.
1994-1995: «Aproximació a l´estudi del canvi lingüístic en el període ibero-romà (segles II-I aC)», *Arse* 28-29, pp. 83-107.
1995, «Dues llànties tardo-romanes del Pou de Llobet (Albocàsser, L'Alt Maestrat)», *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscà, Saguntum-PLAV* 29, pp. 253-257.
1999: «La romanización: cambio cultural en el mundo ibérico en los siglos II-I a.C.», *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, vol. IV, pp. 65-73.
1999, «Escultures romanes de Castelló», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 19, pp. 311-347.
2000, «Esculturas romanas de la provincia de Castellón», León, P., Nogales, T. (coord.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid, pp. 149-172.
2000, «L'oscillum d'Edeta (Llíria, El Camp de Túria)», *Saguntum-PLAV* 32, pp. 143-149.
2001, *La Romanització a les comarques septentrionales del litoral valencià*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 100, Valencia.
2002 (en prensa), «La decoración escultórica de las *villae* romanas en el País Valenciano», *Actas de la IV Reunión sobre Escultura romana en Hispania* (Lisboa).

ARASA, F.; ROSELLÓ, V. M.
1995, *Les vies romanes del territori valencià*, Valencia.

ARBOGAST, R. M.; MÉNIEL, P.; YVINEC, J-H.
1987, *Une histoire de l'élevage. Les animaux et l'archéologie*, París.

ARCE, J.
1988, *Funus imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos*, Madrid.

ARIÑO, E.; GURT, J. Mª; MARTIN-BUENO, M. A.
1994, «Les cadastres romains d'Hispanie: état actuel de la recherche», *Structures Rurales et Sociétés Antiques*, P. N. Doukellis i L. G. Mendoni eds., París, pp. 309-328.

ARIÑO, E.; GURT, J.Mª; DE LANUZA, A.; PALET, J. Mª.
1994, «El estudio de los catastros rurales: una interpretación estratigráfica del paisaje», *Zephyrus* XLVIII, pp. 189-217.

ARROYO, R.
1985, «El tesorillo de monedas tardo-romanas de Monforte (Alacant)», *Acta Numismàtica* 15, pp. 139-156.

BALIL, A.
1961, «Arte helenístico en el Levante Español», *Archivo Español de Arqueología* XXXIV, pp. 41-52.
1970, «Los mosaicos de la villa romana de El Puig de Cebolla (Valencia)», *Studia Archaeologica* 6, pp. 6-18.
1975, «Sobre el Apolo de Pinedo (Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XIV, pp. 65-68.
1978, «El Mosaico de Los Trabajos de Hércules hallado en Sagunto», *Archivo de Prehistoria Levantina* XV, pp. 265-274.
1978, «Mosaico de «El suplicio de Dirce» hallado en Sagunto», *Zephyrus* XV, pp. 265-274.
1979, «Mosaico de Dionysos hallado en Sagunto», *Studia Archaeologica* 53, pp. 21-28.
1980, «Mosaico con representación de las nueve Musas hallado en Moncada (Valencia)», *Studia Archaeologica* 59, pp. 5-16.

BALLARDINI, G.
1964, *L'Eredità ceramistica dell'antico mondo romano. Istituto Poligrafico dello Stato*, Roma.

BAZZANA, A.
1978, «Vestiges de centuriations romaines et d'un itineraire pré-romain dans La Plaine de Castellón», *Archivo de Prehistoria Levantina* XV, pp. 272-292.

BELLOTTI, P.; CHIOCCI, F.L.; MILLI. S.; TORTORA, P.; VALERI, P.
1994, «Sequence stratigraphy and depositional setting of the Tiber delta: integration of high-resolution seismics, well logs, and archeological data», *Journal of Sedimentary Research* Vol. B64, 3, pp. 416-432.

BELTRÁN, J.
1990, «Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica», *Archivo Español de Arqueología* 63, pp. 183-226.

BENDALA, M.
1976, *Las necrópolis, Augusta Emerita, Actas del Bimilenario de la ciudad de Mérida*, Madrid.
1995, «Necrópolis y ritual funerario en la Hispania altoimperial», *Arqueoloxía da morte*, pp. 285-287.

BÉRCHEZ, J.; ORTIZ, J. F.
1981, «Correspondencia mantenida desde Roma a propósito de su traducción de Vitruvio (1780-1782)», *Archivo de Arte Valenciano*, pp. 62-70.

BICKEL, E.
1987, *Historia de la literatura romana*, Madrid.

BONET, H.
1995, *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
2002, «El Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia y su Museo de Prehistoria: Ayer y hoy», *Historiografía de la Arqueología Española. Las Instituciones*, Madrid, pp. 119-142.

BONET, H.; IZQUIERDO, I.
2001: «Vajilla ibérica y vasos singulares en el área valenciana entre los siglos III y I a.C.», *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV, pp.181-221.

BONET, H.; MATA, C.
1998, «Las cerámicas de importación durante los siglos III y principios del II a.C. en Valencia», *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III i la primera meitat del segle II a. C., Arqueo Mediterrània* 4, pp. 49-71.
2002, *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 99, Valencia.
2002: «El final del mundo ibérico en torno a Valentia», *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 233-244.

BONNET, CH.; BELTRAN DE HEREDIA, J.
1999, «El conjunt episcopal de Barcelona». *Del romà al romànic. Catalunya Romànica*, Barcelona, pp. 179-183.

BORRÁS, C.
1987-88, «Avance de las excavaciones en la villa romana del Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 13, pp. 379-397.
1990, «Mas d'Aragó (Càlig. el Baix Maestrat)», *Excavacions arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988 II, Intervencions rurals*, pp. 118-119.

BOST, J. P. *et alii*
1992, *L'epave Cabrera III (Majorque)*, París.

BRU, S.
1966, «Exploraciones arqueológicas en el Fossaret de la Catedral de Valencia», *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, pp. 215-230.

BURGUERA, J. V.
1990, «C/ Santísimo, 15 - Mestre Chapí. Oliva, La Safor», *Excavacions arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988 I, Intervencions urbanes*, pp. 101-103.

BURRIEL, J. M.; ROSSELLÓ, M.
2000, «Un vertedero bajoimperial en la C/ Conde de Trénor, 13-14 (Valencia). Estudio de sus materiales», *Saguntum-PLAV 32*, pp. 169-183.

BURRIEL, J.; RIBERA, A.; ROSELLÓ, M.; SERRANO, M. L.
(en prensa): «Un área portuaria al norte de València», en *Actas IV Jornadas de Arqueología Subacuática, «Puertos Fluviales antiguos»*, Valencia.

CAILLAT, P.
1988, «Étude préliminaire de la faune», *Aquitania* 6, pp. 43-47.

CALVO, M.; MARÍN, C.; MARTÍNEZ, R.; MATAMOROS, C.
1998, *De Valentia a les Corts*. Palau de les Corts, Valencia.

CAMPOS, J.
1960, *Juan de Biclaro. Obispo de Gerona. Introducción, texto crítico y comentarios*, Burgos.

CARMONA, P.
1991, «Interpretación paleohidrológica y geoarqueológica del substrato romano y musulmán de la ciudad de Valencia», *Cuadernos de Geografía* 49, pp. 1-14.
2000, «Progradación fluvial y cambios en la línea de costa en época histórica en el Golfo de Valencia (España)», en: Leveau, Ph., Walsh, K., Trément, F., Barker, G. (eds.), *The Archaeology of Mediterranean Landscapes 2, Environmental Reconstruction in Mediterranean Landscape Archaeology,* pp. 169-179.

CARMONA, P.; RUIZ, J.M.
2000, «Evolución holocena del delta del río Turia en el litoral mediterráneo de la Península Ibérica», en Díaz del Olmo, F.; Faust, D.; Porras, A.I. (eds.): *Environmental Changes During the Holocene*. Commission on the Holocene Meeting 27-31 March, Sevilla.

CARMONA, P.; DUPRÉ, M.; BELLUOMINI, G.
1994, «Coastal changes in the Gulf of Valencia (Spain) during the subatlantic period», *Quaternaire* 5, (2),pp. 49-57.

CARO BAROJA, J.
1992, *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona.

CASAS, J.; CASTANYER, P.; NOLLA, J.M.; TREMOLEDA, J.
1990, «Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana», *Materials augustals i alto-imperials a les comarques orientals de Girona, Sèrie Monogràfica 12*, Gerona.

CASTAÑEDA, V.
1920, *Los Cronistas valencianos*, Madrid.
1932, «Pedro Antonio Beuter», *BRAH* C, pp. 151-162.

CAVANILLES, A. J.
1797, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid.
1970, *Materiales para la Historia de la Arqueología Española I. Excavaciones en Calpe (1797), Studia Archaeologica* 5, Santiago de Compostela.

CEBRIÁN, R.
2000, *Titulum Fecit. La producción epigráfica romana en las tierras valencianas*, Madrid.

CID, C.
1949, «El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental», *Ampurias* XI, pp. 91-127.

CODOÑER, C. (ed.)
1997, *Historia de la literatura latina*, Madrid.

COLL, J.
1992, «El horno ibérico de Alcalá del Júcar. Reflexiones sobre los orígenes de la cocción cerámica en hornos de tiro directo y doble cámara en la península ibérica», en *Tecnología de la Cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros dias*, Alicante, pp. 51-63.
2000, «Aspectos de tecnología de producción de la cerámica ibérica», Actas del Congreso de Economía ibérica, *Saguntum-PLAV, Extra 3*, Valencia, pp. 191-207.

COLUMEAU, P.
1984, «La faune archeologique», *Turris Libisonis. Fouille d'un site romain tardif à Porto torres, Sardaigne, BAR International Series* 224, pp. 345-351.

CHABAS, R.
1874, *Historia de la ciudad de Denia*, Dénia.

CHABRET, A.
1888, *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona.

CONYNGHAM, W.
1790, «Observations on the Description of the Theatre of Saguntum, as given by Emanuel Marti, Dean of Alicant, in a Letter addressed to D. Antonio Felix Zondadario», *Transactions of the Royal Irish Academy* III, Antiquities, pp. 21-46.

CRUSAFONT, M.
1994, *El sistema monetario visigodo: cobre y oro*, Barcelona-Madrid.

CUOMO, N.
1972, «Proposta di classificazione delle fornaci per ceramica e laterici nell'area italiana. Dalla preistoria a tutta l'epoca romana», *Sibrium* 11 (1971-72), pp. 371-461.

CORELL, J.
1996, *Inscripcions romanes d'Edeta i el seu territori*. Valencia.

DAVIES, R.W.
1971, «The roman military diet», *Britannia* 2, pp. 122-142.

DE LABORDE, A.
1811, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, París.

DELICADO, F. J.
1996, «Valencia y la creación de un Museo de Antigüedades», *Saitabi* 46, pp. 389-405.

DE MIGUEL, J.; MORALES, A.
1984, «Informe sobre los restos faunísticos recuperados en la excavación de la muralla de Tiermes», *Excavaciones Arqueológicas en España* 128, pp. 292-309.

DIES, E.
1994, «Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo Occidental (s. IX-VII a.C.)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XXI, pp. 311-336.

DUHAMEL, P.
1979, «Morphologie et évolution des fours céramiques en Europe Occidentale-protohistoire, monde celtique et Gaule romaine», *Acta praehistorica et archaeologica 9/10 (1978-79*), pp. 49-76.

DUPRÉ, M.
1988, *Palinología y paleoambiente. Nuevos datos españoles, Referencias*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 84, Valencia.

DURÁN, M.
1993, *Iconografía de los Mosaicos Romanos en la Hispania alto-imperial*, Barcelona.

ENGUIX, R.; ARANEGUI, C.
1977, *El taller de ánforas romanas de Oliva (Valencia)*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 54, Valencia.

ESCOLANO, G.
1610, *Década Primera de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia*, Valencia.

ESCRIVÀ, V.
1989, *Ceràmica romana de Valentia. La Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
1995, «Cerámica común romana del *municipium liria edetanorum*. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época altoimperial en la *hispania tarraconensis*», *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes VIII*, pp. 167-186.

ESCRIVÀ, V.; VIDAL, X.
1995, «La Partida de Mura (Llíria, Valencia): un conjunto monumental de época Flavia», *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscà, Saguntum-PLAV* 29, pp. 231-239.

ESCRIVÀ, V.; MARÍN, C.; RIBERA, A.
1992, «Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el s. II a. J.C.», *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 89, Valencia, pp. 443-468.

ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ, C.; VIDAL, X.
2001, «Edeta kai Leiria. La ciutat romana d'Edeta de l'època romana a l'antiguitat tardana», *Quaderns d'història i societat, Lauro* 9, pp. 11-91.

ESPINOSA, A.
1995, *La investigació arqueològica a la Vila Joiosa*, la Vila Joiosa.
1996, «Dos yacimientos romanos del casco urbano de Villajoyosa (Alicante), a partir de los fondos del Museo local. Consideraciones sobre la ubicación del *municipium* y su relación con el poblamiento ibérico», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueologia. Volumen II*, Elche, pp. 187-194.

ESPINOSA, A.; SÁEZ, F.; CASTILLO, R.
1995-97, «El fondeadero de la Platja de la Vila (La Vila Joiosa, Alicante): la época clásica», *Lucentum XIV-XVI*, pp. 19-37.

ESTELLÉS, J. Mª.; PÉREZ, J.
1991, *Sagunt. Antigüedad e Ilustració*, Valencia.

ESTEVE, F.
1943, «Un horno de cerámica romana en Vall de Uxó (Castellón)», *Saitabi* I, p. 62.

ETIENNE, R.
1970, *La vida cotidiana en Pompeya*, Madrid.

FERNÁNDEZ, A.
1984, *Las ánforas romanas de Valentia y de su entorno marítimo*, Valencia.
1994, «Una producción de ánforas de base plana en los hornos romanos de Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón)», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 16, pp. 211-219.

FERNÁNDEZ CASTRO, M. C.
1982, *Villas romanas en España*, Madrid.

FERNÁNDEZ-GUERRA, A.
1863, *Contestación* en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de Don Eduardo Saavedra, el día 28 de diciembre de 1862*, Madrid.

FITA, F.
1903, «Inscripción arábiga de Benimaclet», *Boletín de la Real Academia de la Historia* XLII, pp. 69-72.

FLETCHER, D.
1953, «La *Tyris* ibérica y la *Valentia* romana», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* XXIX, pp. 291-300.
1954, «La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)», *Archivo de Prehistoria Levantina* V, pp. 187-223.
1965, «Tipología de los hornos cerámicos romanos en España», *Archivo Español de Arqueología* XXXVIII, pp. 170-174.
1966, 1973, 1979, 1980, 1982, *La Labor del SIP y su Museo en el pasado año 1965, 1972, 1978, 1979, 1980*, Valencia.

FLETCHER, D.; ALCACER, J.
1959, «Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* XXXII, p. 149.
1961, «El horno romano de Olocau», *Archivo de Prehistoria Levantina* IX, pp. 115-140.

FLETCHER, D.; PLA, E.
1952, «Arqueología de la comarca de Sollana (Valencia)», *Anales del Centro de Cultura Valenciana* XX, pp.270-280.
1977, *Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-1977)*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 57, Valencia.

FLOREZ, E.
1757, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, Madrid.

FUENTES, A.
1989. *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «Necrópolis del Duero»*, Cuenca.

FULFORD, M.G.
1984, «The red-slipped wares», en Fulford, M.G. y Peacock, D.P.S. (eds.), *Excavations at Carthage: The British Mission 1, 2*, Sheffield.

GARCÍA Y BELLIDO, A.
1949, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.
1966, «Estatua de bronce descubierta en la playa de Pinedo (Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, pp. 171-176.

GARCÍA Y BELLIDO, A.; MENÉNDEZ PIDAL, J.
1963, *El dístilo sepulcral romano de Iulipa (Zalamea)*, Madrid.

GARCÍA-GELABERT, Mª P.
1999, «La villa rústica de Catarroja (Valencia). Planteamiento de su funcionalidad», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 20, pp. 253-265.

GARCÍA-GELABERT, Mª P.; GARCÍA DÍEZ, M.
1997, «El asentamiento romano de Catarroja. Aproximación a su estudio», *Espacio, Tiempo y Forma* Serie II 10, pp. 351-374.

GARCÍA MORENO, L. A.
1973, «Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII)», *Hispania* 33, pp. 5-22.
1974, *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Universidad de Salamanca.
1977-1978, «La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía», *Archivo Español de Arqueología L-LI*, pp. 311-321.
1988, «Problemática de la Iglesia hispánica durante la supremacía ostrogoda (507-549)», *Hispania Christiana*, Estudios en honor del Prof. José Orlandis, Pamplona, pp. 147-160.
1989, *Historia de España visigoda*, Madrid.
1990, «Elites e Iglesia Hispanas en la transición del imperio Romano al Reino Visigodo», *La conversión de Roma. Cristianismo y Paganismo*, Madrid, pp. 223-259.

GARCÍA i RUBERT, D.
2000, «Noves aportacions al procés de romanització del curs baix del riu Ebre: la comarca del Montsià», *Empúries* 52, pp. 137-172.

GARCÍA ROSELLÓ, J.; MARTÍN, A.; CELA, X.
2000, «Nuevas aportaciones sobre la romanización en el territorio de Iluro (Hispania Tarraconensis)», *Empúries* 52, pp. 29-54.

GARCÍA VILLANUEVA, M. I.; ROSSELLÓ MESQUIDA, M.
1992, «Las ánforas tardorromanas de Punta de l'Illa de Cullera», *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 89, Valencia, pp. 639-661.

GENNEP, A. VAN,
1986, *Los ritos de paso*, París 1909, Madrid.

GISBERT, J. A.
s/a *Almadrava. Un alfar romano del territorio de Dianium*, Ajuntament de Dénia.
1983, «La necrópolis romana tardía de la partida de Gaià (Pego-Alacant). Puntualizaciones sobre su ajuar y cronología», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 39, pp-157-175.
1983, «L'època romana», *El llibre de la Safor*, Sueca, pp. 241-283.
1985, «Excavacions arqueològiques a l'Almadrava», *Festes Majors*, Dénia.
1987, «La producció de vi al territori de Dianium durant l'Alt Imperi: el taller d'àmfores de la vil·la romana de l'Almadrava (Setla-Mirarrosa-Miraflor)», en *I Col·loqui d'arqueologia romana. El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, pp. 104-118.
1988, «La Almadrava. Setla-Mirarrosa-Miraflor. La Marina Alta. Alfar de ánforas romanas de finales del siglo I a principios del III d.C.», *Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, pp. 21-24.
1992, «Dues terrisseries romanes del Territori de Dianium. Els jaciments de l'Alter de Perdigo i de la

Teulera de Jesús Pobre (Dénia, Alacant)», *Actes del III Congrés d'Estudis de la Marina Alta (1990)*, pp. 89-100.
1995, «L'Almadrava o la presentació al gran públic d'un conjunt arqueològic», *Espai Obert 2*, pp. 105-114.
1998, «Àmfores i vi al *territorium* de *Dianium* (Dénia). Dades per a la sistematització de la producció amforal al País Valencià», *El Vi a l'Antiguitat, Actes 2º Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana*, Badalona, 383-418.
1999, «El alfar de L'Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor) -Dianium-. Materiales de construcción cerámicos. Producción y aproximación a su funcionalidad en la arquitectura del complejo artesanal», Bendala, M; Rico, Ch.; Roldán, L., *El Ladrillo y sus derivados en la época romana*, Madrid, pp. 65-102.

GOBERNA, Mª V.
1985, «Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano. Aportaciones a la historia de la investigación», *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, pp. 9-30.

GÓMEZ, J.
1996, «Apunts sobre l'alimentació al món romà», *Cota Zero* 12, pp. 98-104.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. *et alii*
1995, *La imagen de España en la Antigüedad clásica*, Madrid.

GÓMEZ SERRANO, N. P.
1946, «Excavaciones para la ampliación del antiguo Palacio de la Generalidad», *Archivo de Prehistoria Levantina* II, pp. 269-297.

GONZÁLEZ, A.
1984, «Aportaciones al conocimiento del Portus Illicitanus: reseña de los trabajos de urgencia de 1976. «La terra sigillata», *Lucentum III*, pp. 101-134.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.
1995, «Paisaje agrario, regadío y parcelarios en la Huerta de Valencia. Nuevos planteamientos desde el análisis morfológico», *Agricultura y regadío en Al-Andalus. Síntesis y problemas*, Almería, pp. 343-359.
1997, «Centuriations, *Alquerias* et *Pueblas*. Éléments pour la compréhension du paysage valencien», *Les Formes des Paysages 2, Archéologie des parcellaires*, París, pp. 155-166.
2000, *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I aC y VII dC*, Madrid.

GORGES, J.
1979, *Les villes hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologique*, París.

GOZALBES, M.
1999, *Los hallazgos monetarios del Grau Vell (Sagunt, València)*, Valencia.

GRAU, E.
1988, «Étude de la végétation et des relations Homme-Milieu à Valencia (Espagne) à l'epoque romaine, d'après l'analyse anthracologique», *PACT* 22-IV-6, Lovaina, pp. 271-280.
1990, *El uso de la madera en diversos yacimientos valencianos de la Edad del Bronce a época visigoda. Datos etnobotánicos y reconstrucción paleoecológica según el análisis antracológico*, Tesis Doctoral, núm. de Serie: 695-2, Valencia.
1991, «Estudio antracológico de los niveles tardorromanos de la calle Sabaters», en Albiach, R.; Soriano, R., «Estudio de una *Domus* romana de *Valentia* y de los niveles que la amortizaban», *Saguntum-PLAV* 24, pp. 91-92.

GUÉRIN, P. (coord)
1998, «Los primeros pobladores de Valentia. Excavaciones en la necrópolis romana de la calle Quart», *Revista de Arqueología* 204, pp. 34-45.

GUIRAL, C.
1992, «Pinturas murales romanas procedentes del Grau Vell de Sagunto», *Saguntum-PLAV* 25, pp. 155-178.
2000, «La pintura romana en España: aportaciones recientes», *La pintura romana antigua. Actas del Coloquio Internacional* (Mérida 1996), Mérida, pp. 21-36.

GURT, J. Mª.; DE LANUZA, A.; PALET, J. Mª.
1996, «Revisión del catastro romano de Illici (Elche)», *Pyrenae* 27, pp. 215-226.

GUSI, F.; OLARIA, C.
1977, «La villa romana de Benicató (Nules, Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 4, pp. 101-144.

GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A.
1990, «Frisos dóricos funerarios en la Península Ibérica: sistematización y cronología», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LVI, pp. 205-217.

GUTIÉRREZ LLORET, S.
1996, *La Cora de Tudmîr: de la antigüedad tardía al mundo islámico, Collection de la Casa de Velazquez* 57, Madrid-Alicante.

HAUSCHILD, Th.; MARNIER, S.; NIEMEYER, H.
1966, «'Torre de los Escipiones», *Ein römischer Grabturm bei Tarragona, Madrider Mitteilungen* 7, pp. 162-188.

HAYES, J.W.
1972, *Latte Roman Pottery*, Londres.

HERMET, F.
1934, *La Graufesenque (Condatomago)*, París.

HINARD J. (ed.)
1987, *La mort, les morts et l'au-delà dans le monde romain*, Caen.

HOFFMAN, G.; SCHULTZ, H.D.
1988, «Coastline shifts and Holocene stratigraphy on the Mediterranean coast of Andalucía (Southeastern Spain)», en Raban, A. (ed.), *Archaeology of Coastal Changes.* Proceedings of the First International Symposium «Cities on the Sea. Past and Present», Israel, pp. 53-70.

HOPKINS, K.
1996, «La romanización: asimilación, cambio y resistencia», *La romanización en Occidente*, Madrid, pp. 15-43.

HORTELANO, I.
1999, «Memoria de la intervención arqueológica en terrenos anejos a la estación de FFGV de Castelló de la Ribera», *Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana, CD-Rom*, Valencia.
1993, «Los niveles romanos de la Iglesia de San Salvador (Sagunto)», *Saguntum-PLAV* 26, pp. 253-257.

HOZ, J. de
2001, «La lengua de los iberos y los documentos epigráficos en la comarca de Requena-Utiel», en Lorrio, A.J. (ed.), *Los iberos en la comarca Requena-Utiel (Valencia)*, Alicante, pp. 51-62.

HÜBNER, E.
1869, *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II, Berlín.
1871, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín.

IBARRA, A.
1879, *Illici, su situación y antigüedades*, Alicante.

ISINGS, C.
1957, *Roman glass from dated finds*, Groningen-Djakarta.

JÁRREGA, R.
2000, *El Alto Palancia en la época romana*, Castellón.

JIMÉNEZ, J. L.
1989, «El monumento funerario de los *Sergii* en Sagunto», *Homenaje a Chabret, 1888-1988*, Valencia, pp. 207-220.
1994-1995, «Un herma báquico procedente de Valencia», *Anas* 7-8, pp. 219-221.
1998, «Pintura mural romana», en AAVV, *Cripta arqueológica de la Cárcel de San Vicente*, Valencia, pp. 56-59.
1999, «¿Mercurio o Hypnos? Un ejemplo de ambigüedad iconográfica en una pintura mural romana procedente de Valencia», *Anales de Arqueología Cordobesa* 10, pp. 201-216.
2000, «Pintura mural romana», *L'arqueologia fa ciutat: les excavacions de la Plaça de Cisneros*, Valencia, pp. 31-34.
2001, «Nuevo *titulus pictus* y hallazgos recientes de pintura mural romana registrados en Valencia», *Archivo Español de Arqueología* 74, pp. 303-312.
2001, «Anàlisi estilística», en Burriel, J., Jiménez, J. L., Krougly, L., Monraval, M., *El Mosaic de les nou muses del Pouatxo de Moncada (València)*, Valencia, pp. 17-23.

JIMÉNEZ, J. L. (dir.)
1994, *L'Apol·lo de Pinedo*, Valencia.

JIMÉNEZ, J. L.; LERMA, J. V.
2001, «Un nuevo contexto para una escultura romana descubierta en Valencia en 1899», *Saguntum-PLAV* 33, pp. 161-165.

JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A.
2000, «Urbanismo y arquitectura de la Valencia romana y visigoda», *Historia de la ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*, Valencia, pp. 9-37.

JIMÉNEZ, J. L.; RIBERA, A. (coord.)
2002, *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia.

JORNET, M.
1946, «Prehistoria de Bélgida. II», *Archivo de Prehistoria Levantina* II, pp. 257-268.

JOVER, F. J.; SEGURA, G.
1995, *El poblamiento antiguo en Petrer de la prehistoria a la romanidad tardía*, Petrer.

JUAN, E.; PASTOR, I.
1989, «Los visigodos en Valencia. Pla de Nadal: ¿una villa áulica?», *Boletín de Arqueología Medieval* 3, pp. 137-179.
1989, «El yacimiento de época visigótica de Pla de Nadal», *Archivo de Prehistoria Levantina* XIX, pp. 357-373.

KEAY, S. J.
1996, «La romanización en el sur y el Levante de España hasta la época de Augusto», *La romanización en Occidente*, Madrid, pp. 147-177.

KING, A.
2001, «The romanization of diet in the Western Empire: comparative archaeozoological studies», *Italy and the West, Comparative Issues in Romanization*, Oxford, pp. 210-223.

KRAUSZ, S.
1990, «La faune de l'Hôpital Sainte-Croix à Lyon», *Gallia* 47, pp. 97-102.

KROUGLY, L.; MARIN, C.; MATAMOROS, C.; MONRAVAL, M.; RIPOLLÈS, E.
1997, «La *domus* de Terpsícore (Valencia, España)», Scagliarini, D. (coord.), *I temi figurativi nella pittura parietale antica (IV sec. a. C.-IV sec. d. C.)*, Atti del VI Convegno Internazionale sulla Pittura Parietale Antica (Bolonia, 1995), Imola, pp. 225-228.

LAUBENHEIMER, F.; GISBERT, J. A.
2001, «La standardisation des amphores Gauloise 4, des ateliers de Naronnaise à la production de Denia (Espagne)», *20 ans de recherches à Sallèles d'Aude*, pp. 33-50.

LEGUILLOUX, M.
1991, «L'alimentation. Les donnés archéozoologiques», *Un dépotoir de l'antiquité tardive dans le quartier de l'esplanade à Arles*, *Revue archéologique de Narbonnaise* 24, pp. 201-234.
1991, «Note sur la découpe de boucherie en Provence Romaine», *Revue archéologique de Narbonnaise* 24, pp. 279-288.
1997, «À propos de la charcuterie en Gaule romaine, un exemple à Aix-en-Provence (ZAC Sextius-Mirabeau)», *Gallia* 54, pp. 239-259.

LESKY, A.
1989, *Historia de la literatura griega*, Madrid.

LÉVI-PROVENÇAL, E.
1931, *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leiden-París.

LIGNEREUX, Y.; PETERS, J.
1996, «Techniques de boucherie et rejets osseux en Gaule Romaine», *Anthropozoologica* 24, pp. 45-98.

LÓPÉZ, M.
1989, «La cerámica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell en Sagunto», *Homenatge A. Chabret*, pp. 223-252.

LÓPÉZ, M.; CHINER, P.
1994, «Noticia preliminar de las excavaciones de la *Domus* tardía del solar del Romeu (Sagunto)». *Saguntum-PLAV* 27, pp. 229-237.

LÓPEZ, I.; MARÍN, C.; MARTÍNEZ, R.; MATAMOROS, C.
1994, *Troballes arqueològiques al Palau de les Corts*, Valencia.

LLOBREGAT, E.
1972, «La colección Andrés Monzó Nogués (materiales para el estudio del poblamiento antiguo de la provincia de Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XIII, pp. 55-80.
1977, *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII,* Valencia.
1977, «San Vicente Mártir y Justiniano de Valencia», *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, OSB,* T. II, Silos, pp. 7-18.
1980, *Nuestra Historia, Vol. II,* Valencia, pp. 140-200.
1985, «Las épocas paleocristiana y visigoda», *I Jornadas de Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas, Alicante-Alcoy,* pp. 383-414.
1985, *Els orígens del País Valencià*, Valencia.
1992, «Las cruces de la Punta de l'Illa (Cullera)», *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla,* Serie de *Trabajos Varios del SIP* 89, Valencia, pp. 663-670.

LLORENS, Mª M.
1987, *La ceca de Ilici*, Valencia.

LLORENS; M.M.; RIPOLLES, P.P.; DOMENECH, C.
1997, *Monedes d'ahir, tresors de hui*, Valencia.

LUFF, R. M.
1982, *A zooarchaeological study of the roman north-western provinces*, *BAR International series* 137, Oxford.

MACIAS, J. M.; REMOLÀ, J. A.
2000, «Tarraco Visigoda: caracterización del material cerámico del siglo VII dC.», *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica,* Barcelona, pp. 485-497.

MALTBY, M.
1979, *The animal bones from Exeter, faunal studies on urban sites 1971-1975,* Exeter Archaeological Reports, Vol. 2, Sheffield.

MARIMÓN, J.; PORCAR, E.
1990, «Partida de la Llovatera (Riba-roja de Turia, Camp de Turia)», *Excavacions arqueològiques de Salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988 II, Intervencions rurals*, Valencia, pp. 183-185.

MARIN, C.
1994, «La cerámica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana», *Monografies Emporitanes VIII*, pp. 155-166.

MARIN, C.; RIBERA, A.
1999, «Un edificio público Bajoimperial del Foro de Valentia», *Revista d'Arqueologia de Ponent 9,* pp. 277-290.
2000, «Un caso precoz de edificio termal: los baños republicanos de Valentia», *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, pp. 151-156.
2000, «Las cerámicas de barniz negro de Valentia», *La ceràmica de vernís negre del s. II i I aC: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, Actes taula rodona,* pp. 91-105.

MARÍN, C.; PIA, J.; ROSSELLO MESQUIDA, M.
1999, *El foro romano de Valentia*, Valencia.

MARÍN, C., RIBERA, A.; ROSSELLÓ MESQUIDA, M.
1999, *L'Almoina: de la fundació de València als origens del cristianisme*, Valencia.

MARINER, S.
1954, «Notas de epigrafía valenciana», *Archivo de Prehistoria Levantina* V, pp. 225-249.

MAROT, T., LLORENS, M. M.
1995, «La Punta de l'Illa de Cullera: aproximación a la circulación monetaria durante el siglo VI en el área valenciana», *Anejos Archivo Español de Arqueología* XIV, pp. 253-260.
1996, «La circulación monetaria en el siglo VI d.C. en la costa mediterránea: La Punta de l'Illa de Cullera (Valencia)», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6, pp. 151-180.

MÁRQUEZ, J. C.
1999, *El comercio romano en el Portus Ilicitanus*, Alicante.

MÁRQUEZ, J. C.; MOLINA, J.
2001, *El comercio en el territorio de Ilici*, Alicante.

MARTÍ, E.
1735, *Enmanuelis Martini Ecclesia Alonensis Decani, Epistolarum libri duodecim*, Madrid.

MARTÍ BONAFÉ, M. A.
1998, *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*, Valencia.

MARTÍ FERRANDO, L.
1972, «Lápidas romanas de Líria», *Archivo de Prehistoria Levantina* XIII, pp. 161-194.

MARTÍ GRAJALES, F.
1982, *El doctor Gaspar Juan Escolano, Cronista del Reino ... Bibliografía*, Valencia.

MARTÍ OLIVER, B.
1992, Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, vol. I, Valencia.

MARTÍ OLIVER, B. *et alii*
1995, Museu de Prehistòria «Domingo Fletcher Valls», Valencia.

MARTÍN, G.
1960, «La terra sigillata en Sagunto. (Avance preliminar)», *VII Congreso Nacional de Arqueologia*, Barcelona, pp. 367-374.
1962, «Estudio de los materiales arqueológicos hallados en el subsuelo del Palacio de la Generalidad de Valencia», *PLAV* 1, pp. 89-109.
1974, «Cerámicas campanienses de Valencia, Pollentia y Albintimilium», VI *Symposium de Prehistoria Peninsular*, pp. 321-358.
1981, «Representación del camello en la cerámica romana», *Archivo de Prehistoria Levantina* XVI, pp. 553-560.
1992, «Materiales romanos de las colecciones del Museo de Prehistoria de Valencia (antiguos fondos, I)», *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla*, Serie de *Trabajos Varios del SIP 89*, Valencia, pp. 411-441.
1995, «Miquel Tarradell en Valencia», *Homenatge al Professor Dr. Miquel Tarradell i Mateu, Saguntum-PLAV* 28, pp. 13-20.

MARTÍN, G.; SALUDES, J.
1966, «Hallazgos arqueológicos submarinos en la zona de El Saler (Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, pp. 155-170.

MARTÍN, G.; SERRES, Mª. D.
1970, *La factoría pesquera de la Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 38, Valencia.

MARTÍN, J.; RODRÍGUEZ, E.
1994, «Una fuente poco conocida en la historiografía del teatro romano de Sagunto: las *Observaciones* de William Conyngham (1789)», *Braçal* 10, pp. 107-143.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M.
1990, *Un taller ceràmic de l'època romana al terme de Castelló de la Ribera*, Castelló de la Ribera.

MARTÍNEZ VALLE, A.
1993, «Dos esgrafiados ibéricos sobre una estela romana de Requena (Valencia)», *Saguntum-PLAV 26*, pp. 247-251.
1995, «El monumento funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena)», *Archivo Español de Arqueología* 68, pp. 259-281.

MARTÍNEZ, F.; IRANZO, P.
1987, «La Moralaga. Excavación de urgencia. Abril, 1987». *La Voz de Sinarcas* 6, pp. 16-20.

MATA, C.
1991, *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la Cultura Ibérica*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 88, Valencia.

MATA, C.; DUARTE, F. X.; GARIBO, J.; VALOR, J.; ERES, M. A.
2001, «*Kelin* (Caudete de las Fuentes, València) y su territorio», en Lorrio, A.J. (ed.), *Los iberos en la comarca Requena-Utiel (Valencia)*, Alicante, pp. 75-87.

MATEU Y LLOPIS, F.
1972, «Bronces romanos imperiales y vándalos en L'Illa de Cullera», Archivo de Prehistoria Levantina XIII, pp. 241-256.

MAYET, F.
1975, *Les cerámiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.
1984, *Les céramiques sigillés hispaniques*, París.

MELCHOR, J. M.
1999, «Memoria científica. Prospección arqueológica variante comarcal 238 (Borriol Sur- Pobla Tornesa Norte)», *Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*, núm. 0, edición en CD-ROM, Valencia.

MÉNIEL, P.
1992, *Les sacrifices d'animaux chez les Gaulois*, París.

MESQUIDA, M.
2001, *Las Ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Vol I. Siglos XII y XIII*, Paterna.

MESTRE, A.
1977, *Epistolario VI. Mayans y Pérez Bayer*, Valencia.

MEZQUIRIZ, M. A.
1985, *Terra Sigillata Hispánica, Enciclopedia dell'Arte Antica, Atlante delle forme ceramiche II*, pp. 99-183.

MILES, G.
1952, *The coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*, Nueva York.

MIRET, M.; SANMARTÍ J.; SANTACANA, J.
1987, «La evolución y el cambio de modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo», *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 79-88.

MIRÓ, J. M.
1989, «La fauna, Un abocador del segle V d.C. al forum provincial de Tarraco», *Memòries d'excavació 2*, pp. 403-414.

MOLINA, J.
1997, *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Alicante.

MOLINA, J.; POVEDA, A.
1996, «El nivel de abandono de un sector del foro de *Ilici*», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueologia. Vol. II*, Elche, pp. 141-154.

MOLTÓ, F. J.
1996, «Las cerámicas africanas con decoración estampada procedentes de Garganes (Altea, Alicante)», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueologia. Vol. II*, Elche, pp. 225-234.

MONDELO, R.
1985, «Los mosaicos de la villa romana de Algorós (Elche)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LI, pp. 107-141.

MONRAVAL, M.
1992, «La pintura mural romana en el País Valenciano. Estado de la investigación y nuevos hallazgos. Metodología de excavación-recuperación», Jiménez, J. L. (ed.), *I Coloquio de pintura mural romana en España* (Valencia-Alicante, 1989), Valencia, pp. 43-60.

MONTESINOS, J.
1996, «Aportaciones al conocimiento de la cerámica romana en Ilici: las sigillatas», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueologia. Vol. II*, Elche, pp. 235-244.
1998, *Comercialización de terra sigillata en Ilici (Elche. Comunidad Valenciana. España)*, Valencia.

MONZÓ, A.
1946, «Notas arqueológicas prehistóricas del agro saguntino», *Anales del Centro de Cultura Valenciana* XIV, pp. 29-50; 58-81; 130-156.

MORA, G.; TORTOSA, T.
2001, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Valencia. Catálogo e Indices*, Madrid.

MORÁN, M; RODRÍGUEZ, D.
2001, *El legado de la Antigüedad. Arte, arquitectura y arqueología en la España moderna*, Madrid.

MOROTE, J. G.
1979, «El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio», *Saguntum-PLAV* 14, pp. 139-164.

MUÑOZ, T.
1858, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos Reinos, Provincias, Ciudades, Villas, Iglesias y Santuarios de España*, Madrid.

NAVARRO, R.
1977, «El mosaico blanco y negro de Benicató (Nules, Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 4, pp. 155-158.

NIETO, X.; CASTELLVÍ, J. M.
1988, *Culip IV, un vaixell romà en el Cap de Creus*, Girona.

NIETO, X. *et alii*
1989, *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip I*, Girona.

NOGUERA, J. M.
1996, «Aproximación a un primer Corpus de la plástica romana de época imperial de la colonia Iulia Ilici Augusta (Elche, Alicante)», Massó, J., Sada, P. (ed.), *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona, pp. 285-318.

NOGUERA, J. M.; VERDÚ, V.
1993-1994, «Esculturas y elementos esculturados ilicitanos, de la antigua colección Ibarra, en el Museo Arqueológico Nacional», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10, pp. 269-284.

OLCINA, M.
1991, «El descubrimiento del mosaico de Baco en Sagunto», Arce, J., y Olmos, R. (coord.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 49-55.

OLCINA, M.; PÉREZ, R.
1998, *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.

OLIVER, A.
1995, «La epigrafía ibérica y romana como elemento sintomático de influencia cultural. Aportaciones el proceso escriptuario en la Edad Antigua», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* LX, pp. 33-48.

ORLANDIS, J.
1976, *La Iglesia en la España visigótica y medieval*, Pamplona.
1998, *Estudios de historia eclesiástica visigoda*, Pamplona.

ORTIZ, J.
1787, *Los diez libros de arquitectura de M. Vitruvio Polión*, Madrid.
1807, *Viaje arquitectónico-anticuario de España. Descripción del teatro romano de Sagunto*, Madrid.

1812, *Respuesta del Dr. Josef Ortiz a la carta que le dirigió D. Enrique Palos y Navarro. Antigüedades de Sagunto*, Valencia.

PALAU, M. A.
1975, *Diana desenterrada. Antiguas memorias y breve recopilación de los más antiguos sucesos de la ciudad de Denia y su famoso templo de Diana, desde su antiquísima fundación hasta el estado presente*, Alicante.

PALOL, P. de
1987, «Una cantimplora de bronce con esmaltes del Museo de Prehistoria de Valencia», *Archivo de Prehistoria Levantina* XVII, pp. 383-393.

PALOS, E.
1793, *Disertación sobre el teatro y circo de la ciudad de Sagunto, ahora villa de Murviedro*, Valencia.

PARRA, I.
1983, «Análisis polínico del sondaje CA. L. 81-I (Casablanca-Almenara, prov. Castellón)», *Actas del IV Simposio de la Asoc. Palinol. Leng. Esp.*, Barcelona, pp. 433-445.

PASCUAL BUYE, I.
1989, «La cerámica de cocina de Sagunto», *Homenatge A. Chabret*, Valencia, pp. 95-142.

PASCUAL BUYE, I.; ARANEGUI, C.
1993, «Una torre defensiva de época republicana en el Castell de Sagunt», *Saguntum-PLAV* 26, pp. 189-203.

PASCUAL, J.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M.; MAROT, T.
1997, «València i el seu territori: Contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031)», *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X), Arqueo Mediterrània 2*, pp. 179-203.

PASTOR, J.
1827, *Biblioteca Valenciana*, Tomo I, Valencia.

PASTOR ALBEROLA, E.
1972, «Carta arqueológica del término de Castellón de Rugat (Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XIII, pp. 209-239.

PLANCHAIS , N.; PARRA, I.
1984, «Analyses polliniques de sediments lagunaires et côtiers en Languedoc, en Roussillon et dans la province de Castellón (Espagne): Bioclimatologie», *Bull. Soc. Bot. Fr.* 131, pp. 97-105.

PASKOFF, R.
1987, «Bilan du colloque» en *Déplacements des lignes de rivage en méditerranée d'après les données de l'archéologie*. Colloques internationaux du CNRS, Aix-En-Provence 5-7 septembre 1985, París, pp. 223-225.

PEACOCK, D.
1982, *Pottery in the Roman World: an ethnoarchaeological approach*, Londres-Nueva York.

PEREIRA, G.
1978, «Inscripciones latinas del Museo de Prehistoria de Valencia», *Archivo de Prehistoria Levantina* XV, pp. 255-263.
1979, *Inscripciones romanas de Valentia*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 73, Valencia.

PÉREZ BALLESTER, J.
1994, «Asociaciones de lagynoi, boles helenísticos de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos», *Huelva Arqueológica XIII 2*, pp. 345-366.
1996, «La excavación arqueológica de urgencia Tabarca 1 (Isla de Nueva Tabarca, Alicante)», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueologia. Vol. II*, Elche, pp. 179-185.

PÉREZ BALLESTER, J.; PASCUAL BERLANGA, G. (eds.)
1998, *Actas de las III Jornadas de Arqueología Subacuática, «Puertos Antiguos y comercio marítimo»*, Valencia.
(en prensa): *Actas IV Jornadas de Arqueología Subacuática, «Puertos Fluviales antiguos»*, (Marzo 2001), Valencia.

PÉREZ RIPOLL, M.; LÓPEZ, M.D.
2000, «Els talls en ossos prehistòrics i històrics», en *El Tall de la Cultura*, Valencia, pp. 29-35.

PINGARRÓN, E.
1981, *Estructuras del poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palancia*, Tesi de Llicenciatura, Valencia.
1981, «Rastreo de una «centuriatio» en la zona sur del la huerta de Valencia», *Cuadernos de Geografía* 29, pp. 161-176.

PLA, E.
1946, «Actividades del SIP. Excavaciones y exploraciones practicadas desde el año 1929 a 1945», *Archivo de Prehistoria Levantina* II, pp. 361-383.
1957, «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955)», *Archivo de Prehistoria Levantina* VI, pp. 189-243.
1961, «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1956-1960)», *Archivo de Prehistoria Levantina* IX, pp. 211-293.
1966, «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1961-1965)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, pp. 275-328.
1972, «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1966-1970)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XIII, pp. 279-358.

POMEY, P.; GIANFROTTA, P.; NIETO, X.
1997, *La Navigation à l'Antiquité*, Aix-en-Provence.

PONCE, G.
1983, «Residuos de catastro romano en Sax», *Investigaciones geográficas* 1, pp. 199-208.

PONZ, A.
1789(3), *Viage de España* IV, Madrid, pp. 195-196.

POVEDA, A.
1991, «Transformación y romanización del hábitat ibérico contestano de las cuencas alta y media del Vinalopó (provincia de Alicante)», *Del final de la República al Alto Imperio, Alebus* 1, pp. 65-78.

PROAZA, A.
1505, *De laudibus Valentiae*, Valencia.

RABAN, A. (ed).
1988, *Archaeology of Coastal Changes.* Proceedings of the First International Symposium «Cities on the Sea. Past and Present», *BAR International Series* 404, Oxford.

RABANAL, M. A.
1985, «Fuentes literarias del País Valenciano en la Antigüedad», A*rqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas*, Alicante, pp. 201-255.

RAMALLO, S.
1990, «Talleres y escuelas musivas en la Península Ibérica», AAVV, *Mosaicos romanos. Estudios sobre iconografía*, Guadalajara, pp. 135-180.

RAMOS, A.
1975, «Un mosaico helenístico en La Alcudia de Elche», *Archivo de Prehistoria Levantina* XIV, pp. 69-81.

RAMOS FERNÁNDEZ, R.
1975, *La ciudad romana de Illici*, Alicante.
1976, «Las villas de la centuriación de Illici», *Simposium de Ciudades Augusteas* II, Zaragoza, pp. 209-214.
1983, *La Alcudia de Elche*, Alicante.
1983, «Estratigrafia del sector 5-F de la alcudia de Elche», *Lucentum II*, pp. 147- 172.
1991, *El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche*, Valencia.

REYNOLDS, P.
1984, «African Red Slip and Late Roman Imports in Valencia», *BAR International Series* 193 (2), pp. 474-539.
1985, «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante», *Lucentum IV*, pp. 245-267.
1987, *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas*, Catalogo de fondos del Museo (II), Alicante.
1993, *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, *BAR International Series* 588, Oxford.

RIBERA, A.
1988-89, «Marcas de terra sigillata del Tossal de Manises», *Lucentum VII-VIII*, pp. 171-204.
1993, Estudi arqueològic de València a l'època romano-republicana, Tesis Doctoral, Universitat de València, Valencia.
1995, «Una peculiar fosa de fundación en Valentia», *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscà, Saguntum-PLAV 29*, pp 187-195.
1996, «La topografía de los cementerios romanos de Valentia», *Saitabi 46*, pp. 85-100.
1998, *La fundació de València. La ciutat a l'època romano-republicana*, Valencia.
1998, «The discovery of a monumental circus at *Valentia* (Hispania Tarraconensis)», *Journal of Roman Archaeology* 11, pp. 318-337.
2000, «El influjo ibérico en la ciudad romana de *Valentia», La formació d´una societat provincial. La component ibèrica a les fundacions romanes del nord-est de la Hispania Citerior*, *Empúries* 52, pp. 173-181.

RIBERA, A. (coord.)
1998, *50 años de viaje arqueológico en Valencia*, Valencia.
2000, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia.

RIBERA, A.; CALVO, M.
1995, «La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo», *Journal of Roman Archaeology* 8, pp. 19-40.

RIBERA, A.; JIMÉNEZ, J. L.
2000, «La fundación de la ciudad. Urbanismo y arquitectura de la Valencia Romana y Visigoda», AA. VV., *Historia de la Ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*, Valencia, pp. 9-37.

RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M.
1999, *L'Almoina: el nacimiento de la Valentia cristiana*, Valencia.

RICCI, A.
1985, «Ceramica a Pareti Sottili», *Enciclopedia dell'Arte Antica I, Atlante delle forme ceramiche II*, Ceramica Fine romana nel bacino mediterraneo, Roma, pp. 231-356.

RIPOLLÈS, P. P.
1980, *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*, Barcelona.
1982, *La circulación monetaria en la tarraconense mediterránea*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 77, Valencia.
1988, *La ceca de Valentia, Estudis Numismàtics Valencians* 2, Valencia.
1992, «Las balsas romanas de Benifaraig (Alberic, Valencia)», *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla*, Serie de *Trabajos Varios del SIP 89*, Valencia, pp. 397-410.
1994, «La ceca de Saitabi. Perspectiva metodológica en el estudio de las cecas ibéricas», *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, pp.11-18.
2001, «Historia Monetaria de la ciudad ibérica de Kelin», en Lorrio, A. J. (ed.), *Los iberos en la comarca Requena-Utiel (Valencia)*, Alicante, pp. 105-115.
2001, «Una leyenda monetal inédita de Saitabi», *Saguntum-PLAV* 33, pp. 167-169.

RIPOLLÈS, P.P.; LLORENS M.M. (eds.)
1999, *Els diners van i vénen*, Valencia.

RIPOLLÈS, P.P.; LLORENS, M. M.; *et alii*
2002, *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.

RODRÍGUEZ, J.
1747, *Biblioteca Valentina*, Valencia.

RODRÍGUEZ RUIZ, D.
1987, Prólogo a la edición de M. Vitruvio Polión, *Los diez libros de arquitectura*, traducida y comentada por José Ortiz y Sanz en 1787, Madrid.

ROLDÁN, J. M.
1994, *El imperialismo romano. Roma y la conquista del Mediterráneo (264-133 a.C.)*, *Historia Universal Antigua* 11, Madrid.

ROMEO, F.; GARAY, J. I.
1995, «El asedio y toma de Sagunto según Tito Livio XXI. Comentarios sobre aspectos técnicos y estratégicos», *Gerión* 13, pp. 241-274.

ROS, M.
1989, *La pervivencia del elemento indígena. La cerámica ibérica*, Murcia.

ROSAS, M.
1995, «El jaciment romà de les Carrasques (La Jana, Castelló) i la localització de la mansio d'Intibili», *Homenatge a la Pra. Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscà, Saguntum-PLAV* 29, pp. 241-245.

ROSSELLÓ MESQUIDA, M.
1995, «Punta de l'Illa de Cullera (Valencia): Un posible establecimiento monástico del s. VI d.C.», *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 151-161.
1995, «El yacimiento de Punta de l'Illa de Cullera y el impacto de la ocupación visigoda en Valencia: testimonios históricos y arqueológicos», *Primeres Jornades d'Estudis de Cullera* (1993), pp. 38-53.
1996, «El yacimiento de València la Vella (Riba-roja de Túria): Algunas consideraciones para su atribución cronológica y cultural», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 17, pp. 435-454
1998, «La politique d'unification de Léovigild et son impact à Valence (Espagne): évidences littéraires et archéologiques», *XIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Ciudad del Vaticano-Split, pp. 735-744.

ROSSELLÓ I VERGER, V. M.
1980, «Resíduos de catastro romano en Caudete y Villena», *Estudios geográficos* 158, pp. 5-13.
1995, *L'Albufera de València*, *Publicaciones de l'Abadía de Monserrat*, Barcelona.

ROSSELLÓ I VERGER, V. M. *et alii*
1974, *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid.

ROSSER, P.
1990, «Nuevos descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Alicante», *Historia de la ciudad de Alicante, I., Edad Antigua*, Alicante, pp. 189-287.
1990-91, «La necrópolis romana alto-imperial del Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante): estudio de alguno de sus materiales», *Lucentum IX-X*, pp. 85-101.
1993, «El COPHIAM: seis años de actividad arqueológica», *LQNT* 1, pp. 9-74.

ROUSSEL, D.
1976, *Los historiadores griegos*, Madrid.

ROVIRA, Mª L.; MARTÍNEZ, Mª T.; GÓMEZ, J.; RIVAS, L.; PALOMAR, V.; FALCÓ, V.
1989, «La villa romana de Uxó (Vall de Uxó, Castelló). Nota preliminar», *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 757-768.

ROUGÉ, J.
1975, *La Marine dans l'Antiquité*, París.

RUBIERA, Mª. J.; EPALZA, M.
1987, *Xàtiva Musulmana (segles VIII-XIII)*, Xàtiva.

RUIZ, E.
2001, *Los mosaicos de Illici y del Portus Illicitanus*, Valencia.

RUIZ, J. M.
2001, *Hidrogeomorfología del llano de inundación del Júcar*, Tesis Doctoral, Universitat de València, Valencia.

RUIZ, J. M.; CARMONA, P.
1999, «La desembocadura del Guadalaviar en época medieval: progradación deltaica y avulsión», *Geoarqueologia i Quaternari litoral, Memorial Mª Pilar Fumanal*, Valencia, pp. 245-257.

RUIZ DE ARBULO, J.
1990, «Rutas marítimas y colonizaciones en la península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas», *Itálica* 18, pp. 79-115.

SABAU, P.
1862, *Noticia de las actas de la Real Academia de la Historia, leída en Junta Pública de 29 de junio de 1862*, Madrid.

SÁNCHEZ ALONSO, B.
1947, *Historia de la Historiografía española*, Madrid.

SÁNCHEZ DE PRADO, M. D.
1984, «El vidrio romano en la provincia de Alicante», *Lucentum III*, pp. 79-100.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J.
1983, «Cerámica común romana del Portus Illicitanus», *Lucentum II*, pp. 285-317.
1986, *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*, Santa Pola.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Mª J.; BLASCO, E.; GUARDIOLA, A.
1989, *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*, Alicante.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L.
2000, *La segunda guerra púnica en Valencia. Problemas de un casus belli*, Valencia.

SANCHIS GUARNER, M.
1972, *La ciutat de València. Síntesi d'Història i de Geografia urbana*, Valencia.

SANCHIS SERRA, A.
1997-98, «Fauna. Apèndix 5», *Memòria de l'excavació arqueològica al solar de l'Almoina (València), 8a campanya (Maig 1997-Gener 1998), L'època romana i tardoantiga*, (Original dipositat al SIAM).
2001, *Alimentación de origen animal en la Valentia romana y visigoda*. Beca de catalogación, inventario y estudio de fondos arqueológicos municipales 2000. Ajuntament de València. Inédita. (Original depositado en el SIAM y en el Ajuntament de València).
2002, «La alimentación de origen animal en la *Valentia* republicana», en *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Jiménez y Ribera (coord.), Valencia, pp. 323-334.

SANMARTÍ, J.
1984, «Els edificis sepulcrals romans dels Països Catalans, Aragó i Múrcia», *Fonaments* 4, pp. 87-160.

SCHLUNK, H.
1988, *Die Mosaikkuppel von Centcelles*, Maguncia.

SEGURA, G.
1996, «El Peñón de la tia Gervasia (Elda, Alicante): un nuevo yacimiento tardorromano en altura», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueologia, Vol. II*, Elche, pp. 389-394.

SEGURA, G.; TORDERA, F.
1996, «La necrópolis tardorromana del camino de el Monastil (Elda, Alicante)», *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueologia, Vol. II*, Elche, pp. 379-388.

SENTANDREU, M. C.
1959, «Estátera romana del Museo de Prehistoria de Valencia», *Archivo de Prehistoria Levantina* VIII, pp. 197-202.
1966, «La necrópolis romana de Les Foies (Manuel, Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, pp. 197-202.

SERRANO, Mª L.
1999, «Excavaciones en Valencia. Recuperados 22 siglos de Historia», *Revista de Arqueología* 221, pp. 26-35.

SEVA, R.
1991, «El Prado, una villa romana en la zona occidental del medio Vinalopó», *Alebus* 1, pp. 79-104.

SORIANO, R.
1990, *La arqueología cristiana en la ciudad de Valencia: de la leyenda a la realidad*, Valencia.

TARRADELL, M.
1962, *La fundación de Valencia*, Publicaciones del Ateneo Mercantil, Valencia.
1962, «Valencia, ciudad romana: estado actual de los problemas», *Saitabi* XII, pp. 5-34.
1969, «Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia», *Crónica del X Congreso Nacional de Arqueología* (Mahón, 1967), Zaragoza, pp. 183-186.

TED'A.
1987, *Els enterraments del parc de la ciutat i la problemàtica funeraria de Tàrraco*, Tarragona.

TCHERNIA, A.
1986, *Le vin de l'Italie Romaine*, Roma.

TORTOSA, T.
1996, «Imagen y símbolo en la cerámica ibérica del Sureste», *Al otro lado del espejo. Aproximación de la imagen ibérica*, Madrid, pp. 145-162.

TOYNBEE, J.M.C.
1971, *Death and Burial in the Roman World*, Londres.

TRELIS, J.; MOLINA, F. A.
1999, *La Canyada Joana: un ejemplo de la vida rural en época romana*, Crevillent.

VALCÁRCEL PIO DE SABOYA, A.
1769, *Barros Saguntinos. Disertación sobre estos monumentos antiguos, con varias inscripciones inéditas de Sagunto.* Valencia.
1779, *Barros Saguntinos. Disertación sobre estos monumentos antiguos*, Valencia
1852, *Inscripciones y Antigüedades del Reino de Valencia, Memorias de la Real Academia de la Historia VII*, Madrid.

VALL, Mª A.
1961, «Mosaicos romanos de Sagunto», *Archivo de Prehistoria Levantina* IX, pp. 141-176.

VALLEJO, M.
1993, *Bizancio y la España tardo-antigua (ss. V-VIII). Memorias del Seminario de Historia Antigua IV*, Alcalá de Henares.

VALLS, R.
1902, *Pallantia, vulgo Valencia la vieja*, Vinaròs.

VAQUERIZO, D. (coord.)
1991, *Actas del Seminario Arqueología de la muerte: metodología y problemas actuales*, Córdoba.

VENTURA, A.
1972, *Játiva romana*, Serie de *Trabajos Varios del SIP* 42, Valencia.

VENERO, A.
1529, *Enchiridion, o manual de los tiempos*, Burgos.

VEYNE, P.
1987, «El Imperio romano», *Historia de la vida privada*, Madrid, pp. 19-228.

VICENT, R.
1995, «Vestigis arqueològics d'època romana al terme de Castelló de la Ribera», *Festes 1995*, Castelló de la Ribera, pp. 10-12.

VICIANA, M.
1564, *Libro Primero de la Crónica de la Inclita, y Coronada ciudad de Valencia y de su Reino*, Valencia.

VILLANUEVA, L.
1803, *Viaje literario en las iglesias de España*, T. IV, Madrid.

VILLARONGA, L.
1993, *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*, Barcelona.

VITERBO, A.
1498, *Commentarii super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium*, Roma.

VIVES, J.
1963, *Concilios Visigóticos e Hispanorromanos*, CSIC, Barcelona-Madrid.
1969, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, CSIC, Barcelona.

WYNGAERDE, A.
1986, (1563), en Kagan, R.L. (dir.), *Ciudades del Siglo de Oro, Las vistas españolas de A. Van den Wyngaerde*, Madrid.

ZOBEL, J.
1878, *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano*, Madrid.

Indice onomástico

Los índices son selectivos y en ellos los números en cursiva remiten a ilustraciones.
No se ha incluido en ningún caso la toponimia de los mapas.

Abd Al-'Aziz 111
Abd Al-Rahmán I 263
Abd Al-Rahmán III 263
Acilius Eros, M. 271
Adriano I, papa 263
Adriano *155*, 155, 165
Aemilius Lupus, Lucius 251
Afrodita 37, 165
Agila, ver Akhila
Akhila 107, 110
Albino, Clodio 100
Alcuino de York 263
Alejandro VI 42
Alfonso II 263
Al-Hakham I 263
Amador de los Ríos, J. 33
Anesio 261
Aníbal 36, 42, 79
Annio de Viterbo 42, 43, 44
Antonii 270
Antonino Pío 233
Antonio 262
Antonio, Nicolás 41
Antonius Crescens, L. 270
Apiano de Alejandría 39
Apolo Delphinios 207
Apolo 166, *206*, 207
Arcadio 105
Artemidoro 37
Artemisa 38
Asdrúbal 37, 79
Asturio 261
Atanagildo 107
Atanasio 239, *260*, 261
Athanasio, ver Atanasio
Atis 166, *207*, 247, 249
Augusto 92, 93, 94, 126, 128, *138*, 144, 145, 156, 189, 191, 193, 201
Aureliano *100*, 100
Avieno, Rufo Festo 40, 54
Baco 165, 166, *206*, 210
Baebia Quieta 246, 249, 269
Baebii 201
Baebio Gemino, Cneo; ver *Baebius Geminus Cn.*
Baebius Eros Chilonianus 269
Baebius Geminus, Cn. 192, 201, *202*
Ballester, col. 20
Beato 263
Bebio Severino, M. 157
Beuter, Pedro Antonio 41, 42, *42*, 45
Bíclaro, Juan de 40, 108
Blanco, Antonio María 34
Boix y Ricarte, Vicente 31, 52
Borgia 42
Caesar, C. 203
Calígula 145
Calíxto III 42
Camacho, Miguel Antonio 52
Campaner y Fuertes, Álvaro *32*, 34
Campillo, Salvador 33
Canga Argüelles, José 29
Cano, Alonso 29
Caracalla 146, 155
Carino 100, 104, 155
Carlomagno 263
Catón 37, 67, 188
Cavanilles, Antonio 31, 210, 230
Cazurro, col. 20
Celsino 261
Ceres 257
César 38, 91, 191
César, Cayo; ver *Caesar, C.*
Cicerón 38
Claudio II 100, 101, 146
Claudio 144
Columela 66
Cómodo 204
Conde de Lumiares, ver Valcárcel Pío de Saboya
Conde, José Antonio 29
Constantino 103, 147, *148*, 259
Cornelia Pantera 269
Cornelii 167
Cornelio Nigrino; ver *Cornelius Nigrinus Curiatus Maternus, M.*
Cornelius Nigrinus Curiatus Maternus, M. 97, 197, 203, 232, 269

Cornide, José 29
Cortés y López, Miguel 31
Cortines y Espinosa, José *30*, 31
Chabàs, Roc 33, 52, *53*, 53
Chabret, Antonio 48, *53*, 53, 54
Chintila 140
Dámaso 260
Decio, Trajano 155
Delgado, Antonio *32*, 32, 34, *50*, 50
Demetrio de Mileto 207
Diago, Francisco 41, *44*, 45
Diana 38
Diocleciano 103, 146, 259
Dión Casio 39
Dirce 210
Domiciano 66
Domitia Iusta 247, 269
Domitii 33, 270
Dyonisos 207
Edecón 37, 79
Égica 139, 140
Egnatia 271
Émmila 262
Eros 166
Escipión 37, 79
Escolano, Gaspar 41, 43, *44*, 45
Esteban de Bizancio 40
Estrabón 37, 38, 66, 67, 156
Eurico 104, 105, 139
Fabia Pieris 271
Fabián y Fuero 50
Fabius Fabianus, L. 204
Fabius Probus, C. 203
Fábrega, Gregorio 29
Felicio 174
Felipe II 41, 47
Felipe V 28
Félix 261, 262
Fernández-Guerra, Aureliano 27, 33
Fidel Fita 27, *31*, 33
Filipo I 100
Florencio 261
Flórez, Enrique 33
Florián de Ocampo 43
Floro, A. 38, 44
Frontón 66, 126
Fulcinii 269
Galatea 31, 166, 210
Galerio 155
Galieno 100, 101, 146
Giner Bolufer C., 21
Godoy Alcántara 42
Granius Superstes, M. 203
Grattio 39
Gravina 48
Gregorio de Tours 177
Gundemaro *109*, 139
Hades 251, 257
Heliogábalo 100
Hércules *30*, 166 204, 210, 219
Hermenegildo 40, 109, 197
Hermes Psicompompos 257
Heterio 263
Hixham I 263
Honorio 105
Hormisdas 262
Hospital 261
Hypnos 213
Ibarra y Manzoni, Aureliano 31, 52, *53*
Ibarra y Ruiz, Pedro 31
Idacio 40
Isidoro 261
Iulia Tyche 269
Iunius, Iustus, Q. 203
Jaume I 62
Jonás *262*
Jornet, col. 21
Juan, obispo 106, 262
Junio Bruto 38
Juno 94, 194
Justiniano 106, 107, 175, 235, 239, 261
Juvenal 39, 66, 126
Khintila 140
Laborde, A. de 49, *207*, 246, 248
León III 263
Leovigildo 40, 107, 109, 140, 179, 180
Licinius Nicomedes, L. 269
Livio, Tito *36*, 38, 44, 82
Lucretius, Lucius 174
Llansol de Romaní 41, 45
Llorente, Teodoro 54
Maecius Celer, C. 203
Magnencio 247
Marcial 39, 66, 222
Marciano 262
Marcius Celsus, M. 204
Marco Aurelio 126, 204
Marés 230
Mariana, Juan de 43
Marino 261
Marqués de Valdeflores; ver Velázquez de Velasco, L.J.
Martí Garcerán 20
Martí, Deán 45, 48
Martí, Emmanuel; ver Martí, Deán.
Martín de Viciana *43*, 43
Martínez y Martínez, col. 20
Maurelo 262
Maximino 155
Maximus, Allius 103
Mayans y Siscar, Gregorio 29, 41, 45, 48, 49
Mayans, Juan Antonio 45
Mayoriano 40, 105
Medusa 210
Mercurio *206*, 208, *211*, 213, *219*, 257
Metelo 38
Miñana 48
Molina, Juan de 41
Montfaucon 48
Monzó, col. 21
Motos, col. 20

Murviedro 52
Musas 166, 210, *211*, 227
Musitáceo 261
Mutto 109
Nanni, Giovanni; ver Annio de Viterbo
Narciso 166
Náyades 227
Neptuno 136, 208
Nerón *146*, 146
Ninfas 227
Olmo, Vicente del 45
Oppa 262
Oppas 263
Orosio, Paulo 40, 44
Ortiz y Sanz, J. 47, 48, *49*
Otero, Tomás de 29
Palau, M.A. *53*
Palos y Navarro, Enrique 31, 48
Pallarés, col. 25
Paulino de Aquileya 263
Pérez Bayer 41
Pérez Cabrero, col. 20
Plinio 38, *40*, 66, 67, 68, 122, 126, 163
Plinio Segundo, C. 39
Plutarco, 39
Plutón 251, 257
Polibio 37
Pompeyo 38, 39, 84, 91, 191
Pomponio Mela 39
Ponz, A. 48
Popilio Onyxs, M.; ver *Popillius Onyxs, M.*
Popillius Onyxs, M. 193, *203*, 204, 232
Posidonio 37
Probo 103
Proserpina *251*, 257
Próspero 263
Prudencio 237, 260
Ptolomeo, Claudio *39*, 39, 99
Pujol y Camps, Celestino *32*, 34
Rebolledo de Palafox, Cayetano 29
Ribelles, Bartolomé 29
Rodrigo 110, 111
Rodríguez de Campomanes, Pedro 29
Romo 42, 43
Saavedra, Eduardo 27, 33
Sabau y Larroya, Pedro 33-34
Saenia Abra 29
Sales, Agustín 33, *154*
Saluder, col. 21
Salustio 37
San Agustín 40, 237, 260
San Isidoro 40
San Pablo 259
San Valero 44
San Vicente 40, 44, 103, 104, 106, 175, 237, 239, *240*, 240, 241, 260
Sátiro 166
Scribonus Euphemus, L. 203
Sempronio Himne, Marco; ver *Sempronius Himnus, M.*
Sempronius Hymnus, M. 198, 204
Sempronius Reburrus, M. 204
Septimio Severo 100
Sergii 270
Serpentino 262
Sertorio Abascanto; ver *Sertorius Abascantus*
Sertorio 39, 44, 83, 84, 85, 91, 191, 195
Sertorius Abascantus, Q. 45, 203
Severina *256*
Severo, Alejandro 100
Silio Itálico 39
Silvana, Otacilia 268
Sisebuto 105, 139
Statilius Taurus, T. 203
Stlaborii 167
Strany, Juan Andrés 41
Suinterico 261
Suintila *139*, 139, 140
Sulpicius Sabinus, Lucius 174
Tanit 89
Tempestiva 267
Teodomiro 110, 111, 242, 263
Teodorico 262
Teodosio 259
Terpsícore 210, 211
Teudeguto 263
Tiberio *25*, *93*, 137, 138, 155
Tito 203
Treboniano Galo 100, 155
Ubiligisclo 108, 261
Ubínibal 262
Ubitisclo 180, 261
Valcárcel Pío de Saboya, Antonio 29, 31, 33, 45, 49, *50*, 248
Valerio Catulo, C. 38
Valerio Munito, Marco 233
Varrón 65, 208
Velázquez de Velasco, L.J. 27, *30*, 33
Venus 33, 34, 213
Vespasiano 38, 97, 195, 197, 203
Vibii 167
Vicarello 33, *51*
Victoria 136
Villanueva, Joaquín Lorenzo 33, *34*
Viria Acte 202, 203
Vitrubio 47, 48, 49, 67, 68,
Vives, Antonio 27
Vizcarra 29
Voconia Macedonia 270
Voconius Romanus 39
Witiza 110, 111, 139, 140
Wyngaerde, Anton Van den 41, 47, *48*
Ximeno 41, 43
Zóbel, J. 33, 34
Zonaras 40

Indice toponimico

Abella 128, 219
Acci 156
Agost 31
Aix-en-Provence 71
Alacant 62
Alaquàs 145
Albalat de la Ribera 61, 62, 80, 95, 154
Albalat dels Tarongers 21
Alberic 23
Albir, l' 104
Albocàsser 222
Albufera 59, 60, 61, *62*, 119, 122, 127, 156, 160
Albufereta, l' 29, 89, 119, 166, 222,
Alcalà de Xivert 31
Alcira, ver Alzira
Alcoi 80, 89
Alcorcoix 62
Alcúdia d'Elx; ver Alcúdia, l'
Alcúdia, l' *28*, 29, *31*, 31, 33, 81, *81*, 86-88, *88*, 90, *93*, 94, 95, 97-99, 101, 103, 105, 107, 108, 109, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 136-138, *138*, 144, *148*, 148, 153, 188, 192, 193, 195, *196*, 200, 203, 208, 209, 210, 218, 219, 222, 224, 225, 231, 235, *236*, 236, 237, 239, 242, 260, 262
Aldaia 22, 165, *206*
Alfàs del Pi, l' 104, 122
Algar 122
Algimia de Almonacid 154, 157
Algorós 163, 166, 210
Allargats 61
Allon, ver *Allonis*
Allone, ver *Allonis*
Allonis 95, 97, 154, 157, 198
Almadrava, l' 121, 126, 129, 156, 166, *171*, *172*, 174
Almassora 154
Almenara 33, 101, 141, 164, 165
Almoina, l' 70, *71*, 72-75, *73*, *82*, 83, *84*, 84, 125, 189, *199*, *202*, *204*, 209, 222, 227, *228*, 233, 236, *238*, 239, 247, 260
Almoines, 271
Alonae 99
Alqueria, l' 165
Alqueries, les 101, 146, 147
Alt de Benimaquia, l' 65
Alt de la Perdiu 21
Altea 29, 119, 122, 222
Alter de la Caldereria 61
Alter de la Vintihuitena, l' 154
Alter, l' 165
Alterum 154
Alzira 21, 22, 23, 156, 222, *254*
Ampurias *20*, 20, *75*, 79, 117, 118, 123, 128, 141, *219*, *222*
Andújar 128, 219, 220
Anna *128*
Aras 154, 156
Arcs, els 21, 165
Arelate, ver Arles
Arezzo 218, 219
Arguinas 151
Arles 74, 147
Arse 83, 85, 119, 131, *132*, 132-134, 141, 148; ver también *Arse-Saguntum* y Sagunt
Arse-Saguntum 79, 80, 86, 87, 119, *134*, *135*, 135, 143, 144; ver también *Arse* y Sagunt
Aspe 99
Aspis 33, 154
Auriola 263
Baetica, ver Bética
Bairén 59, 62
Balsa, La 23, 147
Banassac 219
Banys de la Reina 104, *105*, 110, 163, 165, 166, 210, 211, 228, 247, *250*
Baños de la Reina, ver Banys de la Reina
Barxeta 21
Begastri 109, 179, 242, 262
Bejís 34
Bèlgida 21, *148*
Bel-lloc 90, 156
Bellveret 193
Benalúa, barrio de 110
Beneixida 22
Benetússer 160
Benibaire 23
Benibaire Alt 21
Benicarló 222

Benicató *162*, 164-166, 222
Benidorm 88
Benifaió *24*, 26, 165, 166, 211, *223*
Benifaraig 23
Beniprí 21
Bétera 154, *232*, 232
Bética 106, 126, 130
Bigastri, ver *Begastri*
Bisgargis 99
Boatella *246*
Bocairent 22
Borriana 95, 122, 165
Borriol 144, *154*, 155, 156, 165
Bou Ferrer *118*, 121
Bronchales 21, 128, *172*, 219, 220
Brosseral 222
Bugarra *128*
Buixcarró 33, 94, 128, 129, 233
Buñol *30*, 31
Burdeos 74
Burriana, ver Borriana
Ca Porcar, ver Can Porcar
Cabanes 88, 90, 122, 163, *165*, 222, 251
Cabanyal, el 119, 122
Cabeçolet, el 165
Cabrillas, puerto de las 31
Caesaraugusta 105, 153, 154, 157, 259
Calagurris 98
Calçada 62
Calerilla de Hortunas *90*, 90, 247, 269
Cales *122*, 217, 218
Calp 104, 105, 110, 119, 165, 210, 211, 228, 247
Calpe, ver Calp
Cambrillas 22
Camí de la Pedrera 21
Camí de Viscarra, el 160
Caminàs, el 159
Camp de Morvedre 21
Campania 119, *122*, 123, 217, 224
Campello, Illeta del 80
Campina 23
Camporrobles 23, 147
Can Porcar 165, 166, 197
Canet d'en Berenguer 119
Canet lo Roig 90
Canyada Joana, la *163*, 164, 166
Canyoles 156
Cap de l'Horta, el 166
Cap des Port, Es 177
Carcaixent 21, 23
Carencia 83
Cargadora, la 23, *173*
Carlet 145
Carmona *247*, *255*, 255
Carraixet 59
Carrara 128, 269
Carrasques 220
Cartagena 103, 109, 156, 262
Cartago 37, 53, 54, 79, 80, 105, 125, 146
Carthaginensis 107
Carthago Nova 33, 68, 82, 109, 115, 118, 123, 124, 127, 156
Casa Ferrer *164*
Casa Perot 21
Casa Zapata 22
Castellnovo, 20
Castelló de la Ribera 26, 126, 174
Castelló de Rugat 21, 165
Castellote 151
Castilblanques 144, *145*
Castillo del Rio 99
Castulo 123, 143, 156
Catarroja 95, 174
Catorzena 23
Catxapets 144
Caudete de las Fuentes 66, 81
Cehegín 242
Celsa 145
Cerro de la Almagra 242
Cerro Lucena 88
Cervera del Maestrat 95, 126, 165, 166
Cervera del Maestre, ver Cervera del Maestrat
Cervol 155
Charcons, els; ver Xarcons, els
Cheste 22, *32*, 80, *86*, 141, 164
Chilches, ver Xilxes
Colonia Iulia Ilici Augusta, ver *Ilici*
Constantinopla 147
Contrebia 157
Corbera 62
Corduba 98
Corella 219
Corral de la Negra *148*
Cosa 124
Cova de les Meravelles 20
Cova dels Francesos 21
Coves de Vinromà, les 155, 156
Crevillent 101, 164, 166
Cueva del Gato *229*, 230
Cuevas de Soria 183
Cullera *23*, 23, 31, 61, 62, 95, 104, 110, 119, 122, 130, 148, 154, 157, 166, 175-177, *176*, *177*, 225, *263*
Cumas 169
Cyzicus 146, 147
Daimuz *246*, 248, 249, 269
Dénia 38, 53, 59, 62, 85, 91, 94, 95, 97, 104, 107, 109, 115, 118, 119, 121, 122, 126, 129, 145, 195, 196, 204, 208, 220, 235, 239, *256*, 261, 263, 269
Dertosa 95, 106, 156, 220
Despenyaperros 22
Devesa de Castelló 159
Dianium ver Dénia
Domeño 229, 230
Duanes 122
Ebro 79, 122
Ebusus, ver Ibiza
Edeta, ver Llíria
Eivissa, ver Ibiza
Elche, ver Elx
Elda 107, 108, 123, 154, 156, 262
Elecem 40

Ello, ver *Elo*
Elo 33, 109, 154, 262
Elx *159*, 160, 263; ver también Alcudia, l'
Emerita 98, 106
Emporion, ver Ampurias
Empúries, ver Ampurias
Encolla 22
Endrinal, el 21
Enguera 88
Ereta dels Moros, l' 22, 164, 165
Escuera de San Fulgencio 80, 87, 141
Estany Gran, 61
Estivella 21, 126, 174
Etruria 119
Falquia 22
Favara 61, 251
Figueroles 228
Finestrat 29, 122
Foies, les 22
Fondos 165
Font de la Figuera 154
Font de Mussa *24*, 26, *74*, 165, 166, 211, *223*
Font d'en Carròs, la 164
Fonteta del Sarso 144
Fortaleny 62
Fraga 183
Gades 115, 116, 118, 153, 156
Gaià 20
Gandia 20
Garganes 222
Gili, ver *Kili*
Gorgos 122
Granada 219
Grau Vell *62*, 88, 95, 104, *104*, 105, 115, *117*, 118, 119, *128*, *129*, 129, 130, 146, 147, 199, 213, 221
Graufesenque, la 128, 219
Guadasséquies 21
Gual 62
Guardamar 166
Hellín 242, 262
Hemeroskopeion 38, 53
Hiberus 79
Higueruelas *170*, 174
Hort de Morand, l' 195, 239
Hort de Pepica, l' 166
Horta Nord, l' *157*, 159
Horta Seca, l' 145, 165, 166
Horta Sud, l' 160
Horta Vella, l' *232*, 232
Hostalot, l' 154
Iaspis 99
Ibiza 20, 115, 116, 121, *222*
Iglesuela del Cid, la 30, 32, 33
Ildum 154
Ilici; ver Alcúdia, l'
Illa de Benidorm, ver Isla de Benidorm
Illeta dels Banyets, la 165, 166
Intibili 154, 157
Isla de Benidorm 122
Jaén *66*
Jalance 143, *144*
Jana, la 154, 155, 220
Jérica 99, 119, 265, 268
Jesús Pobre 166
Júcar, ver Xúquer
Karthago, ver Cartago
Kelin 81, 83, 85, 87, 89, 91, *133*, 133, 143
Kese 143
Kili 133, 135, *136*, 136, 143
Lauro 21, 66, 84, 91, 126
Leones 33
Lesera, ver Moleta dels Frares
Liédana 219
Lixus 125
Llíria *22*, 25, 81, 84, 87, 89, 91, *93*, 93, 94, *96*, 97, 99, 100, 101, 103, 104, 126, 128, 144, 145, *146*, 160, 188, 192, 195, 196, 197, 203, 204, 210, 219-221, 223, 224, 227, *231*, 232, 240, 249, 265, *268*, 269
Llonga, la 61
Llosa, la 165
Llovatera, la 174
Lucentum, ver Tossal de Manises
Lugdunum 25
Luni 128, 129
Lyón 74, 128, 218, 219
Magre 59
Malvarrosa, la 119, 122
Manises 146, 229
Manuel 22, 156
Mas d'Aragó 101, 126, 145, 146, 165, 166, 174
Mas de Mestres de Baix 151
Mas de Víctor 165
Mas dels Foressos 166
Massalia 117, 141
Massamagrell 159
Meliana 159
Mérida, ver *Emerita*
Millars 115, 119, 156
Mirobriga 98
Moixent 80, 141, 154
Moleta dels Frares, la 23, 32, 87, 99, 101, 104, 125, 151, 198, *200*, 200, 218, 219, 270
Monastil, el *107*, 108, 123, 154, 218, 219, 220, 222, 225
Moncaio 166
Moncofa 165
Monforte 147, 154
Montans 219
Montcada 22, 166, 210, *211*
Montesa 31
Montolivet 59
Montsant 193
Montserrat 22, *106*
Morella 153, 155
Morro de Toix, el 122
Mula 242
Municipium Liria Edetanorum, ver Llíria
Muntanya Redona 21
Muntanyeta de les Panses 21
Muntanyeta dels Estanys, la 165
Mura *195*, 197, *231*, 232

Nápoles 217
Narbo 116-118, 128
Neapolis 124
Nicomedia 128
Novelda 154
Novlas 154
Nules *162*, 164, 165, 166, 222
Numancia 42
Ofra, l' 21, 165
Olisipo 98
Oliva 23, 95, 166, 174
Olla, l' 119, 122
Olocau 23, 143, *144*, *173*
Onda 164
Orihuela 155
Orpesa 141
Ostia 115, 116, 118, 126, 128, 129
Otos 21
Palància 115, 122, 151, 157, 192, 228
Palanques 151
Palau, el 165
Palmar, el 59, 61, 165
Palmeral 236
Parc de les Nacions, ver Parque de las Naciones
Paretetes dels Moros, les 22
Paros 128
Parque de las Naciones 89, *164*, 164, 165, 166
Partida de Mura 146, 147
Partida del Calvari 21
Paterna 22, 126, 174
Pedralba *22*, 22, 267
Pedreres de la Barbada 222
Pego 20
Pentélico 128
Penya de l'Águila *87*
Penya del Moro, la 122
Peña Cortada *229*, 229, *230*, 230
Peñón de Ifach 228
Petrer 166
Picassent 166
Pilar de la Horadada 154, 155, 156
Pinar 21
Pinedo 21, 122, *206*, 207
Pinós, el 160
Pireo, el 118, 128
Pla de l'Arc 23, *153*, 156, 197
Pla de Nadal 25, 181-183, *182*, *183*, *238*, 242
Pla de Penilla 23
Pla, el 165
Planet, el 21
Poaig, el 164, 166, *211*
Pobla Tornesa, la 156
Pompaelo 219
Populonia 124
Portum Sucrone 33, 62, 95, 104, 119, 122, 153, 157
Portus Ilicitanus, ver Santa Pola
Portus Sucronensis, ver *Portum Sucrone*
Potries 23
Pou de Llobet 222
Pouatxo, el; ver Poaig, el
Puçol 29, 50, 119, 166
Puig de Benicató 210
Puig de Cebolla *207*, 210
Puig de la Misericòrdia 88
Puig de Santa Maria, el 50, 84, 126, 159, 174
Puig Rom 179
Puig, el; ver Puig de Santa Maria, el
Punta d'En Silvestre 60
Punta de l'Arenal 23, 110, 122
Punta de l'Illa *23*, 23, 110, 148, 175-177, *176*, *177*, 225, *263*
Punta de la Galera, la 122
Punta Seca 61
Punta, la 126, 166
Puntal dels Llops 143, 144
Puteoli 115, 118, 124, 218, 219
Quadra de Na Tora, la 154
Quintanilla de las Viñas 183
Rábita 65
Racó de l'Albir, el 122
Racó de l'Oix 122
Ramonet, partida de 154
Rascanya 173, 174
Rebollar, el 174
Recópolis 179
Reguero, el *22*, 22
Requena 25, *90*, 90, 157, 174, 232, 247, 269
Riba-roja de Túria 22, 25, 108, 166, 177-183, *178*, *180*, *182*, *183*, 225, *238*, 268
Ribera de Cabanes 85, 91
Roca Tallada, la 151, 157
Romaní, el 23, *110*
Rossell 165
Sabató 21
Saetabi 33, 38, 39, 83, 85, 91, 94, 97, *98*, 99, 100, 104, 109, 131, *132*, 132-136, *135*, 136, 143, 144, 233, 235, 239, 242, *260*, 265, 269
Sagunt *28*, 31, *32*, 32, 34, 37, 38, 39, 42, 43, 45, 47, *48*, 48, 49, *50*, 50, 52, 53, *54*, 66, 67, 84, 87, 90, 91, *92*, 93, 95, 97-101, 103-105, *104*, *109*, 109, 115, *117*, 118, 119, 123, 125-130, *128*, *129*, *134*, *135*, 136, *137*, 137, *138*, 138, 139, 140, 144-146, 173, 188, 189, *190*, 192, *193*, 194, 197, 199-201, *202*, 203, *207*, 208, 210, 211, 217, 219-222, 224, 227, 228, 242, 248, 251, 265, 269, 270, *271*
Sagunto, ver Sagunt
Saguntum, ver Sagunt
Saitabi, ver *Saetabi*
Saitabicula 99
Saiti 83, 87, *135*, 188, 193; ver también *Saetabi*
Saler, el 21, 72, 121, 122, 127, *127*
San Félix 193
Sant Antoni 22
Sant Miquel de Llíria 29, 80, 87
Santa Pola 95, 104, 105, 110, 118, 119, 121, 127-129, 146, 147, 218-222, 234, *236*, *251*, 257
Santes, les 193
Sármata 261
Sax 160
Sebelaci 154
Segorbe 154

Segura 115
Séquia de Montcada, la 159
Séquia Major, la 160
Serpis 59
Serreta, la 80, 87, 89
Sevilla 263
Silla 160
Sinarcas *89*, 90
Solana 22
Sollana 23, 110
Solsona 128, 219
Sorrento 124
Statuas 33, 154
Sucro 38, 59, 61, 80, 84, 91, 95, 122, 123, 154, 157
Sucronem, ver *Portum Sucrone*
Sueca 61, 62, *62*
Sumacàrcer 23
Tabarca 224
Tarraco, ver Tarragona
Tarragona 66, 74, 82, 98, 101, 103, 106, 115-118, 123, 126, 127, 241, 249, 259
Tavernes 61
Thiar 31, 33, 154
Ticinum 146
Tiermes 74
Tisneres 23, *222*, *254*
Tol·lo 62
Toletum 98
Tolmo de Minateda 242, 262
Tolosa 107
Torrassa, la *163*, 165, 166
Torre Blanca 145
Torre d'Onda 95
Torre de Baix, la 165
Torre de la Sal, la 125
Torre de Xauxelles 104
Torre del Mal Paso 20
Torre la Sal 85, 88, 91
Torrelló d´Onda 88
Torrent 59
Torres 198
Tossal de la Cala 88, 122
Tossal de Manises 49, 62, *85*, 86, 87, *94*, 94, 95, 99, 100, 101, 104, 119, 121, 123-126, 128, 129, 188, 189, *190*, 192, 193, *194*, 194, 195, 200, *203*, 204, 213, 217, 218, 219, 221, 227, *231*, 231, 232, *233*
Tossal de Sant Miquel de Llíria, ver Sant Miquel de Llíria
Tossalet 21
Traiguera 154, 208
Treveri 157
Tricio 128, 219
Trull dels Moros 165, 166
Tuéjar 229
Tunos, los 25, 232
Túria 59, *60*, 60, 61, 67, 115, 119, 122, 177, 180
Turís 165
Turres 33, 154
Turris Libisonis 74
Tyris 54, 82
Unión, la 209
Utiel 22, 141
Valencia 21, 23, 25, 33, 38, 42, 45, 51, 54, 59, *65*, 66-68, 70, 71, 73-75, *82*, *83*, *84*, 82-84, 86, 89, 91, 93-95, *96*, 97-101, *99*, *100*, *101*, 103, 105-110, *108*, 118, 119, 122, 125, 127-129, 133-135, 138, *139*, 140, 143, 144, 160, 189-191, *191*, *196*, *198*, *199*, 199, 200, *202*, 203, 204, *204*, *206*, *208*, *209*, 209, *211*, *213*, 213, 217, 219, 221, 222, 224, 225, 227, 229, 230, 232, 235-242, *237*, *238*, *240*, *246*, 246, 247, *250*, *254*, 255, 259, 260, *260*, 261, 263, 265, *268*, 269
València la Vella *21*, 22, 25, 108, 166, 177-180, *178*, *180*, 225
Valentia, ver Valencia
Vall d'Albaida 21
Vall d'Almonacid 144
Vall d'Uixó, la 165, 166, 174
Vallada 141, 223
Vallès, El 126
Vélez Blanco *20*, 20
Vila Joiosa, la 95, 97, 104, *118*, 122, 154, 163, 165, 198, 204, 224, 246, *248*, 248, *249*, 255, *256*, 268, *270*
Vila real 147
Vilanova d'Alcolea 154-156
Vilar, el 163, 165, 166
Villar del Arzobispo 267
Villares, los 65, 80, 81, 89, 141
Villargordo del Cabriel 22
Villena 156
Vinalopó 115, 156, 224
Vinaròs 88
Viver 268
Xàbia 23, 110, 122, 166
Xarcons, els 22, 106
Xartet 21
Xàtiva 31, *34*
Xeraco 62
Xilxes 155, 165, 208
Xiva 22
Xúquer *61*, 61, 62, 67, 79, 80, 95, 107, 115, 122, 267

El libro *Romanos y visigodos en tierras valencianas* se acabó de imprimir
en los talleres de Federico Domenech, S. A.
el día 17 de febrero, festividad de San Rómulo mártir.